La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

9

COLOSENSES, 1-2 TESALONICENSES, 1-2 TIMOTEO, TITO, FILEMÓN

Obra preparada por
Peter Gorday

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

9

Colosenses, 1-2 Tesal...
P. (ed.) Gorday

2010000003237

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández - Jaén
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Madrid
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Barcelona
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

9

COLOSENSES, 1-2 TESALONICENSES, 1-2 TIMOTEO, TITO, FILEMÓN

Obra preparada por

Peter Gorday

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Titulo original: *Colossians, 1-2 Thessalonians, 1-2 Timothy, Titus, Philemon (Ancient Christian Commentary on Scripture).*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA.
© 2000 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Peter Gorday.

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998).

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2002 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid

ISBN: 84-9715-013-9
Depósito Legal: M-8143-2002

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 33
Carta a los Colosenses. Texto y comentarios 51
Primera Carta a los Tesalonicenses. Texto y comentarios 125
Segunda Carta a los Tesalonicenses. Texto y comentarios 183
Primera Carta a Timoteo. Texto y comentarios 219
Segunda Carta a Timoteo. Texto y comentarios 343
Carta a Tito. Texto y comentarios 409
Carta a Filemón. Texto y comentarios 447
Glosario de autores y obras 463
Índice de autores y obras antiguos 471
Índice temático 475
Índice bíblico 491

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de las grandes inteligencias de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores no especializados en exégesis que estudian la Biblia con regularidad y desean sinceramente tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de los textos de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exégetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos, no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis, que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los recursos multiculturales, multilinguísticos y transgeneracionales de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se ajustaba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. Se ha olvidado de tal modo de la mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra predicada en nuestros días permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística. El mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exégeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la

meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige no sólo a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaraban e interpretaban los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales como en las occidentales de la Iglesia católica, así como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de lecturas.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas actualizando su lenguaje si fuese necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos representativos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

En el plan de esta Biblia comentada se han tenido en cuenta unas determinadas características. Las siguientes líneas tratan de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia se ha dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título. Por ejemplo, el de la primera perícopa en el Comentario a Colosenses es «Saludo y agradecimiento (1, 1-8)». A continuación del mencionado título se inserta la perícopa correspondiente. El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» (Facultad de Teología de la Universidad de Navarra) editada por EUNSA, y su encuadre abarca todo el ancho de la página. La finalidad de estas perícopas es facilitar al lector el pasaje de la Biblia, a la vez que se intenta evocar la *glossa ordinaria*, en torno a la cual giran después los comentarios de los autores patrísticos.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días pueden apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Las narraciones descritas en las presentes cartas de san Pablo cambian con frecuencia de temática, y así los comentarios patrísticos son muy distintos en cada episodio paulino. Por todo ello, hemos procurado dividir las perícopas en secciones con dos o más partes y sus títulos correspondientes. Estos *títulos* vienen a ser una síntesis del comentario que sigue a cada uno ellos. Esta característica proporciona el puente por el

que los lectores modernos pueden acceder al núcleo del comentario mismo de los santos Padres.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra patrística*, con la referencia oportuna de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia en primer lugar de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las oportunas abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores y las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios patrísticos que todavía no gozan de una publicación en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación o se han suprimido las conjunciones superfluas, por ejemplo.

Cada comentario viene referenciado por su fuente crítica del texto original y por la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a la edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas u otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores poco habituados a esta clase de literatura. Por ello, hemos decidido no mencionarlas en el presente trabajo.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y del *Cetedoc*[2], que son actualmente los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos[3].

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. Universitas Catholica Lovaniensis, ed., *Cetedoc Library of Christian Latin Texts*, Turnhout, Belgium: Brepols, 1991ss.

[3] En esta edición castellana hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, con mejores imprentas y mayor rigor científico, como son las que nosotros hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AAA	*Acta Apostolorum Apocrypha*, editado por R. A. Lipsius, Hildesheim 1972.
ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, 4 vols., editado por E. Schwartz, De Gruyter, Berlin 1924-1940 (repr. 1960-1965).
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, ed. Católica, Madrid 1945ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1986ss.
BTT	*Bible de tous les temps*, vol. 3: Saint Augustin et la Bible, Paris 1986.
CAC	Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi, editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, ed. Brepols, Turnhout - Belgium 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, *Library of Christian Latin Texts*, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, ed. Brepols, Turnhout 1991ss.
CJC	*Cirilo de Jerusalén. Catequesis.* Editado por J. Sancho Bielsa, Teruel 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, ed. Tempsky, Vienne 1866ss.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, ed. Jus, México 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, ed. Sígueme, Salamanca 1991.
DPR	*Mar Isaacus, De Perfectione Religiosa.* Editado por P. Bedjan, Paris 1909.
EO	Ecclesia Orans, ed. Pontificio Istituto Liturgico, Roma 1984ss.
Fonti	Fascicolo IX. Discipline générale antique (IIe-IXe s.), vol. II, ed. P. Joannou, Tipografia Italo-Orientale «S. Nilo», Roma 1963.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991ss.
GCS	Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrthunderte, Akademie Verlag, Leipzig - Berlin 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
HAL	*Hoi Asketikoi Logoi Abba Isaak tou Syrou*, editado por Kallinikos Pantokratorinos, New Edition, Athens 1975.
LBL	Les Belles Lettres, ed. Universités de France, Paris 1920ss.
LPNO	*Pachomiana latina, Regle et epitres de s. Pachome...*, editado por A. Boon, Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, Louvain 1932.
MiAg	*Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
Muséon	Le Muséon. Revue d'Études Orientales, Louvain 1881ss.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, ed. Rialp, Madrid 1956ss.
NPB	Nova Patrum Bibliotheca, Tomus VI, Pars I, Roma 1853.
NTA	*Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften ge-*

	sammelt und herausgegeben. Editado por K. Staab. Neutestamentliche Abhandlungen 15, ed. Aschendorffschen, Münster 1933.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1857-1866.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1841-1864.
PL Supp	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, Supplementum. Editado por A. Hamman. Éditions Garnier Frères, Paris 1958ss.
PO	Patrologia Orientalis, ed. R. Graffin y F. Nau, Paris 1903ss.
PS	Patrologia syriaca. Complectens opera omnia ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque catholicorum, ed. por R. Graffin, Paris 1894-1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, ed. du Cerf, Paris 1941ss.
SH	Subsidia hagiographica, ed. Socii Bollandiani, Bruxelles 1886ss.
SP	Los santos Padres, ed. Apostolado Mariano, Sevilla 1990ss.
SPM	Stromata Patristica et Medievalia, ed. por C. Lambot y J. Quasten, Utrecht 1950ss.
ST	Syrischer Text, Göttinger Orientforschungen, I Reihe: Syriaca, Band 21, Wiesbaden 1981.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, ed. por G. H. Ettingler, Clarendon Press, Oxford 1975.
TEM	Theodoret of Mopsuestia, *Epistolas B. Pauli Commentarii*, editado por H. B. Swete, Cambridge University Press, Cambridge 1880-1882.
TLG	*Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, ed. por L. Berkowitz - K. A. Squitier, 3ª ed., Oxford University Press, New York-Oxford 1990.
TSB	Mar Yulios Çiçek, *Martyanuta d-abahata d-idta*, St. Ephrem Monastery, Holland 1985.

BIBLIOGRAFÍA

Abba Benjamín, «Sententiae». En *Apophthegmata Patrum*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Abba Macario el Egipcio, «Sententiae». En *Apophthegmata Patrum*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Abba Pastor, «Sententiae». En *Apophthegmata Patrum*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Acta Pauli. En *Acta Apostolorum Apocrypha*. Editado por R. A. Lipsius. Hildesheim: Olms 1972. TLG 0388.002.

Afraates, «Demonstrationes». En *La version arménienne des oeuvres d'Aphraate le Syrien*. Editado por G. Lafontaine. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 382 y 383, scrip. arm. 7. Secrétaire du CSCO, Louvain 1977.

Agustín de Hipona, «Collatio cum Maximino Arianorum episcopo». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 42. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0699.

«Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. Cetedoc 00251.

«Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0346.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 35/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. Cetedoc 0316.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0351.

«Contra litteras Petiliani». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 52. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1909. Cetedoc 0333.

«Contra Maximinum haereticum Arianorum episcopum libri ii». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 42. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0700.

«De baptismo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 51. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1908. Cetedoc 0332.

«De bono uiduitatis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0298.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 0313.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0353.
«De diuersis quaestionibus ad Simplicianum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. Cetedoc 0290.
«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0289.
«De doctrina christiana». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por W. M. Green. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1963. Cetedoc 263.
«De fide et operibus». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0294.
«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0293.
«De Genesi contra Manichaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0265.
«De gestis Pelagii». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. Cetedoc 0348
«De gratia Christi et de peccato originali». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. Cetedoc 0349.
«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0352.
«De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaeorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 32. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0261.
«De natura boni». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1892. Cetedoc 0323.
«De natura et gratia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0344.
«De natura et origine animae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0345.
«De nuptiis et concupiscentia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. Cetedoc 0350.
«De opere monachorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0305.
«De perfectione iustitiae hominis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. Cetedoc 0347.
«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0354.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0300.

«De sermone Domini in monte». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. Cetedoc 0274.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0343.

«De trinitate». En *Opera.* Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0329.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera.* Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. Cetedoc 0283.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera.* Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. Cetedoc 0295.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. Cetedoc 0262.

«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0279.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera.* Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0278.

«Retractationes». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbercher. Corpus Christianorum. Series Latina, 57. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0250.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 79. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti.* Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Roma 1930. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Sermon pour la Pâque.* Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. Cetedoc 0284.

ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, «Epistulae encyclicae». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857.

AMBROSIÁSTER, «Commentaria in sancti Pauli epistulas». En *Ambrosiastri qui dicitur Commentarius in Epistulas Paulinas.* Editado por H. Vogels. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. 81/3. Vienna: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1969. Cetedoc 0184.

AMBROSIO, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0129.

«De Cain et Abel». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0125.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. Cetedoc 0150.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0133.

«De institutione uirginis». Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0148.

«De interpellatione Job et David». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0133.

«De Ioseph». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0130.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0128.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0130.

«De obitu Valentiniani». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0158.

«De officiis». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0144.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0156.

«De Paradiso». Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0124.

«De Patriarchis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0132.

«De spiritu sancto». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0151.

«De uiduis». En *Sobre las vírgenes y sobre las viudas.* Editado por D. Ramos-Lisson. Fuentes Patrísticas, 12. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. Cetedoc 0146.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. Cetedoc 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0123.

«Expositio evangelii secundum Lucam». En *Opera.* Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum Series Latina, 14. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1957. Cetedoc 0143.

«Expositio de psalmo cxviii». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 62. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0141.

Atanasio, «Contra Arianos» sive «Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Contra gentes». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.001.

«De decretis Nicaenae synodi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.003.

«De incarnatione Verbi». En *Sur l'incarnation du Verbe*. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

«De synodis Arimini in Italia et Seleuciae in Isauria». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.010.

«Epistula ad Amun». En *Fonti. Fascicolo IX. Discipline générale antique (IIe-IXe s.)*, vol. II (*Les canons des pères grecs*). Editado por P. Joannou. Roma: Tipografia Italo-Orientale S. Nilo, 1963. TLG 2035.013.

«Epistula ad Dracontium». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Epistula ad episcopos Aegipti et Libyae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Epistulae festales». En *Sancti Athanasii Epistulae Festales Syriace et Latine*. Editado por A. Mai. Nova Patrum Bibliotheca. Roma 1853.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Historia Arianorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.009.

ATENÁGORAS, «Legatio». En *Athenagoras: Legatio*. En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, vol. 7. Editado por J. C. T. Otto. Wiesbaden 1969, reimp. TLG 1205.001.

BABAI, «Epitula ad Cyriacum». En *Martyanuta d-abahata d-idta*. Editado por M. Y. Çiçek. Holland: St. Ephrem Monastery, 1985.

BASILIO DE CESAREA, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae brevius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.050.

«Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De baptismo (libri duo)». En *Basile de Césarée. Sur le baptême*. Editado por U. Neri. Sources Chrétiennes, 357. Paris: Cerf, 1989. TLG 2040.052.

«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit*. 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Homilia in illud: 'Attende tibi ipsi'». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.006.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron*. Editado por S. Giet. Sources Chétiennes, 26 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

«Praevia institutio ascetica (sermo 10)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.040.

«Prologus 7 (de iudicio Dei)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.043.

«Prologus 8 (de fide)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.045.

«Quod rebus mundanis adhaerendum non sit». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.037.
«Sermo asceticus et exhortatio de renuntiatione mundi (sermo 11)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.041.

Beda el Venerable, «De templo Salomonis». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. Cetedoc 1348.
«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 1367.
«In Cantica Canticorum allegorica expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. Cetedoc 1353.

Benito de Nursia, «Regula». En *Opera*. Editado por R. Hanslink. Corpus Christianorum. Series Latina, 75. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1977. Cetedoc 1852.

Casiodoro, «Complexiones in Espistulas Apostolorum, Actuum Apostolorum et Apocalypsis Ioannis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 70. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856.
«Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 900.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1008.

Cipriano, «Ad Quirinum (Testimoniorum l. iii)». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0047.
«De ecclesiae catholicae unitate». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0041.
«De opere et eleemosynis». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0047.
«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1871. Cetedoc 0050.

Cirilo de Alejandría, «Ad Calosyrium (epistula 83)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 4090.022.
«Epistulae». En *Concilium Universale Ephesenum*. Editado por E. Schwartz. Berlin: Walter De Gruyter, 1927. TLG 5000.001
«Quod unus sit Christus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 4090.027.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.
«Stromata». En *Clemens Alexandrinus: Stromata*. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 52 (15), 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1960, 1970. TLG 0555.004.
«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I* y *II-III*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7 y 10. Madrid: Ciudad Nueva, 1996 y 1998. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Constitutiones apostolicas. En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

Defensor de Ligugé, «Scintillarum liber». En *Opera*. Editado por H. M. Rochais. Corpus Christianorum. Series Latina, 117. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1957. Cetedoc 1302.

Didaché XII Apostolorum. En *Doctrine des douze Apôtres*. Editado por W. Rordorf y A. Tuilier. Sources Chrétiennes, 248. Paris: Cerf, 1978. TLG 1311.001.

Discípulo de Casiodoro, «Expositio s. Pauli epistulae ad Romanos, una cum Complexionibus in xii sequentes s. Pauli epistulas a quodam Cassiodori discipulo anonymo concinnatis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 68. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0902.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión arménienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«Sermo de Domino nostro». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270, scrip. sir. 116. Secrétaire du CSCO, Louvain 1966.

«Sermo de Nativitate». En *Des Heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Nativitate (Epiphania)*, hymn. IV, 12. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186, scrip. syr. 82. Secrétaire du CSCO, Louvain 1959.

Epistula ad Diognetum. En *Patres Apostolici*, vol. 1. Editado por F. X. Funk. Tubingae: Libraria Henrici Laupp, 1901. TLG 1350.001.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Filoxeno de Mabbug, «De inhabitatione Spiritui Sancti». En *Memra de Philoxène de Mabbug sur L'Inhabitation du Saint-Esprit*. Editado por A. Tanghe, Le Muséon 73 (1960) 39-71.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Monimum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0814.

«Ad Trasamundum regem libri III». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0816.

«Contra Fabianum fragmenta». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0824.

«De fide ad Petrum». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0826.

«De incarnatione filii Dei et uilium animalium auctore». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0822.

«De remissione peccatorum ad Euthymium libri ii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0821.

«De ueritate praedestinationis ad Ioannem presbyterum et Venerium diaconum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0823.

«Epistula Victoris de sermone Fastidiosi Ariani». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0820.

«Epistulae xviii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0817

Gregorio de Nisa, «Ad Ablabium quod non sint tres dei». En *Gregorii Nysseni Opera*, 3.1. Editado por F. Mueller. Leiden: Brill, 1958. TLG 2017.003.

«Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De instituto Christiano». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De opificio hominis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.079.

«De perfectione christiana ad Olympium Monachum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.026.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«Dialogus de anima et resurrectione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.056.

«Epistulae». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.3. Editado por G. Pasquali. Leiden: Brill, 1959. TLG 2017.033

«Oratio catechetica magna». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 45. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.046

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2.2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «In librum primum Regum expositionum libri vi». En *Opera*. Editado por P. Verbraken. Corpus Christianorum. Series Latina, 144. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1963. Cetedoc 1719.

«Moralia siue Expositio in Iob». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-1985. Cetedoc 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1714.

«Regula pastoralis». En *Règle pastorale*. Editado por F. Rommel. Sources Chrétiennes, 381-382, Paris: Cerf, 1992. Cetedoc 1712.

Gregorio Nacianceno, «Adversus Eunomianos (orat. 27)». En *Discours 27-31: discours théologiques*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250, Paris: Cerf, 1978. TLG 2022.007.

«De filio (orat. 30)». En *Discours 27-31: discours théologiques*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250, Paris: Cerf, 1978. TLG 2022.010.

«Funebris in laudem Caesarii fratris oratio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.005

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Discours 38-41*. Editado por C. Moreschini. Sources Chrétiennes, 358, Paris: Cerf, 1990. TLG 2022.048.

«Supremum vale (orat. 42)». En *Discours 42-43*. Editado por J. Bernardi. Sources Chrétiennes, 384, Paris: Cerf, 1992. TLG 2022.050.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. Cetedoc 0433.

Hipólito de Roma, «De antichristo». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die Griechischen Christlichen Scriftsteller, 1, 2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.003.

«Refutatio omnium haeresium». En *Hippolytus. Refutatio omnium haeresium*. Editado por M. Marcovich. Patristiche Texte und Studien, 25. Berlin: De Gruyter, 1986. TLG 2115.060.

Ignacio de Antioquía, «Epistulae genuinae». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livres 1-5*. Editado por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 264, 294, 211, 100 y 153. Paris: Cerf, 1969-1974. TLG 1447.001-008.

Isaac de Nínive, «Carta a Abba Simeón de Cesarea». En *Hoi Asketikoi Logoi Abba Isaak tou Syrou*. Editado por K. Pantokratorinos, Athens: New Edition, 1975.

«Instructio monachis». En *Isaac of Niniveh (Isaac the Syrian): The Second Part, Chapiter IV-XLI*. Editado por S. Brock. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 554 (scr. syr. 224). Secrétaire du CSCO, Louvain 1995.

«Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0610.

«Altercatio Luciferiani et Orthodoxi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0608.

«Commentarii in iv epistulas Paulinas». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. Cetedoc 0591.

«Contra Iohannem Hierosolymitanum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0612.

«De uiris inlustribus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0616.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. Cetedoc 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. Cetedoc 0620.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0593.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. Cetedoc 0512.

«De incarnatione Domini contra Nestorium». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1888. Cetedoc 0514.

«De institutis coenobiorum» En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1888. Cetedoc 0513.

Juan Crisóstomo, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

«Ad Theodorum lapsum (lib. 2)». En *Jean Chrysostome. À Théodore*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.001.

«Ad viduam juniorem». En *Jean Chrysostome. À une jeune veuve. Sur le mariage unique*. Editado por G. H. Ettlinger y B. Grillet. Sources Chrétiennes 138. Paris: Cerf, 1968. TLG 2062.010.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«Catecheses ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéchèses baptismales*. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«De diabolo tentatore (homiliae 1-3)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.026.

«De eleemosyna». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.075.

«De incomprehensibili dei natura (= Contra Anomoeos, homiliae 1- 5)». En *Jean Chrysostome. Sur l'incompréhensibilité de Dieu*. Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chrétiennes 28 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.012.

«De Lazaro (homiliae 1-7). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.023.

«De non iterando conjugio». En *Jean Chrysostome. À une jeune veuve. Sur le mariage unique*. Editado por ed. G.H. Ettlinger y B. Grillet. Sources Chrétiennes, 138. Paris: Cerf, 1968. TLG 2062.01i.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.027.

«De petitione matris filiorum Zebedaei». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.016.

«De sacerdotio (lib. 1-6)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.085.

«De virginitate». En *Jean Chrysostome. La virginité*. Editado por ed. H. Musurillo y B. Grillet. Sources Chrétiennes, 125. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.009.

«In Acta apostolorum (homiliae 1-55)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.154.

«In epistulam ad Colossenses (homiliae 1-12)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.161.

«In epistulam ad Ephesios (homiliae 1-24». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.159.

«In epistulam ad Galatas commentarius». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.158.

«In epistulam ad Hebraeos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.168.

«In epistulam ad Romanos (homiliae 1-32». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.

«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.

«In epistulam i ad Timotheum (homiliae 1-18)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.164.

«In epistulam ii ad Corinthios (homiliae 1-30)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.157.
«In epistulam ad Philemonem (homiliae 1-3)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.167.
«In epistulam ad Titum (homilae 1-6)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.166.
«In epistulam i ad Thessalonicenses (homiliae 1-11)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.162.
«In epistulam ii ad Thessalonicenses (homiliae 1-5)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.163.
«In epistulam ii ad Timotheum (homiliae 1-10)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.165.
«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.
«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.
«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.
«In sanctum Ignatium martyrem». En En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 50. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.044.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.
«Orationes de imaginibus tres». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 3. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 17. Berlin: De Gruyter, 1969. TLG 2934.005.
«Vita Barlaam et Joasaph». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2934.066.

Juan de Dalyatha, «Epistulae». En *La collection des lettres de Jean de Dalyatha*. Editado por R. Beulay. Patrologia Orientalis 39, fasc. 3 (1978), 257-538.

Justino Mártir, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

León Magno, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 1656.
«Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. Cetedoc 1657.

Liber Graduum. En Patrologia Syriaca, Tomus III, Pars I. Editado por M. Kmosko. Paris 1926.

Lucífero de Cagliari, «De non parcendo in deum delinquentibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0115.
«Quia absentem nemo debet iudicare siue De S. Athanasio l. ii». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0114.

Macario, «Epistulae». En *Die Syrische überlieferung der Schriften des Makarios*, Teil I. Editado por W. Strothmann. Syrischer Text, Göttinger Orientforschungen, Reihe Y: Syriaca, Band 21. Wiesbaden 1981.

Marcos el Ermitaño, «De baptismo libri duo». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1858. TLG 2934.066.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. Cetedoc 0219.

Metodio, «Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

Nemesio de Emesa, «De natura hominis». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1858. TLG 0743.001.

Nicetas de Remesiana, «De ratione fidei». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«De Spiritus Sancti potentia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Novaciano, «De bono pudicitae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0069.

«De cibis Judaicis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0068.

«De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. Cetedoc 0071.

Orígenes, «Commentarii in epistulam ad Romanos». En *Origenes. Commentarii in Epistulam ad Romanos*, editado por T. Heither, 5 vols. Freiburg im Breisgau: Herder, 1990-1995.

«Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 290. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Exhortatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Fragmenta in Lucam (in catenis)». En *Origenes Werke*, 9. Editado por P. Koetschau. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 49 (35). Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.017.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die Griechischen Christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim (in catenis)». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Teubner, 1920. TLG 2042.022.

«Homiliae in Leviticum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die Griechischen Christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Teubner, 1920. TLG 2042.024.

«Homiliae in Lucam». En *Origenes Werke*, 9. Editado por P. Koetschau. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 49 (35). Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.016.

«In Jeremiam (homiliae 1-11)». En *Origène: Homélies sur Jérémie*. Editado por P. Nautin, Sources Chétiennes, 232. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.

«In Jeremiam (homiliae 12-20)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.021.

«Libri x in Canticum canticorum (fragmenta)». En *Origenes Werke*, 8. Editado por W. A. Baehrens. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. TLG 2042.026.

Orosio, «Liber apologeticus contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Zangemeister. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1882. Cetedoc 0572.

Orsisio, «Regulae». En *Oeuvres de Saint Pachôme et de ses disciples*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159, scrip. copt. 23. Secrétaire du CSCO, Louvain 1956.

«Testamentum». En *Règle et épîtres de s. Pachome...* Editado por A. Boon. Pachomiana latina: Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique 7, Louvain 1932.

Pacomio, «Sancti Pachomii Vita Bohairice scripta». Editado por L. Th Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 89, scrip. copt. 7. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953.

«Sancti Pachomii Vitae Graecae». Editado por J. Halkin. Subsidia hagiographica 19, Bruxeles 1932.

Paulino de Nola, «Epistulae». En *Sancti Paulinus Nolianii Opera*. Editado por G. Hartel y A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 29 y 34/1-2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894-1898. Cetedoc 0202.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975.

Pelagio, Comentario a la Carta a Filemón.

Pelagio, «Expositiones xiii epistularum Pauli». En Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, Supplementum 1. Editado por A. Hamman. Paris: Éditions Garnier Frères, 1958.

Policarpo de Esmirna, «Epistula ad Philippenses». En *Policarpo de Esmirna: Carta a los Filipenses*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ^{2}1999. TLG 1443.001.

Prologui epistolarum Pauli. En *Prologues bibliques d'origine marcionite*. Editado por D. de Bruyne. Revue bénédictine 24 (1907) 13-16.

Prudencio, «Liber Cathemerinon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1438.

Ps.-Agustín, «Liber de vita christiana». En *Opera Omnia Sancti Augustini*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0730.

Ps.-Clemente de Roma, «Epistulae de virginitate». En *Patres Apostolici*, vol. 2. Editado por F. X. Funk y F. Diekamp. Tübingen: Laupp, 1913. TLG 1271.010.

«Homiliae». En *Opera Omnia Sancti Clementis Romani*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 2. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Ps.-Dionisio Areopagita, «Ad Demophilum monachum (epist. 8)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.013.

«Ad Doroteum ministrum (epist. 5)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.010.

«De caelesti hierarquia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.001.

«De divinis nominibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.004.

Rufino de Aquileya, «Apologia (contra Hieronymum)». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. Cetedoc 0197.

«Commentarius in Symbolum apostolorum». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. Cetedoc 0196.

«De benedictionibus patriarcharum». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. Cetedoc 0195.

Severiano de Gábala, «Fragmenta in epistulam ad Colossenses». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933. TLG 4139.045.

«Fragmenta in epistulam ad Titum». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933. TLG 4139.050.

«Fragmenta in epistulam i ad Thessalonicenses». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933. TLG 4139.046.

«Fragmenta in epistulam ii ad Thessalonicenses». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933. TLG 4139.047.

«Fragmenta in epistulam ii ad Timotheum». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933. TLG 4139.049.

Teodoreto de Ciro, «Epistulae». En *Théodoret de Cyr. Correspondance I-II*. Editado por Y. Azéma. Sources Chrétiennes, 40, 98 y 111. Paris: Cerf, 1955, 1964 y 1965. TLG 4089.005-007.

«Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

«Interpretatio in xiv epistulas sancti Pauli». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 82. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.030.

Teodoro de Mopsuestia, «Commentarii». En *Epistolas Beati Pauli commentarii: The Latin Version with the Greek Fragments*. Editado por H. B. Swete. Cambridge: Cambridge University Press, 1880-1882.

Tertuliano, «Ad martyras». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0001.

«Ad uxorem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0012.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0014.

«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, vol. 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0026.

«Apologeticum». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0003.

«De baptismo». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0008.

«De carne Christi». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0018.

«De exhortatione castitatis». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0020.

«De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0023.

«De ieiunio adversus psychicos». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0029.

«De monogamia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0028.

«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0007.

«De paenitenia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0010.

«De praescriptione haereticorum». En *Opera*. Editado por R. F. Refoulé. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0005.

«De pudicitia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0030.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0019.

VALERIANO, «Homiliae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completum; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 1002.

VICENTE DE LERINS, «Commonitorium». En *Opera*. Editado por R. Demeulenaere. Corpus Christianorum. Series Latina, 64. Turnout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1985. Cetedoc 0510.

ZENÓN DE VERONA, «Sermones» seu «Tractatus». En *Opera*. Editado por B. Löfstedt. Corpus Christianorum. Series Latina, 22. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. Cetedoc 0208.

INTRODUCCIÓN

La exposición e interpretación de las cartas de san Pablo que aparecen en este volumen hacen ver que los Padres de la Iglesia primitiva dieron la debida importancia a estos escritos. Aunque la extensión de sus comentarios no alcanza las proporciones de las «grandes cartas» paulinas, ciertos pasajes de estas epístolas más breves fueron, tal y como veremos después, particularmente relevantes en el entorno de las controversias doctrinales y disciplinares del momento. Se dio por sentado la autoría paulina de todas ellas, incluidas las pastorales, es decir, las dirigidas a Timoteo y Tito. El valor de estas cartas para la edificación cristiana, fuera de la Carta a Filemón, se aceptó sin discusión. En el caso de Filemón, Jerónimo, en el prólogo que dedica a esta carta, señala que existió algún tipo de problema en cuanto a su utilidad para enseñar, debido a su carácter estrictamente circunstancial. No obstante, según la opinión personal de Jerónimo, como aparecerá más adelante en los comentarios a esta carta, dicho carácter circunstancial no hacía más que incrementar de manera particular su valor como instrumento orientado a la edificación. Todas las cartas incluidas aquí formaban así una parte indiscutible de la proclamación y enseñanza del Apóstol, el gran misionero de los gentiles, ya que él se dirigía a las iglesias de todo tiempo y lugar[1].

A lo largo de los siglos, los dos intérpretes más grandes del pensamiento de san Pablo han resultado ser, según el sentir de la Iglesia, Juan Crisóstomo y Agustín, como podemos comprobar gracias a la abundante documentación y constantes citas de sus obras. En el caso de Juan Crisóstomo, este sentir se refleja en la extensión, elocuencia, riqueza espiritual y ortodoxia incuestionable de sus homilías dedicadas a cada una de las cartas, así como la eminente categoría alcanzada en muchos aspectos entre los grandes maestros espirituales de la iglesia oriental. En cuanto a Agustín, la abundancia de sus escritos, la importancia de su síntesis doctrinal, la situación preeminente que ocupa en el resurgimiento del cristianismo medieval en Occidente y su importancia decisiva en todos los debates ulteriores, aseguraron su influencia arrolladora. Su conocimiento de san Pablo llegaría a dominar no sólo en la Iglesia latina del Medievo y en épocas posteriores, sino incluso en la Reforma y en el Protestantismo moderno. La exposición que sobre san Pablo surge de la pluma de estos dos exegetas –junto a los ensayos que elaboraron sobre la gracia y el libre albedrío, los relativos a la naturaleza de la divina providencia, así como los referentes a la autoridad de la Iglesia y al sentido y significado de la vida del creyente y del seguimiento a Cristo– ocupa la mayor parte de cuanto viene a continuación.

[1] La mejor introducción general sigue siendo la de M. F. Wiles, *The Divine Apostle: The Interpretation of St. Paul's Epistles in the Early Church*, Cambridge: Cambridge University Press 1967.

Además de estos dos Santos Padres, citamos también todo un conjunto de autores latinos, griegos, coptos y siríacos que hallaron inspiración y orientación tanto doctrinal como práctica en san Pablo, a juzgar por los textos que emplearon en sus sermones, enseñanzas, meditaciones, reflexiones teológicas y cartas. Los pasajes que citamos contienen una amplia selección de las obras que a juicio de los modernos biblistas son las más importantes, y al mismo tiempo las más representativas del sentir propio de los más eminentes pensadores de la Iglesia primitiva a la hora de interpretar a san Pablo.

A lo largo de esta Introducción podrán resultarnos muy útiles algunas consideraciones acerca de la naturaleza de las fuentes, así como sobre el contexto histórico y temas principales de este antiguo comentario, sin olvidar la naturaleza de las traducciones aquí presentadas.

Las fuentes

Fuentes griegas. Somos particularmente afortunados al contar con todos los comentarios en griego de Juan Crisóstomo y Teodoreto de Ciro, así como extensos fragmentos de Teodoro de Mopsuestia y Severiano de Gábala en torno al conjunto de las cartas paulinas. Todos los escritores cercanos en el tiempo, respecto a la composición de sus obras –desde finales del siglo IV a mediados del V–, se hallan estrechamente relacionados en cuanto a la doctrina teológica, y mantienen una dependencia literaria como pertenecientes que son todos ellos a la Iglesia antioquena de Siria[2].

El comentario de Juan Crisóstomo adopta la forma de homilías predicadas principalmente en Antioquía de Siria, cuando ejercía el episcopado en esta ciudad, durante los años que precedieron al 397, aunque algunos comentarios, como los de la Carta a Colosenses, pertenecen a sus últimos años, cuando ya era patriarca de Constantinopla[3]. Cada colección de homilías dedicada a una carta particular lleva una introducción –probablemente preparada por él posteriormente– comentando la disposición y temas tratados en la epístola. Doce homilías están dedicadas a Colosenses, once a 1 Tesalonicenses, cinco a 2 Tesalonicenses, dieciocho a 1 Timoteo, diez a 2 Timoteo, seis a Tito y tres a Filemón. Estas últimas, a juzgar por el tono y la forma con que habla al pueblo, son claramente sermones, cosa que no le impide prestar esmerada atención a los problemas de interpretación que van apareciendo a lo largo de la carta. La forma de pre-

[2] Existen muchos tratados generales sobre el tema de la exégesis patrística, en los que es habitual contrastar la exégesis histórico-literal de la Iglesia antioquena del s. IV, comenzando por la obra de Diodoro de Tarso, con los métodos alegóricos de la Iglesia alejandrina, tal como los practicaba principalmente Orígenes y quienes posteriormente se inspiraron en él. Aparte de la extremada simplificación que conlleva este contraste, que en la actualidad lo hace obsoleto, hay que tener en cuenta que toda la interpretación patrística de la Sagrada Escritura está actuando en un mundo de pensamiento ajeno a los supuestos históricos de la exégesis moderna. No obstante, como materia para abordar posteriormente, sucede que la exégesis de la Iglesia antioquena, particularmente representada por Juan Crisóstomo, llegó a ser normativa en la Iglesia oriental, mientras que la tradición alejandrina era una voz más apagada y disidente, aunque importante.

[3] Para un estudio y una introducción general a san Juan Crisóstomo ver J. N. D. KELLY, *Golden Mouth: The Story of John Chrysostom. Ascetic, Preacher, Bishop*, Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1995, especialmente las pp. 90-103 acerca de su interpretación sobre san Pablo.

sentación que Juan Crisóstomo adopta, también manifiesta con toda claridad que tiene puestas sus miras en que el pueblo vaya siguiendo con él ordenadamente el hilo y la estructura de la argumentación que Pablo emplea en cada carta.

Con razón, el Crisóstomo ha sido siempre reconocido por su sentido pastoral y su sagaz y maravillosa empatía con el Apóstol, lo mismo que por su brillante retórica a la hora de expresarse y su atención a los demás en momentos críticos para la fe cristiana. Este esmero aparece sobre todo en los pasajes donde san Pablo se manifiesta preocupado por asuntos pastorales en los que entran en juego necesidades, susceptibilidades humanas, contrariedades y situaciones conflictivas de sus lectores. Un punto clave en la exposición del Crisóstomo acerca de san Pablo –y no sólo en las homilías mencionadas, sino en otras muchas composiciones de su obra literaria– son los temas relacionados con la profunda humildad del Apóstol, el equilibrio paternal entre la firmeza y la ternura de que hace gala para con todos aquellos cristianos que tiene a su cuidado, y la invitación continua a la virtud y al sufrimiento paciente, como los medios más adecuados de ejemplo para con los demás. En opinión del Crisóstomo, no hay mayor virtud que la renuncia a las riquezas y a su fascinación en favor de los pobres y la identificación con sus sufrimientos

Existe también en el Crisóstomo la absoluta convicción de que una firme adhesión a la fe, transmitida por un admirado maestro a sus devotos pupilos en el seno de una relación paterno-filial, como sucede en Timoteo y Tito, constituye la mayor garantía de la ortodoxia. La capacidad de san Pablo, como hombre polifacético, de convertirse en «todo lo necesario para la predicación y salvación de las personas» es puesta de relieve con gran habilidad por el Crisóstomo para dar énfasis y fuerza a las palabras de Pablo, y percibir matices y motivos incluso en aquello que puede parecernos fuera de lugar.

Si bien es verdad que su visión de san Pablo puede resultar una idealización donde no se permiten ni fallos ni debilidades, como lo hace notar con frecuencia, el reconocimiento que el Crisóstomo hace de Pablo como representante de Cristo para quienes han sido encomendados a su cuidado, nos permite adquirir un sentido más amplio del significado de las palabras del Apóstol para toda época y ministerio pastoral. «Aun cuando de hecho hable inevitablemente el lenguaje del pasado y sus obras se interpreten como propias de una época remota, su viva imaginación, unida al amor y comprensión de la Sagrada Escritura y de los corazones extraviados, proporciona a su obra una calidad y relevancia imperecederas. El cristianismo nunca constituye un elenco de doctrinas discutibles, sino un modo de vida, y el Crisóstomo jamás permite que esto se olvide»[4].

El comentario de Teodoreto de Ciro a san Pablo depende claramente del Crisóstomo y se nos ha conservado íntegramente en una tradición ininterrumpida desde los tiempos de la Iglesia primitiva, probablemente porque Teodoreto fue considerado por las generaciones posteriores como una especie de síntesis o punto culminante de la exégesis griega[5]. Elaborado durante las décadas inmediatamente precedentes al Conci-

[4] F. M. Young, *From Nicaea to Chalcedon: A Guide to the Literature and its Background*, Philadelphia: Fortress Press, 1983, pp. 158-159.

[5] Cf. J.-N. Guinot, *L'Exégèse de Théodoret de Cyr*, Théologie Historique 100, Paris: Beauchesne, 1995, pp. 71-76.

lio de Calcedonia, es decir, entre los años 420 y 450 d. C., el comentario resulta sobrio, educativo y perifrástico. Teodoreto es el representante por antonomasia de la exégesis antioquena, la cual pone énfasis en una interpretación literal, más que alegórica, de la historia bíblica de la Salvación, y hace uso de explicaciones tipológico-figurativas de algunos pasajes, para unir ambos Testamentos en un esquema de profecía y plenitud. Además, el comentarista antioqueno se mantiene en una estricta cristología de la doble naturaleza, en contra de la separación y aparente compartimentación nestorianas de las naturalezas divina y humana de Cristo. Con frecuencia repite los puntos de vista del Crisóstomo, si bien con la misma frecuencia los amplía y enriquece, como veremos en posteriores fragmentos. Muestra un especial interés en distinguir el desarrollo cronológico de la obra de san Pablo. Los comentarios que va haciendo a cada una de las cartas van precedidos de un prólogo donde se explica su contexto y los temas que aparecen.

La obra de Severiano de Gábala (muerto después del 408) la conocemos tan sólo por extensos fragmentos conservados en las catenas medievales griegas. Sabemos muy poco sobre este contemporáneo y adversario del Crisóstomo, aparte de la solapada participación en su condena, que tuvo lugar en el Sínodo de la Encina el 403. Como exegeta, es digno de mención especialmente por su enérgica insistencia en que la Carta a los Colosenses alcanza su pleno sentido cuando se interpreta como un argumento sólido de san Pablo en favor del pleno señorío de Cristo, frente a la veneración de seres divinos y angélicos.

Un número más modesto de fragmentos, en griego, sobre el comentario a las diez cartas más breves de san Pablo realizado por Teodoro de Mopsuestia (muerto en 428) se ha conservado en dos de esas catenas. Dichos comentarios pueden complementarse con las versiones latinas, llevadas a cabo en los siglos IX y X a partir del texto completo del comentario, y puede que transmitido bajo la supuesta autoría de Ambrosio de Milán. Estos textos, compuestos en un latín tosco y rudimentario, nos proporcionan una comprensión más asequible, y a veces muy interesante, en comparación con lo que sugieren los fragmentos griegos, acerca del pensamiento de Teodoro a la hora de interpretar las enseñanzas de san Pablo. Muestra un genuino interés por entender la estructura y la trama retórica de cada una de las Cartas. Como resultado de todo esto, el comentarista da señales de poseer un olfato especial para percibir la manera como san Pablo pasa de las declaraciones dogmáticas a las aplicaciones prácticas. Muchas veces, al igual que Teodoreto, está completamente de acuerdo con el Crisóstomo, si bien hay que reconocer que no faltan peculiares perspectivas cristológicas, así como intentos de esclarecer las dificultades de interpretación, las cuales nos han llegado con la suficiente claridad como para apreciar que tienen auténtico valor, por lo que varios de estos fragmentos los hemos reproducido como se verá más adelante[6].

Además de estos comentarios, casi versículo a versículo de las cartas de san Pablo, existe una rica variedad de exposiciones que se puede encontrar en la tradición griega. No obstante, gran parte de la obra primitiva ya no existe, como los comentarios de

[6] La mejor introducción a la exégesis de Teodoro continúa siendo la de R. A. GREER, *Theodore of Mopsuestia: Exegete and Theologian*, London: Faith Press, 1961.

Orígenes a las dos Cartas a Tesalonicenses, a Tito y a Filemón, que Jerónimo conoció (*Ep.*, 119, 8-10). De todos modos el material que ha llegado hasta nosotros es abundante, pues abarca desde los más tempranos escritos de los Padres apostólicos, como Ignacio de Antioquía (c. 35-107) y Justino mártir (c. 100-165), hasta la obra de autores adversarios del gnosticismo, como Ireneo de Lyon (c. 130-200), Clemente de Alejandría (c. 150-215), Orígenes (c. 185-254) y Metodio de Olimpo († c. 311). La historia continúa con los autores antiarrianos y antiapolinaristas de los siglos IV y V, tales como Atanasio de Alejandría (c. 295-373), Cirilo de Jerusalén (c. 315-386), los capadocios Basilio de Cesarea (aprox. 330-379), Gregorio Nacianceno (329-389) y Gregorio de Nisa (c. 330-395), y los pensadores ortodoxos de Calcedonia, tales como Teodoreto de Ciro (c. 393-466) y Cirilo de Alejandría († 444). Toda esta tradición de reflexión dogmática culminó con la obra de los teólogos bizantinos, Juan Damasceno (c. 675-749) y Máximo el Confesor (c. 580-662).

Junto a los escritos estrictamente teológicos, existe a partir del siglo IV un rico bagaje de enseñanzas y explicaciones ascéticas procedente de las comunidades monásticas de Egipto y el Próximo Oriente. Estas obras –tales como la Regla y enseñanzas del fundador de la vida cenobítica egipcia, Pacomio– unidas a otras muchas composiciones, escritas originalmente en copto o siríaco aunque posteriormente traducidas al griego y al latín, forman la tradición de la sabiduría de los Padres del desierto[7].

Con frecuencia, como se verá, una gran cantidad de comentarios paulinos contenidos en los escritos de estos Padres de la Iglesia oriental se hallan en un complejo contexto de controversia al que apenas se alude en las citas aquí reproducidas. El significado del texto paulino queda con frecuencia al margen del tema principal debatido por el autor en cuestión, aunque esto no es óbice para que contribuya a realzar nuestra apreciación de implicaciones teológicas y morales del texto, así como a facilitar el análisis de la interpretación. En cada caso hemos tratado de intercalar bastante del contexto cultural, para hacer que el pasaje seleccionado resulte inteligible y útil a la hora de comprender a san Pablo. En otros casos, sin embargo, el citado pasaje es un comentario directo del texto bíblico y trata de ofrecer una opinión acerca de su correcta comprensión, sirviendo así formalmente a la exégesis.

Fuentes latinas. Nos encontramos aquí con un ejemplo parecido de comentarios formales en algunos casos, y circunstanciales en otros, a lo largo de una gran variedad de escritos. Los comentarios más completos son los del Ambrosiáster y Pelagio, junto con la obra de Jerónimo sobre Tito y Filemón. Con todo, debemos tener en cuenta fundamentalmente a Agustín de Hipona como el comentador latino de san Pablo por excelencia.

Agustín (c. 354-430) llevó a cabo una considerable cantidad de escritos dedicados a analizar la Sagrada Escritura, especialmente los Salmos, los evangelios, las Cartas de san Juan y, en el caso de la epístolas paulinas, las Cartas a los Romanos y a los Gálatas[8].

[7] Cf. PELAGIO-JUAN, *Sentencias de los Padres del desierto*, Desclée, Bilbao 1994; y también G. M. COLOMBAS, *El monacato primitivo*, 2 vols., BAC 351, Madrid 1974.

[8] Cf. A. TRAPÉ, «San Agustín», en A. DI BERARDINO, *Patrología* III, BAC 422, Madrid ³1993, pp. 405-553.

A pesar de todo, dado que nuestro interés se centra en las cartas aquí presentadas, nos sentimos obligados a desentrañar los sermones, tratados, cartas y ensayos conocidos de su obra; de manera muy especial los escritos antipelagianos –incluyendo *La ciudad de Dios*– por su transcendente interpretación. En la obra agustiniana –dirigida contra las enseñanzas de Celestio, Pelagio y Juliano de Eclana, comenzando por el tratado *Sobre los méritos y el perdón de los pecados* y llegando hasta el final de su vida– convergen tres puntos fundamentales: la absoluta gratuidad y prioridad de la inmerecida gracia divina en orden a la salvación, la corrupción y esclavitud de la voluntad humana tal y como se manifiesta en la dinámica del pecado original, y por último, los insondables, pero al mismo tiempo justos, decretos divinos por los que determinadas personas son elegidas para la salvación y otras no.

Éstas son las enseñanzas que cabe destacar de su periodo más tardío, frente a otros momentos de su vida. Agustín acometió primero la disputa contra los gnósticos maniqueos y la identificación que hacían del mal con el mundo de la materia y el Dios del Antiguo Testamento. Este debate está recogido fundamentalmente en su obra compuesta contra el famoso maestro maniqueo Fausto. Después combatió a los cismáticos donatistas, quienes a su juicio habían abandonado la unidad en la caridad, que constituye el distintivo de la verdadera Iglesia de Cristo, por la falsa y engreída búsqueda de una pureza de fe y conducta. Este último punto se halla en ciertos escritos polémicos sobre los sacramentos y en el comentario al Evangelio y Cartas de san Juan. En su fase final, representada por multitud de escritos, pero sobre todo por la monumental obra *La ciudad de Dios*, ataca las diversas interpretaciones teológicas que Pelagio hace de la Sagrada Escritura y de la Tradición, en las que considera que la naturaleza y las consecuencias del pecado han sido gravemente malentendidas y subestimadas.

Por lo que a nosotros atañe, resulta interesante la abundante literatura que Agustín dedica a san Pablo y que hallamos salpicada en sus trabajos, y también a lo largo de su vida como pastor en sus cartas y sermones compuestos con una urgente actividad teológica. Con Pablo como principal apoyo, argumenta contra los maniqueos que el mal no hunde sus raíces en la materia, sino en el desorden de la voluntad humana. Contra los donatistas arguye que la pureza de la fe y la conducta se fundamentan únicamente en la caridad dentro del Cuerpo de Cristo, y deja la separación entre elegidos y no elegidos al juicio definitivo de Dios. Contra los pelagianos hace hincapié en que la corrupción del pecado nos hace, no sólo relativamente sino absolutamente, dependientes de la gracia inmerecida en orden a la salvación.

Agustín conoció los comentarios del Ambrosiáster y de Pelagio. La obra del primero se atribuyó durante la Edad Media a Ambrosio de Milán. Por diversas razones largamente ponderadas por especialistas modernos, se llegó a la conclusión de que se trataba de un autor desconocido, designado por Erasmo en el s. XVI con el nombre de Ambrosiáster, es decir, «pseudo-Ambrosio» o «atribuido a Ambrosio». Dicho autor escribió, al parecer, cerca de Roma, durante los años 363 al 384, y adopta como punto de partida a lo largo de toda su obra que el mensaje de san Pablo resulta más inteligible si se interpreta en términos de lucha frente a la manera de entender la Historia de la Salvación que tenían el judaísmo y los judíos. Los judíos hacían de la ley y su estricta observancia el clímax propicio en el que Dios realizaba la obra de la salvación, mientras que, según el Ambrosiáster, la redención de Cristo ha cambiado esto sustan-

cialmente. Contra la enseñanza rabínica del monoteísmo y contra el hereje Sabelio, representante principal del monarquianismo divino, ahora se nos ha revelado que Dios es trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas, pero un solo Dios. Es entonces cuando aparece claro que la ley debió entenderse como una prefiguración de Cristo, quien nos brinda la salvación mediante la destrucción del mal que el diablo había llevado a cabo en el Paraíso. Es preciso percatarse, sobre todo, de que la obediencia a Dios requiere ahora una forma distinta de interpretar la ley y vivir sus preceptos, dado que esta forma de entenderla viene expresada mediante la autoridad docente de la Iglesia católica.

Estos puntos de vista aparecen repetidas veces, aunque a menudo de una forma sutil y matizada, en la exposición que hace el Ambrosiáster acerca de san Pablo, y que ha dado lugar a una profusa especulación sobre su conocimiento del judaísmo y sobre su relación con el papado de la época. Es casi seguro que Agustín se inspiró en la lectura del Ambrosiáster en la forma de entender algunos aspectos del pecado original.

Agustín también conoció la obra de Pelagio, cuyos comentarios paulinos aparecieron entre los años 400 y 410, y que habían de ejercer su influencia durante siglos bajo el nombre de Jerónimo, sin ser identificados con exactitud hasta los tiempos modernos. En cuanto al conjunto de comentarios relativos a las cartas que se incluyen aquí, son por lo general breves y ofrecen con frecuencia dos y hasta tres formas distintas de interpretación como alternativas igualmente aceptables.

El interés de Pelagio se centra fundamentalmente en el aspecto práctico y existencial del mensaje de Pablo, de forma especial en lo referente al ejercicio de la libre voluntad y seriedad moral en la vida de fe. Con frecuencia el mensaje es que Dios no nos exige más de lo que realmente podemos hacer, después de haber recibido la ayuda divina por medio del bautismo, el perdón y los preceptos de la ley que nos guían.

Pelagio sostiene como punto de partida que la vida cristiana debe ser rigurosamente exigente, orientada hacia la virtud como su meta, por medio de ejercicios de ascética. En este aspecto existe cierta afinidad fundamental, como se ha hecho notar repetidas veces, entre este autor y la exégesis griega en lo referente a la libre voluntad y al comportamiento moral. Sin embargo, aquello que los distingue es el énfasis que ponen los Padres griegos en todo cuanto rodea la mediación cósmica de la gracia en la vida del creyente. Consecuentemente, por mucho que acentúen la virtud de la libre voluntad, consideran la salvación siempre en relación a la gracia, que de continuo se halla inmersa en la economía heterónoma de la historia de la salvación universal y de la transformación de todas las cosas. Pelagio viene a representar no sólo el ascetismo de la Iglesia primitiva en la interpretación que hace de la Biblia, sino también la tendencia latina hacia un humanismo rígido y legalista, contra el que se pronuncia Agustín[9].

[9] Aunque Pelagio fue oficialmente un hereje, sus comentarios fueron leídos profusamente y conservados bajo nombres diversos para futuras generaciones. Fueron repetidas veces editados como ortodoxos y reciclados, de manera que cuanto hoy conservamos puede ser considerado como representativo en gran medida del pensamiento y exégesis de los Padres, a excepción, por supuesto, de todo aquello que fue ecuménicamente censurado como «pelagianismo». Tengamos en cuenta que el texto de Pelagio sobre san Pablo, tal como hoy lo conocemos, quedó recogido en la obra de Jerónimo y probablemente reelaborado en el s. VI por Primasio o por Casiodoro, o tal vez por ambos. El texto original de Pelagio, al parecer, debía presentar

La combinación del ascetismo monástico, de marcado sabor oriental, y la cultura latina aparece también en la obra de Jerónimo de Estridón, en su comentario a Tito y a Filemón, compuesto en Belén (Palestina), según parece, en torno a los años 387-388[10]. En una tradición llegada hasta nosotros, en parte a través de comentarios desaparecidos de Orígenes, Jerónimo hace referencia a detalles históricos y nos aporta numerosos matices lingüísticos en los comentarios a estas cartas de san Pablo. En las introducciones defiende la autoría paulina, su condición canónica y la autenticidad de dichas cartas frente a los críticos, e incluso dentro de los mismos comentarios presenta un amplio arsenal de significados etimológicos y temas históricos.

Igual que en otros lugares de su obra, Jerónimo revela aquí un constante interés por la *hebraica veritas*, por el fondo lingüístico y cultural hebreo y judío, como clave indispensable para la comprensión de ciertas afirmaciones oscuras de san Pablo. Asimismo posee un fino sentido para valorar las calificaciones y matices que san Pablo inserta en sus argumentos. A diferencia del Crisóstomo, que tiende a considerarlas como ambigüedades encaminadas a proteger el sentimiento y susceptibilidad de los lectores, Jerónimo las considera como recursos propios de un hábil pedagogo que desea asentar sus argumentos con precisión dialéctica. Dentro del panorama de la exégesis griega, en cuyo molde se formó él mismo, Jerónimo encauzó su trabajo a esclarecer pasajes oscuros y a mantener un habilidoso equilibrio entre las diversas opciones interpretativas heredadas de sus predecesores, de manera que el lector pudiera adoptar de forma racional y lúcida sus propias decisiones.

La tradición latina de los comentarios paulinos, aparte de los de Agustín, es tan rica como la de la Iglesia griega, e incluso a través de una historia común durante los primeros siglos coinciden en muchos aspectos. Hay escritores antignósticos del siglo II y III como Hipólito de Roma (c. 170-c. 236) y Tertuliano de Cartago (c. 160-c. 225), y como coetáneos suyos, Novaciano de Roma († 257 o 258) y Cipriano de Cartago († 258). El siglo IV está dominado por los teólogos antiarrianos Hilario de Poitiers (c. 315-367), Mario Victorino (nacido c. 280-285), Nicetas de Remesiana († c. 414) y especialmente Ambrosio de Milán (c. 340-397). A finales del s. IV, Jerónimo, Rufino de Aquileya (c. 345-410) con su exposición del Símbolo Apostólico y el joven Agustín son los escritores más importantes.

En el siglo V tenemos a Agustín y a otros pilares de la ortodoxia: León Magno de Roma († 461), Vicente de Lerins († antes del 450) y Máximo de Turín († 408/423). El escritor ascético Juan Casiano (c. 360-435) entraña un especial significado por combi-

formas expresamente heréticas, pero la manera como ha llegado a nuestras manos está muy lejos de toda sospecha, aun cuando sea posible detectar puntos discordantes con Agustín. La obra de Pelagio ha sido muy controvertida. Hasta 1934 todo lo que poseíamos eran textos corrompidos de su comentario paulino y fragmentos citados por Agustín. R. F. Evans defiende que el comentario paulino fue el trabajo original de Pelagio. Dado que la obra de Pelagio quedó tan adulterada por toda una serie de redactores a lo largo de la historia, conviene no identificar a la ligera al Pelagio del s. IV con los estereotipos posteriores considerados como herejía del pelagianismo. Cf. A. HAMMAN, Supplementum PL 1, 1959, cols. 1101-1570.

[10] Cf. J. GRIBOMONT, «Jerónimo», en A. DI BERARDINO, *Patrología* III, *o. c.*, pp. 249-289; véase también J. N. D. KELLY, *Jerome: His life, Writings and Controversies*, New York: Harper & Row 1975, especialmente las pp. 145-149, en torno a la discusión de este comentario paulino.

nar la recuperación de las tradiciones pertenecientes a los Padres del desierto con el resurgimiento del estilo monástico occidental. A finales del siglo v y principios del vi los sermones de Fulgencio de Ruspe (c. 467-532) en el norte de África y de Cesáreo de Arlés (c. 470-542) en la Galia son insignes ejemplos de una interpretación a san Pablo acusadamente agustiniana. Los ricos e importantes sermones de Gregorio Magno (c. 540-604) en Roma, así como su gran obra acerca del cuidado pastoral, y los comentarios compuestos en Vivarium, en el sur de Italia, por Casiodoro (c. 470-c. 540), nos introducen ya en el siglo vi. El único escritor latino que incluimos a partir de los siglos vii y viii es Beda el Venerable (c. 673-735), quien cita con frecuencia textos de san Pablo de una forma original y novedosa. Con Beda queda completa y clausurada la exégesis perteneciente a la Iglesia latina de la época patrística.

El proceso seguido para la selección de pasajes de las obras correspondientes a los escritores latinos es el mismo que el descrito para los Padres griegos. A pesar de todo, hallamos un interesante contraste en el hecho de que mientras en la tradición latina abunda la literatura puramente homilética, la literatura griega se inclina preferentemente hacia los escritos dogmáticos e incluso místicos. Contraste que se acentúa a partir sobre todo del s. v, cuando la Iglesia oriental se halla enfrascada en los debates poscalcedonianos, mientras la occidental parece más preocupada por los problemas pastorales de las comunidades no romanas recientemente convertidas y con una civilización muy rudimentaria. Esta literatura latina es algo más abundante en citas de textos paulinos extraídos de las cartas que aquí se comentan, probablemente debido a su carácter eminentemente pastoral.

Fuentes siríacas y coptas. En la selección que aquí hemos llevado a cabo tenemos una muestra de los escritos pertenecientes a la vida ascética y devota de las Iglesias sirias y egipcias. Constituye una literatura más modesta que la perteneciente a los cristianos griegos y latinos de la antigüedad. A partir del s. iv contamos con la obra homilética de Afraates, de la Iglesia siríaca, con los discursos dogmáticos de Efrén de Nisibi (c. 306-373) y con los textos extraídos de las homilías ascéticas de Isaac de Nínive († c. 700). Entre los monofisitas primitivos presentamos selecciones de Filoxeno de Mabbug (c. 440-523). Sin olvidar las enseñanzas de disciplina espiritual del *Liber graduum*, de la *Carta a Ciriaco* de Babai el Grande, perteneciente al siglo vi, y de las cartas de Juan de Dalyatha, del siglo viii.

El material escrito de la Iglesia copta de Egipto adopta la forma de enseñanzas de los Padres del desierto y ha sido recogido en los *Apophthegmata Patrum* o «dichos» tradicionales pertenecientes a diversos maestros de espiritualidad de la vida monástica que se inició en el siglo iv. Está incluida también la doctrina común del abad Pacomio, donde se recopila la sabiduría de diversos maestros primitivos en forma de breves aforismos. Dentro de esta literatura ocupa un lugar preminente la vida de oración, la práctica de la humilde sencillez y la abnegación, así como la fundamental importancia de la caridad que lleva a compartir los propios bienes con los necesitados. De esta forma, no nos sorprende descubrir el considerable empleo de textos paulinos, especialmente de aquellos que atañen a cuestiones prácticas, en la primera Carta a Tesalonicenses y en las Epístolas pastorales, donde abundan las exhortaciones sobre la necesidad de la vigilancia, la oración, el sosiego, la compasión y la abnegación.

Cuestiones y temas

¿Cuáles eran los temas principales que orientaban a los Padres a la hora de interpretar estas cartas de san Pablo? ¿Cuáles fueron los problemas específicos de interpretación con que se encontraron para desarrollar dichos temas? ¿Y qué pasajes ocupan un lugar central en su exposición?

Temas dogmáticos. Los elogios y alabanzas de Dios se presentan en los comentarios a dos pasajes de 1 Timoteo: 1, 17 y 6, 15-16. Se centran en el señorío absoluto, soberano y transcendental del Padre como Creador de todas las cosas, quien comparte su divinidad con el Hijo y el Espíritu Santo. Ambos pasajes, aunque por una parte permitieron a los Padres poner de relieve la incapacidad de la inteligencia creada para comprender el misterio de Dios, por otra también sirvieron para recalcar, por yuxtaposición con otros textos, que este mismo misterio había sido comunicado a la humanidad por medio del Hijo y el Espíritu Santo. Así pues, el desafío consistía en compaginar los pasajes que testimonian la transcendente majestad de Dios con aquellos que nos hablan de la obra de la redención realizada por medio del Hijo y del Espíritu Santo, a fin de evitar el conflicto arriano o eunomiano de que únicamente el Padre posee todos los atributos de la plena divinidad[11].

Esta exposición del dogma trinitario llevó a que el pasaje cristológico más comentado de estas Cartas fuese Col 1, 15-20, donde aparecen una serie de términos y frases relativos a la condición divina y a la obra de Jesucristo que llamaron poderosamente la atención. Al ser «imagen del Dios invisible» (Col 1, 15), Cristo como el Logos-Hijo de Dios participa, entienden algunos, de la plena divinidad invisible del Padre. Otros interpretan «imagen» como algo referido a la encarnación, y por lo tanto es una mera representación de Dios en el orden físico de la creación.

La consideración de Cristo como «primogénito de toda la creación» (Col 1, 15) se interpretó de nuevo como una referencia a su plena divinidad, si bien surgieron cuestiones para discernir si esta consideración debía referirse primordialmente al conjunto de la creación o a la nueva creación realizada en la Iglesia. «Primogénito» podía interpretarse en términos puramente temporales o como un atributo de majestad y preeminencia. No faltaban quienes dudaban si «primero» implicaba a otros que seguirían después; en este supuesto no veían la manera de conciliar tal implicación con el término «Unigénito», aplicado al Hijo. Además, la expresión «todas las cosas» de Col 1, 16 podía referirse al universo entero o a la nueva creación en Cristo.

En Col 1, 17, donde se escribe que Cristo existe «antes que todas las cosas» y que «todas subsisten en él», los Padres vieron una indiscutible referencia al papel del Hijo como instrumento del Padre, tanto en la creación como en su providencia. Hay intérpretes que discuten si la descripción del Hijo en Col 1, 18 como «principio» se debe aplicar a la obra de la creación, o más específicamente al papel que juega dentro de la

[11] Para el contexto general y síntesis, cf. B. DE MARGERIE, *Introduction à l'histoire de l'exégèse*, vol. I: *Les Pères grecs et orientaux*, préface de I. DE LA POTTERIE, Paris: Cerf, 1980; vol. II: *Les premiers grands exégètes latins*, préface de J. RONDEAU, Paris: Cerf, 1983; vol. III: *Saint Augustin*, préface de A. M. LA BONNARDIÈRE, Paris: Cerf, 1983; vol. IV: *L'occident latin, de Léon le Grand à Bernard de Clairvaux*, Paris: Cerf 1990.

nueva creación, especialmente a la luz de las palabras que siguen: «primogénito de entre los muertos». La misma distinción aparece en la interpretación de la «plenitud», en Col 1, 19, donde el vocablo podría interpretarse como referido a la plena divinidad del Padre o como referido a la Iglesia. Este último punto de vista refleja la idea de que la Iglesia, como cuerpo de Cristo, manifiesta la plenitud de Dios que se expresó en la unión de cielos y tierra realizada en la Encarnación.

La nítida afirmación de Pablo en Col 1, 20 y los versículos siguientes sobre la obra de reconciliación de Dios mediante la cruz de Cristo, podría entenderse como base que fundamenta esa visión eclesial de la «plenitud» de Dios del versículo anterior. Así pues, se nota que existe como una línea constante que recorre la exégesis patrística de Col 1, 15-20, sobre la importancia central de las afirmaciones en torno a la creación cósmica o a la nueva creación en la Encarnación. Una polaridad semejante se daba en la interpretación de «plenitud» en Col 2, 9.

En este contexto de divergencia sobre la interpretación de los pasajes cristológicos en Colosenses, estaba el contraste entre la necesidad de los antiarrianos de argüir a favor de la plenitud de la divinidad del Hijo desde antes de la creación, y la necesidad de los antignósticos de argumentar a favor del pleno poder del Hijo en el origen, desarrollo y renovación del universo material. Este último aspecto llevaba a la cuestión sobre la forma de entender la naturaleza de la Encarnación, y de la Iglesia, como verdadera unión de las dos realidades, la espiritual y la material, de manera que la gracia y el poder salvífico se entendieran como reales y eficaces. La misma redención depende, como argumentan los Padres, de la total asunción de la carne humana por la plena divinidad del Verbo, si bien hay que admitir que el sentido exacto de esta reflexión continuó resultando equívoco, como puede verse en las diversas interpretaciones de Col 2, 14-15.

En los comentarios pueden apreciarse diferentes posturas en torno a la naturaleza del «pliego de cargos», clavado a la cruz mediante la pasión y muerte de Cristo, así como también diversos pareceres acerca de los medios con los que se eliminó dicho pliego.

La interpretación de la forma verbal «despojó», en Colosenses 2, 15, se hizo popular y condujo a la idea de que, por su muerte, el mismo Cristo se despojó a sí mismo, y con Él a todos los hombres, de la carne de pecado, y, por otra parte, de la fragilidad ante el poder del pecado inherente al cuerpo y a la muerte.

Otros vieron en el «despojó» el hecho de liberarse del disfraz de la carne en la plena revelación del poder divino, de manera que los poderes malignos quedan al descubierto en su impotencia repulsiva, así como en su injusta condena del Justo. Otra interpretación nos habla de que la fidelidad de Cristo en la cruz fue el medio de nuestra redención, dado que esta inquebrantable fidelidad constituyó la plena realización del potencial contenido en la creación original de los seres humanos.

Existe una rica variedad de comentarios a 1 Tm 2, 5-6, donde la actividad mediadora de Cristo aparece relacionada en los Padres con la plena unión de la humanidad y la divinidad en el único Redentor: «Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre». Especialmente importante fue a este respecto la afirmación tanto del cuerpo verdadero (antignosticismo) como de la verdadera alma (antiapolinarismo) del Hijo. Esto implicaba que el único precio válido para que se llevara a cabo la redención era que Jesús cargara de forma plena con el peso de la humanidad. El importante pasaje de Tt 2, 11-14, fue entonces considerado como

una sucinta exposición de la historia de la salvación en Cristo. Comienza con la primera venida: «Se ha manifestado la gracia de Dios» (Tt 2, 11), y concluye con su segunda venida: «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria del gran Dios y salvador nuestro, Jesucristo» (Tt 2, 13). El tema patrístico acerca de la economía y misterio de la salvación, el desarrollo intencionado de una historia de la salvación cósmica y universal, queda recogido en numerosos comentarios, como los referentes a Col 1, 26-28; 2, 2 y especialmente 1 Tm 3, 16. Particularmente transcendente resulta en este último comentario el énfasis que se pone en el señorío cósmico de Cristo.

En los pasajes de 1 Ts 4, 13-17 y 2 Ts 2, 1-12 se muestra un profundo interés por el tema de la vuelta de Cristo, donde nuevamente aparecen una gran variedad de opiniones en cuanto a detalles. La frase en 1 Ts 4, 13: «Para que no os entristezcáis como esos otros que no tienen esperanza» nos lleva a la reflexión sobre qué tipo de tristeza resulta aceptable y cuál no para los fieles cristianos en la hora de la muerte. A decir verdad, la muerte se considera como un «sueño» que anuncia el despertar final simbolizado en la resurrección de Cristo (1 Ts 4, 14), porque cuando Cristo vuelva, el cosmos físico y mortal quedará transformado.

El escenario donde los resucitados en primer lugar, y luego los vivos, abracen al Señor (1 Ts 4, 15-17), se combina con la insistencia de san Pablo en que el tiempo de estos acontecimientos debe permanecer oculto por diversas razones (2 Ts 2, 1-2). La «apostasía» por parte del hijo de la perdición (2 Ts 2, 3) se atribuye, alternativamente, a la figura de Satán, a los herejes e infieles del momento, o al Anticristo del capítulo 20 del Apocalipsis. El estar sentado en «el templo de Dios» al parecer hace referencia al templo de Jerusalén o a todas las iglesias cristianas. Lo que retiene al impío o hijo de la perdición, en 2 Ts 2, 7-8, generalmente se interpreta como el Imperio Romano, pero también como el Espíritu Santo o Nerón, e incluso, según una famosa interpretación de Teodoreto, el propio designio de Dios. Todos los Padres están de acuerdo en que Cristo, en su segunda venida, salvará a todos los creyentes, pero se sentará a juzgar a todos cuantos se le resistan o le nieguen.

Diversos pasajes de estas cartas sirvieron para reforzar el argumento que sostenían los Padres de que la apropiación por parte de los creyentes de la obra salvífica de Cristo requiere una verdadera unión en la fe con su muerte y resurrección. Se ha hecho uso de Col 3, 1-4 para subrayar el punto de que la fe requiere la voluntad de ver a través del velo de las cosas de este mundo, sobre todo de las que entrañan sufrimiento, para comprender con la mente y el corazón las realidades superiores del cielo (Col 3, 1-2). La combinación que hace san Pablo, proclamando por una parte que la vida de los cristianos está «escondida» (Col 3, 3) con Cristo en Dios, junto al pasaje de Col 2, 2-3: «El conocimiento del misterio de Dios, de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia», y la proclamación en 2 Tm 2, 11-13 de que «si morimos con Cristo, también viviremos con él» y que debemos permanecer en Él, condujo a muy variadas reflexiones. Todas ellas incluyeron también el carácter bautismal de la vida cristiana.

Dentro de esta visión de la vida cristiana encontramos la opinión de que la lucha moral, la falta de compensación en esta tierra, el anhelo de perfección sin ser capaces de alcanzarla en la vida presente, se han de aceptar sin reservas. Esta aceptación se hace posible gracias a la creencia segura de que Dios ha de revelar finalmente lo que está ocul-

to y perfeccionará lo imperfecto, con tal de que tengamos fe y sigamos luchando. El convencimiento de que la unión con Cristo se realiza por medio del bautismo y de que su pasión y muerte caracteriza su forma, constituye una interpretación generalizada de los Padres acerca del pensamiento de san Pablo. Importancia capital adquiere a este respecto la interpretación de Tt 3, 5-7; Col 1, 13-14; 2, 11-13 y las referencias que se hacen al «depósito» de la fe en 1 Tm 6, 20 y 2 Tm 1, 14, donde lo que ha sido confiado puede entenderse como la confesión de los artículos de la fe al recibir el bautismo.

Más tarde surgirá la cuestión del alcance y finalidad de la obra salvadora de Cristo, a propósito de dos famosos pasajes. El primero de ellos corresponde a 1 Tm 2, 4, donde san Pablo exhorta a la oración por todos, puesto que Dios quiere que «todos los hombres se salven». La cuestión se suscitó a propósito de la conveniencia de la oración cristiana por los no cristianos y las diversas opiniones expuestas sobre la naturaleza de la cooperación, que armoniza la voluntad divina con los deseos humanos. Indudablemente prevalecía la opinión generalizada de que la voluntad de Dios de salvarnos no anulaba la resistencia humana, pero al mismo tiempo quedaba a salvo la idea de que la voluntad de Dios y sus designios eran más fuertes y eficaces que los de cualquier ser humano. Esta era la perplejidad que Pablo suscitó con la afirmación que hace en este versículo.

Un dilema parecido surgió con la interpretación de 2 Tm 2, 20 y el tema de la casa grande donde existen diferentes vasijas destinadas a usos diversos. Algunos Padres interpretan la casa como el mundo, otros como la Iglesia, si bien es verdad que todos estaban de acuerdo en que el poder creador y salvífico de Dios actúa en los diferentes seres vivientes de forma diversa, aunque siempre misteriosamente y más allá de los límites de la comprensión humana.

Este misterio que envuelve la obra salvífica de Dios dirige los comentarios que hacen los Padres a estas cartas a la hora de considerar la figura del mismo san Pablo, quien se presenta en ellas como el mayor de los pecadores, aunque gracias a la misericordia de Dios, en Cristo Jesús, ha sido salvado. Los Padres griegos centran su atención en la humildad y virtud resultantes de la conversión de Pablo, tal como aparece en sus comentarios a 1 Tm 1, 12-14 y pasajes relacionados con estos versículos, como 2 Tm 1, 9, que trata de la vocación cristiana. Los latinos, especialmente Agustín, destacan la gratuidad de la gracia de Dios en su propia vida y la esclavitud al pecado que viven quienes no se convierten.

El hecho de la llamada de Dios a Pablo –repetidas veces mencionado en estas cartas, como en Col 1, 25; 1 Ts 2, 4; 1 Tm 2, 7 y 2 Tm 1, 11– para convertirlo en predicador y apóstol de los gentiles, recalca la asombrosa misericordia y gracia de Dios en Cristo, pero al mismo tiempo no olvida hacer hincapié en la persecución y en las cadenas, en el sufrimiento que inevitablemente acompaña a todo discípulo fiel y que, para Pablo, también confirma la fuerza de su testimonio.

Aparecen finalmente numerosas consideraciones acerca del papel ejemplar de Pablo, que es presentado como modelo del discípulo de Cristo. Las más notables se refieren a 1 Ts 1, 5; 2, 5; y 2 Tm 3, 10-13, y sobre todo a Col 1, 24, donde exclama san Pablo: «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo»; y 2 Tm 4, 6: «Pues estoy a punto de derramar mi sangre en sacrificio». El primer pasaje ha suscitado diversidad de opiniones acerca de si es Pablo personalmente (Padres griegos) o la Iglesia en su conjunto (Padres

latinos), quien completa la obra redentora de Cristo. El último versículo, al que le sigue 2 Tm 4, 7-8, ha dado lugar a distintas reflexiones acerca de la misión del mártir, quien, con una fe extraordinaria, imita el sacrificio de Cristo.

Aspectos morales. La enseñanza ético-moral de estas cartas, tal como las entienden los Padres, brota de sus reflexiones sobre la personalidad de Pablo, y en consecuencia sobre la vida cristiana como disciplina espiritual. La abundancia de comentarios sobre 2 Tm 2, 1-7, especialmente en temas relacionados con el soldado de Cristo y el atleta en 2 Tm 2, 3-5, enfoca esta perspectiva muy acertadamente. La auténtica vida cristiana consiste en seguir los preceptos cuyo cumplimiento se hace posible con la ayuda de la gracia de Cristo, tal y como han quedado expresados en la Sagrada Escritura y la tradición. Cuestiones de interpretación hacían surgir controversias sobre el grado de literalidad y severidad con que se habían de tomar tales mandatos, especialmente cuando se tenían que aplicar a la vida en sociedad y también a la vida de las comunidades monásticas. Esta tensión aumentó la casuística.

Una de estas complicaciones a la hora de formular la enseñanza moral fue el hecho, bien conocido por los Padres, de que en varios pasajes san Pablo censura las doctrinas ascéticas de los herejes. El comentario patrístico sobre Col 2, 16-23 es particularmente ilustrativo, cuando se trata de poner de manifiesto las dificultades que existen para captar los matices de esta controversia. Por un lado, los comentaristas reconocían que la intención de san Pablo era la de rescatar a los colosenses del sometimiento a los ritos, normas y supersticiones, ya fueran de origen judío o pagano, y, por otro, admitían que las disciplinas propias de la moderación y abnegación pertenecían también al verdadero seguimiento de Cristo. Lo importante era estar seguro de que tal disciplina se fundamentaba en Cristo y que, por ello, era humilde (este aspecto lo destacan los Padres griegos, coptos y sirios) y reflejaba su dependencia de la gracia y no del esfuerzo humano (cosa que recalcan los Padres latinos).

Un ejemplo curioso, en medio de estas complicaciones, nos lo ofrece la interpretación de Col 2, 21: «¡No toques, no pruebes, ni siquiera mires!», donde las prohibiciones se pueden considerar como un rechazo irónico por parte de Pablo de la escrupulosidad de los herejes, o también como su aprobación expresa de tales normas. La cuestión era que tales enseñanzas podían aceptarse siempre y cuando fuesen expresión, no de una creencia meramente humana, sino de la fe cristiana. El tema teológico era el reconocimiento de la bondad de la creación material, hecha de una manera antignóstica, pero también la afirmación del señorío de Cristo sobre todas las cosas, incluso las más mundanas, para evitar así las trampas espirituales que rodean de peligros la vida ascética.

El mismo tema aparece en el comentario sobre 1 Tm 4, 1-5 y sobre las prohibiciones de los alimentos y del matrimonio, enseñadas por algunos herejes, tal como san Pablo advierte en varios pasajes a sus lectores en contra de las mentiras urdidas por los infieles. Tales podían ser «las vanas filosofías y falacias, fundadas en la tradición de los hombres» (Col 2, 8), «el alarde de humildad y de culto a los ángeles» (Col 2, 18), la preocupación por «el tiempo y el momento» (1 Ts 5, 1), «los mitos y genealogías interminables» (1 Tm 1, 4), «las fábulas profanas» (1 Tm 4, 7), «las conversaciones profanas e inútiles» 2 Tm 2, 16-17), los «mitos» (2 Tm 4, 4), «las fábulas judaicas y preceptos humanos» (Tt 1, 14) y «las disquisiciones necias, las genealogías, las disputas y polémicas» (Tt 3, 9), procedentes de pedagogos heréticos y blasfemos, que constituyen

una continua tentación para los cristianos. Prácticamente todas las formas de herejía conocidas por los Padres están recogidas en sus comentarios a estos pasajes, y en este sentido hay que tener en cuenta que un tema que aparece en todos ellos es la soberbia, la vanagloria y la ilusoria autosuficiencia de que hacían gala los herejes en cuanto a la exagerada importancia de la capacidad humana para el conocimiento o la virtud.

Consecuentemente, los Padres recalcan con énfasis todos estos pasajes de las cartas paulinas donde se pondera la importancia moral de la vocación cristiana para un correcto conocimiento y práctica del ascetismo. La ley del Antiguo Testamento tiene validez para todo tiempo como guía del comportamiento ético de los creyentes (1 Tm 1, 8); incluso cuando desciende al plano disciplinar respecto a cierta falta de madurez en la práctica moral, lo hace precisamente para abrir camino a una vida espiritual más perfecta. Las frecuentes advertencias contra lo terrenal recalcan los peligros del deseo de riqueza, de la inclinación a los placeres carnales en las relaciones domésticas o en el desenfreno sexual, y del afán de aprobación y reconocimiento humanos a través del éxito mundano.

El estoicismo cristiano atribuido por los modernos eruditos a Juan Crisóstomo recorre de principio a fin toda la literatura patrística, puesto que los Padres insisten una y otra vez en la necesidad de la virtud, del dominio de sí mismo, en pro de una liberación interior de las pasiones carnales, y el disfrute de una vida ordenada de acuerdo con los designios de Dios. En sus comentarios los Padres insisten incesantemente en la sencillez y humildad de la vida espiritual, así como en la necesidad de no perder nunca de vista las advertencias respecto al dinero según 1 Tm 6, 6-10, o sobre el mandato de trabajar en 2 Ts 3, 6-11. Son numerosas las invitaciones a la humilde rectitud de intención, tanto en los catálogos de vicios y virtudes (Col 3, 5-17; 1 Ts 5, 1-11; 1 Tm 6, 11-19; 2 Tm 3; Tt 2, 1-8 ; 3, 1-11) como en la exhortación a la vida de piedad, especialmente en la práctica de la oración (Col 4, 2-3; 1 Ts 5, 16-18; 1 Tm 2, 1-2; 2, 8) y también en el estudio de la Sagrada Escritura (1 Tm 4, 13; 2 Tm 3, 16).

En cuanto a temas específicos, la disciplina apropiada para quienes ostentan cargos eclesiásticos, e igualmente las tareas bien diferenciadas de hombres y mujeres, así como el gobierno del hogar, son de un interés primordial en estas cartas. La descripción de las cualidades de carácter y vida exigidas a los obispos (incluidos los presbíteros, en 1 Tm 3, 1-8 y Tt 1, 5-9), fue objeto de una importante reflexión por parte de los Padres acerca de ciertas cuestiones. ¿Deberían realmente desear este cargo? (¡Depende!) ¿Qué clase de perfección moral podría exigirse razonablemente a dicha persona? (Hay diversidad de opiniones) ¿Cómo debe entenderse exactamente la exigencia de tener una única esposa? ¿Qué grado de responsabilidad hay que pedirle que tenga sobre su propia familia? ¿Qué importancia se debe dar a su antigüedad en la vida cristiana como criterio fundamental a la hora de juzgar su capacidad para el cargo? ¿Qué papel ha de desempeñar la buena voluntad y el visto bueno de la comunidad de los laicos respecto a cualquier individuo que se ofrezca para el cargo?

Las expectativas morales para con los diáconos (1 Tm 3, 8-13) eran esencialmente las mismas, ya que estas enseñanzas eran un ejemplo para la «casa de Dios» (1 Tm 3, 15) del tipo de obediencia y respeto mutuo que se debe aplicar a todos los estamentos de la jerarquía social. Las esposas, los maridos y los hijos deben someterse razonablemente a la autoridad y desempeñar sus papeles tradicionales tal y como Dios lo ha ordenado (Col 3, 18-21; 1 Tm 2, 9-15; 3, 11; Tt 2, 4-5); exactamente lo mismo que todos

deben vivir de forma pacífica bajo el justo gobierno de la autoridad civil (1 Tm 2, 1-2; Tt 3, 1-2), mientras dicha autoridad no exija nada que se oponga directamente a la voluntad de Dios. Finalmente, los esclavos y señores tienen que vivir en el mutuo y genuino amor y respeto, sobre todo en el caso de que ambos sean cristianos, y si éste no fuera el caso, hacerlo como una forma de evangelización por parte del esclavo o señor cristiano hacia el no creyente (Col 3, 22; 4, 1; 1 Tm 6, 1-2; Tt 2, 9-10). Respecto a la institución de la esclavitud, y como parte del consejo que dan a los cristianos esclavos, los Padres insistieron en que la verdadera igualdad es de carácter espiritual, más que social o económica; en tanto que la auténtica esclavitud consiste siempre en un estado interior que nada tiene que ver con las circunstancias externas.

Dos temas estrechamente relacionados y que fueron ardorosamente discutidos pueden redondear estas páginas. Nos referimos al trabajo y al comportamiento de las viudas en la comunidad; luego, de manera más general, el elevado status de la virginidad y el lugar que ocupan en la Iglesia quienes profesan este estado. El debate que Pablo plantea sobre las viudas en 1 Tm 5, 3-16 suscitó multitud de comentarios, debido a que había muchas viudas en la Iglesia primitiva –que con frecuencia estaban en la miseria y dependían de la caridad–, y porque ejercían importantes ministerios de servicio y oración. La cuestión de quiénes entre ellas podían ser admitidas oficialmente en el grupo de las viudas se discutía vivamente, al igual que la importancia de mantener una correcta disciplina en este grupo que, al parecer, caía fácilmente en la relajación.

La cuestión de si a una viuda, comprometida por algún tipo de voto, se le podía permitir volver a casarse, y por ello convertirse en una posible fuente de escándalo, dio lugar a controversias y formulaciones candentes acerca de las virtudes del estado matrimonial y de soltería. Los numerosos tratados en torno a la virginidad y al celibato conceden unánimemente los más altos honores a la persona libre de las ataduras sexuales, así como de las cargas financieras y domésticas propias de la vida familiar. Las descripciones de la felicidad propia del estado de virginidad y del celibato se basaron en el repertorio clásico totalmente repleto de críticas y sátiras dedicadas a los infortunios del matrimonio y a las miserias y esclavitud afines a la pasión sexual. Si bien hay que tener en cuenta que también surgieron importantes debates en torno a la naturaleza de la ética cristiana y, como ya hemos indicado anteriormente, sobre una adecuada ascética cristiana.

Una cuestión se refería al tema de lo relativamente provechoso que resulta el matrimonio y la familia y el mandato de procreación humana dado por Dios, especialmente en debates entre defensores extremistas de la vida doméstica por un lado, y del rigor ascético y el fanatismo por otro. Distinto tema era el referente al legalismo externo, en contraposición a la ansiada vida interior encaminada a una auténtica unión espiritual con Dios. Juan Crisóstomo constituye un buen ejemplo de aquellos Padres que advierten, una y otra vez, que la verdadera virginidad y auténtico celibato se hallan en el corazón y en la mente, y que nunca pueden reducirse a una serie de reglas de conducta.

Los Padres latinos, griegos, siríacos y coptos, más allá de sus diferencias de énfasis y formulación, nos enseñan unánimemente que las cualidades propias del carácter que brota de un corazón contrito y humilde, constituyen en última instancia la manera de ser del cristiano.

Proceso de selección, presentaciones y citas

Ateniéndonos a los criterios de edición de esta colección, hemos organizado los comentarios siguiendo determinadas pautas. Cada una de las cartas está dividida en fragmentos o perícopas, que siguen más o menos la división de las epístolas que se suele adoptar en nuestros días.

Al comienzo de cada carta presentamos un texto *(argumento)* en el que hemos resumido el prólogo que aparece antes de cada epístola en los comentarios originales de Juan Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro, Severiano de Gábala, el Ambrosiáster, Pelagio y Jerónimo (este último para las cartas a Tito y a Filemón).

La *presentación* que aparece después de cada texto bíblico continúa esta especie de resumen con nuestras propias palabras. De esta manera, la perspectiva general adoptada por los Padres sobre ese particular pasaje de la carta que nos ocupa, va pasando de una sección a otra mediante la *presentación*.

Confiamos que el lector moderno se haga idea de cómo los Padres leían una carta a modo de un todo unitario[12]. Así, la sección de las presentaciones realiza una función ligeramente distinta a la de los otros volúmenes de esta colección ya publicados.

Todos los comentarios de los Padres enriquecen, amplían y completan de maneras diversas las posibles aplicaciones de cada versículo en la predicación y en la vida práctica. Estos fragmentos están sacados de comentarios a las cartas de san Pablo y de otras fuentes presentes en la extensa literatura patrística. Todos ellos van precedidos de una frase que constituye un intento por captar el sentido de la exposición que lleva a cabo determinado Padre. A veces hemos agrupado diferentes partes de la exposición bajo un mismo título, cuando parecen compartir un enfoque común. En otras ocasiones hemos organizado los comentarios bajo diferentes títulos, cuando hemos percibido un debate o que subyacen diversas opiniones sobre la manera de entender un versículo o determinada frase. Tratamos de evitar la idiosincrasia y buscar lo que parece unificar o centrar una línea de interpretación. La relativa abundancia de comentarios que aquí presentamos acerca de un mismo versículo puede interpretarse como indicación de la importancia que entrañaba aquel texto para los Padres.

Cualquier persona que haya estado tan inmersa en los escritos de los Santos Padres como lo hemos estado nosotros en el proceso de preparación de este comentario, se quedará maravillada ante su vigor teológico y devoción espiritual. La lectura de sus textos es una invitación constante y una posibilidad de renovación espiritual. Que sea también así para ti, querido lector.

PETER GORDAY

[12] Sobre la coherencia narrativa o argumentativa, de tanta importancia para la exégesis patrística, especialmente de la escuela antioquena y también de las otras, véase F. YOUNG, *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997; sobretodo los capítulos 4, 8 y 9.

CARTA
A LOS COLOSENSES

Texto, comentarios y notas

ARGUMENTO: Con Onésimo como fiel compañero de viaje, escribe san Pablo esta carta algo después de la Carta a los Romanos y antes de las Cartas a Timoteo, para alentar a la iglesia de Colosas, que atravesaba tiempos de adversidad. En concreto, insta a los colosenses a que entiendan que nuestro acercamiento a Dios se realiza sólo por medio de Cristo, y no por medio de los ángeles. Por lo tanto, en la adversidad podemos estar seguros de que está con nosotros por medio del Espíritu, lo mismo que Pablo se halla siempre presente con ellos en espíritu, aunque no lo esté en persona (CRISÓSTOMO). Pablo pretende preservar a los fieles de Colosas venidos de la gentilidad, a quienes no ha visto, para que eviten cualquier sumisión a la Ley judía ni se la considere imprescindible para alcanzar la salvación. Su finalidad última es dejar bien claro lo que para ellos es necesario a fin de alcanzar la salvación y lo que no lo es (TEODORO). Pablo reconoce que los fieles son vulnerables ante la tentación, proveniente tanto de los judíos conversos como de los griegos convertidos, que admiten, por diferentes razones, el poder que tienen los ángeles para conferir la gracia y la bendición a la humanidad (SEVERIANO). Pablo quiere dejar constancia de que el mayor peligro para los discípulos cristianos reside en el hecho de que los fieles de educación judía tratan de convencer a los no judíos de que deberían guardar los mandamientos de la Ley, cuando en realidad Cristo, el Señor, es quien otorga la salvación por medio del misterio de la encarnación (TEODORETO). Pablo escribe a los colosenses para desvirtuar los esfuerzos de los falsos apóstoles, que les enseñan a aceptar la noción de la existencia de poderes divinos en la naturaleza, que supuestamente gobiernan la vida, y así les instiga a aceptar únicamente a Cristo (AMBROSIÁSTER). Habiéndoles elogiado por haber abrazado la fe, Pablo advierte a los colosenses que no se dejen seducir ni por la filosofía, ni por los ritos de la Ley (PELAGIO).

SALUDO Y AGRADECIMIENTO (1, 1-8)

[1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, [2]a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, estén con vosotros.

[3]Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, [4]al llegarnos noticias de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a

todos los santos, [5]a causa de la esperanza en lo que os está reservado en los cielos. De ello ya habéis sido instruidos al recibir la palabra de la verdad, el Evangelio [6]que os llegó y que da fruto y crece entre vosotros como en todo el mundo, desde el día en que oísteis y conocisteis de verdad la gracia de Dios. [7]Así lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado compañero en el servicio, que hace las veces de nosotros como fiel ministro de Cristo [8]y que también nos manifestó vuestro amor en el Espíritu.

PRESENTACIÓN: Desde el primer momento, Pablo hace hincapié en la soberana y fiel voluntad de Dios en todo cuanto acontece para nuestra salvación (CRISÓSTOMO). Dicha voluntad se manifiesta a través del acto salvífico de Jesucristo, y no por otros medios (SEVERIANO). Este acto provoca en nosotros una firme seguridad de salvación final y, por lo tanto, de que seremos realmente partícipes de la vida eterna del Reino (TEODORO). Debido a razones pastorales, estas observaciones se expresan en forma de alabanza, de manera que los colosenses se vean fortalecidos en medio de la aflicción y sigan así el camino de la exhortación (TEODORETO). Lo más destacable es el hecho de que san Pablo centre su interés en Cristo como único medio de salvación, por lo que únicamente debemos dirigirnos a Él a la hora de dar gracias (AMBROSIÁSTER). Debemos centrarnos en la vida eterna como un don que Dios nos otorga, y no como fruto de la alabanza humana (PELAGIO).

1, 1 *Por voluntad de Dios*

NO POR LOS ÁNGELES. Vale también la pena declarar cuál es el tema de la carta que hemos encontrado. ¿Cuál? Pues que los colosenses se acercaban a Dios a través de los ángeles, conforme a las muchas observancias judías y griegas. Pablo corrige todo eso, y esta es la causa por la que comienza diciendo: «Por voluntad de Dios». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 1[1].

1, 2 *La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, estén con vosotros*

SÓLO DE DIOS. ¿De dónde os viene la gracia? ¿De dónde la paz? «De Dios, nuestro Padre», dice. Con todo, en esta ocasión no pone el nombre de Cristo. Encarándome con los que calumnian al Espíritu, preguntaré: ¿Cómo es que Dios es Padre de los siervos? ¿Quién logró realizar tan grandes proezas? ¿Quién te santificó? ¿Quién te hizo creyente? ¿Quién hijo de Dios? El que te hizo digno de confianza, ese mismo es causa de que en todo tengas crédito. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 1[2].

1, 5 *A causa de la esperanza en lo que os está reservado en los cielos*

UNA ESPERANZA SEGURA. Lo bueno venidero, dice. Esto, de cara a las tentaciones, para evitar que se apoltronen en ellas... «A causa de la esperanza en lo que os está reservado», dice. Así indica lo que es seguro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 1[3].

De manera que podáis alcanzar los bienes celestiales, cuya firme esperanza mantenéis, con tal de que no falte vuestra colaboración. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[4].

---

[1] PG 62, 301. [2] PG 62, 302. [3] PG 62, 301. [4] TEM 1, 255.

Ahora [Pablo] les muestra que la esperanza de la resurrección y del reino que [nos] está reservada no estará regida por la administración de los ángeles, sino por la venida de nuestro Salvador Jesucristo. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[5].

Haced esto, dice Pablo, con buen ánimo, mirando con los ojos de la fe el reino de los cielos reservado para vosotros. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[6].

EL FUNDAMENTO DE ESTA ESPERANZA. La disciplina corporal, practicada en la quietud, purifica el cuerpo de las realidades que hay en él. La disciplina del intelecto humilla al alma y la purifica de groseros impulsos respecto a las realidades corruptibles, pasando de un estado en el que la tienen pasionalmente ocupada hasta otro en el que se mueven por medio de la contemplación de las realidades divinas. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 43[7].

1, 6a *El Evangelio que os llegó*

HA LLEGADO. Ya está complaciéndoles. «Que os llegó»: lo dijo en sentido metafórico: no vino –dice– y se marchó, sino que se quedó, y aquí está. Luego, dado que el vulgo se siente reforzado cuando son muchos los que comparten sus opiniones, añadió: «como también en todo el mundo». En todas partes –dice– está presente, en todas domina, en todas mora. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 1[8].

1, 6b *Que da fruto y crece entre vosotros como en todo el mundo*

ASÍ COMO CRECE LA PLANTA. «Da fruto», por las obras; «y crece», porque acoge a muchos, porque se consolida más y más. Efectivamente, las plantas se hacen frondosas cuando se consolida lo plantado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 1[9].

No sólo lo conocen gentes de todo el mundo, dice, sino que crece de día en día...; y crece además día a día en todas partes, igual que entre vosotros. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[10].

Pues [Pablo] no sólo dice que el Evangelio llegó hasta vosotros, sino también a todo el mundo, donde es signo por la fuerza de Cristo que se actúa en la predicación. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[11].

Pablo ha llamado «fruto del Evangelio» a la fe de quienes lo han escuchado y a su encomiable modo de vida, y «crecimiento» a la abundancia de los creyentes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[12].

CRECIMIENTO ESCATOLÓGICO. Menos maravilla causa aún que el Apóstol haya utilizado el tiempo presente en el pasaje que tú citas: «Por la esperanza que ha sido depositada en nosotros; la habéis oído en la palabra de la verdad del Evangelio, que ha llegado a vosotros, como fructifica y crece en todo el mundo», aunque el Evangelio no se había extendido aún por todo el mundo. Dice «fructifica y crece en todo el mundo», para indicar hasta dónde había de llegar creciendo y fructificando. Y si no sabemos

---

[5] NTA 15, 316. [6] PG 82, 593. [7] DPR 303.
[8] PG 62, 302. [9] PG 62, 302. [10] TEM 1, 256-257.
[11] NTA 15, 317. [12] PG 82, 596.

cuándo la Iglesia, a fuerza de crecer y fructificar, llenará el mundo de mar a mar, no sabemos tampoco cuándo será el fin de este mundo; pues antes no ocurrirá. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 12, 51[13].

LA VERDADERA IGLESIA ES CATÓLICA. En la prescripción contra todas las herejías, tengo por costumbre aducir una pequeña prueba fundamentada en el testimonio de los tiempos, con la que se reivindica nuestra regla de fe como anterior a toda doctrina herética, que ha venido después. También esto lo demuestra el Apóstol, cuando afirma: «Respecto de la esperanza que descansa en los cielos, de la que ya habéis oído hablar en la palabra de la verdad del Evangelio, que ha llegado a vosotros como a todo el mundo». Si ya entonces la tradición evangélica estaba difundida por doquier, ¡cuánto más ahora! Mas si es nuestro ese evangelio difundido por todas partes, más que cualquier tradición herética, figuraos la de Marción, que es del tiempo de Antonino; la nuestra es la apostólica. La de Marción, por el contrario, aunque haya llenado el mundo entero, ni siquiera así podrá reivindicar que es apostólica. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 19, 1-2[14].

Dios dice por el Apóstol: «Fructifica y crece por todo el mundo». Y el Hijo de Dios dice por su propia boca: «Me serviréis de testigos en Jerusalén, en toda la Judea y Samaría y hasta los límites de la tierra»[15]. Son pleitos humanos los que acusan a Ceciliano, obispo de la iglesia de Cartago. Pero son voces divinas las que encomiendan a la Iglesia de Cristo, establecida en todas las naciones. AGUSTÍN, *Carta a Bonifacio*, 185, 1, 5[16].

Hay buenos y malos en la Iglesia católica, la cual se dilata y difunde por todas las naciones[17], según se le prometió, no sólo por África, como el partido de Donato, y la cual, como dice el Apóstol, «fructifica y crece por todo el mundo». AGUSTÍN, *Carta a Felicia*, 208, 1, 6[18].

Honrad, amad, pregonad también a la Iglesia santa, vuestra madre, como a la ciudad santa de Dios, la Jerusalén celeste. Ella es la que fructifica en la fe que acabáis de escuchar y crece por todo el mundo: «la Iglesia de Dios vivo, la columna y sostén de la verdad»[19], la que tolera en la comunión en los sacramentos a los malos, que serán apartados al fin de los tiempos, y de los que ya se separa ahora por la diversidad de costumbres. A causa del trigo, que gime ahora en medio de la paja, y cuya cantidad, almacenada en los graneros, se hará manifiesta en la última limpia, [la Iglesia] recibió las llaves del reino de los cielos. AGUSTÍN, *Sermón*, 214, 11[20].

1, 7-8 *Amor en el Espíritu*

EL AUTÉNTICO AMOR CRISTIANO. No andéis dudando –dice– acerca de la esperanza futura: mirad la conversión del orbe entero. ¿Y por qué hablar de lo que se da en los otros? Lo vuestro es digno de crédito, aun sin ellos. En efecto, «conocisteis de verdad la gracia de Dios», esto es, en las obras. Por tanto, lo venidero se consolida con estas dos cosas: con el hecho de que todos creen, y vosotros también, y no es que lo sucedido sea una cosa, y otra diferente lo que dijo

---

[13] CSEL 57, 289: BAC 99, 915. Cf. también AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 197, 2. [14] CCL 1, 720. [15] Hch 1, 8. [16] CSEL 57, 4-5: BAC 99, 611. [17] Cf. Gn 22, 18. [18] CSEL 57, 346: BAC 99, 977. [19] 1 Tm 3, 15. [20] PL 38, 1071: BAC 447, 175.

Epafras... Ahora bien, si éste es servidor de Cristo, ¿cómo decís que os acercáis a Dios a través de ángeles? «El cual –dice– también nos manifestó vuestro amor en el Espíritu». Admirable y seguro es este amor, efectivamente, ya que los otros amores sólo tienen el nombre de amor... Nada hay tan fuerte, en efecto, como el vínculo del Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 1[21].

[21] PG 62, 302-303.

LA INTERCESIÓN DE CRISTO (1, 9-14)

[9]Por eso también nosotros, desde el día en que nos enteramos, no cesamos de rezar y pedir por vosotros, para que alcancéis un pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría y entendimiento espiritual. [10]Rezamos para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, dando como fruto toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios. [11]Así seréis fortalecidos con toda la fuerza propia de su glorioso poder para tener en todo paciencia y longanimidad, con alegría, [12]dando gracias al Padre, que os hizo dignos de participar en la herencia de los santos en la luz. [13]Él nos arrebató del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, [14]en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados.

PRESENTACIÓN: La intención de Pablo aquí es la de animar a los cristianos colosenses en el conocimiento y virtudes especiales que constituyen elementos imprescindibles de la fidelidad y que sólo son posibles cuando nos abrazamos a Cristo y no a los ángeles (SEVERIANO, AGUSTÍN). Cuando les comunica su intención de orar por ellos, Pablo pretende fortalecer a los colosenses en el crecimiento incesante de la fe y en su consumada participación en el Reino de Cristo (CRISÓSTOMO, TEODORO). Lo más importante es que los colosenses sepan que esta gracia salvífica se hace realidad únicamente por medio de Cristo (SEVERIANO), hecho que constituye la mayor de las ciencias, el antídoto contra la herejía (TEODORETO). La oración de san Pablo sugiere que existe una ciencia «más elevada» que aún está por llegar, a la espera de que los colosenses maduren en la fe (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA) y lleguen a conocer a Jesús no sólo como crucificado, sino además como resucitado (ORÍGENES). La obra salvífica de Dios en Cristo, como representante nuestro, opera sobre la base del amor puro, el cual constituye la esencia de Dios (AMBROSIO). Este amor nos es dado por medio del Espíritu como un don puro, inmerecido e imposible de obtener con nuestro propio esfuerzo. Por tanto, queda demostrado que todos estamos atados al pecado, incluso los niños (AGUSTÍN).

1, 9a *No cesamos de rezar y pedir por vosotros*

UNA IMPLICACIÓN SUTIL. Por vosotros rezamos, no un día ni dos ni tres. También aquí manifiesta su amor, y delicadamente les da a entender que todavía no han llegado al final. En efecto, la expresión: «Para que andéis en pleno conocimiento», significaba eso... Y dice: «Para que alcancéis pleno conocimiento», y no «para que recibáis» –pues ya habían recibido– sino «para que alcancéis lo que os falta», y de esta manera ni el reproche fue ofensivo ni el encomio, al ser cabal, los hizo decaer ni volverse perezosos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 2[1].

Partiendo, pues, de la acción de gracias que había realizado en su favor, comienza a adoctrinarlos; como hace en la carta a los de Éfeso, donde, bajo la apariencia de acción de gracias, se ve que los instruía sobre lo que es la doctrina evangélica. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[2].

1, 9b *Para que alcancéis un pleno conocimiento de su voluntad*

LA VOLUNTAD DIVINA. ¿Cuál era la voluntad de Dios? Que conocieseis y vieseis que no os era posible ser salvados por medio de los ángeles, sino por Jesucristo. ¿Cómo conocemos esto? En la sabiduría que proviene del Espíritu, no en la que proviene del mundo. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[3].

POR EL ESPÍRITU SANTO. ¿Qué hay más divino que la actividad del Espíritu Santo, cuando incluso el mismo Dios testimonia que el Espíritu es el que preside todas las bendiciones?... Pues no puede existir ninguna bendición plena sino mediante la infusión del Espíritu Santo. Por eso también el Apóstol no encontró nada mejor que desearnos, como él mismo dijo: «No nos cansamos de orar y pedir por vosotros, que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual caminando de una manera digna del Señor». Nos enseñó, pues, que ésta es la voluntad del Señor: que caminando con buenas obras, palabras y pensamientos seamos llenos de la voluntad de Dios, que pone en nuestros corazones al Espíritu Santo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 7, 89[4].

1, 10a *Rezamos para que viváis de una manera digna del Señor*

SIEMPRE LA VIRTUD. Aquí habla de la vida y de las obras, y es que también lo hace en todas partes: siempre junta la fe a la conducta... Efectivamente, quien conoce a Dios y es considerado digno de ser siervo de Dios, más aún, incluso hijo, mira tú cuánta virtud no necesitará... En resumen –dice– rezamos para que vosotros llevéis una vida virtuosa y digna de vuestra condición, y os mantengáis firmes, como es justo en quienes Dios fortifica. Por este motivo no ha tratado aún las doctrinas, sino que se detienen en la vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 2[5].

SÓLO POR LA GRACIA. Se nos manda hacer el bien cuando se nos dice: «Apártate del mal y obra el bien»[6]. Se ora para hacer el bien, cuando se dice: «No cesa-

---

[1] PG 62, 309. [2] TEM 1, 258. [3] NTA 15, 317. [4] CSEL 79, 53: BPa 41, 77-78. [5] PG 62, 310. [6] Sal 36, 27.

mos de orar y de pedir por vosotros». Y entre otras cosas que pide para ellos, dice: «Para que llevéis una vida digna de Dios en todo beneplácito, en toda obra y palabra buena». Luego, como reconocemos la libertad en el precepto, reconozca Pelagio la gracia en la oración. AGUSTÍN, *Carta a Inocencio*, 177, 1, 5[7].

1, 10b *Dando como fruto toda clase de obras buenas*

LIBREMENTE. Vive de una manera digna de Dios el que le agrada en todo, esto es, en forma que pueda producir frutos de obras buenas con el conocimiento de Dios. También expuso Pablo por qué frecuentemente hablaba en términos oscuros, es decir, cómo Dios da el querer y fortalece enseñándonos la sabiduría y concediéndonos la gracia del entendimiento, sin quitarnos la libertad de elección, esto es lo que ahora pide: que sean colmados del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría y conocimiento espiritual para poder vivir de una manera digna de Dios en todo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[8].

1, 10c *Creciendo en el conocimiento de Dios*

UNA SABIDURÍA SUPERIOR. Existe, efectivamente, una enseñanza de los perfectos, acerca de la cual dice al escribir a los colosenses: «No cesamos de orar y pedir por vosotros, para que os llenéis del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual»... Así pues, unos son los misterios ocultos hasta los apóstoles y que han sido transmitidos por ellos como los recibieron del Señor (pues estaban ocultos en el Antiguo Testamento), los cuales ahora han sido revelados a los santos, pero otra es la riqueza de la gloria del misterio que hay en las naciones, que es la fe y la esperanza en Cristo, a lo que ha llamado en otra parte fundamento[9]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 5, 60, 2 - 61, 1[10].

1, 11 *Así seréis fortalecidos con toda la fuerza*

PALABRAS Y OBRAS. Pon tu palabra como sello en su corazón y en su brazo, para que en todos sus pensamientos y en todas sus obras resplandezca Cristo, tienda a Cristo y hable de Cristo; que la abundancia de agua no pueda eliminar la caridad, ni la espada de la persecución, ni la muerte, sino que confirmada en toda palabra y buena obra se revista de la gloria y viva en este mundo en tu gracia. Santifícala en la verdad, confírmala en la virtud, únela en la caridad y la conduzca mediante tu divino favor a la celeste gloria de la castidad y a la corona inmarcesible e inmaculada de la integridad. AMBROSIO, *Sobre la institución de la virgen*, 17, 113[11].

1, 12a *Dando gracias al Padre, que os hizo dignos*

CAPACITADOS POR DIOS PARA RECIBIR. Al decir, pues, «que os hizo dignos», pone de manifiesto su mucha importancia. Como cuando un hombre corriente se convierte en rey y le es posible otorgar un gobierno a quien quiere: su poder llega solamente a darle el cargo, pero no a capacitarle también para el mando (¡a uno así muchas veces el honor le torna incluso ridículo!). Sin embargo, cuando

---

[7] CSEL 44, 674-675: BAC 99, 571. [8] PL Supp 1, 1336. [9] Cf. Col 1, 27. [10] GCS 15, 367. [11] PL 16, 348.

no sólo da el cargo, sino que además hace al agraciado idóneo para el honor y le capacita para administrar, entonces se da verdadero honor. Esto es, pues, lo que Pablo dice aquí: no sólo nos dio el honor, sino que también nos hizo fuertes para recibirlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 2[12].

VASOS PERFECCIONADOS. Dios mismo ató al fuerte [demonio] y saqueó sus enseres[13], esto es, nosotros, que servíamos a éste para toda obra perversa, y tornó en enseres de fácil uso para el Señor a los equipados de toda obra buena[14] por su preparación respecto del libre albedrío. Así, «por medio de Él» es como hemos recibido nosotros el acceso al Padre, con tal de mudarnos del poder de la tiniebla «al lote de la herencia de los santos en la luz». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 8, 18[15].

Dice el Apóstol: «Dando gracias al Padre, que nos hizo idóneos de participar en la suerte de los santos en la luz, que nos sacó de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor». ¿Por qué dice eso, si no libra Dios nuestra libertad, sino que ella se libra a sí misma? AGUSTÍN, *Carta a Vital 217*, 3, 8[16].

1, 12b *Participar en la herencia de los santos en la luz*

LOS ESPECTADORES CELESTIALES. Un gran teatro se llena para contemplar vuestro certamen, cuando sois convocados para el martirio, lo mismo que si dijéramos que concurren muchos miles de hombres para contemplar a famosos atletas... El mundo entero y todos los ángeles, de la derecha y de la izquierda, y todos los hombres que están de parte de Dios[17] y los restantes escuchan vuestro certamen en favor de la religión cristiana. Incluso los ángeles del cielo se alegran con vosotros y los ríos aplauden con su mano a la vez..., incluso los poderes infernales con los malos se alegrarán. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 18[18].

ES PURO DON DE DIOS. ¿Y por qué lo llama «herencia»? Para indicar que nadie alcanza el reino con sus propias buenas acciones, sino que, lo mismo que una herencia es más bien cuestión de privilegio, así también aquí, pues nadie puede ostentar una vida tal que sea considerada digna del reino, sino que todo es don de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 2[19].

SÓLO LOS ELEGIDOS. Con mucha verdad se llora en el salmo: «He aquí que he sido concebido en la iniquidad y en pecado me alimentó mi madre en su seno»[20]. También está escrito que ni siquiera el niño que lleva un día de vida sobre la tierra está limpio en la presencia de Dios. Exceptuados ellos, sobre cuyo rango y méritos en la suerte futura de los santos que se nos ha prometido es inútil querer hacer averiguaciones, pues supera la medida humana. AGUSTÍN, *Sermón 351*, 2[21].

Ved que puede darse que alguien tenga el bautismo de Cristo, pero no la fe y el amor de Cristo; que tenga el sacramento de la santidad, y no sea contado en el lote de los santos. Ni importa, por lo que se refiere al solo sacramento, el que alguno reciba el sacramento de Cristo

---

[12] PG 62, 312. [13] Cf. Mt 12, 29. [14] Cf. 2 Tm 2, 21. [15] SC 17bis, 308-310: BPa 32, 133-134. [16] CSEL 57, 408: BAC 99, 1025. [17] Cf. Dt 32, 8. [18] GCS 1/2, 16-17. [19] PG 62, 312. [20] Sal 51, 5. [21] PL 39, 1537: BAC 461, 177.

donde no existe la unidad de Cristo. AGUSTÍN, *Sermón 260A*, 2[22].

PARTICIPAR EN LA HERENCIA DE LOS SANTOS. Además, al escribir a los colosenses, afirma: «Dando gracias al Padre, que os hizo dignos de participar en la herencia de los santos en la luz»[23]. Pero, como tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se leen muchas cosas que fueron participadas, nadie se ha atrevido a negar que lo que se ha mostrado divinamente mediante la herencia es lo que una mente piadosa ha suplicado con petición piadosa. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 21, 19[24].

1, 13-14 *Nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención*

LA SALVACIÓN PROVIENE DE DIOS. De Él [Dios] es todo: dar esto y dar lo otro; en manera alguna es nuestro el éxito... Es de saber que su amor al hombre no lo mostró únicamente librándonos de la oscuridad. Librar de la oscuridad es ciertamente una gran cosa, pero todavía es mucho más introducir también en el reino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 2[25].

Pues hechos partícipes del reino de Dios, no lo somos del Verbo –¿cómo podríamos unirnos al Artífice del universo?–, sino de la humanidad asumida, dice; de cuyo honor, dada la semejanza de naturaleza, participaremos si somos capaces de demostrar también con obras el amor hacia Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[26].

NO POR LOS ÁNGELES. Antes de la Ley y durante la Ley, los ángeles servían a Dios para nuestra salvación, pero ahora «Dios no nos ha introducido en su reino», sino que ahora su reino nos ha sido donado por medio de nuestro Señor, su Unigénito. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[27].

SÓLO POR CRISTO. Porque no fue la Ley sino Cristo el Señor, el legislador de la Ley, quien por medio del bautismo salvador nos regaló la redención. Al decir esto, Pablo explica la doctrina sobre la divinidad y muestra que Él es el Hacedor de todas las cosas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[28].

Porque hemos sido liberados de las tinieblas, es decir, liberados del infierno en el que estábamos retenidos por el diablo tanto por propia culpa como a causa del delito de Adán, padre de todos los pecadores. Y por la fe hemos sido trasladados al reino celestial del Hijo de Dios. Dios nos ha demostrado cuánto nos ha amado, al arrebatarnos del infierno y llevarnos al cielo en compañía de su verdadero Hijo. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[29].

DEL PECADO A LA GRACIA. De este poder de los ángeles malos sólo libra al hombre la gracia de Dios, de la que dice el Apóstol: «El cual nos sacó de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor». El simbolismo lo lleva en sí mismo el pueblo, al ser sacado de la potestad de los egipcios y ser trasladado al reino de la tierra de promisión que

---

[22] MiAg 1, 36: BAC 447, 619. [23] Casiodoro se equivocó al atribuir este versículo a una de las Cartas a los Tesalonicenses. [24] CCL 97, 201. [25] PG 62, 312-313. [26] TEM 1, 259-260. [27] NTA 15, 317-318. [28] PG 82, 597. [29] CSEL 81/3, 170.

manaba leche y miel, que representa la dulzura de la gracia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 78, 28[30].

Como *pasjein* en griego significa padecer, se creyó que la Pascua era la Pasión, como si este nombre viniera de «pasión»; pero en su lengua, es decir, en la hebrea, «pascua» quiere decir «tránsito», por la razón de que la primera pascua la celebró el pueblo de Dios cuando, huyendo de Egipto, pasaron el mar Rojo... Y verificamos el tránsito salubérrimo, pasando del diablo a Cristo y de este mundo inestable a su reino sólidamente fundamentado. Y, para no pasar con el mundo transitorio, nos pasamos a Dios, que permanece siempre. Dando gracias a Dios por este favor, el Apóstol dice: «Que nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 55, 1[31].

«Y lo precipitó en el abismo»[32], es decir, precipitó así, realmente en el abismo, al diablo. Este abismo denota la multitud innumerable de impíos, cuyos corazones son un abismo de malignidad contra la Iglesia de Dios... Mas atando y encerrando al diablo, se le impide seducir a las naciones que pertenecen a Cristo, y que él antes seducía o retenía. Porque –como dice el Apóstol– Dios resolvió antes de la creación del mundo librar a esas almas del reino de las tinieblas y transferirlas al reino del Hijo de su amor. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 7, 3[33].

¡VIVID VUESTRO BAUTISMO! Arrancados del poder de las tinieblas con un precio tan elevado[34] y por un misterio tan grande[35], estando ya libres de los lazos de la antigua esclavitud, tened cuidado, amadísimos, de no dejar que el diablo corrompa la integridad de vuestra alma con algún artificio. Todo lo que os propone contrario a la fe cristiana, todo lo que os persuade opuesto a los mandamientos de Dios, todo eso viene de sus engaños. Con mentiras innumerables se esfuerza por apartaros de la vida eterna, mirando todas las ocasiones que favorecen a la debilidad humana, por las cuales induce a las almas incautas y negligentes a caer de nuevo en las redes de la muerte. Recuerden todos los que han sido regenerados por el agua y el Espíritu Santo lo que han renunciado. LEÓN MAGNO, *Sermón 57*, 5[36].

[30] CCL 39, 1091: BAC 255, 74. [31] CCL 36, 463-464: BAC 165, 249-250. [32] Ap 20, 3. [33] CSEL 40/2, 442: BAC 172, 541-542. [34] Cf. 1 Co 6, 20. [35] Cf. 1 Tm 3, 16. [36] CCL 138A, 337: BAC 291, 235.

LA PERSONA Y LA MISIÓN DE CRISTO (1, 15-23)

[15]El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación, [16]porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean los tronos o las dominaciones, los principados o las potestades. Todo ha sido creado por él y para él. [17]Él es antes que todas las cosas y

todas subsisten en él. [18]Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que él sea el primero en todo, [19]pues Dios tuvo a bien que en él habitase toda la plenitud, [20]y por él reconciliar todos los seres consigo, restableciendo la paz, por medio de su sangre derramada en la Cruz, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales.

[21]Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos por vuestros pensamientos y malas obras, [22]ahora sin embargo os reconcilió mediante la muerte sufrida en su cuerpo de carne, para presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de él, [23]con tal de que permanezcáis cimentados en la fe, firmes e inconmovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis, que fue predicado a toda criatura que hay bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, he sido constituido servidor.

PRESENTACIÓN: Pablo debe disertar ahora sobre la dignidad del Hijo, para dejar claro que la confianza en los ángeles carece de sentido (CRISÓSTOMO, SEVERIANO). En este discurso Pablo tiene cuidado de mostrar que en Cristo, el Dios invisible y eterno se revistió verdaderamente de carne humana para salvarnos (TEODORETO). Pablo procede a debatir los aspectos revelados en Cristo, dado que «quien me ve a mí, ve a mi Padre» (TEODORETO). Lo que está en litigio a lo largo de este discurso sobre la dignidad del Hijo es la naturaleza incorpórea de su generación a partir del Padre (ORÍGENES), y por tanto su invisibilidad (PS.-DIONISIO). En toda la obra de la creación divina del universo, Cristo como Hijo eterno posee la primacía (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Toda la creación procede en esencia de su generación y de la participación en la Palabra eterna de Dios, que es el Cristo (ATANASIO). La idea clave del pasaje va dirigida a refutar la proclamación marcionita de que el Padre de Jesús era un Dios distinto al del Antiguo Testamento, por eso insiste aquí Pablo en que Jesús era el Hijo preexistente que estuvo presente en toda la creación desde el principio (TERTULIANO). Jesús estaba con el Padre como imagen suya en el origen de toda la creación, de modo que debemos imitar su humanidad en nuestras propias vidas (AMBROSIO, LEÓN MAGNO). A continuación se debate la igualdad del Hijo con el Padre (AMBROSIÁSTER). Aquí vemos cómo toda la Trinidad está involucrada desde el principio en la creación y orden del universo (AGUSTÍN).

1, 15a *La imagen del Dios invisible*

LA «IMAGEN» PRESUPONE INVISIBILIDAD. Veamos ahora lo que significa la expresión «imagen del Dios invisible», para ver cómo Dios es nominado con justicia Padre de su Hijo, y consideremos sobre todo lo que los hombres llaman normalmente «imágenes». Unas veces se denomina «imagen» a lo que se puede moldear o esculpir en una materia como la madera o la piedra; otras veces se dice que un hijo es imagen de su padre, cuando el parecido de los rasgos del progenitor se encuentran sin equivocación en el engendrado... Respecto al segundo ejemplo puede corresponder la imagen del Hijo de Dios, de quien ahora hablamos, en tanto que es invisible como imagen del Dios invisible. La historia dice igualmente que la imagen de Adán fue su hijo Set. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 2, 6[1].

[1] SC 252, 120. Cf. *Ib.*, 2, 4, 3, donde Orígenes afirma que «ver» al Padre en el Hijo es cosa de per-

Lo mismo que cuando se busca, por ejemplo, si existe una substancia a la que no se pueda atribuir color ni forma, ni referir a ella grandeza alguna; una substancia que únicamente la inteligencia puede percibir y que cada uno puede llamar como quiera: los griegos la llamaron *asómaton*, es decir, incorporal; mientras que las divinas Escrituras la denominan «invisible», pues el Apóstol afirma que Dios es invisible. En efecto, él dice que Cristo es la imagen del Dios invisible. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 15[2].

¿De quién piensas, pues, que dice ser imagen? Si piensas que de Dios, bien, pues el Hijo de Dios es también Dios, y la imagen de Dios indica igualdad; según esto, pues, es igual. Pero si piensas que del hombre, dilo, y en adelante yo me apartaré de ti como de un orate... Pero dice: «imagen del invisible». Por tanto, si éste es invisible, también ella será igualmente invisible, pues de lo contrario no sería imagen. Efectivamente, la imagen, en cuanto imagen, también en nosotros tiene que ser igual, en los rasgos y en la semejanza. Sin embargo, esto no puede darse aquí de ninguna manera, porque el arte humano falla muchas veces, es más, todas las veces, si lo examinas con exactitud. En cambio, allí donde Dios está nunca hay fallo, ni se da error alguno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[3].

Pero no es un Verbo que esté compuesto de sílabas a semejanza del de los hombres, como ya he dicho; sino que es la imagen exacta de su Padre. Pues los hombres están compuestos de partes, y surgidos de la nada tienen una palabra compuesta y que se puede descomponer; pero Dios es existente, y no compuesto: por ello también su Verbo es existente y no compuesto. Al contrario: es el único y unigénito Dios que procede del Padre como de una buena fuente, tan bueno como ella, y que ordena y contiene todas las cosas. ATANASIO, *Contra los paganos*, 41[4].

Es, por tanto, imagen consustancial. Las imágenes inanimadas, en efecto, no tienen la sustancia de aquello de lo que son imágenes, pero la imagen que es viva e idéntica, tiene la misma naturaleza que su arquetipo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[5].

Se le llama «imagen» porque es consubstancial y porque, en cuanto tal, procede del Padre, sin que el Padre proceda de Él. La naturaleza de una imagen consiste, en efecto, en ser una imitación del arquetipo del que se dice imagen. Con todo, aquí hay algo más; pues, en este caso, tenemos la imagen inmóvil de un ser que se mueve; pero en el caso del Hijo tenemos la imagen de un ser vivo, una imagen que tiene más semejanza con su modelo que la que tenía Set con Adán[6] y la que tiene cualquier ser engendrado con su progenitor; tal es, en efecto, la naturaleza de los seres simples, que no puede ser semejante en un sentido y no serlo en otro, sino que debe ser perfecta representación de un ser perfecto. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico 30*, 20[7].

Fíjate también en lo siguiente: «Según nuestra imagen»[8]. ¿Qué dices a esto?

---

cepción y conocimiento del espíritu, no de los ojos del cuerpo. Cf. *Ib.*, 2, 6, 3, donde dice que como imagen del Dios invisible, Cristo «otorgó invisiblemente a toda criatura racional cierta participación en Él, de manera que cada una obtuviera un grado de participación según el amor con el que se unió a Él». [2] SC 252, 396. [3] PG 62, 317-318. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15. [4] PG 25, 81: BPa 19, 111. [5] PG 82, 597. [6] Cf. Gn 4, 25. [7] SC 250, 268: BPa 30, 214. [8] Gn 1, 26.

¿Acaso es una sola la imagen de Dios y de los ángeles? Por el contrario, es de todo punto necesario que sea la misma la forma del Hijo y del Padre, evidentemente concibiendo la forma en modo conveniente, no en figura corporal, sino con las propiedades de divinidad. ¿A quién dice: 'Según nuestra imagen'? ¿A qué otro sino «al resplandor de la gloria e impronta de su substancia»[9], el cual es imagen del Dios invisible? BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 9, 6[10].

Permaneció la Palabra de Dios, aunque se hizo hombre, con la forma del Padre[11], es decir, conforme a la imagen espiritual[12] y conforme a la naturaleza absolutamente inmutable. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta sobre el Símbolo*, 55, 27[13].

Puede haber alguna imagen en la que se dé también la igualdad, como entre padres e hijos se daría la imagen, la igualdad y la semejanza, de no mediar la diferencia del tiempo; porque, de una parte, la semejanza del hijo está sacada del padre, para que se la pueda llamar con razón su imagen... En cambio, en Dios, porque falta la condición de tiempo –por cierto que no puede suponerse correctamente que Dios engendró en el tiempo al Hijo por quien ha creado los tiempos–, es lógico que sea no solamente su imagen, porque es de Él, y la semejanza, porque es la imagen, sino también la igualdad, tanta que ni siquiera se da el más mínimo intervalo de tiempo. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 74[14].

«IMAGEN» SIGNIFICA VISIBLE. Menos mal que en otra ocasión [Pablo] llama a Cristo imagen del Dios invisible. ¿Acaso también aquí, donde el Apóstol indica que Cristo está en forma de Dios, Cristo no será igualmente verdadero Dios, cuando, puesto en la forma de hombre, no fue verdadero hombre? Es inevitable que en uno y otro caso la realidad sea excluida, si el aspecto, la semejanza y la figura son atribuidos [por Marción] a un fantasma. Si en el aspecto y en la imagen de Dios, en cuanto Hijo del Padre, es verdaderamente Dios, se deduce que también en el aspecto y en la imagen del hombre, en cuanto hijo del hombre, igualmente fuera verdadero hombre. En efecto, el Apóstol ha dicho intencionadamente que «fue hallado», porque en verdad era hombre. Lo que se encuentra es porque existe. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 20[15].

El mismo Moisés refiere en otro pasaje que Dios se apareció a Abrahán[16]. Pero el mismo Moisés oye de Dios que ningún hombre puede ver a Dios y seguir viviendo[17]. Si Dios no puede ser visto ¿cómo fue visto Dios? Y si fue visto, ¿cómo no puede vérsele?... De donde hay que entender que no fue visto el Padre, el cual nunca ha sido visto, sino que lo fue el Hijo que solía descender y ser visto, porque en cuanto que es «la imagen del Dios invisible» descendió para que la mediocridad y fragilidad de la condición humana se acostumbrara ya desde entonces a ver algún día a Dios Padre en la imagen de Dios, es decir, en el Hijo de Dios. NOVACIANO, *La Trinidad*, 18, 100[18].

Nos conserva el tipo de la imagen, sin duda alguna porque todos conjeturamos la naturaleza divina en él como en una imagen, en la que se refleja la grandeza de las cosas creadas, atribuyendo el poder a

---

[9] Hb 1, 3. [10] SC 26, 518. [11] Cf. Flp 2, 6. [12] Ver también 2 Co 4, 4. [13] ACO 1/1/4, 55. [14] CCL 44A, 214: BAC 551, 262-263. [15] CCL 1, 724. [16] Cf. Gn 12, 7; 18, 1. [17] Cf. Ex 33, 20. [18] FuP 8, 173-175.

un juez de naturaleza invisible. Pero me dejan sorprendido los que entienden lo de la imagen como de la naturaleza divina...; porque si fuera algo propio de la naturaleza divina, jamás se habría dicho de los hombres. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[19].

El Señor había dicho: «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis»[20]; enseñaba con estas palabras que se veía al Padre en Él porque hacía sus obras, para que el conocimiento del poder de su naturaleza mostrara la naturaleza del poder conocido. Por lo cual, el Apóstol, al explicar qué significa que Cristo es la imagen de Dios, dice: «El que es imagen de Dios invisible...». Por lo tanto es imagen de Dios por el poder de estas obras. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 49[21].

Pero como en la dracma hay una imagen inmutable, que conserva cada día el mismo aspecto, viendo la dracma observas la imagen, es decir, viendo la Ley, observa en la Ley a Cristo, imagen de Dios; porque Él mismo, que es la imagen invisible e incorruptible del Dios, resplandece para ti como en el espejo de la Ley. Confiésalo en la Ley, para que lo reconozcas en el Evangelio. AMBROSIO, *Carta a Justo*, 1, 1, 22[22].

1, 15b *El primogénito de toda la creación*

EL PRIMERO EN HONOR. Es evidente que el principio de la vida pura y sin mezcla alguna se encuentra, propiamente hablando, en «el primogénito de toda criatura». Los que participan de este principio, los que participan de Cristo poseen la verdadera vida, mientras que los que viven lejos de Él no poseen la verdadera vida, lo mismo que no tienen la verdadera luz. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 27, 188[23].

Quizás por esta razón es por lo que las santas profecías le nombran unas esclavo y otras Hijo; esclavo, por su forma de esclavo[24] y por su nacimiento de la estirpe de David[25]; Hijo, por su cualidad de primogénito[26]. Así se le puede llamar con verdad «hombre» y «no hombre»; «hombre» en virtud de lo que en Él hay de pasible conforme a la muerte, y «no hombre» en razón de lo que es más divino que el hombre. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 6, 23[27].

Cuando respondió a los fariseos: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido y a dónde voy»[28] y se expresa conforme a su naturaleza divina y, por así decirlo, en tanto que era el primogénito de toda criatura. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 2, 10[29].

Fue llamado «primogénito» no por su proveniencia del Padre, sino porque en él fue hecha la creación. Y puesto que antes de la creación Él era el Hijo, por medio del cual la creación fue hecha, así también antes de ser llamado «primogénito de toda la creación», no existía otro menor que el mismo «Verbo que existía junto a Dios y el Verbo era Dios»[30]. Si pues el Verbo fuera una de las criaturas, habría dicho la Escritura que Él es primogénito de todas

---

[19] TEM 1, 261-262. Swede anota (262, 18) que una perspectiva semejante se encuentra en la obra de Marcelo de Ancira, tal como se cita en EUSEBIO DE CESAREA, *Contra Marcelo*, 2. [20] Jn 10, 37. [21] CCL 62A, 361: BAC 481, 409-410. [22] CSEL 82/1, 14. [23] SC 120, 154. [24] Cf. Flp 2, 7. [25] Cf. Rm 1, 3. [26] Ver también Rm 1, 4. [27] SC 157, 396. [28] Jn 8, 14. [29] SC 290, 50. [30] Jn 1, 1.

las criaturas. Ahora bien, diciendo los santos que Él es «primogénito de toda la creación», directamente se muestra que es otro distinto a toda la creación y que el Hijo de Dios no es una criatura porque fue llamado «primogénito entre muchos hermanos»[31] por el parentesco de la carne; y «primogénito de entre los muertos»[32], porque la resurrección de los muertos viene de él y después de él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 63[33].

El Apóstol afirma que Cristo es la imagen del Padre. En efecto, dice que Él es «la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura». Le llama «primogénito», no el creado en primer lugar, para que creamos que es engendrado respecto a la naturaleza, y el primero con referencia a la eternidad. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 7, 48[34].

En su forma divina es «principio que nos habla»[35]; en este principio creó Dios el cielo y la tierra[36]; en su forma de siervo es «el esposo que sale de su tálamo»[37]. En su forma de Dios es «el primogénito de toda criatura. Él es antes que todo, y todo en Él subsiste»; en su forma de siervo es «cabeza del cuerpo de la Iglesia». AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 1, 12, 24[38].

EL PRIMERO EN EL TIEMPO. Lo de «Primogénito», efectivamente, no es indicativo de dignidad o de honor, sino únicamente de tiempo... En realidad, para que no pienses que él es más reciente, por el hecho de que antiguamente se nos acercaba a Dios por medio de ángeles, mientras que ahora lo somos por medio de Cristo, Pablo pone de manifiesto: primero, que aquellos no tenían poder alguno, de lo contrario Cristo no nos habría arrancado del poder de las tinieblas, y segundo, que Cristo existe antes que ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[39].

De aquí sobre todo viene el que algunos muy prudentes se inventen falsamente que lo de «imagen del Dios invisible» se afirma de la naturaleza divina; como si no pudiera contemplarse ni aceptarse lo de primogénito en relación con la naturaleza humana. Convendría que éstos tuvieran en cuenta que a lo que menos conviene eso es a la naturaleza divina. Pues si fuera primogénito en cuanto criatura, habría que llamarlo ciertamente «primera criatura»... Pues el que se llama primogénito, se podrá decir que es primogénito de quienes se ve conservan la necesaria semejanza que mira a él. Y esto es lo que muestra claramente el Apóstol, cuando escribe a los de Roma: «Porque a los que de antemano eligió, también predestinó, para que lleguen a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él sea primogénito entre muchos hermanos»[40], afirmando sin duda que este hermano es su primogénito... Sin embargo, preguntan cómo este hombre, que resulta de la asunción de la naturaleza humana, puede ser primogénito de toda criatura, no existiendo tal antes de toda criatura, sino que tomó la naturaleza humana en los últimos tiempos para poder serlo. No se enteran de que primogénito se dice no sólo en relación con el tiempo, sino frecuentemente también por la precedencia de honor, pues primogénito se dice propiamente respecto a los que han nacido después de él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[41].

---

[31] Rm 8, 29. [32] Col 1, 18. [33] PG 26, 280-281. [34] CSEL 78, 21. [35] Jn 8, 25. [36] Cf. Gn 1, 1. [37] Sal 18, 6. [38] CCL 50, 63: BAC 39, 155. [39] PG 62, 319. [40] Rm 8, 29. [41] TEM 1, 263.

[Pablo] quiere decir «antes de todo». Pues, si no es antes de todas las cosas, ¿cómo todas las cosas han sido creadas en Él? En Él, dice, fueron creadas todas las cosas, para que dejando de esperar en los ángeles, pongamos la esperanza en Cristo. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[42].

PRIMOGÉNITO Y UNIGÉNITO. Si es Unigénito, ¿cómo es Primogénito? Si es Primogénito, ¿cómo es Unigénito? Pero sin embargo en los santos Evangelios ha sido llamado Unigénito. Es, por tanto, Primogénito de la creación no como si fuera hermano de la creación, sino por haber sido engendrado antes de toda la creación. Pues, ¿cómo podría ser hermano de la creación y creador?... Además, el divino Apóstol tampoco dice que es el primer [ser] creado, sino Primogénito, es decir, anterior a todo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[43].

Si estas cosas son entendidas ahora literalmente, se conocerá que designan a la criatura de la que es primogénito. Pues sabemos que hay una doble creación de nuestra naturaleza: la primera, aquella por la que fuimos plasmados; la segunda, aquella por la que fuimos regenerados. No hubiese habido necesidad de una segunda creación nuestra, si no hubiésemos vuelto inútil la primera a causa de la desobediencia. Envejecida y afeada la primera, era necesario que se hiciese una nueva criatura en Cristo. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 2, 52-53[44].

Los que «no han nacido de la sangre ni del querer de la carne, ni del querer del hombre, sino de Dios»[45], ofrezcan al Padre la concordia propia de los hijos animados por el deseo de la paz, y todos los miembros de la familia de adopción se encuentran en el Primogénito de la nueva creación[46], el cual no ha venido a hacer su voluntad, sino la voluntad del que le ha enviado[47]. LEÓN MAGNO, *Sermón 26*, 5[48].

Primogénito es el primero que es engendrado, ya sea el único o el primero delante de otros hermanos. En efecto, si se dijera que el Hijo de Dios es primogénito, y no se le llamara Unigénito, supondríamos que Él era el primogénito de las criaturas, existiendo como una criatura más. En cambio, puesto que se le llama tanto primogénito como unigénito, es necesario que ambas cosas se cumplan en Él. Así afirmamos que Él es el primogénito de toda la creación, pues Él procede de Dios, lo mismo que la creación procede de Dios... Puesto que participó de sangre y carne igual que nosotros y se hizo hombre, también nosotros a través de Él nos hemos hecho Hijos de Dios, porque fuimos adoptados mediante el bautismo. El que es Hijo de Dios por naturaleza se hizo primogénito entre nosotros, que fuimos hechos hijos de Dios por adopción y gracia, y somos llamados hermanos suyos. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 8[49].

1, 16 *En él fueron creadas todas las cosas*

«TODAS LAS COSAS» ES TODO EL COSMOS. «Todo fue hecho por él, y sin él nada ha sido hecho»[50]. Nada de lo que existe se exceptúa, sino que el Padre ha hecho todas las cosas por sí mismo, las visibles y las invisibles, las sensibles y las inteligibles, las temporales en vista de una economía [sal-

---

[42] NTA 15, 319. [43] PG 82, 597. [44] GNO 2/2, 69-70. [45] Jn 1, 13. [46] Cf. Rm 8, 29; 2 Co 5, 17; Ga 6, 15. [47] Cf. Jn 6, 38. [48] CCL 138, 130: BAC 291, 99. [49] PTS 12, 180. [50] Jn 1, 3.

vífica] y las sempiternas y eternas. No las hizo por medio de ángeles o de potestades separadas de su voluntad. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 1, 22, 1[51].

Ahora que hemos vuelto brevemente sobre el modo de ser de la Trinidad, debemos proseguir de la misma manera para ver lo que se dice sobre el Hijo: «Porque en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean los tronos o las dominaciones, los principios o las potestades. Todo ha sido creado por Él y para Él. Él es antes que todas las cosas y todas subsisten en Él». Con esto concuerda también Juan en el evangelio, pues dice: «Todo fue hecho por Él y sin Él no se hizo nada»[52]. Y David, expresando el misterio de toda la Trinidad en la creación, dice: « Por la Palabra de Dios fueron hechos los cielos, por el Espíritu de su boca todo su poder»[53]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 4, 3[54].

Cristo, pues, es el Hijo unigénito de Dios y creador del mundo. «En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él»[55], y «vino a los suyos»[56], como nos enseña el Evangelio. Por beneplácito del Padre, Cristo es creador no sólo de las cosas visibles sino también de las que no se ven. «En él fueron creadas todas las cosas –según el Apóstol– en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean los tronos o las dominaciones, ya los principados o las potestades. Todo ha sido creado por él y para él. Él es antes que todas las cosas y todas subsisten por él». Y si te refirieras a los siglos mismos, también de éstos es creador Jesucristo con la anuencia del Padre. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 24[57].

El Verbo de Dios no fue hecho por medio de nosotros, sino más bien nosotros hemos sido hechos por medio de él, y en él fue creado todo: Y en efecto, si le hubiera parecido bien no hacer las cosas hechas, no estaría menos el Verbo junto a Dios y en Él estaría el Padre. Era imposible que las cosas hechas fueran hechas sin el Verbo: porque, en efecto, fueron hechas por medio de Él, y con razón. Puesto que el Verbo es por naturaleza de su esencia el Hijo propio de Dios, y proviene de Él y está en Él, como él mismo dijo: las criaturas no podían existir sino por medio de Él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 18, 31[58].

«Todo ha sido creado por él y para él», dice. Pero ten en cuenta que «en él» es lo mismo que «por él», pues, tras decir «en él», añadió: «por él». ¿Y qué significa «para él»? Lo siguiente: de él pende la esencia de todas las cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[59].

Por tanto, el mismo que dice que el Hijo de Dios es también creador de las cosas celestiales, ciertamente dijo que todo había sido hecho en el Hijo de modo que en la creación de las obras no separaba en absoluto al Hijo del Padre, sino que lo unía al Padre. También Pablo dice: «Porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles». AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 11, 83-84[60].

Si la generación del Hijo no tiene lugar en el tiempo, habrá que pensar que nada

---

[51] SC 264, 308. [52] Jn 1, 3. [53] Sal 33 (32), 6. [54] GCS 22, 352. Un comentario similar se encuentra en ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 5, 3; 1, 7, 1 y 2, 9, 5; como en ID., *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 2 y en el *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 213-219. [55] Jn 1, 10. [56] Jn 1, 11. [57] PG 33, 721-724: CJC 169. [58] PG 26, 212. Ver también ATANASIO, *Contra los paganos*, 46, 7. [59] PG 62, 319. [60] CSEL 79, 184-185: BPa 41, 212.

ha existido antes del Hijo, que no ha comenzado a existir con el tiempo. En efecto, si una cosa comenzara a existir antes del Hijo, entonces no «son creadas en Él todas las cosas, las celestes y las terrestres», y estaría equivocado el Apóstol, quien ha escrito eso en su carta. Si no ha existido nada antes de la generación [del Hijo], no entiendo por qué hay que afirmar que Él es posterior al que nadie precedió. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 9, 99[61].

No hay duda de que todas las cosas han sido hechas por medio del Hijo. Según el Apóstol, «todo existe por medio de Él y en Él». Y si todo ha sido hecho por medio de Él y todo ha sido creado de la nada y no hay nada que no haya sido hecho por medio de Él, pregunto en qué aspecto le falta la divinidad, ya que no carece ni de la naturaleza ni del poder de Dios; ya que se ha servido del poder de su naturaleza para que tuviera ser lo que no existía y se hiciera aquello que le gustaba. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 5, 4[62].

«Antes de Abrahán, yo soy»[63], dice Jesucristo. Así habla el Evangelio; escuchadlo o leedlo. Pero es poca cosa para el creador ser anterior a Abrahán; él es el creador antes de Adán, antes de todos los ángeles, antes de toda criatura espiritual: los tronos, las dominaciones, los principados y las potestades; es creador anterior a todo. AGUSTÍN, *Sermón 290*, 2[64].

LA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO. No dijo «por él», sino «en él». Porque no habla de la primera creación, sino de la restauración de la creación que se hizo en él; con lo que se ha vuelto a reparar todo lo que en otro tiempo se había destruido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[65].

«Todo ha sido creado por Él» da a entender la creación primera, mientras que «para Él» se refiere a la eficacia poderosa de su Encarnación. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[66].

Porque antes de que existiesen las cosas, nació él. Y añade que todo fue creado en él para que se crea que él tiene el poder de todo. Y ese poder permanece al ser todas las cosas hechas por él. Tal es lo que significa ser cabeza de toda criatura, porque comenzaron a ser para ser en él. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[67].

1, 17 *Él es antes que todas las cosas*

EL AGENTE DE LA PROVIDENCIA DEL PADRE. Pablo no dijo: «Él fue hecho antes de todas las cosas», sino: «Él es anterior a todo». «Y todo tiene en Él su consistencia», pues no solamente es creador de todas las cosas, sino que además vela sobre todo lo que ha hecho, gobierna la creación y la sustenta por su sabiduría y su poder. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[68].

Haciendo mención de la creación, escribe a continuación sobre el poder del Demiurgo en la creación, poder que es el Verbo de Dios, por medio del cual todo fue hecho. Si, pues, la creación es suficiente por sí sola, sin el Hijo, para conocer a Dios, prestad atención a no caer en el error, pensando que también la creación fue hecha sin el Hijo. Pero si fue

---

[61] CSEL 78, 192. Cf. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 13. [62] CCL 62, 154: BAC 481, 193-194. [63] Jn 8, 58. [64] PL 38, 1313: BAC 448, 154. Cf. también el *Sermón 212*, 1 y los *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 105, 2. [65] TEM 1, 267 (griego). [66] PG 82, 600. [67] CSEL 81/3, 172. [68] PG 82, 600.

hecha mediante el Hijo, y «en Él todo tiene consistencia», necesariamente el que contempla rectamente la creación contempla también al Verbo que la creó y mediante Él comienza a conocer al Padre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 4, 12[69].

Es ridículo que algunos traten de introducir una separación entre el poder del Padre y del Hijo en base a las palabras del Apóstol... En efecto, dicen que no es pequeña la diferencia en la majestad divina, pues se ha dicho: «Por Dios existen todas las cosas» y «por medio de Cristo existen todas las cosas». Pero nada hay más evidente al respecto si se subraya la omnipotencia del Hijo explícitamente: que si por Dios existen todas las cosas, también por medio de Cristo existen todas las cosas. El Padre no se encuentra entre todas las cosas, pues se ha dicho: «Porque todas las cosas te sirven»[70]; tampoco el Hijo está entre todas las cosas, pues «todas las cosas han sido hechas por medio de Él»[71] y «todas las cosas se mantienen en Él» y «Él está por encima de todos los cielos». Por tanto, el Hijo no se encuentra entre todas las cosas, sino que está por encima de todas las cosas; es verdad que, respecto a la carne, proviene de una familia judía, pero a la vez es «Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos»[72], «cuyo nombre está por encima de todo nombre»[73], y del que se ha escrito bien: «Todas las cosas están sometidas bajo sus pies»[74]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 11, 138-139[75].

Por consiguiente, teniendo en cuenta que Dios es supraesencial a todo ser y bondad, nadie que ame la Verdad que está por encima de toda verdad le tributará homenaje como palabra, inteligencia, vida o ser. No. Está muy lejos de cualquier manera de ser, de todo movimiento, vida, imaginación, opinión, nombre, palabra, pensamiento, inteligencia, sustancia, estado, principio, unión, fin, inmensidad. De todo cuanto existe. Sin embargo, el hecho de ser la misma Bondad universal es causa de todo ser, y para alabar a esa bondadosa Providencia necesitamos verla en todos sus efectos. Es el centro de toda la creación y dirige a su fin todas las cosas. «Él es antes que todo y todo subsiste en Él». PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres divinos*, 1, 5[76].

1, 18a *Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia*

LA OBRA DE SU HUMANIDAD. Después de hablar de la dignidad, en adelante va a hablar también de su amor a los hombres. «Él es también –dice– la cabeza del cuerpo, de la Iglesia». No dijo: «de la totalidad», aunque también indica esto, sino porque quería mostrársenos mucho más familiar, puesto que quien está así arriba y más alto que todo se unió a los que estaban abajo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[77].

Es decir, «la Iglesia entera tiene como Cabeza a éste, en quien fueron creadas todas las cosas», llegando a ser su cuerpo mediante la regeneración espiritual, que tiene semejanza con la futura resurrección; según esto hemos sido bautizados en la esperanza de tener comunión con él y participar de su inmortalidad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[78].

Pablo cambia de tema: de la doctrina sobre la divinidad a la economía de la redención.

---

[69] PG 26, 36. [70] Sal 119, 91. [71] Jn 1, 3. [72] Rm 9, 5. [73] Flp 2, 9. [74] Sal 8, 6. [75] CSEL 78, 206-207. [76] PG 3, 593: BAC 511, 275. [77] PG 62, 320. [78] TEM 1, 273.

Porque Cristo es nuestra cabeza por su humanidad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[79].

Cristo es cabeza de la Iglesia, si los del cielo y los de la tierra, todos tienen un mismo sentir, de modo que sean la Iglesia, a no ser que, separados de la cabeza del cuerpo entero o lo que es lo mismo separados de su Creador, deliren con su loca vanidad. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[80].

PARA RECONCILIAR AL GÉNERO HUMANO CON DIOS. Ya sabemos los cristianos que se llevó a cabo la resurrección en nuestra Cabeza y que se llevará en los miembros. La cabeza de la Iglesia es Cristo, y los miembros de Cristo, la Iglesia. Lo que aconteció en la cabeza se cumplirá más tarde en el cuerpo. Ésta es nuestra esperanza; por eso creemos, por eso continuamos y permanecemos entre la gran maldad de este mundo, consolándonos la esperanza antes de que llegue a ser realidad. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 65, 1[81].

Esto se prueba también por lo que dice el Apóstol: «Se anonadó a sí mismo»[82], porque no se presentó ante los hombres en aquella majestad que tiene el Padre, sino ostentando la flaqueza de ellos, los cuales aún no tenían el corazón limpio para ver al Verbo, que era en el principio Dios en Dios[83]. ¿Qué significa lo que dijimos «dejó al Padre», sino que dejó de mostrarse a los hombres como está en el Padre; y también que dejó a la madre, sino que dejó la observancia carnal y vieja de la sinagoga, que era su madre por ser engendrado de David según la carne, con el fin de unirse a su esposa, es decir, a la Iglesia, para ser los dos una sola carne[84]? AGUSTÍN, *Sobre el Génesis contra los maniqueos*, 2, 24, 37[85].

«Si el Espíritu, que resucitó a Jesús de entre los muertos –dice–, habita en vosotros, quien resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que en nosotros habita»[86]. Eso es lo que espera para el fin de los tiempos la Iglesia universal, que se encuentra en la peregrinación de la mortalidad; eso es lo que se le dio a entender de antemano en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que es el primogénito de los muertos, ya que el cuerpo del que Él es cabeza no es sino la Iglesia. AGUSTÍN, *Carta a Jenaro, 55*, 2, 3[87].

1, 18b *Él es el principio, el primogénito de entre los muertos*

PRIMERO EN EL PRINCIPIO Y PRIMERO EN EL NUEVO COMIENZO. Si consideramos atentamente estos nombres, Él sólo tiene principio en cuanto que es Sabiduría, pero no tiene principio como Verbo, porque «el Verbo estaba en el principio»[88]. Se podría decir con cierto atrevimiento que de todos los atributos revelados por los nombres del Primogénito de toda criatura, el más antiguo es de Sabiduría. Dios es absolutamente uno y simple, pero respecto a la multiplicidad [de las criaturas], nuestro Salvador es a la vez muchas cosas... Por eso es la luz de los hombres, para que, ciegos por el pecado, apetezcan la luz que brilla en las tinieblas[89]; porque si los hombres no hubieran permanecido en las tinieblas, Él no hubiera sido la luz de los hombres. Lo mismo podría considerarse la expre-

---

[79] PG 82, 600. [80] CSEL 81/3, 173. [81] CCL 39, 838: BAC 246, 641. [82] Flp 2, 7. [83] Cf. Mt 5, 8; Jn 1, 1. [84] Cf. Gn 2, 24. [85] PL 34, 215: BAC 168, 388-389. [86] Rm 8, 10-11. [87] CSEL 34/2, 173: BAC 69, 312. [88] Jn 1, 1. [89] Cf. Jn 1, 5.

sión de que Él es «el primogénito de entre los muertos», pues si por hipótesis la mujer no se hubiese dejado engañar, si Adán no hubiera caído y si el hombre creado para la incorruptibilidad se hubiese adueñado de esa incorruptibilidad, Cristo no hubiera descendido «al polvo de la muerte»[90], no hubiera muerto porque el pecado por el que Él quiso morir por su amor a los hombres no hubiera existido: Cristo no habría hecho esas cosas ni hubiera sido «el primogénito de entre los muertos». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 19, 118 - 20, 121[91].

Así es que también es primero en generación. Y esto es lo que, sobre todo, Pablo se esfuerza en demostrar, porque, si queda establecido que Cristo era anterior a los ángeles, se concluirá que también fue él quien hizo y ordenó todo lo que les concierne. Y lo verdaderamente admirable es el empeño de Pablo en mostrar a Cristo como primero, aun en su segunda generación. Es cierto que en otra parte dice que Adán es primero[92], como lo es en realidad, pero aquí tomó a la Iglesia en representación de todo el género humano. Cristo es, efectivamente, el primero de la Iglesia y el primero de los hombres, según la carne, como lo es de la creación, y por eso Pablo pone aquí: «el primogénito». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[93].

Está claro que llama «primogénito de entre los muertos» a la naturaleza humana asumida. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[94].

De igual forma que le llamó a Él primogénito de toda la creación, porque era antes de la creación, de igual forma le llama primogénito de entre los muertos, porque resucita para la inmortalidad. No sea que alguien diga que los muertos que resuciten serán todos hermanos de Cristo, por esta razón lo ha puesto al final. Pues son más numerosos los pecadores y los impíos. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[95].

El bienaventurado Pablo llamó a Cristo «Primogénito entre los muertos». Ahora bien, «primogénito» es el que tiene la misma naturaleza que aquellos de quienes es el primer nacido. Así, como hombre, [Cristo] es el Primogénito de los muertos. En efecto, es el primero que destruyó las aflicciones de la muerte y concedió a todos la dulce esperanza de la otra vida. Subió a la otra vida, porque sufrió en esta. De esta manera, sufrió como hombre; en cambio, permaneció admirablemente impasible como Dios. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*[96].

Él es además el principio... ¿Qué beneficio se nos sigue de creer que Él es el principio? Hacernos conformes a lo que hemos creído que es nuestro principio. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 75[97].

También confirma la verdad de nuestra confesión el que la carne que resucita es esta misma no otra distinta; en efecto, resucita limpia de defectos, abandonada la corrupción, como dijo ciertamente el Apóstol, pues: «Se siembra en corrupción y se resucita en gloria; se siembra un cuerpo animal y resucita un cuerpo espiritual»[98]. Un cuerpo espiritual, glorioso e incorruptible que será adornado y embellecido con sus propios miembros, no tomados de otra parte, conforme aquella gloria que nos ha prometido Cristo... En

---

[90] Sal 21, 16. [91] SC 120, 122-124. [92] Cf. 1 Co 15, 45. [93] PG 62, 320. [94] TEM 1, 274. [95] NTA 15, 319. [96] TCE 261-262. [97] GNO 8/1, 207-208: BPa 18, 78. [98] 1 Co 15, 42.44.

referencia a la esperanza de nuestra resurrección Cristo se propuso como arquetipo, y Él mismo es el Primogénito de todos los que resucitan y Él mismo es la cabeza de toda criatura. RUFINO DE AQUILEYA, *Apología contra Jerónimo*, 1, 6-7[99].

1, 19 *Dios tuvo a bien que en él habitase toda la plenitud*

¿QUÉ ES LA PLENITUD? El Verbo de Dios, que se acomodó a nosotros y se humilló en su dignidad mientras estuvo entre los hombres, se dice que pasa de este mundo al Padre, para que nosotros allí lo contemplemos a Él en su perfección, vuelto desde la vacuidad con que se despojó cuando estuvo con nosotros a su propia plenitud[100]; donde también nosotros, sirviéndonos de Él como de jefe[101], seremos llevados a la plenitud y librados de toda vacuidad... Concibamos con santa claridad la ascensión del Hijo hasta el Padre de una cierta manera más divina, de suerte que con esta subida más bien suba la mente que el cuerpo. ORÍGENES, *La oración*, 23, 2[102].

Ha dicho «plenitud», refiriéndose a la divinidad, lo mismo que Juan decía: «De su plenitud todos hemos recibido»[103]. Es decir: ya fuera el Hijo, ya el Verbo, allí habitaba una esencia, no una energía cualquiera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[104].

A la Iglesia también la denomina «plenitud de Dios». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[105].

En la Carta a los Efesios Pablo llama a la Iglesia «plenitud» por haber sido colmada de carismas divinos. Decía que la Iglesia agradaba a Dios porque se fundaba en Cristo; es decir, estaba unida a Él, porque estaba bajo su protección y seguía sus leyes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[106].

Por tanto, el Hijo de Dios tiene su propia gloria conforme a la divinidad, de suerte que la gloria del Hijo es la misma que la del Padre. Por ello, el Hijo no es inferior en esplendor, porque la gloria es una y la misma, y tampoco es inferior en divinidad, porque en Cristo reside «la plenitud de la divinidad». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 9, 82[107].

La plenitud está en Él, y permanece, porque siempre lo puede todo, y nada hay que no pueda ser hecho por Él: ni hacer, ni reformar, ni levantar lo que está caído, ni devolver la vida a los muertos. Por eso afirma: «Pues como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo tener vida en sí mismo»[108]. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[109].

1, 20 *Y por él reconciliar todos los seres consigo*

DESCIENDE Y ASCIENDE. Por eso, fue necesario, además, que mi Señor y Salvador, no sólo naciera entre los hombres sino que descendiera incluso a los infier-

---

[99] CCL 20, 40. [100] Cf. Flp 2, 7. [101] Cf. también Col 2, 9; Ef 1, 23. [102] GCS 3, 350: NCE 37, 143-144. Orígenes comenta aquí la frase del Padrenuestro: «Padre nuestro que estás en el cielo», enseñando que Dios es incorpóreo y que no mora en nada que pueda limitarle. Así, al pensar que Cristo asciende, no debemos imaginar un ir de un sitio a otro literalmente, sino más bien un cambio de estado cuando el Hijo se mueve de su existencia corpórea y terrenal a la condición puramente espiritual e incorpórea que es su eterna realidad como Verbo. Así también nosotros, *mutatis mutandis*, como seguidores suyos. En la teología origeniana, la plenitud divina es la pura incorporalidad. [103] Jn 1, 16. [104] PG 62, 320. [105] TEM 1, 275. [106] PG 82, 601-602. [107] CSEL 78, 87. [108] Jn 5, 26. [109] CSEL 81/3, 174.

nos, para que, como «hombre preparado»[110] llevara al desierto del infierno[111] la condición de expulsado, y, vuelto de allí, consumada su obra, ascendiera al Padre, y ahí, en aquel altar celeste, se purificara más plenamente y diera, a la prenda de nuestra carne que había llevado consigo, la perpetua pureza. He aquí, en efecto, el verdadero Día de la Expiación, cuando Dios se hace expiación por los hombres[112], tal como dice el apóstol: «Porque en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo»[113]; y en otro lugar afirma sobre Cristo: «Restableciendo la paz, por medio de su sangre derramada en la Cruz, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 5[114].

Cuando comenzó a haber silencio, los ángeles dijeron: «Gloria en las alturas y paz en la tierra»[115]. Cuando los seres del mundo inferior la recibieron de los seres de lo alto, gritaron: «Gloria en la tierra y paz en el cielo»[116]. En aquel momento en el que la divinidad descendió y se vistió de humanidad, los ángeles gritaron: «Paz en la tierra»; en el momento en el que la humanidad ascendió para sumergirse en la divinidad y sentarse a su derecha, los nacidos antes que él gritaron: «Hosanna en las alturas»[117]. Por eso también el Apóstol enseña a decir: «Restableció la paz, por medio de su sangre derramada en la Cruz, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 2, 14[118].

ENTRE LA TIERRA Y EL CIELO. Yo pienso que, cuando vino el Señor, el Salvador, también Abrahán, Isaac y Jacob disfrutaron de la misericordia de Dios. Pues no parece verosímil que quienes primero vieron su día y se alegraron[119], después, en su misma venida y nacimiento de una virgen, no reciban nada de provecho. ¿Por qué hablo de los patriarcas? Siguiendo la autoridad de las Escrituras, me elevaré audazmente a alturas mayores, porque la presencia del Señor Jesús y su gracia aprovecha no sólo a las realidades terrenas, sino también a las celestes. De ahí que dijera el apóstol: «haciendo la paz, por medio de su sangre derramada en la Cruz, tanto sobre la tierra como en los cielos». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 10, 3[120].

¿Qué significa: «En las criaturas celestiales»? La tierra había sido separada del cielo, los ángeles se habían enemistado con los hombres al ver insultado a su Señor... [Cristo] trasladó al hombre a los cielos, y les subió el enemigo, el odiado. No solamente hizo que las cosas de la tierra estuvieran en paz, sino que también les devolvió a ellos el enemigo, el adversario. Paz profunda es esto. Desde entonces, de nuevo aparecían los ángeles sobre la tierra, pues también en el cielo apareció un hombre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[121].

---

[110] 2 Tm 3, 17. [111] Cf. Lv 16, 10. [112] Cf. Rm 3, 25. [113] 2 Co 5, 19. [114] GCS 29, 425. Orígenes compara a Cristo encarnado en la mortalidad y el sufrimiento de la carne humana (como también su bajada desde la cruz al infierno, entre el Viernes Santo y el Domingo de Pascua) con el chivo expiatorio del rito judío en el Día de Expiación. Este animal, tras ser preparado y conducido por un hombre «preparado» (Lv 16, 20-22), «se lleva» los pecados del pueblo al desierto como, efectivamente, en exilio (presumiblemente para padecer hambre y morir). [115] Lc 2, 14. [116] Lc 19, 38. [117] Mt 21, 9. [118] CSCO 137 (scrip. arm. 1), 30. [119] Cf. Jn 8, 56. [120] GCS 9, 60-61. Cf. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 13, 3; ID., *Fragmentos sobr el Ev. de Lucas*, 164; ID., *Homilías sobre el Levítico*, 1, 3, 2 y 4, 4, 3. [121] PG 62, 321.

Dice que en su muerte (pues esto significa «la sangre» y la «cruz») reconcilió todos los seres consigo, y unió tanto las criaturas de la tierra como las celestiales, puesto que no sólo murió sino que resucitó. Y al resucitar otorgó a todos la promesa común de la resurrección y de la inmortalidad. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[122].

La paz verdadera se encuentra arriba. Durante todo el tiempo que permanecemos unidos a la carne, estamos atados a muchas cosas que nos perturban. Busca la paz, libre del ruido de este mundo, ten una mente serena, un estado de alma tranquilo y reposado, no agitado por las pasiones, ni arrastrado por falsas doctrinas que invitan persuasivamente a una aprobación, para que obtengas la paz de Dios que «sobrepasa todo entendimiento y guarda tu corazón»[123]. El que busca la paz, busca a Cristo, porque Él es la paz que hizo de los dos un solo hombre nuevo[124], «haciendo la paz y pacificando mediante la sangre en su cruz, lo del cielo y lo de la tierra». Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 16, 10[125].

El Señor soportó esto, pacificando con su sangre derramada en la cruz las cosas del cielo y las de la tierra. Éramos enemigos de Dios a causa del pecado. Tenía que suceder, pues, una de estas dos cosas: o que Dios mantuviera su decisión y exterminara a todos, o que, dejándose llevar de su amor al hombre, levantara la sentencia. Pero mira la sabiduría de Dios: mantiene la verdad de la sentencia, y la fuerza de su misericordia. Sobre la cruz Cristo cargó con los pecados en su cuerpo, para que con su muerte nosotros, muertos al pecado, viviéramos para la justicia[126]. No era un ser insignificante el que moría por nosotros, no era una oveja de las que vemos, no era un hombre sin más, no era sólo un ángel[127], era Dios hecho hombre. Ni se puede equiparar la iniquidad de los pecadores con la santidad del que moría por nosotros; no era tan grande el pecado que cometimos cuanta la obra de justicia del que entregó su vida por nosotros, que la entregó cuando quiso y la recobró cuando le plugo[128]. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 13, 33[129].

Los seres terrenos y los celestiales están separados entre sí por la oposición de sus vidas, por eso se nos enseña a pedir que se cumpla la voluntad de Dios en la tierra del mismo modo que es celebrada en los cielos. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[130].

1, 21 *A vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos*

Por haberlo querido vosotros. Pero a vosotros –dice– no os reconcilió, sin embargo, en contra de vuestra voluntad ni forzándoos, sino consintiendo y queriéndolo vosotros, a pesar de vuestro alejamiento de él y de no ser dignos. Y puesto que había mentado los cielos, Pablo muestra que no es en ellos, sino acá, donde tuvo principio toda enemistad. Los cielos, y Dios, efectivamente, ya querían desde antiguo, en cambio vosotros no quisisteis. Y en todo momento da a entender que en el tiempo de acá abajo los ángeles no tendrían poder alguno, si los hombres persistían en su enemistad, ni podrían persuadirlos ni, aun persuadidos, librarlos del diablo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 3[131].

---

[122] TEM 1, 276. [123] Flp 4, 7. [124] Ef 2, 14. [125] PG 29, 376. [126] Cf. 1 P 2, 24. [127] Cf. Is 63, 9. [128] Cf. Jn 10, 18. [129] PG 33, 812-813: CJC 207. [130] PL Supp 1, 1337. [131] PG 62, 325.

Pablo subraya cuál es el don de Dios con los gentiles, para que se den cuenta de que deben dar muchas gracias a Dios. Ellos, entregados a sus ídolos, más aún, a sus inicuas obras, habían vivido en la enemistad de los consejos con los que Dios determinó dirigir al género humano a través de su siervo Moisés, cuya doctrina y autoridad no habían recibido. Y adoraron sus propias obras. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[132].

1, 22a *Os reconcilió mediante la muerte sufrida en su cuerpo de carne*

VERDADERA CARNE, VERDADERO CUERPO. El Apóstol, en su Carta a los Colosenses, queriendo demostrar que el cuerpo de Cristo es de carne, no espiritual, volátil y sin consistencia, habla con firmeza y dice: «Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos por vuestros pensamientos y malas obras, ahora, sin embargo, os reconcilió mediante la muerte sufrida en su cuerpo de carne». Y en la misma carta escribe de nuevo: «Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por mano que mutila el cuerpo de carne»[133]. Si la palabra cuerpo sólo significa carne, y no es una palabra ambigua que pueda prestarse a diversas interpretaciones, es totalmente superfluo decir corpóreo o de carne, como si la carne no estuviese incluida en el cuerpo. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 27[134].

UNA SOLA CARNE DEL ÚNICO HIJO. Observa cómo se habla de su propia carne y de su propia sangre entregada por nosotros, para que nadie diga que es de otro hijo distinto de Él, considerado diverso y honrado por una simple unión con una gloria que le es ajena y una excelencia que no le es esencial, para que nadie diga que lleva el nombre de Hijo y de Dios trascendente como una especie de vestido, como una máscara que se pone. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[135].

1, 22b *Para presentaros santos, sin mancha e irreprochables*

¿ES POSIBLE LA PERFECCIÓN? Parece que también aquí mantiene la continuidad de lo que había escrito en la Carta a los Efesios; pues allí expone de modo magnífico lo primero: las cosas que se refieren a Cristo, añadiendo luego la unión que la Iglesia tiene con él...; borra de vosotros por supuesto la mortalidad, pero regalándoos la inmortalidad... Y porque su res-

---

[132] CSEL 81/3, 175. [133] Col 2, 11. [134] PL 23, 396. Aquí, Jerónimo, en fuerte controversia frente a Orígenes, polemiza contra cualquier noción que dijera que el cuerpo resucitado de los cristianos podría ser de una carne «espiritual» esencialmente diferente de la carne que constituye el medio de nuestro existir terrenal. Muchas veces se le critica a Orígenes por haber enseñado tal doctrina, al parecer, contradiciendo así la naturaleza físico-real de la Encarnación y la dignidad del cuerpo humano. Jerónimo puntualiza que, al utilizar la expresión «cuerpo de carne», Pablo quiere decir «el cuerpo que es su carne», quitando toda posibilidad de que alguien interpretara «cuerpo» como algo no-físico. [135] PG 75, 1356: BPa 14, 121. Aquí, Cirilo ataca la doctrina supuestamente de Nestorio. Éste fue acusado de haber enseñado que en Cristo hay dos personas distintas, la humana y la divina, cada una con sus propios atributos y sólo «conjuntadas» por el milagro de la Encarnación. Según Cirilo, el resultado sería que habría dos Hijos. Su punto de vista es que la filiación pertenece, propiamente, tanto a la naturaleza humana como a la naturaleza divina, de modo que los atributos de Cristo como Hombre no son separables (o ajenos) de su Divinidad. De esta manera, Cirilo se encuentra lejos de lo que llegó a llamarse monofisismo, según el cual Cristo, siendo una sola Persona, tendría también una sola naturaleza.

tauración completa, que es la renovación futura en el siglo venidero, se contiene en las promesas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[136].

Debes observar que Pablo no impone nada que piense que es imposible. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[137].

A veces no es absurdo decir que entra sin tacha no porque es ya perfecto, sino porque corre hacia la misma perfección intachablemente; y, sin delitos condenables, no descuida tampoco purificar con limosnas los mismos pecados veniales[138]. Es decir, la oración pura purifica nuestro caminar, esto es, el camino por donde caminamos a la perfección; y la oración es pura cuando oramos con verdad: «Perdónanos, así como nosotros perdonamos»[139], para que, al no ser objeto de reprensión lo que no es objeto de culpa, nuestro caminar hacia la perfección sea irreprensible, sin tacha, de tal modo que, cuando hayamos llegado a ella, no haya en absoluto ya nada que purificar con el perdón. AGUSTÍN, *La perfección de la justicia del hombre*, 2, 9, 20[140].

1, 23 *Cimentados en la fe*

GRACIA ESPIRITUAL. Entonces podréis permanecer inmaculados, aunque los ejemplos de los hombres os hagan caer un poco, no obstante creeréis con firmeza las cosas futuras. «En la esperanza del Evangelio que escuchasteis». Los que vivan no podrán confiar en la esperanza del Evangelio luchando contra el Evangelio, que fue predicado a toda criatura que hay bajo el cielo. Es decir racional. Hay que tener en cuenta que sólo llama «toda criatura» a los hombres. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[141].

---

[136] TEM 1, 277-278. [137] PL Supp 1, 1337. [138] Los pecados «condenables», según Agustín, son aquellos pecados que, por su misma naturaleza, harían perder la salvación. Por ejemplo, la apostasía y el rechazo del bautismo. Los pecados «veniales» son los que pueden ser confesados, de los que uno puede arrepentirse y purificarse, como parte tanto del progreso normal en la santificación de todo cristiano, como de la lucha que se sostiene toda la vida. [139] Mt 6, 12. [140] CSEL 42, 20: BAC 457, 196. [141] PL Supp 1, 1337.

EL TRABAJO DE PABLO (1, 24 - 2, 5)

[24]Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia. [25]De ella he sido yo constituido servidor por disposición divina, dada en favor vuestro: para cumplir el encargo de anunciar la palabra de Dios, es decir, [26]el misterio que estuvo escondido durante siglos y generaciones y que ahora ha sido manifestado a sus santos. [27]En efecto, Dios quiso dar a conocer a los suyos las riquezas de gloria que contiene este misterio para los gentiles: es decir, que Cristo está en vosotros y es la esperanza de la gloria. [28]Nosotros lo

anunciamos exhortando a todo hombre y enseñando a cada uno con la verdadera sabiduría, para hacer a todos perfectos en Cristo. [29]*Con este fin trabajo afanosamente con su fuerza que actúa poderosamente en mí.*

2 [1]*Así pues, quiero que sepáis qué dura lucha sostengo por vosotros, y por los de Laodicea, y por cuantos no me han visto personalmente,* [2]*para que sean consolados sus corazones, unidos en la caridad, y alcancen en toda su riqueza la perfecta inteligencia y conocimiento del misterio de Dios, de Cristo,* [3]*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.*

[4]*Digo esto para que nadie os engañe con discursos capciosos;* [5]*porque aunque corporalmente estoy ausente, en espíritu estoy con vosotros, y me alegro al ver vuestra buena disposición y la firmeza de vuestra fe en Cristo.*

PRESENTACIÓN: El apóstol Pablo, en medio de su sufrimiento y predicación, continúa la obra reconciliadora de Cristo (CRISÓSTOMO, TEODORO, SEVERIANO, TEODORETO, AMBROSIÁSTER). El Apóstol, por medio de su sufrimiento y predicación, representa a todos los cristianos, y en último término a la Iglesia misma, como continuación colectiva de la obra redentora de Cristo (AGUSTÍN). La especial responsabilidad de Pablo consiste en dar a conocer la misteriosa revelación del plan de Dios en la historia de la salvación (CRISÓSTOMO, AMBROSIÁSTER), un misterio oculto en la Sagrada Escritura (ORÍGENES), en la naturaleza divina de Cristo (AMBROSIO) y en la acción de la gracia (AGUSTÍN). El Evangelio es un verdadero tesoro del que Dios hace uso a muy distintos niveles para beneficio nuestro, a pesar de que algunos aspectos permanezcan ocultos por designio divino (JERÓNIMO) o permanezcan inefables (JUAN DAMASCENO).

1, 24 *Completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo*

¿QUÉ HACE FALTA? Y no sólo debemos emprender el certamen, sino que no debemos ruborizarnos en absoluto cuando los enemigos de Dios estimen que debemos sufrir las cosas peores, y máxime cuando tú, bienaventurado Ambrosio, celebrado y honrado en múltiples ciudades, seas conducido en procesión como víctima llevando la cruz de Cristo y siguiendo a sus partidarios...; también tu compañero de certamen, Protocteto, y tu consorte en el martirio, «para que completéis lo que falta a la pasión de Cristo», juntamente contigo entrarán en el paraíso de Dios. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 36[1].

Gran cosa parece ser lo que ha dicho, y sin embargo no es producto de arrogancia –¡bien lejos de ello!– sino más bien de muchísima ternura hacia Cristo, pues Pablo no quiere que sean suyos los sufrimientos, sino de Cristo. Y habló así porque quería ganarse a los colosenses. Lo que yo padezco –dice– por él lo padezco, de modo que no me deis a mí las gracias, sino a él, pues él es quien padece esto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 4[2].

Para que, al saber qué cosas son las que se han restaurado en favor vuestro, recibáis la promesa de ellas. Pero es imposible que esto suceda sin trabajo y sin tri-

[1] GCS 1/2, 33. El Ambrosio aquí mencionado no es el santo obispo de Milán. [2] PG 62, 326-327.

bulaciones. Por eso padezco, corriendo de aquí para allá y predicando a todos las cosas que son rectas..., pues de esto soy yo ministro. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[3].

Si queda algo que padecer, dijo, daré cumplimiento a lo que queda de los sufrimientos de Cristo; me gozo en padecer por vosotros. ¿Por qué «por vosotros»? Porque padeció al predicarles a ellos. Pues si Cristo es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia, los sufrimientos de la Iglesia que surgen a causa de aquellos que se levantan por la palabra de la verdad, se llaman con toda propiedad sufrimientos de Cristo. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[4].

Pablo afirma que sus penurias completan los padecimientos de Cristo pues cumple lo que falta y por su causa soporta los padecimientos. Faltaba predicar a los gentiles y manifestar al Guía generoso de nuestra salvación. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[5].

Pablo confiesa que se alegra de los sufrimientos que había padecido, pues ve en ellos algo útil para la fe de los creyentes. No es un sufrimiento inútil, cuando se gana para la vida a aquel por quien se sufre. Y también enseña que esos sufrimientos se infieren a Cristo, cuya doctrina tratan de alcanzar. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[6].

Así se explica lo que en otro lugar dice el mismo Apóstol: «Ahora estoy alegre en mis sufrimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta de los padecimientos de Cristo». No dijo: De mis padecimientos, sino de los «de Cristo», porque era miembro de Cristo, y en sus persecuciones, que eran las que convenía que Cristo padeciese en su cuerpo, cumplía él también la parte que en ellas le correspondía. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 108, 5[7].

Y cuando él, ya predicador de Cristo, sufría, de parte de otros, lo mismo que él había hecho sufrir cuando era perseguidor, dice: «Para suplir en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo», mostrando que cuanto él padecía pertenecía a la pasión de Cristo. Esto no puede aplicarse a él en cuanto cabeza, puesto que, presente ya en el cielo, nada padece; sino en cuanto cuerpo, es decir, la Iglesia; cuerpo que con su cabeza forma el único Cristo. AGUSTÍN, *Sermón 341*, 12[8].

1, 25 *He sido yo constituido servidor por disposición divina*

EL OFICIO O LA ECONOMÍA ENCOMENDADO A PABLO. O bien es esto lo que dice: «Así quiso que, ausente él, nosotros recibiéramos nuestra parte en su disposición[9] divina, para que no os halléis como abandonados, pues él es quien padeció y él su embajador». O bien dice esto: «A mí, el perseguidor por excelencia, él permitió que me persiguieran, por esta ra-

---

[3] TEM 1, 279-280 (griego). [4] NTA 15, 321. [5] PG 82, 604. [6] CSEL 81/3, 175-176. [7] CCL 36, 617-618: BAC 165, 520-521. [8] PL 39, 1500: BAC 461, 57.

[9] «Disposición» o «economía» es un término extraordinariamente rico y polivalente de los Padres. El Crisóstomo cree que Pablo en la labor que lleva a cabo es hecho instrumento, encarna una nueva etapa de todo lo que Dios ha ido haciendo providencialmente en toda la obra creadora y redentora. La noción de disposición o dispensación abarca, por eso, la idea de ordenamiento, intención y provisión por parte de Dios, en un proceso paulatino y guiado que es internamente consistente y sujeto en todos sus detalles a la sabiduría del gobierno de Dios. Además, en sus comentarios sobre este pasaje, Juan Crisóstomo ilustra nítidamente que las implicaciones del término pueden abarcar muchas interpretaciones.

zón: para que, al predicar, fuera digno de crédito». O dice: «disposición divina», significando que no buscó obras ni hazañas ni éxitos, sino fe y bautismo, pues de no ser así, vosotros no habríais recibido la palabra: «Dada en favor vuestro –dice– para cumplir el encargo de anunciar la palabra de Dios». Acerca de los gentiles, dice: El que los repudiados gentiles pudieran recibir tan altas doctrinas no era, efectivamente, mérito de Pablo, sino de la «disposición divina». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 4[10].

1, 26 *El misterio que estuvo escondido durante siglos*

ESCONDIDO, AUNQUE MANIFIESTO. Y tiene razón al llamar misterio a lo que nadie conoce, fuera de Dios solo. ¿Y dónde estuvo oculto? «En Cristo», como dice en la Carta a los Efesios[11]. O como cuando dice el profeta: «Desde siempre y para siempre existes tú»[12]. «Y que ahora –dice– ha sido manifestado a sus santos». O sea, que el todo es de la «disposición divina»[13]. «Y ahora –continúa– ha sido manifestado». No dijo: «se hizo», sino: «Ha sido manifestado a sus santos», de modo que también ahora «sigue estando escondido», si verdaderamente sólo ha sido manifestado a los santos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 5[14].

Llamó «Misterio» al anuncio de la economía de la Redención, ya que era desconocida para todos antiguamente y conocida sólo por Dios... Pablo muestra por medio de estas cosas la antigüedad del Evangelio y también que antes de la Ley y antes de la disposición del mundo el Dios del universo había fijado ya de antemano la Redención. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[15].

1, 27 *Las riquezas de gloria que contiene este misterio*

A LA DIGNIDAD DE ÁNGELES. La gloria de este misterio, efectivamente, se manifiesta sobre todo en los gentiles. Como dice también en muchos lugares: «Y para que los gentiles glorificaran a Dios por su misericordia»[16]. La abundante gloria del misterio se manifiesta también en otros hombres, pero mucho más en éstos. Efectivamente, el hecho de elevar de repente a unos hombres más insensibles que las piedras a la dignidad de ángeles, únicamente por medio de simples palabras y de la sola fe, sin trabajo penoso alguno, es realmente gloria y riqueza del misterio. Es como si a un perro famélico y sarnoso, deforme y de aspecto repugnante e incapaz de moverse de su yacija, de repente alguien lo convirtiera en hombre y lo mostrase en un trono real. Mira, en efecto: los gentiles, que adoraban a las piedras y a la tierra, aprendieron a considerarse mejores y más importantes que el cielo y que el sol, y a pensar que el universo entero les servía como esclavo: eran cautivos y prisioneros del diablo, y de repente se vieron por encima de su cabeza, le daban órdenes y hasta le azotaban; de siervos y esclavos de los demonios, pasaron a ser cuerpo del Señor de los ángeles y de los arcángeles; de no saber siquiera quién es Dios, de repente se hallaron incluso compartiendo el trono de Dios... Todo esto era parte del misterio, y Pablo lo pondera al decir: «Que Cristo está en vosotros». Entonces, si está en vosotros, ¿por qué andáis buscando ángeles como maestros? JUAN

[10] PG 62, 327. [11] Cf. Ef 3, 9. [12] Sal 89, 2. [13] Ver nota 9. [14] PG 62, 331. [15] PG 82, 604. [16] Rm 15, 9.

Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 5[17].

Afirma que el misterio que estuvo oculto durante siglos ahora ha sido revelado, puesto de manifiesto en el tiempo de los apóstoles. Tal es así que los gentiles han de ser admitidos a la fe de Cristo, que había sido prometida a los judíos, sin la circuncisión de la carne. Ambrosiáster, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[18].

Date cuenta que reparte las riquezas del misterio de su majestad a todas las naciones. En efecto, es el mismo Dios para todos: riqueza para todos los que le invocan. Es decir, «Cristo está en vosotros y es la esperanza de la gloria». El misterio es Cristo mismo. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[19].

1, 28 *Para hacer a todos perfectos en Cristo*

La perfección. A éste anunciamos, exhortando a todos los hombres a que lo amen, para que puedan alcanzar el día de mañana aquella perfección que acaba en él. Pues, tanto en la Carta a los Gálatas como en la que se verá que escribió a los efesios, llama «perfección» al estado alcanzado con los bienes futuros. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[20].

1, 29 *Con este fin trabajo afanosamente*

Confiando siempre. Bienaventurado Pablo que no necesitó de la misericordia para mantenerse fiel; y no tuvo la gracia operante de Cristo para dejar de trabajar. Esto mismo actuaba la gracia en él: que no se hiciera perezoso faltándole las fuerzas, ni despreciara la gracia haciéndose un orgulloso. Fulgencio de Ruspe, *Sobre la verdad de la predestinación*, 2, 27[21].

2, 1 *Quiero que sepáis qué dura lucha sostengo por vosotros*

Solicitud de los colosenses. No quiero que ignoréis eso –dice–, pues aunque no os he visto, sin embargo sostengo por vosotros una dura lucha. En efecto no he sido menos solicitado por vosotros que por aquellos a los que veo. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[22].

2, 2 *Para que sean consolados sus corazones*

El auténtico consuelo. Porque si también vieran mi caridad para con ellos mismos y conociesen las riquezas del misterio total de Dios, entonces gustarían del afecto del que está presente y enseñarían el razonable interés para conmigo, que he aprendido precisamente de Cristo, y por ello habrían alcanzado un consuelo total. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[23].

2, 3 *Los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*

Riquezas de la Escritura. Nosotros interpretamos el texto «Poseemos este tesoro en vasos de barro, para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros»[24] de la siguiente manera: «tesoro» significa el tesoro de la sabiduría y de la ciencia ocultas, y «vasos de barro»

---

[17] PG 62, 331-333. [18] CSEL 81/3, 177. [19] PL Supp 1, 1338. [20] TEM 1, 281-282. [21] CCL 91A, 507. [22] TEM 1, 283. [23] PL Supp 1, 1338. [24] 2 Co 4, 7.

es el lenguaje llano de las Escrituras que los griegos han despreciado y que en realidad son como la superabundancia del poder de Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 4, 2, 1[25].

LA LARGUEZA DE DIOS. «En quien están todos los tesoros». Cristo sabe todo. «Escondidos». No penséis, efectivamente, que ya tenéis todo: están escondidos incluso para los ángeles, no solamente para vosotros, por lo que todo se le ha de pedir a él, que es quien da la sabiduría y el conocimiento. Por tanto, al decir: «tesoros», muestra «la cantidad»; al decir: «todos», que nada ignora, y al decir: «escondidos», que es el único en saberlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 5[26].

LA NATURALEZA DIVINA DE CRISTO. Oh augusto emperador, cuando considero por qué el género humano se ha equivocado hasta el punto de que la mayoría, ¡ay de mí!, siguen doctrinas diversas respecto al Hijo de Dios, no me parece extraño el hecho de que la ciencia humana se haya deslizado en la manera de concebir las realidades superiores, sino del hecho de que no haya obedecido a las Escrituras. Efectivamente, ¿qué hay de extraño que los hombres no hayan podido comprender mediante «la sabiduría del mundo» el misterio de «Dios, Padre de Jesucristo, el Señor, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia», que «ni siquiera los ángeles» han podido conocer si no gracias a la revelación? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 1, 1-2[27].

EL VALOR DE LA GRACIA. Los herejes se niegan en absoluto a reconocer en Cristo la naturaleza humana, en la que reside toda la gracia con que salva a los que creen en Él, que contiene los profundos tesoros de sabiduría y ciencia que infunde en nuestras mentes la fe para llevarlas a la eterna contemplación de la verdad inalterable. ¿Qué hubiese acaecido si el Omnipotente no hubiese formado aquel cuerpo en el seno de una madre, sino que lo hubiese creado en cualquier parte y lo hubiese presentado de repente a las miradas? ¿Qué hubiese acaecido si no se hubiese hecho adulto de infante, cambiando la edad; si no hubiese necesitado de alimentos y sueño? ¿No sería eso dar firmeza a la opinión errónea de los que creen que en modo alguno había tomado un verdadero hombre? De ese modo, por hacerlo todo maravillosamente, nos hubiese faltado el que lo hiciera misericordiosamente. Mas he aquí que apareció del modo dicho el mediador entre los hombres y Dios, uniendo en unidad personal ambas naturalezas, sublimando lo ordinario con métodos extraordinarios y templando lo extraordinario con métodos ordinarios. AGUSTÍN, *Carta a Volusiano*, 137, 3, 9[28].

Notad, amadísimos, y ved cuán saludablemente nos avisa el Apóstol al decir: «Pues como habéis recibido a Cristo Jesús, Señor nuestro, andad en él, arraigados y fundados en él y corroborados en la fe»[29]. Necesario es, en efecto, mantenernos firmes en él con fe sencilla y sin vacilaciones, para que les muestre a los fieles lo encerrado dentro de él; pues, según el mismo Apóstol, «en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y ciencia». Y no los esconde para negárselo, sino para despertar en nuestro gusto golosina de lo no conocido. Tal es

---

[25] SC 120, 378. [26] PG 62, 334. [27] CSEL 78, 158-159. Ambrosio se dirige aquí al emperador de Roma. [28] CSEL 44, 108: BAC 69, 944. [29] Col 2, 6-7.

la utilidad del secreto. AGUSTÍN, *Sermón 51*, 5[30].

EL CONOCIMIENTO, ESCONDIDO PARA NUESTRO BIEN. ¿Puede el artífice desconocer su obra? En los escritos del Apóstol leemos de Cristo: «En quien se [hallan] escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia». Fijaos en lo que dice: «Todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia». No es que se [hallen] unos sí y otros no, sino que se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, aunque escondidos. Por tanto, lo que se halla en Él, no le falta, aun aquello que está escondido para nosotros. Ahora bien, si en Cristo los tesoros de la sabiduría y de la ciencia están escondidos, debemos investigar por qué están escondidos. Si nosotros los hombres conociéramos el día del juicio, por ejemplo, que este día llegará dentro de dos mil años, y supiéramos con toda seguridad que ha de ser así, seríamos desde entonces más negligentes, pues diríamos: ¿en qué me afecta a mí el día del juicio, si ha de llegar dentro de dos mil años? Por tanto, esto que dice el Evangelio de que el Hijo desconoce el día del juicio, lo dice en provecho nuestro, para que así nosotros no sepamos cuándo llegará ese día. Fijaos, además, en lo que sigue. «Estad alerta, vigilad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo»[31]. No dice «no sabemos», sino «no sabéis». JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 10[32].

ÉL LO SABE TODO. Siendo impasible, por nuestra causa sufrió padecimientos[33], y vino a ser ministro de nuestra salvación. En cambio, los que afirman que Él es siervo, separan al único Cristo en dos, lo mismo que Nestorio[34]. Por el contrario, nosotros decimos que Él es Soberano y Señor de toda la creación, el único Cristo, Dios y hombre a la vez, que lo conoce todo, «porque en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento». JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 3, 21[35].

CONOCIMIENTO ÍNTIMO DE JUAN. Cuando el discípulo descansaba sobre el pecho del Maestro, era señal no sólo del amor presente sino también del misterio futuro. Indica de manera simbólica que el Evangelio, que el discípulo habría de escribir, haría comprender los misterios de la divina majestad más amplia y profundamente que las otras páginas de la sagrada Escritura. Porque en el pecho de Jesús «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia», con razón descansa sobre su pecho aquel a quien fue concedido un don más especial de sabiduría y ciencia que a los demás. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 9[36].

2, 4 *Digo esto para que nadie os engañe*

LO ÚNICO NECESARIO. ¿Y qué alcance tiene la expresión «digo esto»? ¿Y por qué sostengo este combate por vosotros? Me da miedo que os volváis inconstantes por hacer caso a los que os aconsejan. Pues, como dije, permaneciendo firmes

---

[30] PL 38, 336: BAC 95, 10. [31] Mc 13, 32-33. [32] CCL 78, 365-366: BPa 5, 120 (2ª ed.). [33] En la perspectiva antigua y clásica que los Padres heredaron de la filosofía griega, la naturaleza divina y el hecho del cambio que incluyen las «pasiones» de cualquier tipo se ven como radicalmente incompatibles. [34] Véase p. 77, nota 135, *ut supra* sobre Nestorio y su doctrina. En tiempos de Juan Damasceno se había hecho costumbre asociar con el nestorianismo cualquier doctrina que pareciera amenazar la unidad de la humanidad y la divinidad de Cristo. [35] PTS 12, 164. [36] CCL 122, 62.

en la fe es como podréis granjearos las promesas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[37].

2, 5 *La firmeza de vuestra fe en Cristo*

LA OBRA FIRME DE LA CARIDAD. No solamente –dice– no habéis caído, sino que nadie logró perturbar vuestro orden. Pablo se les impuso, para que le respetaran como si estuviera presente, pues así es como se guarda el orden. De lo compacto, lo sólido. Efectivamente, se da solidez simplemente cuando juntas muchas cosas y las pegas de manera compacta e inseparable, como al construir una pared. Ahora bien esto es obra del amor, pues cuando juntas y pegas escrupulosamente a los aislados, entonces los vuelves sólidos. Y lo mismo hace, por su parte, la fe, cuando no permite que inútiles ergotismos se interfieran: los ergotismos, en efecto, separan y perturban, en cambio, la fe reafirma y consolida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 5[38].

LA FIRMEZA DEL AMOR DE DIOS. No obstante, esta caridad que procede de Dios y es Dios, no se puede en absoluto separar de sí misma, porque Dios y la caridad son inseparables. La caridad, sin separarse ella misma de su fuente, no sólo se apodera de hombres que se pueden separar unos de otros, sino que de muchos corazones y almas hace un solo corazón y una sola alma. ¿Qué locura es esa de decir que es separable la misma caridad que suele reunir en amor inseparable a mentes antes separadas? De ahí, pues, lo que Pablo decía: «Porque aunque corporalmente estoy ausente, en espíritu estoy con vosotros, y me alegro al ver vuestra buena disposición». Y en los Hechos de los Apóstoles está escrito que «la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma»[39]; lo cual, ciertamente, no ocurrió sin el Espíritu de fe y caridad. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta de Víctor a Fulgencio*, 9, 4[40].

---

[37] TEM 1, 284. [38] PG 62, 335. [39] Hch 4, 32.
[40] CCL 91, 289.

CONSIDERAR LOS MEDIOS DE LA SALVACIÓN (2, 6-15)

[6]Por tanto, así como habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor, vivid en él, [7]enraizados y edificados sobre él, permaneciendo fuertes en la fe, tal como aprendisteis, y manifestando generosamente vuestro agradecimiento. [8]Vigilad para que nadie os seduzca por medio de vanas filosofías y falacias, fundadas en la tradición de los hombres y en los elementos del mundo, pero no en Cristo.

[9]Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, [10]y por él, que es cabeza de todo principado y potestad, habéis alcanzado la plenitud. [11]Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por

mano que mutila el cuerpo carnal, sino con la circuncisión de Cristo. [12]*Sepultados con él por medio del Bautismo, también fuisteis resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.* [13]*Y a vosotros, que estabais muertos por los delitos y por la falta de circuncisión de vuestra carne, os vivificó con él, y perdonó gratuitamente todos nuestros delitos,* [14]*al borrar el pliego de cargos que nos era adverso, y que canceló clavándolo en la cruz.* [15]*Habiendo despojado a los principados y potestades, los exhibió en público llevándolos en su cortejo triunfal.*

PRESENTACIÓN: En el centro de las recomendaciones de Pablo se encuentra la importancia de la tradición de quienes aún son fieles a lo que se les ha enseñado y a lo que han recibido (AGUSTÍN, TEODORETO). Cristo es el camino al Padre. De ningún modo pueden los ángeles representar ese papel (CRISÓSTOMO). Los colosenses han de permanecer firmes, sin someterse a ninguna otra observancia que no la hayan aprendido de Epafras. Deben reconocer que en Cristo y por medio del bautismo hemos sido despojados de la muerte y hemos abrazado la vida eterna (TEODORO). Los fieles deben entender que en Cristo se ha dado un cambio total de la historia de pecado y cautiverio contenida en la historia del Antiguo Testamento (CRISÓSTOMO, TEODORO, TEODORETO, SEVERIANO), y de que este cambio radical se fundamenta concretamente en la plena dignidad y plena humanidad del Hijo, especialmente en su crucifixión y muerte (CIRILO DE JERUSALÉN, AMBROSIO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Puesto que habrá muchos corruptores dispuestos a llevar a los colosenses a la perdición, deben permanecer firmes sobre la base de la fe en el Dios trino (AMBROSIÁSTER). El don piadoso de la salvación en Cristo se da siempre por medio de la iniciativa divina libremente deseada como expresión del dominio divino (AGUSTÍN).

2, 6 *Así como habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor, vivid en él*

EL ALIMENTO DE LA FE. Quiere que se nutran en la fe, para que se hagan capaces de participar en los tesoros de sabiduría y de ciencia que están escondidos en Cristo, no fuera que antes de ser idóneos para recibirlos fuesen engañados por palabras con apariencia de verdad y se desviasen del camino de esa verdad. AGUSTÍN, *Carta a Paulino, 149*, 2, 25[1].

2, 7 *Permaneciendo fuertes en la fe, tal como aprendisteis*

AGRADECIMIENTO A LOS MAYORES. Con todo esto quiso decir lo de «permaneced en lo que habéis recibido, viviendo conforme a la enseñanza»; de modo que se haga patente que lo han recibido de Epafras, al margen de lo establecido. Ésa es la razón de que al principio alabe su predicación; y está bien que añada la acción de gracias, mostrando que la doctrina es tan buena que se lo deben agradecer a los que se la dieron a conocer. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[2].

2, 8 *Vigilad para que nadie os seduzca*

ORTODOXIA Y ORTOPRAXIS. El entramado de la religión se compone de estas dos

[1] CSEL 44, 370: BAC 99, 307. [2] TEM 1, 285.

cosas: de verdades religiosas y de buenas obras; que no serían agradables a Dios las verdades, si no van acompañadas de buenas obras, ni Dios acogería las obras llevadas a cabo, de no tener el apoyo de las verdades religiosas... Por tanto, el conocimiento de las verdades es un gran tesoro y una necesidad del alma prudente, puesto que son muchos los que entran a saco mediante la filosofía engañosa e inútil. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 2[3].

FALACIAS «VANAS». Puesto que el término «filosofía» parece designar algo digno, añadió luego: «y de vana falacia». Efectivamente, hay también una falacia buena, como la que engañó a muchos, aunque no debe llamarse falacia; sobre ella dice Jeremías: «Me engañaste, Señor, y fui engañado»[4]. Tal expresión no debe, en efecto, llamarse falacia, puesto que también Jacob engañó a su padre[5], y esto no era falacia, sino disposición divina. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 6[6].

INVENCIÓN HUMANA. A la que arriba llamó «lenguaje persuasivo» aquí la llama «filosofía». Vano engaño, dice Pablo, superflua y nociva tradición humana es, no la Ley misma, sino la guarda desmedida de ésta. «Elementos del mundo» es la observancia de los días de culto. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[7].

Llama terrena filosofía, a la que suele seducir a quienes en el mundo desean ser juzgados prudentes. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[8].

Pablo advierte contra los filósofos que piensan que el poder de Dios proviene de las cosas naturales y dicen que de la nada no se puede hacer nada y que el alma o bien, no tiene principio, o bien es mortal; también dicen que la Virgen no pudo dar a luz; así pues, es de necios creer que Dios nace de un hombre, que muere y que resucita. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[9].

2, 9 *En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*

EN CRISTO ESTÁ LA PLENITUD. «Porque en él habita». Esto es, porque Dios habita en él. Mas, para que no pienses que se encierra como en un cuerpo, dice: «Toda la plenitud de la divinidad corporalmente, y en él habéis alcanzado la plenitud». Según otros, Pablo afirma que la Iglesia está llena de su divinidad, como señala en otra parte: «De quien llena todo en todas las cosas»[10]. En cuanto a lo de «corporalmente» de nuestro versículo, se entiende como el cuerpo en la cabeza. Por tanto, ¿cómo es que no añadió: «que es la Iglesia»? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 6[11].

Repite en este lugar que Él llena toda la creación; afirma aquella idea que se vio había expresado anteriormente: que la creación entera tiene asiento en Él, es decir, está unida con Él, y la sostiene en sí como si fuera un cuerpo adaptado, en virtud de la unión que tiene con Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[12].

Algunos maestros han dicho que aquí la Iglesia ha sido denominada Cristo, y que

---

[3] PG 33, 456: CJC 72. [4] Jr 20, 7. [5] Cf. Gn 27.
[6] PG 62, 338. [7] PG 82, 608. [8] CSEL 81/3, 181.
[9] PL Supp 1, 1339. [10] Ef 1, 23. [11] PG 62, 339.
[12] TEM 1, 286. Teodoro elabora aquí su teología del *homo assumptus* en la encarnación. Enseña que en el hombre Jesús, asumido por el Verbo de Dios en la encarnación, se incluye la entera creación física; eso significa «sostener» en la Divinidad.

en ella reside toda la plenitud de la divinidad. No sé, en cambio, si «corporalmente» concuerda con tal interpretación. Creo, ciertamente, que dado que Pablo llama a Cristo cabeza de la Iglesia, es evidente que Él es nuestra cabeza en lo que se refiere a su humanidad, y que Pablo ha dicho de esta manera que como hombre lleva en Él toda la divinidad. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[13].

Antaño se hacía presente a cada uno de los santos y santificaba a los que de verdad le acogían: pero no se decía que por haber nacido ellos, se hubiera hecho hombre, ni se decía que por haber padecido ellos, hubiera padecido él. Pero cuando una vez en la plenitud de los tiempos vino de María para abolir el pecado (en efecto, así le plugo al Padre enviar a su propio Hijo «nacido de una mujer, nacido bajo la Ley»[14]), entonces se dijo que tomando carne se hizo hombre y en ella padeció por nosotros, como dijo Pedro: Cristo padeció por nosotros en la carne[15], para mostrar, como todos creemos, que siendo siempre Dios y santificador, se hizo presente a ellos, ordenando todas las cosas conforme a la voluntad del Padre, más tarde por nosotros se hizo hombre y, como dice el Apóstol, la divinidad habitó «corporalmente» en la carne, lo que es lo mismo que decir que siendo Dios tenía su propio cuerpo y usando de este instrumento, se hizo hombre por nosotros. Atanasio, *Discursos contra los arrianos*, 3, 26, 31[16].

Puesto que era imposible que nuestra vida, alejada de Dios, alcanzase por sí misma el lugar sublime y celestial, por esta razón, como dice el Apóstol, aquel que no era pecado, se hizo pecado por nosotros[17] y nos libró de la maldición tomando sobre sí nuestra maldición[18]; tomando sobre sí nuestra enemistad con Dios a causa del pecado y aniquilándola en sí mismo conforme a la palabra del Apóstol[19] (la enemistad era el pecado), hecho lo mismo que nosotros, unió en sí mismo de nuevo lo humano con Dios. Pues aquel hombre nuevo, creado según Dios[20], en el cual habitó corporalmente la plenitud de la divinidad, unido familiarmente al Padre de nuestra naturaleza por medio de la pureza, atrajo consigo, hacia la misma gracia, a toda la naturaleza que le estaba unida y era afín a su propio cuerpo. Gregorio de Nisa, *Contra Eunomio*, 3, 10, 12-13[21].

Ni siquiera afirmamos que el Verbo de Dios está en el hijo de la sagrada Virgen, como en un hombre ordinario, puesto que no se puede pensar que el Cristo-Dios sea un mero hombre. Pero cuando la Palabra habitó entre nosotros[22], se dice que toda la plenitud de la divinidad habitó corporalmente en Cristo, aunque no de la misma manera que habita Cristo en los santos. En efecto, habitó unido conforme a la naturaleza, no cambiado en carne; esta inhabitación es la que se puede decir del alma del hombre, que tiene su propio cuerpo. Cirilo de Alejandría, *Carta a Juvenal*, 17, 9[23].

---

[13] PG 82, 608. Teodoreto parece afirmar que la plenitud de Dios habita en Cristo *corporalmente*, en la capacidad de Cristo como Cabeza de la Iglesia. Esto sería una vertiente distinta de la tesis de Teodoro (véase nota precedente), según la cual la inhabitación corporal tiene lugar dentro de la naturaleza humana asumida por Cristo. Así, mientras que Teodoreto entiende «cuerpo» como la Iglesia en cuanto cuerpo de Cristo, Teodoro lo entiende como el cuerpo humano de Jesús. [14] Ga 4, 4. [15] Cf. 1 P 4, 1. [16] PG 26, 388-389. [17] Cf. 2 Co 5, 21. [18] Cf. Ga 5, 13. [19] Cf. Ef 2, 16. [20] Cf. Ef 4, 24. [21] GNO 2/2, 293-294. [22] Cf. Jn 1, 14. [23] ACO 1/1/1, 36. Este es uno de tantos pasajes en el que Cirilo se esfuerza por exponer la doctrina sobre la unión de la naturaleza humana y la divina en

La Ley ha demostrado que la divinidad es una sola[24], pues afirma que uno solo es Dios; y también lo ha demostrado el Apóstol, cuando dice respecto de Cristo: «En el cual se encuentra corporalmente la plenitud de la divinidad». Si como dice el Apóstol, toda la plenitud de la divinidad se encuentra corporalmente en Cristo, los arrianos deberían admitir que el Padre y el Hijo son de la misma naturaleza divina; ahora bien, si pretenden separar la naturaleza divina del Padre de la del Hijo, como el Hijo posee corporalmente toda la plenitud de la divinidad, ¿qué piensan reservar para el Padre, si no hay nada más allá de la plenitud, puesto que la plenitud es la perfección? Así pues, una sola es la divinidad. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 12, 102[25].

Todo lo que tiene el Padre lo ha dado al Hijo, puesto que lo ha engendrado corporalmente en la plenitud de la divinidad. Y, porque él mismo es la cabeza, aunque su cuerpo sea una criatura[26], lo que se puede pensar que es una criatura celestial, se ha de creer que en Cristo está toda la plenitud, de modo que nadie piense que ha de ser adorado ningún otro. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[27].

De nuestra misma Cabeza dice el Apóstol: «Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente». «Corporalmente» no quiere decir que sea corpóreo. Puede esa palabra usarse en sentido metafórico, a semejanza de un templo edificado corporalmente: entonces Dios habita en él como una sombra, esto es, mediante signos simbólicos... O pudo decirse «corporalmente» porque en el cuerpo que Cristo tomó de la Virgen habita Dios como en un templo. AGUSTÍN, *Carta a Dárdano, 187*, 13, 39[28].

Abrazando, pues, amadísimos, la única prenda de la esperanza cristiana, no dejemos perder lo que constituye el cuerpo de Cristo: «En el cual –como dice el Apóstol– habita toda la plenitud de la divinidad y estáis llenos de Él». Pues siendo la sustancia de Dios incorporal, ¿cómo podía ella habitar corporalmente en Cristo sino porque la carne de nuestra raza ha venido a ser carne de la divinidad? Y nosotros estamos llenos de Dios en Él, en el cual hemos sido crucificados, sepultados y aun resucitados. LEÓN MAGNO, *Sermón 65*, 5[29].

LA PLENITUD ESTÁ EN LA IGLESIA. La llama Iglesia en cuanto que está llena de la divinidad del Padre. El sentido es éste: puesto que en Cristo habita corporalmente, la Iglesia está llena, ya que el cuerpo está unido a la cabeza, y en muchos lugares llama a Cristo Cabeza de la Iglesia. Y estáis llenos en Él, porque habéis sido llenados por medio de Él. SEVE-

---

Cristo que evite el error nestoriano de yuxtaponerlas sin tener suficientemente en cuenta su perfecta conjunción. Lo que afirma aquí es que la unión es «según la naturaleza», esto es, un encuentro de las dos naturalezas en una sola Persona, de manera que cuerpo y alma formen una naturaleza humana en cada individuo, hombre o mujer. Sólo así, afirma, tiene lugar la verdadera implicación de la idea de la «inhabitación corporal», glosada en la interpretación de Col 2, 9. [24] Cf. Dt 6, 4. [25] CSEL 78, 144. [26] Aquí, el Ambrosiáster hace quizá una referencia a un pasaje como Ef 1, 22-23, en el que se describe a Cristo como «la cabeza sobre todas las cosas por la Iglesia, que es su Cuerpo, la plenitud de Él que cumple todo en todos». La idea sería que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, la cual es su Cuerpo, en sentido análogo a como Él es la Cabeza de toda la creación, ya que Él es la Palabra por la que la creación llegó a la existencia. Lo que el Ambrosiáster intentaba evitar era el pansiquismo de los estoicos, según el cual todo el cosmos es igual al espíritu, y éste, a su vez, es igual a Dios. [27] CSEL 81/3, 182. [28] CSEL 57, 116: BAC 99, 737. [29] CCL 138A, 399: BAC 291, 269.

RIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[30].

2, 10 *Y por él... habéis alcanzado la plenitud*

LA PLENITUD. Después de manifestar que la plenitud de la divinidad habita en él corporalmente, añadió inmediatamente la exposición del misterio de nuestra asunción, diciendo: «Por él habéis alcanzado la plenitud». Como en él está la plenitud de la divinidad, así nosotros estamos llenos en él. Y no dice solamente «estáis llenos», sino «por él habéis alcanzado la plenitud». Pero por la esperanza de vida eterna que la fe proporciona, todos los ya regenerados y los que lo van a ser están llenos ahora en el cuerpo de Cristo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 8[31].

2, 11-13 *Circuncidados, sepultados y vivificados*

LA VIDA NUEVA EN CRISTO POR EL BAUTISMO. La circuncisión –dice– no consiste ya en un cuchillo, sino en Cristo mismo, pues ya no es, como ocurría allí, una mano la que causa la circuncisión, sino el Espíritu... ¿Cuándo y dónde? En el bautismo. Y lo que llama «circuncisión», en otro lugar lo llama «sepulcro»... Pero no sólo es sepulcro, pues mira qué dice: «También fuisteis resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 6[32].

Está bien que llame «circuncisión» al hecho de borrar la mortalidad, para que por la comparación muestre la diferencia; puesto que allí (en la circuncisión) la herida del cuerpo es insignificante y no tiene ventaja alguna; al paso que aquí (en el bautismo) se cancela una deuda de muerte tan importante, al transformarse nuestro cuerpo en una realidad mejor. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[33].

Pues por el bautismo tiene lugar el despojo y la circuncisión de los pecados... los bautizados en la sangre de Cristo confiesan por medio del bautismo que tienen comunión con Él en su muerte. Habiendo participado de su muerte, gozarán consecuentemente de la resurrección. La palabra resurrección es usada aquí en un doble sentido: uno espiritual, y otro corporal. Pues toda carne resucitará por la resurrección de Cristo de entre los muertos, pero aquellos que no fueron bautizados en Cristo sino que murieron en su incredulidad, ésos participarán de la común resurrección, pero no gozarán de la redención y de la promesa. Aquellos que fueron bautizados en Cristo, además de la común resurrección, recibirán en premio el don de otra resurrección, pues ya, en efecto, habían resucitado de la muerte de los pecados. Por esta razón [Pablo] dice: «en el cual ya habéis sido resucitados», y no «en el cual seréis resucitados». Pues los que resuciten de la muerte de los pecados, ¿cómo vivirán todavía como si hubiesen de morir de nuevo? SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[34].

También es claro que el Hijo de Dios es crucificado en aquel que se bautiza, pues nuestra carne no podía destruir el pecado si no hubiese sido crucificada en Cristo Jesús... Y a los colosenses les dice: «Sepultados con Él en el bautismo, con Él

---

[30] NTA 15, 322. [31] CCL 62A, 378-379: BAC 481, 429. [32] PG 62, 340. [33] TEM 1, 287. [34] NTA 15, 322-323.

también habéis resucitado». Esto fue escrito para que creamos que Él está crucificado en nosotros, a fin de que nuestros pecados sean purificados por Él y Él fije en la cruz nuestro documento de cargo, pues sólo Él puede perdonar los pecados. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 2, 9[35].

El Señor permitió que entrase la muerte, para que cesase la culpa; mas para que la naturaleza humana no acabase con la muerte, concedió la resurrección de los muertos, para que precisamente por medio de la muerte se acabase la culpa y mediante la gracia de la resurrección se perpetuase la naturaleza humana. Así la muerte se convierte en el tránsito de todas las cosas. Es necesario, pues, que tú pases de continuo; y el tránsito es desde la corrupción a la incorruptibilidad, de la mortalidad a la inmortalidad, de la inquietud a la tranquilidad... ¿Qué es la muerte si no la sepultura de los vicios y la resurrección de las virtudes? Por eso se ha dicho: «Muera mi alma entre las almas de los justos»[36], es decir, sea sepultada con ellos para que deponga sus vicios y tome para sí la gracia de los justos, que llevan en su cuerpo[37] y en su alma la muerte de Cristo. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 4, 15[38].

Pablo afirma que los gentiles estaban muertos. En primer lugar, porque no quisieron aceptar la ley que había sido dada como testimonio del Creador y condenación de los vicios... Por el contrario los judíos, que vivían en la confesión del único Dios, reciben, con la venida de Cristo, el misterio de Dios que estaban esperando para su justificación. De ese modo en él recibirían el perdón, ya que les había sido arrebatado puesto que es imposible llevar una vida sin pecado... Por todas estas razones anima a los gentiles a que, considerando la causa de sus males y la grandeza de la gracia recibida de Dios en Cristo, se entreguen con total devoción al servicio de quien los libró de la pena de muerte. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[39].

Si tanto nos llenan de gozo estos días pasajeros en los que recordamos con devota solemnidad la pasión y resurrección de Cristo, ¡qué dichosos nos hará el día eterno en que le veremos a él y permaneceremos con él, día cuyo solo deseo y expectación presente ya nos produce alegría! ¡Qué gozo otorgará a su Iglesia, a la que, regenerada por Cristo, quita el prepucio –por hablar así– de su naturaleza carnal, es decir, el oprobio de su nacimiento! Por eso se dijo: «Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y el prepucio de vuestra carne, os vivificó con él perdonándoos todos los pecados». AGUSTÍN, *Sermón 229D*, 2[40].

2, 14 *Y que canceló clavándolo en la cruz*

CUÁL ES EL PLIEGO DE CARGOS Y CÓMO LIBRARSE DE ÉL. ¿Qué «pliego de cargos»? Esto significa: o bien lo que decían a Moisés: «Haremos todo cuanto Dios dijo, y obedeceremos»[41], o bien, si no, esto otro: «debemos obediencia a Dios»;

---

[35] CSEL 73, 167. [36] Nm 23, 10. [37] Cf. 2 Co 4, 10. [38] CSEL 32/1, 716-717. Como lo sugiere el título de esta obra ambrosiana, él elabora una teodicea al intentar poner de relieve cómo la muerte es un castigo del pecado de los hombres, pero también un medio para la virtud. Así como la muerte física nos conduce, por designio divino, a una experiencia profunda de sufrimiento merecido y a una liberación hacia una vida de resurrección más grande, así también cada acto de renunciar al pecado para abrazar la virtud es una experiencia de muerte y al mismo tiempo de resurrección. [39] CSEL 81/3, 184. [40] MiAg 1, 693: BAC 447, 311-312. [41] Ex 24, 3.

y si esto tampoco, lo siguiente: El diablo retuvo el pliego de cargos que Dios había hecho para Adán cuando dijo: «El día en que comas del árbol, morirás»[42]. Este es, pues, el pliego de cargos que el diablo retuvo. Y Cristo no nos lo dio a nosotros, sino que él mismo lo borró, lo que es propio de quien perdona con alegría. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 6[43].

Mirad de no recaer en manos del antiguo pagaré. Una sola vez vino Cristo: encontró nuestro eterno pagaré, el que Adán escribió. Éste comenzó la deuda; nosotros fuimos luego aumentando el préstamo con nuestros pecados. Allí había maldición, pecado, muerte y condena de la Ley: todo esto lo abolió Cristo, y nos perdonó. Y Pablo dice a gritos: «El pagaré de nuestros pecados, que nos era contrario, también lo quitó de en medio clavándolo en la cruz». No dijo: «borrándolo», ni tampoco: «raspándolo», sino: «clavándolo en la cruz», para que no quedase ni huella de él. Por eso no lo borró, sino lo rompió. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 7, 21[44].

Llama caución a la Ley, cuyas disposiciones debemos cumplir en su totalidad, pues ha sido establecido por Dios...; aunque no pecar en nada era casi imposible para el hombre de carne y hueso. El resultado era que de ningún modo podía librar del castigo a los que vivían bajo la Ley. Llama, pues, caución frente a nosotros a la Ley, porque nos era adversa; es decir, no permitía alcanzar la justificación debido a la multiplicidad de sus minuciosos preceptos... Pero porque los que resucitan se han hecho inmortales, ya no podrán pecar más. Y así la Ley es superflua para los que se encuentran en esa situación... De acuerdo con esto también nosotros estamos más allá de la Ley, en cuanto que caminamos hacia los bienes futuros mediante la figura del bautismo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[45].

Cuando fue dada la Ley como un acusador contra los transgresores, todo el pueblo de Israel permaneció de pie gritando y, al ser recibida, fue depositada con las cosas que se ha dicho y su recepción se convirtió en un quirógrafo. Cristo, con sus enseñanzas, aniquiló este quirógrafo, el sometimiento a la Ley. Pues predicó contra las observancias de la Ley... Así, retroactivamente, volvió ineficaces los castigos de la Ley contra los transgresores con sus enseñanzas sobre el pecado, otorgando el perdón de los pecados y la conversión para la salvación. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[46].

Algunos han dicho que «nota de cargo» es la Ley... Creo, ciertamente, que es a nuestro cuerpo a lo que se llama «nota de cargo». Por eso, en efecto, osamos cometer todo tipo de transgresión. Con los ojos miramos intemperantes, con la lengua decimos lo que no debemos, con los oídos escuchamos enseñanzas nocivas, con las manos nos atrevemos al hurto, a la codicia y al asesinato. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[47].

Pero Cristo fue vendido porque asume nuestra condición, no nuestra culpa, y así no está ligado al precio del pecado, porque Él no ha cometido pecado[48]. Y así ha pagado nuestro débito, no como dinero para sí, ha eliminado el documen-

---

[42] Gn 2, 17. [43] PG 62, 340-341. [44] SC 50, 163: BPa 3, 151-152 (2ª ed.). [45] TEM 1, 290. [46] NTA 15, 323-324. [47] PG 82, 612. [48] Cf. 2 Co 5, 21.

to de deuda, ha alejado al usurero, ha liberado al deudor. Uno solo ha pagado todo lo que era debido por todos. No nos estaba permitido salir de la esclavitud. Él la tomó sobre sí en favor nuestro, para alejar la esclavitud del mundo, para restituir la libertad del paraíso, para dar una nueva gracia con el honor de su participación. Esto tiene algo de misterio. AMBROSIO, *Sobre José*, 4, 19[49].

Tal es la naturaleza de la defensa de Dios, que Pablo presenta por medio de la exposición de diversos argumentos. Especialmente recuerda el decreto por el que el género humano llegó al perdón, y por el que no sólo se nos perdonaron los pecados personales, sino también el pecado que tuvo su origen en la desobediencia de Adán (al que llama pliego de cargos), que no nos permitía resucitar de la muerte... Y puesto que la muerte tiene su origen en el pecado, quitado el pecado viene la resurrección de la muerte. Con toda seguridad esto no podría haber sido hecho, si no es porque el pecado fue vencido en la cruz. Porque mientras el Salvador, no pecador, venció al pecado que tenía esclavizado al hombre; más aún, el inocente es matado por el pecado, así crucificó al pecado. Porque el pecado fue hecho muerto al ser vencido, y la cruz no fue la muerte del Salvador, sino la del pecado. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[50].

Algunos dicen que la tablilla era como un memorial escrito de los pecados ante Dios. También ésta fue destruida en la cruz cuando, perdonados los pecados, fue abolido el memorial de los delitos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[51].

Nada de esto nos ordenó [nuestra madre Mónica], sino únicamente deseó que nos acordásemos de ella ante el altar del Señor, al cual había servido sin cesar ningún día, sabiendo que en él es donde se inmola la Víctima santa, con cuya sangre fue borrada la «escritura que había contra nosotros», y vencido el enemigo que cuenta nuestros delitos y busca de qué acusarnos, no hallando nada en aquel en quien nosotros vencemos. AGUSTÍN, *Confesiones*, 9, 13, 36[52].

Con motivo celebramos la Pascua, en la que se derramó la sangre de Cristo, con la cual nos purificamos de todo pecado. Estemos seguros; el diablo tenía la escritura de servidumbre contra nosotros, mas por la sangre de Cristo fue destruida. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 1, 5[53].

Todo esto es el plan de nuestra salvación: que se haya hecho hombre para encontrar al hombre quien siendo Dios había hecho al hombre; que Cristo derramó sangre verdadera, no falsa, para el perdón de nuestros pecados y que con su sangre verdadera borró el quirógrafo de esos mismos pecados, todo esto intentan vaciarlo de contenido y no lo creen, al igual que los maniqueos; para ellos, lo que se apareció a los ojos de los hombres, el Señor, era un espíritu, pero no carne. AGUSTÍN, *Sermón 237*, 1[54].

---

[49] CSEL 32/2, 85-86. [50] CSEL 81/3, 186-187. [51] PL Supp 1, 1339. [52] CSEL 33, 224-225: BAC 11, 381. [53] PL 25, 1982: BAC 187, 200. [54] PL 38, 1122: BAC 447, 432-433. En la doctrina de la herejía maniquea, de la cual Agustín algún tiempo fue oyente y más tarde rechazó, Jesús padece en la cruz como símbolo de las partículas de la luz divina que habrían sido atrapadas en la inmensa materialidad humana. Así, el verdadero significado de la cruz no es la humanidad que sufre y que es asumida verdaderamente por el Hijo encarnado, sino más bien la naturaleza divina del espíritu morando temporalmente en una vasija humana y que pronto será liberada cuando venga la muerte. Cf. K. RUDOLF, *The Nature and History of Gnoticism*, trans. R. McLachlan Wilson, New York: Harper & Row, 1983, 339.

Al nacer el Hijo, inscribió el Rey en la tasa de capitación a los hombres para hacerles sus deudores; vino a nosotros el Rey para cancelar nuestras facturas y escribió en su nombre otra factura para hacerse nuestro deudor. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 4, 12[55].

2, 15 *Habiendo despojado a los principados y potestades*

DESPOJAR A LAS POTESTADES DEMONÍACAS. Jesús, aun siendo uno solo, ofrecía muchos aspectos a la consideración, y no era igualmente visto por todos los que lo miraban... Y que visto no aparecía igualmente a todos los que lo miraban, resultará claro a quienes consideren por qué, cuando iba a transfigurarse en el monte elevado, no tomó consigo ni siquiera a todos los apóstoles, sino sólo a Pedro, Santiago y Juan... Así, pues, teniendo nosotros esa idea de Jesús, no sólo en cuanto a su divinidad interior, oculta a las turbas, sino también en cuanto a su cuerpo, que se transfiguraba cuando quería, afirmamos que todos eran capaces de ver a Jesús antes de que despojara «a los principados y potestades» y antes de «morir al pecado»[56]; más una vez que despojó a principados y potestades y no tiene ya nada capaz de ser visto por las muchedumbres, no todos los que antes lo vieran eran ya capaces de verlo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 64[57].

Se refiere a las potestades diabólicas, bien porque la naturaleza humana se las había revestido o bien porque las tenía como un asidero: al hacerse hombre, quitó el asidero; es lo que significa «los exhibió en público». Pablo acertó al decir esto, pues jamás el diablo representó un papel más vergonzoso. Efectivamente, cuando esperaba retener al mismo Cristo, incluso perdió a los que retenía, y mientras el cuerpo seguía clavado, los muertos resucitaban. Allí recibió el diablo su herida, al recibir de un cuerpo muerto la herida letal: igual que un atleta que se confía en que tiene herido al adversario y éste le asesta a él una herida fatal. Así Pablo pone de manifiesto que el morir libre y generoso provoca bochorno y vergüenza en el diablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 6[58].

Habla de que ha enterrado la mortalidad, que arrebató para común utilidad de todos, y también despojó (a los enemigos) de aquel poder del que abusaban contra nosotros, obteniendo sobre ellos una rotunda e indiscutible victoria. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[59].

Pues por el despojo y deposición de la carne, destronó las potestades adversas... En efecto, hasta su cruz y muerte, nuestro Señor ocultó que era Dios e Hijo de Dios; conmovió con los milagros, pero se ocultaba en el cuerpo. Por esta razón, incluso Satanás le tentó, para saber si Él era el anunciado por los profetas, con el fin de impedir la economía si sabía que era

---

[55] CSCO 186 (scrip. syr. 82), 47-48. [56] Rm 6, 10. [57] SC 132, 434-436: BAC 271, 161-162. Orígenes, como otros comentaristas, interpreta el despojo de poderes en la cruz como un despojarse Jesus de su dominio. Este dominio se ejerció en las limitaciones humanas de un cuerpo corporal, un cuerpo visible a la multitud que carecían de la capacidad, pensaba Orígenes, de ver *a través del* cuerpo, al espíritu que habita dentro. El acontecimiento de la transfiguración fue la anticipación de la muerte en la cruz, porque permitió que los discípulos y los demás vieran la realidad de Cristo, no velado entonces por el cuerpo y ni por la habilidad de los poderes demoníacos que utilizaban el cuerpo para esconder a Dios de la mirada humana. Es, precisamente, la naturaleza de la fe la que descorre ese velo en el presente. [58] PG 62, 341. [59] TEM 1, 291.

Él. Pero el perverso no consiguió nada, ya que ni siquiera pudo saberlo, pues el mismo Cristo se lo ocultó. Después de que Cristo fue golpeado, y murió, y fue sepultado, y resucitó, y dio cumplimiento a toda la economía, se despojó del estar oculto, y mostró su divinidad que era visible en la cabeza junto con el cuerpo. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[60].

Puesto que es a través de las pasiones corporales como los demonios tenían poder sobre nosotros, se revistió Él mismo con un cuerpo y venció al pecado, abolió el poder de los enemigos e hizo evidente a toda la humanidad su debilidad, otorgándonos luego graciosamente a todos nosotros, por medio de su propio cuerpo, la victoria sobre ellos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[61].

Si se desciende a los infiernos y se admiran los héroes que allí han descendido y que son venerados como dioses, se verá la resurrección del Señor y su victoria sobre la muerte y se pensará que incluso entre ellos, el Cristo es el verdadero Señor y Dios. El Señor, en efecto, ha entrado en contacto con todas las partes de la creación, las ha liberado y alejado de todo engaño, como dice Pablo: «Ha despojado a los principados y a las potestades y ha triunfado en la cruz». De ahí en adelante nadie puede ser ya engañado, sino que por todas partes se puede encontrar al verdadero Verbo de Dios. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 8, 45[62].

Mas allí donde parecía seguro el triunfo del diablo fue derrotado en toda línea, porque, al recibir poder externo para exterminar la carne del Señor, se extingue su poderío interior, que nos esclavizaba de antiguo. Y así, por la única muerte de un hombre sin sombra de pecado, fueron desatadas las ligaduras del pecado en muchos muertos. Pecha el Señor, sin deber nada, tributo a la muerte para que no nos perjudicase la nuestra, bien merecida. No existía poder en la tierra para arrancarle la vida; mas Él, por su voluntad, se despoja de su carne; porque el que no podía morir si así lo anhelaba, sin duda murió porque quiso; y esta muerte injusta deja inermes a potestades y principados, triunfando de todos en su carne. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 13, 17[63].

Él triunfó no matando, sino muriendo; ni haciendo uso de la fuerza, sino soportando la violencia, para darnos ejemplo de victoria, una vez destruida toda soberbia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[64].

LA CRUZ, UNA MUESTRA PODEROSA. No nos avergoncemos de confesar al crucificado. Hagamos con los dedos confiadamente la señal de la cruz sobre la frente, y que la cruz esté presente en todo momento: sobre el pan que comemos y sobre los líquidos que bebemos; al entrar y al salir; antes de dormir; al acostarse y al levantarse; al ir de camino y cuando se está parado. Es una gran protección; de balde, en favor de los pobres; sin esfuerzo, en atención a los débiles, puesto que la gracia viene de Dios; señal de los fieles y terror de los demonios, ya que triunfó de ellos en la cruz exhibiéndolos públicamente. Cuando ven la cruz, se acuerdan del crucificado. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 36[65].

---

[60] NTA 15, 324. [61] PG 82, 612. [62] SC 199, 432: BPa 6, 125-126 (2ª ed.). [63] CCL 50, 183: BAC 39, 296. [64] PL Supp 1, 1340. [65] PG 33, 816: CJC 208-209.

Este gloriosísimo vencedor del diablo y triunfador omnipotente de las fuerzas adversas llevaba brillantemente el trofeo de su triunfo, y sobre sus espaldas, con una invencible paciencia, presentaba el signo de la salvación a la adoración de todos los reinos, como si confirmase a todos sus imitadores con la misma imagen de su obra y dijese: «El que no acepta su cruz y me sigue, no es digno de mí»[66]. León Magno, *Sermón 59*, 4[67].

[66] Mt 10, 38. [67] CCL 138A, 354-355: BAC 291, 243.

REPRENSIÓN DEL FALSO ASCETISMO (2, 16-23)

[16]Así pues, que nadie os critique por la comida o bebida o por cuestión de fiestas, novilunios o sábados, [17]que son una sombra de lo que tenía que venir, a saber, la realidad del cuerpo de Cristo. [18]Que nadie os quite el premio haciendo alarde de humildad y de culto a los ángeles, ensimismado a causa de sus visiones, inflado vanamente por su inteligencia carnal, [19]y sin mantenerse unido a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado por medio de articulaciones y junturas, crece con el crecimiento de Dios. [20]Si habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué os sujetáis a sus decretos como si aún vivierais en el mundo? [21]«¡No toques, no pruebes, ni siquiera mires!» [22]Todo eso acaba en la corrupción a base de usarlo según los preceptos y enseñanzas de los hombres. [23]Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su religiosidad afectada, su aparente humildad y su rigor con el cuerpo, pero no valen sino para la satisfacción de la carne.

Presentación: Quien lleva una vida cristiana no debe dejarse engañar por apariencias falsas y externas, sino rechazarlas tanto en su mente como en su conducta y abrazar únicamente la auténtica realidad de Cristo (Orígenes, Eusebio, Crisóstomo, Severiano, Basilio). Los cristianos, al guardar las normas y observancias de su religión, están seguros de que éstas sólo se entienden desde la perspectiva de Cristo, de manera que luego pueda obrar según ellas con el adecuado espíritu y justo discernimiento (Ambrosio, Agustín). La tentación de quedarnos absortos en la adoración de ángeles constituye un señuelo para caer una vez más en la superstición y el cautiverio de la Ley (Orígenes, Crisóstomo, Teodoro, Severiano, Teodoreto, Ambrosiáster), al mismo tiempo que suscita también la cuestión de las falsas reclamaciones y de una espiritualidad engreída (Pelagio, Agustín). Las prohibiciones urdidas por los herejes sirven para tentar a los fieles con la adoración a los ángeles y despreciar la verdad espiritual y la bondad del mundo de Dios (Clemente

de Alejandría, Orígenes, Novaciano, Teodoro, Teodoreto, Crisóstomo, Juan Casiano, Agustín). No quita, con todo, que estas prohibiciones puedan ser consideradas de cierto valor si se fundamentan con firmeza en el señorío de Cristo (Ambrosio, Ambrosiáster).

2, 16-17 *La realidad del cuerpo de Cristo*

Que nadie os critique. «Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo»[1]. Pablo dice esto: «hebreo, hijo de hebreos, y ante la Ley, fariseo»[2]; «educado a los pies de Gamaliel»[3]. Pablo nunca se había atrevido a hablar de «alimento espiritual» o «bebida espiritual», hasta que no aprendió, por la ciencia a él transmitida de la doctrina más verdadera, que éste era el sentido del Legislador. De ahí también que, confiado y seguro de que la norma sobre los alimentos puros e impuros debía tomarse en sentido espiritual y no según la letra, diga: «Así pues, que nadie os critique por la comida o bebida o por cuestión de fiestas, novilunios o sábados, que son una sombra de lo que tenía que venir». Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 7, 2[4].

Nadie os juzgará respecto a la comida o la bebida, ni sobre los días festivos, ni los novilunios, ni los sábados, que son figuras de realidades futuras. Pues aunque las cosas relativas a los alimentos son indiferentes, y las relativas a los días festivos y a los sábados están sancionadas por la Ley, hay que considerarlas, no obstante, como copia que conserva la pintura de otras realidades más ocultas y verdaderas; por ello, no dirás sin razón que el sumo sacerdote también representó la imagen de aquel otro pontífice, llamado Ungido, de aquel otro verdadero y único Cristo. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 4, 16, 54-55[5].

Hay otra vida a la que nos llama el Verbo: ahora nuestros días unos son malos y algunos otros son buenos, que la noche no interrumpe: en efecto, Dios será su luz eterna iluminándolos con la luz de su gloria[6]. Así pues, cuando oigas días buenos, no te imagines que la vida de allí consiste en promesas. Efímeros son los días que cierra el sol sensible. Nada perecedero es apto para convertirse en ofrenda para el inmortal. En efecto, si el alma es inmortal, también sus dones son inmortales. Y: «Pasa la figura de este mundo»[7]. Si «la Ley contiene una sombra de los bienes futuros»[8], imagínate los sábados delicados y santos, los que proceden de los días eternos, los novilunios, las fiestas: e imagínatelos en manera digna de la ley espiritual. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 16, 10[9].

Fijarse en lo trivial. ¿Estás viendo cómo quita importancia a todo eso? «Si habéis alcanzado tales dones –dice–, ¿por qué os sometéis a lo pequeño?». Y muestra su desdén... «No soportéis a los que juzgan», dice. Pero ni eso siquiera, pues únicamente dialoga con ellos, sin taparles la boca diciendo: «No debéis discutir». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 7[10].

---

[1] 1 Co 10, 4. [2] Flp 3, 5. [3] Hch 22, 3. [4] GCS 29, 382. [5] GCS 23, 194. El asunto es que, como las «figuras» y las «copias» representan verdaderamente la realidad misma, pueden participar con el nombre de esa realidad y, en cuanto tal, pueden recibir honor. Así, el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento puede llamarse Cristo, esto es, el Ungido, ya que él es, de hecho, tipo y anticipo del mismo Cristo. [6] Cf. Ap 22, 5. [7] 1 Co 7, 31. [8] Hb 10, 1. [9] PG 29, 378. [10] PG 62, 343.

[Pablo] enseña que la Ley ha sido abolida, al haber aniquilado Cristo el quirógrafo que existía contra nosotros. Enseña también que el maligno ha caído de lo alto, habiendo el Señor despojado y puesto en la picota a los principados y potestades. Exhorta, finalmente, a no obedecer a quienes han sido abolidos por la fuerza de Cristo. Así, dice, no os sometáis a los judíos para que no os persuadan de guardar los preceptos que hay en la Ley..., pues la sombra va por delante del cuerpo, pero en sí misma no tiene consistencia. Por esta razón dijo: no obedezcáis a la Ley. Pero tampoco a los griegos, que os conducirán a adorar a los ángeles o a «los elementos de este mundo». SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[11].

PERSPECTIVA CORRECTA Y OBSERVANCIA FIEL. Así, pues ¿valoraremos los días festivos por la comida y la bebida? Al contrario, que nadie nos juzgue por la comida. «Sabemos, en efecto, que la Ley es espiritual»[12]. Nadie, pues, nos juzgue por tales comidas o por la bebida, o por una parte del día festivo, o por el novilunio, o por el sábado, que son sombra de los acontecimientos futuros, pues el cuerpo es de Cristo. Busquemos, por tanto, el cuerpo de Cristo, que, como la última trompeta, nos ha mostrado la voz paterna del cielo, cuando los judíos decían que por Él se había producido un trueno[13]... Donde está el cuerpo de Cristo, allí está la verdad. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 108[14].

Quien quiera ser extraño a este judaísmo..., reprensible y condenable, debe alejar de sí aquellos ritos antiguos que dejaron de ser necesarios una vez que fue revelado el Nuevo Testamento y se han realizado las cosas que aquellos símbolos significaban; ya no debemos juzgar sobre la comida y la bebida, sobre las partes de las fiestas, neomenias y sábados, que eran sombras del futuro. Pero además en la Ley se mandan otras cosas, que valen para informar las costumbres de los fieles...; pero todo lo que progresaba en su observancia lo atribuye no a sí mismo, sino a la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. AGUSTÍN, *Carta a Asélico*, *196*, 2, 8[15].

2, 18a *Que nadie os quite el premio*

¿INJUSTICIA O INFIDELIDAD? La expresión: «quitar el premio» se utiliza, efectivamente, cuando uno obtiene la victoria y otro se lleva el premio, cuando vences y otro te birla el premio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 7[16].

«Decidir en contra» quiere decir «decidir injustamente». Desde el momento en que mezclaron la observancia de las leyes con el Evangelio, los cambiaron a ellos de mejor a peor. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[17].

2, 18b *Haciendo alarde de humildad y de culto a los ángeles*

LA ANGELOLATRÍA, UNA APOSTASÍA JUDÍA. Por lo menos, se encontrará, en el profeta Jeremías, cómo la palabra de Dios reprocha, por boca del profeta, al pueblo judío el que adoren a las criaturas y sacrificar a la reina del cielo y a

---

[11] NTA 15, 324-325. [12] Rm 7, 14. [13] Cf. Jn 12, 28-29, donde Jesús exclama: «Padre, glorifica tu nombre», y la gente decía que había sido un trueno. [14] CSEL 73, 310. [15] CSEL 57, 221: BAC 99, 851. [16] PG 62, 343. [17] PG 82, 613.

todo el ejército del mismo[18]... Pablo, que se educó cuidadosamente en el judaísmo y se hizo luego cristiano por una maravillosa aparición de Jesús, dice en la Carta a los Colosenses: «Que nadie os quite el galardón de vuestro combate». ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 8[19].

EL NÚCLEO DEL ASUNTO. En resumen, ¿qué significa lo dicho? Había algunos que decían: «No es necesario que sea Cristo quien nos acerque a Dios, porque esto excede en mucho a nuestra capacidad, sino los ángeles». Esta es la razón de que Pablo se las arregle constantemente para insistir en lo que ya ha dicho sobre Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 7[20].

Porque decían que la Ley había sido promulgada por medio de ángeles, actuando ellos como ministros en el tiempo en que se daba la Ley, según afirma san Pablo: «Porque si la palabra anunciada por medio de ángeles alcanzó tal fuerza»[21]. Por eso, los que les aconsejaban guardar la Ley, decían también que los ángeles se enfadaban cuando no se observa la Ley. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[22].

Los que defienden la Ley les enseñaban a venerar a los ángeles, diciéndoles que la Ley ha sido otorgada por medio de éstos. Este mal persistió en Frigia y en Pisidia mucho tiempo. A causa de esto, un sínodo reunido en Laodicea de Frigia ha impedido por ley orar a los ángeles[23]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[24].

¿Qué clase de humildad? En el decir que nosotros somos pequeños, y Dios grande y por encima de nuestro culto. Puesto que no alcanzamos hasta Él, por medio de sus ángeles nos tornamos propicios a Él y somos conducidos a Él. Más arriba decía: «El cual es cabeza de todo principado y potestad». Y ahora dice: ¿por qué vais a los elementos y a los ángeles, habiendo abandonado su cabeza, la cual es Cristo[25]? SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[26].

ARGUCIAS FALSAS. Hay todavía para mí un texto más oscuro. Sácalo de lo profundo y ponlo en el vado. En la Carta a los Colosenses no puedo entender lo que dice: «Nadie os seduzca recurriendo a la humildad o religión de los ángeles, cosas que no ha visto ningún transeúnte, desvanecido por el sentido de su carne e incapaz de mantener su cabeza». ¿A qué ángeles se refiere? Si se trata de los enemigos y malignos, ¿qué religión es esa, y cuál su humildad, y quién es el maestro de tal seducción que, valiéndose de no sé qué religión angélica, enseña cosas que no ha visto como si las hubiera visto y comprobado? Es claro que los herejes, que siguen y publican doctrinas diabólicas, conciben supercherías por obra del espíritu maligno, fingen fantasmas que no vieron como si los vieran, y con sus pestíferas discusiones esparcen la semilla en los corazones malamente crédulos.

---

[18] Cf. Jr 51, 17; 7, 17-18; 19, 13. Orígenes aprovecha aquí la crítica que Jeremías hace al pueblo de Israel por la acogida impía que hacían de las divinidades cananeas de la fertilidad. La reina del cielo es la diosa cananea Astarte, llamada Ishtar por los de Babilonia y Asiria en el s. VI a. C. [19] SC 147, 32: BAC 271, 337. [20] PG 62, 344. [21] Hb 2, 2. [22] TEM 1, 294 (griego). [23] Teodoreto se refiere al canon 35 del Concilio de Laodicea. [24] PG 82, 613. [25] Severiano sostiene que los ángeles y sus poderes son algo real, pero que todo esto está subordinado a Cristo, a quien los ángeles obedecen con reverencia, al igual que nosotros nos sometemos con humildad a ellos, a Cristo y al Padre. [26] NTA 15, 325.

Ésos son los que no mantienen la cabeza, esto es, a Cristo, fuente de la verdad. PAULINO DE NOLA, *Carta de Paulino a Agustín*, 50[27].

2, 18c *Ensimismado a causa de sus visiones*

CEGUERA ESPIRITUAL. Hay un ojo del cuerpo, con el que observamos estas cosas terrenas; ojo según el sentido de la carne, sobre el que dijo la Escritura: «Inflado vanamente por su inteligencia carnal». Opuesto a este ojo, tenemos otro mejor, capaz de saborear las realidades divinas. Ahora bien, como estaba ciego en nosotros, vino Jesús, para hacer que viera, de modo que los que no veían pudieran ver, y los que veían quedaran ciegos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 16, 8[28].

ARROGANCIA ESPIRITUAL. No vio a los ángeles, efectivamente, y sin embargo se comporta como si los hubiera visto. Por eso dice: «Inflado vanamente por su inteligencia carnal». En efecto, no se infla por algo real y verdadero, sino por un parecer. Y así presenta una apariencia de humildad, como si dijera: «El humano razonamiento es propio de una inteligencia carnal y no espiritual». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 7[29].

Claramente enseña ahora que se ha de precaver de quienes, aficionados a la humana sabiduría, dicen que se ha de dar culto a las cosas que se ven o que aparentan ser..., simulando una religión. Pues se hinchan observando el movimiento de las estrellas, a las que llaman ángeles, no con autoridad divina sino con humana superstición. Esto no sirve para otra cosa si no es para hacer daño. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[30].

Que nadie engreído, a causa de una humildad fingida o diciendo falsamente que ha visto a los ángeles, se jacte en vano ante otros hombres; ése habla de visiones sólo desde su corazón. O bien, no permitas que un hombre que se presenta a sí mismo tan humilde y religioso, como si de un ángel se tratara, que ni siquiera se ve, sea imitado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[31].

2, 19 *Y sin mantenerse unido a la cabeza*

LO ESENCIAL. Desde aquí [Pablo] puso de manifiesto el objetivo que decimos: que él se había movido por el hecho de que algunos eran atraídos por los ángeles. Es necesario, dijo, estar unido a la cabeza. Ahora bien, la cabeza de todo es Dios Verbo... Y de igual forma que la cabeza está en el cuerpo y el cuerpo es del alma, así también las fuerzas invisibles están en las visibles. Lo más digno de todo es la cabeza, de la cual llega a todo el cuerpo el provecho que dimana desde la cabeza. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[32].

2, 20-23 *Los preceptos y enseñanzas de los hombres*

LA TENTACIÓN SUTIL DEL ASCETISMO FALSO. El hacerse eunuco no es virtuoso, si no se realiza por amor de Dios. También el bienaventurado Pablo dice de aquellos que aborrecen el matrimonio: «Vendrán tiempos en los que algunos abandonarán la fe, prestando sus oídos a

---

[27] CSEL 34/2, 732-733: BAC 69, 835-836. [28] GCS 9, 98-99. [29] PG 62, 344. [30] CSEL 81/3, 189. [31] PL Supp 1, 1340. Así como nadie imitaría a un ángel ciego, tampoco debería imitar a una persona que falsamente afirma que ve ángeles. [32] NTA 15, 325.

espíritus embaucadores y serán enseñados por el demonio, que prohibirán casarse y hacer uso de ciertos alimentos»[33]. Y nuevamente afirma: «Que nadie os engañe a su arbitrio, suplicándoos con afectada humildad y con mortificación del cuerpo». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 51, 1-3[34].

Una vez establecida la utilidad de tener los pies lavados por Jesús, para tener parte con Él, y además, después que Pedro, sin saber que esto era útil, dice en primer lugar como dudando y tratando de confundir a Jesús: «¿Tú, Señor, lavarme a mí los pies?», y a continuación: «Jamás me lavarás tú los pies»[35]; como sus palabras eran tales que impedían una acción que acarreaba su relación con el Señor, es evidente que, al mismo tiempo que Pedro las decía con sana intención y llena de respeto hacia el Maestro, le perjudicaba al tiempo que las decía. Esta clase de faltas llena la vida de las gentes que, dentro de la fe, tienen las mejores intenciones, pero que, por ignorancia, dicen y hacen cosas que resultan contrarias. Esos son los que, respecto de todo lo que es perecedero y destinado a servir a las necesidades de los hombres, afirman: «No tomes, no gustes, no toques», según una enseñanza en todo inferior a la enseñanza divina: «Tú morirás como un hombre»[36]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 5, 57-60[37].

Dios únicamente se alegra con nuestra fe, con nuestra inocencia, con nuestra sinceridad, con nuestras virtudes, que residen no en el vientre, sino en el alma, y que podemos conseguirlas mediante el temor de Dios y el miedo del cielo, no con los alimentos de la tierra. Con razón reprende el Apóstol a quienes son esclavos de las supersticiones angélicas: «Hinchados por su mente carnal –dice–, y sin mantenerse unidos a Cristo cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado por medio de articulaciones y junturas, crece con el crecimiento de Dios»[38], sino manteniendo aquellas cosas: «No toques, ni siquiera mires», las cosas que parecen ser un símbolo en nuestra religión, pues atañen al cuerpo; sin embargo, no exigimos con impulso voluntario nada de acrecentamiento de justicia, sino que nos inclinamos hacia los elementos a los que estamos muertos por el bautismo. NOVACIANO, *Sobre los alimentos judíos*, 5, 17-18[39].

«No estáis en el mundo, dice, ¿cómo es que estáis sujetos a sus elementos? ¿Por qué lo estáis a las observancias mundanas?». Y mira cómo los embroma Pablo: «¡No toques, no palpes, no gustes!», ¡como si se abstuvieran de grandes cosas! «Todo eso acaba en la corrupción a base de usarlo»... Por tanto, aunque tenga apariencia de sabiduría, démosle la espalda. Efectivamente, alguien puede parecer piadoso, comedido y que desprecia al cuerpo, pero no hay tal... Deshonran la carne –dice Pablo– al rechazarla y enflaquecerla, y al no permitir su dominio a voluntad: Dios honró la carne. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 7[40].

Pone estas cosas como enseñanzas griegas. Pues los griegos, en su error, prescriben no comer ni gustar de nada vivo. Todas estas cosas fueron dadas a los hombres para consumirlas, corrompiéndolas y asimilándolas con la fuerza de la vida al alimentarnos. No os comportéis

---

[33] 1 Tm 4, 13. [34] FuP 10, 391. [35] Jn 13, 6-7. [36] Sal 81, 7. [37] SC 385, 210-212. [38] Col 2, 18-19. [39] CCL 4, 99. [40] PG 62, 345.

respecto a los dones de Dios «conforme a los preceptos y enseñanzas de aquellos». SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[41].

Pablo mostró que están rodeados de apariencia, no de verdad. Porque «superstición» quiere significar esto, a saber: introducen un dogma propio, no siguen el propósito de la Ley, engañan con la elegancia de las palabras y llaman humildad al cumplimiento de la Ley, diciendo que no se debe transgredir lo que ha sido dado por Dios y que la severidad para con el cuerpo consiste en no obtener absolutamente ningún tipo de placer. Pero esto es una esclavitud manifiesta y una sustracción del honor que nos ha sido concedido. Es preciso, pues, apartarse de esta opinión pensando que la carne no ha de ser rechazada. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[42].

De esto habla el Apóstol cuando afirma: «Observáis los meses, los tiempos y los años»[43]; y en otro lugar: «Ni toques, ni gustes, ni contamines». No es dudoso, en efecto, que estas palabras aluden a las ceremonias judaicas de la Ley. Caer en ellas es volverse infieles a Cristo. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 14, 11[44].

CUÁNDO SE TOLERA EL ASCETISMO FALSO. El ser virgen no consiste sólo en no estar casada, sino que requiere además la pureza del alma. Entiendo por pureza no sólo el estar ajena a malas y vergonzosas concupiscencias, adornos y superficialidades, sino además el conservarse limpia de cuidados mundanos. No siendo así, ¿de qué le aprovecha la pureza corporal?... Esas almas, dice, eran muy débiles y estaban muy apegadas a la tierra, y hallándose en tal disposición, no podía llevarlas de repente a los altos conceptos de la virginidad. Pues quien está tan locamente aficionado a las cosas del mundo y admira tanto las cosas presentes... ¿cómo hubiera recibido el consejo de aceptarla? Por lo demás, ¿qué maravilla es que Pablo haya procedido de este modo en una cosa permitida, cuando le vemos hacer lo mismo en cosas vedadas y contrarias a la Ley? Por ejemplo, el hacer distinción entre los manjares, aprobando unos y rechazando otros, era propio de la imperfección judía. Mas también algunos romanos habían empezado a participar de la misma falta y, sin embargo, no sólo no les dirigió reprensión alguna severa, sino que hizo otra cosa más extraña aún, y fue que, dejando en paz a los que habían faltado, amonesta a los que intentaban vedarles aquello, diciendo: «Y tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?»[45]. Mas no procedió de igual modo con los colosenses, sino que los reprendió con gran alarde de autoridad, razonando de esta manera: «Que nadie os condene, pues, por causa de la comida o la bebida». Y poco después: «Si habéis muerto con Cristo, desligándoos de los rudimentos del mundo, ¿por qué os dejáis imponer leyes, como si vivieseis en el mundo? No tomes, no gustes, no toques, cosas todas destinadas a la corrupción con el uso». ¿Por qué procede de este modo? Porque los colosenses estaban ya fuertes, mientras que los romanos necesitaban todavía mucha condescendencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 77, 1 - 78, 3[46].

LAS PROHIBICIONES JUSTAS HAN DE ENTENDERSE BIEN. Cuando [Pablo] condena a algunos que, después de las visiones

---

[41] NTA 15, 326. [42] PG 82, 616. [43] Ga 4, 10.
[44] CSEL 13, 412: NCE 20, 108. [45] Rm 14, 10.
[46] SC 125, 368-372: BAC 45, 1262-1264.

angélicas, decían que había que abstenerse de ciertos alimentos, «no tocar, no gustar», porque querían proceder en la humildad de los sentidos sin tener cabeza, no por eso el Apóstol acusa a la Ley de Moisés, como si ésta hubiese establecido la prohibición de algunos alimentos siguiendo una superstición inspirada por los ángeles. Se sabe que esta disciplina... la atribuyó a quienes no aceptaban a la cabeza, es decir, a Cristo en el que se recapitulan todas las cosas, reconducidas a su principio, donde se entiende la igualdad de todos los alimentos. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 19[47].

Ciertamente, con frecuencia somos engañados por nuestros ojos y vemos la mayor parte de las cosas de manera distinta a como son en realidad. También somos engañados por el oído. Por eso debemos contemplar no las cosas que se ven, sino las que no se ven, si es que pretendemos no ser engañados... Así, el Apóstol exclama: «No toquéis, no os contaminéis, no comáis; todas esas cosas llevan a la corrupción». En efecto, conducen a la corrupción aquellas que halagan al cuerpo. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 3, 10[48].

Por tanto, sabiendo lo que [Pablo] había visto y oído en el paraíso, clamaba diciendo: «¿Por qué todavía juzgáis de este mundo, como si vivieseis en él? ¡No toquéis, no toméis, no gustéis, son todo cosas que están destinadas a corromperse con el mismo uso!» Quería, en efecto, que estuviéramos «en la imagen de este mundo», pero no en su posesión y uso; de tal manera que usemos de este mundo, como si no lo usáramos, como estando de paso[49], no como residentes; caminando como en la imagen del mundo, no con el deseo, para que superemos con rapidísima explicación espiritual la misma imagen de este mundo. AMBROSIO, *Carta a Ireneo*, 4, 11, 13[50].

El uso y el culto a estas cosas engendra la muerte, porque no son preceptos y doctrina de Dios, sino de los hombres... Porque piensan ser sabios al darle el nombre de religión a las tradiciones humanas, para que sean llamadas religión, lo cual es un sacrilegio. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[51].

¿Qué cosas son esas que tienen una razón de sabiduría, según el testimonio del Maestro de la verdad, el cual niega, sin embargo, que tengan la misma verdad de la religión?... Se atribuye, con la razón de la sabiduría, a aquellos de cuyas doctrinas y obras se nos dice: «No toquéis ni gustéis lo que lleva a la perdición». No son de Dios, y todo lo que no procede de la fe es pecado[52]... Pregunto, pues, ¿cuál es esa humildad o esa razón de sabiduría que, según se dice, tiene la superstición y que viene de la doctrina de los hombres?... Pienso que habla de una abstinencia cualquiera, fingida e inútil, como suelen pregonarla los herejes..., porque realizan una especie de obra santa, pero no en la fe de la verdad, y así no tienen ni honor de gloria ni fruto alguno. PAULINO DE NOLA, *Carta de Paulino a Agustín*, 50[53].

Cuando se escribe: «No toques, no gustes, no te contamines», parece que el Apóstol da un precepto prohibiendo tocar, gustar y contaminarse. Aquí no sucede así, a no ser que yo me engañe por esta obscuridad.

---

[47] CCL 1, 723. [48] CSEL 32/1, 711-712. [49] Cf. 1 Co 7, 31. [50] CSEL 82/1, 85-86. [51] CSEL 81/3, 191. [52] Cf. Rm 14, 23. [53] CSEL 34/2, 734-735: BAC 69, 836-837.

Pone esas palabras para burlarse de aquellos cuyo engaño y seducción trataba él de anular ante los gálatas, porque esos seductores querían distinguir las comidas según el culto de los ángeles, y así pronunciaban su juicio sobre las cosas de este mundo diciendo: «No toquéis, no gustéis, no os contaminéis, siendo así que todas las cosas son limpias para los limpios»[54], y «toda criatura de Dios es buena»[55]; lo que el Apóstol explica con mayor claridad en otra parte. AGUSTÍN, *Carta a Paulino, 149*, 2, 23[56].

PABLO, UN MAESTRO EXIGENTE. Y [algunos] dicen que Pablo fue un maestro de sensualidad. Pero, ¿cómo alguien podría ser maestro de sobriedad, si lo fue de sensualidad, quien –como él– castigó duramente su cuerpo y lo redujo a esclavitud[57] y con muchos ayunos recordó haber ofrecido a Cristo el culto debido? No para alabar su propia actuación, sino para enseñarnos el ejemplo que hemos de seguir. Nos enseñó, pues, la sensualidad aquel que dijo: «¿Por qué todavía juzgáis de este mundo como si vivieseis en él? No toquéis, no toméis, no gustéis, son todo cosas que están destinadas a corromperse». Y quien también dice: «No en la indulgencia para el cuerpo, no en cualquier honor para saciar y complacer a la carne, no en los deseos del error, sino que debemos vivir en el Espíritu que nos renueva»[58]. AMBROSIO, *Carta a Siricio*, 15, 10[59].

[54] Tt 1, 5. [55] 1 Tm 4, 4. [56] CSEL 34/3, 369: BAC 99, 305. [57] Cf. 1 Co 9, 27. [58] Tt 3, 3-5. [59] CSEL 82/3, 308-309. Para la diferente opinión entre Ambrosio y Agustín sobre quién habla en Col 2, 21, véase la introducción a este volumen de BCPI.

PRINCIPIOS DE LA NUEVA VIDA (3, 1-17)

[1]Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; [2]sentid las cosas de arriba, no las de la tierra. [3]Pues habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. [4]Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

[5]Mortificad, pues, lo que hay de terrenal en vuestros miembros: la fornicación, la impureza, las pasiones, la concupiscencia mala y la avaricia que es una idolatría. [6]Por ellas viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad. [7]También vosotros las practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais en ellas. [8]Ahora, sin embargo, desechad también vosotros todas estas cosas: la ira, la indignación, la malicia, la blasfemia y la conversación deshonesta en vuestros labios. [9]No os engañéis unos a otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo con sus obras [10]y os habéis revestido del hombre nuevo, que se renueva para lograr un conocimiento pleno según la imagen de su creador, [11]para quien no hay griego o

judío, circuncisión o no circuncisión, bárbaro o escita, siervo o libre, sino que Cristo es todo en todos.

12Por tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. 13Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga queja contra otro; como el Señor os ha perdonado, hacedlo así también vosotros. 14Sobre todo, revestíos con la caridad, que es el vínculo de la perfección. 15Y que la paz de Cristo se adueñe de vuestros corazones: a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. 16Que la palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente. Enseñaos con la verdadera sabiduría, animaos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando agradecidos en vuestros corazones. 17Y todo cuanto hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Presentación: Pablo pretende ahora darnos a entender la nueva vida que se ha engendrado en quienes han sido bautizados. Debemos vivir sumisos y teniendo a Cristo como único objetivo de nuestra lucha, y manifestar esta nueva vida atendiendo a las cosas del cielo y en las obras prácticas del amor (Crisóstomo, Severiano). Somos partícipes de la resurrección de Cristo (Isaac de Nínive). A continuación vemos lo gloriosa que resulta la vida cristiana en comparación con lo desdichada que es la vida bajo la Ley (Orígenes, Teodoreto). La nueva vida a punto de ser descrita es la vida de los bautizados (Cirilo de Jerusalén), que contemplan lo celestial para elevarse hasta el lugar donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha del Padre (Ambrosiáster). Pablo nos recuerda que la nueva vida en Cristo es algo que implica nuevas percepciones, viendo las cosas celestiales a través de las realidades de este mundo (Orígenes, Basilio, Atanasio, Ambrosio, Afraates, Babai). Con la nueva vida en Cristo queda restaurada la creación y la razón vuelve a apoderarse de la mente humana (Gregorio de Nisa). En lo más profundo de nuestro ser se produce una renovación en Cristo, de manera que, mientras continuemos luchando contra el pecado, se hace posible el progreso en la virtud (Agustín) y nos vamos abriendo cada vez más a la gracia (Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa).

3, 1 *Buscad las cosas de arriba*

Esforzaos por ser perfectos. Pero el que guarda los mandamientos no por amor perfecto, sino por miedo a la pena futura y por temor de los suplicios, ciertamente es también hijo de Abrahán y recibe dones, es decir, la recompensa de su obra...; con todo, es inferior al que es perfecto no en el temor servil, sino en la libertad del amor... Pero si, «dejando de lado la enseñanza sobre los fundamentos de Cristo»[1], es llevado a la perfección y «busca las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios y no las de la tierra», y «contempla no las cosas visibles, sino las invisibles»[2], y en las Escrituras divinas no sigue «la letra que mata», sino el «espíritu que vivifica»[3], será sin duda de aquellos que no

[1] Hb 6, 1. [2] 2 Co 4, 18. [3] 2 Co 3, 6.

reciben «un espíritu de esclavitud, para nacer de nuevo en el temor, sino un espíritu de adopción, en el que gritan: Abbá, Padre»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 4[5].

SENTID LAS COSAS DE ARRIBA. Mira la inteligencia del maestro: ¡a qué altura elevó de repente a quienes le obedecieron! Efectivamente, pasando a través de todo: ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, principados, potestades, todas las potencias invisibles, los querubines y los serafines, detuvo el pensamiento de los fieles junto al trono mismo del rey, y a los que caminan por la tierra les persuadió con su familiar enseñanza a desprenderse de las ataduras del cuerpo, a emprender el vuelo con la mente y posarse junto al mismo Señor del universo. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 11, 20[6].

CONTEMPLAD LAS COSAS DEL CIELO. Pensemos en las realidades de arriba, en las celestiales, y meditemos sobre ellas, allí donde Cristo ha sido elevado y exaltado. Pero abandonemos el mundo, que no es nuestro, para que podamos llegar al lugar al que hemos sido invitados. Elevemos nuestros ojos a lo alto, para que podamos ver el esplendor que se revelará. AFRAATES, *Demostraciones*, 6, 1[7].

¿Cuál es la resurrección del alma [de la que habla cuando dice]: «si habéis resucitado con Cristo»? Es la que se menciona por el Apóstol en otro lugar: «Dios, que dijo que la luz brillara desde la tiniebla, ha brillado en vuestros corazones»[8]. Él llamó a la resurrección «el éxodo desde el estado antiguo» que, a semejanza del Sheol, aprisiona al [hombre] en el que no brilla místicamente la luz del Evangelio. Es el aliento de vida por medio de la esperanza en la resurrección que, por la infusión de la sabiduría divina, brilla en el corazón de modo que el hombre se renueva sin tener nada del [hombre] viejo, según está dicho. Por consiguiente, en ellos se forma la imagen de Cristo por medio del Espíritu de Sabiduría y de la revelación del conocimiento en Él. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 37[9].

CONVERSIÓN INTERIOR. Si el hombre interior se renueva de día en día[10], antes de esta renovación era ciertamente reviejo. Es en el interior donde ha de realizarse la sentencia del Apóstol: «Despojaos del hombre viejo y vestíos del nuevo». Sentido que aclara al añadir: «Por lo cual, despojándoos de la mentira, hable cada uno la verdad»[11]. ¿No es en el secreto del alma donde el justo se desnuda de la mentira para poder morar en el monte santo de Dios, que habla verdad en nuestro corazón[12]?... A este misterio hace eco el Apóstol cuando dice: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios: gustad las cosas de allá arriba». AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 3, 6[13].

3, 2 *Sentid las cosas de arriba*

LA RESPONSABILIDAD DEL BAUTISMO. Todo esto no os lo he anticipado en vano y sin razón en mi enseñanza a vuestra caridad, sino más bien para que, antes de gustarlo, en aras de la esperanza vayáis catando el inmenso goce y adqui-

---

[4] Rm 8, 15. [5] GCS 29, 74: BPa 48, 192-193. [6] SC 50, 238-239: BPa 3, 214 (2ª ed.). [7] PS 1/1, 245-246. [8] 2 Co 4, 6. [9] DPR 246. [10] Cf. 2 Co 4, 16. [11] Ef 4, 22-25. [12] Cf. Sal 14, 1.3. [13] CCL 50, 167-168: BAC 39, 276-277.

ráis un espíritu digno de lo que está sucediendo y, como exhortó el bienaventurado Pablo, «penséis en las cosas de arriba» y trasladéis vuestra reflexión de la tierra al cielo, de las cosas visibles a las que no se ven, ya que éstas las vemos con los ojos espirituales más claramente que se ve con los ojos sensibles. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 6, 28[14].

LA FUERZA DE LA RAZÓN. Pues si la razón cambia la fuerza de estos movimientos, cada uno de ellos adquiere por contragolpe la figura de la virtud. Pues la ira se convierte en valor, la timidez en seguridad, el temor en docilidad, el odio en rechazo de la maldad, la capacidad de amar produce en nosotros la pasión por lo verdaderamente bueno; la arrogancia de carácter nos lleva a estar por encima de los padecimientos y conserva nuestro sentir libre de la esclavitud del mal. También aquel gran Apóstol aprueba esta forma de magnanimidad, exhortándonos continuamente a aspirar a las cosas de arriba. De aquí se puede deducir que todo este movimiento levantado juntamente con lo sublime de la mente es configurado en belleza según la imagen divina. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 18, 5[15].

ES CUESTIÓN DE CONTEMPLACIÓN. Hay que tener en cuenta que quien camina al borde de un precipicio es como si estuviera con un pie sobre el filo de una espada. No hay que dejarse envolver por las cosas terrenas, sino poner la mirada de la mente en «la Jerusalén de arriba»[16]. «Sentid las cosas de arriba, no las de la tierra»; conviene estar seguro de haber abandonado todo lo que pertenece a este mundo. BABAI, *Carta a Ciriaco*, 55[17].

3, 3 *Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*

UN RECORDATORIO QUE HACE PENSAR. Esto significa que los prepara de antemano para sacarlos de su molicie y relajación... De modo que ahora estáis escondidos. Mira cómo Pablo los transfirió al cielo mismo. Es lo que ya dije: que él siempre está porfiando por demostrarles que ellos poseen lo mismo que Cristo, y todas sus cartas rezuman esta razón: mostrarles que en todo son copartícipes de Cristo. Por eso mismo habla de «cabeza» y de «cuerpo», y hace todo por comunicar esto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 7[18].

«Nuestra vida está oculta», hasta la bienaventuranza de la vida eterna, que se manifestará a todos, cuando también se «manifieste» la gloria de Cristo en su segunda venida. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[19].

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA. Así pues, aprendamos porqué Dios ha hecho surgir el árbol de la vida, y en el mismo lugar, también el árbol de la ciencia del bien y del mal. Se lee, en efecto, que hizo crecer el árbol en medio del paraíso, pues en medio del paraíso estaba la causa de la vida y de la muerte. Entiende que el hombre no creó la vida, sino que la puede adquirir, ya sea observando, ya sea guardando los mandamientos de Dios. «La vida, como dice el Apóstol, estaba escondida con Cristo en Dios». Puesto que el hombre estaba, por un

---

[14] SC 50, 149: BPa 3, 139 (2ª ed.). [15] PG 44, 193. [16] Ga 4, 26. [17] STB 46. [18] PG 62, 345-346. [19] NTA 15, 327.

lado, en la sombra de la vida, porque es una sombra esta vida nuestra que ahora llevamos en la tierra, por otro lado, tenía una cierta garantía de la vida, porque poseía el soplo de Dios. AMBROSIO, *El paraíso*, 5, 29[20].

Huir, pues, significa conocer a dónde vas, separarse del mundo, separarse del cuerpo... Pero huir de aquí significa morir para las cosas de este mundo, esconder la propia vida en Dios, evitar las corrupciones, no contaminarse con las pasiones, ignorar las cosas de este mundo. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 7, 38[21].

ESTAR ESCONDIDOS ES AMAR DE VERDAD. Cuando Dios sea todo en todas las cosas no habrá nada que desear[22]. Este fin no tiene fin. Nadie muere allí adonde nadie llega sin morir antes a este mundo, no con la muerte común a todos, consistente en la separación del alma del cuerpo, sino con la muerte de los justos, por la cual, aun permaneciendo en la carne mortal, se coloca allá arriba el corazón. De esta muerte decía el Apóstol: «Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios». Y quizá por esta razón se ha dicho: «Fuerte es el amor como la muerte»[23]. Este amor hace que muramos para este mundo aun cuando estemos en esta carne mortal, y nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios; aún más, el mismo amor es nuestra muerte para el mundo y nuestra vida con Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 65, 1[24].

3, 4 *Vosotros apareceréis gloriosos con él*

DESEAR SIN DESFALLECER. Pero ¿qué dice a continuación? «Cuando se manifieste Cristo, nuestra vida, entonces apareceréis también con Él vosotros en la gloria». Ahora es el tiempo de gemir, entonces lo será de alegrarse; ahora de desear, luego de abrazar; lo que ahora deseamos no está a la mano; pero no desfallezca nuestro deseo; el largo desear nos debe ejercitar, puesto que no nos defraudará quien hizo la promesa. AGUSTÍN, *Sermón 350A*, 4[25].

3, 5a *Mortificad, pues, lo que hay de terrenal en vuestros miembros*

EL PECADO DESPUÉS DEL BAUTISMO. ¿Te estás expresando, Pablo, como si eso se diera entre nosotros? No hay contradicción, sino que es lo mismo que si uno, después de limpiar una estatua enmugrecida, o mejor, después de refundirla y de mostrarla refulgente de arriba abajo, por una parte dice que la herrumbre ha desaparecido, y por otra, exhorta de nuevo a ser diligentes en evitar la herrumbre: no se contradice, pues no está exhortando a desechar la herrumbre que limpió, sino la que nace después. Lo mismo Pablo: no está hablando de la primera muerte ni de aquellas fornicaciones, sino de las que sobrevienen luego. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 8[26].

LA PRÁCTICA DE LA VIRTUD. Por el contrario, los hombres santos y los que se abstienen verdaderamente por causa de la virtud, son los que mortificaron sus miembros en la tierra, a saber, la fornicación, la inmundicia, la pasión, la perversa concupiscencia y por ello son limpios y han llegado a estar sin mancha. Además

---

[20] CSEL 32/1, 285. [21] CSEL 32/2, 193. [22] Cf. 1 Co 15, 28. [23] Ct 8, 6. [24] CCL 36, 491: BAC 165, 298. [25] MiAg 1, 295: BAC 461, 169. [26] PG 62, 351.

han confiado en la promesa de nuestro Salvador que dice: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[27]. Éstos están muertos al mundo, son extraños a la comunión con el mundo y gozarán de una muerte preciosa. ATANASIO, *Carta*, 7, 3[28].

EN LOS BAUTIZADOS TODAVÍA ESTÁ LA INCLINACIÓN AL MAL. Tiene el alma afectos, según el espíritu, contrarios a los deseos de la carne, que combate a los del espíritu. Por eso dice el Apóstol: «La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne»[29]. Por esta misma razón dice que el alma «se renueva día a día»[30], porque crece en santidad a medida que en ella decrece la violencia de las pasiones de la carne, a las que niega su consentimiento. A personas bautizadas habla el Apóstol y les dice: «Mortificad vuestros miembros terrenos». AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 14, 41[31].

3, 5b *La avaricia que es una idolatría*

TODO PECADO ES IDOLATRÍA. De manera general, contra Dios va todo lo que del diablo viene, y cosa del diablo es la idolatría, pues al diablo sirven todos los ídolos; sin embargo, el Apóstol define especial y señaladamente su pensamiento cuando dice: «Mortificad vuestros miembros terrenos...». No consiste solamente la esclavitud de la idolatría en que uno, con sus deditos, tome incienso o lo arroje al brasero, o derrame vino puro sacado de la taza. JERÓNIMO, *Carta a Heliodoro monje*, 14, 5[32].

3, 6 *Por ellas viene la ira de Dios*

NECESIDAD DE LA MORTIFICACIÓN. ¿Quién seduce con palabras inútiles sino el que arenga que existe una mancha perdonable?... Pablo demuestra a los colosenses que hay que mortificar el cuerpo para no caer en la fornicación, en el sucio deseo de la mala concupiscencia y en la ignominia. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 17, 16-18[33].

3, 7 *También vosotros las practicasteis en otro tiempo*

LA AYUDA DE DIOS. No guarda silencio respecto a los beneficios que les prestó la gracia de Dios por medio de Jesucristo; para que se alegren de haber escapado a la ira futura que caerá sobre los infieles de todo el orbe y se guarden a sí mismos, obedeciendo los mandatos de Aquel que les ha librado de la segunda muerte. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[34].

3, 8 *Desechad también vosotros todas estas cosas*

EVITAR ESTOS MALES. No pretendáis vivir así, para que no parezca que creéis en vano... La ira es lo que embravece la mente: es malo para otro (es blasfemia de la imagen de Dios) hacerle caer en lo que tú no quieres sufrir. Que no salga de vuestra boca la ignominia. En efecto, esta indisciplina no conviene a los hijos honestos y educados de los hombres; ¡cuánto menos a los hijos de Dios!, que deben evitar no sólo la acción deshonesta, sino también la palabra. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[35].

---

[27] Mt 5, 8. [28] PG 26, 1391. [29] Ga 5, 17. [30] 2 Co 4, 16. [31] PL 44, 845: BAC 457, 882. [32] CSEL 54, 50: BAC 219, 75. [33] CCL 2, 1317. [34] CSEL 81/3, 194. [35] PL Supp 1, 1341-1342.

3, 9-10 *Hombre viejo..., hombre nuevo*

ELECCIÓN MORAL, NO NECESIDAD FÍSICA. En efecto, el libre albedrío es más importante que la esencia, y constituye al «hombre» más que ella. La esencia, efectivamente, no arroja al fuego infernal ni eleva a la realeza, pero el libre albedrío sí. Y a nadie amamos u odiamos en cuanto «hombre», sino en cuanto «tal hombre». Por tanto, si por una parte el cuerpo es la esencia, y por otra ésta no rinde cuentas, ¿por qué dice que el cuerpo es malo? ¿Y por qué dice: «con sus obras»? El libre albedrío, con sus obras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 8[36].

DESPOJARSE DEL HOMBRE VIEJO. No busca nada en el oro exterior y en el adorno corporal, sino que piensa adornarse con aquel otro vestido digno, con aquel que es a imagen del Creador. Como dice el Apóstol: «Despojaos del hombre viejo y revestíos del nuevo, del que se va renovando hasta el conocimiento según imagen del Creador». Y el que se reviste de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de paciencia, de mansedumbre, se ha revestido por dentro y ha adornado al hombre interior. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 17, 11[37].

RECLAMAR LA IMAGEN. Así pues, como en aquella cruz era sometida no la plenitud de la divinidad, sino nuestra fragilidad, así también en el futuro el Hijo será sometido, sin duda, al Padre en la participación de nuestra naturaleza; de tal manera que sometiese las seducciones de la carne, no las riquezas que son propias del corazón, no la ambición, ni el placer, sino que Dios sea para nosotros todas las cosas, si vivimos según su imagen y semejanza, en cuanto que podemos entender así todas las cosas. El beneficio, por consiguiente, ha pasado de la especie a la totalidad, porque en su carne ha tomado la naturaleza de toda la carne humana... Así pues, «abandonando todas estas cosas», es decir, aquellas cosas que leemos: «la ira, la indignación, la blasfemia, la conversación deshonesta», y como se dice más adelante: «despojándonos del hombre viejo con sus obras, revistámonos del hombre nuevo, que es renovado en el conocimiento según la imagen de su creador». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 14, 175-176[38].

RESTAURAR LA CREACIÓN. Por esta razón decimos que el alma verdadera y perfecta es la del hombre, y que ella se da a conocer por medio de su actividad. Y si alguna otra cosa participa de la vida, se le llama «animada» por un uso abusivo del lenguaje usual entre los hombres. En efecto, no se hace así porque esa alma sea perfecta, sino porque esos seres poseen algunos rasgos de la actividad del alma que también surgieron en el hombre por su parentesco con lo pasible, como nos enseña Moisés en su «antropogénesis mística». Por esta razón, Pablo, al aconsejar a los que querían escucharle que se adhiriesen a la perfección, describe el modo en que conseguirán el éxito de sus esfuerzos, al decir que es necesario despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo, renovado a imagen del que lo ha creado. Volvamos, pues, todos hacia aquella divina gracia con la que Dios hizo al hombre en el origen diciendo: «Hagamos al hombre a imagen y

---

[36] PG 62, 352-353. [37] PG 29, 412. [38] CSEL 78, 280-281.

semejanza nuestra»[39]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 30.33-34[40].

LA MENTE EN DIOS. Se verifica esta renovación y reforma del alma «según Dios» o «conforme a la imagen de Dios». Se dice «según Dios», para que no se piense en ninguna criatura; se dice «a imagen de Dios», para que se entienda que dicha renovación tiene lugar en la imagen de Dios, esto es, en la mente. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 14, 16, 22[41].

3, 11 *Cristo es todo en todos*

LA PERFECCIÓN FINAL. Y «Dios será todo en todos»[42] en el momento de la restauración universal. No el Padre únicamente, como si el Hijo fuese reabsorbido por completo en Él como una tea en una inmensa fogata, una tea que, retirada durante cierto tiempo del fuego, volviese a unirse a Él..., sino todo Dios, cuando ni siquiera nosotros seamos ya, como ahora, que no llevamos nada o muy poco de Dios dentro de nosotros mismos, una multiplicidad, con nuestros movimientos y pasiones. Entonces seremos enteramente semejantes a Dios, conteniéndole en su totalidad y en su unicidad. Esta es la perfección a la que tendemos. El mismo Pablo da la mejor prueba de ello. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico 30*, 6[43].

3, 12 *Revestíos de entrañas de misericordia*

CONDUCTA CRISTIANA. Indica [Pablo] unas normas de conducta para quien se acerca a profesar la fe cristiana, indicando que hay que dar gracias a Dios en toda acción; advierte a los varones, a las mujeres, a los padres y a los hijos, a los señores y a los siervos que deben respetarse mutuamente. Les exhorta a insistir en la oración, hasta que el Señor abra la puerta de la predicación por medio del Apóstol, para hablar de los misterios santos del Señor. CASIODORO, *Conclusiones a la Carta a los Colosenses*, 5[44].

3, 13 *Sobrellevaos mutuamente y perdonaos*

LA CONCORDIA FRATERNA. Estos días santos en que nos entregamos a las prácticas cuaresmales nos invitan a hablaros de la concordia fraterna, para que quien tenga alguna queja contra otro acabe con ella antes que ella acabe con él. No echéis en saco roto estas cosas, hermanos míos. En esta vida frágil y mortal, llena de peligros por las numerosas tentaciones de esta tierra, ningún justo que ora para no verse sumergido en ellas puede hallarse libre de todo pecado. AGUSTÍN, *Sermón 211*, 1[45].

3, 14 *Revestíos con la caridad, que es el vínculo de la perfección*

SIN CARIDAD, NADA ES POSIBLE. Lo que quiere decir es esto: que esas cosas no tienen utilidad alguna. Todo eso perece, en efecto, si no está hecho con amor: éste las anuda a todas estrechamente. Todo cuanto puedas llamar bueno, si el amor está ausente, nada es: desaparece. Y de igual modo que en un navío de nada sirve su equipamiento, por grande que sea, si falta el nervio férreo que enlaza sus cuadernas, y lo mismo que ocurre en

[39] Gn 1, 28. [40] PG 44, 256. [41] CCL 50A, 453: BAC 39, 652. [42] 1 Co 15, 28. [43] SC 250, 238: BPa 30, 192-193. [44] PL 70, 1352. [45] SC 116, 170: BAC 447, 134.

la casa si falta el ensamblaje, así también en el cuerpo: los huesos pueden ser grandes, pero, si no hay ligamentos, de nada aprovechan. Igualmente si uno tiene en su activo excelentes acciones: todo es vano, si no hay amor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 8[46].

Si el «amor» no va por delante, no se cumplirá ninguno de los preceptos. Pues sólo dejamos de hacer el mal a los demás y nos preocupamos de hacer el bien, cuando amamos a los demás. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a los Colosenses*[47].

Todo cuanto antes ha mandado, puede ser convertido en premio, si observan la Ley guiados por la caridad. Pues obra con todo su ser el que hace algo por amor. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[48].

3, 15 *Y que la paz de Cristo se adueñe de vuestros corazones*

LA PAZ AUTÉNTICA. La paz de Cristo, no la del mundo, que nos dejó quien murió por todos y amó a sus enemigos. «Alegraos en vuestros corazones»... No sonriendo engañosamente con la cara o la palabra falaz. «Y sed agradecidos». Es decir, por los beneficios de Cristo. El «sed agradecidos» se encuentra en todos los modelos; es decir, no queráis asemejaros a la Ley, que mata, sino a la gracia, que ignora incluso a los enemigos y suplica al Señor por ellos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[49].

3, 16 *Enseñaos y animaos unos a otros*

EL SABIO CRISTIANO. Nadie es más sabio que quien se conduce virtuosamente. Pues mira –dice– cómo es sabio: comparte los bienes, es compasivo, humano; sabe que la naturaleza es común; sabe que no merece la pena tasar el uso de las riquezas y que es más necesario economizar los propios cuerpos que las riquezas; y puesto que desprecia la gloria, también es «filósofo»: conoce, efectivamente, las cosas humanas. La filosofía es conocimiento de las cosas divinas y de las humanas. Por consiguiente, sabe cuáles son divinas y cuáles humanas, y se abstiene de éstas y obra aquéllas. Y sabe dar gracias a Dios en todo. Piensa que la vida presente es nada, y por eso, ni se alegra en la prosperidad ni se entristece en la adversidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 9[50].

3, 17 *Dando gracias a Dios Padre*

NADA IMPURO. Si efectivamente obramos así, nada será sucio, nada impuro, allí donde se invoque a Cristo. Ya comas, ya bebas, ya te cases, ya te ausentes, hazlo todo en nombre de Dios, esto es, llamándolo en tu ayuda. En toda circunstancia, ora antes que nada, y luego emprende tus asuntos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 9[51].

Puesto que aquellos ordenaban honrar a los ángeles, Pablo mismo prescribía lo contrario: adornar palabras y obras con el recuerdo de nuestro Señor Jesús, y hacer subir hasta Dios Padre nuestra acción de gracias por medio de Él, no de los ángeles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[52].

---

[46] PG 62, 354. [47] NTA 15, 328. [48] CSEL 81/3, 198. [49] PL Supp 1, 1342-1343. [50] PG 62, 361. [51] PG 62, 364. [52] PG 82, 620.

DEBERES SOCIALES (3, 18 - 4, 1)

[18]Mujeres: estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.
[19]Maridos: amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas.
[20]Hijos: obedeced en todo a vuestros padres, pues esto es agradable al Señor.
[21]Padres: no os excedáis al reprender a vuestros hijos, no sea que se vuelvan pusilánimes.
[22]Siervos: obedeced en todo a vuestros amos de la tierra, no sólo para que os vean, como quien busca complacer a los hombres, sino con sinceridad de corazón y con temor del Señor.
[23]Todo cuanto hagáis hacedlo de corazón, como hecho para el Señor y no para los hombres,
[24]sabiendo que recibiréis del Señor el premio de la herencia. Servid a Cristo, el Señor.
[25]Porque el que obra injustamente recibirá lo merecido por la injusticia que hizo, ya que no hay acepción de personas.

4 [1]Amos: dad a vuestros siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en el cielo.

Presentación: En esta parte de la Carta a los Colosenses Pablo torna de nuevo a cuestiones prácticas, del mismo modo que en Efesios y en las Cartas a Timoteo y a Tito, dado que estas iglesias se hallaban ya en paz y estaban bien asentadas en la doctrina básica. Las relaciones entre esposas, maridos, niños, esclavos y señores deben basarse en el amor que ha ordenado para cada uno (Crisóstomo, Teodoreto). El amor ha de ser verdaderamente espiritual dentro de su naturaleza. Aquí no hay lugar para las relaciones libidinosas o egoístas (Agustín). Quienes ostenten autoridad deben obrar con gran humildad y paciencia. Quienes se hallen bajo autoridad lo harán con gran respeto e interés por servir (Cirilo de Jerusalén, Ambrosio, Gregorio Magno).

3, 18 *Mujeres: estad sujetas a vuestros maridos*

Para la gloria de Dios. Viene a decir: Estad sujetas, por causa de Dios, porque esto –dice– os engalana a vosotras, no a ellos, pues no estoy hablando de una sujeción de las que exige un déspota, ni de la que procede únicamente de la naturaleza, sino de la que se hace por Dios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 10[1].

Ya que ocurre que mujeres piadosas se unen a hombres impíos, Pablo establece necesariamente la distinción. Dice, efectivamente, «en el Señor», esto es: como lo prescribe la Ley del Señor. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[2].

El orden natural. No se puede dudar que, en el orden natural, los hombres dominan a las mujeres más bien que las mujeres a los hombres. Lo declara el Apóstol cuando dice: «La cabeza de la mujer es el varón»[3]; y también: «Muje-

[1] PG 62, 365. [2] PG 82, 621. [3] 1 Co 11, 3.

res, estad sujetas a vuestros maridos». AGUSTÍN, *El matrimonio y la concupiscencia*, 1, 9, 10[4].

3, 19 *Maridos: amad a vuestras mujeres*

LA CLAVE ESTÁ EN LA RECIPROCIDAD. Mira cómo nuevamente exhorta a la reciprocidad. Aquí, como allí, también junta el temor y el amor, pues puede darse que incluso quien ama sea un amargavidas. Lo que dice, pues, es lo siguiente: No os peleéis, pues nada hay más amargo que esta clase de lucha: cuando un hombre pelea con su mujer. En efecto, las luchas que van contra las personas que uno ama son las amargas de verdad. Y Pablo muestra que es fruto de mucha amargura el que uno –dice– rompa con su propio miembro. Por tanto, si cada uno aporta lo que le corresponde, entonces todo se mantiene seguro. En efecto, si una mujer es amada, se vuelve cariñosa, y si está sujeta a su marido, éste se torna amoroso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 10[5].

Ved de nuevo un misterio de amor. Si no se hacen uno los dos, mientras sigan siendo dos no producirán muchos, pero si alcanzan la unidad, entonces los producirán. ¿Qué aprendemos de esto? Que es mucha la fuerza de la unión. En el principio, el ingenio de Dios dividió el uno en dos, y como quiso mostrar que, después de la división, seguían siendo uno, no permitió que bastara uno solo para engendrar... Efectivamente, mujer y varón no son dos «hombres», sino un único «hombre»... Si el uno es cabeza y la otra cuerpo, ¿cómo van a ser dos? Y la razón de que ella ostente el puesto del discípulo, y él el del maestro, es que él gobierna y ella es gobernada. Y por la misma creación del «cuerpo» se puede ver que son una sola cosa: ella nació del costado, y son como dos mitades... Y el hijo es como una especie de puente, de modo que los tres son una sola carne, pues el hijo los enlaza a los dos, de una y otra parte. Lo mismo, efectivamente, que dos ciudades separadas por un río son una sola ciudad cuando un puente une ambas orillas, así también aquí, y aún más, porque aquí el propio puente es de la sustancia de ambos lados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 12[6].

EL AMOR DEBE SER ESPIRITUAL. Lejos del hombre fiel, cuando oye al Apóstol: «Amad a vuestras mujeres», amar en la esposa la concupiscencia carnal, la cual no debe amar ni en sí mismo; escuche a otro apóstol: «No améis el mundo ni las cosas que están en el mundo»[7]. AGUSTÍN, *El matrimonio y la concupiscencia*, 1, 18, 20[8].

3, 20 *Hijos: obedeced en todo a vuestros padres*

PARA LA GLORIA DE DIOS. «Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, pues esto es agradable al Señor». De nuevo ha puesto: «al Señor», a la vez que establece normas de obediencia e induce al respeto y acatamiento: «Pues esto –dice– es agradable al Señor». Mira cómo quiere que nosotros, para que también tengamos recompensa, obremos en todo, no por impulso de la sola naturaleza, sino, antes que por ella, movidos por la gracia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 10[9].

---

[4] CSEL 42, 222: BAC 457, 259. [5] PG 62, 365-366. [6] PG 62, 387-388. [7] 1 Jn 2, 15. [8] CSEL 42, 233: BAC 457, 271-272. [9] PG 62, 366.

El amor a Dios y a los padres es compatible. Honrando al Padre celestial, honremos también a nuestros padres según la carne[10], puesto que el mismo Señor lo determinó claramente en la Ley y en los profetas, al decir: «Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien, y vivirás muchos años sobre la tierra»[11]. Este mandato deben escucharlo principalmente aquellos de los presentes cuyos padres y madres viven todavía. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor[12]. Que no dijo el Señor: «El que ama al padre o a la madre no es digno de mí»; tú, por ignorancia, no entiendas mal lo que está bien escrito, pues añadió: «más que a mí»[13]. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 7, 15[14].

3, 21 *Padres: no os excedáis al reprender a vuestros hijos*

Reciprocidad, una vez más. Mira mentadas de nuevo, también aquí, sujeción y amor. Y no dijo: «Amad a vuestros hijos», pues era superfluo, ya que a ello constriñe la naturaleza misma, sino que trató de corregir lo que necesitaba enmienda: que aquí el amor sea más fuerte, porque también la obediencia es mayor. Y Pablo no pone de modelo, ni mucho menos, el amor del varón y la mujer. Entonces, ¿qué? Escucha al profeta cuando dice: «Como el padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen»[15]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 10[16].

El mensaje establecido por la naturaleza. Es lo que la Escritura nos anuncia, cuando dice: «Hijos, amad a vuestros padres; padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos». La naturaleza ha infundido esto en las bestias, de tal manera que amen sus propias crías, y quieran a su prole. Ellas [las bestias] ignoran los odios de las madrastras, ni que habiendo cambiado de cónyuge, los padres se desnaturalicen respecto a la propia prole, y no saben mostrar preferencia a los hijos de la unión posterior, abandonando, en cambio, a los del matrimonio precedente. Conocen el valor de sus prendas, desconocen las diferencias del afecto, los estímulos del odio, las discriminaciones de la aversión. La naturaleza de las fieras es simple, no sabe alterar la verdad. Y así el Señor ha establecido en todas las criaturas un equilibrio de tal manera que, a quienes ha dado menos capacidad de razón, les ha concedido una mayor afección. Ambrosio, *Exámeron*, 6, 4, 22[17].

El ejercicio prudente de la corrección fraterna. De un modo hay que exhortar a los fieles seglares y de otro al clero. A los primeros, para que la sumisión no les agobie; a los otros, para que no se ensoberbezcan en su puesto superior. A aquéllos, para que cumplan no menos de lo que se les manda; a éstos,

---

[10] Cf. Hb 12, 9. [11] Ex 20, 12; Dt 5, 16. [12] Cf. Ef 6, 1. [13] Mt 10, 37. [14] PG 33, 621: CJC 128. [15] Sal 103, 13 *(Setenta)*. [16] PG 62, 366. [17] CSEL 32/1, 218. Aquí, el lector moderno no ha de minusvalorar el argumento ambrosiano, porque es importante. Lo que él dice es que nosotros, los seres humanos, enriquecidos por la razón pero lentos por nuestra simpatía y empatía naturales, usamos nuestro sofisticado nivel cultural, la estructura legal en particular, para hacernos daño unos a otros; todo en nombre de la ley. Ambrosio sugiere que si nos pusiéramos más en contacto con nuestros sentimientos, no recurriríamos tan pronto a argumentos legales para aprovecharnos egoístamente de las relaciones de familia. Aunque su pensamiento muestra un idealismo propio de los estados primitivos (es decir, la armonía de la naturaleza) en la filosofía antigua, sigue teniendo valor hoy día.

para que no manden más que lo justo. Los fieles, que obedezcan con humildad; los clérigos, que presidan con moderación. Así, puede entenderse metafóricamente que se les diga a los seglares: «Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor»; en cambio a los otros les manda: «Y los padres no provoquéis con ira a vuestros hijos». Los fieles aprendan cómo mantener en orden sus disposiciones interiores ante la mirada del Juez interior; y el clero, cómo ofrecer exteriormente a sus encomendados el testimonio de una vida santa. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 3, 4, 1[18].

3, 22 - 4, 1 *Siervos y amos*

RECIPROCIDAD, POR TERCERA VEZ. Respecto a los sirvientes, qué más hemos de decir sino que el sirviente que teme a Dios debe servir a su señor con benevolencia, aunque éste sea impío y malvado; sin embargo, no ha de consentir con él en la religión [a otros dioses]. Así también el señor debe amar al sirviente, y aunque le sea superior, ha de tenerse como igual, al menos en cuanto hombre que es. Y el que tiene un señor fiel, cuidando la superioridad de éste, debe amarle como señor y como compañero en la fe, y también como padre; no ha de servirle como servidor de manera simulada y ocultamente, sino como quien ama, sabiendo que Dios le recompensará su servicio. Igualmente el señor que tiene un servidor fiel, teniendo en cuenta su dependencia, debe amarle como a un hijo o como a un hermano, debido a su comunión en la fe. ANÓNIMO, *Constituciones apostólicas*, 4, 12[19].

EL AMOR QUE BROTA DE LA OBEDIENCIA. Aquí aparece también cierta especie de amor, pero no ya el natural, como arriba, sino el que procede de la costumbre, de la autoridad misma y de las obras... Pablo quiere dar a éstos por la obediencia lo que los primeros tienen por la naturaleza... ¿Qué es lo justo? ¿Qué lo equitativo? Que tengan abundancia de todo, y no dejar que necesiten de otros, sino que reciban remuneración por sus trabajos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 10[20].

«ESCLAVITUD», UN TÉRMINO SIEMPRE RELATIVO. Pablo mostró que el alma es libre, mientras que el cuerpo es lo único que está sometido a la esclavitud. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[21].

Pablo les llama la atención para que adviertan que Dios no nos creó siervos y libres, sino que a todos nos creó libres, de modo que no caigan en la arrogancia de su autoridad. Porque esto se debe al pecado del mundo como en el caso de Caín. También hoy sucede lo mismo: unos son hechos libres mientras que otros permanecen esclavos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[22].

IGUALES AL FINAL. De un modo hay que exhortar a los siervos y de otro a los señores. A los siervos, por supuesto, para que vean siempre en sí mismos la humildad de su condición; en cambio, a los señores, para que no se olviden de su propia naturaleza, por la que han sido creados iguales a los siervos. Hay que exhortar a los siervos para

---

[18] SC 382, 274-276: BPa 22, 121 (2ª ed.). [19] PG 1, 824. [20] PG 62, 367-368. [21] PG 82, 621. [22] CSEL 81/3, 202.

que no desprecien a los señores, ni ofendan a Dios por su orgullosa oposición a lo que Él ha dispuesto. Y hay que amonestar a los señores cuando no reconozcan que la naturaleza de aquellos a los que por la circunstancia mantienen como siervos, es igual a la suya. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 3, 5, 1[23].

[23] SC 382, 382-384: BPa 22, 125-126 (2ª ed.).

ADVERTENCIAS Y DESPEDIDA (4, 2-18)

[2]Perseverad en la oración, velando en ella con acciones de gracias. [3]Orad al mismo tiempo por nosotros para que Dios nos abra una puerta a la predicación, y podamos hablar del misterio de Cristo –por el cual estoy encadenado– [4]para que lo dé a conocer como debo hacerlo. [5]Comportaos sabiamente ante los de fuera, redimiendo el tiempo. [6]Que vuestra conversación sea siempre con gracia, sazonada con sal, de forma que sepáis responder a cada uno como conviene.

[7]Por lo que se refiere a mí, de todo os informará Tíquico, hermano querido, fiel servidor y compañero de servicio en el Señor, [8]a quien os envío precisamente para que tengáis noticias nuestras y consuele vuestros corazones, [9]junto con Onésimo, hermano fiel y muy querido, que es de los vuestros. Ellos os pondrán al corriente de todo lo que aquí sucede.

[10]Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, primo de Bernabé –sobre quien recibisteis instrucciones: acogedle si va a veros–, [11]y también Jesús, que se llama Justo. Éstos son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo por el Reino de Dios y que me han servido de consuelo. [12]Os saluda Epafras, compatriota vuestro, siervo de Cristo Jesús, y que siempre se afana por vosotros en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos cumpliendo todo lo que Dios quiere. [13]Yo soy testigo de lo mucho que trabaja por vosotros y por los de Laodicea, y por los de Hierápolis. [14]Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

[15]Saludad a los hermanos de Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa. [16]Y cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de Laodicea; y la que os llegue de Laodicea, leedla también vosotros. [17]Y decidle a Arquipo: «Atiende al ministerio que recibiste en el Señor y cúmplelo bien».

[18]El saludo es de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia esté con vosotros.

PRESENTACIÓN: Estos consejos finales deben situarse dentro del contexto de la prisión de Pablo, de la que no busca ser liberado sino ejercer su apostolado aun estando preso. Ordena a los colosenses que velen en oración, que hagan oración por él y por su ministerio, que sean prudentes en su labor evangelizadora y que reciban a sus mensajeros, recordando siempre la gloria de sus sufrimientos por ellos (CRISÓSTOMO). Pablo nos insta a estar vigilantes, a ser caritativos y puros de corazón, buscando humildemente su apoyo en la oración de la misma manera que él ora por ellos (AGUSTÍN). La oración constituye el arma más poderosa de que dispone un cristiano en su lucha por la justicia (CESÁREO DE ARLÉS), del mismo modo que es el principal medio de apoyo espiritual para todos los ministros sagrados (PACOMIO). En el ejercicio del apostolado debemos proceder con prudencia y sensibilidad para saber cuándo y cómo anunciar la Palabra (CRISÓSTOMO, AMBROSIÁSTER), teniendo siempre en cuenta que la humildad y el altruismo son la clave fundamental para la proclamación efectiva del evangelio (*Sentencias de los Padres*). En su exhortación final a los colosenses para que reciban a sus mensajeros y recuerden sus cadenas, nuevamente Pablo les anima recurriendo al amor a la belleza espiritual (CRISÓSTOMO).

4, 2 *Perseverad en la oración*

VIGILAR ES LA CLAVE. Como quiera que la perseverancia en la oración muchas veces produce pereza, Pablo dice: «velando», esto es, siendo sobrios, no andando de acá para allá. Porque el diablo sabe –¡ya lo creo que lo sabe!– lo buena que es la oración, y por eso se torna pesado. Pero Pablo sabe también que muchos se hastían de orar, y por eso dice: «Perseverad en la oración» –como si de algo penoso se tratara– «velando en ella con acciones de gracias». Que vuestra tarea –dice– sea efectivamente ésta: dar gracias a Dios por lo visible y lo invisible, por el bien que ha hecho a los que lo querían y a los que no lo querían, y por el reino, por el infierno, por la tribulación y por el descanso. Así solían orar, efectivamente, los santos, y dar gracias por los comunes beneficios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 10[1].

LA VIGILANCIA DE LA FE. El Apóstol nos exhortó a orar, y al mismo tiempo a velar, con estas palabras: «Aplicaos a la oración velando en ella». El amor impuro, hermanos, obliga a permanecer en vela a quienes tienen dominados. El impúdico vela para destruir la virginidad; el maléfico, para hacer daño; el ebrio, para beber; el salteador, para matar; el pródigo, para derrochar; el avaro, para almacenar; el ladrón, para robar, y el pirata, para apresar. ¡Con cuánta mayor razón debe velar la caridad en los santos e inocentes, si la maldad fuerza a ello a los torpes y criminales! AGUSTÍN, *Sermón 223J*[2].

TRIUNFO POR LA ORACIÓN. Esto parece indicar que el pueblo de Dios luchó más con su lengua que con sus manos y sus armas, es decir, que hizo su oración delante de Dios, y por eso triunfaba de sus enemigos. Por tanto, si tú también quieres vencer, escucha lo que dice el Apóstol: «Perseverando en la oración y siendo vigilantes en ella». Esta es la gloriosísima lucha del cristiano: no presumir de sus propias fuerzas, sino implorar siempre la ayuda de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 103*, 5[3].

---

[1] PG 62, 368. [2] MiAg 1, 718: BAC 447, 270.
[3] CCL 103, 428.

4, 3 *Orad al mismo tiempo por nosotros*

PABLO, HOMBRE Y PECADOR. ¿De dónde se originan los cismas? De decir los hombres: somos justos. De afirmar: nosotros santificamos a los impuros, justificamos a los impíos, pedimos y alcanzamos. Juan ¿qué dijo? «Si peca alguno, tenemos a uno que abogue ante el Padre: Jesucristo, el Justo»[4]. Entonces dirá alguno: ¿Luego los santos no interceden por nosotros?; ¿luego los obispos y los prepósitos no piden por el pueblo? Atended a la Escritura y veréis que los prepósitos se encomiendan ellos mismos al pueblo. El Apóstol dice a los fieles: «Orad al mismo tiempo por nosotros». Ora el Apóstol por el pueblo, ora el pueblo por el Apóstol. Rogamos por vosotros, hermanos: mas vosotros rogad por nosotros. Rueguen todos los miembros unos por otros, interceda por todos la Cabeza. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 1, 8[5].

REZAD POR LOS MINISTROS DE DIOS. Pues también acostumbraba a rezar por el clero de la Iglesia católica, diciendo: «Puesto que son mis padres, sin embargo es justo que yo les recuerde y rece por ellos, pues el santo Apóstol nos invita a obrar a sí, cuando afirma: "Hermanos, orad también por nosotros para que Dios nos abra la puerta de la Palabra". Así era como Pablo acostumbraba a rezar por todos». PACOMIO, *Vida bohaírica de Pacomio*, 101[6].

4, 4 *Para que lo dé a conocer como debo hacerlo*

LA LIMOSNA DE LA ORACIÓN. Ahí tienes que se ruega por el Apóstol, y tú no quieres que se haga por el obispo. ¿Ves qué diabólica soberbia se encierra aquí? Se ruega por el Apóstol para que él dé a conocer el misterio como se debe. Por tanto, si tuvierais fieles piadosos, debiste exhortarlos a rogar por ti, para que no hablaras como no conviene. AGUSTÍN, *Réplica a las cartas de Petiliano*, 2, 105, 241[7].

4, 5 *Comportaos sabiamente ante los de fuera*

REDIMIR EL TIEMPO. El tiempo presente es corto. Ahora bien, esto lo decía, no porque quisiera que fueran inconstantes o hipócritas, pues esto es más cosa de insensatez que de sabiduría, sino... ¿qué? En lo que no es dañino –dice– no les deis pretexto alguno... Si tienes guerra, dice, que sea únicamente por causa de la predicación: que esa guerra no tenga ningún otro origen. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 11[8].

Como es necesario convivir con los infieles y mezclarse en conversaciones mundanas, es por lo que les aconseja que conversen sabiamente para evitar el escándalo de los gentiles y, así, evitar la ocasión de que puedan blasfemar y ser incitados a la persecución. ¿Qué razón hay para hablar con quien se sabe que es intratable, obstinado e inclinado a la pelea? Por eso les aconseja que hablen de religión en el lugar y tiempo oportunos, guiados por la prudencia. Y si hay alguien que mete ruido, se ha de huir de él. Pues uno ha de ser el comportamiento con los poderosos del mundo, otro con los pequeños, y otro distinto con los hu-

---

[4] 1 Jn 2, 1. [5] PL 25, 1984: BAC 187, 204. [6] CSCO 89 (scrip. cop., 7), 128. [7] CSEL 52, 156: BAC 507, 286-287. [8] PG 62, 373.

mildes. Redimir el tiempo es comportarse de una manera con los apacibles y de otra distinta con los iracundos, ante los que es conveniente ceder. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[9].

Pablo ordena a los colosenses que construyan un buen tiempo aprovechando mediante la prudencia el tiempo malo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[10].

4, 6 *Que vuestra conversación sea siempre con gracia, sazonada con sal*

REQUISITOS PARA SER UN PREDICADOR EFICAZ. Se requiere aquí un alma generosa, que ciertamente sobrepasa con mucho mi propia pequeñez, a fin de refrenar el gusto desordenado y vano del vulgo y hacerle oír más provechosamente la palabra de Dios. El pueblo ha de ser el que siga y ceda al sacerdote, y no éste quien se deje arrastrar por los gustos del pueblo. Mas esto sólo se puede alcanzar con estas dos cosas: desprecio de toda alabanza y fuerza de elocuencia. Si falta una de ellas, queda la otra inútil por la ausencia de la compañera. Así, el que desprecia las alabanzas, pero no sabe presentar la enseñanza condimentada con la sal de la gracia, es fácil blanco del desprecio del vulgo y nada consigue con aquella magnanimidad suya. Al revés, si sabe hablar bien, pero es esclavo por la gloria de los aplausos, venimos a parar al mismo daño para él y para sus oyentes, pues el ansia de alabanzas le obligará a hablar antes para gusto que para provecho de los oyentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 5, 2[11].

DEPENDIENDO DE CRISTO. Dijo un anciano a un hombre: «No enfrentes tu corazón contra el hermano, diciendo que tú eres más sobrio, más moderado e inteligente que él; por el contrario, sé más obediente a la gracia de Dios con espíritu de pobreza y mediante una caridad no fingida[12]. No pierdas tus acciones por espíritu de vanidad, sino, bien sazonado con la sal espiritual, depende tú totalmente de Cristo». ANÓNIMO, *Sentencias de los Padres*, 15, 55[13].

4, 7 *Tíquico, hermano querido, fiel servidor y compañero*

EL PLAN DE PABLO. ¡Magnífico! ¡Qué gran sabiduría la de Pablo! ¿Por qué en sus cartas no incluye todo, sino solamente lo preciso y lo urgente? En primer lugar, porque no quería alargarlas en demasía; en segundo, para dignificar más al que iba a marchar, dejándole que tuviera algo que contar, y en tercer lugar, para manifestar cuál era su disposición para con él, ya que, de lo contrario, no le habría confiado esto. Y luego estaban las cosas que no convenía declarar por carta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 11[14].

Onésimo era criado de Filemón. Después de haberlo catequizado el divino Apóstol en la cárcel, lo envió a su señor. Pablo dijo por escrito que quería haberlo retenido junto a él, pero que no quiso hacerlo en contra de la voluntad de aquél. Al parecer lo había mandado Filemón, sin embargo a éste el divino Apóstol lo envió de nuevo junto a Tíquico ya que se había hecho colaborador de la evangelización. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[15].

---

[9] CSEL 81/3, 203-204. [10] PL Supp 1, 1344. [11] PG 48, 673: BAC 169, 718. [12] Cf. 1 Co 10, 12. [13] PL 73, 963-964. [14] PG 62, 374. [15] PG 82, 624.

Aunque afirma que es superior se hace presente en ellos por el espíritu y ve lo que hacen, aunque se sirva de mensajeros. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[16].

4, 8 *A quien os envío*

ONÉSIMO. Pero si Filemón, a quien va dirigida esta carta, es el dueño de Onésimo, más aún, comenzó a ser hermano en el Señor y por otra parte, en la Carta a los Colosenses se dice que Onésimo es de ellos mismos, el orden y la misma razón nos inducen a pensar que también Filemón es colosense y que Onésimo llevó la carta dirigida a toda la iglesia de Colosas al mismo tiempo que la que portaba para su señor, de carácter privado y de recomendación para él mismo. Hay además otro indicio por el que en esta misma carta se menciona a Arquipo: aquí se le dice a éste junto con Filemón: «Decid a Arquipo; considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas»[17]. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[18].

4, 9 *Onésimo, hermano fiel y muy querido*

¿ES TARDÍA LA CARTA A LOS COLOSENSES? Las cartas de Pablo son santas todas, ciertamente, pero más todavía las que envió estando encadenado, como son las Cartas a los Efesios, a Filemón, a Timoteo, a los Filipenses y ésta, la presente, pues ella también fue enviada mientras él estaba en la cárcel, como dice cuando escribe: «Por eso estoy yo encadenado: para que lo dé a conocer del modo como conviene que yo hable». Ahora bien, ésta parece ser posterior a la dirigida a los romanos, que fue escrita antes de haber visto él a los romanos, mientras que en ella se supone que ya los ha visto. También resulta evidente por esto: en la Carta a Filemón dice: «y eso que soy yo, Pablo, ya anciano»[19], lo que dice intercediendo por Onésimo. Aquí, sin embargo, envía al propio Onésimo, según dice: «junto con Onésimo, hermano fiel y muy querido». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 1[20].

4, 10 *Os saluda Aristarco... y Marcos*

LOS COLABORADORES DE PABLO. «Estos son los únicos que me ayudan en el reino de Dios». También cuando escribe a los romanos afirma: «Saludad a Prisca y Aquila, mis colaboradores». Y un poco más adelante: «Os saludan Timoteo, mi colaborador, juntamente con Lucas y Jasón». Llama colaboradores a sus discípulos, porque eran menores en orden, pero partícipes de su tarea. Estaban sometidos al Apóstol por la humildad de la obediencia, mas cuando predicaban con él la gloria del reino eterno, defendían igual que él la verdad, se oponían a los infieles, soportaban con fortaleza las persecuciones que les infligían, como si fueran soldados de Dios, Rey, en una batalla. GREGORIO MAGNO, *Exposición al Libro I de los Reyes*, 4, 214[21].

4, 11 *Éstos son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo*

COLABORADORES PAGANOS. Únicamente están conmigo éstos, o éstos son los únicos que han colaborado fuera de la circuncisión en la nueva alianza, por la que

---

[16] CSEL 81/3, 204. [17] Col 4, 17. [18] PL 26, 642. [19] Flm 9. [20] PG 62, 299. [21] CCL 144, 415.

se entra en el reino, lo mismo que Satanás es llamado muerte, porque es la causa de la muerte. DISCÍPULO DE CASIODORO, *Comentarios a la Carta a los Colosenses*, 4[22].

4, 12-13 *Epafras..., que trabaja por vosotros*

«QUE TRABAJA» POR VOSOTROS EN SUS ORACIONES. No dice sencillamente «que reza», sino «que se esfuerza», temblando y con miedo. «Yo soy testigo –dice– de lo mucho que se afana por vosotros». Es decir: «Os quiere profundamente y arde en amor por vosotros». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 12[23].

Dijo Pablo a los hermanos en el Señor: «Epafras realiza una lucha por vosotros en su oración». Ésta es la que nuestro Señor imploró fuertemente cuando se angustió en la oración, su sudor era como gotas de sangre[24] y derramó abundantes lágrimas. ANÓNIMO, *Libro de los grados*, sermón 18, 3[25].

4, 14 *Os saluda Lucas, el médico amado*

LUCAS, COMPAÑERO DE PABLO. Lucas, médico de Antioquía, como lo indican sus escritos, no fue desconocedor de la lengua griega; seguidor del apóstol Pablo y compañero de todos sus viajes, escribió un Evangelio del cual dice el mismo Pablo: «Con él enviamos al hermano, cuyo renombre a causa del Evangelio se ha extendido por todas las Iglesias»[26], y en la Carta a los Colosenses dice: «Os saluda Lucas, el médico amado», asimismo a Timoteo le dice: «El único que está conmigo es Lucas»[27]. Escribió también un libro egregio, que se llama Hechos de los Apóstoles, cuyo relato llega hasta el segundo año de la estancia de Pablo en Roma, es decir, hasta el año cuarto de Nerón, por lo cual deducimos que el libro fue redactado en la misma ciudad de Roma. JERÓNIMO, *Los hombres ilustres*, 7[28].

4, 15 *A Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa*

LA FAMILIA DE NINFAS. Mira cómo los aglutina y une entre sí, no sólo por el hecho de saludarse, sino también de intercambiarse las cartas. Luego, se muestra de nuevo complaciente nombrándole a él, a Ninfas, en particular. Hace esto no sin razón, sino para conducir a los demás al mismo celo. Y es que no es cosa sin importancia que a uno no le cuenten con el resto. Mira, por tanto, cómo pone de manifiesto la grandeza de este hombre si resulta que su casa era una iglesia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 12[29].

4, 16 *Que también se lea en la iglesia de Laodicea*

LAS PALABRAS BIEN CONDIMENTADAS. Les advierte que hablen con la mayor sabiduría a quienes se den cuenta que están fuera de la Iglesia; así han de entender que se les debe instruir y no enfadar; sus palabras han de ser condimentadas de forma que puedan ser bien recibidas por los que las oigan. Por ello manda que después de los saludos habituales se lea esta carta en la iglesia de Laodicea. CASIODORO, *Conclusiones a los Hechos de los Apóstoles*, 5[30].

---

[22] PL 68, 660. [23] PG 62, 381: BPa 39, 125-126. [24] Cf. Lc 22, 43. [25] PS 3/1, 437. [26] 2 Co 8, 18. [27] 2 Tm 4, 11. [28] PL 23, 619-620. [29] PG 62, 381. [30] PL 70, 1352.

4, 17 *Atiende al ministerio*

ARQUIPO. Hay también otro indicio por el que Arquipo es mencionado en esta misma carta; a él junto con Filemón se le dice aquí. «Decid a Arquipo: considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas». ¿Cuál es el ministerio que Arquipo recibió del Señor? Leemos en la Carta a Filemón: «a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la iglesia de tu casa»[31]. De esto deduzco que o bien fue obispo de la Iglesia de Colosas, a la cual se le ordena presidir con diligencia y entrega, como conviene a quien es predicador del Evangelio, o si no es así, me es suficiente pensar por el momento que Filemón, Arquipo y Onésimo (el mismo que llevó la carta), fueron colosenses, y que es en este mismo tiempo (como ya dijimos anteriormente) cuando fueron escritas las cuatro cartas. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[32].

EL MINISTERIO DE ENSEÑAR. Después les encarga decir a Arquipo que cumpla bien el ministerio que recibió. Y por lo que cabe deducir de la carta, se ve que también tenía encomendado el ministerio de enseñar cuando estaba en Laodicea. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a los Colosenses*[33].

4, 18 *Acordaos de mis cadenas*

EL CAMINO DEL CRISTIANO. Escucha las palabras de Pablo y verás que el estar atribulado no es señal de abandono. ¿Quieres llevar vestidos de seda? Acuérdate de las cadenas de Pablo y estas cosas te parecerán más despreciables que andrajos cubiertos de barro. ¿Quieres ponerte adornos de oro? Pon en tu mente las cadenas de Pablo y te parecerá que éstos no son nada mejor que un junco viejo... ¿Quieres cubrirte de polvos, pintura de ojos y cuantas cosas hay por el estilo? Piensa en las lágrimas de aquél. Durante tres años, de noche y de día, lloró sin parar... ¿Qué fuente hizo brotar de aquellos ojos tantos mares de lágrimas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 12[34].

---

[31] Flm 2. [32] PL 26, 642. [33] TEM 1, 311. [34] PG 62, 383: BPa 39, 131-133.

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

Texto, comentarios y notas

ARGUMENTO: Pablo escribió esta Carta a los Tesalonicenses después de la visita que les hizo Timoteo, para alabarles por su firmeza en la fe y para darles más instrucciones (TEODORO). Aquí Pablo alienta a los cristianos tesalonicenses, que han padecido numerosas persecuciones y que continúan siendo vulnerables a las prácticas paganas de los griegos. El principal motivo de aliento que Pablo les tributa es la enseñanza acerca de la resurrección de los muertos, ya que la pena ante la muerte de compañeros en la fe supone una carga especialmente pesada para los tesalonicenses (SEVERIANO). Tras dejar a los cristianos de Tesalónica, Pablo les envía a Timoteo de vuelta desde Atenas. Ahora les escribe para encomiar su firmeza en la fe, así como para rogarles que esperen la resurrección de los muertos. No deben tener excesiva curiosidad por conocer el tiempo exacto de la venida del Señor (TEODORETO). Pablo alaba a los tesalonicenses como ejemplo de fe, pero también los anima a que continúen el camino hacia la perfección. Desea que tengan tal mesura de Espíritu como para saber que en la espera de lo que está por venir podrían seguir sufriendo tribulaciones a causa del nombre de Cristo (AMBROSIÁSTER).

SALUDOS Y ALABANZA (1, 1-10)

[1]Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: la gracia y la paz estén con vosotros.

[2]Damos continuamente gracias a Dios por todos vosotros, teniéndoos presentes en nuestras oraciones. [3]Sin cesar recordamos ante nuestro Dios y Padre vuestra fe operativa, vuestra caridad esforzada y vuestra constante esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

[4]Sabemos, hermanos amados por Dios, que habéis sido elegidos; [5]porque nuestro evangelio no se os predicó sólo con palabras, sino con poder, con el Espíritu Santo y con plena convicción. Bien sabéis cómo nos hemos comportado entre vosotros para vuestro provecho.

[6]Ciertamente os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, acogiendo la palabra con el gozo del Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones; [7]hasta el punto de que os habéis convertido en modelo para todos los creyentes

de Macedonia y de Acaya. [8]Porque a partir de vosotros se ha difundido la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y en Acaya, sino que por todas partes se ha propagado vuestra fe en Dios, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada. [9]Ellos mismos cuentan qué acogida nos dispensasteis y cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero [10]y esperar la venida desde los cielos de su Hijo Jesús –a quien resucitó de entre los muertos– que nos libra de la ira venidera.

PRESENTACIÓN: La intención de Pablo en esta parte introductoria es presentarse a los tesalonicenses con toda humildad, renunciando a todos los títulos, magnificando la obra de sus colaboradores y encomiando a los fieles de Tesalónica por su enorme fe y su esforzado aguante en la persecución (CRISÓSTOMO). La verdadera fe por su misma naturaleza estimula a los fieles a hacer el bien, ya que el amor produce constancia en el trabajo y la esperanza nos ayuda a aguantar con paciencia. Pablo agradece a los tesalonicenses todo el esfuerzo que han hecho, presentándolos ante las demás iglesias y orando por su continuo aprovechamiento (AMBROSIÁSTER). Pablo afirma aquí que el fiel que posee un amor perfecto y una fe total es capaz de soportar todas las cosas con paciencia en aras de su esperanza futura. (PELAGIO).

1, 1 *Pablo, Silvano y Timoteo*

SIN TÍTULO. Aquí Pablo no se atribuye ningún título. No se refiere a él mismo ni como apóstol ni como servidor. Pablo evita títulos de este tipo, supongo, porque los tesalonicenses habían sido instruidos muy recientemente y todavía no conocían bien a Pablo. Su predicación en esta iglesia simplemente estaba empezando. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 1[1].

UNA ARMONÍA DIVINA. Pablo y Sóstenes formaron los dos una armonía, según la primera Carta a los Corintios. Después Pablo y Timoteo al enviar la segunda Carta a los mismos. Y concordes eran los tres, Pablo, Silvano y Timoteo, al enviar algunas indicaciones a los tesalonicenses mediante una carta. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 1[2].

1, 2 *Damos continuamente gracias a Dios*

COMENZAR ALENTANDO. Dar gracias a Dios por ellos es el acto de quien es testigo de cómo han adelantado en la fe. No sólo los tesalonicenses son alabados por Pablo, sino que da gracias a Dios por ellos, como si el propio Dios hubiera logrado todo. Así, Pablo también les enseña a moderar la propia estimación, diciendo que todo su crecimiento se debe al poder de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 1[3].

1, 3 *Sin cesar recordamos ante nuestro Dios y Padre vuestra fe*

AGRADAR A DIOS. Y damos continuamente gracias a Dios por todos vosotros, les dice, teniéndoos presentes en nuestras oraciones; porque recordamos vuestra fe operativa, y el sufrimiento que soportasteis por amor a Cristo, y el coraje en

[1] PG 62, 393. [2] GCS 10/1, 274. [3] PG 62, 393.

aguantar tribulaciones que mostrasteis con obras, con la esperanza de alcanzar aquellos bienes por la fe en Cristo que tenéis. Y agrega muy bien «ante nuestro Dios y Padre», para indicar que «hacéis esto para agradar a Dios»; tanto que aparezca que esa fe en Cristo y ese amor responden al querer de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[4].

1, 4 *Sabemos que habéis sido elegidos*

LA ELECCIÓN. Conocéis cómo fuisteis elegidos (es decir, cómo llegasteis a la fe), no por creer únicamente en nuestra palabra; porque no sólo predicábamos, sino que por la virtud del Espíritu Santo hacíamos además grandes y espléndidos milagros, que os confirmaban en la verdad de lo que os decíamos. Por tanto, aquello que aprendisteis con tanta discreción, conservadlo justamente, sin apartaros de vuestro propósito por las dificultades que os sobrevengan. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[5].

1, 5 *Con poder, con el Espíritu Santo y con plena convicción*

RECIBIR EL ESPÍRITU. Es necesario que quien quiere presentar como ofrenda a Dios su cuerpo y su alma conforme a la ley de la piedad, y rendirle un culto incruento y puro, instituya como guía de su vida a la piadosa fe que nos proclaman las palabras de los santos a través de toda la Escritura; de esta forma entregará un alma dócil y propicia para el deporte de la virtud, liberándose limpiamente de las ataduras de esta vida, y separándose de la servidumbre de las cosas bajas y vanas, hecho todo él propiedad de Dios solo por la fe y por la vida, perfectamente consciente de que la fuerza de Cristo está en aquel en quien son irreprochables la fe y la vida, y de que en donde está la fuerza de Cristo, allí se produce la huida de toda maldad y de la muerte que nos roba nuestra vida. El mal, en efecto, no tiene tanta fuerza en sí mismo como para hacer frente al poder del Señor, sino que brotó como consecuencia de la desobediencia a sus mandamientos. Así sucedió antiguamente al primer hombre, y sucede ahora a todos aquellos que con su libre decisión imitan su desobediencia. Por el contrario, la fuerza del espíritu purifica a quienes se unen al Espíritu con pensamiento sincero, y tienen una fe en toda plenitud, sin mancha alguna en la conciencia. Así dice el Apóstol: «Nuestro evangelio no se presentó a vosotros sólo en palabras, sino en poder y en el Espíritu Santo y en gran plenitud como sabéis». GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida cristiana*, 7-8[6].

LA HUMILDAD DE PABLO. Ponen de manifiesto que han sido humildes con ellos, para que viesen su mansedumbre, no porque en su predicación de la fe estuviesen ausentes los hechos extraordinarios. La fuerza de la doctrina del Evangelio estaba acompañada por el poder de los signos y prodigios del Espíritu Santo; no por fantasías, sino por la plenitud de la verdad, de modo que de ninguna otra cosa tiene necesidad. Es tan abundante la gracia en la doctrina, en el trato, en la curación de enfermos que todo el mundo debe ver que ha llegado a los tesalonicenses la obra perfecta del Espíritu. De ese modo, no sintiéndose inferiores a las

---

[4] TEM 2, 3. [5] TEM 2, 4. [6] GNO 8/1, 45-46: BPa 18, 88-89.

iglesias de los judíos, han de alegrarse del don de Dios, que se ha dignado hacerles partícipes de la promesa de Abrahán. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[7].

QUÉ ES LA FORTALEZA ESPIRITUAL. «Con poder» puede significar que los tesalonicenses recibieron el Evangelio que Pablo anunciaba acompañando su predicación con milagros, o bien, que recibieron el Evangelio y mediante él el poder que da el evangelio para resistir el sufrimiento. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[8].

1, 6 *El gozo del Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones*

EL GOZO DEL ESPÍRITU. «Con gozo del Espíritu Santo», dice Pablo. La aflicción pertenece al cuerpo, y la alegría es algo espiritual. ¿Cómo? Las cosas que a ellos les ocurrieron eran pesadas, pero no las que de ellos nacieron, pues el Espíritu no lo permite. Entonces, es posible que quién sufre no se alegre cuando está sufriendo por sus pecados, y sí experimente placer, cuando sufre por Cristo. Así es la alegría del Espíritu: en las cosas que parecen pesadas, trae deleite. Os han afligido –dice– y perseguido, pero el Espíritu no os desamparó en esas circunstancias. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 1[9].

VERDADEROS IMITADORES. Ávidos de ser fieles soportaron insultos e injurias de sus propios conciudadanos en la esperanza de los bienes futuros, por lo que les dicen que son imitadores de los apóstoles y del mismo Señor. Pues el Señor recibió los mismos padecimientos de los judíos, y los apóstoles también sufrieron persecuciones por su fe en Dios. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[10].

1, 7 *Modelo para todos los creyentes*

LA GRACIA NECESITA LA COOPERACIÓN. ¿Ves cuán grande es el celo? No reclama más tiempo o tardanza o retardo. Simplemente es suficiente ofrecerse uno mismo, y todo se cumple... ¿Por qué digo yo entonces esto? Porque si nosotros vigilamos, no necesitaremos la ayuda de otros. Pero si nos dormimos, la ayuda de otros no nos sirve de nada, e incluso con su ayuda perecemos. ¿Dices que tus oraciones logran poco? Logran mucho cuando las acompañamos de nuestras obras... Pero si permaneces ocioso, no recibirás beneficio alguno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 1[11].

1, 8 *Por todas partes se ha propagado vuestra fe en Dios*

EL ORIGEN DE LA FE. Aquí no llama fe a la palabra de Dios porque no tuvo origen en ellos la fe; pero todos conocen cuánto habéis padecido por la fe, dice, y todos admiran la firmeza de vuestra fe, hasta el punto de que es una exhortación para otros. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[12].

1, 9 *Cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos*

EL FUNDAMENTO DE LA INCREENCIA. ¿De qué nos viene el ser cristianos? Por

---

[7] CSEL 81/3, 212-213. [8] PL Supp 1, 1321. [9] PG 62, 395-396. [10] CSEL 81/3, 213. [11] PG 62, 396-397. [12] TEM 2, 6.

medio de la fe, podría responder todo el mundo. Somos salvados, pero, ¿de qué manera? Renaciendo, evidentemente, por medio de la gracia conferida en el bautismo. ¿De qué otra manera, si no? Entonces, después de conocer esta salvación realizada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ¿podríamos abandonar «la forma de doctrina»[13] que hemos recibido? Verdaderamente sería digno de los mayores lamentos el que ahora nos hallásemos mucho más lejos de nuestra salvación que cuando comenzamos a creer[14]; si precisamente ahora rechazamos lo que entonces recibimos... Y en cuanto a la profesión de fe..., quien no la guarda en toda ocasión y no se abraza a ella como a segura salvaguardia durante toda su vida, él mismo se enajena de las promesas[15] de Dios y contradice al escrito de su puño y letra que había depositado en la profesión de su fe. Pero si el bautismo es para mí principio de vida, y el primer día es el de mi regeneración, está claro que la palabra más apreciada entre todas es la pronunciada al concedérseme la gracia de la adopción filial. Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 10, 26[16].

1, 10 *Nos libra de la ira venidera*

Cristo nos libera. Cristo, el Señor, nos ha librado de esa ira, como afirmó Pablo con verdadera predicación, al decir a los tesalonicenses cómo el convertirse a Dios desde los ídolos, servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo que vendrá del cielo y a quien resucitó de entre los muertos, es quien nos libra de la ira venidera. También menciona esta ira, o sea el castigo que está preparado para los malos, en otro lugar, cuando dice: «Cuando pregonen paz y seguridad, entonces, de repente, caerá sobre ellos, como el dolor de una parturienta, y no podrán escapar»[17]. Fulgencio de Ruspe, *A Monimo*, 1, 13[18].

---

[13] Rm 6, 17. [14] Cf. Rm 13, 11. [15] Cf. Ef 2, 12. [16] SC 17bis, 336: BPa 32, 146-147. [17] 1 Ts 5, 3. [18] CCL 91, 14.

CUIDADO SOLÍCITO DE PABLO (2, 1-12)

[1]Conocéis bien, hermanos, que nuestra estancia entre vosotros no fue infructuosa, [2]sino que, como sabéis, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos, tuvimos confianza en nuestro Dios para predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos combates. [3]Nuestra exhortación no procede, por eso, del error ni de la impureza, ni es engañosa. [4]Al contrario, ya que Dios nos ha encontrado dignos de confiarnos el Evangelio, hablamos no como quien busca agradar a los hombres, sino a Dios, que ve el fondo de nuestros corazones. [5]Como sabéis, nunca nos hemos movido con palabras aduladoras, ni por avaricia disimulada –Dios es testigo–, [6]ni buscando gloria humana, ni de voso-

tros ni de nadie. [7]Aunque, como apóstoles de Cristo, podríamos haber impuesto el peso de nuestra autoridad, sin embargo nos comportamos con dulzura entre vosotros. Como una madre que da alimento y calor a sus hijos, [8]así, movidos por nuestro amor, queríamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestras propias vidas, ¡tanto os llegamos a querer! [9]Pues recordáis, hermanos, nuestro esfuerzo y nuestra fatiga: trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios. [10]Testigos sois, y Dios también, de que nuestra conducta entre vosotros, los creyentes, fue santa, justa e irreprochable. [11]Como un padre a sus hijos –lo sabéis bien–, a cada uno [12]os alentábamos y os consolábamos, exhortándoos a que vivierais de una manera digna de Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

PRESENTACIÓN: En este pasaje, Pablo decide resaltar su debilidad, para luego destacar el poder de Dios que obra a través de él (CRISÓSTOMO). La visita de Pablo a los tesalonicenses fue claramente el resultado de una disposición divina y dirigida por Dios, no fue obra de sabiduría humana o mera casualidad (TEODORETO). Pablo manifiesta aquí que sus tribulaciones constituyen una muestra de la verdad y el poder de su predicación, que estas tribulaciones intensificaron su entusiasmo y ardor (IGNACIO DE ANTIOQUÍA, CESÁREO DE ARLÉS, TEODORETO, GREGORIO MAGNO). Pablo enseña que el atrevimiento de su predicación se fundamentaba en la esperanza de la recompensa futura, en la promesa de una corona (AMBROSIÁSTER). No hagas que las alabanzas que recibes constituyan el motivo para hacer el bien (AGUSTÍN, FULGENCIO). Sed delicados como una niñera que cuida de los niños (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ORÍGENES, AGUSTÍN).

2, 1 *Nuestra estancia entre vosotros no fue infructuosa*

ESCARCHA Y FUEGO. Suplico que recuerdes todas estas cosas y pienso que nunca las olvidarás, ya que todos los que desean vivir piadosamente en Cristo han de sufrir persecución[1]. Al respecto te digo con confianza que vivirás menos piadosamente si sufres menos persecución. El mismo doctor de los gentiles no dice otra cosa a sus discípulos; escuchemos: «Conocéis bien, hermanos, que nuestra estancia entre vosotros no fue infructuosa, sino que, como sabéis, padecimos sufrimientos e injurias». Mira, queridísimo hijo, cómo el predicador santo no permitió que su llegada [a los tesalonicenses] fuese infructuosa, al padecer sufrimientos... Por eso es necesario disciplinarse en medio de circunstancias adversas, con el fin de que el deseo del amor de Dios y la inclinación a la buena exhortación sean mayores que la adversidad. Del mismo modo, también las semillas de las mieses germinan con mayor facilidad cubiertas de escarcha; así también el fuego es apremiado con el soplo, para que crezca. GREGORIO MAGNO, *Carta a un religioso*, 7, 27[2].

2, 2 *Como sabéis, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos*

LA ADVERSIDAD ACRECIENTA EL AMOR. Oigamos también lo que dice el Apóstol de los gentiles a los discípulos: «Voso-

[1] Cf. 2 Tm 3, 12. [2] CCL 140, 483-484.

tros mismos, hermanos, sabéis que mi llegada hasta vosotros no ha sido fácil, sino que ha ido acompañada de padecimientos e injurias. Mirad, queridos hijos, que no se permite la entrada del predicador santo si no ha soportado injurias». Pretende decir que tu amor es bueno, pero rechaza los males que se perpetran. Por eso es necesario que se prepare con mayor rigor a soportar las adversidades, para que el deseo del amor de Dios y la inclinación de la buena exhortación crezcan cuanto mayor sea la adversidad. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 7, 27[3].

2, 3 *Nuestra exhortación no procede, por eso, del error*

LA FUENTE DEL ÉXITO. Grande fue su poder, en verdad, y la diligencia humana no lo alcanzaba. Llevó tres cualidades a la predicación de la palabra: un celo ardiente y audaz, un alma dispuesta a sufrir todo cuanto fuera preciso, conocimiento y sabiduría. El amor a los peligros y la vida incesante no habrían sido suficientes si no hubiera recibido el poder del Espíritu. Obsérvalo a partir de lo que sigue, o, por mejor decir, escúchalo de las palabras mismas de Pablo «para que nuestro ministerio no sea objeto de befa»[4]. Y de nuevo: «Nuestras exhortaciones no procedían de error, ni de impureza, ni de adulación, ni de ambición» ¿Ves su incorruptibilidad? Y una vez más: «Procuramos el bien, no sólo a los ojos de Dios, sino también a los ojos de todos los hombres»[5]... No habría sido posible sin esto. No se convertían por sus milagros, pues no eran los milagros los que contribuían a la fe, ni siquiera opinaba que fuera digno sentir orgullo por ello, sino por otras cosas diferentes. En efecto, es preciso que un hombre sea irreprochable, prudente, audaz y que esté dispuesto a enseñar. Estas fueron las cualidades que permitieron a Pablo tener éxito. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 6[6].

2, 4 *Hablamos no como quien busca agradar a los hombres, sino a Dios*

LA SERENIDAD DEL VERDADERO MÁRTIR. Puesto que por mis oraciones he alcanzado de Dios el ver vuestros rostros dignos de Dios, tal como había pedido conseguirlo. Pues encadenado en Jesucristo espero saludaros si es la voluntad que yo sea digno de llegar hasta el fin. Pues el comienzo es fácil de llevar con tal de que alcance gracia para recibir mi herencia sin impedimentos. Ciertamente le tengo miedo a vuestro amor, a que el mismo me haga mal. Pues para vosotros es fácil lo que queréis hacer; pero para mí es difícil alcanzar a Dios si vosotros no tenéis compasión de mí. Ciertamente no quiero que agradéis a los hombres, sino a Dios, tal como le agradáis. En efecto, yo nunca tendré tal ocasión de alcanzar a Dios, ni vosotros, si calláis, podréis afirmar en una obra mejor. Pues si calláis respecto de mí, yo seré palabra de Dios; pero si amáis mi carne, de nuevo seré una voz. No me procuréis otra cosa que no sea el ser ofrecido a Dios como libación cuando ya está preparado el altar. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, 1, 1 - 2, 2[7].

---

[3] CCL 140, 483-484. [4] 2 Co 6, 3. [5] Cf. Rm 12, 17. [6] PG 62, 46. [7] FuP 1, 149-151. Aparentemente, al ser arrestado durante la gran persecución de la Iglesia en Antioquía de Siria, *circa* 115 d. C., el obispo Ignacio anticipa aquí su martirio en la ciudad de Roma. Como con el apóstol Pablo en Hechos, Ignacio es llevado a la ciudad capital del Imperio para su juicio, y así él escribía de antemano a la comunidad en esa ciudad. Es llamativo que él pida a los cristianos no interferir para nada en lo que él prevé como su martirio.

SIN BUSCAR APLAUSOS. El buen Maestro nos enseñó por su Apóstol que no obremos el bien para que nos alaben los hombres[8], esto es, que no pongamos el fin de nuestra rectitud en las alabanzas humanas. Cuando son alabados los buenos, la alabanza aprovecha a quien la da, no a quien la recibe. Por lo que toca al que la recibe, tiene bastante con ser bueno. Pero hay que congratularse con aquellos que quieren imitar a los buenos y los alaban, ya que ahí demuestran que se complacen con aquellos a quienes alaban con sinceridad. Así, dice el Apóstol en un pasaje: «Si tratase de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo»[9]. Y en otro lugar dice: «Agradad a todos en todo, como yo agrado a todos en todo». Pero añade la razón, diciendo: «Buscando lo que es útil, no para mí, sino para muchos, para que se salven»[10]. AGUSTÍN, *Carta a Darío*, 231, 1, 4[11].

LA CLAVE ESTÁ EN LA MOTIVACIÓN. En todas las obras buenas, ten cuidado de que el deseo de la alabanza humana no te sacuda. Debes, ciertamente, ser alabado en las buenas obras, pero en lo que haces no debes esperar las alabanzas de los hombres. Que te alabe, sí, la lengua humana, pero tú desea la alabanza únicamente de Dios. Actúa de forma que, sin buscar la alabanza de los hombres, Dios sea alabado en tus obras. Recuerda cómo el Señor nos interpela para que no obremos nuestra justicia pretendiendo la alabanza humana, al decir: «Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres con el fin de que os vean; de otro modo no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos»[12]. No obstante, el mismo Señor dijo en otro lugar: «Alumbre así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»[13]. Cuando dice que tengamos cuidado de no hacer nuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos y luego exhorta a que alumbre nuestra luz delante de los hombres, ¿no está pidiendo acaso cosas contrarias? Ciertamente no, pero exhorta a que las buenas obras sean hechas de tal manera que busquemos en nuestro actuar que se alabe a Dios y no a nosotros. También el Apóstol rehusaba en sus obras la gloria humana, pero buscaba la gloria divina. Por lo cual, escribiendo a los tesalonicenses, dice: «Como sabéis, nunca nos hemos movido con palabras aduladoras, ni por avaricia disimulada –Dios es testigo–, ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie». FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Galla*, 2, 35[14].

2, 5 *Nunca nos hemos movido con palabras aduladoras*

HONOR Y ADULACIÓN. Es propio de los buenos predicadores el huir del honor que enorgullece, y no obstante desean ser honrados para que se les imite. Así hablaba el apóstol Pablo a los discípulos: huye del honor, pero indica lo mucho que debe ser honrado. Así les dice a los tesalonicenses: «Como sabéis, nunca nos hemos movido con palabras aduladoras, ni por avaricia disimulada –Dios es testigo–. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 19, 23[15].

2, 6 *Ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie*

LA AUTÉNTICA GLORIA. «Y tampoco hemos mirado nunca cómo sacar alaban-

---

[8] Ver también Mt 5, 16. [9] Ga 1, 10. [10] 1 Co 10, 33. [11] CSEL 57, 506: BAC 99, 1089. [12] Mt 6, 1. [13] Mt 5, 16. [14] CCL 91, 210. [15] CCL 143A, 985-986.

za, ni de vosotros ni de nadie». Muy prudentemente dice: «no buscando», es decir, no empezando por esto, ni haciendo nuestro trabajo con esta intención. Pues así es como debemos actuar, no haciendo nada con miras a la gloria humana. Y no podrá imputársenos como falta si, al obrar conforme a los preceptos divinos, se nos siguiera gloria que procede de los hombres. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[16].

2, 7 *Nos comportamos con dulzura entre vosotros*

COMO UNA MADRE. No hay una prueba mayor de amor en la Iglesia de Cristo que cuando se desprecia el honor, que tanta importancia tiene entre los hombres, para que los miembros del niño no se dividan y la debilidad de los cristianos no se acentúe mediante la ruptura de la unidad[17]. El Apóstol dice que debemos comportarnos como una madre respecto a sus hijos más pequeños, en los que ha realizado la buena tarea del Evangelio, no él, sino la gracia de Dios en él. Aquella meretriz no podía considerar nada como propio excepto los pecados: el don de la fecundidad le provenía de Dios. Tanto más se ama la gracia de quien la da cuanto más grande es el castigo merecido. Por eso justamente el Señor dijo de la mujer pecadora: «A quien mucho se le perdona, mucho ama»[18]. También dice el apóstol Pablo: «Nos comportamos con dulzura entre vosotros»[19], como una madre que abraza con afecto a sus hijos. Pero cuando se acerca el peligro de dividir en dos al niño, mientras que la presunta madre reivindica para sí un falso honor y está dispuesta a que se divina la unidad, la verdadera madre, en cambio, desprecia su honor para ver al hijo sano y mantenido en vida, sin reivindicar con más insistencia el honor debido a su propio cuerpo, y sin dar ocasión a la falsa madre de dividir los miembros frágiles con la espada del cisma. Así pues, dice el amor materno: «Dadle el niño»[20]. AGUSTÍN, *Sermón*, 10, 8[21].

TODO DISCÍPULO ES UN NIÑO. Ahora conviene que nos detengamos en el nombre de *nepios* [párvulo]: no se refiere a los que carecen de inteligencia, que son los *nepútios* [necios]. El *népios* [párvulo] es un *ne-épios* [neo-dulce], porque *épios* es el que tiene sentimientos delicados y *ne-épios* es el que ha adquirido de nuevo un carácter dulce y afable[22]. Esto ya lo sugirió claramente el bienaventurado Pablo cuando escribió: «Pudiendo hacer

---

[16] TEM 2, 10. [17] En este pasaje vigoroso, Agustín emplea el acontecimiento narrado en 1 R 3, 16-28 como una alegoría de las disputas que amenazan a la Iglesia con la división. En ese pasaje veterotestamentario, dos mujeres están ante el sabio rey Salomón para pedir su juicio sobre quién de las dos es la verdadera madre de un niño. Paradójicamente, Salomón decide cortar el niño en dos para dar a cada una la mitad. En ese momento, la madre verdadera es reconocida por su dolor, la falsa por su complacencia. Para Agustín, Pablo se asemeja a la verdadera madre de la Iglesia, mientras que sus adversarios son las falsas madres (las «concubinas»), a las que importa poco el daño que puede hacer su actitud a la Iglesia. [18] Lc 7, 47. [19] Agustín cita 1 Ts 2, 7 de la *Vetus Latina*, donde *parvulus* (pequeño) correspondía al griego *nepios* (pequeño), siendo éste una corrupción de *epios* (suave, tierno). [20] 1 R 3, 26. [21] PL 41, 244. [22] Aquí, parece que Clemente conoce la confusión en el texto griego, donde la tradición alejandrina mantiene la palabra griega para «suaves», mientras que la tradición que conocemos de los antiguos fragmentos de papiro paulinos lee «como niños». Es como si Clemente, en su discurso sobre infancia, combinara estas dos cosas aquí para argüir que Pablo fue como un «niñito» en la manera como llegó entre los tesalonicenses y que, implícitamente, todos los cristianos han de ser así.

valer nuestra autoridad, como apóstoles de Cristo, nos hicimos dulces en medio de vosotros, como una madre que cría a sus hijos». El «párvulo» es dulce; de ahí que sea más ingenuo, delicado, sencillo, sin doblez, sincero, recto y justo en sus juicios; estos rasgos son característicos de la sencillez y de la verdad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 19, 1-3[23].

LA HUMILDAD DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA. Alguien podría decir que en este contexto «pequeño» se refiere al perfecto, recordando que «el más pequeño entre vosotros es el más grande»[24], y dirá que quien se humilla a sí mismo y se hace como un niño en medio de todos los fieles –se trate de un apóstol u obispo– y se hace como una madre que alimenta y cuida de sus propios hijos, ése es el que Jesús señala como niño y merece ser como un ángel que ve el rostro de Dios[25]. En realidad, llamar aquí pequeños a los perfectos, conforme aquello de que «el más pequeño entre vosotros es el más grande»[26] y según la expresión del Apóstol: «A mí, que soy el más pequeño de todos los santos, se me ha concedido esta gracia»[27], parece no concordar con la frase: «Quien escandalizare a uno solo de estos pequeños»[28] y con aquella otra: «Así vuestro Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños»[29]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 13, 29[30].

LA MADRE FIEL. Aunque la Escritura es en sí misma espiritual, a menudo, sin embargo, camina de forma carnal con los carnales. No obstante, no quiere que los carnales permanezcan como tales. Así también, una madre desea alimentar a su niño, pero no quiere que permanezca siempre como niño: abraza, acaricia, consuela y alimenta con leche. Hace todo eso con su niño, pero desea que crezca, que no permanezca siempre así. Mirad al Apóstol. Fijémonos en él, que no tuvo vergüenza en decir que era como una madre, sino que dice: «Me he hecho niño en medio de vosotros, como nodriza que alimenta a sus hijos»[31]. En efecto, hay nodrizas que alimentan, pero no a sus propios hijos. También existen madres que confían en las nodrizas, que no alimentan a sus propios hijos. AGUSTÍN, *Sermón 23*[32].

EL CUIDADO ATENTO Y TIERNO DE PABLO. ¡A tales cotas había llegado la persecución y la tribulación que hasta el salmista hastiaba el vivir! Ved cómo el temor y el temblor cayeron sobre él y cómo le cubrieron las tinieblas, según oísteis en el salmo. Es, en efecto, el grito del cuerpo de Cristo; el grito de los miembros de Cristo. ¿Quieres reconocer allí tu propia voz? Sé miembro de Cristo. «El temor y el temblor –dijo– caye-

---

[23] FuP 5, 113. [24] Lc 9, 48. [25] Orígenes se refiere aquí a su creencia de que cada uno de nosotros tiene un ángel custodio, y también a su convicción, más personal, de que nuestros ángeles están en el cielo en una jerarquía de virtud o perfección, como nosotros la tenemos en la tierra; jerarquía conforme al estado de crecimiento personal de cada uno en un tiempo determinado. [26] Lc 9, 48. [27] Ef 3, 8. [28] Mt 18, 6. [29] Mt 18, 14. [30] GCS 10/1, 259-260. Como hace Clemente (*ut supra*), esta selección de los escritos del teólogo alejandrino se incluye para ilustrar la preocupación sobre la virtud, entendida como humillación y humildad, que marcaron a estos pensadores, quienes ven en Pablo la personificación de este significado de la virtud, y aprovechan cualquier oportunidad para puntualizarlo. De modo parecido, muchos comentaristas modernos han sido fascinados por el aspecto femenino de la imagen de la nodriza empleada por Pablo. [31] Cf. ut supra, p. 135, nota 17. Esta traducción, reflejada en el texto latino, aparece frecuentemente en Agustín. [32] CCL 41, 310.

ron sobre mí y las tinieblas me cubrieron. Y dije: Quién me dará alas como de paloma para poder volar y descansar»[33]... En cierto modo sufría el tedio de la atadura de la carne; quería volar hacia Cristo; la abundancia de las tribulaciones hacían peligroso el camino, pero no le cerraban el paso del todo. Le hastiaba vivir, pero no en aquella vida de la que dice: «Para mí vivir es Cristo, y el morir una ganancia». Mas, dado que la caridad le retenía aquí, ¿cómo sigue? «Pero si el vivir en esta carne me aporta fruto, no sé qué elegir; estoy cogido por ambos lados, pues tengo deseo de desatarme de estos lazos y estar con Cristo»[34]... «Pero permanecer en la carne me es necesario por vosotros»[35]. Había cedido ante sus polluelos que piaban; extendidas sus alas, los cubría y les daba calor, como él mismo dice: «Me hice como un niño en medio de vosotros, cual nodriza que cría a sus niños». AGUSTÍN, *Sermón 305A*, 5[36].

LA CONDESCENDENCIA CARITATIVA DE PABLO. Mirad a Pablo en su subida: «Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo (no sé si con el cuerpo o sin él, eso Dios lo sabe) y oyó palabras inefables que no puede el hombre expresar»[37]. Le habéis oído en su subida; oídle ahora en su bajada: «No he podido hablaros como a espirituales, sino como a carnales; os he alimentado con leche, como a niños en Cristo, no con manjar sólido»[38]. Mirad cómo baja el que subió. ¿Quieres saber hasta dónde subió? Hasta el tercer cielo. ¿Quieres saber también hasta dónde bajó? Hasta dar leche a los niños. Mira cómo baja. «Yo soy –dice– entre vosotros lo mismo que una nodriza que acaricia y da calor a sus hijos». Se ve cómo las madres y las nodrizas se amoldan a sus pequeñuelos: aunque ellas sepan hablar en latín, dividen las palabras y martirizan en cierto modo su lengua con el fin de hacer con ella pueriles caricias; así es como el niño escucha y adelanta. Y lo mismo hace un padre que es elocuente y tan gran orador que haga resonar su palabra en el foro y retemblar su tribuna. Cuando ese padre vuelve a casa, si tiene algún niño, deja a un lado toda su elocuencia forense, adonde había subido, y se le ve amoldarse al niño en su lengua pueril. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 23[39].

CARIÑO Y CARIDAD. ¿No vemos también entre animales mudos e irracionales, en los que no hay amor espiritual, sino carnal y natural, cómo piden las crías con afecto leche de los pechos de sus madres? Y aunque golpeen la ubre al mamar, no obstante, mejores les son a las madres estos golpes que si no mamasen y exigiesen lo que por amor maternal se debe. Frecuentemente vemos que los becerros ya grandes golpean con la cabeza las ubres de las vacas, y aunque debido al ímpetu, levanten el cuerpo de las madres, sin embargo, no son repelidos a coces; es más, si falta el ternero que mame, le llaman a mamar con mugidos. Luego, si tenemos la caridad espiritual de la que dice el Apóstol: «Me hice párvulo en medio de vosotros, como madre que criando acaricia a sus hijos», entonces os amamos cuando exigís. No quiero perezosos, porque temo por los enfermos. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 9, 1[40].

---

[33] Sal 55, 5-6. [34] Flp 1, 22-23. [35] Flp 1, 24. [36] MiAg 1, 59: BAC 443, 440. [37] 2 Co 12, 2-4. [38] 1 Co 3, 1-2. [39] CCL 36, 80: BAC 139, 222-223. [40] PL 25, 2045: BAC 187, 328.

2, 8 *Así, movidos por nuestro amor*

El amor espiritual. Es propio del amor entregar el alma; donde no hay verdadero amor se dice que se entrega el cuerpo, no el alma, como auténtico vaso de elección, lleno del amor verdadero; por eso se dice en absoluto: «Si entregare mi cuerpo para dejarme quemar, si no tuviere amor, de nada me aprovecharía»[41]. Enseña que puede entregarse el cuerpo sin amor, pero no el alma; de esta manera se pone de manifiesto que significa la pureza de su amor. Por eso escribe a los tesalonicenses: «Queríamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestras propias vidas». Fulgencio de Ruspe, *A Trasamundo*, 3, 24[42].

2, 9 *Recordáis, hermanos, nuestro esfuerzo y nuestra fatiga*

Equilibrio entre acción y oración. Alguien pudiera preguntar: ¿quién podría pensar siempre en Dios y en la felicidad eterna, cuando todos los hombres necesitan preocuparse ellos mismos de los alimentos, del vestido y de la casa? Pero Dios no nos manda vernos libres de toda solicitud en la vida presente, al ordenar por medio de su Apóstol: «El que no trabaje que no coma»[43]; y lo que el Apóstol dice de sí mismo: «Trabajamos día y noche para no seros gravoso». A este pensamiento, respecto a los alimentos y al vestido, es al que se está obligado con razón, porque esto es lo que manda Dios; si la avaricia y el deseo, que suelen servir a la lujuria, no estuvieren juntas, lo que se hace y lo que se piensa, se diría que es justamente santo[44]. Cesáreo de Arlés, *Sermón 45*, 1[45].

«Dulce es –dice– el sueño al trabajador, coma poco o coma mucho»[46]. Mas ¿por qué añadió «coma poco o coma mucho»? Porque es un hecho que ambas cosas, el hambre y la crápula, suelen traer consigo el desvelo... Pero el trabajo viene siendo tan eficaz medicina que aun cuando ambas cosas se junten, el siervo puede entregarse al sueño. Porque como los siervos todo el día andan de un lado para otro, sirviendo a sus amos y azotados y en el trabajo y sin respiro alguno ni aun pequeño, gozan por esto del sueño como de un descanso y premio a su laboriosidad. Dispuso esto la benignidad de Dios: ¡que no por el oro y la plata, sino por el trabajo y la fatiga y la necesidad y por todo ejercicio de la virtud se comparan esos deleites! No le sucede así al rico. Porque éste, recostado en blandas camas, se pasa la noche entera insomne y a pesar de sus muchas invenciones no logra disfrutar del placer de dormir... Por esto Dios desde el principio obligó al hombre al trabajo, no precisamente castigándolo ni como una pena, sino enseñándolo y amaestrándolo. Cuando Adán pasaba su vida sin trabajar en el paraíso, entonces fue cuando cayó. Y cuando Pablo llevaba una vida laboriosa y decía: «En trabajos y miserias y trabajando en prolongadas vigilias»[47], entonces fue arrebatado al paraíso y subió al tercer cielo. Juan Crisóstomo, *Homilías al pueblo antioqueno*, 2, 8[48].

2, 10 *Nuestra conducta entre vosotros*

Obras son amores. Ya en los primeros versos el Apóstol testifica sobre la inte-

---

[41] 1 Co 13, 3. [42] CCL 91, 168-169. [43] 2 Ts 3, 10. [44] No se conoce la fuente de esta alusión. [45] CCL 103, 201. [46] Qo 5, 11. [47] 2 Co 11, 27. [48] PG 49, 44-45: CUJ 10, 273-274.

gridad de su conducta; pero aquí él indica algo más interesante: desea expresar el amor que tiene hacia ellos. Es imposible probar de mejor manera la ternura y la alegría que el ponerse a su servicio. «Os conjuro como un padre hace con sus hijos», sin utilizar el mandato como hace un amo con sus siervos y criados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 3, 1[49].

2, 11 *Como un padre a sus hijos*

ENTONCES UNA NIÑERA, AHORA UN PADRE. Del mismo modo que una nodriza cuida de los niños, así también Pablo instruye como un padre a los que han progresado en las virtudes cristianas. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[50].

[49] PG 62, 406. [50] PL Supp 1, 1323.

LA INTEGRIDAD DEL PREDICADOR (2, 13-20)

[13]Y por eso también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, cuando recibisteis la palabra que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino como lo que es en verdad: palabra divina, que actúa eficazmente en vosotros, los creyentes. [14]Pues, hermanos, os habéis hecho imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, puesto que habéis sufrido también de vuestros compatriotas lo mismo que ellos han sufrido de los judíos. [15]Éstos son los que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también a nosotros nos han perseguido. Y así no sólo no agradan a Dios, sino que se hacen enemigos de todos los hombres, [16]al impedir que prediquemos a los gentiles para que se salven; y así están siempre colmando la medida de sus pecados. Pero la ira contra ellos ha llegado al límite.

[17]Hermanos, nosotros, privados por breve tiempo de vuestra compañía –físicamente, no de corazón–, ardíamos en deseos de veros. [18]Por eso quisimos ir a veros; al menos yo, Pablo, lo intenté una y otra vez, pero Satanás nos lo impidió. [19]Pues ¿quién sino vosotros será nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra corona de gloria ante nuestro Señor Jesús el día de su venida? [20]Sí, verdaderamente sois nuestra gloria y nuestro gozo.

PRESENTACIÓN: Pablo pretende aquí dejar claro que los tesalonicenses acogieron gozosamente su predicación y recibieron la fuerza necesaria para enfrentarse al padecimiento que corresponde a los discípulos, gracias a que su forma de predicar estuvo desprovista de toda adulación o vanidad (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Pablo asegura que aquello que prueba la verdad del Evangelio no es sólo una gran

elocuencia, sino también los actos de fe (Crisóstomo). Tanto los extraordinarios dones de Pablo como su enorme resistencia pusieron de manifiesto a los tesalonicenses que sus palabras estaban inspiradas (Agustín). La gloria y encanto de los predicadores proceden de la disposición y entusiasmo de sus oyentes para creer y superar las adversidades (Orígenes, Atanasio, Jerónimo).

2, 12 *Os alentábamos y os consolábamos*

Aliento y consuelo. Está bien lo que puso «fuimos testigos», para mostrar que ya al principio les decía lo mismo: que convenía realizaran obras dignas con las que pudieran agradar al que los llamó a conocerle, con una gran promesa de bienes futuros; por el inmenso honor que supone, conviene que sigan obrando igual. Y hablando de sus cosas, vuelve de nuevo a sus personas, dado que, cuando recuerda lo que dice relación con él, lo hace para atraerles al respeto; y cuando se aplica a alabarlos, lo hace para que se vea que con tal deseo provoca más alegría. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[1].

2, 13 *No como palabra humana, sino como lo que es en verdad*

Las palabras humanas como imagen del Verbo divino. Así, nuestro verbo se hace en cierto modo voz del cuerpo al convertirse en palabra para poder manifestarse a los sentidos del hombre, como el Verbo de Dios se hizo carne tomando nuestra vestidura para poder manifestarse a los sentidos del hombre. Y así como nuestro verbo se hace voz sin mudarse en palabra, así el Verbo de Dios se hizo carne sin convertirse en carne. Al asumir lo sensible sin ser por él absorbido, nuestro verbo se hace palabra y el Verbo se hizo carne. Por esto, todo el que anhele encontrar una semejanza, mezclada con múltiples desemejanzas, del Verbo de Dios, no preste atención a la palabra que resuena en los oídos cuando la pronuncian los labios o en silencio se piensa. Las palabras de todos los idiomas sonoros se pueden pensar en silencio, y el alma puede modular un poema sin que se muevan los labios: el número y cantidad de las sílabas y la melodía de los cantares, aunque sean algo material que el oído del cuerpo percibe, se muestran presentes a la mirada del pensamiento de los que rumian en silencio estos recuerdos sirviéndose de ciertas imágenes incorpóreas. Mas pasemos de largo sobre todas estas cosas para llegar al verbo humano, donde se puede contemplar como en imagen descolorida y en enigma el Verbo de Dios; pero el que se comunicó a este o aquel vidente, del cual se ha dicho: «Crecía y se multiplicaba la palabra de Dios»[2]; de la cual se ha dicho: «La fe por el oído, y el oído por el verbo de Cristo»[3]; del cual se ha dicho: «Cuando oísteis la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombres, sino, y lo es en verdad, como palabra de Dios». Y a este tenor muchos otros testimonios de las Escrituras sobre la palabra de Dios, que por medio de sonidos pertenecientes a múltiples y variados idiomas se difunde en los corazones y labios humanos. Se denomina palabra de Dios, porque la doctrina que enseña es divina, no humana. Agustín, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 11, 20[4].

---

[1] TEM 2, 13. [2] Hch 6, 7. [3] Rm 10, 17. [4] CCL 50A, 486-487: BAC 39, 692-693.

LA FE SÓLO COMIENZA CUANDO DIOS QUIERE. ¿Acaso no se nos manifiesta también con toda claridad el principio de la fe en la Carta a los Tesalonicenses, en la cual el Apóstol rinde igualmente gracias a Dios, diciendo: «Por esto también nosotros damos gracias a Dios sin cesar porque, cuando recibisteis la palabra de Dios, de nosotros la oísteis y la abrazasteis no como palabra humana, sino tal cual es en verdad: palabra de Dios, que actúa eficazmente en vosotros los creyentes»? ¿Y por qué el Apóstol da por ello gracias a Dios? Porque es superfluo e inútil dar gracias por un favor a quien no lo ha hecho. Mas porque esto no fue vano e inútil, con razón se concluye que Dios es el autor de aquello por lo cual se le tributa acción de gracias, a saber: que habiendo escuchado de labios del Apóstol la palabra de Dios, la abrazasen no como palabra de hombre, sino tal cual es verdaderamente, como palabra de Dios. Por consiguiente, Dios obra en el corazón del hombre en virtud de aquella vocación que es según su designio, a fin de que no oigan en balde el Evangelio. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 19, 39[5].

2, 14 *Habéis sufrido también de vuestros compatriotas lo mismo que ellos*

EL SUFRIMIENTO DE TODOS LOS PROFETAS. Y Jesús les dijo: «Un profeta no es despreciado sino en su propia patria»[6]. Debemos preguntar si la expresión se refiere en general a cualquier profeta, en el sentido de que todo profeta es despreciado sólo en su propia patria (no que alguno haya sido despreciado, o haya sido objeto de desprecio en su patria), o si la expresión, al ser dicha en singular, se refiere a uno solamente. Si se refiere a uno solo, es suficiente cuanto hemos dicho, aplicando este texto al Salvador. Ahora bien, si tiene un sentido general, la historia lo desmiente, porque Elías no fue despreciado en Tisbé de Galaad; ni tampoco Eliseo en Abel-Mejolá, ni Samuel en Ramatáyim, ni Jeremías en Anatot. En cambio, la misma frase resulta absolutamente verdadera si se toma en sentido espiritual. Por tanto, debe sostenerse que la «patria» se refiera a Judea, la familia sea el antiguo Israel y la casa quizás su propio cuerpo[7]. En realidad, todos fueron despreciados en Judea, en Israel, según la carne, mientras estaban en el cuerpo, como está escrito en los Hechos de los Apóstoles, en el reproche dirigido al pueblo: «¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo»[8]. Y Pablo, en la primera Carta a los Tesalonicenses dijo algo parecido: «Pues, hermanos, os habéis hecho imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, puesto que habéis sufrido también de vuestros compatriotas lo

[5] PL 44, 989: BAC 50, 494-495. [6] Mt 13, 57. [7] Esto es, Orígenes dice que la región de la que venimos, la nación a la que pertenecemos e incluso el cuerpo físico donde habitamos contituyen todos ellos «nuesta patria». Es en este contexto donde cada profeta experimenta la deshonra, y el contexto citado por la Escritura en el comienzo del pasaje tiene una aplicación universal. La referencia al cuerpo físico forma parte del sentido origeniano, compartido por muchos Padres, y que consiste en que la vida en el cuerpo es nuestro hábitat natural, por así decirlo, pero también es una cierta alienación y exilio de nuestro verdadero hogar; así, es un lugar donde la deshonra tiende a ocurrir una vez que una persona es profeta, esto es, cuando proclama contra la «carne». [8] Hch 7, 52.

mismo que ellos han sufrido de los judíos. Éstos son los que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también a nosotros nos han perseguido. Y así no sólo no agradan a Dios, sino que se hacen enemigos de todos los hombres». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 18[9].

LA NECESIDAD DEL RIESGO. ¿Somos dignos, acaso, de recordar a Pablo? Contaba con la ayuda de la gracia, y no se contentó con ello, sino que se lanzó a toda suerte de peligros. Nosotros, en cambio, privados de aquella confianza ¿cómo –dime– esperamos preservar a los que nos han sido confiados?, o ¿cómo atraer a los que todavía no se han acercado, nosotros, hombres dedicados a vivir desordenadamente, que por doquier buscamos tranquilidad, que no podemos, o, por mejor decir, no queremos soportar, ¡ni en sueños!, peligros, y que estamos tan alejados de la sabiduría de Pablo como el cielo lo está de la tierra? Por este motivo, también los que están bajo nosotros se diferencian sobre manera de los hombres de aquellos días, ya que los discípulos de entonces eran mejores que los maestros de ahora, apartados, y en medio del pueblo y de tiranos, con enemigos en todas partes, y, aun así, lejos de caer y de doblegarse. Escucha, al menos, qué dice Pablo a los filipenses: «Porque, en nombre de Cristo, a vosotros os ha sido otorgado no sólo creer en Él, sino también padecer por Él»[10]. Y, de nuevo, a los tesalonicenses: «Porque os habéis hecho imitadores de las Iglesias de Dios, de las de Judea»... Y los ves dedicados a toda obra de beneficencia. Éste era el motivo por el que en aquellos días la gracia era fecunda, y era por lo que también vivían en las buenas obras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 6[11].

CRISTO, MODELO DE PERSEVERANCIA FIEL. Hay algo más en la declaración, «como hicieron en Judea»; muestra que en todas partes ellos se regocijaron por haber peleado noblemente por la fe. Pablo dice por consiguiente, «que vosotros también sufristeis las mismas cosas». ¿Y qué hay de sorprendente en esto, si se atrevieron a hacerles las mismas cosas que al Señor? ¿No ves cómo Pablo introduce esta verdad como un gran consuelo? Y cómo constantemente enfoca nuestra atención en él. En un examen profundo cualquiera puede encontrarlo. En casi todas sus cartas, de distinta manera, ante las tentaciones, Pablo nos pone a Cristo como ejemplo. Obsérvalo en consecuencia también aquí, al acusar a los judíos. Pablo les trae a la mente al Señor y los sufrimientos del Señor: él sabe el gran consuelo que esto supone. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 3[12].

2, 15 *Éstos son los que mataron al Señor Jesús y a los profetas*

LOS DEICIDAS. Con razón y justicia os ha venido todo a eso a vosotros [judíos], que matasteis al Justo y antes de Él a sus profetas. Y ahora desecháis a los que esperan en Él y en el Dios omnipotente y Hacedor de todas las cosas, que le envió, y, en cuanto es de vuestra parte, lo deshonráis, maldiciendo en vuestras sinagogas a los que creen en Cristo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 16, 4[13].

---

[9] SC 162, 220-222. [10] Cf. Flp 1, 29. [11] PG 62, 47. [12] PG 62, 407-408. [13] CAC 1/2, 58-60: BAC 110, 328.

2, 16 *Pero la ira contra ellos ha llegado al límite*

La ira. Conforme a la tradición común, esta ira es la del rey, de la que también el Apóstol dice a los judíos: «Pero la ira contra ellos ha llegado al límite», anunciando de antemano la guerra contra los judíos, la caída de Jerusalén y la muerte del pueblo que tuvo lugar después de la ascensión del Señor. Orígenes, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 15 y 17, 23[14].

2, 17 *Hermanos, nosotros... ardíamos en deseos de veros*

El amor fraterno. Indicando su amor a los tesalonicenses, dice: «Hermanos, nosotros, privados por breve tiempo de vuestra compañía –físicamente, no de corazón–, ardíamos en deseos de veros». El que había sufrido tan grandes persecuciones, pero solícito por la salud de los hijos, añadió: Os hemos enviado a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el Evangelio, para confortaros; y exhortándoos en vuestra fe, para que ninguno titubee en estas tribulaciones. Vosotros mismos sabéis que nosotros nos mantenemos firmes. Gregorio Magno, *Libros morales*, 31, 12[15].

2, 18 *Pero Satanás nos lo impidió*

La dificultad permitida en atención al premio futuro. Cuando quisieres hacer alguna cosa buena, según Dios, ten delante muchos peligros, daños y muchas muertes, y no te admires ni perturbes si te acaecen. Porque la Escritura dice: «¡Hijo mío! Si te dedicas al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación»[16]. Nadie que se determina a luchar espera alcanzar la victoria sin heridas. Tú, pues, carísimo, decidido a la lucha contra el demonio con todas tus fuerzas, no busques una vida de seguridad y delicias. Porque no en esta vida sino en el mundo futuro es en donde Dios te ha prometido toda clase de magníficas recompensas. ¡Alégrate y regocíjate cuando hagas algún bien y luego te sucedan adversidades, y cuando ves que a otro le sucede lo mismo! ¡Esto es para ti materia de un premio mayor!... Mira a Pablo en la cárcel misma y en medio de sus cadenas, instruyendo, iniciando y haciendo lo mismo en el foro de los jueces y en el naufragio y en la tempestad y entre innumerables peligros. Imita a estos santos y mientras está en tu poder no ceses de hacer el bien y aunque veas que el demonio te lo impide miles de veces, no desistas. Tal vez tú, cuando cargabas con tus riquezas, naufragaste. Pero Pablo, cuando llevaba consigo la palabra de Dios, más preciosa que todas las riquezas, e iba hacia Roma, naufragó, y padeció incomodidades sin cuento. Él mismo lo declaró, cuando dijo: «Muchas veces quisimos llegar hasta vosotros y nos lo impidió Satanás». Y Dios permitió eso, para manifestar así sobreabundantemente su poder. Juan Crisóstomo, *Homilías al pueblo antioqueno*, 1, 12[17].

El aguijón en la carne. Pablo, vaso de elección, castiga su cuerpo, y lo somete a servidumbre, no sea que, después de haber predicado a otros, quede él descalificado[18]. «Por eso, escribe, para que no me engría, me fue clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás,

---

[14] GCS 10/1, 629-630. [15] CCL 143B, 1563. [16] Qo 2, 1. [17] PG 49, 31-32: CUJ 10, 251. [18] Cf. 1 Co 9, 27.

para que me abofetee»[19]. Y también escribe a los corintios: «Pero temo que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así se corrompan vuestros pensamientos, y se aparten de la sinceridad y castidad debidas a Cristo»[20]. Y en otro lugar: «A quien vosotros perdonáis algo, también yo. Pues lo que yo he perdonado, si tenía algo que perdonar, fue por vosotros en presencia de Cristo, para que no seamos engañados por Satanás, ya que no desconocemos sus propósitos»[21]. De nuevo insiste: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que supere lo humano, y fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; antes bien, con la tentación, os dará también el modo de poder soportarla con éxito»[22]. Y antes ha dicho: «Así pues, el que piense estar en pie, que tenga cuidado de no caer»[23]. Y a los gálatas: «Estabais corriendo bien. ¿Quién os ha impedido obedecer la verdad»[24]. Y también: «Por eso quisimos ir a veros; al menos yo, Pablo, lo intenté una y otra vez, pero Satanás nos lo impidió». JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 3[25].

2, 19 *Nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra corona de gloria*

LA BASE DEL CELO DE PABLO. En efecto, nos conviene comportarnos según las miras de los santos y de los Padres e imitarlos. Y saber que apartándonos de ellos nos convertimos en extraños a la comunión con ellos. ¿A quién quieren ellos que tú imites? ¿Al que duda y quiere seguir y lo aplaza y se pone a deliberar con la propia familia[26]? ¿O al bienaventurado Pablo, que, al momento de encomendársele el gobierno, no pidió consejo ni a la carne ni a la sangre? En efecto, aunque había dicho: «No soy digno de ser llamado apóstol»[27], al reconocer lo que había recibido y no desconociendo al que se lo había dado, escribió: «¡Ay de mí, si no evangelizo!»[28]. Y como ¡ay de mí si no evangelizo!, por eso, enseñando y predicando el evangelio, recibió como gozo y corona[29] a sus discípulos. Así también la diligencia del santo varón en predicar hasta el Ilírico, sin dudar en ir hasta Roma[30] y embarcarse para ir a España[31], porque cuanto mayor fue su trabajo, mayor fue su galardón. Se gloriaba de haber luchado el buen combate y esperaba que había de recibir una gran corona[32]. ATANASIO, *Carta a Draconcio*, 4[33].

EL BIENESTAR DEL PRÓJIMO, NUESTRA GLORIA. El que no busque su propio beneficio en el bien de su prójimo, no logrará por esta razón las coronas. Y es que Dios así lo ha dispuesto para que los seres humanos estemos ligados mutuamente. Igual que cuando uno despierta a un niño que duerme, y le pide que siga a su hermano, éste desiste, normalmente de forma involuntaria; y sin embargo, si nosotros ponemos en la mano de su hermano un objeto que el niño desea, él seguirá a su hermano para obtener eso que desea; de la misma forma sucede aquí: Dios ha puesto nuestro bien en manos de nuestro prójimo para que acudamos el uno al otro y no estemos divididos.

Y si quieres, aplica este ejemplo a lo que hoy hablamos. Mi beneficio se en-

---

[19] 2 Co 12, 7. [20] 2 Co 11, 3. [21] 2 Co 2, 10-11. [22] 1 Co 10, 13. [23] 1 Co 10, 12. [24] Ga 5, 7. [25] PL 23, 297. Aquí, el problema consiste en mostrar cómo nos obstaculiza Satanás tenazmente. [26] Cf. Lc 9, 61. [27] 1 Co 15, 9. [28] 1 Co 9, 16. [29] Cf. Flp 4, 1. [30] Cf. Rm 15, 19. [31] Cf. Rm 15, 24. [32] Cf. 2 Tm 4, 7-8. [33] PG 25, 528.

cuentra en ti, así como tu utilidad en mí. En efecto, te es conveniente aprender las cosas que agradan Dios, pero estas cosas se me han confiado a mí para que de mí las recibas, y por consiguiente estés obligado a acudir a mí. Por otro lado, me conviene que tú te hagas mejor, pues yo recibiré un gran premio. Esto, sin embargo, de nuevo depende de ti; y por tanto yo me obligo a que tú lo consigas para que también mejores tú, y yo reciba de ti lo que me es provechoso. Por eso Pablo dice: «¿Quién es mi esperanza? ¿No sois vosotros?». Y de nuevo: «Mi esperanza y mi gozo, y la corona de gloria». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 33, 3[34].

EL BUEN MAESTRO. Los buenos maestros acostumbran a poner toda su esperanza, su alegría y su corona en el progreso de sus alumnos. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[35].

EL DESEO ARDIENTE DEL NUEVO OBISPO. Por eso ruego, por las misericordias del Señor[36], que me ayudéis a cumplir vuestros deseos, para que el Espíritu de la gracia more en mí[37] y no se vean defraudados vuestros anhelos. Concédanos a todos el bien de la paz el que os inspiró tales sentimientos de unanimidad, a fin de que en todos los días de mi vida, dedicado al servicio de Dios omnipotente y a vuestro provecho, con toda confianza pueda rogar al Señor: «Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado»[38]. Siendo siempre útil a vuestra salvación, engrandezca mi alma al Señor[39], y en la retribución del juicio futuro la razón de mi sacerdocio sea de tal modo estable y sólida ante el justo Juez, que seáis para mí, por vuestras buenas obras, mi gozo y mi corona[40], ya que habéis dado, por vuestra buena voluntad, el sincero testimonio de la vida presente. LEÓN MAGNO, *Sermón 1*, 2[41].

LA ÚNICA DEFENSA DEL PASTOR VERDADERO. ¿Cuál es la defensa? Si es mentira, haced la prueba; pero si es verdad, manifestadlo con vuestro testimonio, en nombre y delante de quien yo hablo. Porque vosotros sois mi defensa, mis testigos y mi corona de orgullo, si es que me atrevo a gloriarme como el Apóstol. Este rebaño, cuando era pequeño e imperfecto, en la medida que era visible, no era un rebaño, sino una apariencia de rebaño, privado de pasto libre, sin pastor que le custodiara, errante por las montañas, las grutas y las cuevas del campo esparcido y dispersado en todas direcciones, guardado o viviendo como cada uno podía, y feliz si conseguía asegurarse su propia salvación a escondidas. Así era la condición de este rebaño. Mas ahora está salvado, pues ha crecido, aunque todavía no sea perfecto, pero se encamina hacia la perfección mediante un crecimiento constante, y yo profetizo que seguirá avanzando. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico 42*, 2, 6[42].

2, 20 *Sois nuestra gloria y nuestro gozo*

LA PERFECTA ENSEÑANZA. Los buenos maestros suelen poner toda esperanza, alegría, gloria y corona en el provecho de los discípulos. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[43].

---

[34] PG 61, 280. [35] PL Supp 1, 1324. [36] Cf. Rm 12, 1. [37] Cf. 1 Jn 3, 24. [38] Jn 17, 11. [39] Cf. Lc 1, 46. [40] Ver también Flp 4, 1. [41] CCL 138, 5-6: BAC 291, 374. [42] SC 384, 50-52.62. [43] PL Supp 1, 1324.

EL AFÁN Y CONSUELO DE PABLO (3, 1-13)

[1]Por esta razón, incapaces de aguantar más, preferimos quedarnos solos en Atenas [2]y os enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para confirmaros y animaros en vuestra fe, [3]para que nadie flaquee en esas tribulaciones. Bien sabéis que eso es lo que nos espera; [4]pues ya cuando estábamos entre vosotros os predecíamos que íbamos a sufrir tribulaciones, como sabéis que ha sucedido. [5]Y por eso yo, incapaz de aguantar más, le envié para informarme de vuestra fe, preocupado por si os hubiera seducido el tentador y nuestro trabajo hubiera resultado infecundo.

[6]Pero ahora Timoteo, que acaba de regresar de ahí, nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y de vuestra caridad, de que guardáis siempre buen recuerdo de nosotros y deseáis vernos, como también nos sucede a nosotros. [7]Por eso hemos recibido de vuestra parte, hermanos, gracias a vuestra fe, un gran consuelo en medio de todas nuestras adversidades y tribulaciones: [8]ahora sí vivimos, ya que permanecéis firmes en el Señor. [9]¿Y cómo podremos dar gracias suficientes a Dios por toda la alegría que nos proporcionáis y con la que nos gozamos por vosotros ante nuestro Dios? [10]Le rogamos noche y día, sin cesar, que podamos veros y completar lo que falta a vuestra fe.

[11]Que Dios mismo, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús, dirija nuestro camino para poder veros; [12]y que el Señor os colme y os haga rebosar en la caridad de unos con otros y en la caridad hacia todos, como es la nuestra hacia vosotros, [13]para que se confirmen vuestros corazones en una santidad sin tacha ante Dios, nuestro Padre, el día de la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Amén.

PRESENTACIÓN: Pablo acentúa la intimidad y su cariñoso amor en su relación con los tesalonicenses para adentrarles más profundamente en el misterio del sufrimiento y en el lugar que éste ocupa en el seguimiento de Cristo (CRISÓSTOMO). Pablo quiere que los tesalonicenses sepan que su firmeza en la fe significa para él su vida (TEODORO). Su crecimiento o progreso en la fe constituye la vida de Pablo (CRISÓSTOMO, TEODORETO). El Apóstol, al enviarles a Timoteo, les está haciendo saber que necesitan conocer más cosas si desean avanzar hacia la perfección (TEODORETO). La nota predominante que aparece aquí es la alabanza y acción de gracias: por la madurez que manifiestan los tesalonicenses, por sus bendiciones al Señor en medio de su perseverancia y del ejemplo que supone para los demás (AGUSTÍN).

3, 1 *Incapaces de aguantar más*

DIOS PERMITE LA DIFICULTAD. «Por esta razón, no pudiendo esperar más, resolvimos quedarnos solos en Atenas». Y mira: Pablo envió dos de aquellos que le

servían para anunciar su venida y hacerlos más animosos... ¿No ves cómo Dios permite pruebas, y por ellas remueve, despierta a los discípulos y los vuelve más enérgicos? No caigamos por tanto en las tentaciones: porque Él también idea una salida para que nosotros podamos sobrellevarlas[1]. Ninguna otra cosa hace amigos y los ejercita más, como la aflicción; nada estrecha y une tan firmemente las almas de los creyentes; ninguna cosa puede oírse de los maestros que sea más conveniente para nosotros. Cuando el discípulo lleva una vida fácil, está apático e indolente, aquéllos que intentan enseñarle, sólo consiguen incomodarlo. Pero cuando se encuentra en aflicción y apenado, él anhela oír a sus maestros. Pues cuando siente tristeza en el alma, busca de todas partes consuelo para su aflicción: y la predicación trae consuelo no pequeño. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 42[2].

3, 2 *Os enviamos a Timoteo*

AYUDA APROPIADA. Cuando acontece un accidente al capitán de un navío, es el timonel o el primero de los marinos quien ocupa su puesto, no para hacerse él mismo capitán, sino para tratar de salvar el barco. Lo mismo sucede en la guerra, si el general es abatido, el primero de los capitanes toma el mando, no para adueñarse del poder, sino porque se preocupa de sus compañeros. Así también, el bienaventurado Timoteo ocupó el lugar del divino Pablo, cuando fue enviado por él. Conviene, pues a tu piedad desplegar el celo de un capitán de navío, de un jefe de armas, de un pastor, y aceptar con alegría cualquier peligro en favor de las ovejas de Cristo y no permitir que el rebaño permanezca sin guardián. TEODORETO DE CIRO, *Carta a Eusebio*, 78[3].

3, 3 *Para que nadie flaquee en esas tribulaciones*

TEMOR POR EL MAESTRO. Entonces, ¿qué es lo que Pablo dice aquí? Las pruebas de los maestros preocupan a sus discípulos. Pablo había pasado por muchas tribulaciones. Él también dice, que «Satanás nos lo ha impedido»[4]. Y agrega inmediatamente, «una vez y otra segunda deseé ir y no fue posible», palabras que demuestran la profundidad que tiene su lucha. Y era razonable que esto les debía preocupar, porque ellos no están tan preocupados por sus propias pruebas como por las de sus maestros. Nada de sus propias luchas preocupa tanto al soldado como cuando él ve a su general herido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 3[5].

ALEGRAOS DE MI SUFRIMIENTO. «Por lo cual os pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, ellas son vuestra gloria»[6]. ¿Por qué es por ellos? ¿Por qué son su gloria? Porque Dios los amó tanto que, incluso, entregó a su Hijo por ellos y afligió a sus servidores. Pablo estuvo en prisión para que lograran tal cantidad de bienes. Su origen está en el mucho amor de Dios para con ellos, algo que también Dios dice con relación a los profetas: «Los he matado por la palabra de mi boca»[7]. Pero, ¿por qué desmayaban cuando era otro el afligido? Quiere decir que estaban turbados e inquietos. Afirma lo mismo cuando escribe a los tesalonicenses: «De suerte que nadie se perturbe en estas aflicciones». Es necesario, no sólo no lamentarse,

---

[1] Cf. 1 Co 10, 13. [2] PG 60, 299-300. [3] SC 98, 176-178. [4] 1 Ts 2, 19. [5] PG 62, 410. [6] Ef 3, 13. [7] Os 6, 5.

sino, incluso, alegrarse por ellas. Si os da consuelo ser advertidos, os decimos que aquí vamos a ser atribulados ¿Por qué? Porque el Señor así lo ha dispuesto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 7[8].

NO CEDER A LOS PERSEGUIDORES. De modo que os confirme exhortándoos con su palabra, y os anime con su presencia, para que no flaqueéis vencidos por las tribulaciones. A sucumbir a las tribulaciones lo llama «flaquear». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[9].

No dijo que nadie se pliegue, para que no pareciese que acusaba, sino que puso una palabra que no podía ser acusadora de la interioridad «turbarse», diciendo que nadie se extrañe. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*[10].

3, 4 *Os predecíamos que íbamos a sufrir tribulaciones*

ESPERAR LA AFLICCIÓN. No debes preocuparte, dice, pues nada es extraño, nada contrario a la expectativa. Estas palabras eran suficientes para animarlos. ¿No ves cómo Cristo habló a sus discípulos de la misma manera? Escúchale decir: «Ahora os he dicho lo que sucederá para que cuando suceda, podáis creer»[11]. Ciertamente es una gran cosa, un gran consuelo haber tenido noticias de sus maestros acerca de lo que va a pasar. Sucede lo mismo que a un enfermo: si escucha de su médico lo que le va a suceder, su ansiedad se reduce. Pero si algo pasa inesperadamente, más allá de la habilidad y conocimiento del médico, el paciente se aflige y se preocupa. Lo mismo sucede aquí. Pablo supo de antemano y les predijo que iban a ser atribulados, «como sabéis que ha sucedido». Él no sólo dice esto, sino que predijo muchas cosas, y ocurrieron como él predijo. «Tal es nuestra misión». No debes preocuparte ni perturbarte por el pasado, ni tampoco por el futuro; si tal cosa debe pasar, «tal es nuestra misión». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 3[12].

3, 5 *Si os hubiera seducido el tentador*

EL DIABLO TENTADOR. A los que piensan que Dios es el que tienta, según las Escrituras, les aclara que el tentador es el diablo, que también tentó a Cristo. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Homilía 3*, 55, 2[13].

3, 6 *Pero ahora Timoteo, que acaba de regresar de ahí*

LA LLEGADA DEL MENSAJERO. Así, al llegar Timoteo hasta nosotros de parte vuestra nos ha manifestado vuestra fe y vuestra caridad, y porque siempre nos recordáis bien, al desear vernos, también nosotros lo deseamos; por ello, hermanos, recibimos consuelo en vosotros por encima de toda necesidad y nos apremiamos por vuestra fe; en efecto, ahora vivimos, puesto que vosotros os mantenéis firmes en Cristo. Así declara por qué les escribe con rapidez; al llegar el mensajero, y declarar la firme devoción de aquellos en la fe y el amor del Apóstol, se alegró de la concordia común, y les escribió estando seguro del fruto de la fe y del buen trato de aquellos. AMBROSIÁSTER *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[14].

---

[8] PG 62, 50-51. [9] TEM 2, 17. [10] NTA 15, 329. [11] Jn 14, 29. [12] PG 62, 410. [13] PG 2, 148. [14] CSEL 81/3, 223.

3, 7 *Un gran consuelo*

INTERPRETACIÓN DE LA ESCRITURA. No sólo éstas, sino también aquellas otras ambigüedades que no provienen de la puntuación, deben ser examinadas de modo semejante. Así, veamos aquel pasaje del Apóstol a los tesalonicenses: «Por eso hemos recibido de vuestra parte, hermanos, gracias a vuestra fe, un gran consuelo». Es dudoso si se ha de entender «oh hermanos», en vocativo, o «a estos hermanos» en acusativo, aunque ni una ni otra lectura se opone a la fe. Pero la lengua griega no tiene estos dos casos iguales; por eso consultando el texto griego se ve que «hermanos» es vocativo. Si el intérprete hubiera preferido traducir «por eso hemos recibido [como] consuelo a estos hermanos en vosotros», no se hubiera ajustado tanto a las palabras, pero se dudaría menos del sentido; o si hubiera añadido «nuestros», casi nadie hubiera dudado del vocativo, al oír «por eso hemos recibido consuelo, hermanos nuestros, en vosotros»; pero el añadir es concesión más peligrosa. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 4, 8[15].

3, 8 *Ahora sí vivimos*

SOIS NUESTRA VIDA. Representémonos a uno de esos que brillan en los palacios. Supongámosle con mucho dinero y que posea gran poder, una patria ilustre, unos antepasados gloriosos y sea entre todos conspicuo. Veamos, pues, si éste no es más esclavo que nadie. Y opongámosle no un simple esclavo, sino el esclavo de un esclavo... No es ésa ciertamente nuestra enseñanza. Entre nosotros, si uno padece, muchos se compadecen; si uno prospera, muchos se congratulan conforme al Apóstol: «Porque si un miembro padece, con él sufren todos los otros miembros; y si un miembro es glorificado, con él se alegran todos los otros miembros»[16]. Y el mismo que así nos exhorta, unas veces decía: «¿Quién es mi esperanza y mi alegría sino vosotros?». Y otras: «Con gran tribulación y estrechamiento de corazón os he escrito»[17]. Y «¿Quién está enfermo y no me pongo yo enfermo? ¿Quién se escandaliza y yo no me abraso?»[18]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 4-5[19].

SUS DISCÍPULOS SON TODO. Un maestro ha de ser tal que esté preocupado por sus discípulos, y que los considere como lo más importante. «Ahora sí vivimos, dice Pablo, ya que vosotros permanecéis en el Señor». Y también [dice]: «¿Cuál es nuestra esperanza, alegría o corona de la que estamos orgullosos? ¿Acaso no lo sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo?»[20]. ¿Ves cómo Pablo se preocupa por los asuntos de sus discípulos no menos que por los suyos? Pues es necesario que [los maestros] sobrepasen a los padres naturales, es necesario que sean más apasionados. Y conviene que los niños les muestren mayor afecto. Pues les dice: «Obedeced a los que os conducen y ceded ante ellos, sabiendo que ellos velan por vuestras almas pues darán cuentas por ellas»[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 2[22].

UNIDOS EN LA VIGILANCIA. Os exhorto en el Señor, hermanos míos, a que menospreciéis los bienes presentes que no llevaréis con vosotros al morir; a que

---

[15] CSEL 80, 83-84: BAC 168, 167. [16] 1 Co 12, 26. [17] 2 Co 2, 4. [18] 2 Co 11, 29. [19] PG 58, 571-572: BAC 146, 228-231. [20] 1 Ts 2, 19. [21] Hb 13, 17. [22] PG 62, 609.

os guardéis de los pecados, de la maldad, de las ambiciones mundanas. Entonces nuestro fruto llegará a su plenitud, y nuestra recompensa junto al Señor nos colmará de gozo. Pues, aunque decimos lo que hay que decir, aunque predicamos lo que hay que predicar y hemos cumplido ante el Señor y en su presencia; puesto que no hemos callado lo que tememos ni lo que amamos, de forma que aquel sobre quien descienda la espada de la venganza del Señor no encuentre nada que imputar al vigía, sin embargo, queremos que esté segura nuestra recompensa no cuando vosotros os halláis perdidos, sino una vez encontrados. En efecto, también el apóstol Pablo estaba seguro de su recompensa, y, sin embargo, ¿qué dice al pueblo? «Ahora sí vivimos, ya que vosotros estáis firmes en el Señor». AGUSTÍN, *Sermón 359*, 9[23].

3, 9 *¿Y cómo podremos dar gracias suficientes a Dios?*

ACEPTAR Y EXPLICAR LA FE. Nada dice tan digno que pueda compensar la salvación conseguida de los gentiles. Y puesto que progresaban en la perseverancia de la fe y en una conducta mejor, deseaba verlos cuanto antes, para enseñarles todo lo que atañía a la perfección de aquellos, es decir, los misterios de las cosas espirituales que no deben publicarse a la ligera; para que conocieran quién y cuán grande es el Juez que esperaban. Una cosa es aceptar la fe y otra distinta la explicación de la fe. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[24].

3, 10 *Completar lo que falta a vuestra fe*

LA VERDAD DE LA FE ENSEÑADA PASTORALMENTE. Para los párvulos en la inteligencia, que, como dice el Apóstol, han de ser nutridos con leche y no son capaces de entender estas cosas, toda discusión sobre esta materia, que se dirige no sólo a fortalecerlos, sino a que entiendan y sepan lo que se dice, resulta onerosa y más fácilmente los oprime que los nutre. De donde se sigue que los espirituales no callen totalmente estas cosas a los carnales a causa de la fe católica, que ha de ser predicada a todos; pero no las discutan convenientemente por temor a que, al querer llevarlas a inteligencias incapaces, más bien que hacer luz a la verdad, causen fastidio con sus pláticas. Este es el motivo de que escriba a los colosenses: «Aunque ausente en el cuerpo, estoy con vosotros en espíritu, gozándome del orden que tenéis y viendo lo que falta a vuestra fe en Cristo»[25]; y a los tesalonicenses: «Día y noche pedimos con insistencia poder veros y completar lo que falta a vuestra fe». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 98, 5[26].

ENRIQUECIMIENTO, NO AÑADIDURA. Jamás dejéis salir de vuestros corazones el consejo del Apóstol: «Si alguien os predicase doctrina distinta de la que habéis recibido, sea anatema»[27]. No dice más doctrina de la que habéis recibido, sino «distinta de la que habéis recibido». Porque en tal caso se perjudicaría a sí mismo, que deseaba venir a los tesalonicenses para suplir las deficiencias de su fe; y quien suple añade lo menos sin quitar lo que había. Pero quien traspasa la línea de la fe no se acerca al camino, sino

---

[23] PL 39, 1595: BAC 461, 306. [24] CSEL 81/3, 222. [25] Col 2, 5. Agustín presenta un texto latino basado en la hipótesis de la palabra griega *hysterema* (lo que falta), en lugar de *stereoma* (tenacidad), que es la lectura aceptada. [26] CCL 36, 578-579: BAC 165, 451-452. [27] Ga 1, 9.

que se aparta del camino. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 98, 7[28].

3, 11 *Dios mismo, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús*

SU OBRA ES LA MISMA. Así, para que sepas lo que es el Padre y el Hijo, y que es una misma la acción del Padre y del Hijo, el Apóstol continua diciendo: «Dios mismo, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús dirija nuestra vida hacia vosotros». Habla del Padre y habla del Hijo, pero sólo hay una única dirección, porque es una la unidad de poder. También en otro lugar dice: «El mismo nuestro Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha concedido el consuelo eterno y la buena esperanza en la gracia, consuele vuestros corazones y os fortalezca»[29]. ¡Cuán grande es esta unidad que el Apóstol nos enseña! Unidad de consuelo, no pluralidad. Calle, pues, la incredulidad, o, si no se deja vencer por la razón, dobléguese por la amabilidad. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 10, 87[30].

SU GRACIA ES LA MISMA. Una e idéntica es la gracia que viene del Padre al Hijo, como una sola es la luz del sol y su resplandor y como la iluminación del sol tiene lugar por su resplandor. Así también cuando ruega a los tesalonicenses diciendo: «Que el mismo Dios y Padre nuestro y el Señor Jesucristo dirija nuestros pasos hacia vosotros», guardó la unidad del Padre y del Hijo. No dijo «dirijan», como si se tratara de una doble gracia dado por dos, por uno y por otro, sino, (que dijo) «dirija», para mostrar que el Padre la ha dado por medio del Hijo. Con esto deberían avergonzarse los impíos, aunque no quieran. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 25, 11[31].

3, 12 *Que el Señor os colme y os haga rebosar en la caridad*

REBOSAR SIEMPRE EN LA CARIDAD. He aquí una prueba de amor superabundante: que él no sólo rece por ellos sino que incluso incluya su oración en sus cartas. Las oraciones de Pablo dejan ver un alma ferviente, incapaz de refrenar su amor. La mención de sus oraciones también demuestra que la negativa [de Pablo y Silvano] para visitarlos no fue voluntaria ni resultado de la indolencia. Es como si Pablo dijera: Quiera el propio Dios acortar las pruebas que constantemente nos distraen, para que nosotros podamos ir directamente a vosotros. «Y que el Señor os colme y os haga rebosar». ¿Ves el fervor del amor sin límite que se muestra por estas palabras? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 4[32].

SIEMPRE PRIMERO SU AMOR HACIA NOSOTROS. Si nosotros hubiésemos sido los primeros, por nuestro mérito nos amaría Él; le elegimos primero nosotros a Él para merecer ser por Él elegidos. Pero Dios, que es la suma verdad, dice bien otra cosa, que se opone abiertamente a la vanidad de los hombres: «No me habéis elegido vosotros a mí»[33]. Si, pues, no elegisteis, sin ninguna duda que no amasteis. Y ¿cómo habían de elegir a quien no amaban? «Pero yo –dice– os elegí a vosotros». Y ¿no fue después, cuando ellos le eligieron y antepusieron a todos los bienes de este mundo? Mas porque fueron elegidos, eligieron, y no al contrario. Nulo es el mérito de los hombres

---

[28] CCL 36, 581: BAC 165, 455. [29] 2 Ts 2, 15-16. [30] CSEL 78, 88. [31] PG 26, 345. [32] PG 62, 419. [33] Jn 15, 16.

que eligen si la gracia de Dios –elector– no los previniese, y por eso, bendiciendo Pablo a los tesalonicenses, les dice: «El Señor os acreciente y haga abundar en caridad de unos con otros y con todos». Y esta bendición dio para que nosotros nos amáramos quien primero dio la Ley mandándolo. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 18, 38[34].

3, 13 *Una santidad sin tacha ante Dios*

LA TRINIDAD SANTA. Por tanto, hay un único Dios, quedando a salvo la majestad de la Trinidad eterna. Pero no sólo en aquel pasaje vemos manifestada la Trinidad con el nombre de divinidad, sino en otros muchos pasajes, como también hemos dicho anteriormente, sobre todo en las cartas que el Apóstol escribió a los tesalonicenses declaró clarísimamente la divinidad y el poder del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 14, 94[35].

[34] PL 44, 904: BAC 50, 260-261. [35] CSEL 79, 190: BPa 41, 218.

EXHORTACIÓN SOBRE LA PIEDAD, FE Y AMOR (4, 1-12)

[1]Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús a que, conforme aprendisteis de nosotros sobre el modo de comportaros y de agradar al Señor, y tal como ya estáis haciendo, progreséis cada vez más. [2]Pues conocéis los preceptos que os dimos de parte del Señor Jesús. [3]Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de la fornicación: [4]que cada uno sepa guardar su propio cuerpo santamente y con honor, [5]sin dejarse dominar por la concupiscencia, como los gentiles, que no conocen a Dios. [6]En este asunto, que nadie abuse ni engañe a su hermano, pues el Señor toma venganza de todas estas cosas, como ya os advertimos y aseguramos; [7]porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santidad. [8]Por tanto, el que menosprecia esto no menosprecia a un hombre, sino a Dios, que además os concede el don del Espíritu Santo.

[9]En cuanto al amor fraterno, no tenéis necesidad de que os escriba, pues vosotros mismos habéis sido instruidos por Dios para que os améis los unos a los otros, [10]y, en efecto, así lo estáis poniendo por obra con todos los hermanos en toda Macedonia. Pero os encarecemos, hermanos, a que progreséis más [11]y a que os esmeréis en vivir con serenidad, ocupándoos de vuestros asuntos y trabajando con vuestras manos, como os lo ordenamos, [12]de modo que os comportéis honradamente ante los de fuera y no necesitéis de nadie.

PRESENTACIÓN: Pablo destaca que el fiel seguimiento de Cristo se manifiesta en el amor activo que va más allá del mero rechazo del mal (CRISÓSTOMO). Ahora Pablo se decide a instruirles de forma que ayude a los tesalonicenses en la búsqueda de la perfección de la fe y su práctica madura, y en concreto en la abstinencia de cualquier tipo de fornicación (PS.-CIPRIANO, AGUSTÍN, TEODORO). Aunque Pablo siempre ha tenido sumo cuidado en elogiar a los tesalonicenses, ahora tiende más a advertirles y aconsejarles para que no se pierdan con las falsas enseñanzas (CRISÓSTOMO, AMBROSIÁSTER, JUAN CASIANO). La vida cristiana, por su misma naturaleza, consiste en un proceso de crecimiento análogo al crecimiento del cuerpo. La perfección en los buenos hábitos debe crecer al mismo tiempo que la fe (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, AMBROSIO).

4, 1 *El modo de comportaros y de agradar al Señor*

UNA ANSIEDAD DE LAS BUENAS. Para el cristiano sólo hay una desgracia: ofender a Dios. Todo lo malo: pérdida de bienes, destierro de la patria, peligro de la vida, no lo tiene siquiera por mal. Y aquello de que todos tiemblan, el salir de este mundo, es para él más dulce que la misma vida. Como si uno se subiera a un alto promontorio y desde allí contemplara el mar y a los que por él navegan y viera cómo unos son cubiertos por las olas, otros se estrellan contra las rocas, unos se afanan por acá, otros van arrastrados por allá llevados como cautivos por el ímpetu del viento; muchos se han hundido ya, otros se sostienen sobre una tabla u otro resto del naufragio, otros se valen por toda embarcación y timón de sus propias manos; otros, en fin, sobrenadan ya cadáveres –desastre vario y de múltiples caras–; así juntamente el que milita por Cristo, al alejarse de la turbulencia, se halla sentado sobre lugar elevado y seguro. ¿Qué más seguro y elevado que no tener más que una solicitud: la de cómo agradar al Señor? Ya ves, Teodoro, los naufragios de los que navegan por este mar. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 2, 5[1].

4, 2 *Pues conocéis los preceptos*

LA DOCTRINA DE SIEMPRE. Mostrando por todas partes que hoy no les escribe nada nuevo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[2].

4, 3 *Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación*

UN PROCESO DE EDUCACIÓN. Ciertamente, el diablo tienta sabiendo lo que somos, pero no sabiendo si vamos a resistir. Sin embargo; tienta pretendiendo apartarnos de la fe y someternos a él, que también es lo único que se le ha concedido, o porque conviene que nosotros nos salvemos por nosotros mismos, tomando ocasión del mandato[3]; o por humillación del tentador y frustrador; o por la consolidación de quienes están en la iglesia; o por la conciencia de cuantos admiran la perseverancia... En efecto, ni el Señor padeció por voluntad del Padre, ni los perseguidos son perseguidos por voluntad de Dios; porque, una de dos: o una persecución ha de ser buena por el

[1] SC 117, 72-74: BAC 169, 375. [2] TEM 2, 21.
[3] Aquí, Clemente reproduce el pasaje de Rm 7, 11 que es inevitablemente oscuro, literalmente: «Pues el pecado, aprovechando la ocasión, me sedujo por medio del precepto y por medio de él me dio la muerte".

designio de Dios, o fueron inocentes los que le azotaron y torturaron. En cambio, nada sucede sin el beneplácito del Señor del universo. Entonces falta por concluir brevemente que todo eso aconteció porque Dios no lo impidió. En verdad, sólo esto salva tanto la providencia como la bondad de Dios. No hay que pensar que Él produzca las tribulaciones; en efecto, eso no sería concebible... Existe una técnica pedagógica propia de la Providencia que en verdad actúa sobre los otros a causa de los propios pecados de cada uno, pero en el Señor y los apóstoles por los nuestros. Al momento, el divino Apóstol dice: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 4, 85, 1-87, 3[4].

LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO. Los preceptos de la castidad, hermanos, son antiguos. ¿Por qué digo que son antiguos? Porque fueron establecidos con la misma raza humana. Por ellos el propio varón pertenece a la mujer, de manera que no debe conocer a ningún otro distinto y la mujer es dada al varón, para que le esté sujeta como algo propio y no busque a ningún otro... Cristo afirmó esta sentencia cuando dijo que no había que abandonar a la esposa a no ser por adulterio: cuando se le preguntó, tanto honor concedió a la castidad. De ahí surge aquella sentencia: «No dejarás vivir a las adúlteras»[5]. Por eso dice el Apóstol: «Esta es la voluntad de Dios, que os abstengáis de la fornicación». NOVACIANO, *Sobre el bien de la castidad*, 5-6[6].

HUMILDAD AUTÉNTICA. Por eso, mediante la voz del profeta, se dice contra el alma soberbia: «Pero tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama»[7]. Pagarse de su belleza es presumir de uno mismo en la acción justa. Se fornica en el propio nombre, cuando en lo que se hace con rectitud no se busca la alabanza del Creador, sino que se busca la alabanza de la propia opinión... Lo que hay que hacer en estos casos, a no ser que el espíritu maligno busque las buenas obras que hacemos para enorgullecer nuestra mente, es recordar nuestras malas acciones, incluso recordar que es nuestro lo que hicimos al pecar y de sólo el omnipotente Dios los regalos... Por eso Pablo dice: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación». GREGORIO MAGNO, *Carta al rey Recaredo*, 9, 229[8].

MATRIMONIO CRISTIANO. Ésta es, en efecto, la enfermedad de la [concupiscencia de la] que el Apóstol, hablando a los esposos cristianos, dice: «Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación; que os abstengáis de la fornicación, de modo que cada uno de vosotros sepa conservar su vaso en santidad y respeto, no en la maldad del deseo, como los gentiles, que no conocen a Dios». Por tanto, el esposo cristiano no sólo no debe usar el vaso ajeno, que es lo que hacen aquellos que desean la mujer del prójimo, sino que sabe que incluso su propio vaso no es para poseerlo en la

---

[4] GCS 15, 285-286. Clemente arguye, al estilo antignóstico, contra la opinión del maestro Basílides, según la cual el sufrimiento y el martirio son un tipo de castigo al que las almas deben someterse para liberarse de la gran cárcel, el cuerpo. Al contrario, dice Clemente, el sufrimiento y el martirio son utilizados por Dios, quien quiere la salvación de todas sus criaturas, como medio de santificación. Así, el sufrimiento pertenece a la bondad de un mundo gobernado por la providencia divina, aunque no es querido directamente por Dios. [5] Lv 20, 10. [6] CCL 4, 120. Algunos suelen atribuir esta obra, aunque dudosamente, a Cipriano. [7] Ez 16, 15. [8] CCL 140A, 808-809.

maldad de la concupiscencia carnal. Pero esto no ha de entenderse como si el Apóstol condenase la unión conyugal, es decir, la unión carnal lícita y buena. AGUSTÍN, *El matrimonio y la concupiscencia*, 1, 8, 9[9].

4, 4 *Guardar su propio cuerpo santamente*

LA VASIJA SIN MANCHA. ¿Es bueno reservar nuestra sentencia también en recipientes e instrumentos, de manera que también éstos participen de los méritos de sus dueños y de los que los ordenan?... Todo recipiente o instrumento es usado por los hombres externamente, en cuanto que se trata de una materia totalmente extraña a la naturaleza del hombre; en cambio, la carne que desde el comienzo ha sido concebida y formada en el útero es congénita al alma[10], y está unida a ella en todo el proceso. Así, aunque la carne sea llamada «recipiente» por el Apóstol[11], quien ordena que sea tratada con honor, incluso ella es llamada «hombre exterior»[12], equivale a decir que la arcilla de barro recibió el título de «hombre» desde el principio, no de cáliz, espada o recipiente. TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 16, 9-11[13].

CULTIVO BUENO. Amonesta, pues, y reprende al pueblo del Señor, para que abunde en buenas obras, renuncie a los vicios, no encienda las llamas de las pasiones –no diré en sábado, sino en todo tiempo–, para que no arda el propio cuerpo. La fornicación y la inmundicia no esté en los siervos de Dios, porque servimos al inmaculado Hijo de Dios[14]. Cada uno que se conozca a sí mismo y sea dueño de sí mismo, para que, habiendo labrado el terreno del propio cuerpo, espere los frutos debidos, y la tierra no le produzca espinas y abrojos[15], sino más bien diga: «La tierra ha dado sus frutos»[16], y en esta fragilidad, recubierta de espinas, de las pasiones florezcan los injertos de las virtudes. AMBROSIO, *Carta a Constancio*, 7, 36, 8[17].

LA CLAVE ES EL USO MODERADO. En efecto, necesitamos de una disciplina, y fuerte para que no seamos impúdicos. Pues poseemos nuestro cuerpo cuando lo mantenemos limpio y en santificación; mas cuando es inmundo, lo posee el pecado. Y con razón: no hace las cosas que nosotros deseamos, sino lo que el pecado le ordena. «Sin dejarse dominar por la concupiscencia», dice Pablo. Aquí él también muestra la forma en que debemos ser templados para cortar el movimiento de la lujuria. Y es que el lujo, las riquezas, la ociosidad, la pereza, y todo este tipo de cosas nos conducen a un deseo absurdo y depravado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 5[18].

LA LUJURIA COMO VOLUNTAD DESORDENADA. Hay muchas clases de libido; pero cuando se dice libido a secas, sin más, casi siempre suele entenderse la que excita las partes sexuales del cuerpo. Y es

---

[9] CSEL 42, 220: BAC 457, 257. [10] Tertuliano apela a la doctrina estoica de la *krasis* o «mezcla», según la cual los elementos de un ente compuesto poseen cierta compenetración que permite compartir algunas propiedades. Así, el alma tiene ciertas cualidades del cuerpo y puede pensarse como algo material, aun estando separados el alma y el cuerpo. Asímismo, las «vasijas» pueden compartir el honor de aquello que contienen. [11] Sigue el desacuerdo entre los exégetas modernos sobre si el griego *skeuos* se traduce mejor como «vasija» o «esposa». [12] 2 Co 4, 16. [13] CCL 2, 940. [14] Cf. Ef 5, 3. [15] Cf. Gn 3, 18. [16] Sal 84, 13. [17] CSEL 82/2, 6. [18] PG 62, 424.

tan fuerte, que no sólo domina al cuerpo entero ni sólo fuera y dentro, sino que pone en juego a todo el hombre, aunando y mezclando entre sí el afecto del ánimo con el apetito carnal, produciendo de este modo la voluptuosidad, que es el mayor de los placeres corporales. Tanto es así que, en el preciso momento en que ésta toca su colmo, se ofusca casi por completo la razón y surge la tiniebla del pensamiento.

¿Quién, amigo de la sabiduría y de los goces santos, llevando vida matrimonial, pero consciente, según el consejo del Apóstol, «de que posee su vaso en santificación y honor, no en la enfermedad del deseo, como los gentiles, que desconocen a Dios», no preferiría, si le fuera posible, engendrar hijos sin esta libido? Así, en la acción generativa, los miembros destinados a la generación servirían a la mente, como los demás, cada uno en sus funciones respectivas, se mueven bajo la acción del albedrío de la voluntad, no bajo la excitación del fuego libidinoso. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 16, 1[19].

4, 5 *Sin dejarse dominar por la concupiscencia*

SANTIDAD FRENTE A MALDAD. Ved qué alabanzas le dedica: la llama «honor de nuestro vaso», o sea de nuestro cuerpo, y le da el nombre de santidad. Por donde, a la inversa, el que vive en el torbellino de las pasiones, vive en la inmundicia y en la ignominia, y se halla desprovisto de toda santidad. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 6, 15[20].

4, 6-7 *El Señor toma venganza*

ENGAÑAR AL HERMANO. A cada hombre Dios le asignó una esposa, y puso en la naturaleza límites para la relación sexual, concretamente, con una sola persona. Por consiguiente, la relación con otra es transgresión, fraude y robo. O mejor, es más terrible que cualquier robo; porque nosotros nos afligimos menos cuando se nos roban nuestras riquezas que cuando nuestro matrimonio es invadido. ¿Lo llamas hermano y todavía le haces un mal, y en cosas que no son convenientes? Pablo no quiere decir por el uso de la palabra hermano que nosotros seamos libres de dormir con la esposa de un incrédulo. Pablo muestra que Dios vengará y castigará semejante acto, castigando no al incrédulo, sino a ti mismo. ¿Por qué? Has insultado a Dios. Él te llamó, y tú a cambio lo has insultado. Si duermes con la emperatriz o con tu criada, eso da igual. El crimen es el mismo. ¿Por qué? Porque con ello no se castiga a las personas dañadas sino a él en persona. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 5[21].

4, 8 *No menosprecia a un hombre, sino a Dios*

ENTRISTECER AL ESPÍRITU. «Y no entristezcáis –dice– al Espíritu Santo»[22]. Se trata de algo horrible y espantoso, algo que también apunta en la Carta a los Tesalonicenses, donde dice algo semejante: «El que desprecia [estos preceptos] no desprecia a un hombre, sino a Dios». Ocurre lo mismo en este punto: si pronunciaras una palabra de reproche, si golpearas al hermano, no le habrías golpeado a él, sino que habrías contristado al Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 14[23].

---

[19] CSEL 40/2, 37-38: BAC 172, 95. [20] CSEL 17, 123: NCE 15, 250. [21] PG 62, 424-425. [22] Ef 4, 30. [23] PG 62, 103-104.

4, 9a *No tenéis necesidad de que os escriba*

LA HERIDA DE LA TORPEZA ESPIRITUAL. El bienaventurado Pablo es un verdadero médico en lo espiritual. Al ver que esta enfermedad, hija del espíritu de acidia, empezaba ya a infiltrarse entre los fieles de su tiempo, o adivinando por revelación del Espíritu Santo que surgiría en el futuro, se apresura a prevenirla con los medicamentos saludables de sus preceptos. Escribiendo a los tesalonicenses, como experto facultativo que goza de gran pericia, aplica lenitivos saludables al mal de sus pacientes. Y lo hace valiéndose de palabras llenas de lisonja y de dulzura. Empieza tratando de la caridad, y en ese aspecto les alaba. Comprende que una vez neutralizada la gravedad del absceso por esos lenitivos –desaparecida toda irritación de amor propio–, serán capaces de soportar un tratamiento más enérgico. «Tocante a la caridad –les dice–, no necesitamos escribiros, porque de Dios habéis sido enseñados cómo habéis de amaros unos a otros, y practicáis esta caridad con todos los hermanos que hay en toda la Macedonia». Ha hecho preceder el sedante dulcísimo de la alabanza. Con ello se ha captado su benevolencia y atención para acoger la palabra que salva... Dinos, pues, [Pablo], ¿a qué tantos preámbulos y por qué afrontas con tanto empeño el problema? Porque con la frase: «Os exhortamos, hermanos, a progresar más», apenas dejas entrever lo que pretendías expresar desde el principio, que era decirles esto: «Que os esforcéis por vivir con quietud». Veamos la segunda: «Ocupaos en vuestros propios negocios». Y la tercera: «Trabajando con vuestras propias manos, como os lo hemos recomendado»... Finalmente afirma: «No codiciéis cosa alguna de nadie». Mas es forzoso ir a la caza y captura de dones y presentes, cuando no se tiene el gusto de ganarse la vida con sus propias manos, gracias a un trabajo decente y sosegado. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 10, 7[24].

4, 9b *Habéis sido instruidos por Dios*

PRIMERO, LA GRACIA. La gracia hace que nosotros no sólo conozcamos lo que se ha de ejecutar, sino también que, una vez conocido, lo ejecutemos; y que no sólo creamos lo que se ha de amar, sino también que, una vez creído, lo amemos. Si esta gracia debe llamarse doctrina, llámese así en buena hora, con tal que se crea que Dios con inefable suavidad la infunde más profunda e íntimamente no sólo por medio de aquellos que plantan y riegan exteriormente, sino también por sí mismo, que calladamente suministra el incremento, de tal modo que no sólo manifiesta la verdad, sino también comunica la caridad. Pues de este modo enseña Dios a los que según su designio han sido llamados, concediéndoles juntamente conocer lo que deben obrar y obrar lo que conocen. Por lo cual así escribe el Apóstol a los tesalonicenses: «Mas acerca de la caridad fraterna no tenéis necesidad de que se os escriba, pues vosotros mismos habéis aprendido de Dios a amaros unos a otros». AGUSTÍN, *Sobre la gracia de Cristo y del pecado original*, 1, 12, 13-14[25].

---

[24] CSEL 17, 178-179: NCE 15, 352-356. [25] CSEL 42, 136: BAC 50, 304-305.

4, 10 *Pero os encarecemos, hermanos, a que progreséis más*

PROGRESAR SIEMPRE. También alaba lo que ellos hacen, pero les recuerda que lo hagan progresando más; los llama «instruidos por el mismo Dios», para dar a significar que deben ser más prestos en el amor fraterno. Puesto que Dios se ha compadecido de nosotros, del que hemos de ser imitadores, no debemos mostrarnos sin mérito alguno como hijos adoptivos de Dios. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[26].

4, 11 *Trabajando con vuestras manos*

LA HUMILDAD DE LA LABOR MANUAL. No hay que buscar la elegancia en los vestidos o en los zapatos, eso es ostentación[27]. Para las necesidades corporales hay que usar lo que es económico. No hay que gastar más allá de lo necesario y por lujo, eso es un abuso. No hay que buscar los honores ni reivindicar los primeros puestos[28]. Cada uno debe estimar más a los otros que a sí mismo[29]. Que no se debe ser insumiso[30]. Que el holgazán no coma puesto que puede trabajar[31], pero el que está ocupado en algún trabajo de los que se exigen perfección debe para gloria de Cristo esforzarse a sí mismo por celo de la obra según sus propias fuerzas. BASILIO DE CESAREA, *La perfección de la vida monástica*, 22, 2[32].

4, 12 *De modo que os comportéis honradamente ante los de fuera y no necesitéis de nadie*

TRABAJO PERSONAL. Igual que alabamos a los que sirven a los necesitados y manifiestan este propósito con sus hermanos los fieles, deseamos que los demás también mejoren espiritualmente para estar tranquilos, y que se ocupen de sus asuntos trabajando con sus manos; lo que hace posible que no necesiten ayuda de otro, y no sufran confusión ante los de fuera por una conducta inconveniente. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[33].

---

[26] CSEL 81/3, 225. [27] Cf. Mt 6, 29; Lc 12, 27. [28] Cf. Mc 9, 34. [29] Cf. Flp 2, 3. [30] Cf. Tt 1, 10. [31] Cf. 2 Ts 3, 10. [32] LBL 1, 55. [33] TEM 2, 26.

ÁNIMO FRENTE A LA MUERTE (4, 13-18)

[13]No queremos, hermanos, que ignoréis lo que se refiere a los que han muerto, para que no os entristezcáis como esos otros que no tienen esperanza. [14]Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera también Dios, por medio de Jesús, reunirá con Él a los que murieron. [15]Así pues, como palabra del Señor, os transmitimos lo siguiente: nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que hayan muerto; [16]porque, cuando la voz del arcángel y la trompeta de Dios den la señal, el

Señor mismo descenderá del cielo, y resucitarán en primer lugar los que murieron en Cristo; [17]después, nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados a las nubes junto con ellos al encuentro del Señor en los aires, de modo que, en adelante estemos siempre con el Señor. [18]Por tanto, animaos mutuamente con estas palabras.

PRESENTACIÓN: En medio del sufrimiento por los que han muerto, la intención de Dios es la de enseñarnos a confiar sólo en Él, y así curarnos de nuestro apego a lo mundano (CRISÓSTOMO). Pablo quiere que los tesalonicenses sepan que su pesar y tristeza por los difuntos es comprensible, pero que en ningún caso debe llegar al abatimiento ni a una falta de fe en Dios (TEODORETO, CRISÓSTOMO, GREGORIO MAGNO). Pablo les previene aquí contra la pena desmesurada y sin límites (AMBROSIO, AGUSTÍN, FULGENCIO). Los cristianos tienen el privilegio de saber que aquellos a quienes aman sin cesar, a diferencia de los infieles que mueren, van a un lugar de bendición, y que pueden regocijarse en ello (AMBROSIO, JERÓNIMO).

4, 13a *Lo que se refiere a los que han muerto*

EL SUEÑO, METÁFORA DE LA MUERTE. Mas ¿por qué se escribe en el mismo Evangelio que, al tardar el esposo, se durmieron todas[1]? ¿Explicaremos este sueño diciendo que, al retardarse el juicio retardándose Cristo, que vendrá a hacerlo, creció la iniquidad y se enfrió la caridad[2]? Pero entonces, ¿cómo están ahí las vírgenes prudentes, que pertenecen a aquellos de quienes se dijo: «Mas quien perseverare hasta el fin, ése será salvo»[3]? Se dice, pues, que se durmieron todas porque experimentan la muerte, no sólo los necios, que hacen sus obras buenas delante de los hombres, buscando la alabanza humana, sino también los sabios, que las hacen para que Dios sea glorificado. Ambas clases tienen que morir. Con frecuencia en la Escritura se llama sueño a la muerte, porque la futura resurrección es como un despertar. Así dice el Apóstol: «Acerca de los que duermen»... Y en otro lugar: «De los cuales algunos viven hasta hoy; y algunos durmieron»[4]. AGUSTÍN, *Carta a Honorato, 140*, 32, 76[5].

EL PECADO ES MUERTE. En el pasaje del Evangelio que hemos leído sobre las diez vírgenes, queridos hermanos, se dice que todas las vírgenes aderezaron sus lámparas[6], pero las necias no prepararon aceite para las lámparas, mientras que las prudentes llevaron aceite en sus alcuzas. Al retardarse el esposo les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó un gran clamor: ¡Ya está aquí el esposo! ¡Salid a su encuentro! Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas[7], y, puesto que las lámparas de las necias se extinguían, solicitaron a las otras que tenían aceite en sus alcuzas que les dieran aceite, y las prudentes dijeron: «Mejor es que vayáis a quienes lo venden y compréis, no sea que no alcance para vosotras y noso-

[1] Cf. Mt 25, 5. Agustín y Cesáreo ven la metáfora sueño-muerte en relación con la parábola de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias (Mt 25,1-12). [2] Cf. Mt 24, 12. [3] Mt 24, 13. [4] 1 Co 15, 6. [5] CSEL 44, 224: BAC 69, 1051-1052. [6] Cf. Mt 25, 7. [7] Cf. Mt 25, 4-7.

tras». Mientras fueron a comprarlo, vino el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas y se cerró la puerta. Luego llegaron las otras vírgenes y dijeron: «¡Señor, ábrenos!». Pero les respondió: «No sé quiénes sois»[8]. Todo esto significa, queridos hermanos, como leemos en los comentarios de los antiguos Padres, lo que os hemos sugerido a vuestra caridad. Así pues, no fueron llamadas las cinco vírgenes porque haya de ser pequeño el número en la vida eterna, sino porque son cinco los sentidos por los que tanto la muerte como la vida entran en nuestra alma; si usamos mal de ellos, nos corromperemos; si los usamos bien mantendremos la virginidad del alma. Cuando se dice que al retrasarse el esposo les entró sueño a todas y se durmieron[9] significa el sueño de la muerte. En fin, por eso el Apóstol ha dicho: «No queremos, hermanos, que ignoréis lo que se refiere a los que han muerto». La medianoche, cuando tuvo lugar el gran clamor, significa el día del juicio. A causa de la ignorancia se ha llamado medianoche, pues nadie conoce ni el día ni la hora en que va a presentarse el día del juicio. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 156*, 1[10].

También nuestra resurrección ocurrirá por el poder del Espíritu que habita en nosotros. Y, puesto que el Espíritu Santo está en los creyentes que han muerto, su muerte no ha de llamarse «muerte» sino «sueño». FILOXENO DE MABBUG, *Sobre la inhabitación del Espíritu Santo*[11].

4, 13b *Como esos otros que no tienen esperanza*

EL PECADO DEL DUELO EXCESIVO. Aquí Pablo avanza una vez más con un discurso acerca de la resurrección. Y ¿por qué? [Porque] el tema de la resurrección nos basta para confortar al que se encuentra en aflicción. De hecho, enseña que hacer duelo por los que partieron realmente no es propio de los que tienen esperanza. Escuchad, mujeres, vosotras que sois aficionadas a lamentaros, que os afligís con impaciencia; con esto simplemente actuáis como los paganos. ¿No te afliges como un pagano cuándo te golpeas y arañas tus mejillas? ¿Por qué te lamentas si crees que él resucitará, que él no ha perecido, que lo sucedido no es sino un letargo o un sueño? Dices que por causa de su compañía, de su protección, de su cuidado por nuestros asuntos, y todos sus otros servicios. Entonces, cuando pierdes un niño de temprana edad, que no puede todavía hacer nada, ¿por qué te lamentas? ¿Por qué deseas que vuelva? Él estaba desplegando esperanzas buenas –respondes–, y yo estaba esperando que él me apoyara económicamente. Por este motivo yo extraño a mi marido, a mi hijo; por esto yo también me lamento, no porque no crea en la resurrección, sino porque quedo sin apoyo, habiendo perdido a mi protector, mi compañero, al que compartió conmigo todas las cosas, mi confortador... es por estas cosas por lo que yo me aflijo, y me quejo... [Pero] nada es doloroso para nosotros, si estamos deseosos de cultivar la sabiduría. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 6[12].

Para que no tenga lugar ninguna tribulación en tu alma, te exhorto a que descanses del dolor físico, que dejes de estar triste. Pues sería impropio añadir aflicción por el desprecio respecto de aque-

---

[8] Mt 25, 9-11. [9] Cf. Mt 25, 5. [10] CCL 104, 635-636. [11] Le Muséon 73, 53-54. [12] PG 62, 430-434.

llos que hay que creer que han alcanzado la vida verdadera mediante la muerte. Quizás los que desconocen la otra vida y no creen que exista un tránsito de este mundo a otro mejor tengan la excusa justa de un largo dolor. Pero nosotros que lo sabemos y lo enseñamos, no debemos entristecernos demasiado por ser obedientes, para que lo que otros tienen como una especie de piedad, eso mismo sea nuestra mayor culpa para nosotros. Por eso, cuando existe cualquier tipo de desconfianza, se predica frente a ello que uno es atormentado por la tristeza, como dice el Apóstol: «No queremos que ignoréis, hermanos, respecto a los que duermen, para que no os entristezcáis, como los que no tienen esperanza». GREGORIO MAGNO, *Carta al obispo Aregio*, 9, 220[13].

LA CONCIENCIA DE LOS FIELES DIFUNTOS. Pero si me reclamáis ante el dolor provocado por su inopinada salida de esta vida, yo no niego que él ha muerto a una edad inmadura, a quien habíamos deseado mantenerlo vivo, para que viviese a expensas de nuestros años, ya que no pudo realizar los suyos. Pero me pregunto si después de la muerte subsiste un cierto conocimiento o no. Si subsiste, él vive, más aún, porque existe goza ya de la vida eterna. ¿Cómo puede estar privado de conocimiento aquel cuya alma está viva y está llena de vigor y volverá al cuerpo, y cuando sea nuevamente infundida en él, lo hará revivir? El Apóstol clama: «No queremos que permanezcáis en la ignorancia, hermanos, sobre los que durmieron, para que no estéis tristes, como aquellos que no tienen esperanza. Pues si creemos que Cristo murió y resucitó, así también Dios por medio de Jesús tomará consigo a los que durmieron». La vida, pues, permanece en los que permanece la resurrección. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano*, 43-44[14].

REUNIÓN FINAL. No debes entristecerte como los paganos, que no tienen esperanza. Bajo la más veraz promesa esperamos que de esta vida tenemos que emigrar. Sabemos que no perdemos, sino que enviamos por delante a nuestros familiares cuando ellos emigran. Sabemos, finalmente que hemos de llegar a aquella vida en que nuestros familiares nos serán, cuanto mejor conocidos, tanto más queridos y amables. En aquella vida no habrá ya temor alguno de separación. AGUSTÍN, *Carta a Itálica*, 92, 1[15].

TRISTEZA Y ESPERANZA. No dice solamente: «Para que no os entristezcáis», sino: «Para que no os entristezcáis como los gentiles, que no tienen esperanza». Es de necesidad que os entristezcáis, pero adonde llega la tristeza, allí entre el consuelo de la esperanza. AGUSTÍN, *Sermón 173*, 3[16].

En nuestro corazón debe existir la discreción capaz de distinguir entre la tristeza saludable y la perjudicial. Gracias a ella, el espíritu entregado a las realidades eternas no se ve alterado por la pérdida de la tranquilidad temporal y consigue de esas realidades una saludable tristeza, en esas cosas en las que uno piensa haber hecho algo menos o lo contrario de lo que se debía haber hecho. Por eso Pablo enseña que una tristeza y otra difieren, no menos en su modo de actuar que en sus resultados. Muestra, en fin, que una conduce a la salvación y que la otra lleva

---

[13] CCL 140A, 790-791. [14] CSEL 73, 350. [15] CSEL 34, 436-437: BAC 69, 536-537. [16] PL 38, 939: BAC 443, 694-695.

a la destrucción de la muerte, cuando dice: «Porque la tristeza según Dios produce un arrepentimiento saludable; mientras que la tristeza del mundo produce la muerte»[17]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Galla*, 2, 3[18].

EL BUEN PLAN DE DIOS. Todo está dirigido por la bondad del Señor. Nada de lo que nos ocurre tendría que ser recibido como una aflicción, aunque alcance actualmente a nuestra debilidad. En efecto, aunque ignoremos los motivos por los que cada cosa de las que nos suceden nos sea presentada como buena por el Señor, debemos estar persuadidos de que de todas formas lo que ocurre es útil, sea para nosotros como recompensa de nuestra paciencia, o para el alma que ha sido tomada: habiéndose demorado mucho tiempo en esta vida se habría llenado del mal que tiene derecho de ciudadanía en el mundo. Si pues la esperanza de los cristianos estuviera limitada a esta vida, con razón se consideraría penoso la prematura separación del cuerpo[19], pero si el comienzo de la verdadera vida para los que viven según Dios es que el alma se libere de las ataduras corporales, ¿por qué nos afligimos «como los que no tienen esperanza»? Anímate y no sucumbas a los padecimientos, antes al contrario muestra que los dominas y los superas. BASILIO DE CESAREA, *Carta de consuelo*, 101[20].

LA REPUGNANCIA NATURAL A LA MUERTE. Cuando Basilio, aquel grande entre los santos, había emigrado de la vida humana a Dios convirtiéndose en motivo de aflicción para las iglesias, y mi hermana y maestra aún permanecía en vida, fui con prisa para compartir con ella aquella desdicha... Pero ella, conforme suelen hacer los expertos en caballos, tras permitir que me dejase llevar por poco tiempo del ímpetu del dolor, se esforzaba en reprimirme con su palabra, corrigiendo lo indisciplinado del alma con su razonamiento como un freno. Según ella, se debía tener presente el dicho del Apóstol: que no conviene entristecerse por los que han muerto; que este sufrimiento se da sólo en aquellos que no tienen esperanza. Pero yo, como mi corazón siguiese invadido por la tristeza, dije: ¿Cómo es posible reprimir esto en los hombres, si en cada uno existe un rechazo físico contra la muerte y una queja, de forma que aquellos que contemplan a los que mueren no soportan su vista sin dificultad y aquellos para los que la muerte es inminente la huyen todo lo que pueden? GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[21].

4, 14 *Reunirá con Él a los que murieron*

TODOS HAN DE MORIR. Estas palabras del Apóstol prueban con luz meridiana la futura resurrección de los muertos, cuando Cristo venga a juzgar a todos. Suele preguntarse en este lugar lo siguiente: ¿Morirán aquellos que Cristo hallare vivos al venir, y que el Apóstol figura en sí y en los que con él vivan, o pasarán con una celeridad espantosa de la muerte a la inmortalidad en el instante

---

[17] 2 Co 7, 10. [18] CCL 91, 198. [19] Basilio parece argüir que, considerando la mucha maldad que uno ha de padecer a lo largo de la vida, ¿no será una bendición para los que no creen en la vida eterna irse de este mundo pronto? Para nosotros, sin embargo, que creemos que el transcurso de la vida sirve para aprender mucho mediante el sufrimiento, una separación prematura es una pérdida en términos de santificación, aunque eso signifique, positivamente, liberarse de ese sufrimiento. [20] LBL 2, 2. [21] PG 46, 12-13.

preciso en el que salgan con los resucitados al encuentro de Cristo? Sería una insensatez creer que, mientras van por los aires a la altura, no pueden morir y revivir. Estas palabras: «Y así estaremos eternamente con el Señor», no deben entenderse como si dijera que nosotros permaneceremos siempre con el Señor en el aire, puesto que ni Él permanecerá allí, pues vendrá de paso. Iremos al encuentro del que viene, no del que está; pero «así estaremos con el Señor»[22], es decir, teniendo cuerpo eterno doquiera que vayamos con él. El mismo Apóstol parece obligarnos a pensar que los hallados por el Señor vivos morirán en ese breve espacio de tiempo y vestirán la inmortalidad, cuando dice: «Todos serán vivificados en Cristo. Y en otro lugar, hablando de la resurrección: «Lo que siembras no recibe vida si antes no muere»[23]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 20, 1-2[24].

QUÉ SIGNIFICA DORMIR. «Después de esto les dice: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy para despertarlo»[25]. Palabra de verdad: estaba muerto para las hermanas, pero para el Señor estaba durmiendo. Estaba muerto para los hombres, que no podían darle la vida; pero el Señor lo sacaba del sepulcro con mayor facilidad que tú levantas del lecho al que está durmiendo. Teniendo, pues, en cuenta su poder, dijo que estaba durmiendo. También las Escrituras con frecuencia llaman dormidos a los muertos, como dice el Apóstol: «En orden a los que duermen no quiero, hermanos, dejaros en la ignorancia, para que no os entristezcáis del modo que suelen hacerlo los demás hombres que no tienen esperanza». Los llamó dormidos, porque de antemano anunció que debían de resucitar. Duermen todos los muertos, tanto los buenos como los malos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 9[26].

Sin embargo, si vivimos sobriamente, no puede hacernos daño nada de todo eso que se introdujo en nuestras vidas por culpa del pecado de nuestros progenitores, pues no pasan de ser nombres. De hecho, el primer hombre, con su transgresión, introdujo el castigo de la muerte y el de consumir su vida entre penas y fatigas, y él es también quien introdujo la servidumbre. Pero vino, Cristo y todo eso lo confinó en el límite de sus nombres, si nosotros queremos. Efectivamente, desde entonces, ya no existe la muerte, sino que únicamente tiene el nombre de muerte; es más, incluso se ha suprimido el nombre, pues ni siquiera la llamamos ya «muerte», sino «dormición» y «sueño». Por eso el mismo Cristo decía: «Lázaro, nuestro amigo, duerme»[27], y Pablo, escribiendo a los tesalonicenses, dice: «Pero no quiero que ignoréis, hermanos, acerca de los que duermen». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 23[28].

Contra la dureza y crudelísima necesidad de la muerte, nos levantamos por el consuelo de que en breve hemos de ver a aquellos cuya ausencia lloramos. Porque ya no se llama muerte, sino dormición y sueño. De ahí que el bienaventurado Apóstol no veda entristecernos por los que duermen. Si sabemos que duermen, creamos que pueden despertar; pasado el sueño, velarán con los santos y dirán como los ángeles: «Gloria a Dios en los cielos, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad»[29]. JERÓNIMO, *Carta a Teodora*, 75, 1[30].

---

[22] 1 Co 15, 22. [23] 1 Co 15, 36. [24] CSEL 40/2, 476: BAC 172, 574-575. [25] Jn 11, 11. [26] CCL 36, 424: BAC 165, 181. [27] Jn 11, 11. [28] PG 53, 270. [29] Lc 2, 14. [30] CSEL 55, 30: BAC 219, 709.

4, 15 *No nos anticiparemos a los que hayan muerto*

A SU DEBIDO TIEMPO. Todos resucitan, pero nadie pierda la esperanza ni se duela el justo de que todos participen de la resurrección, al esperar una peculiar recompensa por su virtud. Todos, ciertamente, resucitan, pero «cada uno –como dice el Apóstol– en su propio orden»[31]. La recompensa de la misericordia divina es común, pero distinto el orden de los méritos. El día resplandece para todos, el sol calienta para todos, la lluvia fecunda con abundantes aguaceros las tierras de todos. Todos nacemos, todos resucitamos, pero entre ambas circunstancias el don del vivir y del resucitar es diferente, es diversa la condición... Se nos exhorta a vivir y a ser como Pablo, para poder decir: «Porque los que vivimos no tendremos ventaja alguna sobre los que estén dormidos». En efecto, no habla de la manera común de vida y de la acción de respirar, sino del mérito en la resurrección. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 92-93[32].

CON LOS ÁNGELES. ¿Y cómo es posible para el ser humano no lamentarse? Preguntas... No digas entonces, «él se ha muerto y ya no existe»; pues éstas son las palabras de los incrédulos; mejor, di: «Él duerme y resucitará, [o] él se ha ido una temporada y ha de volver con el Rey». ¿Quién habla de esta forma? El que tiene a Cristo que habla en él. Pero Pablo dice: «Si nosotros creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera Dios, por medio de Jesús, reunirá con Él a los que murieron». Entonces si buscas al hijo, búscalo donde está el Rey, donde está el ejército de los ángeles; no en el sepulcro ni en la tierra, de forma que mientras él es exaltado así, tú permanezcas abatido en la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Corintios*, 1, 7[33].

4, 16b *Los que murieron en Cristo*

LOS MUERTOS EN CRISTO RESUCITAN PRIMERO. También yo pienso que están vivos en Cristo los perfectos, que no cometen ya más ningún pecado, y muertos en Cristo son los que están dispuestos a creer en Cristo y a vivir bien, pero que todavía no son justos, sino que continúan en el pecado, bien por desconocer la doctrina exacta y verdadera de la justicia, bien por debilidad; pues sus determinaciones son vencidas por la carne, cuyos deseos se oponen al espíritu[34]. Y esto tiene lugar en plena armonía con lo que manifiesta Pablo que, consciente de lo que él es, pues es justo: «Nosotros los vivos». Respecto a los que llamamos muertos son los que precisan de la resurrección; incluso los vivos mismos no pueden ser elevados sobre las nubes, al encuentro del Señor en los aires, antes que los muertos en Cristo hayan resucitado. Por eso está escrito: «Los que murieron en Cristo resucitarán antes; después nosotros, los vivos», etc. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 26, 232-234[35].

EL PESO DE LA MUERTE. En realidad la muerte no fue una necesidad de la acción divina, sino que los que fueron colocados en el paraíso terrenal abundaban en toda clase de bienes, pero una vez condenada la prevaricación, la vida de los hombres comenzó a ser miserable mediante el continuo cansancio y el llanto

---

[31] 1 Co 15, 23. [32] CSEL 73, 299. [33] PG 61, 390-392. [34] Cf. Ga 5, 17. [35] SC 290, 272.

insufrible. Había que establecer el fin de los males, para que la muerte restituyera lo que la vida había perdido. En efecto, la inmortalidad es más un gravamen que una ventaja, si falta la gracia. Y si te examinas bien, verás que esta no es la muerte de la naturaleza, sino la de la maldad; la naturaleza permanece, mientras que la que muere es la maldad... Por tanto, o sufriremos el castigo de nuestros pecados o recibiremos el premio de nuestras buenas acciones. Así, resucita la misma naturaleza, ya digna de honor porque ha pagado su tributo a la muerte. «Por eso los que murieron en Cristo resucitan los primeros, y luego nosotros los que vivimos –dice el Apóstol– juntamente con ellos seremos arrebatados entre nubes al encuentro de Cristo en el aire y así estaremos siempre con el Señor». AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 47-48[36].

4, 16-17 *La trompeta de Dios dé la señal*

ANTICIPACIÓN FESTIVA. ¿Haremos consistir los días festivos en comidas y banquetes? Por el contrario, nadie debería juzgarnos por la comida. «Sabemos, en efecto, que la Ley es espiritual»[37]. «Nadie pues nos ha de condenar por tales alimentos o bebidas, o por una parte del día festivo ni por los plenilunios o el sábado, que son una sombra de los acontecimientos futuros, pero la realidad es el cuerpo de Cristo»[38]. Busquemos, pues, el cuerpo de Cristo, que, como última trompeta, nos ha mostrado la voz del Padre celeste, lo mismo que los judíos decían que gracias a Él había tronado[39]; el cuerpo de Cristo, que la última trompeta nos revelará nuevamente, «porque el mismo Señor, a la orden del arcángel y con la trompeta del Señor descenderá del cielo y los que murieron en Cristo resucitarán». AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 108[40].

LA INVERSIÓN DE LA SABIDURÍA HUMANA. Entonces, a la voz de la trompeta, temblará de pavor la tierra con los pueblos, y tú te alegrarás. El mundo dará un lúgubre mugido al venir el Señor a juzgar; tribus a tribus se herirán los pechos; los reyes antaño potentísimos, tiritarán con su costado desnudo; allí se presentará Júpiter con su prole, y entonces será verdaderamente de fuego; será traído el necio Platón con sus discípulos; a Aristóteles no le aprovecharán para nada sus argumentos. Entonces tú, rústico y pobre, te regocijarás, reirás y dirás: «Ese es mi Dios que fue crucificado; ése es el juez». JERÓNIMO, *Carta a Heliodoro monje*, 14, 11[41].

Cuando la gran trompeta diere el signo de arder la tierra hasta abrasarse toda y el cielo desgarrado rompa el quicio del mundo que derrumba. PRUDENCIO, *Libro de los cantos del día*, 11, 105-108[42].

FELICIDAD FINAL. Creo en las palabras de los sabios que afirman que el alma entera, si es hermosa y querida por Dios, una vez liberada de las ataduras del cuer-

---

[36] CSEL 73, 274. [37] Rm 7, 14. [38] Col 2, 16-17. El argumento es sutil. Como en Col 1, 16-17, Ambrosio defiende el uso, por parte de la Iglesia, de las fiestas y de las observancias externas, sugiriendo que esto es una forma externa, la «sombra»; pero también hay una substancia interna, el «cuerpo» invisible, que es Cristo hablando con nosotros en la forma externa. Este cuerpo, o voz de Cristo, nos será revelado al final, cuando las formas externas que esconden la substancia interna ya no sean necesarias. [39] Cf. Jn 12, 28-29. [40] CSEL 73, 310. [41] CSEL 54, 61: BAC 219, 82-83. [42] CCL 126, 63: BAC 427, 151.

po y ha sido apartada de aquí abajo, en seguida disfruta de la percepción y de la contemplación del bien al que tiende; porque, lo oscurecido ha sido purificado o apartado –¿cómo podría decirse?–, goza de un maravilloso placer, se encuentra en un ambiente festivo y camina gozosa hacia su Maestro, huyendo de esta vida de aquí como de una penosa prisión y desligada de las ataduras que la envolvían y sujetaban las alas de la mente; de esta manera, el alma consigue ya la felicidad que esperaba con la imaginación... ¿Por qué, pues, me encuentro pusilánime y sin esperanza? ¿Por qué me comporto de manera superficial? Espero la voz del arcángel, la última trompeta, la transformación del cielo, la metamorfosis de la tierra, la liberación de los elementos, la renovación del mundo entero. Entonces yo veré a Cesáreo, no más desterrado, sin sufrir, sin llorar, no más añorado; sino más bien, brillante, glorioso, ensalzado, como yo te veía normalmente en sueños, ¡oh el más amante y el más amado de los hermanos! Ya sea imaginado por mis deseos o que en realidad es así. Gregorio Nacianceno, *Discurso fúnebre a su hermano Cesáreo*, 21[43].

Resurrección. Después de transcurrir la plenitud de los tiempos, Cristo nuestro Dios vendrá a juzgar al mundo con sublime gloria, por encima de lo que se puede expresar. Por miedo de Él temblarán las fuerzas de los cielos y todo el ejército de los ángeles con temblor estarán erguidos a su lado. Entonces, a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta divina los muertos resucitarán y se colocarán delante de su trono terrible. Tendrá lugar entonces la resurrección y de nuevo las almas se unirán a sus cuerpos. Y así, el mismo cuerpo, que moría y se destruía, resucitará de tal manera que ya no podrá morir. Y sobre todo esto cuida que tu mente no sea incrédula. Pues para quien hizo al primer hombre de la tierra y después le devolvió a la tierra de la que le había sacado, para ese Creador mismo no será posible después de la sentencia poder resucitarlo de nuevo. Juan Damasceno, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 8, 64[44].

4, 17 *Al encuentro del Señor en los aires*

Lo mismo que en Cristo, así también en nosotros. Lo acontecido en la humanidad de Cristo es gracia común de la fe de los hombres. Al ver que la pesadez del cuerpo, que tiende hacia la tierra, asciende a los cielos a través de los aires, creemos, conforme al dicho del Apóstol, que nosotros seremos arrebatados en las nubes al encuentro de Cristo. Al oír que el verdadero Dios y Padre ha llegado a ser Dios y Padre de nuestra primicia (Cristo), no dudamos de que Él se ha convertido en nuestro Padre y Dios, pues sabemos que recorreremos el mismo camino que Cristo recorrió por nosotros marchando delante[45]. Gregorio de Nisa, *Contra Eunomio*, 3, 10, 15-16[46].

Arrebatados a las nubes. Que los justos permanecerán siempre con el Señor ya lo hemos enseñado más arriba, cuando mostramos lo que dice el Apóstol: «Después, nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados a las

---

[43] SC 405, 232-234. San Cesáreo († 368-369 d. C.), fue alabado en las exequias por su hermano, san Gregorio de Nacianzo. Soltero y bautizado en edad temprana, se había retirado de una carrera prestigiosa como médico y político y había entregado todas sus posesiones a los pobres. [44] PG 96, 924-925. [45] Cf. Hb 6, 20. [46] GNO 2/2, 294-295.

nubes junto con ellos al encuentro del Señor en los aires, de modo que en adelante estemos siempre con el Señor». No te extrañes que la carne de los santos cambie por la resurrección con tanta gloria, pues será arrebatada en la carrera del Señor desde las nubes y el aire, como dice el Apóstol al manifestar cuánto concede Dios a los que le aman, pues «transformará nuestro cuerpo humilde como el cuerpo glorioso de su Hijo»[47]. Por tanto, nada es absurdo cuando se dice que los cuerpos de los santos permanecen suspendidos en las nubes, en el aire, puesto que se dice que tornarán como el cuerpo de Cristo, que está a la derecha de Dios. RUFINO DE AQUILEYA, *Exposición del Credo*, 44[48].

LOS VIVOS Y LOS MUERTOS. Aquel Jesús añadió, recogió y trajo consigo parte de los frutos; estaba aguardando al árbol de la vida para degustar su fruto que todo vivifica. Rahab le estaba esperando cuando la cinta escarlata en figura la libró de la cólera: ella en figura degustó la Verdad[49]. Elías tuvo ansia de él, y aunque no vio al Hijo en la tierra creyó y se purificó muchísimo para subir a verlo en el cielo. Elías y Moisés lo contemplaron[50]: el humilde ascendió de lo profundo, el celoso descendió de lo alto y vieron al Hijo en medio. Ellos prefiguraban el misterio de su venida: Moisés era imagen de los muertos y Elías era imagen de los vivos, que vuelan a su encuentro cuando venga. Pues a los muertos que probaron la muerte, él los puso los primeros; los restantes, que no recibieron sepultura, finalmente también se reunieron con él. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 1, 32-37[51].

Por Moisés y Elías se puede entender también a todos aquellos que reinarán con el Señor; por Moisés, que está muerto y sepultado, podemos comprender a los que resucitarán de la muerte en el día del juicio; en cambio, por Elías, que todavía no está muerto, podremos referirnos a todos los que serán encontrados vivos a la llegada del Juez. Unos y otros, arrebatados igualmente en el mismo instante «irán al encuentro del Señor sobre las nubes en el aire, y una vez acabado el juicio entrarán en la vida eterna». BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 24[52].

LA GRAN ACOGIDA. Si él está a punto de descender, ¿por qué motivo seremos arrebatados? Por causa del honor. En efecto, cuando un rey entra en una ciudad, los que están investidos en honor salen a su encuentro; sin embargo, los condenados esperan dentro al juez. Y a la llegada de un padre afectuoso, sus hijos, y los que son como hijos dignos, salen en un carro para que puedan verlo y puedan besarlo; pero los criados que lo han ofendido permanecen dentro. Nosotros somos llevados en el carro de nuestro Padre. Porque él lo recibió en las nubes, nosotros seremos arrebatados a las nubes[53]. ¿Ves cuánto honor? Nos encontraremos delante del que desciende, y, como es el más bienaventurado de todos, así estaremos nosotros con él.

---

[47] Flp 3, 21. [48] CCL 20, 180. [49] Particularmente en la tradición antioquena (véase la introducción a este volumen de BCPI) de la exégesis bíblica, que los Padres sirios como Efrén comparten, «tipo» se refiere al personaje o acontecimiento veterotestamentario que anticipa o prefigura, en la historia de la salvación, su «antitipo» o cumplimiento neotestamentario. [50] Para la historia de Rahab, ver Jos 2, 1-21; para el arrebato de Elías, 2 R 2, 9-12; y para la referencia a la visión de Moisés a Jesús y a Elías, el acontecimiento de la transfiguración, en Mc 9, 2-13 y paralelos. [51] CSCO 186 (scrip. syr. 82), 5. [52] CCL 122, 174. [53] Cf. Hch 1, 9.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 8[54].

VERDADERA VIDA. Real y verdaderamente la vida es el Padre, que por el Hijo en el Espíritu Santo hace llegar a todos, como de una fuente, los dones celestiales; y por su bondad se nos prometen sin engaño, a nosotros los hombres también, los bienes de la vida eterna. No se puede dejar de creer que esto es posible, porque es necesario creer que «para Dios todo es posible»[55], contemplando no nuestra debilidad sino el poder de Dios. Que esto es realmente posible y que esperamos la vida eterna, lo dice Daniel: «Y la multitud de justos, como las estrellas por los siglos»[56]. Y Pablo afirma: «De modo que en adelante estemos siempre con el Señor». Lo de «estar siempre con el Señor» significa la vida eterna. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 18, 29[57].

LA VISIÓN FINAL. Admirablemente Jesús asumió la naturaleza humana sin dejar de ser Dios; el que es eterno se enmarcó en el tiempo; el que es esencialmente trascendente a todo el orden natural, sin perder nada de lo que es como Dios, se encerró dentro de la naturaleza humana... Reviste con velos sagrados la divina palabra y las tradiciones jerárquicas. Asimismo está lo supreesencial ceñido a la sustancia de las cosas. Las formas y figuras rodean lo invisible; multiplican y materializan variedades de signos divididos lo que es sobrenatural simplicidad. Pero cuando nos transformemos en incorruptibles e inmortales, después de alcanzar el estado de perfecta bienaventuranza con los que ya están configurados con Cristo, entonces, como está escrito, «estaremos siempre con el Señor». PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres divinos*, 1, 4[58].

4, 18 *Por tanto, animaos mutuamente con estas palabras*

ALIENTO MUTUO. Metidos en tribulaciones, dice, comunicaos mutuamente estas cosas; su recuerdo será suficiente para llevar consuelo a los oyentes, si son hermanos en la fe y no dudan de los bienes futuros. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[59].

---

[54] PG 62, 440. [55] Mt 19, 26. [56] Dn 12, 3. [57] PG 33, 1049-1052: CJC 304. [58] PG 3, 592: BAC 511, 272-273. [59] TEM 2, 32.

PREPARACIÓN PARA LA VENIDA DEL SEÑOR (5, 1-11)

[1]Sobre el tiempo y el momento, hermanos, no necesitáis que os escriba, [2]porque vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. [3]Así pues, cuando clamen: «Paz y seguridad», entonces, de repente, se precipitará sobre ellos la ruina –como los dolores de parto de la que está encinta–, sin que puedan escapar. [4]Pero vosotros, hermanos, no estáis en

tinieblas, de modo que ese día os sorprenda como un ladrón; [5]pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. [6]Por tanto, no durmamos como los demás, sino estemos en vela y mantengámonos sobrios. [7]Los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan; [8]pero nosotros, que somos del día, mantengámonos sobrios, «estemos revestidos con la coraza» de la fe y de la caridad, «con el yelmo» de la esperanza «de salvación». [9]Porque Dios no nos ha destinado a la ira, sino a alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, [10]que murió por nosotros, para que, tanto si velamos como si dormimos, vivamos juntos con él. [11]Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

PRESENTACIÓN: La intención de Pablo es dejar sin respuesta cualquier pregunta concreta acerca del final de los tiempos, puesto que considera básicamente infiel este tipo de curiosidad. La verdadera realidad es que existe un final. El caso es que existe un final y que debemos vivir preparándonos bien para cuando llegue (CRISÓSTOMO). Necesitamos una preparación moral seria para la vuelta del Señor, que vendrá repentinamente (AGUSTÍN). Sabemos que el fin llegará, pero Dios nunca nos permite saber cuándo (TEODORETO). El cristiano fiel vive siempre en un estado de espera y vigilancia (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La venida del Señor debe ser dolorosa, igual que cualquier proceso de verdadera transformación y nueva vida (CRISÓSTOMO).

5, 1 *Sobre el tiempo y el momento*

EL PODER DE CRISTO. Ni siquiera el Apóstol, siendo «siervo de Cristo», afirmó conocer los momentos, sino que afirmó que no era necesario que la gente fuese informada, que siempre debe estar preparada con las armas espirituales, de manera que «el poder de Cristo» pueda hacer de defensa en cada persona. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 17, 213[1].

5, 2 *El día del Señor vendrá como un ladrón*

LA VOLUNTAD DIVINA. ¡No te fíes de tu juventud ni vayas a pensar que tendrás largo tiempo de vida! «El día del Señor vendrá como un ladrón». Nos dejó Dios incierto el día de la muerte para que constantemente pongamos cuidado y empeño. ¿No ves a muchos cómo cada día arrebata una muerte prematura? Pues por tal motivo amonesta cierto varón: «No tardes en convertirte al Señor y no lo dejes de un día para otro»[2], no sea que mientras andas perezoso llegue tu fin. Usemos de semejante exhortación para los ancianos, adoctrinemos con esta advertencia a los jóvenes. Pero es que te encuentras seguro y abundas en riquezas y redundas en dineros y ningún mal te ha sobrevenido. Pues escucha lo que dice Pablo: «Cuando digan paz, tranquilidad, entonces les llegará repentinamente la muerte». Las cosas humanas están sujetas a mil vicisitudes y cambios. No está la muerte en nuestro poder, pero la virtud está en nuestra mano y benigno es nuestro Señor Jesucristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el diablo tentador*, 2, 5[3].

---

[1] CSEL 78, 297. [2] Qo 5, 8. [3] PG 49, 263: CUJ 12, 68.

SOIS EL DÍA. ¿Cuál es, pues, este día que hizo el Señor? Vivid bien y lo seréis vosotros. Cuando el Apóstol decía: «Caminemos honestamente como de día»[4], no se refería a éste que se inicia con la salida del sol y termina con su ocaso. Él mismo dice también: «Pues los que se embriagan, se embriagan de noche». Nadie ve a los hombres borrachos a la hora del almuerzo; pero sea la hora que sea, se trata siempre de la noche, no del día que hizo el Señor. Pues así como son día los que viven piadosa, santa y devotamente, con templanza, justicia y sobriedad, así, por el contrario, son noche los que viven impía, lujuriosa, soberbia e irreligiosamente; para esta noche, la noche será, sin duda, como un ladrón. «El día del Señor vendrá como ladrón en la noche», según está escrito. AGUSTÍN, *Sermón 229B*, 1[5].

5, 3 *Como los dolores de parto de la que está encinta*

EL LUJO ES SEÑAL. Y para que, por otro lado, adviertan más cumplidamente cómo el callar el día no nació de ignorancia, considerad juntamente con lo dicho la otra señal que les pone: «Como en los días de Noé las gentes comían y bebían, los hombres tomaban mujer y las mujeres marido, hasta el día en que entró Noé en el arca y no cayeron en la cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será el advenimiento del Hijo del hombre»[6]. Al decir esto, puso de manifiesto que vendrá repentinamente y sin que se le espere y cuando la mayor parte de las gentes se entreguen a sus placeres. Lo mismo dice Pablo, cuando escribe: «Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos la ruina». Y para expresar lo inesperado, dice: «Como sobreviene el dolor de parto a la mujer encinta». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 2[7].

LA CERTEZA DEL PORVENIR. La parturienta sabe, en efecto, que lleva un niño, pero desconoce el momento de los dolores. Así también nosotros: sabemos que aparecerá el Señor del universo, pero el momento no lo conocemos en absoluto. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a los Tesalonicenses*[8].

5, 4 *Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas*

BUSCAR EL EQUILIBRIO. Luego una cosa es ignorar los tiempos y otra cosa es la torpeza de las costumbres y el amor a los vicios. El apóstol Pablo decía: «No se sorprenda con facilidad vuestro entendimiento ni os espantéis por palabras ni por cartas, como si yo las hubiese enviado, dando a entender que se acerca el día del Señor»[9]. No quería que creyesen a los que pensaban que ya se acercaba la venida del Señor. Y, sin embargo, no quería que dijesen como aquel siervo: «Tarda mi Señor», y se entregaran a la perdición de la soberbia y de la lujuria. No quería que escuchasen los falsos rumores de la inminencia del último día, pero quería que estuviesen prontos para la venida de su Señor, ceñidos los lomos y encendidas las lámparas[10]. Y les dice: «Vosotros, hermanos, no estáis en las tinieblas para que aquel día os sorprenda como un ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de la luz y del día, no lo somos de la noche y de las tinieblas»[11]. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio 199*, 1, 2[12].

---

[4] Rm 3, 13. [5] MiAg 1, 465: BAC 447, 306. [6] Mt 24, 38-39. [7] PG 58, 703: BAC 146, 534. [8] PG 82, 652. [9] 2 Ts 2, 2. [10] Cf. Lc 12, 35-36. [11] 1 Ts 5, 5. [12] CSEL 57, 244: BAC 99, 869.

Si el buen Dios ve que el corazón no se inclina a una de esas realidades –tal y como dijo David cuando acerca de esto indicaba: «Has probado mi corazón, me has visitado por la noche, me has examinado, y no has encontrado maldad en mí»[13]–, entonces Dios le ayuda y le salva. ¿Por qué dice «por la noche» y no «de día»? Porque los engaños del enemigo son la noche, como también dijo Pablo: «No somos hijos de la noche sino hijos del día», pues el Hijo de Dios es el día y Satán es la noche. MACARIO, *Primera carta siriaca*, 7[14].

MUCHOS TIPOS DE «DÍAS». Hagamos, con su ayuda, lo que acabamos de cantar a nuestro Señor. Todos los días los ha hecho el Señor; pero no sin motivo se ha escrito con referencia a uno en particular: «Este es el día que ha hecho el Señor»[15]. Leemos que, cuando Dios creó el cielo y la tierra, dijo: «Hágase la luz, y la luz se hizo. Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas noche»[16]. Pero hay otro día especial para nosotros que ha de ser tenido particularmente en cuenta, del que dice el Apóstol: «Caminemos honradamente como en el día». Este día común y cotidiano dura desde la salida del sol hasta su ocaso. Hay otro día en el que resplandece la palabra de Dios en los corazones de los fieles y que expulsa las tinieblas no de los ojos, sino de las malas costumbres. Reconozcámoslo, pues, y gocémonos en él. Escuchemos al Apóstol, que dice: «Somos, en efecto, hijos de la luz e hijos de Dios; no somos de la noche ni de las tinieblas». AGUSTÍN, *Sermón 230*[17].

5, 5 *Vosotros sois hijos de la luz*

SOL PARA LOS HIJOS. Si quieres ver la transfiguración de Jesús tenida ante aquellos que llevó consigo a la montaña, mira conmigo al Jesús de los evangelios que se comprende de manera más sencilla y, por así decirlo, se le conoce «según la carne», por parte de quienes no están elevados, con acciones y palabras altísimas, sobre lo alto del monte de la sabiduría, pero puede ser conocido no menos «según la carne», proclamado Dios en todos los evangelios y contemplado en la «condición divina», conforme le conocían. Jesús se transfiguró delante de ellos y de ningún otro. Cuando se vuelva a transfigurar, también su rostro brillará como el sol, porque se manifestará a los hijos de la luz que han abandonado las obras de la oscuridad y se han revestido de las armas de la luz[18], sin ser ya más hijos de las tinieblas y de la noche, sino hijos del día, caminando honestamente a la luz del día. Una vez que Jesús se manifieste no brillará simplemente como el sol, sino que Él mismo aparecerá ser el sol mismo de justicia. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 37[19].

5, 6 *Estemos en vela y mantengámonos sobrios*

AFLICCIÓN Y VIGILANCIA. Para que aprendas bien que las oraciones son debidamente escuchadas cuando son dichas en la angustia, mira lo que dice el escritor sagrado: «Yo grité al Señor en la angustia y me escuchó»[20]. Reanimemos, pues, el fervor de nuestra conciencia, aflijamos nuestra alma para evocar nuestros pecados, entristezcámonos no para atormentarla, sino para ponerla en disposición de ser escuchada, para volverla sencilla y vi-

[13] Sal 16, 3. [14] ST 21, 78-79. [15] Sal 127, 24. [16] Gn 1, 3-6. [17] PL 38, 1103: BAC 447, 389. [18] Cf. Rm 13, 13. [19] GCS 10/1, 153-154. [20] Sal 119, 1.

gilante, y también elevarla hasta el cielo. Nada hay más propio para alejar la pereza y la negligencia que el dolor y el temor, que concentran al espíritu y le hacen entrar en sí mismo. También el que reza angustiado podrá, después de la oración, gozar en su alma de una gran alegría. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 5[21].

DORMIR MEDIO DESPIERTOS. El sueño debe ser ligero, para levantarse con presteza... Porque el hombre que duerme no es servidor de nadie, pues está como muerto. Por eso debemos levantarnos de noche frecuentemente y bendecir a Dios; bienaventurados los que se levantan para Él: se hacen semejantes a los ángeles que llamamos «los centinelas». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 79, 1-2[22].

EL FRUTO DE NUESTROS ESFUERZOS. Veneremos este día santísimo, en que se manifiesta el autor de nuestra salvación, y adoremos omnipotente en el cielo a quien los Magos veneraron recién nacido en la cuna. Así como ellos ofrecieron al Señor dones sacados de sus tesoros con una significación mística, del mismo modo saquemos también nosotros de nuestros corazones dones dignos de Dios. Aunque Él distribuye todo bien, sin embargo, busca el fruto de nuestro trabajo. El reino de los cielos no es de los que duermen, sino de los que velan y trabajan en los mandamientos de Dios. Si no invalidamos los dones hechos por Él mismo, mereceremos, por los bienes que nos ha dado, recibir los que nos ha prometido. LEÓN MAGNO, *Sermón 32*, 4[23].

LA LLEGADA DEL AMANECER. El ave, del día mensajera, anuncia la luz cercana con su canto; Cristo, que las almas despierta, nos llama ya a la vida. «¡Retirad –dice– los lechos enfermizos, gravados por el sueño; perezosos y castos, justos y sobrios vigilad: ya estoy cerca!». PRUDENCIO, *Libro de los cantos del día*, 1, 1-8[24].

5, 7 *Los que duermen, de noche duermen*

LA NOCHE Y EL SUEÑO. ¿Cuál es esta noche, hermanos, en la que la Verdad no quiere que nos encontremos y en la que dice que se hallan los que duermen? ¿Y cuál es ese sueño del que nos aparta a los hijos de la luz y del día y en el que nos exhorta a no dormirnos? Sin duda alguna, no se trata de la noche que comienza con la puesta del sol y que termina con el resplandor de la aurora, sino de otra que empieza con la caída del hombre y acaba con la renovación del alma. En esa noche están dormidos incluso quienes están despiertos, pero son malos, y no se hallan en cambio, quienes, aunque duerman, son buenos AGUSTÍN, *Sermón 223K*[25].

5, 8 *Mantengámonos sobrios*

LA LUZ Y LAS TINIEBLAS DEL ESPÍRITU. Si también es necesario examinar la expresión «era de noche»[26], porque el evangelista no la pasa por alto, hay que decir que la noche visible reinaba a esta hora de una manera simbólica; noche que era la imagen de aquella que había entrado en el alma de Judas cuando Satanás, las tinieblas que planean sobre el abismo, había entrado en él. Pues «Dios había llamado a las tinieblas noche»[27]; noche de la que nosotros no somos niños ni tinieblas, como

[21] SC 28bis, 310. [22] FuP 5, 421. [23] CCL 138, 168-169: BAC 291, 128-129. [24] CCL 126, 3: BAC 427, 11. [25] MiAg 1, 718-719: BAC 447, 272. [26] Jn 13, 30. [27] Gn 1, 5.

dice Pablo: «Nosotros, hermanos, no somos de la noche ni de las tinieblas»[28], y también: «Nosotros que somos del día, mantengámonos sobrios». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 24[29].

5, 9 *Porque Dios no nos ha destinado a la ira*

LA META ES LA SALVACIÓN. Busco la fe y la caridad, mediante las que adquirimos la esperanza de la salvación. También el Señor Dios, por medio de Cristo que quiso aceptar la muerte en favor nuestro, nos destinó a la salvación, no al castigo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[30].

5, 10 *Tanto si velamos como si dormimos*

LA MUERTE ES VIDA. Tened en cuenta lo que hemos leído hoy a propósito del Señor Jesús, que «murió por nosotros, para que, tanto si velamos, como si dormimos, vivamos junto con Él». ¿Acaso no es vida la divinidad de aquél cuya muerte es vida, siendo la divinidad vida eterna? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 10, 119[31].

5, 11 *Animaos mutuamente y edificaos unos a otros*

VER CRECER A LA IGLESIA. Yo quiero, efectivamente, y ruego que todos vosotros alcancéis el rango de maestros, y que no seáis sólo oyentes de lo que nosotros decimos, sino que transmitáis a otros y pesquéis a los que todavía andan errantes, para traerlos al camino de la verdad, según lo que dice Pablo: «Edificaos unos a otros», y «Trabajad por vuestra salvación con temor y temblor»[32]. De esta manera, también la Iglesia se irá acrecentando en número, y vosotros disfrutaréis más plenamente de la gracia celeste, pues os mostráis muy cuidadosos de vuestros miembros. En efecto, Dios no quiere que el cristiano se contente sólo consigo mismo, sino también que edifique a los demás, y esto no solamente con la doctrina, sino también con la vida y la conducta, ya que nada arrastra tanto al camino de la verdad como la integridad de la conducta, pues a nada de lo que decimos prestan tanta atención como a lo que obramos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 13[33].

EDIFICAOS MUTUAMENTE. ¿No ves por todas partes cómo Pablo pone la salvación de todos en las manos de cada persona? «Exhortándoos mutuamente a diario», dice, «mientras exista el hoy»[34]. Por tanto, no abandonéis la responsabilidad en los maestros y en aquellos que tienen autoridad sobre vosotros. Él comunica esto por escrito a los tesalonicenses: «Edificaos unos a otros, como ya hacéis». Y de nuevo: «Confortaos unos a otros con estas palabras»[35]. Si estáis deseosos, tendréis más éxito que el que nosotros podamos tener. Porque habéis estado entre ellos un tiempo más largo. Conocéis mejor sus asuntos; no os son ajenos los fracasos. Tenéis más libertad de palabra, afecto e intimidad. Estas cosas son útiles para enseñar... Poseéis más habilidad que nosotros para reprobar y exhortar. No simplemente porque yo soy sólo una persona y vosotros sois muchos, y podéis, siendo muchos, ser maestros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hebreos*, 30, 4-5[36].

---

[28] 1 Ts 5, 5. [29] SC 385, 320-322. [30] TEM 2, 34. [31] CSEL 78, 199-200. [32] Flp 2, 12. [33] PG 53, 73-74. [34] Cf. Hb 3, 13. Hay una clara exhortación a la vigilancia, como se aprecia en otros muchos pasajes del Evangelio: cf., por ejemplo, Mt 24, 43. [35] 1 Ts 4, 18. [36] PG 63, 210-211.

RECOMENDACIONES Y DESPEDIDA (5, 12-28)

[12]Os rogamos, hermanos, que apreciéis a los que trabajan entre vosotros, os gobiernan en el Señor y os instruyen. [13]Tened con ellos las mejores muestras de afecto en consideración a su labor. Que haya paz entre vosotros. [14]Os exhortamos también, hermanos, a que corrijáis a los indisciplinados, alentéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y tengáis paciencia con todos. [15]Estad atentos para que nadie devuelva mal por mal; al contrario, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. [16]Estad siempre alegres. [17]Orad sin cesar. [18]Dad gracias por todo, porque eso es lo que Dios quiere de vosotros en Cristo Jesús. [19]No extingáis el Espíritu, [20]ni despreciéis las profecías; [21]sino examinad todas las cosas, retened lo bueno [22]y apartaos de toda clase de mal.

[23]Que Él, Dios de la paz, os santifique plenamente, y que vuestro ser entero –espíritu, alma y cuerpo– se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. [24]El que os llama es fiel, y por eso lo cumplirá.

[25]Hermanos, orad también por nosotros. [26]Saludad a todos los hermanos con el beso santo. [27]Os pido encarecidamente por el Señor que esta carta les sea leída a todos los hermanos.

[28]La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

PRESENTACIÓN: Una vez más, Pablo deja claro que los tesalonicenses deben ser fieles, alegres, justos en sus relaciones, sobre todo cuando se mezcla la aflicción, tal como él mismo les ha dado ejemplo especialmente de humildad (CRISÓSTOMO). Pablo describe en esencia la obra del firme liderazgo pastoral respecto a los diferentes problemas existentes en la comunidad (AGUSTÍN, TEODORETO). Aquí Pablo está más interesado en la obediencia a los pastores de la Ley, así como en la importancia de distinguir con mucho cuidado la falsa enseñanza de la verdadera (AMBROSIÁSTER, CESÁREO DE ARLÉS). Pablo inculca a los pastores y maestros cristianos que conozcan con precisión qué clase de remedio y qué tipo de cuidado requieren los males del cuerpo, del alma y del espíritu que afectan a los fieles (ORÍGENES, AMBROSIO).

5, 12 *Os rogamos, hermanos, que apreciéis a los que trabajan entre vosotros*

EL HONOR A LOS MINISTROS. Como dice en otra carta[1], hay que honrar doblemente a los presbíteros que trabajan en la tarea doctrinal. En efecto, puede ser perezoso en su profesión quien sufre necesidad, lo cual aprovecha a los oyentes. En efecto, ¿quien puede aprovecharse si no tiene fruto alguno? O ¿qué fruto pueden aportarle las cosas carnales a quien distribuye cosas espirituales? Igual que las riquezas engendran la pereza por la salvación, así también la carestía: mientras busca satisfacerse se aparta de la justicia... El respeto al sacerdote no

[1] Cf. 1 Tm 5, 7.

debe residir tanto en el temor cuanto en el amor. En efecto, lo que no se hace voluntariamente no llega a su cumplimiento; pues, aunque en el presente sea de algún provecho para el que lo recibe, no servirá para el futuro de quien lo realiza. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[2].

5, 13 *Que haya paz entre vosotros*

LA DIGNIDAD DE LOS MAESTROS. Así, pues, considerad que los que tienen encomendada la tarea de enseñar son merecedores de gran honor; no les resistáis cuando os quieran corregir. Esto significa «tened paz con ellos». Porque lo que solían hacer los indisciplinados, cuya obstinación parece atestiguar en pasajes precedentes, es que mientras los doctores querían corregir a los culpables que hacían lo que no debían, éstos pensaban que incluso se hundían más con la reprensión de los doctores. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[3].

5, 14 *Y tengáis paciencia con todos*

MEDICINA PARA LA PEREGRINACIÓN. La desobediencia, pena de la primera, y, por tanto, vicio, no naturaleza, es precisamente el achaque de que hemos hablado en el libro decimocuarto. Por eso se dice a los proficientes buenos que en su peregrinar viven de la fe: «Llevad mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la Ley de Cristo»[4]. Y en otra parte: «Corregid a los inquietos, consolad a los pusilánimes, alentad a los débiles y sed pacientes con todos. Cuidad, pues, y que nadie vuelva mal por mal»... Por este motivo son muchos los mandatos sobre el perdón mutuo, y se exige un cuidado muy esmerado, con el fin de que se mantenga la paz, sin la cual nadie puede ver a Dios... Cata ahora el remedio curativo de los ciudadanos de la Ciudad de Dios que peregrinan por este valle de lágrimas y suspiran por la paz de la patria soberana. El Espíritu Santo obra interiormente para que la medicina aplicada al exterior surta su efecto. Aunque Dios se sirva de las criaturas a Él sujetas para hablar a los sentidos humanos, a los corpóreos en especie humana y a los otros en sueños, es inútil para el hombre la predicación de las verdades si Él no mueve y obra interiormente con su gracia. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 6, 1[5].

VALENTÍA PARA CORREGIR. Luego por lo que toca a nosotros, incapaces de discernir a los predestinados de los que no lo están, y que, por lo mismo, debemos querer la salvación de todos, empleemos saludablemente la severa corrección para que no perezcan o se pierdan otros. Sólo a Dios toca el hacerla provechosa a los que Él previó y predestinó para ser conformes a la imagen de su Hijo. Pues si alguna vez nos abstenemos de corregir por temor a quien se pierda, ¿por qué no hemos de corregir por temor a que alguien no se pervierta más? No tenemos nosotros entrañas más piadosas que el Apóstol cuando dice: «Amonestad a los revoltosos, alentad a los pusilánimes, acoged a los enfermos, sed pacientes con todos. Mirad que ninguno vuelva mal por mal». AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 16, 49[6].

RESPONSABLES UNOS DE OTROS. Así, bajo la inspiración del Señor, esforzaos por

---

[2] CSEL 81/3, 230. [3] TEM 2, 36. [4] Ga 6, 2. [5] CSEL 40/2, 66: BAC 172, 132-133. [6] PL 44, 946: BAC 50, 192.

cumplir lo que dijo el Apóstol: «Si alguien estuviere preocupado por algún pecado, vosotros que sois espirituales, instruidle con espíritu de mansedumbre»[7]; y el mismo Apóstol predica esto no solamente a los clérigos, sino también a los laicos y a las mujeres, cuando dice: «Corregid a los inquietos, consolad a los débiles, levantad a los enfermos». En efecto, si queréis, en cualquier clase de pecado, corregíos unos a otros con caridad, el enemigo no podrá fácilmente sorprenderos jamás; por el contrario, si os sorpende, el mal que pretenda haceros, será fácilmente enmendado y corregido; por lo tanto, se cumple en vosotros lo que está escrito: «El hermano que ayuda al hermano se salvará»[8]; y también: «Quien corrige a un pecador de su desvío, salva su alma de la muerte y se le perdonan una multitud de pecados»[9]. Cesáreo de Arlés, *Sermón 74*, 4[10].

Compasión humilde. Si nosotros nos 'isponemos a odiar a los hombres impíos sin ley, nosotros también tendremos odio a los pecadores. Así, en sucesión regular, te separarás de la mayoría de tus hermanos, en concreto, de todos ellos. Verdaderamente, no hay nadie, nadie que esté sin pecado. Si nuestro deber fuera odiar a los enemigos de Dios, tendríamos no sólo que odiar al impío sino también a los pecadores[11]. Entonces seríamos peores que las bestias salvajes, despreciando a todos, hinchados de arrogancia, como aquel fariseo. Pero Pablo nos amonestó de forma diferente: «Corregid al disciplinado, alentad a los pusilánimes, sostened a los débiles y tened paciencia con todos». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 33, 5[12].

Ayudad al débil. Soportemos, pues, con valentía los disgustos que nos sobrevengan. En la batalla es donde se manifiestan los hombres fuertes; es en los pugilatos donde son coronados los atletas; es el oleaje del mar lo que manifiesta la pericia del piloto; es el fuego lo que prueba el oro. Te suplico que no sólo tengas preocupación por nosotros, sino que guardes antes a los otros, y no solamente a los que son fuertes, sino también y sobretodo a los débiles. «Alentad a los pusilánimes, sostened a los débiles». Así pues, tendamos nuestras manos a los caídos en tierra, curemos sus heridas, coloquémosles, también a ellos, de forma que puedan combatir contra el demonio; nada le atormentará tanto como verlos de nuevo combatir y golpear. Teodoreto de Ciro, *Carta a Eusebio*, 78[13].

5, 15 *Que nadie devuelva mal por mal*

Etapas del apasionamiento. Otro hermano lo interrogó, diciendo: «¿Qué significa: No devolverás mal por mal?». El anciano le dijo: «Esta pasión tiene cuatro etapas: la primera es la del corazón, la segunda la del ojo, la tercera la de la lengua y la cuarta es no devolver mal por mal». Abba Pastor, *Sentencias de los Padres*, 34[14].

5, 16-17 *Estad siempre alegres... Orad sin cesar...*

Una fiesta continua. Finalmente, ningún hombre sale del pecado y se aferra a las virtudes si no es por medio de la meditación en las obras. Practicando el ejer-

---

[7] Ga 6, 1. [8] Pr 18, 19. [9] St 5, 20. [10] CCL 103, 312. [11] Los fieles que siguen luchando contra el pecado. [12] PG 61, 282-283. [13] SC 98, 180. [14] PG 65, 332: SP 12, 62.

cicio de la piedad consigue la profesión de la fe: esa corona de la justicia que Pablo adquirió luchando y que no era sólo para él sino para todos los que son semejantes a él en esto. Este tipo de meditación y el ejercicio de la piedad, que siempre fue algo familiar para los santos, debe ser también hoy para nosotros algo familiar, especialmente cuando la Palabra quiere que celebremos con ellos la fiesta[15]. ¿Qué otra cosa es la fiesta sino la adoración continua de Dios, el reconocimiento de la piedad y la oración incesante y unánime realizada de todo corazón? Pablo, queriendo que tuviéramos esta disposición en todo momento, [nos lo] mandó cuando dijo: «Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias por todo». ATANASIO, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 11, 10-11[16].

VERDADERA CONSTANCIA. Por haber escapado de un gran peligro[17], [David] eleva al Dios que le salvó esta acción de gracias. «Bendeciré, dice, al Señor en todo momento»[18]. Librado de la muerte, establece un comportamiento a su vida imponiendo a su alma un género de vida más exacto: no interrumpir el tiempo de bendición sino referir a Dios el principio no sólo de las cosas grandes sino también el de las pequeñas. No pensaré, dice, en actuar por mi propia diligencia ni que nada suceda al acaso, sino que «en todo tiempo bendeciré al Señor», no sólo por la prosperidad de la vida, sino también por las circunstancias adversas. Aprendiendo de esto dice el apóstol: «Estad alegres siempre, orad sin interrupción, en todo celebrad la acción de gracias». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 1[19].

DEVOCIÓN PERFECTA. «Cantad a Dios, tierra toda»[20]. El profeta se preocupó del pueblo fiel y, para que no pensasen que él servía a Cristo, el Señor, con la ansiedad de la tristeza, comenzó primeramente con júbilo, puesto que la alegría interior constituye la devoción perfecta del justo para servir al Señor, como advierte el Apóstol: «Estad siempre alegres. Orad sin cesar. Dad gracias por todo». CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 99, 2[21].

EL CAMINO DE SALVACIÓN. Abba Benjamín dijo a sus hijos al morir: «Haced esto y os salvaréis: alegraos siempre; orad incesantemente; en todo dad gracias». ABBA BENJAMÍN, *Sentencias de los Padres*, 87, 4[22].

VERDADERA LIBERTAD. Cuando el monje, después de verse libre de los lazos de las pasiones, permanezca fijo en esta paz, cuando su corazón sea arrebatado hacia el único Bien supremo, habrá cumplido en sí mismo la palabra del Apóstol: «Orad sin cesar», y: «Orad en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni discusiones»[23]. Efectivamente, el alma queda como abismada y absorbida, si vale la expresión, en esta pureza. De la condición terrena a que su natural propende, surge y se muda en otra semejanza espiritual y angélica. En lo sucesivo, todos sus sentimientos, sus palabras y sus actos son una oración purísima y aquilatada, sin mezcla de sentimientos bastardos. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 9, 6[24].

---

[15] Atanasio se refiere sobre todo a la observancia fiel de la Pascua, a la luz de la cual nuestro gozo en la nueva vida en Cristo ha de ser marcado por la atención especial a la pureza de corazón y de vida. [16] NPB 6/1, 108-109. [17] Cf. 1 S 21, 10-11. [18] Sal 33, 2. [19] PG 29, 352. [20] Sal 68, 33. [21] CCL 98, 888. [22] PG 65, 145: SP 11, 57. [23] 1 Tm 2, 8. [24] CSEL 13, 257: NCE 19, 420-421.

La oración del corazón. El [salmista] que conocía por qué rugía, añade: «Y delante de ti está todo mi deseo»[25]. No delante de los hombres, que no pueden ver el corazón, sino «delante de ti está todo mi deseo». Se halle tu deseo ante Él; y «el Padre, que ve en lo escondido, te retribuirá»[26]. Tu deseo es tu oración; si el deseo es continuo, continua es la oración. No en vano dijo el Apóstol: «Orad sin cesar». Pero, ¿acaso nos arrodillamos, nos postramos y levantamos las manos ininterrumpidamente, y por eso se dice: «Orad sin cesar»? Si decimos que oramos así, creo que no podemos hacer esto sin interrupción. Existe otra oración interior y continua, cual es el deseo. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 37, 14[27].

El corazón en recogimiento. «Hay tiempo para todo asunto»[28]. Para la oración y para la salmodia, como para las demás cosas, todo tiempo es apto, unas veces con la lengua si se puede y si conduce más a la edificación de la fe, como cuando uno está ocupado en trabajos manuales, pero si no se puede con la lengua, entonces con el corazón. De este modo apartamos la mente de los vanos pensamientos cuando en cualquier trabajo pedimos a Dios el éxito de nuestras obras y al que nos concedió la capacidad de actuar le damos gracias y cuando, como antes dijimos, guardamos el propósito de agradarle. Pues a no ser que esto sea así, ¿cómo pueden conciliarse entre sí lo dicho por el Apóstol: «Orad sin interrupción» y «Trabajando de día y de noche»[29]? Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 37, 2-3[30].

¿Por qué dijo: «Orad sin interrupción»? Mientras el hombre es siervo se dedica a orar, pero cuando ha nacido del Espíritu en la vida de oración se convierte en hijo de Dios y tiene autoridad sobre las riquezas, como poseedor de ellas que es: por eso no se limita a pedir. Juan de Dalyatha, *Cartas*, 12, 6[31].

5, 18 *Dad gracias por todo*

No sólo por la liberación. Oportunamente hoy hemos entonado todos a la vez aquello de «¡Bendito el Dios de Israel, el único que hace maravillas!»[32]. Porque se han verificado sucesos que exceden a toda expectación y son admirables. ¡A toda la ciudad la libró del naufragio en un instante! ¡A tan gran pueblo, y cuando ya se estaba sumergiendo bajo las olas y se perdía en absoluto! Démosle, pues, gracias no solamente porque apaciguó la tempestad, sino también por haberla permitido. No solamente por habernos librado del naufragio, sino además por haber permitido que viniéramos a dar en tal extremo de angustia, y que un peligro extremo nos amenazara. Pablo nos ordenó dar gracias por todo. Y cuando dice: «En todas las cosas dad gracias», es esto lo que significa; y designa no únicamente el tiempo en el que las dificultades se resuelven, sino también el otro mientras duran. Juan Crisóstomo, *Homilías al pueblo antioqueno*, 17, 1[33].

---

[25] Sal 38, 9. [26] Mt 6, 6. [27] CCL 38, 391-392: BAC 235, 667. [28] Qo 3, 1. [29] 2 Ts 3, 8. [30] PG 31, 1012-1013. [31] PO 39, 340. [32] Sal 71, 18. [33] PG 49, 171: CUJ 10, 477-478. Aquí, el contexto histórico es que en febrero del 387, a los ciudadanos de la sede del Crisóstomo, Antioquía (Siria), se les obligó con nuevos impuestos. Después de una protesta oficial que resultó inútil, los antioquenos se opusieron y destruyeron las estatuas del emperador. El castigo a la ciudad fue rápido y brutal, pero luego el castigo fue aminorando y se restableció la paz. El Crisóstomo da gracias por la restauración de la paz y celebra que la crisis haya posibilitado el crecimiento en la virtud, sobre todo el cierre de los baños y de los espectáculos, los cuales habían sido objeto de su denuncia hacía tiempo.

5, 19 *No extingáis el Espíritu*

EL ESPÍRITU ES LA SANTIDAD DE VIDA. Por consiguiente el bienaventurado Pablo, no queriendo que se enfriara la gracia del Espíritu que se nos ha dado, [nos] exhorta escribiendo «No extingáis el Espíritu». Pues de este modo continuamos siendo partícipes de Cristo: si nos adherimos hasta el final al Espíritu que se nos dio al principio[34]. Dijo: «No extingáis» no porque el Espíritu esté a merced del poder de los hombres, sino porque los malvados y los ingratos demuestran querer apagarlo. Ellos, a imagen de los que han envejecido, con sus impías acciones, hacen huir al Espíritu. ATANASIO, *Carta festiva*, 3, 4[35].

FUEGO Y LEÑA. Como el fuego necesita madera, así también la gracia necesita nuestro celo para ser ferviente. Te recuerdo que has de avivar el fuego del don de Dios, que está en ti mediante la imposición de mis manos, esto es, la gracia del Espíritu que recibiste en la presidencia de la Iglesia, en los milagros, en todo servicio. Pues esto se puede apagar o encender en nosotros. Por esta razón Pablo dice en otra parte «no apaguéis el Espíritu». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[36].

Por esto Pablo ahora dice: «No extingáis el Espíritu», es decir, el don de la gracia; porque es su costumbre llamar así al don del Espíritu. Pero una vida impura extingue el don de la gracia. Del mismo modo que si alguien derrama agua y tierra en nuestra lámpara, extingue su luz..., así ocurre también con el regalo de la gracia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 11[37].

RECEPCIÓN MÍSTICA DEL ESPÍRITU. Aprended de Pablo que dice: «No pretendáis matar al Espíritu, no queráis despreciar las profecías»; y también: «No queráis contristar al Espíritu Santo de Dios, en el que habéis sido señalados para el día de la redención»[38]. Introducimos estos testimonios no para aducir que todo hombre bautizado y habiendo obtenido la gracia ya no pueda cambiar en el futuro y no necesita ya más penitencia, sino que decimos que, una vez recibido el bautismo y concedida la gracia de Dios debemos cumplir los mandamientos. MARCOS EL ERMITAÑO, *Sobre el bautismo*, 5[39].

No le aflijáis con el pecado o su luz se extinguirá en vuestros corazones, [una luz] que, cuando reluce en vosotros, os hace adquirir una fuerza inexpresable y [podéis] luchar contra principados y poderes[40], combatir a los espíritus malvados que [habitan] bajo el cielo y rechazar al mundo entero con sus placeres y sus tribulaciones. Todo eso lo produce en nosotros el fervor de la fuerza del Espíritu. FILOXENO DE MABBUG, *Sobre la inhabitación del Espíritu Santo*[41].

5, 20 *Ni despreciéis las profecías*

LAS PROFECÍAS AUTÉNTICAS. ¿Qué espíritu es el que prohibe ahogar y despreciar algunas profecías prohibidas? Evidentemente, según Marción no es el Espíritu del creador ni las profecías del creador. Las cosas que el Apóstol destruye, el creador ya las había hecho perecer y las había aniquilado; por tanto, no pudo prohibir lo que Dios mismo ya había aniquilado. Así pues, incumbe a Marción indicar ahora en su iglesia el espíritu de su

---

[34] Cf. Mt 10, 22; Hb 3, 6. [35] NPB 6/1, 43. [36] PG 62, 603. [37] PG 62, 461. [38] Ef 4, 30. [39] PG 65, 1004. [40] Cf. Ef 6, 12. [41] Le Muséon 73, 50.

dios, que no debe ser destruido y las profecías que no deben ser despreciadas. Y si muestra lo que cree, ha de saber también que nosotros desafiaremos lo que es lícito mostrar en un enfrentamiento con la naturaleza de la gracia y de la virtud profética y espiritual, ya que las profecías preanuncian el futuro, desvelan los secretos del corazón e interpretan los misterios. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 15, 5-6[42].

5, 21 *Examinad todas las cosas, retened lo bueno*

LOS FALSOS PROFETAS. Por los Hechos de los Apóstoles sabemos que, habiendo muchos que entonces estaban dotados de gracias espirituales, además había otros que proponían cosas –para convencer– como simulando que lo que ellos hacían era revelación divina; por ejemplo, exorcizar a los judíos y endemoniados, usurpando el nombre de Cristo. Y puesto que entre los tesalonicenses había quienes no aceptaban las cosas que se declaraban de actuación divina, que además fingían rechazarlo a causa de los embaucadores para precaverse –que esto lo hacían los sin formación, dado que muchas veces su ignorancia se comprobaba por lo que decían los profetas–, por eso dice: «No despreciéis las profecías, ni extingáis el Espíritu»..., sino que, si os dan miedo los seductores, les advierte, examinad lo que dicen probándolo; y si encontráis que alguna cosa de lo que afirman es contraria a la ley divina, lo rechazáis, sólo eso, y retened lo bueno. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[43].

5, 22 *Apartaos de toda clase de mal*

Huye de los lobos, no te alejes de la Iglesia... El camino de la salvación está en que vomites el error, en que lo aborrezcas de corazón, en que te hayas apartado del mal no sólo con los labios sino con el alma, en que adores al Padre de Cristo, al Dios de la Ley y de los profetas, en que conozcan al bueno y al justo, al que es uno y el mismo Dios. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 6, 36[44].

5, 23 *Espíritu, alma y cuerpo*

EL HOMBRE COMPUESTO. El Señor dice: «Cuando hayáis entrado en la tierra a la que yo os introduzco y estéis comiendo el pan de la tierra, rendiréis un tributo al Señor. Rendiréis como tributo la primicia de vuestras moliendas, un pan trenzado; lo rendiréis como tributo de la era. De la primicia de vuestras moliendas daréis al Señor un tributo por todas vuestras generaciones»[45]. Nosotros somos una mezcla compuesta de elementos diversos; en nosotros se mezclan, ciertamente, el frío con el calor, lo húmedo con lo seco. Esta mezcolanza encierra muchos alicientes para la carne y muchos atractivos, pero no son la primitiva capacidad del cuerpo; puesto que estamos formados de alma, cuerpo y espíritu, esta es la mezcla que forma la esencia del hombre. En esa mezcla es donde el Apóstol quiere que seamos santificados[46], al decir: «El Dios de la paz os san-

---

[42] CCL 1, 709-710. [43] TEM 2, 38-39. [44] PG 33, 601-604: CJC 119. [45] Nm 15, 18-21. [46] Ambrosio presenta un paralelismo entre la ofrenda de las primicias que hacían los israelitas y el sacrificio que es característico del fiel cristiano. Los israelitas son justificados al devolverle a Dios una porción representativa de la «mezcla», el compuesto del producto natural y la labor humana, que era su comida: el trigo segado en los campos, guardado en los graneros y convertido en masa. Así también nosotros hemos de separar para Dios toda la «mezcla» o compuesto de cuerpo, alma y espíritu que consti-

tifique en todo, para que vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se conserven irreprochables para el día de nuestro Señor Jesucristo». AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 2, 1, 6[47].

PLENA PARTICIPACIÓN. En esto está situada, a mi parecer, la perfección de la vida cristiana: en estar en comunión con todos aquellos nombres en que se explica el nombre de Cristo, en el alma, en las palabras y en los quehaceres de la vida, hasta el punto de mostrar en sí mismo la santificación perfecta –conforme al deseo de Pablo, en todo «el cuerpo, en el alma, y en el espíritu»–, evitando continuamente todo compromiso con el mal. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 85[48].

UNA MASA SANTIFICADA. De otra manera[49] es posible tener como esposa a la Iglesia, si se toma como fermento al Espíritu Santo y las tres medidas como el cuerpo, el espíritu y el alma. Estos tres son santificados por el fermento del Espíritu Santo, puesto que se mezcla el Espíritu Santo en la masa, para que nuestro cuerpo, alma y espíritu enteros se mantengan sin mancha hasta el día de nuestro Señor Jesucristo, como afirma el divino Pablo. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas*, 205[50].

LA ARMONÍA DE LOS TRES. En los perversos, el pecado del alma domina sobre este cuerpo mortal, como en su propio trono, «porque el alma obedece los deseos del cuerpo»[51]... Pero, en los que han alcanzado la perfección, el Espíritu ha vencido: «Ha dado muerte a las obras del cuerpo»[52] y comunica su propia vida al cuerpo, de manera que realiza lo prometido: «Dará vida también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros»[53]... Incluso, lo que será todavía más hermoso, estas tres realidades [cuerpo, alma y espíritu] se unirán en el nombre de Jesús, para cumplir lo prometido: «Que Él, Dios de la paz, os santifique plenamente, y que vuestro ser entero –espíritu, alma y cuerpo– se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 3[54].

5, 24 *El que os llama es fiel, y por eso lo cumplirá*

LA FIDELIDAD DIVINA. Es decir: «Es fiel el que al llamaros os prometió bienes, que además os llenará de su bendición». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[55].

5, 25 *Hermanos, orad también por nosotros*

NECESIDAD DE LA ORACIÓN. Ninguno de nosotros presume de sí mismo en esta discusión; toda nuestra esperanza está en Dios. Tampoco somos mejores que el Apóstol, que dice: «Orad también por nosotros». «Orad –dice– por mí para que se me conceda el hablar»[56]. Así, pues, rogáis por nosotros a aquel en quien hemos puesto nuestra esperanza, para que nuestra discusión sea motivo de gozo para vosotros. Retened todo esto, hermanos; os lo ruego por el nombre del mismo Señor, por el autor, el maestro y el sembrador de paz; os ruego que le di-

---

tuye nuestra naturaleza humana como las primicias que Dios quiere. [47] CSEL 32/1, 381. [48] GNO 8/1, 212-213: BPa 18, 82-83. [49] Orígenes comenta Lc 13, 21. [50] GCS 9, 316. [51] Rm 6, 12. [52] Rm 3, 13. [53] Rm 8, 11. [54] GCS 10/1, 279-280. [55] TEM 2, 40. [56] Ef 6, 19.

rijáis vuestras oraciones y súplicas en paz. AGUSTÍN, *Sermón 358*, 6[57].

5, 26 *Saludad a todos los hermanos con el beso santo*

EL ALMA BUENA. El uso inmoderado del beso, que debería ser místico –santo, lo llamó el Apóstol– ha suscitado vergonzosas sospechas y calumnias. La benevolencia del alma se manifiesta en una boca casta y cerrada, por ella se revela ante todo la finura de los sentimientos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 81, 3[58].

5, 27 *Que esta carta les sea leída a todos los hermanos*

SOLICITUD FRATERNA. Les obliga a que sean solícitos en leer la carta a todos los hermanos reunidos; así conocerían sus alabanzas y sus advertencias; mediante las cuales se harían perfectos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[59].

5, 28 *La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros*

LA GRACIA DE DIOS Y DE CRISTO. Conociendo Pablo que todos los tesoros de las celestiales riquezas se encuentran en Cristo, por eso escribió a las iglesias: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros». En efecto, quien había enseñado repetidas veces que Él mismo era Dios, el Cristo a quien se había unido la majestad de la divinidad y que toda la plenitud de la divinidad habitaba corporalmente en Él, con razón suplica, sin la añadidura del nombre de Dios, únicamente la gracia de Cristo, pues sabe que en la gracia de Cristo se contiene la gracia de Dios. JUAN CASIANO, *Sobre la Encarnación del Señor*, 2, 5[60].

---

[57] SPM 1, 149: BAC 461, 288. [58] FuP 5, 630.
[59] CSEL 81/3, 234. [60] CSEL 17, 257-258.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

Texto, comentarios y notas

ARGUMENTO: Ya que los tesalonicenses han preguntado a Pablo acerca de «los tiempos y las épocas», y dado que no puede visitarles personalmente, les envía esta carta. Pablo desea refutar a los «impostores» que han llevado a los tesalonicenses a pensar que la resurrección es ya historia y que no ha de venir el justo castigo. Los fieles, por el contrario, deben cobrar fuerzas no sólo frente al justo castigo, sino además ante la justificación que aún está por llegar (CRISÓSTOMO). Pablo desea alentar la fe de los tesalonicenses, así como advertirles que no esperen que la venida del Señor sea demasiado inminente. Primero debe llegar el Anticristo (TEODORETO). Pablo les recuerda las grandes recompensas que aguardan a los justos, así como el gran castigo que les espera a los injustos. Los tesalonicenses no deben dejarse llevar a la deriva por ninguna enseñanza acerca de cuándo llegará el fin (SEVERIANO). Es punto clave en la intención de Pablo la necesidad de consolar a los tesalonicenses con el convencimiento de que los enemigos de Cristo tienen que aparecer, pero de tal manera que al final Cristo, nuestro Dios y Salvador, aparecerá (TEODORETO). En la disertación sobre la aparición final del Señor y de la resurrección de los muertos, Pablo habla en este pasaje de una manera oscura acerca del final del imperio romano y de la persona del Anticristo (AMBROSIÁSTER).

SALUDO Y RECORDATORIO DEL JUICIO FINAL (1, 1-12)

[1]Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses, en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: [2]la gracia y la paz estén con vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

[3]Debemos dar gracias a Dios en todo momento por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe crece de modo extraordinario y rebosa la caridad de unos con otros, [4]hasta el punto de que nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por vuestra paciencia y fe en todas las persecuciones y tribulaciones que soportáis. [5]Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que sois estimados dignos del Reino de Dios, por el que ahora padecéis.

[6]En efecto, a los ojos de Dios es justo castigar con aflicción a quienes os afligen, [7]y a vosotros, que ahora sois atribulados, premiaros con el descanso en

compañía nuestra, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con los ángeles de su poder, [8]*«en medio de llamas de fuego, y tome venganza de los que no conocen a Dios» ni obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesús.* [9]*Éstos serán castigados con una pena eterna, «alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder»,* [10]*cuando él venga aquel día para ser glorificado en sus santos y para mostrarse admirable en todos los que creyeron, pues vosotros habéis creído nuestro testimonio.*

[11]*También por eso oramos en todo momento por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de su vocación, y con su poder haga realidad todos vuestros deseos de hacer el bien y de practicar la fe,* [12]*para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.*

PRESENTACIÓN: Pablo enarbola el modelo de una elevada moral, al que los cristianos están llamados y ante el cual han de responder lo mismo que las demás personas. Se trata de un modelo de amor mutuo, así como de paciente resistencia en la aflicción (CRISÓSTOMO). El juicio final que ha de venir proporcionará justicia a los fieles creyentes que han sufrido, pero también tormento a sus perseguidores (TEODORETO). Si bien es verdad que los fieles se atendrán a un alto modelo de moral y serán castigados por sus deslices, ¡mucho más cierto debe ser esto para sus perseguidores! (TEODORETO). El juicio que Dios lleva a cabo supone verdaderamente un reflejo de la misma justicia que Dios es en esencia. Por lo tanto, está en el mismo ser de Dios aplicar un justo castigo a quienes han pecado, así como recompensar la virtud (PELAGIO). Contemplamos la obra de toda la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu en el crecimiento de la fe de los tesalonicenses (AMBROSIO). El mérito que corresponde a los fieles en su crecimiento espiritual se basa en la gracia de Dios que actúa dentro de ellos (TEODORO, AGUSTÍN). Esta gracia actúa en la vida de los fieles por medio de la aflicción (AGUSTÍN). El Señor nos habla de una manera tan suave como enérgica cuando se trata de reprendernos (EFRÉN).

1, 1 *Pablo, Silvano y Timoteo*

LA HUMILDAD DEL APÓSTOL. ¿Por qué [Pablo] antepone a Silvano, aunque por su testimonio le atribuya incontables bienes, y le antepone a todos? Quizás porque él mismo, por su gran humildad, lo pidió y lo solicitó. En efecto, al ver la humildad con que actuaba el maestro, el discípulo deseaba estar junto a él; con razón él pudo buscar eso y conseguirlo... No señala nada de sí mismo, no pone ni apóstol ni siervo. Me parece que no indica ninguna dignidad, pues ellos han sido recientemente impregnados por la catequesis y todavía no la han puesto en práctica. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 1[1].

1, 2 *De parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo*

TAMBIÉN DEL PADRE. Pero ¿qué hago? Pues diciendo que del Hijo se escribe en manera semejante a como está escrito del

[1] PG 62, 393.

Espíritu, vengo más bien a parar en que porque se ha escrito del Hijo no parece que no se haya dicho piadosamente del Espíritu, sino en que, porque lo mismo se ha escrito del Espíritu, parece que por causa del Espíritu se le ha negado también al Hijo. En efecto, pueden decir: ¿acaso está escrito del Padre?[2]. Pero que se enteren de que también se ha dicho del Padre: «En el Señor alabaré los discursos, en Dios alabaré la palabra»[3], y en otro pasaje: «En Dios haremos cosas grandes»[4], y: «Mi recuerdo está siempre en ti»[5], y: «Nos alegraremos en tu nombre»[6], y de nuevo en otro pasaje: «Para que se manifiesten sus obras, porque están hechas en Dios»[7]. Y Pablo: «En Dios que lo ha creado todo»[8], y de nuevo: «Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo». AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 8, 75-76[9].

1, 3a *Debemos dar gracias a Dios en todo momento*

ACCIÓN DE GRACIAS, NUESTRA TAREA ENCOMENDADA. Parece también que aquí difiere la misma acción de gracias, al no decir rotundamente «damos gracias», sino «debemos dar gracias», como si mereciera reprensión al no pagar la deuda por las cosas por las que deben dar gracias, de manera que se vea que está obligado a darlas. Y es inteligente lo que añade al decir: «como es digno», que contiene el mismo argumento de la acción de gracias, pues lo que ocurre entre ellos es de tal naturaleza que es justo den gracias a Dios por ello. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a los Tesalonicenses*[10].

NO ES NADA NUESTRO. Nulo es el mérito de los hombres que eligen si la gracia de Dios –elector– no los previniese, y por eso, bendiciendo el bienaventurado Pablo a los tesalonicenses dice: «El Señor os acreciente y haga abundar en caridad de unos con otros y con todos»[11]. Y dio esta bendición para que nosotros nos amáramos quien primero dio la Ley mandándolo. Y en otro lugar de la misma carta, porque ya en algunos veía realizado su deseo, dice: «Siempre estamos dando gracias a Dios, hermanos, por vosotros, como es razón, porque se acrece vuestra fe y abunda la caridad mutua entre vosotros». AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 18, 38[12].

1, 3b *Vuestra fe crece de modo extraordinario*

¿CÓMO CRECE LA FE? Y ¿cómo –preguntas– se puede aumentar la fe? ¿Cómo?

---

[2] En otras palabras: dado que en la Escritura, cuando algo se dice refiriéndose a Dios Padre, ¿no podría decirse que se aplica al Espíritu sin robar gloria del Padre, así como cuando algo se dice de la *ousía* del Padre puede aplicarse al Hijo?; aquí, Ambrosio defiende la plena divinidad del Espíritu Santo con el mismo argumento que se aplica a la divinidad del Hijo; es decir, que los atributos divinos en la Escritura pueden aplicarse no sólo a las dos Personas divinas, sino a las tres –Padre, Hijo y Espíritu– por igual. Sus adversarios arrianos tienden a afirmar que si lo dicho sobre el Padre se aplica al Hijo o al Espíritu, de alguna manera la majestad o la monarquía de Dios es amenazada. [3] Sal 55, 5.11. [4] Sal 59, 14. [5] Sal 70, 6. [6] Sal 88, 17. [7] Jn 3, 21. [8] Ef 3, 9. [9] CSEL 79, 116: BPa 41, 142-143. [10] TEM 2, 42-43. Teodoro parece afirmar que nuestra acción de gracias a Dios se basa en lo que vemos que hace la gracia divina en los santos: es decir, vemos cómo aumenta. Agustín, por el contrario (véase el texto siguiente), afirma que nuestra gratitud fluye del reconocimiento de dependencia absoluta de esta gracia gratuita antes que nada. Aquí se ve algo de la diferencia, en cuanto al énfasis, en la doctrina de la gracia entre latinos y griegos. [11] 1 Ts 3, 12. [12] PL 44, 904: BAC 50, 260-261.

Cuando nosotros sufrimos algo de entidad por causa de la fe. Es una gran cosa para la fe mantenerse firme y estable y no dejarse llevar por razonamientos. Pues cuando los vientos nos asaltan, cuando las lluvias estallan sobre nosotros, cuando una tormenta violenta se levanta por todas partes, y las olas se tornan enormes; si entonces no nos tambaleamos, es la mejor prueba de que la fe crece, crece abundantemente y se vuelve más profunda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Tesalonicenses*, 2[13].

1, 4 *En todas las persecuciones y tribulaciones que soportáis*

VALOR DE LOS PADECIMIENTOS. Hasta aquí Pablo había alabado con exuberancia a los tesalonicenses, y de repente añade: «Hasta el punto de que nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por vuestra paciencia y fe en todas las persecuciones y tribulaciones que soportáis como ejemplo del justo juicio de Dios». En efecto, si dice: «mientras soportáis, los que actuáis con rectitud», ¿qué otra cosa hacéis sino dar ejemplo del justo juicio de Dios? Porque de vuestro castigo puede deducirse cómo herirá [Dios] a los que llena de ira si así aguanta que seáis afligidos y se alegra con vosotros; o también cómo les perseguirá manifestándoles el justo juicio, si también a vosotros os hace padecer así, a quienes confundiendo favorece piadosamente. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 11[14].

1, 5 *Estimados dignos del Reino de Dios*

NADIE ESTÁ EXENTO. Llegamos ya al último punto mencionado por Fausto, atentando contra los libros antiguos, como si insultasen a Dios porque amenaza con la espada, de la que no se librará nadie, ni justo ni pecador. Cuando se explique al pagano cómo hay que entender esto, quizá no ofrezca resistencia ni al Nuevo ni al Antiguo Testamento, y hasta le agrade la semejanza evangélica, que a éstos, que quiere se les tenga por cristianos, o no perciben por estar ciegos, o les desagrada por ser malvados. En efecto, aquel supremo viñador recurre a la podadera de una manera para los sarmientos que dan fruto, y de otra para los que no lo dan, sin perdonar ni a los probos ni a los réprobos: a los primeros para limpiarlos, a los segundos para cortarlos[15]. Ningún hombre está equipado con tanta justicia que no tenga necesidad de la prueba de la tribulación, ya para perfeccionar su virtud, ya para consolidarla, ya para someterla a prueba, a no ser que los maniqueos no incluyan ni siquiera entre los justos al apóstol Pablo, quien, aunque confiesa con humildad y veracidad sus pecados pasados, da gracias porque fue justificado por la fe en Jesucristo. ¿Acaso le perdonaba a él Aquel a quien esos vacuos no entienden cuando dice: «no perdonaré al justo ni al pecador»[16]? Escúchenle, pues, decir: «Y para que yo no me engría con la sublimidad de mis revelaciones, se me dio el aguijón de la carne, el ángel de Satanás que me abofetea; por lo cual rogué al Señor tres veces que me lo quitase, pero él me dijo: Te basta mi gracia, pues la virtud se muestra perfecta en la debilidad»[17]... Estas angustias y persecuciones de los justos son, según el apóstol Pablo, un ejemplo del justo juicio

---

[13] PG 62, 473. [14] CCL 143, 233. [15] Cf. Jn 15, 1-3. [16] Ez 21, 3-4; cf. Gn 18, 23-26. [17] 2 Co 12, 7-9.

de Dios. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 20[18].

1, 6 *Es justo castigar con aflicción a quienes os afligen*

NO UNA OPINIÓN SINO UNA DECLARACIÓN. «Si» no es equívoco, sino que pretende asegurar. Nosotros, efectivamente, cuando afirmamos solemos decir: «Si esto es verdad, como ciertamente lo es». Por tanto, Pablo dice que es justo y conveniente que el Legislador de la justicia no sólo nos corresponda a causa de nuestros padecimientos por la fe, sino que además exija cuentas a nuestros enemigos por su impiedad TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a los Tesalonicenses*[19].

Aquí los términos «sin embargo», son propios del que afirma, no del que duda, como si Pablo dijera: Sin embargo, la fuente de la justicia puede juzgar lo que es justo, pues del mismo modo que Dios prometió, sin duda alguna, descanso para aquellos que sufren por su nombre, así también prometió irrefutablemente tribulación para quienes los afligen. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a los Tesalonicenses*[20].

1, 8 *En medio de llamas de fuego*

LA VENGANZA DE DIOS. El Apóstol escribe que el Señor vendrá para castigar a los que desconocen a Dios y no obedecen al Evangelio, los cuales –dice– deberán sufrir una pena fatal y eterna, «apartados del rostro del Señor y de la gloria de su poder», y los introducirá entre las llamas del fuego para ser así castigados. Por eso también en esto Cristo pertenece al Dios que abrasa, a pesar de lo que dice Marción, y pertenece también al Dios creador, que también se venga de los que ignoran al Señor, es decir, de los paganos. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 16, 2-3[21].

LLOVIZNAS SUAVES Y LLUVIAS TORRENCIALES. ¿Por qué nuestro Señor contó una parábola a aquel fariseo en vez de [dirigirle] un duro reproche?[22]. Le contó una parábola con suaves maneras para que se convenciera y marchase resueltamente a destruir las perversidades de las que aún no era consciente. Las aguas se congelan por causa del soplo violento de un viento gélido, pero el aura del sol las licúa plácidamente: por eso nuestro Señor no refutó inmediatamente y con violencia a este hombre[23], para no dar ocasión al rebelde para rebelarse... Nuestro Señor les ayudó con más frecuencia por medio de la persuasión que por el reproche: pues la suave llovizna ablanda la tierra y la invade totalmente, pero la lluvia violenta ciñe y endurece la faz de la

---

[18] CSEL 25, 608-609: BAC 529, 523-525. Habiendo sido él mismo un miembro polémico de la secta maniquea antes de su conversión al catolicismo, Agustín entendía bien su dualismo cosmológico y luchó contra él en un debate famoso frente a un obispo maniqueo conocido, Fausto. Considerándose como cristianos auténticos, los maniqueos sostenían que el Dios del Antiguo Testamento era un Dios malo que impuso el sufrimiento de la materialidad sobre el género humano, y que en la Escritura judía, este Dios se describía en toda su perversidad celosa y vengativa. Agustín responde con el argumento clásico antignóstico de que Dios es el mismo en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Lo que vemos en el Antiguo Testamento es la operación intencionada del justo juicio de Dios al justificar a los piadosos y dar a los impíos su castigo merecido. En el trasfondo de este argumento último está el despliegue de la doctrina agustiniana sobre la doble elección, todavía no elaborada del todo. [19] PG 82, 660. [20] PL Supp 1, 1331. [21] CCL 1, 710-711. [22] Cf. Lc 18, 9-14, en la parábola del fariseo y el publicano. [23] Cf. Hb 10, 31.

tierra, y ésta no la recibe. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre nuestro Señor*, 1, 22[24].

1, 9 *Serán castigados con una pena eterna*

CONSECUENCIAS ÚLTIMAS. Pero, ¿en qué lugar –pregunta– estará el infierno? Según creo, lejos de todo este mundo. De la misma forma que prisiones y minas han sido ubicadas lejos de las residencias reales, así también el infierno estará lejos de este mundo. No indaguemos dónde está, sino de qué manera podemos escapar de él. Puesto que Dios no castiga a todos aquí, no pongas en duda lo que haya de suceder: Dios, en efecto, es misericordioso y paciente. Es por ello por lo que nos advierte y no nos arroja al punto al infierno. «No quiero –dice– la muerte del pecador»[25]. Son palabras vanas si no existe muerte para el pecador. Sé que para vosotros no hay nada más desagradable que estas afirmaciones, pero para mí no hay nada más agradable... Dirijamos constantemente nuestras palabras a este asunto, ya que recordar el infierno impide que caigamos en él ¿No oyes a Pablo cuando dice: «Estos sufrirán castigo eterno lejos del rostro del Señor»? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31[26].

QUÉ IMPLICA «ETERNA». Manifiesta que los tormentos son graves por su misma naturaleza, porque son muerte de exterminio que consuman la perdición con una duración que no es por un cierto tiempo, sino por toda la eternidad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a los Tesalonicenses*[27].

1, 10 *Cuando él venga aquel día*

EL DÍA DEL SEÑOR. El Apóstol predica en su Carta a los Tesalonicenses: Ya que Dios es justo, hace pagar con sufrimiento a aquellos que os afligen, y junto con nosotros os hará descansar de la aflicción, cuando nuestro Señor Jesucristo venga del cielo con sus poderosos ángeles para, con la llama de fuego, tomar venganza de aquellos que no quieren conocer a Dios ni obedecer al Evangelio de Jesús nuestro Señor. Ellos sufrirán el castigo de la eterna perdición, separados de la presencia del Señor y del poder de su gloria, cuando venga a manifestar su gloria en sus santos y a mostrarse admirable en quienes creyeron en Él. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 27, 4[28].

1, 11 *Nuestro Dios os haga dignos de su vocación*

SÓLO POR LA GRACIA. Lo que dije: «La salvación de esta religión, única verdadera, por la cual se promete la salvación verdadera verazmente, a ninguno que ha sido indigno le ha faltado jamás; y a quien le ha faltado, no ha sido digno», no lo dije como si cualquiera fuese digno por sus propios méritos, sino del modo que dice el Apóstol: «No por las obras, sino por El que llama», se dijo: «El mayor servirá al menor»[29], vocación que afirma que pertenece al propósito de Dios. Por lo cual dice: «No según nuestras obras, sino según su propósito y gracia»[30]; y continúa aún: «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien, a aquellos que según su propósito son llamados santos»[31]. Sobre esta vocación dice: «Que os encuentre dignos de su vocación santa». AGUSTÍN, *Las revisiones*, 2, 31[32].

---

[24] CSCO 270 (scrip. syr. 116), 19-20. [25] Ez 18, 32. [26] PG 60, 673-674. [27] TEM 2, 45-46. [28] SC 100, 752-754. [29] Rm 9, 12-13. [30] 2 Tm 1, 9. [31] Rm 8, 28. [32] CCL 57, 115-116: BAC 551, 790.

1, 12 *Según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo*

PODER DIVINO Y QUERER HUMANO. En aquellos que voluntariamente son salvados por la gracia divina se realiza el que lo deseen, conforme a la gracia de Dios, nuestro Señor Jesucristo; pero en lo que no quieren, la humana terquedad se mantiene para que no quieran. No obstante, el hombre no tendrá esa terquedad, cuando Dios quiera quitársela. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la verdad de la predestinación*, 3, 23[33].

[33] CCL 91A, 537.

SEÑALES DE LA VENIDA DEL SEÑOR (2, 1-12)

[1]En cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro encuentro con él, os rogamos, hermanos, [2]que no se inquiete fácilmente vuestro ánimo ni os alarméis: ni por revelaciones, ni por rumores, ni por alguna carta que se nos atribuya, como si fuera inminente el día del Señor. [3]Que de ningún modo os engañe nadie, porque primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, [4]que se opone y se alza sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado, hasta el punto de sentarse él mismo en el templo de Dios, mostrándose como si fuera Dios.

[5]¿No recordáis que cuando todavía estaba entre vosotros os hablaba de estas cosas? [6]Pero ahora ya sabéis qué es lo que impide su manifestación, que sucederá en su momento. [7]Porque ya está actuando el misterio de la iniquidad, sólo falta que sea apartado el que hasta ahora lo retiene.

[8]Entonces aparecerá el inicuo, a quien el Señor «exterminará con el soplo de su boca» y destruirá con su venida majestuosa. [9]Aquél, por la acción de Satanás, vendrá con todo poder, y con falsas señales y prodigios, [10]y con todo género de engaños malvados, dirigidos a los que se pierden, puesto que no aceptaron el amor de la verdad para salvarse. [11]Por eso Dios les envía un poder seductor, para que ellos crean en la mentira, [12]de modo que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que pusieron su complacencia en la injusticia.

PRESENTACIÓN: Al desarrollar la descripción de lo que nos depara el futuro, Pablo insiste en que la resurrección todavía no ha tenido lugar y que, por lo tanto, se requiere aún mucho sufrimiento y mucha disciplina. El Anticristo es el hombre en quien Satán actúa a sus anchas (CRISÓSTOMO). Es fundamental que los tesalonicenses, mientras miran al futuro, rechacen los falsos maestros y profetas en-

gañosos; de lo contrario se verán tentados por multitud de supersticiones y herejías (Agustín). Lo más importante es que los tesalonicenses no se vean confundidos acerca del tiempo de las cosas, especialmente sobre el tema de la aparición final del Señor (Severiano). Pablo está interesado en ayudar a los tesalonicenses a identificar de una manera clara las clases de decepciones y mentiras a las que van a estar expuestos, de manera que los fieles puedan permanecer firmes (Teodoreto). Es importante recordar que el Señor advirtió que llegarían impostores, sobre todo el Anticristo (Cirilo de Jerusalén, Agustín), el cual no es otro que el imperio romano en tanto en cuanto persigue a los santos (Crisóstomo). La constancia en los preceptos básicos del Evangelio constituye nuestra única defensa en los tiempos difíciles que han de venir (Juan Damasceno). Una falsa interpretación de la resurrección conduce a la herejía, aunque sea imprescindible para los cristianos conocer de manera exacta cuándo tendrá lugar la resurrección final (Atanasio).

Las discusiones sobre cuestiones tales como la observancia de las leyes judías que tratan del alimento y el margen de tiempo de la resurrección han existido de siempre en la Iglesia. La figura del Anticristo representa la extrema maldad, del mismo modo que Jesús representa la plena bondad (Orígenes). El hecho de no conocer la hora exacta de la venida del Señor no resta valor en modo alguno al mandato de estar preparados con las antorchas encendidas. Lo que importa no es conocer la hora de su venida, sino el estar preparados cuando Él venga. Los intentos de concretar la identidad del Anticristo resultan muy presuntuosos (Agustín), aunque algunos barajan la hipótesis de que podría tratarse de Nerón (Crisóstomo) o de los herejes (Teodoreto). La fe decaerá mucho a medida que se aproxime el final. Por lo tanto debemos permanecer vigilantes (Cirilo de Jerusalén). El imperio romano es el que retarda la llegada del Anticristo (Tertuliano, Crisóstomo). Quien lo retarda es el Espíritu Santo (Severiano) o el propio designio de Dios (Teodoreto). La destrucción del Anticristo la llevarán a cabo el Padre, el Hijo y el Espíritu conjuntamente (Ambrosio). El poder que vendrá sobre los malvados, arrastrándolos a la perdición cuando el fin se aproxime, será el dispuesto por Dios según las exigencias de su justicia y voluntad de santificar mientras haya tiempo todavía (Agustín, Fulgencio, Juan Damasceno).

2, 1 *La venida de nuestro Señor Jesucristo*

No se conoce el momento de la resurrección. Cuándo será la resurrección, él no lo dice, pero sí que no será ahora. «De nuestro encuentro con él». Este punto también es bastante importante. Observa cómo la exhortación de Pablo está acompañada por la alabanza y el estímulo, porque con todos nosotros aparecerá Jesús, y todos los santos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la segunda Carta a los Tesalonicenses*, 3[1].

Entender bien el tiempo. Así pues, está escrito: «Hecho tanto mayor que los ángeles»[2]. En efecto, esto es lo primero que es necesario investigar a fondo. Como conviene hacer con todas las Escrituras divinas, también aquí conviene y es necesario atender cuidadosamente en qué ocasión habló el Apóstol, a qué per-

[1] PG 62, 481. [2] Hb 1, 4.

sona y qué asunto eran por los que escribió, no sea que ignorándolos o entendiendo otra cosa distinta el lector se aparte del sentido verdadero del texto. Sin duda que no ignoraba estas cosas aquel estudioso eunuco que rogaba a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?: ¿de sí mismo o de algún otro?»[3]. En efecto, temía apartarse de la correcta interpretación atribuyendo el texto a otra persona. También los discípulos queriendo saber el tiempo de lo anunciado, rogaban al Señor diciendo: «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de tu venida»[4]. Estos mismos oyendo al Salvador acerca de la consumación querían saber también el tiempo de la misma, para no equivocarse ellos y poder también enseñar a otros. Habiéndolo aprendido, pudieron corregir a los tesalonicenses que estaban a punto de caer en el error[5]. Así pues, cuando uno conoce bien estas cosas, adquiere la recta y sana comprensión de la fe. Por el contrario, si se entienden estas cosas de otro modo, en seguida se cae en la herejía. Así los seguidores de Himeneo y de Alejandro se equivocaron al decir antes de tiempo que la resurrección ya había tenido lugar[6]. Y los gálatas se equivocaron en relación a «después del tiempo»[7] por amar todavía la circuncisión. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 54[8].

EL BENEFICIO DE NO SABERLO. Además, no conocer cuándo será el fin ni cuándo será el día del fin es útil a los hombres. Si lo conocieran, despreciarían el tiempo intermedio, aguardando los días próximos a la consumación. En efecto, sólo entonces alegarían motivos para pensar en ellos mismos. Por esto guardó silencio sobre la consumación de la muerte de cada uno para que los hombres no se enorgullecieran con tal conocimiento y no comenzaran a pasar la mayor parte del tiempo irreflexivamente. Ambas cosas, la consumación de todo y el final de cada uno, nos lo ocultó el Verbo (pues en la consumación de todo se halla la consumación de cada uno y en la de cada uno se contiene la del todo) para que siendo incierto y siempre esperado, cada día avancemos como llamados, tendiendo hacia lo que está delante de nosotros y olvidando lo que está detrás[9]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 49[10].

EL MISMO CRISTO VENDRÁ. A lo anteriormente dicho hay que añadir que no se puede afirmar que después de la Ascensión nuestro Señor Jesucristo ya no es Cristo sino Hijo Unigénito. Precisamente es después de la Ascensión cuando fueron compuestos los santos Evangelios, lo mismo que la narración de los Hechos de los Apóstoles y las cartas del Apóstol. Es después de la Ascensión cuando el bienaventurado Pablo exclamó: «Tenemos un Sumo Sacerdote que ha entrado en los cielos, Jesucristo, nuestro Señor, mantengamos firme nuestra confesión de fe»[11]... Y escribiendo en

---

[3] Hch 8, 34. [4] Mt 24, 3. [5] Cf. 1 Ts 4, 13. [6] Cf. 2 Tm 2, 17; 1 Tm 1, 20. [7] Estas curiosas expresiones «antes de tiempo» y «después del tiempo», traducidas literalmente de Atanasio, parecen ser su modo de expresar algo que a menudo hace la teología moderna: los cristianos viven «entre dos tiempos», esto es, entre el tiempo de la resurrección de Cristo y la resurrección de los muertos al final de la historia. Su argumento es que los herejes gnosticos como Himeneo y Alejandro actúan como si toda la obra redentora estuviese ya completa, mientras que los herejes judaizantes, como algunos gálatas, actúan como si la resurrección de Cristo no hubiera sucedido todavía. [8] PG 26, 124-125. [9] Flp 3, 13. [10] PG 26, 428. [11] Hb 4, 14, atribuido a Pablo por Teodoreto.

una nueva ocasión a los tesalonicenses, manifiesta: «En cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro encuentro con Él, os rogamos, hermanos...». TEODORETO DE CIRO, *Carta al ecónomo Juan*, 147[12].

DESACUERDOS DESDE EL PRINCIPIO. Por lo menos, cuando aún predicaban los apóstoles y los mismos que habían visto a Jesús enseñaban sus doctrinas, «surgió un disputa no pequeña»[13] por parte de los que habían creído de entre los judíos a propósito de los venidos al Evangelio de entre las naciones. ¿Debían éstos observar las costumbres judías o había que quitar del cuello de quienes habían abandonado sus tradiciones y habían creído en Jesús de entre las naciones la carga, no necesaria, de los alimentos puros o impuros? Y en las mismas cartas de Pablo, que vivió en tiempo de los que habían visto a Jesús, se hallan algunos dichos que dan a entender la discusión de algunos sobre la resurrección, afirmando haberse dado ya, y acerca del día del Señor, sobre si estaba o no próximo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 11[14].

2, 2 *No se inquiete fácilmente vuestro ánimo*

ADVERTENCIA SOBRE LA COMPLACENCIA. Una cosa es ignorar los tiempos y otra cosa es la torpeza de las costumbres y el amor a los vicios. El apóstol Pablo decía: «No se sorprenda con facilidad vuestro entendimiento ni os espantéis ni por palabras ni por cartas, como si yo las hubiese enviado, dando a entender que se acerca el día del Señor». No quería que creyesen a los que pensaban que ya se acercaba la venida del Señor. Y, sin embargo, no quería que dijesen como aquel siervo: «Tarda mi Señor»[15], y se entregaran a la perdición de la soberbia y de la lujuria. No quería que escuchasen los falsos rumores de la inminencia del último día, sino quería que estuviesen prontos para la venida del Señor, ceñidos los lomos y encendidas las lámparas[16]. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio 199*, 1, 2[17].

Con toda verdad y piedad hablas, exaltando la bienaventuranza de aquellos que aman la venida del Señor. Pero también amaban la venida del Señor aquellos a quienes decía el Apóstol: «No se inquiete vuestro ánimo»... No quería que creyesen a los que anunciaban la inminencia de la venida del Señor. Quizá pasaba el tiempo en que creían ellos que había de venir el Señor; quizá al ver que no había venido, pensaban que también las otras promesas eran falaces, y empezaban a desesperar del mismo galardón de la fe. Para amar la venida del Señor, no es preciso afirmar que se acerca o afirmar que no se acerca. Ama esa venida el que con sinceridad de fe, firmeza de esperanza y ardor de caridad ama al Señor, ya esté cerca, ya esté lejos. Pues si cuanto más se cree y predica que el Señor está más cerca, más se amase, aquellos que anuncian su inminencia le amarían más que aquellos a quienes el Apóstol prohibía creer en ella, o que el mismo Apóstol, quien tampoco la creía. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio 199*, 5, 15[18].

---

[12] SC 111, 224. [13] Hch 15, 2. [14] SC 136, 32: BAC 271, 184. Orígenes afirma, contra el filósofo pagano Celso, que siempre ha habido diferencias de opinión sobre el tiempo entre los cristianos, y que tales diferencias nunca se oponen a la verdad del Evangelio. [15] Mt 24, 48. [16] Cf. Lc 12, 35-36. [17] CSEL 57, 245: BAC 99, 869. [18] CSEL 57, 255: BAC 99, 881.

2, 3 *Que de ningún modo os engañe nadie*

Los dos extremos. Mas como Celso pone también sus objeciones a nuestra doctrina sobre el que se llama Anticristo, sin haber leído lo que sobre él se dice en Daniel, ni en Pablo, ni lo que el mismo Salvador profetiza en el Evangelio acerca de su venida[19], vamos a decir también algo sobre el tema. Como son distintos unos de otros los rostros de los hombres así también lo son los corazones[20]. Es, pues, evidente que hay diferencias en los corazones de los hombres, tanto de los que se inclinan al bien, pues no todos se han moldeado y formado igualmente para él, como de los que, por negligencia de lo bueno, se arrojan a lo contrario. Y aun en estos mismos, hay en unos como un torrente de mal, en otros menos. ¿Qué absurdo hay, pues, en suponer que existen dos cimas en los hombres, digámoslo así, una de bondad y otra de lo contrario, de suerte que la cima de bondad se halle en el hombre que se entendía en Jesús, del que fluyó al género humano tan gran conversión y curación y mejoramiento, y la de lo contrario en el que se llama Anticristo? Ahora bien, Dios, que en su presciencia comprende todas las cosas, viendo estas opuestas cimas, quiso dárselas a conocer a los hombres por medio de los profetas, a fin de que los que entendieran sus palabras se adhirieran a lo mejor y se guardaran de lo contrario. Ahora bien, era menester que una de las cimas, la mejor, se llamara, por su excelencia, hijo de Dios, y la contraria diametralmente a ésta, hijo del demón maligno, de Satanás y del diablo. Orígenes, *Contra Celso*, 6, 45[21].

2, 3-4 *El hijo de la perdición*

El Anticristo. Aquí Pablo diserta sobre el Anticristo y revela grandes misterios. ¿Qué es «la apostasía»? Él lo llama Apostasía, porque destruirá a muchos y les hará caer... Y también lo llama «el hombre de pecado», porque realizará males innumerables y causará que otros los hagan. Y lo llama «el hijo de perdición», porque él también se perderá. ¿Pero quién es él? ¿Satanás? Nada de eso. Más bien él es el hombre en quien Satanás apoya toda su acción. «Y manifestarse el hombre de la iniquidad –dice–, que se alza sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado». Él abolirá todos los dioses, y pedirá que los hombres le rindan culto a él en lugar de Dios. Él se sentará en el templo de Dios, no en el de Jerusalén sólo, sino en el de cada iglesia. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la segunda Carta a los Tesalonicenses*, 3[22].

Herejes disimulados. Así habla Pablo[23]. Hoy existe la apostasía, puesto que los hombres se han desviado de la fe recta; unos afirman la filiopaternidad, mientras que otros se atreven a decir que Cristo pasó de la nada a la existencia. Y al principio los herejes eran conocidos, pero ahora la Iglesia está plagada de herejes ocultos. Los hombres se han apartado de la verdad y se halagan el oído[24]. ¿Se trata de un discurso especioso? Todos lo escuchan con gusto. ¿Se trata de una exhortación a la conversión? Todos se van. Mucha gente se ha apartado de la doctrina recta, y ha elegido el mal en

---

[19] Cf. Dn 8, 23-27; 11, 36; 2 Ts 2, 3-4; Mt 24, 27; Lc 17, 24. [20] Cf. Pr 27, 19. [21] SC 147, 290-292: BAC 271, 428. Orígenes afirma, contra Celso, que el mal puede existir sólo como una disminución y distorsión del bien y que, por eso, aún siendo malo, el mal sirve a largo plazo para los fines providenciales de Dios. [22] PG 62, 482. [23] Cirilo cita precisamente 2 Ts 2, 3-10. [24] Cf. 2 Tm 4, 3-4.

lugar de preferir el bien. Ésta, pues, es la «apostasía», y se está esperando que llegue el enemigo; en parte ya ha comenzado a enviar a sus precursores, para venir luego él dispuesto sobre la presa. Mírate, pues, a ti mismo, hombre y asegura tu alma. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 9[25].

UNA PRUDENTE PRECAUCIÓN. Es indudable que [Pablo] habla[26] aquí del Anticristo y que el día del juicio –él le llama día del Señor– no vendrá si antes no viniere el llamado por él Apóstata, claro está que del Señor. Eso, si puede decirse con razón de todos los impíos, ¿cuánto más podrá decirse del Anticristo? ¿En qué templo de Dios se sentará? No sabemos si será en las ruinas del templo de Salomón o en la Iglesia. Es claro que el Apóstol no llamaría templo de Dios al templo de algún ídolo o del demonio. Por eso algunos pretenden que este pasaje que habla del Anticristo se entiende no del príncipe, sino de todo su cuerpo, o sea, de la multitud de hombres que pertenecen a él, con él a la cabeza... Francamente confieso que no comprendo lo que quiere decir. Sin embargo, son muchas las conjeturas humanas que he podido oír o leer. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 19, 2[27].

SU PROPIA GLORIA. «Quien habla de sí mismo busca su propia gloria»[28]. Esto es lo que será el Anticristo, que, como dice el Apóstol, se elevará sobre todo lo que se llama y se adora como Dios. El Señor, en efecto, predice que el anticristo buscará su gloria, no la gloria del Padre, cuando dice a los judíos: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me habéis recibido; vendrá otro en nombre suyo y lo recibiréis»[29]. Dio a entender que ellos recibirán al Anticristo, que buscará la gloria de su propio nombre, lleno de viento, no de verdad, y, por lo tanto, no será estable, sino en verdad ruinoso. Nuestro Señor Jesucristo, en cambio, nos dio un gran ejemplo de humildad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 29, 8[30].

LA PRUEBA PASARÁ. Realmente me zumbaron los dos oídos, al enterarnos de la desvergonzada y odiosa herejía de los que os persiguieron, al oír que no habían respetado ni la edad, ni los trabajos de la vida privada, ni el amor de los pueblos; que habían llegado incluso a torturar los cuerpos, a deshonrarlos, a entregarlos al exilio y que saqueaban los bienes de los que podían encontrar, sin temer la condena por parte de los hombres y sin prever el terrible castigo del justo Juez. Estas noticias nos llenaron de estupor y nos hicieron salir un poco de juicio. A estas reflexiones se añadió este pensamiento: ¿Es que el Señor ha abandonado completamente a sus iglesias? ¿Es que es la última hora y la apostasía entra mediante estos hechos, para que se revele finalmente el impío, «el hijo de la perdición, el adversario que se opone a todo lo que se llama Dios y es objeto de adoración»? Sin embargo, si esta prueba es temporal, soportadla como buenos atletas de Cristo. Y aunque todo sea entregado a la destrucción completa, no nos desanimemos ante los acontecimientos actuales, sino que esperamos del cielo la revelación y la aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo[31]. Si es verdad que toda la creación se disolverá y que la

---

[25] PG 33, 881-884: CJC 236-237. [26] Agustín cita precisamente 2 Ts 2, 1-12. [27] CSEL 40/2, 471-472: BAC 172, 570-571. [28] Jn 7, 18. [29] Jn 5, 43. [30] CCL 36, 288: BAC 139, 628-629. [31] Cf. Tt 2, 13.

figura de este mundo será transformada, ¿qué tiene de extraño el que también nosotros, que somos parte de la creación, experimentemos los sufrimientos comunes y que seamos entregados a unas aflicciones que son proporcionadas a nuestras fuerzas y que nos inflige el justo Juez, que no permitirá que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas[32] y que añade a la tentación los medios para salir de ella para que podamos soportarla? Os esperan, hermanos, las coronas de los mártires; los coros de los confesores están preparados para daros la mano y recibiros a formar parte de ellos. BASILIO DE CESAREA, *Carta a los ciudadanos de Alejandría*, 139, 1-2[33].

2, 5 *¿No recordáis que cuando todavía estaba entre vosotros os hablaba de estas cosas?*

EL FINAL DE TODO. Pablo habla a los tesalonicenses sobre la venida del Anticristo: «¿No recordáis que cuando todavía estaba entre vosotros os hablaba de estas cosas?». Ahora conocéis a qué se refiere, pues ha sido revelado en su momento. Tanta fuerza tiene el decreto divino y tan irrevocable es el estado de lo establecido respecto a sus causas y momentos que, por favor de sus elegidos, el Señor ha dicho que será acortado el día del mundo, pero no suprimido; que tendrá lugar la plenitud de los tiempos establecidos en aras de la majestad, el acortamiento en aras de la piedad, lo mismo que en aras de la misericordia se resumirá y completará la cantidad. OROSIO, *Libro apologético*, 28, 8-9[34].

2, 6-7 *El misterio de la iniquidad*

EL IMPERIO ROMANO. Aún tenemos otra razón que nos urge a orar por los emperadores, por la conservación del imperio y por los asuntos romanos; sabemos que la máxima catástrofe inminente para todo el orbe y que el mismo fin del mundo con la amenaza de horribles calamidades se retarda en atención al romano imperio. Así que no lo queremos experimentar y, mientras pedimos que se difiera, favorecemos la duración romana. TERTULIANO, *Apologético*, 32, 1[35].

Razonablemente alguno indagaría primero en qué es lo de «Que detiene», y después buscaría por qué Pablo lo expresa tan obscuramente. ¿Qué es pues «Lo que impide su manifestación», esto es, que él no se revele? Algunos dicen de hecho, que la gracia del Espíritu, pero otros que el imperio romano. Yo estoy de acuerdo con la última posición. ¿Por qué? Porque si Pablo quisiera referirse al Espíritu, él no habría hablado tan obscuramente sino con claridad, ya que ahora también a él le impide la gracia del Espíritu, o sea, los carismas y los dones gratuitos. Por otra parte, si fuera conveniente que ya hubiese venido, habría venido con el cese de los regalos del Espíritu; porque hace mucho tiempo que han cesado[36]. Mas porque está refiriéndose al imperio romano, él naturalmente toca el tema, hablando secreta y oscuramente. Pues no tenía ninguna necesidad de crearse enemigos innecesarios y peligros inútiles... «Porque ya está actuando el misterio de

---

[32] Cf. 1 Co 10, 13. [33] LBL 2, 57-58. [34] CSEL 5, 650. [35] CCL 1, 142-143: BPa 38, 132. [36] Esto significa que no cesan todos los dones del Espíritu (por eso, el Crisóstomo lo niega en otro lugar: cf. *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 12), sino que los dones más poderosos y milagrosos que se han concedido en y después de Pentecostés ya se han dado, recibido y han dado su efecto.

la iniquidad». Él habla aquí de Nerón, como si fuera el prototipo del Anticristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Tesalonicenses*, 4[37].

EL ESPÍRITU SANTO. El Espíritu Santo detiene e impide la venida del [hombre] sin ley...; dijo esto, porque ya había comenzado el misterio de la iniquidad, pues en los tiempos apostólicos se originaron cismas y herejías... Pues los maniqueos dijeron que el diablo era el Dios de la Ley, y Marción dijo que era padre de Cristo el Dios de la Ley, y se dice que algunos veneran al mayor de éstos. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la segunda Carta a los Tesalonicenses*[38].

EL DECRETO DEL PROPIO DIOS. El propósito de Dios ahora se propone manifestarlo. Creo que lo dicho tiene otra intención. El divino Apóstol sabe que el Señor ha dicho que es preciso proclamar el Evangelio a todas las gentes y que entonces es el final. Viendo todavía en vigor la idolatría, Pablo sigue la enseñanza apostólica y dice primero que acabará el poder de la superstición, que por todas partes brillará el anuncio salvador y que entonces aparecerá el enemigo de la verdad... Algunos dicen que Nerón era llamado misterio de maldad y que se convirtió en autor de impiedad. Yo creo que el Apóstol está poniendo en evidencia las herejías nacientes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a los Tesalonicenses*[39].

DESORDEN Y DISONANCIA. Si el buen orden con armonía es propio de los que miran hacia una misma orientación y sirven a un único rey, entonces todo desacuerdo y división es signo de anarquía. Por esta misma razón, tal desacuerdo en relación a los mandamientos del Señor y de los unos para con los otros sería señal de habernos apartado del verdadero rey, según aquello: «Sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene», o de haberlo negado, según aquello: «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios»[40]. BASILIO DE CESAREA, *Prólogo sobre el juicio de Dios*[41].

2, 8a *Entonces aparecerá el inicuo*

CÓMO ES EL ANTICRISTO. El Anticristo vendrá al cumplirse los tiempos del imperio romano y aproximarse también los sucesos del fin del mundo. Diez reyes romanos se levantarán a la vez, acaso en diferentes lugares, pero ocupando el reino al mismo tiempo; después de ellos el Anticristo será el undécimo, arrebatando el poder romano con su perversa técnica de la magia. A tres de los que reinaron antes de él los humillará, teniendo sometidos a los otros siete[42]. Al principio, como si se tratara de una persona sensata y prudente, simulará bondad, moderación y humanidad, dando el pego a los judíos –como si fuese el Cristo esperado– con signos y prodigios, embustes de su trapacería mágica; después se le imputarán todos los excesos de inhumanidad e impiedad, de modo que aventajará a todos los injustos e impíos que le precedieron, con una intención sanguinaria y durísima, inmisericorde y oscura, contra todo el mundo y especialmente contra nosotros los cristianos. Intentando osadamente estas cosas por espacio de tres años y seis meses no

---

[37] PG 62, 485. [38] NTA 15, 334-335. Un rasgo peculiar de las herejías marcionitas y maniqueas era la tesis de que había un Dios malo que creó el mundo material y que estaba representado en la Escritura judía del Antiguo Testamento. [39] PG 82, 665. [40] Sal 10, 4. [41] PG 31, 656. [42] Cf. Dn 7, 24.

más, será anulado en la segunda venida gloriosa desde el cielo del Hijo unigénito de Dios, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Cristo verdadero; quien, dando muerte al Anticristo con el aliento de su boca, lo entregará al fuego de la gehenna. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 12[43].

2, 8b *A quien el Señor exterminará*

CRISTO Y EL ESPÍRITU. Hemos escuchado que el mismo Señor Jesús no sólo juzga, sino que también castiga en el Espíritu. Y no castigaría al Anticristo, si previamente no juzgara de los méritos de aquél «al que –según leemos– el Señor Jesús matará con el Espíritu de su boca». Pero aquí no se trata de una gracia adquirida, sino que permanece la unidad indivisible, porque ni Cristo puede estar sin el Espíritu ni el Espíritu sin Cristo. En efecto, la unidad de la unidad divina no puede romperse. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 7, 44[44].

EL PODER PROPIO DEL BIEN. «A unos el sabor de la muerte a muerte, a otros el sabor de la vida a vida»[45]. Unos reciben este sabor de dulzura para que se salven, otros para que perezcan. Si uno se pierde, es por su propio querer... La luz –lo he observado– deslumbra el débil. Así es la naturaleza de las cosas buenas. No sólo enderezan las que son similares a ellas, sino que también destruyen las que les son opuestas. De esta manera su poder se despliega claramente. El fuego tiene un único poder cuando da luz y cuando purifica al oro. Es también verdadero cuando consume espinas. En todos los casos se demuestra que es fuego. Cristo, de la misma forma, desplegará su propia majestad cuando «consuma al Anticristo con el aliento de su boca, y lo destruya con la manifestación de su venida». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Corintios*, 5, 3[46].

LA JUSTICIA DE LA PALABRA. Si juzgar con justicia es tarea del Verbo, también lo es combatir en justicia. Se dice que Él pelea contra los enemigos con razón y justicia, y destruye al irracional y al injusto, para que una vez hayan caído lejos los enemigos del alma del hombre y rescatada por Cristo para su salvación, se pueda decir que en ella habita también la justicia. La batalla que lleva a cabo el Verbo se la puede todavía contemplar mejor cuando Él toma lo relativo a la verdad, en tanto que alguien aparenta ser el Verbo sin serlo de verdad –pretendiendo ser el Verbo–, y cuando lo que se dice que es verdad, sin ser verdad sino mentira, pretende ser la verdad. Así, el Verbo armado contra la mentira «la destruye con un soplo de su boca y la aniquila con la manifestación de su presencia». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 7[47].

2, 9-10 *La acción de Satanás*

LOS JUICIOS PRECEDEN Y PROSIGUEN. Así explican unos de una manera y otros de otra las oscuras palabras del Apóstol. Una cosa es cierta e indudable: Pablo dice que Cristo no vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos si antes no viniere su enemigo el Anticristo a seducir a los muertos en el alma, aunque esta seducción pertenezca al oculto juicio de Dios... Suele preguntarse si el Apóstol dice señales y prodigios de mentira, por-

[43] PG 33, 885: CJC 238. [44] CSEL 79, 167: BPa 41, 195. [45] 2 Co 2, 16. [46] PG 61, 430. [47] SC 120, 240.

que engañará los sentidos de los hombres por medio de fantasmas, haciéndoles ver lo que no hace; o si lo dijo porque, aunque los prodigios sean verdaderos, arrastrarán a la mentira a los que, desconocedores del poder del diablo, creerán que requieren una potencia divina, sobre todo cuando reciba un poder cual no tuvo nunca... Sea lo que fuere, lo cierto es que esas señales y esos prodigios seducirán a aquellos que hayan merecido ser seducidos «por no haber recibido y amado la verdad, que les haría salvos». El Apóstol no duda en añadir: «Por eso Dios les enviará el ardid del error, que les hará creer en la mentira». Lo enviará Dios, porque permitirá al diablo hacer esos prodigios. Él lo permite por un juicio muy justo, aunque el diablo lo realice por un deseo injusto y criminal... Y los seducidos serán condenados en el último juicio, que será público, por Jesucristo, que, condenado injustísimamente, condenará con justicia suma. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 19, 4[48].

EL INSTRUMENTO DEL MAL. ¿Y quién es éste o cuál es su influencia? Pablo nos lo explica... dando a entender que Satanás se sirve de aquel instrumento para obrar personalmente por medio de él. Porque sabiendo que no va a haber perdón alguno en su juicio, no luchará mediante sus servidores, como acostumbra, sino él mismo con todo descaro: «Con todas las falsas señales y prodigios». El que es padre de la mentira[49] presentará con falsa apariencia las obras de la mentira para que la gente crea ver un muerto resucitado en uno que no ha resucitado, y cojos que andan y ciegos que recobran la vista, sin que se haya realizado la tal curación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 14[50].

2, 11 *Dios les envía un poder seductor*

EL JUICIO ESCONDIDO DE DIOS. Podría alargar la letanía con otros ejemplos semejantes que prueban con toda claridad que el endurecimiento del corazón es efecto de un secreto juicio de Dios, que, al impedirnos estar a la escucha de la verdad, nos hace caer en pecado, de suerte que este pecado es castigo de un pecado anterior; porque es ciertamente pecado dar crédito a la mentira y no dar fe a la verdad. Y este pecado viene de la ceguera de corazón, que, por un secreto y justo juicio de Dios, aparece como castigo divino. Para probarlo escribe el Apóstol a los de Tesalónica: «Por no haber aceptado el amor a la verdad, que les hubiera salvado, por eso Dios les envía un poder del error, para que crean en la mentira». Tienes aquí un pecado y un castigo del pecado. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 3, 12[51].

QUERER CAMBIAR. Es señal de la ira de Dios no comprender los propios delitos, de modo que no se siga la penitencia, como está escrito: «Y les dio Dios un espíritu de letargo»[52], es decir para que no vuelvan y se curen y sanen con súplicas y las satisfacciones debidas[53]. El apóstol Pablo escribe en su carta estas palabras: «No han tenido el amor a la verdad que les salvara, y por eso les enviará Dios

---

[48] CSEL 40/2, 474: BAC 172, 572-573. [49] Cf. Jn 8, 44. [50] PG 33, 888-889: CJC 239. [51] PL 44, 790: BAC 457, 762. [52] Is 29, 10. [53] Cipriano se refiere aquí a la disciplina penitencial enseñada en la Iglesia de Cartago a comienzos del siglo III. Los actos de penitencia, hechos en espíritu de contrición y bajo la supervisión de un confesor apropiado, «satisfacen» los pecados del penitente al ser unidos al único sacrificio de Cristo.

ilusiones, de modo que crean a la mentira y sean juzgados todos los que no creyeron a la verdad, sino gustan de la injusticia». El primer grado de la felicidad es no delinquir, y el segundo, reconocer los delitos. CIPRIANO, *Carta a Cornelio*, *59*, 13, 4[54].

LA VOLUNTAD ESCONDIDA DE SU SABIDURÍA. A veces, por un oculto e incomprensible juicio de Dios, se permite actuar a los ángeles malos para poner a prueba a los hombres buenos y para seducir a los malos. Sin embargo, no son ellos los que creen lo que hacen, sino que desde lo oculto del corazón de Dios Creador[55], que nosotros no podemos ver, se les permite realizar ciertas cosas que nosotros sí podemos ver. Así, por ejemplo, el diablo no pudo ser el creador de las serpientes ni de las ranas, aunque, habiéndoselo permitido Dios, las produjera[56]; como tampoco fue el creador del fuego, cuando para probar a Job, consumió con fuego venido del cielo a sus ovejas junto con los pastores[57]; de la misma forma que tampoco fue el creador del viento, cuando un aire maligno irrumpió desde el desierto sacudiendo las cuatro esquinas de la casa y sobrevino a la vez la ruina a todos los hijos del santo Job[58]. Las diversas realidades naturales, esto es, los elementos de este mundo, sólo Dios omnipotente los ha creado. En lugar secreto y oculto ha establecido como ciertas semillas de esas cosas, escondidas a nosotros, pero manifiestas a los ángeles. A partir de ellas, según lo exige la oportunidad de la obra o del tiempo, por un secreto designio de su sabiduría, unas veces, Dios ordena que, por medio de los ángeles buenos se produzcan ciertas realidades, y otras, permite que por medio de los malos se manifiesten. Permitiendo esto último, Dios demuestra el gran poder de actuación que ha concedido a los santos ángeles, pues incluso a los malos ha otorgado la facultad de realizar ciertas cosas admirables con la misma creación material. Por eso, el santo Apóstol, hablando del Anticristo, dijo: «les envía un poder seductor». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 46[59].

CONFESIÓN ORTODOXA. Es necesario saber que el Anticristo debe venir. Anticristo es todo aquel que no confiese que el Hijo de Dios vino en carne, que es Dios perfecto y que a la vez de ser Dios se hizo hombre perfecto. De manera peculiar y especial se llama Anticristo al que ha de venir al final del mundo. Así, es necesario predicar primero el Evangelio a todos los pueblos, como dijo el Señor[60], para argumentar a los judíos impíos... «Porque se negaron a recibir el amor de la verdad para ser salvados, por eso les envió Dios una fuerza engañosa para que creyeran a la mentira, con el fin de que fueran juzgados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia». JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 26[61].

---

[54] CSEL 3/2, 681: BAC 241, 578. [55] Parece que Fulgencio repite a su modo la enseñanza agustiniana de que el mal no tiene ser en sentido estricto, sino que es apartarse del ser. Sin embargo, en la medida que la actividad de los ángeles rebeldes produce algo, ese algo ha de tener un ser real y tener su origen en Dios. El mal siempre tiene una intención torcida del bien que está en su origen; o sea, en el lenguaje agustiniano, el mal intenta producir algo pero de hecho tan sólo refleja su nada. [56] Cf. Ex 7, 12; 8, 3. [57] Cf. Jb 1, 16. [58] Cf. Jb 1, 19. [59] CCL 91, 349-350. [60] Cf. Mt 24, 14. [61] PTS 12, 232.

2, 12 *Los que no creyeron en la verdad*

LA SEÑAL DE LA MENTIRA. Se refiere a los que no recibieron el amor de la verdad para salvarse; por eso se encontrará en ellos la señal de la mentira; y todos los que no creyeron a la verdad, sino que se mantuvieron en la iniquidad, todos serán juzgados. Además, si el Anticristo es conforme al creador, Dios es el creador que envió al anticristo para enredar en el error a los que no creyeron a la verdad a fin de que se salvaran; la verdad y la salvación son propias de quien castiga con el sometimiento al error, o sea del Creador, a quien compete el celo mismo de hacer caer en el error a quienes no ganó con la verdad. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 16, 5[62].

[62] CCL 1, 711-712.

LA FIRMEZA (2, 13-17)

[13]Nosotros, en cambio, debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque os eligió Dios como primicias para la salvación, mediante la acción santificadora del Espíritu y por la fe en la verdad. [14]Para esto os llamó por medio de nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

[15]Por eso, hermanos, manteneos firmes y observad las tradiciones que aprendisteis, tanto de palabra como por carta nuestra. [16]Que nuestro Señor Jesucristo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y gratuitamente nos concedió un consuelo eterno y una feliz esperanza, [17]consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.

PRESENTACIÓN: Pablo nos expone ahora diversos medios de salvación, como son la fe en la verdad, la lealtad a la tradición y una segura esperanza en el futuro (CRISÓSTOMO). Esta firmeza en la fidelidad a la tradición aprobada contra toda innovación y novedad, contra la herejía en sí misma, es la que constituye nuestro seguro de salvación (AMBROSIO, BASILIO). Además, el conocimiento de que Dios nos ha elegido y la certeza de que somos amados por Él es lo que nos proporciona la base para nuestra perseverancia en la disciplina y en la caridad (AMBROSIÁSTER). Realmente Dios nos eligió porque sabía de antemano que permaneceríamos en la perseverancia y en la verdad (PELAGIO). La santificación de los cristianos proviene de la mano del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo conjuntamente (AMBROSIO). Las tradiciones fieles de la Iglesia se condensan en el Credo (CIRILO DE JERUSALÉN).

2, 13 *La acción santificadora del Espíritu*

UNA SOLA SANTIFICACIÓN. El Apóstol enseña que también el Espíritu santifica. En efecto, dice así: «Debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amadísimos del Señor, porque Dios nos eligió como primicias para la salvación en la santificación del Espíritu y en la fe de la verdad». Por tanto, santifica el Padre, santifica también el Hijo y santifica también el Espíritu. Pero una sola es la santificación, porque uno solo es el bautismo y una sola es la gracia del sacramento. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 4, 27-28[1].

2, 14-15 *Las tradiciones que aprendisteis*

EL CREDO. Posee y conserva la fe sola que se refiere a la instrucción y a la promesa, la que ahora te transmite la Iglesia, la que está confirmada por la entera Escritura. Y porque no todos son capaces de leer la Escritura, ya que a unos la ignorancia, a otros la falta de tiempo disponible les impide llegar al conocimiento, para que el alma no se pierda por falta de instrucción, abarcamos en unas pocas líneas toda la doctrina de la fe... Y mientras, oyendo sus mismas palabras, graba la fe en tu memoria; recibe durante el tiempo que haga falta la demostración que la divina Escritura da sobre cada una de las verdades contenidas. Porque el compendio de la fe no se realizó según el parecer de los hombres, sino después de recoger las partes principales de toda la Escritura que formarían una completa enseñanza de la fe. Y del mismo modo que el grano de mostaza contiene muchos ramos en una simiente pequeña, así también esta fe encierra en su seno con pocas palabras todo el conocimiento de la religión contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Considerad, pues, hermanos y mantened firmemente la doctrina transmitida que ahora recibís e inscribidla en la tabla de vuestro corazón[2]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 5, 12[3].

2, 15 *Tanto de palabra como por carta nuestra*

LA TRADICIÓN ORAL. Contra lo objetado: que la doxología «con el Espíritu Santo» ni está atestiguada ni está en las Escrituras, decimos lo siguiente: si no se acepta ninguna otra cosa que no esté en las Escrituras, tampoco se acepte esto. Ahora bien, si la mayor parte de las ceremonias de los misterios, sin estar en las Escrituras, tienen derecho de ciudadanía entre nosotros, admitamos también esta doxología, junto con otras muchas cosas. Por mi parte creo que es apostólico incluso el ser fieles a las tradiciones no escritas, pues dice: «Y os alabo, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis mis tradiciones tal como yo os enseñé»[4]; y también: «Y retened las tradiciones que habéis recibido, sea de palabra, sea por carta». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 29, 71[5].

---

[1] CSEL 79, 161: BPa 41, 189. [2] Cf. Pr 7, 3. [3] PG 33, 520-524: CJC 97-98. [4] 1 Co 11, 2. [5] SC 17bis, 500: BPa 32, 228-229. En este pasaje, Basilio enuncia una convicción ya clásica, defendida por muchos Padres, sobre que hay una tradición no escrita y autoritativa transmitida por la Iglesia junto con la tradición escrita de las Escrituras y de los concilios ecuménicos. Esa tradición no escrita se materializa en las prácticas litúrgicas, devocionales y disciplinarias de varias comunidades cristianas, que mantenían estar transmitiendo lo que los mismos apóstoles les habían enseñado en sus prácticas. Basilio ve una referencia a esta autoridad en la distinción paulina entre tradición escrita y tradición oral.

ENTREGADO SIN ESCRIBIRLO. [Pablo] no sólo aconsejó a su discípulo lo que debía hacer por medio de cartas únicamente, sino también mediante la palabra hablada. Esto lo mostró claramente repetidas veces en otros pasajes cuando dice: «ya sea de viva voz o mediante una carta», como a través de nosotros, y especialmente aquí. En consecuencia, no pensemos que [Pablo] dijo algo imperfecto en lo que respecta a la doctrina. Pues él transmitió muchas cosas a Timoteo sin escribirlas, las cuales le recordaba cuando le decía, «ten como prototipo de doctrina sana lo que me oíste»[6]. ¿Qué es lo que dice? Dice: a la manera de los pintores he grabado sobre ti la imagen de la virtud y de todo cuanto agrada a Dios, fijándolo en tu alma como modelo, ejemplo y límites. En consecuencia, atente a estas cosas. Y si es necesario que medites sobre la fe, el amor o algún pensamiento, toma de aquí los ejemplos; no te será necesario buscar otros modelos pues todo ha sido depositado allí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 3, 1[7].

2, 16 *Nos concedió un consuelo eterno y una feliz esperanza*

CONSUELO O EXHORTACIÓN. Aunque aquí he puesto «consolará», los códices latinos dicen «exhortará»; pero tanto una cosa como la otra, tanto consuelo como exhortación, entre los griegos se dice *paraklesis;* por eso nosotros ponemos eso, para mostrar el consuelo o la exhortación del Padre y del Hijo. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra Fabiano, fragmento* 2[8].

2, 17 *Consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena*

LA ESPERANZA. El que por su gracia nos dará aquel gozo eterno (esto es, la esperanza de los bienes futuros), afirma, Él también consuele vuestros corazones en esta vida, afianzándoos para que podáis decir y hacer todo lo que tiene de bueno. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a los Tesalonicenses*[9].

[6] 2 Tm 1, 13. [7] PG 62, 613. [8] CCL 91A, 765-766. [9] TEM 2, 59-60.

LA CONFIANZA EN DIOS (3, 1-5)

[1]Por lo demás, hermanos, orad por nosotros para que la palabra del Señor avance con rapidez y alcance la gloria, como ya sucede entre vosotros, [2]y para que nos libremos de los hombres perversos y malvados: pues no todos tienen fe. [3]Pero el Señor sí que es fiel y Él os mantendrá firmes y os guardará del Maligno. [4]En cuanto a vosotros, tenemos la confianza en el Señor de que cumplís y que seguiréis cumpliendo lo que os ordenamos. [5]Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo.

PRESENTACIÓN: Pablo insiste a lo largo de todo este pasaje en el hecho de que Dios, más que nuestra mutua confianza en nosotros mismos, es la fuente de nuestra fuerza (CRISÓSTOMO). Como una piedra de molino, las Sagradas Escrituras sacan de nuestros pensamientos la harina pura de un corazón limpio (MÁXIMO DE TURÍN). En nuestras oraciones el Señor gobierna nuestros corazones (BASILIO, AGUSTÍN, CESÁREO DE ARLÉS). Dios hace crecer incesantemente nuestra alma fiel hacia un mayor abrazo espiritual con Él (AMBROSIO). La palabra de Dios es poderosa en su capacidad siempre presente de convertirnos a Dios (AGUSTÍN).

3, 1 *Que la palabra del Señor avance con rapidez y alcance la gloria*

EL ALMA SE APRESURA. Buena, ciertamente, es la prudencia, pero la misericordia es dulce. Aquella, en efecto, la consiguen pocos, pero ésta llega a todos. Gracias a esta indulgencia tuya, dice, te aman las almas que han sido renovadas por el Espíritu. Por esto también se dice al alma: «Tu juventud será renovada como la de un águila»[1]. El salmista hablaba, en efecto, al alma diciendo: «Bendice, alma mía, al Señor»[2]. Y por este motivo ésta se apresura hacia el Verbo y le ruega que sea atraída hacia Él, no sea que vaya a ser abandonada, porque corre el Verbo de Dios y no está atado. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 3, 10[3].

LA PALABRA ES PODEROSA. También dice a los tesalonicenses: «Por lo demás, hermanos, orad por mí para que la palabra de Dios corra y sea glorificada, lo mismo que entre vosotros, para que nos libremos de los hombres inicuos y malos; porque no de todos es la fe». ¿Cómo correría y sería glorificada la palabra de Dios sino convirtiendo a la fe a quienes se predica, puesto que a los creyentes se refiere diciendo: «Lo mismo que entre vosotros»? Sabe ciertamente que lo hace aquel a quien quiere que se ruegue, para que se realice también eso de ser librado de los hombres inicuos y malos. Éstos no habían de creer, a pesar de las oraciones, y por eso dice: «No de todos es la fe». Como si dijera: «Porque, a pesar de vuestras oraciones, no será glorificada en todos la palabra de Dios». Habían de correr aquellos que estaban ordenados a la vida eterna[4], predestinados a la adopción de hijos por Jesucristo y elegidos en Él antes de la creación del mundo[5]. Pero Dios hace creer a los incrédulos por las oraciones de los creyentes para mostrar que es Él quien lo dice. Nadie hay tan indocto, tan carnal, tan torpe de ingenio, que no vea que Dios manda que le pidan lo que Él mismo ejecuta. AGUSTÍN, *Carta a Vital, 217*, 7, 27[6].

COMO PIEDRAS DE MOLINO QUE GIRAN CON RAPIDEZ. Por la acción de estas piedras de molino, es decir, el Antiguo y del Nuevo Testamento, la santa Iglesia hace eso con esmerado cuidado, para arrojar fuera la harina del corazón limpio de pensamientos ocultos, una vez esparcida la aspereza de los pecados; y que produzca alimentos espirituales, una vez limpia por los celestes mandatos. Sobre estos alimentos el apóstol Pablo ha dicho: «Os he dado a beber leche, no alimento sólido»[7], y también: «El alimento sólido es propio de los perfectos, que poseen sus facultades ejercitadas por la costumbre»[8], etc. Purificándose de todo

---

[1] Sal 103 (102), 5. [2] Sal 103 (102), 1. [3] CSEL 32/1, 649. [4] Cf. Hch 13, 48. [5] Cf. Ef 1, 4-5. [6] CSEL 57, 422: BAC 99, 1041-1043. [7] 1 Co 3, 2. [8] Hb 5, 14.

lo que es humano, nuestro espíritu se esfuerza en ofrecer a Dios el mejor trigo, como dijo el santo David: «El sacrificio agradable a Dios es un espíritu contrito»[9]. Tanta es la velocidad con que se mueve el Evangelio que sólo los sabios entienden su carrera; por eso, entendiéndolo el bienaventurado Pablo, dijo: «Para que la palabra del Señor avance con rapidez y se clarifique entre nosotros». En cambio, a los ojos de los necios parece que el Evangelio está quieto, porque no ven. Lo repito, piensan que está quieto cuando desprecian sus mandatos, cuando no creen que ha de suceder lo que está escrito. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón 20*, 4[10].

EL SIGNIFICADO DE LA MUTUA ORACIÓN DE INTERCESIÓN. Pensando en estas cosas, amadísimos, estemos siempre a la espera de nuestro gozo sempiterno y pidámosle continuamente fortaleza en nuestros trabajos y pruebas temporales, tanto yo para vosotros como vosotros para mí. No penséis, hermanos, que vosotros necesitáis de mis oraciones, pero yo no de las vuestras; recíprocamente, tenemos necesidad de las oraciones de unos por otros, puesto que las mismas oraciones de unos por otros se encienden en la caridad y son un sacrificio de olor suavísimo que se ofrece al Señor desde el altar de la piedad. En efecto, si hasta los apóstoles pedían que se orase por ellos, ¡cuánto más nosotros, tan distintos a ellos, pero en todo caso deseando seguir sus huellas, sin poder saber ni atrevernos a decir en qué medida lo conseguimos! AGUSTÍN, *Sermón 305A*, 10[11].

REZAD POR EL OBISPO. Lo mismo que os conviene que nosotros imploremos la misericordia del Señor para vuestra salvación, así también os conviene a vosotros que dirijáis vuestras oraciones al Señor en favor nuestro. No debemos pensar que es impropio lo que conocemos que hizo el Apóstol; tanto deseaba él que fueran dirigidas oraciones a Dios, que él mismo lo suplicaba a todo el pueblo, diciendo: «Orad por nosotros». Esto es lo que debemos afirmar: que también nosotros podemos ser exhortados y también enseñar. Lo mismo que debemos reflejar con gran temor y solicitud, si deseamos cumplir sin reprensión alguna la tarea del episcopado, de manera que cumpláis con humilde obediencia todo lo que se os ha mandado. Recemos, pues, de igual manera, hermanos, para que mi episcopado os sea de provecho y también para mí. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 232*, 4[12].

3, 2 *No todos tienen fe*

DOS TIPOS DE GRACIA. Podría, en efecto, algún hombre orgulloso decir contra otro: «Me da ventaja mi fe», «Me da ventaja mi justicia», o cualquiera otra cosa semejante. Pero saliendo el santo Doctor al paso de tan hinchados pensamientos, ¿qué es lo que tú tienes –dice– que no lo hayas recibido? ¿Y de quién lo has recibido sino de aquel que te da ventaja sobre el otro, a quien no concedió el don que a ti te ha concedido? Si, pues, todo lo que tienes –añade– lo has recibido, ¿de qué te jactas como si no lo hubieras recibido?[13]. ¿Acaso –pregunto– pretende el Apóstol otra cosa que el que se gloría, se gloríe en el Señor[14]? Mas nada hay tan opuesto a este propósito como el gloriarse de alguno de sus méri-

[9] Sal 51, 18. [10] CCL 23, 76-77. [11] MiAg 1, 64: BAC 448, 447. [12] CCL 104, 920-921. [13] Cf. 1 Co 4, 7. [14] Cf. 2 Co 10, 17.

tos, como si se los hubiera granjeado él a sí mismo y no la gracia de Dios; aquella gracia –digo– por la que los buenos aventajan a los malos, no la gracia natural, que es común a buenos y malos. Adjudíquese, enhorabuena, a la naturaleza esa gracia, por la cual somos animales racionales y que nos da ventaja sobre los brutos; y adjudíquese también a la naturaleza esa gracia, por la cual los tipos hermosos aventajan a los deformes; los hombres de agudo entendimiento, a los de entendimiento tardo, y así otras cualidades semejantes; mas aquel que era recriminado por el Apóstol no se engreía ciertamente contra ningún irracional ni contra otro hombre por causa de alguna gracia natural que en él pudiera existir, aunque fuese de ínfimo valor; sino que se hinchaba vanamente, no atribuyendo a Dios alguno de los dones pertenecientes a la vida santa, siendo entonces cuando mereció escuchar esta reprensión: «¿Pues quién es el que te da ventaja? ¿Qué cosa tienes tú que no la hayas recibido?». Y aunque sea un don de la naturaleza el poder tener fe, ¿acaso lo es también el tenerla? «Porque la fe no todos la tienen», siendo así que es propio de todos el poder tenerla. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 5, 10[15].

ÉL VENDRÁ DE NUEVO TAL COMO VINO. Después que, llenos de asombro, le vieron ascender y se alegraron de que subiera a lo alto –el que la cabeza vaya delante es garantía para los miembros[16]–, escucharon también la voz de los ángeles: «Varones de Galilea, ¿por qué estáis plantados mirando al cielo? Este mismo Jesús vendrá así, como lo habéis visto subir al cielo»[17]. ¿Qué significa: «Vendrá así»? Vendrá en la misma forma, para que se cumpla lo que está escrito: «Verán al que traspasaron»[18]. «Vendrá así». Vendrá a los hombres, vendrá como hombre, pero como Dios hombre. Vendrá como verdadero Dios y como verdadero hombre, para divinizar al hombre. Ascendió el juez del cielo; sonó el pregonero celeste. Sea buena nuestra causa, para no tener que temer el juicio futuro. Subió ciertamente; quienes nos lo anunciaron lo presenciaron. Quienes no fueron testigos lo creyeron; otros, al no darle fe, lo convirtieron en objeto de irrisión. «Pues no todos tienen fe». AGUSTÍN, *Sermón 265*, 2[19].

3, 3 *Pero el Señor sí que es fiel*

LA VERDADERA LIBERTAD. Por tanto no seremos libres por el poder de la libertad, sino que nos salvaremos por la clemencia de Dios... La bondad y la misericordia de nuestro Salvador no la conseguimos por la justicia de nuestras obras, sino por la misericordia del que nos salva, para que, justificados por su gracia, seamos herederos por la fe de la vida eterna. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 10[20].

3, 4 *Tenemos la confianza en el Señor*

LA AYUDA DE DIOS. Así, hay que confiar en que Dios presta toda su ayuda a aquellos que lo merecen; por eso [Pablo] les ordenaba todo aquello en nombre del Señor, porque no dudaba en que las cosas futuras se cumplirían en ellos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a los Tesalonicenses*[21].

---

[15] PL 44, 968: BAC 50, 443-444. [16] Este sermón fue predicado en la fiesta de la Ascensión. [17] Hch 1, 11. [18] Jn 19, 37; Za 12, 10. [19] PL 38, 1219: BAC 447, 680. [20] CCL 80, 66-67. [21] CSEL 81/3, 244.

3, 5 *Que el Señor dirija vuestros corazones*

SIN MOTIVOS HUMANOS. Lo que uno o dos hombres piadosos han llevado a cabo nos persuade plenamente de que se ha hecho por consejo del Espíritu. En efecto, cuando no hay ningún motivo humano ante los ojos, cuando los santos no se mueven a la acción por el deseo del propio provecho, sino que sólo se proponen agradar a Dios, es claro que es el Señor el que dirige sus corazones. Mas cuando hombres espirituales toman la iniciativa de las decisiones y los sigue el pueblo del Señor en perfecto acuerdo de sentimientos, ¿quién dudará de que la resolución se ha tomado en comunión con nuestro Señor Jesucristo, que derramó su sangre por las iglesias? BASILIO DE CESAREA, *Carta al clero de Nicópolis*, *229*, 1[22].

[22] LBL 3, 33-34.

ADVERTENCIA CONTRA LA OCIOSIDAD (3, 6-12)

[6]Hermanos, os ordenamos en nombre de nuestro Señor Jesucristo que os alejéis de todo hermano que ande ocioso y no conforme a la tradición que recibieron de nosotros. [7]Pues vosotros sabéis bien cómo debéis imitarnos, porque entre vosotros no estuvimos ociosos; [8]y no comimos gratis el pan de nadie, sino que trabajamos día y noche con esfuerzo y fatiga, para no ser gravosos a ninguno. [9]No porque no tuviéramos derecho, sino para mostrarnos ante vosotros como modelo que imitar. [10]Pues también cuando estábamos con vosotros os dábamos esta norma: «Si alguno no quiere trabajar, que no coma». [11]Pues oímos que hay algunos que andan ociosos entre vosotros sin hacer nada pero curioseándolo todo. [12]A esos les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo a que coman su propio pan trabajando con serenidad.

PRESENTACIÓN: Pablo recalca enérgicamente, con palabras estrictamente imperiosas, la importancia del trabajo, en especial del trabajo manual, como factor complementario de la oración y el ayuno. Estas dos últimas actividades nunca deben sustituir a la primera (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Los miembros de la comunidad que sean fieles y trabajen con ahínco deben poner empeño en llevar a cabo una clara separación entre ellos y aquellos hermanos y hermanas que viven desordenadamente (JUAN CASIANO, TEODORO). Pablo se presenta a sí mismo como «el modelo de creyente», a la espera de que los tesalonicenses vean en él cómo se debe vivir (CRISÓSTOMO, PELAGIO). Al tratar de ser discípulos fieles debemos evitar la controversia que se suscita con las preguntas y la curiosidad que proviene del ocio (BASILIO). Hemos de enfrentarnos directamente a los hermanos y her-

manas cristianos que se apartan de la disciplina y de la caridad que exige la fe (JUAN CASIANO). Existe el peligro real, si nos asociamos con los hermanos y hermanas que se han equivocado, de que nos contagien sus pecados (CIPRIANO). La oración sin trabajo constituye un pretexto devoto (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

3, 6 *Que os alejéis de todo hermano*

EVITAD LA MURMURACIÓN, VIVID LA CARIDAD. «Ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres, pero la mayor de todas es la caridad»[1]. Estando todo esto determinado por el Señor y por el Apóstol, me maravillo de cómo los hombres tienen tal celo y pasión por cosas que se han de abolir y que cesarán, mientras que por las que permanecen y especialmente por la mayor de todas que es la caridad y que es la que caracteriza al cristiano, no sólo no tienen la menor preocupación, sino que se oponen a los que se interesan por ellas y al luchar contra ellos cumplen lo que se dijo: «No entran ellos, e impiden la entrada a los que pretenden entrar»[2]. Por ello, os exhorto y os ruego que, dejando a un lado la investigación superflua y las disputas inconvenientes, os contentéis con las palabras de los santos y del mismo Señor, y que penséis en cosas dignas de la vocación celestial; que viváis de manera digna del Evangelio de Cristo, con esperanza de la vida eterna y del reino de los cielos, preparado para todos los que guardan los mandamientos de Dios Padre, conforme al Evangelio del bienaventurado Dios, Jesucristo nuestro Señor, en el Espíritu Santo y la verdad. BASILIO DE CESAREA, *Prólogo sobre la fe*, 5[3].

«Sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, para aniquilar el cuerpo del pecado a fin de que no sirviéramos más al pecado»[4]. Por estas palabras aprendemos que el que está bautizado en Cristo está bautizado en su muerte, y no sólo está sepultado con Cristo y plantado juntamente con él, sino que previamente ha sido crucificado con él, para que también en esto estemos instruidos. Porque como el crucificado se separa de los vivos, así también el que ha sido crucificado con Cristo a semejanza de su muerte se separa completamente de todos los que viven según el hombre viejo. El Señor ordena guardarse de los falsos profetas[5], y el Apóstol dice: «Que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no conforme a la tradición que recibisteis de nosotros». En efecto, el llamado hombre viejo indica en conjunto y detalladamente, como sus miembros propios, los pecados y suciedades. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 2, 14[6].

QUITARLO MEDIANTE CIRUGÍA. Como los lenitivos no habían surtido efecto, intenta en su segunda misiva curar a los tesalonicenses con remedios más fuertes, más cáusticos. Prescinde de mimos y agasajos. No es ya la voz que hemos oído antes de ahora, oficiosa y llena de ternura: «Os exhortamos, hermanos». Sino: «En nombre de nuestro Señor Jesucristo, os mandamos apartaros de todo hermano que vive desordenadamente y no sigue las enseñanzas que de nosotros habéis recibido». Allí rogaba; aquí ordena. Entonces fue la afección que halaga, ahora es la severidad que fulmina y amenaza. «Os mandamos, hermanos». Nos habéis menospreciado no escuchando nuestras plegarias; obedeced al menos a

---

[1] 1 Co 13, 13. [2] Lc 11, 52. [3] PG 31, 688-689.
[4] Rm 6, 6. [5] Cf. Mt 7, 15. [6] SC 357, 148-150.

nuestras intimaciones. Por otra parte, no se limita a expresar su mandato con palabras hueras, vacías de contenido, sino que les conjura en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando así a su acento una fuerza terrible e insoslayable. Un simple mandamiento personal podría ser acogido como palabra meramente humana, siendo objeto de desdén. Carecería de valor y no se le daría cumplimiento alguno. Luego, como hábil cirujano, [Pablo] intenta cortar con el cuchillo de la amputación los miembros gangrenados sobre los cuales no tuvo efecto el tratamiento más suave... Manda que se separen de aquellos que rehúsan el trabajo. Que se les rechace como miembros inficionados por la podredumbre de la ociosidad. Con ello se evitará que el contagio pestilencial del ocio y la pereza tome mayores proporciones y cunda progresivamente hasta corromper las partes sanas. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 10, 7[7].

SÓLIDA UNIDAD DEL CUERPO. Es la voz del Apóstol la que lo atestigua: «Os mandamos –dice– en nombre de nuestro Señor Jesucristo que os apartéis de todos los hermanos que andan desordenadamente y no según la tradición que recibieron de nosotros»; y dice además: «Que nadie os engañe con vanas palabras, pues por eso viene la ira de Dios contra los hijos de la rebeldía. No tengáis parte con ellos»[8]. Así, pues, hay que apartarse de los culpables; más aún, hay que huir de ellos, no sea cosa que, por juntarse con los que mal andan y discurrir por las sendas del error y del crimen, se haga uno mismo culpable también de este crimen, desviándose del verdadero camino. Hay un solo Dios, un solo Cristo, una sola Iglesia de Cristo, una sola fe y un solo pueblo, conjuntado en la sólida unidad de un cuerpo mediante el vínculo de la concordia. No puede romperse esta unidad, ni puede ser dividido o despedazado un único cuerpo, desmembrando su estructura o siendo arrancadas sus vísceras con la laceración. Quien se separa del tronco vital no podrá vivir y respirar por su cuenta, porque le falta el soporte de la vida. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 23[9].

3, 7 *Vosotros sabéis bien cómo debéis imitarnos*

EL MAESTRO BUENO. Un maestro demuestra gran confianza si él se sirve de sus propias acciones buenas para reprobar a sus discípulos. Y por eso Pablo escribe: «Pues vosotros sabéis bien que debéis imitarnos». Y él ha de ser un maestro más con la vida que con la palabra. Que nadie piense que esto proviene de un corazón jactancioso. La necesidad de la situación en Tesalónica lo empujó a hablar de esta manera, con vista al beneficio de la comunidad entera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 5[10].

3, 8 *Trabajamos día y noche*

SÓLO POR LA GRACIA DE DIOS. A nadie se le ocurra pensar o decir que el apóstol Pablo no tuvo la perfección de aquellos que, dejando todas las cosas siguieron a Cristo, porque, para no ser gravoso a ninguno de aquellos a quienes predicaba el Evangelio, él mismo con sus manos se procuraba su manutención, siendo así que más bien en él se cumplía lo que dice: «He trabajado más que todos ellos»;

---

[7] CSEL 17, 180: NCE 15, 356-357. [8] Ef 5, 6-7.
[9] CCL 3, 266: BPa 12, 69 (2ª ed.). [10] PG 62, 497.

añadiendo: «Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo»[11]; de manera que a la gracia de Dios atribuye el poder entregarse en cuerpo y alma más que todos ellos al trabajo, hasta el punto de no cesar en la predicación del Evangelio, y, no obstante, no tener necesidad del Evangelio para sostener su vida[12]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 122, 3[13].

TRABAJAD SIN AGOBIO. Este pasaje que dice: «El que hurtaba o defraudaba al prójimo, no hurte ya, antes bien trabaje ocupándose con sus manos en algún ejercicio honesto para tener con qué subsistir y dar al necesitado»[14], parece a los que lo entienden mal que es contrario a aquel precepto del Señor que dice: «Mirad las aves del cielo cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros; y contemplad los lirios del campo cómo crecen y florecen, y ellos no labran ni tampoco hilan»[15], siendo así que el Apóstol mandó a estos fieles que trabajasen con sus manos de manera que tengan con qué subsistir y también para poder dar a otros. Y lo que muchas veces dice de sí mismo: que trabajó con sus manos de día y de noche a trueque de no gravar a nadie[16]; y también está escrito de él que se unió a Aquila, porque era del mismo oficio, para trabajar con él y ganar con qué vivir[17]; no parece que haya imitado a las aves del cielo y a los lirios del campo. Por estos pasajes de las Escrituras y otros muchos del mismo género se ve con suficiente claridad que nuestro Señor no desaprobó que uno procurase estos recursos o socorros humanos. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 2, 17, 57[18].

TRABAJAD COMO PODÁIS. ¿Es necesario decir qué gran mal es la ociosidad, toda vez que el Apóstol claramente ordena que el que no trabaje no coma? Como a cada uno le es necesario el alimento cotidiano, así le es necesario trabajar según sus fuerzas. En efecto, no en vano escribió Salomón como una alabanza: «No comió ociosa su comida»[19]. Y de nuevo dice el Apóstol de sí mismo: «No comimos de balde el pan de nadie, sino trabajando con fatiga y cansancio de día y de noche». Y esto teniendo facultad, como anunciador del Evangelio, para vivir del Evangelio[20]... Hay que temer que en el día del juicio nos eche esto en cara el que nos dio la fuerza para trabajar, cuando reclame la obra correspondiente a tal fuerza. Por eso: «A quien se le confió mucho, se le pedirá más»[21]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 37[22].

TRABAJAD EN PRESENCIA DE DIOS. Así conseguimos la estabilidad en el alma, si en toda actividad pedimos a Dios el éxito de nuestro trabajo y le damos gracias al que nos dio la capacidad de obrar y si, como antes dijimos, guardamos el propósito de agradarle. Porque si las cosas son de otra manera, ¿cómo se pueden unir entre sí las palabras del Apóstol: «Orad sin interrupción»[23] y: «Trabajando de noche y de día»? Pero si se nos prescribe incluso con una ley la acción de gracias en toda ocasión y se nos ha mostrado necesaria para nuestra vida desde el punto de vista de la naturaleza y de la razón, no por eso hay que descuidar los tiempos fijados para la oración en las fraternidades, tiempos que hemos elegido necesariamente, ya que cada uno

---

[11] 1 Co 15, 10. [12] Cf. Rm 15, 20. [13] CCL 36, 669-670: BAC 165, 609. [14] Ef 4, 28. [15] Mt 6, 28. [16] Cf. Hch 20, 34; 1 Co 4, 12; 1 Ts 2, 9. [17] Cf. Hch 18, 3. [18] CCL 35, 152-153: BAC 121, 957-959. [19] Pr 31, 27. [20] Cf. 1 Co 9, 14. [21] Lc 12, 48. [22] PG 31, 1012. [23] 1 Ts 5, 17.

tiene una particular memoria de los bienes recibidos de Dios. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 37, 3[24].

LA HUMILDAD DEL TRABAJO. El abad Serapión tuvo ocasión de desenmascarar finalmente esta especie de falsa humildad[25]. Un día le visitó un monje. Venía con un exterior lleno de humildad y con palabras que expresaban el más hondo menosprecio de sí mismo. El anciano [Serapión] le invitó, según costumbre a recitar las oraciones consabidas. Mas todo fue inútil. El advenedizo rehusaba la invitación, creyéndose indigno de ello. «Un hombre como él, cubierto de tantas miserias. ¡Decididamente, no; era indigno del aire que respiraba!». Se le invitó a sentarse sobre la estera, y tampoco: el suelo desnudo era mejor para él. Tampoco quiso después ofrecer los pies para el lavamiento acostumbrado. Terminada la comida, el abad Serapión aprovechó la oportunidad de la habitual conferencia para amonestarle con gran benignidad y dulzura. «No debía andar en todas direcciones, ocioso y vagabundo, siempre inconstante y nunca estable; máxime siendo como era joven y robusto. Que se mantuviera en su celda, según la regla dimanada de los ancianos, tratara de vivir de su trabajo más que de la caridad ajena. El bienaventurado Pablo no había caído en tal error. Obrero del Evangelio, hubiera podido reclamar con razón la hospitalidad como una deuda que se le debía, y, no obstante, prefirió trabajar noche y día para ganar para sí y para los demás que le ayudaban en su ministerio y no podían ejercer un oficio, el pan cotidiano»... Conservad, pues, la verdadera humildad del corazón, que no consiste en demostraciones y palabras afectadas, sino en el abajamiento profundo del alma. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 18, 11[26].

3, 9 *Como modelo que imitar*

EXCEDERNOS GUSTOSAMENTE. ¿Qué podrá decirse a esto? Para que nadie pudiese en adelante interpretarlo según su capricho y no conforme a la caridad, presentó su propio ejemplo para confirmar su precepto. Dios había establecido que el Apóstol podía vivir del Evangelio, predicador del Evangelio, soldado de Cristo, plantador de la viña, pastor del rebaño. Pero él se abstuvo de exigir el estipendio que se le debía por servir de modelo a los que pretendían exigir lo indebido. AGUSTÍN, *El trabajo de los monjes*, 3, 4[27].

3, 10 *Si alguno no quiere trabajar, que no coma*

GUARDAOS DE LOS QUE TRAFICAN EN CRISTO. Todo el que venga en el nombre del Señor sea recibido. Después, poniéndolo a prueba, lo conoceréis, pues tenéis el conocimiento [para distinguir] la derecha y la izquierda. Si el que viene está de paso, ayudadle cuanto podáis, pero que no permanezca más de dos días o tres si fuese necesario. Pero si quiere establecerse entre vosotros y tiene un oficio, que trabaje y coma. Si no tuviera oficio, atendedle según vuestra conciencia, de manera que un cristiano no viva ocioso entre vosotros. Si no quiere obrar así, es un comerciante de Cristo. Guardaos de éstos. ANÓNIMO, *Didaché*, 12, 1-5[28].

FIJAOS EN LA HORMIGA. Pero vosotros, juventud de la Iglesia, procurad trabajar

---

[24] PG 31, 1012-1013. [25] Casiano discutía sobre el tema de la verdadera y la falsa humildad. [26] CSEL 13, 517: NCE 20, 231-232. [27] CSEL 41, 536: BAC 121, 703. [28] FuP 3, 105-107.

sin pereza en todos los oficios y necesidades; entregaos a vuestros trabajos con toda santidad, para que en todo tiempo atendáis tanto a vuestras necesidades, como a las de los menesterosos, y no seáis gravosos a la Iglesia de Dios. Porque también nosotros, aunque nos dediquemos a la predicación del Evangelio, sin embargo no despreciamos las obras secundarias, pues entre nosotros, unos son pescadores, otros constructores de tiendas de campaña, otros labradores, para que jamás estemos ociosos. Así, también dice Salomón: «Mira a la hormiga, perezoso, y considera sus caminos y aprende sabiduría; ella, no teniendo guía, ni maestro, ni caudillo, previene para sí el sustento en el estío, y en tiempo de la mies recoge lo que ha de comer». «O mira la abeja y aprende como es obrera y cómo trabaja en su obra; cuyos trabajos toman los reyes y los particulares para su salud. Es, pues, deseable y distinguida, y siendo débil por sus fuerzas, honrando a la sabiduría, ha sido ensalzada»[29]... Por tanto, trabajad asiduamente, porque es irreparable el descrédito del perezoso. Y si alguno no trabaja, ese tal no coma entre vosotros. Porque el Señor Dios nuestro aborrece a los ociosos, ni debe ser perezoso ninguno de los que adoran a Dios. ANÓNIMO, *Constituciones apostólicas*, 2, 63[30].

Por esto la Escritura remite al perezoso a la hormiga y le dice: «Mira a la hormiga, perezoso, e imita sus modos de proceder y sé más sabio que ella»[31]. ¿No quieres, dice, aprender de la Escritura que es bueno trabajar y que el que no trabaja no debe comer? ¿No quieres oír eso de los maestros? ¡Pues vete y apréndelo de los brutos! Así hacemos generalmente en las familias: cuando comenten faltas los de más edad y que parecían más excelentes, los exhortamos a que aprendan de los niños que andan cuidadosos y les decimos: «¡Observa a ese que es de menor edad que tú, cómo es trabajador y diligente!». Pues del mismo modo, toma tú de este animal una gran enseñanza sobre la diligencia, y admira a tu Señor, que no solamente hizo el sol y el cielo, sino también a la hormiga. Porque ella es un animal pequeño, pero contiene en sí una gran demostración de la sabiduría y de la grandeza de Dios. Considera cuán prudente es y maravíllate de cómo pudo en un cuerpecillo tan pequeño imprimir un apasionamiento tan grande por el trabajo. Aprende, pues, de la hormiga el fervor en el obrar, y de la abeja, en cambio, aprende juntamente su limpieza, su actividad y su caridad. Porque ella trabaja más para nosotros que para ella, y cada día se fatiga; cosa que es muy propia del cristiano: no buscar sus intereses sino los de los otros. Procede, pues, tú, hombre, del mismo modo que ella, que revolotea por todos los prados y prepara a su tiempo la mesa para los otros; y si reúnes dineros gástalos en ayudar a los demás; y si tienes palabras de sabiduría, no encierres ese tesoro, sino tráelo al medio en bien de los que lo necesitan; y si tienes alguna otra habilidad en particular, sé útil para aquellos que necesitan del fruto de tu trabajo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 12, 5[32].

CARIDAD, NO AGOBIO. Voy, pues, a demostrar primero que el Apóstol quiso que los siervos de Dios se ejerciten en obras corporales, por las que han de recibir al fin un gran premio espiritual; de ese modo no necesitarán recibir de nadie el alimento y el vestido, sino que han de procurárse-

[29] Pr 6, 6-9 (LXX). [30] PG 1, 753-757. [31] Pr 6, 6.
[32] PG 49, 171: CUJ 10, 409-410.

los con su propio esfuerzo. Después demostraré que no son contrarios al precepto y al ejemplo de Pablo esos preceptos evangélicos con los que esos monjes fomentan no sólo su pereza, sino también su arrogancia. Veamos, pues, los antecedentes del lugar en que dice el Apóstol: «Quien no quiera trabajar, que no coma». Así, del contexto y de las circunstancias del pasaje se nos aclarará el sentido... AGUSTÍN, *El trabajo de los monjes*, 3, 4[33].

PENSAR CON RAZÓN EN LA COMIDA Y LA ROPA. En las santas Escrituras, queridos hermanos, leemos que un santo pensamiento debe guardar a los que miran por la salvación de su alma. En efecto, la palabra divina se expresa así: «Un pensamiento santo te guardará»[34]. Si un pensamiento santo es un custodio, el que no es santo, no sólo no guarda sino que mata. Mas alguno podría preguntar, y ¿quién podría pensar siempre en Dios y en la felicidad eterna, cuando todos los hombres necesitan preocuparse ellos mismos de los alimentos, del vestido y de la casa? Pero Dios no nos manda vernos libres de toda solicitud en la vida presente, al ordenar por medio de su Apóstol: «El que no trabaje que no coma»; y lo que el Apóstol dice de sí mismo: «Trabajamos día y noche para no seros gravoso»[35]. A este pensamiento, respecto a los alimentos y al vestido, es al que se está obligado con razón, porque esto es lo que manda Dios; si la avaricia y el deseo, que suelen servir a la lujuria, no estuvieren juntas, lo que se hace y lo que se piensa, se diría que es justamente santo. Solamente con la condición de que las ocupaciones no sean tan excesivas que nos impidan ser liberados por Dios; por esto se escribió: «Los obstáculos del mundo les han hecho perversos»[36]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 45*, 1[37].

CONTRA LA INVESTIGACIÓN AGOBIANTE A LOS NECESITADOS. No sin motivo digo ahora todo lo que precede. Porque muchos andan preguntando con curiosidad a los necesitados e investigando su patria, su vida, sus costumbres, oficio, salud corporal; y los amenazan con acusaciones y les exigen razones sin cuento acerca de su salud. Por tal motivo, muchos de los pobres simulan mutilaciones corporales, para mediante el artificio de la calamidad fingida, poder doblegar nuestra crueldad y falta de benevolencia. Reprenderlos por todo eso en tiempo de verano, aun siendo grave, con todo no es tan grave. Pero mostrarse inhumano durante el invierno, cuando oprime el frío, y ser duro y no dar perdón alguno a los inactivos ¿acaso no es propio de una crueldad excesiva? Pero dirás: entonces ¿por qué Pablo puso a los tesalonicenses esta ley de: «El que no quiera trabajar que no coma»? Para que tú lo oigas y así no sólo aquél se excite con la palabra de Pablo sino también tú. Las leyes de Pablo no han sido dadas para los pobres sino para todos nosotros. ¡Voy a decir algo grave y molesto! ¡Sé que os vais a irritar!, pero lo diré. Porque no lo digo para ofenderos sino para enmendaros. A los pobres con frecuencia les objetamos el ocio, cosa muchas veces en ellos digna de perdón. Pero nosotros perpetramos

---

[33] CSEL 41, 535: BAC 121, 703. En esta obra, Agustín hace lo posible por mostrar que la enseñanza bíblica sobre la generosidad de la providencia divina y sobre nuestra necesidad de confiar en Él en las necesidades de la vida están de acuerdo con las exhortaciones paulinas de trabajar mucho y automantenerse. Agustín desea exhortar a una comunidad de monjes a quienes él estima como comodones y perezosos porque rehúsan mantenerse a sí mismos. [34] Pr 2, 11. [35] 1 Ts 2, 9. [36] Se desconoce la fuente de esta cita. [37] CCL 103, 200-201.

cosas mucho más graves que el ocio... Por lo tanto, cuando dices ¿pues qué diremos de Pablo? ¡A ti mismo lo has de decir y no a los pobres! Por lo demás no leas únicamente las amenazas de Pablo, sino también sus perdones. Porque el mismo que dijo: si alguno no trabaja que no coma, añadió: «Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer beneficios»[38]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la limosna*, 10, 6[39].

3, 11 *Hay algunos que andan ociosos*

LA PIEDAD COMO PRETEXTO. Oigo que hay quienes dicen que la bendición mística no ayuda nada para la santificación, si se realiza en día distinto al señalado. Ciertamente se engañan quienes piensan así, porque ni se altera a Cristo, ni se transforma su cuerpo santo; por el contrario, la fuerza y poder de la bendición, juntamente con la gracia vivificadora, permanece de continuo en él. Se equivocan ciertamente quienes hablan, confesando que se dedican únicamente a la oración[40], y no hacen nada, buscando por su indolencia lo más fácil, con pretexto de piedad, sintiendo torcidamente, pretendiendo ser mejores que los mismos apóstoles, que trabajaron cuando tuvieron oportunidad y se agotaron por la palabra de Dios. Y se olvidan del bienaventurado Pablo que dice: ¿«Oigo que hay algunos que andan ociosos entre vosotros, pero curioseándolo todo»? La Iglesia rechaza a los que se comportan así. En efecto, sin duda, es necesario que los que viven en los monasterios se dediquen de continuo a la oración; pero esto no debe ser impedimento, sino en realidad todo lo contrario, para trabajar; de manera que no se constituya uno en carga para otros, convirtiendo en sudores ajenos su propia utilidad. En realidad debes ayudar con tus trabajos a la viuda y al huérfano, y a los hermanos que estén enfermos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta a Calosirio*, 83, 7[41].

3, 12 *Que coman su propio pan trabajando con serenidad*

SERVICIO A LOS NECESITADOS. Conviene saber que el que trabaja no debe trabajar para servir con sus obras a sus propias necesidades, sino para cumplir el mandamiento del Señor que dice: «Tuve hambre y me disteis de comer»[42], etc. En efecto, preocuparse por sí mismo está absolutamente prohibido por el Señor, que dijo: «No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis» y que añadió: «Los gentiles son los que buscan estas cosas»[43]. Así pues, cada uno debe proponerse en el trabajo el servicio de los necesitados, no la propia necesidad personal. Así evitará la acusación de amor propio y recibirá del Señor la alabanza del amor fraterno, que dice: «En la medida en que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, me lo habíais hecho a mí»[44]. Y que nadie piense poder contraponer a nuestras palabras lo que dice el Apóstol: «Que coman su propio pan trabajando». En efecto, esto está dicho para indisciplinados y perezosos: más que una vida ociosa es preferible que cada uno mire por sí mismo y no que sea un peso para los demás. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 42[45].

---

[38] 2 Ts 3, 13. [39] PG 51, 269: CUJ 10, 624-625.
[40] Estos son los llamados eutiquianos o mesalianos, una secta de ascetas que sostenía que la perfección sólo es posible con la oración ininterrumpida, ya que los sacramentos carecen de eficacia definitiva.
[41] PG 76, 1076. [42] Mt 25, 35. [43] Mt 6, 25.32. [44] Mt 25, 40. [45] PG 31, 1024-1025.

EXHORTACIÓN FINAL (3, 13-18)

[13]Vosotros, hermanos, en cambio, no os canséis de hacer el bien. [14]Y si alguno no obedece lo que os decimos en nuestra carta, a ése señaladle y no tratéis con él, para que se avergüence; [15]sin embargo, no lo consideréis como un enemigo, sino corregidle como a un hermano.

[16]Que Él, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todo. El Señor esté con todos vosotros. [17]El saludo es de mi puño y letra, Pablo. Ésta es la señal en todas mis cartas; así es como escribo. [18]La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

PRESENTACIÓN: Pablo mantiene que para él el castigo más severo de todos lo constituye la separación de la comunidad, y por lo tanto, la separación de la familia espiritual para quienes rechazan obedecer sus instrucciones (CRISÓSTOMO). Al mismo tiempo nos recuerda que procuremos siempre el bienestar del hermano que queda apartado, de manera que hagamos oración por ellos, como por cualquiera que esté espiritualmente enfermo (AGUSTÍN, TEODORETO). Entraña un acto de piedad reconvenir a un miembro pecador de la comunidad (AGUSTÍN). Recibir con los brazos abiertos a quienes vuelven a la comunidad después de haber pecado, haberse arrepentido, supone edificar el cuerpo de Cristo (POLICARPO). El propósito del sobrescrito final es dejar constancia de que esta carta es del mismo Pablo, ya que a los tesalonicenses se les han falsificado o tergiversado los puntos de vista acerca de la vuelta del Señor (CRISÓSTOMO, TEODORO, TEODORETO).

3, 13 *No os canséis de hacer el bien*

HACER EL BIEN. El Señor, al enviar a sus discípulos a predicar, les mandó también estas palabras; es decir, que persuadieran con sabiduría y paciencia a los instigadores, de manera que donde se reconociera la serpiente, se acercaran con rostro más benigno, hablando con lenguaje más persuasivo, para acercarles a Dios y purificarlos del pecado. Así también nosotros debemos asumir el rostro, las costumbres y las circunstancias, de manera que dispensemos nuestros discursos con equilibrio, para apartarnos del pecado y volver hacia Dios. BASILIO DE CESAREA, *La pequeña regla monástica*, 162[1].

3, 14 *No tratéis con él, para que se avergüence*

LA PAZ INTERIOR. Como si diese a entender: romped la paz exterior con él, pero conservad la interior cordialmente para con él; de modo que vuestra discordia golpee el alma del pecador y la paz no se aparte de nuestros corazones, aun cuando sea rechazada. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 3, 22[2].

3, 15 *Corregidle como a un hermano*

QUERELLA ENTRE PALOMAS. Observad una riña entre palomas. El Apóstol dice:

---

[1] PG 31, 1245. [2] SC 382, 412: BPa 22, 191 (2ª ed.).

«Si alguien desobedeciere las palabras de nuestra carta, señaladle con el dedo y no tengáis trato alguno con él». Ved ahí la riña; pero advierte cómo es riña de palomas, no de lobos. Añadió de seguida: «Pero no le tengáis por enemigo, antes le corregiréis fraternalmente». Las palomas aman aun cuando están riñendo; el lobo mata cuando riñe y cuando halaga. AGUSTÍN, *Sermón 64*, 4[3].

SEVERIDAD MISERICORDIOSA. Algunos entienden la frase «de vuestro grupo»[4]: que cada uno quite la maldad de sí mismo, es decir, que él mismo sea bueno. De cualquiera de los dos modos que se entienda: como corrección severa de los malvados con la excomunión de la Iglesia, o como llamada de atención personal, quitando de sí mismo la maldad, no hay ambigüedad alguna cuando manda no juntarse con aquellos hermanos que tienen alguno de los vicios descritos, esto es, que son pecadores públicos y de mala fama. Con qué intención y caridad hay que ejercer la severidad misericordiosa aparece claramente no sólo cuando dice: «Para que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús»[5], sino también cuando advierte en otro lugar: «Si alguno no hace caso de lo que os digo en la carta, señaladlo con el dedo, y hacedle el vacío, para que se avergüence. No quiero decir que lo tratéis como a un enemigo, sino que le llaméis la atención como a un hermano». AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 2, 3[6].

LA CARIDAD NUNCA FALLA. Entonces, ¿que es lo que Pablo enseña[7] cuando él dice: «Si alguno se niega a obedecer lo que nosotros decimos en esta carta, a ese hombre señaladle, y no tratéis con él»? Primeramente lo dice de los hermanos, pero no a secas, sino también con afabilidad. No desconectes lo que se dice aquí de lo que sigue, donde, habiendo dicho: «no tratéis con él», agregó: «no lo consideréis como un enemigo, sino corregidle como a un hermano». ¿Ves cómo nos insta a odiar el hecho pero a amar a la persona? Sin embargo, el trabajo del diablo es dividirnos, y siempre ha tenido un gran empeño para destruir la caridad, para impedir la corrección, y que el pecador se mantenga en el error de manera que su salvación quede bloqueada. Cuando el médico rechaza y rehuye al enfermo, y el enfermo rechaza al médico cuando la enfermedad lo domina, si aquél no llama a éste, o éste lo abandona, ¿cómo se evitará la enfermedad? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 33, 5[8].

INVITADLOS A VOLVER. Mucho me he entristecido por causa de Valente, que –hace algún tiempo– llegó a ser presbítero entre vosotros, pues así ignora el lugar que le fue concedido. Así pues, os exhorto a que os apartéis de la avaricia y seáis castos y veraces... Mucho, pues, me he afligido por causa de aquél y de su mujer, a los cuales «conceda el Señor un arrepentimiento»[9] auténtico. Así pues, sed también equilibrados en este asunto y «no los consideréis como enemigos», sino llamadlos de nuevo como a miembros enfermos y extraviados, para que salvéis todo vuestro cuerpo. Pues haciendo eso, os edificáis a vosotros mismos[10]. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los Filipenses*, 11, 1-4[11].

---

[3] RB 51, 14: BAC 95, 147-148. [4] 1 Co 5, 13. [5] 1 Co 5, 5. [6] CSEL 41, 38: BAC 499, 549-450. [7] El Crisóstomo habla de la aparente contradicción entre lo que se dice en 1 Co 13, 8 sobre la caridad que nunca falla y la aparente falta de caridad en 2 Ts 3, 14. [8] PG 61, 283. [9] 2 Tm 2, 25; 1, 18. [10] Cf. 1 Ts 5, 11. [11] FuP 1, 225.

3, 16 *Que Él, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todo*

CONSEGUIR LA PAZ. Mira cómo a continuación indica lo que hay que hacer, refrenda lo que hay que pedir, al igual que sus señales, que están a buen recaudo, indicando las oraciones y la súplica... «Os conceda –dice– la paz siempre»; esto es lo que hay que buscar, para que la tengan siempre. ¿Qué significa «y en todo»? Quiere que haya paz en todos los lugares, para que no haya ocasión de pelea por ningún lugar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Tesalonicenses*, 5, 2[12].

3, 17 *El saludo es de mi puño y letra, Pablo*

LA FIRMA DE PABLO. Llama «saludo» a la firma; pues en lugar de lo que nosotros acostumbramos a poner: «sano y salvo», él siempre pone: «la gracia de nuestro Señor Jesucristo». A ésta, pues, llama «saludo», ya que no parece que salude a alguien en su carta... «De esto, por tanto, me valgo como firma en todas las cartas, escrito de mi puño y letra; y lo he hecho también en ésta, para que nadie dude de que la carta es mía». Pero tengo la impresión de que esto lo añade aquí no absolutamente, sino porque los que hablaban del fin del mundo y decían que estaba próximo, trataban de hacerse creer como que esto mismo lo decían sacándolo de la carta del Apóstol; y esto lo señala él más arriba, diciéndoles por escrito que no se dejen convencer por los que afirmaban corroborarlo con la carta del Apóstol en la mano. Por necesidad, pues, manifiesta en este lugar con lo que les escribe de este asunto que la carta es suya, y lo prueba suficientemente con este saludo, con el que estaban acostumbrados, porque solía firmar de su puño y letra; para que no aceptaran nada contrario de lo que aquí les escribe, si alguno pretendía persuadirles de ello. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a los Tesalonicenses*[13].

3, 18 *La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros*

FUERTES EN LA PERSECUCIÓN. Los tesalonicenses eran de Macedonia. Una vez recibida la palabra de la verdad ellos permanecieron en la fe incluso en la persecución de sus propios conciudadanos. Por lo demás, no aceptaron lo que decían los falsos apóstoles. A éstos es a los que alaba el Apóstol cuando les escribe desde Atenas. ANÓNIMO, *Prólogos a las cartas de san Pablo*, 14, 13[14].

---

[12] PG 62, 495. [13] TEM 2, 65-66. [14] RB 24, 14-15.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

Texto, comentarios y notas

ARGUMENTO: Habiendo confiado anteriormente a Timoteo la economía del Evangelio en su instrucción como converso y discípulo, Pablo pasa a instruir a Timoteo como pastor y maestro en la vida de la Iglesia (CRISÓSTOMO). Después de prevenirle contra los maestros judaizantes, Pablo le da instrucciones acerca del culto, el gobierno de la Iglesia, la selección y vigilancia de los ministros y los deberes episcopales, con la inclusión de una importante sección acerca de la enseñanza doctrinal. Pablo pretende que éstas sean instrucciones para Timoteo, por cuyo medio llegarán desde Éfeso a todas las iglesias de Asia. Pero también pretende que sean válidas para todo obispo que sea considerado apto para desempeñar su ministerio en la Iglesia (TEODORETO). La intención de Pablo consiste en capacitar a Timoteo para rebatir la herejía y ejercer el gobierno de las iglesias de Asia (TEODORETO). Pablo da ejemplo, mediante su propia conversión del judaísmo al cristianismo, de cómo ser un predicador eficaz, especialmente contra las herejías judaizantes, y también a ser un dignatario apto a la Iglesia (AMBROSIÁSTER).

SALUDO Y ADVERTENCIA SOBRE LA FALSA DOCTRINA (1, 1-11)

[1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, [2]a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

[3]Ya te encarecí, al marcharme a Macedonia, que permanecieras en Éfeso para que ordenases a algunos que no enseñaran doctrinas diferentes, [4]ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, que más que servir al designio de Dios en la fe fomentan discusiones.

[5]El fin de este mandato es la caridad, que brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera. [6]Algunos, al apartarse de esto, se han convertido en charlatanes, [7]pretendiendo ser doctores de la Ley cuando no entienden lo que dicen ni lo que rotundamente afirman.

[8]Sabemos que la Ley es buena si uno la usa legítimamente, [9]teniendo en cuenta que la Ley no se ha dado para el justo sino para quienes no admiten norma ni sometimiento, para los impíos y pecadores, sacrílegos y profanadores,

parricidas y matricidas, homicidas, [10]adúlteros, sodomitas, traficantes de hombres, mentirosos, perjuros y para todo cuanto se opone a la sana doctrina, [11]según el Evangelio de la gloria del Dios bienaventurado, que me ha sido confiado.

PRESENTACIÓN: Pablo da muestras de la humildad propia de quien se siente realmente llamado a desempeñar un cargo en la Iglesia, en el que ni se inmiscuye, ni tampoco se retrae ante él. Dentro de la cualidad que regula la relación paterno-filial existente entre Pablo y Timoteo, vemos una semejanza con la intimidad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad. Pablo siempre exhorta a Timoteo a que tenga una fe inquebrantable y que sea íntegro en todo cuanto haga y en la manera de vivir, porque indefectiblemente el Evangelio siempre pone a prueba las vidas de sus seguidores (CRISÓSTOMO). Pablo adopta un tono humilde y amable con Timoteo, urgiéndole a llamar al orden a quienes en la Iglesia impongan a los fieles más de lo que la propia fe requiere (TEODORO). El principal interés de Pablo en este punto es prevenir a Timoteo contra los trucos de los judíos convertidos al evangelio, que tratan de persuadir a los gentiles con argumentos basados en la genealogía hebrea de Jesús, para exigirles que observen la Ley hasta en el más superfluo de los detalles (TEODORETO). Un punto clave que hay que entender en estas advertencias que hace Pablo a Timoteo acerca del abuso de la Ley consiste en darse cuenta de que, desde la venida de Cristo, la posición y el papel de la Ley en la economía de la salvación ha cambiado. Cristo ha separado lo que es eterno en la Ley de lo meramente temporal y pasajero (AMBROSIÁSTER). El propósito de toda enseñanza cristiana es el amor (CRISÓSTOMO, TEODORO, AMBROSIÁSTER, PELAGIO).

1, 1 *Pablo, apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios*

ACCIÓN TRINITARIA. Como en el resto de las cartas, se nombra al Padre y al Hijo, y también en la siguiente bendición se recuerda al Padre y al Hijo; en este lugar se dice que el Apóstol es el resultado únicamente del mandato de Cristo; para que aparezca con evidencia que cuando se menciona a una sola Persona [divina], como antes ya se ha dicho, es no obstante toda la Trinidad la que se infunde. CASIODORO, *Conclusiones a la Carta a Timoteo*, 1, 1[1].

1, 2 *Verdadero hijo en la fe*

MI HIJO VERDADERO EN LA FE. Pero presta atención a aquello de «hijo» e «hijo verdadero», pero en absoluto es él de la misma sustancia [de Pablo]. ¿Entonces qué, no tiene sentido? Si no es [hijo] de Pablo, entonces es hijo de algún otro. Pero no es así, pues después de decir «hijo», añadió «en la fe», de manera que muestra claramente que es [hijo] verdadero y que procede de él mismo, pues nada ha cambiado y es respecto a la fe que tenía el parecido. En los seres humanos el hijo es semejante a su padre, es de la misma sustancia, pero no es así en lo que respecta a Dios. Pues la proximidad es mayor allí. Ciertamente [padre e hijo] son lo mismo en sustancia, pero se diferencian en muchas otras cosas, en

[1] PL 70, 1351.

color, figura, entendimiento, edad, inclinación mental, en lo que respecta al alma y en lo que respecta al cuerpo, y en otras muchas cosas difieren o se asemejan entre sí. Pero allí [en la relación entre Padre divino e Hijo], no existen estas disparidades. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 1[2].

UN HIJO VERDADERO. [Timoteo es un hijo verdaderamente fiel], pertenece a una generación llena de seguridad que no conoce la muerte, ignora las enfermedades pestilentes, desconoce el hambre y la sed, porque ha aprendido que en el reino de Dios de nada se carece, ya que habrá por la gracia de Dios una inmortalidad gloriosa en el reino de Dios y de Cristo. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[3].

UN HIJO POR LA FE. Porque no es la naturaleza, sino la fe lo que a él lo convirtió en hijo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[4].

NO DE LA CARNE. A Timoteo hijo en la fe, no según la carne. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[5].

EL AMOR DE DIOS. Reparad cómo en este lugar la partícula «de», o sea, «de parte de», es común al Padre y al Hijo; y equivale a «de parte del cual». Pues no dijo gracia y paz de parte de Dios Padre por mediación de nuestro Señor Jesucristo, sino de parte de Dios Padre, y de parte de nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué grande es el amor de Dios! Los enemigos y réprobos quedaron de repente hechos santos e hijos de Dios. Porque al llamarle Padre indica que son hijos; y al llamarlos hijos manifiesta los tesoros de todos los bienes. ORÍGENES, *Comentario a la Carta a los Romanos*, 1, 8[6].

1, 3 *Que permanecieras en Éfeso*

EL PRIMER OBISPO DE ÉFESO. Pablo, efectivamente, tuvo innumerables colaboradores y –como él mismo los llama– compañeros de milicia[7]. A la mayor parte los considera dignos de recuerdo imperecedero y en sus propias cartas da continuo testimonio de ellos. Y no sólo eso, que también Lucas en los Hechos da una lista de los discípulos de Pablo y los menciona por su nombre. De Timoteo, al menos, se refiere que fue el primero en ser designado para el episcopado de la iglesia de Éfeso, así como Tito, de las iglesias de Creta. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 4, 4-5[8].

1, 4a *Ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables*

COMO UN YUNQUE. No te engañen los que aparentan ser dignos de crédito, pero enseñan doctrinas contrarias[9]. Manténte firme como un yunque golpeado. Lo propio de un gran atleta es dejarse la piel y vencer. Con más razón es necesario que todo lo soportemos por Dios para que él nos soporte también. Sé más diligente de lo que eres. Observa los tiempos. Aguarda al que está por encima de

---

[2] PG 62, 505. La tesis del Crisóstomo sobre que la filiación en la fe constituye una semejanza más profunda entre padre e hijo que la filiación en la carne refleja su perspectiva decididamente antiarriana. Los arrianos a veces sostenían que la filiación de Jesús era una indicación inherente de que no podría ser coeterno con el Padre; esto es, que no podrían ser iguales en todo. Puntualiza el Crisóstomo que la filiación espiritual es, de hecho, ese compartir la semejanza, y el Padre eterno también comparte la esencia con el Hijo. [3] CSEL 81/3, 252. [4] PG 82, 788. [5] PL Supp 1, 1345. [6] PG 14, 854. [7] Cf. Flp 2, 25; Flm 2. [8] SC 31, 100: BAC 349, 123-124. [9] Ver también 1 Tm 6, 3.

toda contingencia, al Intemporal, al Invisible, al que se hizo visible por nosotros, al Intocable, al Impasible, al que se hizo pasible por nosotros, al que por nosotros sufrió de todas las maneras. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a Policarpo*, 3, 1-2[10].

SOBRE EL DEMIURGO. Algunos, rechazando la verdad, introducen falsos discursos y, como dice el Apóstol, «prestan más atención a cuestiones sobre genealogías sin fin, que a edificar la casa de Dios por la fe». Por medio de semejanzas elaboradas de modo engañoso, trastornan las mentes de los menos educados y las esclavizan, falseando las palabras del Señor. Interpretan mal lo que ha sido bien dicho, y pervierten a muchos, atrayéndolos con el cebo del conocimiento. Los separan de aquel que ha creado y ordenado el universo, como si ellos pudiesen mostrar algo más alto y de mayor contenido que aquel que hizo el cielo, la tierra y todo cuanto contienen. Persuaden con su facilidad de palabra a los más simples para que se opongan a buscar; pero luego arrastran a la ruina, inculcando impías y blasfemas opiniones acerca del Demiurgo, a quienes son incapaces de discernir lo falso de lo verdadero. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 1, pr. 1[11].

CONTRA LAS TEORÍAS LEGALISTAS SOBRE EL SÁBADO. Mas cuando se dice: «No llevar carga en día de sábado»[12], me parece que es imposible. Al respecto, los doctores judíos han caído en innumerables fábulas, como afirma el Apóstol, diciendo que no se puede considerar «carga» si uno tiene zapatos sin cordones, pero que es «carga», si uno posee sandalias con cintas[13]; y si alguien lleva algo sobre un hombro, piensan que es una «carga», pero si lo llevan sobre los dos, no lo es. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 2[14].

LA DIALÉCTICA. Esto mismo es lo que discuten los herejes y filósofos; estas son las consideraciones que les enredan: ¿Dónde está el mal y por qué existe? ¿De dónde proviene el hombre y cómo es? Y otras cuestiones que no hace mucho tiempo propuso Valentín: ¿De dónde procede Dios? Es decir, de la mente y de un nacimiento abortivo. ¡Pobre Aristóteles! Enseñó él la dialéctica, ingeniosa para construir y derribar, huidiza en las proposiciones, fuerte en las hipótesis, incomprensible en las argumentaciones, productora de disputas, incordiante en sí misma, presta a reexaminar por temor a haber sobrepasado totalmente algún aspecto. De aquí derivan esos mitos y genealogías interminables, esas cuestiones estériles y esos discursos serpenteantes como un cáncer; de todo eso nos aleja el Apóstol, cuando manifiesta, al escribir a los colosenses[15] que debemos guardarnos de la filosofía y de su inútil seducción... TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 7, 5-7[16].

VANA INTERROGACIÓN. No llama «mitos» a la Ley, ni mucho menos, sino invenciones, falsedades, y doctrinas falsificadas. Pues parece que algunos procedentes de los judíos gastaban todo su discurso en estas insensateces, enumerando a los abuelos y bisabuelos, para tener la fama de gran experiencia e histo-

---

[10] FuP 1, 185. [11] SC 264, 18-20. [12] Jr 17, 21.
[13] Una especie de chinelas. [14] SC 252, 352-354.
[15] Cf. Col 2, 8. [16] CCL 1, 192. Tertuliano da algunos detalles de su versión acerca del *pléroma* valentiniano, o el lugar divino del puro espíritu con sus niveles jerárquicos de *eones* o seres celestiales. Al respecto no hay mejor tratamiento que el estudio de K. RUDOLPH, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism*, trans. R. McLachlan Wilson, New York: Haper & Row 1983.

ria... ¿Por qué son «inacabables»? Porque no tienen límite alguno, ni ninguna utilidad, ni son fáciles de comprender para nosotros. ¿Has visto como crítica el examen? Pues donde existe la fe no hay necesidad de investigación; aquí donde en nada es necesario el mezclarse en asuntos ajenos ¿de qué sirve la investigación? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 1[17].

EL ENEMIGO COMÚN. Lo que dice: «que no presten atención a mitos y genealogías interminables», lo dice para todos en común, sobre todo para los que venían de la gentilidad; éstos, por prestar atención a lo que decían los judíos, parece que frecuentemente experimentaban daño en su piedad. Y nos encontramos con que eso lo sufrieron hasta los gálatas, que siendo escrupulosos observadores de las demás cosas determinadas en la Ley, ni siquiera de la circuncisión se libraron. Sin embargo, hace saber que en modo alguno conviene que ellos presten atención a las genealogías, porque los judíos por entonces andaban muy ocupados en demostrar que Cristo no descendía de Abrahán y de David, continuando las promesas; y por eso se esforzaban además en hacer memoria de los antiguos linajes, explicando cómo uno procedía de otro, y cómo nació el uno del otro; de lo que resultaba que muchos de los que habían creído, principalmente gentiles, que muy recatadamente nada habían podido saber en los libros del Antiguo Testamento, se vieran turbados... Lo de «infinitas» lo dice porque son interminables, aunque puede faltar la ocasión oportuna de instruir, principalmente en las cuestiones que dijo eran también ocasión de relatos y «fantasías», por cuanto en sí mismas no contienen nada necesario, sino únicamente alguna vana y fantástica historia, como la de que «él lo engendró de ella». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[18].

INTERPRETACIÓN JUDÍA. Los creyentes judíos, vanagloriándose de su conocimiento del Antiguo Testamento, presentaban ciertas exégesis ante los creyentes gentiles con la intención de acusarles de profanos en la palabra de Dios e intentando persuadirles para que vivieran según la Ley. Pasaban así revista a las genealogías de Abrahán y de David, investigando si en verdad el Señor descendía carnalmente de éstas. Por tanto, el divino Apóstol ordena al admirable Timoteo que les cierre la boca, que no les consienta pervertir la regla de fe y que recomiende a los demás no presten atención a su charlatanería. Pero no llamó mitos a la enseñanza de la Ley, sino a la interpretación de los judíos a la que ellos llaman *misnah*. Pablo enseña además que hay investigaciones superfluas y vanas, y que la fe ilumina el entendimiento y muestra el plan salvífico de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[19].

NOVEDAD E INVENCIÓN. En esto habría que admirar su nueva y malvada manera de actuar y cómo superan a todas las otras herejías. Las invenciones de las otras herejías con la seducción de los argumentos les lleva a la locura de engañar a los más sencillos. Los griegos, como dice el Apóstol[20], argumentan con la superioridad y persuasión de las palabras y con seductores sofismas; los judíos, por su parte, dejando las divinas Escrituras, como dijo el Apóstol, rivalizan «con fábulas y genealogías interminables». Los

[17] PG 62, 506. [18] TEM 2, 71-73. [19] PG 82, 789.
[20] Cf. 1 Co 2, 4.

maniqueos y los valentinianos con ellos y otros, adulterando las divinas Escrituras, cuentan fábulas inventadas por ellos. Pero los arrianos son los más audaces de todas las herejías y muestran que aquellas son sus hermanas menores, más impíos que todas ellas, como ya tengo dicho, emulando en malicia a todas, especialmente a los judíos. ATANASIO, *Historia de los arrianos*, 66[21].

1, 4b *Servir al designio de Dios en la fe*

EL ARGUMENTO DEL NECIO. ¿Existe alguna cosa más necia[22] que examinar los argumentos relativos a la majestad de Dios, argumentos que hacen surgir más cuestiones de las necesarias para la edificación de Dios, que las que se encuentran en la fe? Los argumentos responden a argumentos, para ellos las palabras, para nosotros la caridad, que proviene «de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 5, 60[23].

LA DESCONFIANZA DE CRITICAR. ¿Qué es administrado desde la fe? El aceptar los dones de Dios, el ser mejores, el no dudar ni disputar por nada ni por nadie, sino descansar confiados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 1[24].

1, 5a *El fin de este mandato es la caridad*

FALTAR EN LA CARIDAD CONDUCE A LA HEREJÍA. «Cuando aumente la maldad, el amor se enfriará»[25]. Esto mismo engendró todas las herejías. Pues al no amar a sus hermanos fácilmente envidiaban a aquellos que estaban bien considerados, al envidiarlos ansiaban el poder, al ansiar el poder engendraron las herejías. Por esto también Pablo después de haber dicho «para que mandaras a algunos no enseñar otras doctrinas», enseña la manera en que sea posible. ¿Cuál es? El amor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 2[26].

LA ESCRITURA ENSEÑA A AMAR. La esencia y el fin de toda la divina Escritura es el amor de la «cosa» que hemos de gozar y de la «cosa» que con nosotros puede gozar de ella[27]... El que juzga haber entendido las divinas Escrituras o alguna parte de ellas, y con esta inteligencia no edifica este doble amor de Dios y del prójimo, aún no las ha entendido. Pero quien hubiera deducido de ellas una sentencia útil para edificar la doble caridad, aunque no diga lo que se demuestra haber sentido en aquel pasaje el que la escribió ni se engaña con perjuicio, ni miente... Todo el que entiende en las Escrituras otra cosa distinta a la que entendió el escritor, se engaña, sin mentir ellas. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 35, 39 - 1, 36, 41[28].

PARA QUÉ ES LA LEY. Oídas y consideradas todas estas cosas, «no quiero discutir por cuestión de palabras, que no es útil para nada, sino para confusión de los oyentes»[29]. Mas «para edificación, buena es la Ley, si alguno usare bien de ella, pues su fin es la caridad, que nace del corazón puro, de la buena conciencia y de la fe no fingida»; y sé bien en qué dos preceptos[30] resumió nuestro Maestro «toda la Ley y los profetas»[31]. AGUSTÍN, *Confesiones*, 12, 18, 27[32].

---

[21] PG 25, 772. [22] Cf. 2 Co 12, 11. [23] CSEL 78, 178. [24] PG 62, 506. [25] Mt 24, 12. [26] PG 62, 509. [27] Cf. Rm 13, 10. [28] CSEL 80, 30: BAC 168, 91-92. [29] 2 Tm 2, 14. [30] Amor a Dios y al prójimo. [31] Mt 22, 40. [32] CSEL 33, 327: BAC 11, 529.

1, 5b *Un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera*

La caridad basada en la verdad. ¿Dónde, pues, encontrar las tres virtudes que el artificio de los libros santos tiende a edificar en nuestras almas, fe, esperanza y caridad, sino en el alma de aquel que cree lo que intuye, y espera y ama lo que cree? Se ama, pues, lo que se ignora, pero se cree. Hemos de evitar, es cierto, que el alma, cuando cree lo que no ve, se finja algo irreal y espere y ame lo que es falso. Pues en esta hipótesis la caridad no brotaría de un corazón puro, de una conciencia recta y de una fe no fingida, fin del precepto, en expresión del Apóstol. Agustín, *Sobre la Santísima Trinidad*, 8, 4, 6[33].

Una fe sincera. Todo el que conozca «que el fin de la Ley es la caridad que procede de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe no fingida», refiriendo todo el conocimiento de la divina Escritura a estas cosas, dedíquese con confianza a exponer los libros divinos. Al nombrar el Apóstol la caridad añadió «de un corazón puro», para dar a entender que no se ame otra cosa, sino lo que se debe amar. A esto juntó «la conciencia buena», entendiendo la esperanza, pues el que siente remordimiento de una mala conciencia desespera de llegar a conseguir lo que cree y ama. Por fin, exige «una fe sincera», porque si nuestra fe es sincera no amaremos lo que no debe amarse, y por tanto esperaremos con rectitud que de ningún modo se engañe nuestra esperanza. Agustín, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 40, 44[34].

Verse ante el espejo. Cuando llegue la visión facial prometida, veremos la Trinidad incorpórea, sumamente indivisible y verdaderamente inmutable, y la veremos con mayor claridad y certeza que ahora vemos su imagen, que somos nosotros; los que ven en este espejo y en este enigma –según es concedido ver en la vida presente– no son los que contemplan en su mente cuanto hemos recomendado y discutido, sino los que la ven como una imagen y todo lo que ven lo relacionan con aquel cuya imagen son, y a través de esta imagen que contemplando intuyen, ven por conjeturas a Dios, porque aún no le pueden ver cara a cara. No dice el Apóstol: «Vemos ahora un espejo», sino: «Vemos como por un espejo»[35]. Los que ven su alma como puede ser vista, y en ella esta Trinidad sobre la cual he disputado, como pude, de muchos modos, y no creen ni comprenden que son imagen de Dios, éstos ven sin duda el espejo, pero hasta el presente no ven por un espejo al que ahora sólo por un espejo puede ser visto, y ni siquiera saben que el espejo que ellos ven es un espejo, es decir, una imagen. Si lo supieran, quizá sentirían la apremiante necesidad de buscar y ver de una manera cualquiera a aquel de quien es este espejo, una vez purificados sus corazones por la fe no fingida, para poder ver un día cara a cara al que ahora se ve por un espejo. Despreciada esta fe purificadora de los corazones, ¿qué ganancias obtendrán comprendiendo las sutiles disquisiciones sobre la naturaleza de la mente humana, sino el ser condenados por el testimonio de su propia inteligencia? Agustín, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 23, 44[36].

---

[33] CCL 50, 275: BAC 39, 415-416. [34] CSEL 80, 33: BAC 168, 95. Este pasaje es citado en lo esencial por B. de Margerie, *An Introduction to the History of Exegesis*, 3 vols. (Petersham, Mass.: St. Bede's Publications, 1991), 3, 25. [35] 1 Co 13, 12. [36] CCL 50A, 522: BAC 39, 735-736.

QUÉ ES LA FELICIDAD. Aquí tienes, a mi juicio, no sólo las condiciones del que ora, sino también lo que ha de pedir. No te lo enseño yo, sino que te lo enseña quien a todos se ha dignado enseñarnos. Hemos de buscar la bienaventuranza, hemos de pedírsela al Señor. Muchos han discutido interminablemente sobre esa bienaventuranza. Mas ¿qué necesidad tenemos de acudir a tantos autores y a tantas discusiones? La Escritura de Dios nos dice breve y verazmente: «Bienaventurado es el pueblo cuyo Dios es el Señor»[37]. Para permanecer dentro de ese pueblo, para contemplar a Dios y para que podamos vivir con Él sin fin, «el fin del precepto es la caridad del corazón puro, de la conciencia buena y de la fe no fingida». AGUSTÍN, *Carta a Proba, 130*, 13, 24[38].

EL FIN DE TODAS VUESTRAS ACCIONES. Sube a la montaña y mira el panorama. Cristo es la montaña: acércate a Cristo y contemplarás el panorama de toda perfección. ¿Cuál es el panorama? Pregunta a Pablo: «El fin de este mandato es la caridad que brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera»[39]. Y en otro lugar [dice]: «La caridad es la plenitud de la Ley»[40]... Por consiguiente, cualquier cosa que hagas, hazlo por amor a Cristo, y dirige hacia Él la intención y el fin de todas tus acciones; nada has de realizar por alabanza humana, sino todo por amor y anhelo de la vida eterna. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 137*, 1[41].

1, 6 *Algunos, al apartarse de esto, se han convertido en charlatanes*

MANIPULAR LAS PALABRAS. ¿Qué es esta nueva afirmación absurda? ¿Es consciente[42] de que está haciendo un discurso sobre Dios, sobre el que era en el principio y estaba en el seno del Padre, y que no hubo un momento en que no existía? No sabe lo que dice, ni sobre quién lo dice, sino que, como quien hace la genealogía de un simple hombre, aquellas cosas que se dicen con propiedad de la naturaleza de aquí abajo, ésas mismas se esfuerza por adaptarlas al Señor de toda la naturaleza. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 103[43].

EL ARCA, LA CASA, EL DILUVIO Y EL BAUTISMO. En aquel arca y en aquella casa se prefiguraba la única y misma Iglesia. Pero en los que perecieron en el diluvio, fuera del arca, y en los que murieron a espada fuera de la casa, se puede considerar un misterio de doble significado. Por cuanto me parece ahora, en este tiempo, pienso que no es inconveniente creer que en el diluvio está prefigurado el bautismo de la confesión cristiana. Podemos reconocer ahí a los herejes: si permanecen fuera de la Iglesia, por el bautismo merecen el castigo, no la vida; y los que se alejan de la Iglesia por negar a Cristo, perecerán en el suplicio eterno. El bienaventurado Pedro se refiere al sacramento del arca con estas palabras: «cuando en tiempos de Noé les esperaba Dios pacientemente, mientras se construía el arca. En ella, unos pocos –ocho personas– fueron salvados a través del agua. Esto era figura del bautismo, que ahora os salva, no por quitar la suciedad del cuerpo, sino por pedir firmemente a

---

[37] Sal 143, 15. [38] CSEL 44, 67: BAC 69, 912. [39] 1 Tm 1, 5. [40] Rm 13, 10. [41] CCL 103, 565-566.
[42] Eunomio, quien enseñaba que el Hijo era inferior al Padre. Gregorio ve en la lógica eunomiana un caso de lo que Pablo decía, cuando ciertas personas, al rechazar un corazón puro, una buena conciencia y una sincera fe, se pierden en la vana palabrería. [43] GNO 2/2, 355.

Dios una conciencia buena»[44]. ¿Dónde está la conciencia buena, sino donde se encuentra una fe sincera? De ahí que el apóstol Pablo enseñe: «El fin de este mandato es la caridad, que brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera»[45]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 20, 2[46].

1, 7 *Pretendiendo ser doctores de la Ley*

LA DISTORSIÓN DE LOS HEREJES. A los fieles les alegra y a los herejes les produce tristeza ver su herejía refutada[47]. En efecto, otra de sus cuestiones es preguntar si el Ingénito es uno o dos[48], lo que muestra que su mente no es recta sino que está llena de suspicacia y de engaño. Pues no preguntan así para honrar al Padre, sino para deshonrar al Verbo. De modo que si uno ignorando su malicia responde uno solo es el Ingénito, en seguida vomitan su veneno diciendo: Así pues, el Hijo es una de las cosas hechas y, con razón habíamos dicho, que no existía antes de nacer. Todo lo enredan y lo mezclan con la única intención de separar al Verbo del Padre y contar entre las criaturas al Creador de todas las cosas. En primer lugar y por eso son dignos de condena, porque censurando ellos a los obispos reunidos en Nicea porque éstos usaban términos no bíblicos, ciertamente no injuriosos sino aptos para la refutación de su impiedad, cayeron ellos en esta misma acusación empleando términos no bíblicos, pensando ultrajes contra el Señor, sin saber «ni lo que dicen ni lo que afirman categóricamente». ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 30[49].

CEGUERA MENTAL. Cuando se piensa en estas dos paredes, una de judíos y otra de gentiles, como unidas a la piedra angular, manteniendo la unidad del espíritu en el vínculo de la paz[50], no debe turbarse el ánimo pensando en la multitud de judíos reprobados, entre los que están los constructores, es decir, los que querían ser doctores y son sólo lo que dice el Apóstol: «No entienden lo que dicen ni de quiénes lo dicen». A causa de esta ceguera mental rechazaron la piedra que se convirtió en cabeza de ángulo. Pero no se hubiera convertido en cabeza de ángulo si no hubiese otorgado a las dos paredes de direcciones opuestas una unión pacífica mediante la gracia. AGUSTÍN, *Sermón 204*, 3[51].

CARIDAD PASTORAL. No nos amemos a nosotros mismos, sino a Él; y en el apacentamiento de sus ovejas no busquemos nuestros intereses, sino los suyos. No sé por qué motivo inexplicable, quien se ama a sí mismo y no ama a Dios no se ama a sí mismo; y en cambio, quien ama a Dios y no se ama a sí mismo, se ama a sí mismo. Quien no puede vivir por sí, muere amándose a sí mismo; pues no se ama quien se ama para no vivir. Mas cuando se ama a Aquel por quien se vive, no amándose a sí mismo, ama más, porque no se ama a sí por amar a Aquel que es su vida. No se aman a sí mismos quienes apacientan las ovejas de Cristo, apacentándolas no como propias, sino como suyas; ni pretendan sacar de ellas sus propias ganancias, como los «amantes del

---

[44] 1 P 3, 20-21. [45] 1 Tm 1, 5. [46] CCL 91A, 668. [47] El arrianismo. [48] Ciertos seguidores de Arrio sostenían que Dios, como Ingénito, tenía que ser uno; de ahí la necesidad de mantener que sólo el Padre podría poseer ese atributo. [49] PG 26, 73. Atanasio utiliza el mismo argumento contra las tesis de Asterio el Sofista en *Discursos contra los arrianos*, 3, 23, 2 y contra Jorge de Capadocia en *Sobre los sínodos Rimini y Seleucia*, 3, 37. [50] Cf. Ef 4, 3. [51] BTT 3, 78: BAC 447, 100-101.

dinero»; ni quieran ejercer sobre ellas su dominio, como «los altaneros»; ni se glorían con los honores que de ellas reciben, como «los soberbios»; ni avancen tanto que vengan a formar herejías, como «los blasfemos»; ni se parten de los santos Padres, como «los desobedientes a sus padres»; ni devuelvan mal por el bien que les hace quien les corrige por no verlos perecer, como «los ingratos»; ni den la muerte a sus almas y a las de otros, como «los criminales»; ni desgarren las entrañas maternales de la Iglesia, como «los impíos»; ni ensucien la fama de los buenos, como «los detractores»; ni dejen de refrenar sus pasiones perversas, como «los disolutos»; no se metan en pendencias, como «los fieros»; no sepan socorrer, como «los inhumanos»; ni descubran a los enemigos de los buenos lo que se les debe ocultar, como «los traidores»; no perturben la verecundia humana con desvergonzados devaneos, como «los procaces»; ni dejen de saber lo que dicen ni dejen de tener conocimiento de lo que afirman, como «los obcecados»; ni antepongan los deleites carnales a los goces espirituales, como «los amantes de los placeres más que de Dios». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 123, 5[52].

ALGUNAS CUESTIONES QUEDAN SIN RESOLVER. Y diciendo que es también Dios quien da el alma y el espíritu al hombre, mientras sean dados, ¿impediría entender que da las almas por vía de generación? Ni lo afirmo ni lo rechazo. Pero si hubiera de ser defendido o rechazado, encarezco que se haga en virtud de pruebas claras y ciertas y no con testimonios o argumentos ambiguos y dudosos. No se sigue de aquí que no haya de ser comparado a los animales desposeídos de la razón, por el hecho de que declare mi ignorancia en este punto. Antes al contrario, debo ser considerado entre los prudentes, ya que no tengo la temeridad de enseñar lo que ignoro. No es que yo compare a mi adversario con los animales, devolviéndole injuria por injuria, sino que le aviso o amonesto como a un hijo para que confiese su ignorancia y no se esfuerce en enseñar lo que todavía no ha aprendido, con el fin de que no merezca ser comparado, no ya a los animales, sino a aquellos hombres de quienes dice el Apóstol que «alardean de doctores de la Ley, sin entender lo que dicen ni lo que afirman». AGUSTÍN, *Del alma y su origen*, 1, 16, 26[53].

NO OS ALEJÉIS DE LOS PADRES. Esta es la fe rectísima y ajena de todo error de los santos Padres, o la confesión de la fe. Ahora bien, Pablo dice: «El dios de este mundo cegó las mentes de los incrédulos, para que no brille en ellos la luz del Evangelio de la gloria de Cristo»[54]. Así, algunos después de haber abandonado el camino de la verdad tropiezan con las piedras, pues «ni entienden lo que dicen, ni sobre lo que afirman»[55]. En efecto, atribuyendo la gloria de la filiación a sólo el Verbo nacido de Dios Padre, afirman que al nacido de la raíz de Jesé y de David se le une como otro hijo que participa de la filiación y de la gloria divina, y por la misma inhabitación del Verbo posee todas las cosas del Padre, pero no tiene nada en absoluto como propio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta sobre el Símbolo*, 55, 41[56].

1, 8 *La Ley es buena*

USAR LA LEY LEGÍTIMAMENTE. Dice que [la Ley] es y no es buena. ¿Qué quiere

---

[52] CCL 36, 678: BAC 165, 624-625. [53] CSEL 60, 326: BAC 21, 679-680. [54] 2 Co 4, 4. [55] 1 Tm 1, 7. [56] ACO 1/1/4, 60.

decir entonces? ¿Que si alguien la utiliza de forma injusta no es buena? Incluso entonces también es buena. Lo que dice es lo siguiente: cuando se la cumple a través de las obras. Pues esto es lo que quiere decir lo de «usarla de forma justa». Pues cuando se interpreta con palabras pero se transgrede con los hechos, esto es usarla injustamente. Ciertamente una persona de este tipo la usa, pero no para su provecho... Si haces uso de ella de forma justa, te acerca a Cristo. Pues si su finalidad es justificar y no puede, te envía hacia Aquél que puede [justificarte]. Y se puede utilizar justamente de otra manera, cuando la guardas de forma superflua. ¿Qué es de forma superflua? Así no hace uso moderado de la brida, ni el caballo que salta ni que el muerde, pero tampoco el que la lleva sencillamente como adorno. Así también utiliza de forma justa la Ley el que no es prudente por la obligatoriedad de la letra [de la Ley]. ¿Quién la utiliza de forma justa? El que sabe que no la necesita. Pues el que alcanza este tipo de virtud, de manera que no cumple la Ley por temor a aquella, sino por la virtud, éste usa la Ley de forma justa y segura. El que usa la Ley así, no por temor de ella, tiene delante de sus ojos la condena de su propia conciencia más que un castigo posterior. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 2[57].

EL CRITERIO MÍNIMO. Por tanto, para los pecadores es necesaria la determinación de la Ley, pues les enseña que no deben hacer aquello de ningún modo; pero a los que se han justificado y han superado todo pecado, les sobra la Ley porque tienen perfectamente cogida la rectitud normativa de la Ley. Esto es lo que sucede con nosotros, que esperamos la resurrección y la incorrupción, con lo que nos mantendremos en una perpetua inmutabilidad sin que podamos pecar en adelante, y por eso no necesitaremos de la Ley. Así, para nosotros que hemos creído y por la figura del bautismo nos mantenemos en esa actitud, la determinación de la Ley es superflua. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[58].

LA LEY CONDUCE A CRISTO. Sé, en efecto, que para quienes eligen guardarla, el beneficio de la Ley es su fin. Y el fin de la Ley es conducirnos a nuestro Señor Jesús... Pablo muestra que también de otra manera es importante la Ley: cuando hay quienes por naturaleza no buscan el bien. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[59].

LA LEY EXPONE EL PECADO. «De suerte que la Ley es santa, y el precepto, santo y justo y bueno»[60]. Porque manda lo bueno y prohibe lo malo. «¿Luego lo bueno ha sido causa de muerte para mí? De ningún modo»[61]. El mal está en el que abusa, no en el mandato, que es bueno. La Ley es buena si se usa bien de ella. Y abusa de la Ley el que no se somete a Dios con piadosa humildad para poder cumplirla por medio de la gracia. Luego para este fin recibe la Ley el que usa legítimamente de ella, para que su pecado, que estaba oculto antes de la prohibición, comience a manifestarse por la prevaricación. AGUSTÍN, *Cuestiones diversas a Simpliciano*, 1, 1, 6[62].

EL YUGO ES SUAVE. Los preceptos son muy buenos si sabemos cumplirlos fiel-

---

[57] PG 62, 511. [58] TEM 2, 76. [59] PG 82, 789. [60] Rm 6, 12. [61] Rm 7, 13. [62] CCL 44, 11-12: BAC 79, 62-63.

mente. Y pues creemos que Dios es justo y no puede imponer preceptos imposibles de cumplir, se nos avisa qué hemos de hacer en las cosas fáciles y qué pedir en las dificultosas. Porque todo resulta fácil para la caridad; y a ella sola es ligera la carga de Cristo[63] o ella únicamente es la carga ligera. AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 69, 83[64].

1, 9a *La Ley no se ha dado para el justo*

LA VIRTUD ASUME LA ELECCIÓN. En efecto, Ley antigua es que la virtud la posee quien quiere. Por eso los mandamientos de la Ley y también los anteriores a la Ley, para los que no tenían Ley..., establecieron que el que hubiera sido elegido recibiera la vida eterna y el premio de la felicidad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 7, 9, 4[65].

DENTRO DEL CORAZÓN DE JESÚS. Considero, en efecto, que la libertad no es una liberalidad, sino una virtud que no se concede por los votos de otros, sino que se reivindica y se posee por la propia grandeza de ánimo. El sabio, en efecto, siempre es libre, siempre honrado, siempre está en situación de ser maestro de las leyes. Por esto, la ley ha sido establecida no para el justo, sino para el injusto; el justo, en efecto, «es ley para sí mismo» porque no tiene necesidad de procurarse más lejos el modelo de virtud, porque la lleva encerrada en su corazón, en cuanto que dice «ha escrito lo que la ley exige en las tablas del corazón», y a él se le ha dicho: «bebe el agua de tus vasos y de las fuentes de tus pozos»[66]. AMBROSIO, *Carta a Simpliciano*, 2, 7, 18[67].

USO JUSTO DE LA LEY. Pues «la ley no ha sido establecida para el justo», no «obstante ella es buena, si se usa legítimamente». El mismo Apóstol, uniendo estas dos cosas, estimula al lector a escudriñar esta cuestión y a resolverla. Porque ¿«cómo será verdad que es buena la ley, si se usa legítimamente de ella»?, siendo también verdad lo que sigue: ¿«Sabiendo esto, que la ley no ha sido establecida para el justo»? Porque ¿quién sino el justo usa legítimamente de la ley? Y sin embargo, ésta no ha sido establecida para él, sino para el injusto... El injusto, pues, usa legítimamente de la ley para llegar a hacerse justo; conseguido eso, ya no es menester que use de ella como de vehículo para llegar a una meta, sino más bien, valiéndome de la supradicha metáfora del Apóstol, como de un instructor por quien hubiera sido enseñado[68]. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 10, 16[69].

EL JUICIO DE SU VOLUNTAD. Evita la soberbia, por la que es natural que alguien caiga; persigue la humildad, por la que siempre se debe crecer. No ignore tu fervor las leyes eclesiásticas, para que puedas mantenerte dentro de los derechos de la autoridad y de las normas de los padres. Con verdad se dice que la ley no fue puesta para el justo, puesto que cumple la norma preceptuada con el juicio de su voluntad. Efectivamente, el auténtico amor conserva en sí mismo las autoridades apostólicas y las sanciones canónicas, cuyos escritos debe seguir siempre tu piadoso afecto. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 230*, 2[70].

---

[63] Cf. Mt 11, 30. [64] CSEL 60, 297: BAC 50, 819. [65] GCS 17, 8. [66] Pr 5, 15. [67] CSEL 82/1, 51. [68] Cf. Ga 3, 24. [69] CSEL 60, 168-169: BAC 50, 626-627. [70] CCL 104, 911-912.

MÁS ALLÁ DEL DIEZMO. Los justos no consagran a los ejercicios espirituales una parte tan insignificante, como es la décima parte de su tiempo. Hacen donación de toda su vida. Por eso están exentos del pago del diezmo legal. Y si alguna coyuntura honesta y santa les obliga a quebrantar el ayuno, lo hacen con gran libertad de ánimo. Y eso no es en menoscabo de los diezmos, toda vez que se han ofrecido a sí mismos al Señor con todo lo que tenían. Por otra parte, quien no ofrece espontáneamente algo a Dios no podrá menos de hacerse reo de fraude. La Ley le obliga necesariamente a satisfacer sus diezmos sin excusa alguna. Y en su consecuencia, se comprende claramente que no puede ser tenido perfecto servidor de la Ley aquel que se limita a evitar lo prohibido y hacer lo que está prescrito. Y, por el contrario, pueden tenerse como verdaderamente perfectos quienes se abstienen incluso de las cosas que la misma Ley les concede. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 21, 29[71].

1, 9b *Sino para quienes no admiten norma ni sometimiento*

UNA SANTIDAD GRANDE POR EL ESPÍRITU. Si los que son débiles e incapaces del misterio más profundo, son edificados por la letra, sepan que: «Si alguien peca y ofende al Señor, engañando a un compatriota suyo en lo referente a un depósito, o en algo confiado a su custodia, o bien porque le robó»[72], es declarado culpable de un pecado grave. Pero quitado esto de la Iglesia de Dios, digo confiadamente sobre vosotros que «No es esto lo que vosotros aprendisteis de Cristo»[73], ni lo que se os ha enseñado. Por lo demás, ni siquiera la misma ley enseña eso a los santos y a los fieles. ¿Quieres saber por qué estas cosas no se dicen ni a los santos ni a los justos? Escucha al Apóstol que establece la siguiente distinción: «La ley no se ha dado –dice– para el justo, sino para los impíos y pecadores, sacrílegos y profanadores, parricidas y matricidas», y para gente semejante. Por eso, como el Apóstol dice que la Ley se ha dado para este tipo de hombres, la Iglesia de Dios, libre de la mancha de esos delitos, dejando la letra a otros, va siendo edificada más santamente por el Espíritu. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 4, 2[74].

LA LEY NO OBSTACULIZA AL LEGISLADOR. Por esto le tocó[75]: para hacer saber que la ley no constituye un obstáculo para el que instituyó la ley. Le tocó para mostrarle que él no estaba impuro, y del impuro huyó la impureza gracias a su reprobación[76]... Sansón comió la miel del cuerpo muerto de un animal impuro[77], y con la quijada de un asno muerto salió victorioso y libró a Israel[78]. Dios le dio agua de la quijada del muerto. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 21[79].

LA LEY Y LA ANTIGUA ALIANZA. ¿Ves cómo distingue los dos Testamentos, y llama a uno Antiguo y al otro Nuevo? ¿Ves cómo dice que el Nuevo no es semejante al Antiguo que estableció con los padres? Mediante el Antiguo se les dio una Ley a los judíos, cuando abandonaron la religión de sus antepasados y abrazaron la vida y costumbres de los egipcios, y cayeron en el error de adorar

---

[71] CSEL 13, 604-605: NCE 20, 359-360. [72] Lv 5, 21. [73] Ef 4, 20. [74] GCS 29, 317. Orígenes comenta en este pasaje Lv 5, 21-22. [75] Se trata de la curación del leproso: Mt 8, 3-4. [76] Lo que sigue no está en la traducción aramea. [77] Cf. Jc 14, 9. [78] Cf. Jc 15, 15-16. [79] CSCO 137 (scrip. arm., 1), 172.

a muchos dioses, en las supersticiones de los gentiles que veneraban a los ídolos; todo esto con la finalidad de motivar a los que habían caído, confundidos en diversas doctrinas, y levantar a los que se hallaban postrados. «La Ley, dice, no fue dada para los justos, sino para los inicuos y prevaricadores, para los impíos, para los pecadores» y personas semejantes. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 1, 4, 6[80].

EL AGUA VIVA ECHA LEJOS LAS AGUAS PAGANAS. En el momento en que nacimos por medio del agua y del Espíritu en realidad hemos sido adoptados como hijos y nos hemos convertido en herederos de Dios. Por eso Pablo llama santos a los que creen[81]. Desde entonces nosotros lloramos la muerte de los santos, pero la festejamos. Desde entonces ya «no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia de Dios»[82], «siendo justificados por la fe»[83] y conociendo al verdadero Dios –la Ley no fue dada para el justo– ya no servimos a los elementos del mundo como niños[84], sino que, conducidos al estado del hombre perfecto, nos alimentamos de comida sólida, y no de lo que lleva a la idolatría. La Ley era buena, como lámpara que brilla en lugar oscuro hasta que amanece el día; pero ahora la estrella matutina trae la luz y se eleva en nuestros corazones[85]; el agua viva del conocimiento de Dios ha abierto los mares de las gentes y todos nosotros hemos conocido al Señor. «La vieja creación ha pasado y se hacen nuevas todas las cosas»[86]. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 1, 21[87].

1, 11 *Según el Evangelio de la gloria del Dios bienaventurado*

EL FRUTO DEL EVANGELIO. Denomina «Evangelio de la gloria» a la predicación que proviene del Evangelio, y que en consecuencia enseña «que me ha sido confiado», para señalar a todos los hombres que deben esperar en ella mediante la fe que reside en Cristo... En este lugar llama a Dios «bienaventurado» porque posee la bienaventuranza por naturaleza gracias a su inmutabilidad; en cambio nos la concede a nosotros gratuitamente. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[88].

---

[80] GCS 23, 19. [81] Cf. 1 Co 1, 2. [82] Rm 6, 14. [83] Rm 5, 1. [84] Cf. Ga 4, 1-7. [85] Cf. 2 P 1, 9. [86] 2 Co 5, 17. [87] PTS 17, 110. [88] TEM 2, 77.

AGRADECIMIENTO POR LA MISERICORDIA DIVINA (1, 12-20)

[12]Doy gracias a aquel que me ha llenado de fortaleza, a Jesucristo nuestro Señor, porque me ha considerado digno de su confianza al conferirme el ministerio, [13]a mí, que antes era blasfemo, perseguidor e insolente. Pero alcancé misericordia porque actué por ignorancia cuando no tenía fe. [14]Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y la caridad, en Cristo Jesús.

15Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y de ellos el primero soy yo. 16Pero por eso he alcanzado misericordia, para que yo fuera el primero en quien Cristo Jesús mostrase toda su longanimidad, y sirviera de ejemplo a quienes van a creer en él para llegar a la vida eterna.

17Al rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

18Este mandato te confío, Timoteo, hijo mío, conforme a las profecías hechas sobre ti anteriormente: que de acuerdo con ellas milites en este noble combate, 19mantengas la fe y la buena conciencia. Algunos, por haberla desechado, naufragaron en la fe. 20Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

PRESENTACIÓN: Con gran humildad, Pablo nos recuerda que su fuerza proviene, no de sí mismo, sino de Dios, aunque esta manifestación no invalida en modo alguno la importancia de su propia resolución libre. De hecho, su cortesía y entusiasmo morales, aun cuando fuesen erróneos, fueron esenciales para una acogida y respuesta totales a la elección que Dios hizo de él (CRISÓSTOMO). En Pablo contemplamos cómo avanza una vida sometida a Dios, de estar basada en la Ley a estar fundamentada en la vida eterna que nos da Cristo, vida que constituye la forma que tienen las cosas que están por venir (TEODORETO). Más que en la conversión de Pablo, se hace aún más patente en la elección que se hace de Timoteo para ser ordenado; tanto su valor moral como la solidez de su fe manifiestan la realidad de la elección divina, ya que sin ellos el resultado es la estupidez del naufragio (TEODORETO). Tanto con Pablo como con Timoteo, la adopción y elección divinas precedieron a la unción visible, ya que es patente, al menos en el caso de Pablo, puesto que debía ser vencida una gran cantidad de inconvenientes humanos (AGUSTÍN). La conversión evitó que la ignorancia de Pablo fuera culpable, de tal manera que Dios tuvo que abrir sus ojos en relación a la Ley. Dios, en previsión de la gran valía de Pablo, y habiéndolo así valorado de antemano, lo llamó para ser apóstol (CRISÓSTOMO, ISAAC DE NÍNIVE).

1, 12a *Aquel que me ha llenado de fortaleza*

LA HUMILDAD DE PABLO. Considera cómo él abunda en las expresiones de humildad. «Al último de todos se me apareció a mí»[1], dice. Él se ve sólo «como un abortivo». Él es «el menor de todos los apóstoles», e incluso no es digno de esta denominación. Y ni siquiera satisfecho con esto, para humillarse declara las razones y las pruebas: el ser «un abortivo», el último que vio a Jesús, y que es indigno incluso del nombre de apóstol, «ya que he perseguido a la Iglesia». Como es absolutamente humilde dispuso razones para su contrición. A Timoteo le hace mención de estas mismas cosas y le dice: «Doy gracias a aquel que me ha llenado de fortaleza, a Jesucristo nuestro Señor, porque me ha considerado digno de su confianza al conferirme el ministe-

[1] 1 Co 15, 10.

rio, a mí, que antes era blasfemo, perseguidor e insolente». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 38, 7[2].

1, 12b *Porque me ha considerado digno de su confianza*

QUE TU VIDA SEA TRANSPARENTE. Si pecaste y Dios te perdonó, recibe su perdón, pero dale gracias y no olvides tu pecado. Y no para que te consumas tú mismo con tus propios pensamientos, sino para que aprendas a no dejar que tu alma ande saltando con la ligereza espiritual y vuelva a caer en los mismos pecados. Pablo lo hizo así. Pues, habiendo dicho: «Me juzgó fiel al ponerme en el ministerio», añadió en seguida: «¡Yo que primero fui blasfemo y perseguidor violento!». ¡Publíquese, dice, la vida del siervo para que aparezca la benignidad del Señor! Recibí el perdón de los pecados, pero no echo de mí el recuerdo de los pecados. Y con esto no sólo daba a entender la benignidad del Señor, sino que además lo glorificaba más aún. Porque una vez que sepas quién fue él antes, entonces admirarás más aún al Señor; y cuando veas quién fue hecho tal, después de haber sido el que era, entonces apreciarás mejor al Señor. Si pecaste grandemente, una vez convertido tendrás buena esperanza. Porque, aparte de lo dicho, este ejemplo hace que se levanten de la desesperación los que ya se encuentran en ella y los empuja. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 12, 1-2[3].

1, 13a *Antes era blasfemo... Pero alcancé misericordia*

UNA CONTRADICCIÓN APARENTE. Acabamos de escuchar la lectura del Apóstol y quizá haya extrañado a alguien lo allí escrito: «Según la justicia que procede de la ley, he vivido irreprochablemente. Lo que para mí era ganancia, lo he considerado pérdida por Cristo»[4]. A continuación añade: «No solamente lo consideré una pérdida, sino también como estiércol, con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él no poseyendo justicia propia, la que procede de la ley, sino la que viene de la fe en Jesucristo»[5]. ¿Cómo equiparó a una pérdida y al estiércol el vivir irreprochablemente según la justicia que procede de la ley? ¿Quién, entonces, dio la ley?... Mas escuchémosle en otro texto: «Nos salvó no por nuestras obras, sino por su misericordia, mediante el lavado de la generación»[6]. Y otra vez: «Antes fui blasfemo, perseguidor y ultrajador, pero alcancé misericordia»[7], etc. Por una parte reconoce haber vivido irreprochablemente según la Ley, y por otra confiesa haber sido pecador, para que ningún pecador pierda la esperanza del perdón, dado que Pablo fue digno de él. AGUSTÍN, *Sermón 170*, 1[8].

LIBRES AL CAER, DÉBILES PARA LEVANTARNOS. De perseguidor, se convirtió en predicador y doctor de los gentiles[9]. «Antes fui blasfemo, perseguidor y violento; pero alcancé misericordia, para que en mí primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad para ejemplo de los que habían de creer en él para la vida eterna»[10]. Por la gracia de Dios, pues, somos liberados de nuestros pecados, que nos tienen enfermos. Suya, suya es la medicina que sana el alma, pues ella pudo herirse a sí misma, pero no pudo

---

[2] PG 61, 328-329. [3] PG 49, 127: CUJ 10, 407. [4] Flp 3, 6-7. [5] Flp 3, 8-9. [6] Tt 3, 5. [7] 1 Tm 1, 13. [8] PL 38, 927: BAC 443, 669. [9] Cf. 2 Tm 1, 11. [10] 1 Tm 1, 13.16.

sanarse. En efecto, incluso lo que se refiere al cuerpo, el hombre tiene en su poder el enfermar, pero no el restablecerse. Si se excede en algo viviendo intemperantemente y hace lo que es dañoso o va en contra de la salud, si se quiere, le basta un día para caer enfermo; pero una vez que ha caído, no se restablece con la misma facilidad. Para enfermar, él mismo se entregó a la destemplanza, mas para restablecerse recurre al médico en busca de la curación... Dígase lo mismo con referencia al alma. AGUSTÍN, *Sermón 278*, 1-2[11].

LA GRACIA DADA A LOS INDIGNOS COMO PURO DON. ¿Qué significan las palabras «gracia por gracia»[12]? Por la fe merecemos a Dios. No hemos merecido nosotros la remisión de los pecados. De ahí que don tan grande que hemos recibido, a pesar de nuestra indignidad, se llame gracia. ¿Qué es la gracia? Un don gratuito. ¿Qué es un don gratuito? Una simple donación, no una retribución. Si se debiera como recompensa, no sería gracia... Una vez que recibes esta gracia de la fe, serás justo en virtud de la fe, «porque el justo vive de la fe»[13]. Por tu vida de fe te harás digno de Dios, y una vez hecho digno de Dios, recibirás como premio la inmortalidad y la vida eterna... Escucha al apóstol Pablo cómo confiesa la gracia y cómo exige después lo que le es debido. ¿Qué confesión de la gracia es la de Pablo? «Yo fui blasfemo, perseguidor e injusto; pero a pesar de eso –dice– he alcanzado misericordia». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 3, 9-10[14].

LA MISERICORDIA CURA. Una nueva clase de advertencia introduce [Pablo]. ¿Por qué no por el poder, por la majestad o por la gloria de Dios, sino por su misericordia[15]? Porque únicamente por la misericordia fue como escapó Pablo del crimen de la persecución, y el Apóstol de siente tan indigno, como él mismo confiesa, al decir: «Yo antes fui blasfemo, perseguidor e inicuo, pero por la misericordia de Dios he sido rescatado»[16]... Pablo suplica, en vez de que Dios ruege por medio de Pablo, porque desea más ser amado que temido. Dios ruega, porque desea ser más padre que señor. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón 108*[17].

1, 13b *Actué por ignorancia cuando no tenía fe*

ACTUÉ POR IGNORANCIA. ¿Por qué otros judíos no hallaron piedad? Porque lo que hicieron, no lo hicieron por ignorancia, sino sabiendo perfectamente lo que hacían... Así les molestaba por doquier su pasión por el poder. Y ciertamente ellos dijeron que ninguno puede perdonar los pecados sino sólo Dios; e inmediatamente [Jesús] hizo esto, que ellos dijeron que era una señal de Dios. Así que esto no era cosa de ignorancia. ¿Dónde estaba Pablo entonces? Él no actúo como lo hizo a causa del amor al poder como el resto de los judíos sino por su celo. ¿Por qué iba a Damasco? Consideraba el asunto dañino y temía que se esparciera su predicación por doquier... Por esto se condenaba a sí mismo, diciendo «no soy digno de ser llamado apóstol»[18]. Por esto confiesa su ignorancia, engendranda por su falta de fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 3[19].

---

[11] PL 38, 1269: BAC 448, 51. [12] Jn 1, 16. [13] Rm 1, 7. [14] CCL 36, 24-25: BAC 139, 114-115. [15] Cf. Rm 12, 1. [16] 1 Tm 1, 13. [17] CCL 24A, 668. [18] 1 Co 15, 9. [19] PG 62, 516-517.

POR QUÉ UN PERSEGUIDOR FUE ESCOGIDO PARA ESCRIBIR TANTAS CARTAS. Llegado a este momento del discurso, estoy verdaderamente maravillado de la traza del Espíritu Santo; de cómo fijó las cartas de los otros apóstoles en un número reducido, al paso que a Pablo, el antiguo perseguidor, concedió escribir catorce cartas. Y les redujo la gracia no porque fuera inferior Pedro o Juan, de ningún modo, sino porque siendo su enseñanza indubitable, le concedió escribir más al antiguo enemigo y perseguidor, con el fin de que así todos fuéramos confirmados en la fe. Todos se extrañaban del cambio de Pablo y decían: «¿No es éste el que antes perseguía? ¿No venía aquí a conducirnos presos a Jerusalén?»[20]. No os extrañéis, responde Pablo; yo sé que es duro para mí «dar coces contra el aguijón»[21]; sé que «no soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la iglesia de Dios»[22]; «pero actué por ignorancia». Pensaba que el anuncio de Cristo era destrucción de la Ley; no sabía que Él vino a cumplir la Ley, no a destruirla[23]. Y sobreabundó en mí la gracia de Dios. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 18[24].

1, 14 *Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor*

LA FE EN CRISTO JESÚS. También tú, siendo perseguidor, inicuo y blasfemo, puedes convertirte en bienaventurado y queridísimo para Dios, si como el bienaventurado Pablo creyeres que Jesucristo es verdadero Hijo de Dios, si confesares que Él ha reinado y reinará, es decir, desde el principio hasta el fin, con el Padre, si no te opones a lo que afirman las sagradas Escrituras de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo poseen la misma eternidad; finalmente, si crees que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios. ¡Créeme! Formarás parte del coro de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles y de los mártires. LUCÍFERO DE CAGLIARI, *Sobre san Atanasio*, 2, 34[25].

1, 15a *Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad*

LO QUE RECIBIERON LOS APÓSTOLES. Lo que cada uno de los santos [apóstoles] recibió, ellos lo transmitieron sin cambios en lo que se refiere a la exactitud de la enseñanza acerca de los Misterios. Por eso la Palabra quiere que seamos [sus] discípulos, y conviene que ellos sean nuestros maestros; es necesario que los aceptemos únicamente a ellos. A causa de esto, la Palabra es creída únicamente gracias a ellos. ATANASIO, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 2, 7[26].

LA PALABRA HUMANA. Acabamos de escuchar lo que decía el apóstol Pablo: «Es palabra humana[27] y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo». Por tanto, «es palabra humana y

---

[20] Hch 9, 21. [21] Hch 26, 14. [22] 1 Co 15, 9. [23] Cf. Mt 5, 17. [24] PG 33, 684: CJC 154-155. [25] PL 13, 934-935. [26] NPB 6/1, 37. [27] También puede traducirse: «El proverbio es seguro». Agustín tenía delante un texto de 1 Tm 1, 15 en la *Vetus Latina*, en la que el término *humanus* (*anthropinos* en griego) había sido traducido según algunas versiones veterolatinas como la lectura más fidedigna *fidelis* (*pistos*). También está en Ambrosiáster, aquí y en 1 Tm 3, 1. No está claro la razón de la sustitución. En el caso de 1 Tm 3, 1, sirve para suavizar el contraste entre 3, 1 y lo que sigue en 3, 2, es decir, que el elenco de los requisitos éticos para el oficio de obispo pasan a ser tradición meramente humana y relativa. Sin embargo, la razón de la variante en 1 Tm 1, 15 es desconocida.

digna de todo crédito». ¿Por qué palabra humana y no divina? Sin duda alguna, si esta palabra humana no fuese también divina, no sería digna de todo crédito. Pero esta palabra es humana y divina, como también Cristo es hombre y Dios. Por tanto, si estamos acertados al considerar esta palabra como humana y como divina, ¿por qué el Apóstol prefirió hablar de ella como humana y no como divina? Sin que quepa la menor duda, si pudo llamarla divina sin por ello mentir, y prefirió llamarla humana, algún motivo debe haber. La elección está asociada al medio por el que Cristo vino al mundo. En efecto, vino al mundo mediante su ser hombre, pues en cuanto Dios siempre estaba aquí. AGUSTÍN, *Sermón 174*, 1[28].

EL CRÍTICO SE ENCARGA DE LOS CRÍTICOS. Gusten ellos[29] de esta lección: «Palabra humana, y muy digna de ser recibida»; nosotros erraremos con los griegos, es decir, con el Apóstol, que habló griego: «Palabra fidedigna y merecedora de toda aceptación». JERÓNIMO, *Carta a Marcela*, 27, 3[30].

1, 15b *Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores*

EL HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO. Ningún otro fue el motivo de la venida de Cristo el Señor sino la salvación de los pecadores. Si eliminas las enfermedades, las heridas, ya no tiene razón de ser la medicina. Si vino del cielo el gran médico es que un gran enfermo yacía en todo el orbe de la tierra. Ese enfermo es el género humano. AGUSTÍN, *Sermón 175*, 1[31].

TODO PECADOR MERECE UN CASTIGO JUSTO. «Pues todos pecaron», sea en Adán, sea en sí mismos, «y están privados de la gloria de Dios»[32]. Toda la masa, pues, merece castigo; y si a todos se diera el suplicio de la condenación, no sería una injusticia. Por eso, los que de ella se libran, se llaman no vasos de mérito, sino vasos de misericordia[33]. Y ¿de quién es esta misericordia sino de aquel que envió a Jesucristo a este mundo para salvar a los pecadores, a los cuales previó, predestinó, llamó, justificó, y glorificó[34]? ¿Quién será, pues, tan insensato que no muestre su gratitud dando gracias inefables al libertador, que ha salvado a los que quiso, cuando nadie podría culpar su justicia aunque a todos sin distinción condenase? AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 4, 4-5, 5[35].

LA PRESCIENCIA DIVINA NO DETERMINA LA CORRESPONDENCIA HUMANA. ¿Acaso la iniquidad de los que persiguen a Cristo ha nacido del consejo de Dios y fue la mano divina la que preparó y armó este crimen, mayor que cualquier otro? Guardémonos de pensar cosa semejante de la suma justicia. Es bien diferente y enteramente opuesto lo que en la malignidad de los judíos ha sido conocido de antemano y lo que ha sido decretado de la pasión de Cristo. La voluntad de matar, por una parte, y la de morir, por otra, no proceden de una misma fuente. No es un mismo espíritu el que ha animado la atrocidad del crimen y la paciencia del Redentor. El Señor no ha puesto sobre sí mismo las manos impías de los enfurecidos, sino que lo ha permitido. No porque sabía de antemano lo que iba a hacerse obligaba a hacerlo,

---

[28] PL 38, 940: BAC 443, 696-697. [29] Los que leen la *Vetus Latina* más que el griego. [30] CSEL 54, 225: BAC 119, 220. [31] PL 38, 945: BAC 443, 707-708. [32] Rm 3, 23. [33] Cf. Rm 9, 23. [34] Cf. Rm 8, 29-30. [35] CSEL 60, 235-236: BAC 50, 724-725.

aunque tomó carne para que se hiciese. Finalmente, la causa del crucificado y la de los que le crucificaron difieren tan profundamente, que lo que Cristo había aceptado sufrir no podría ser suprimido; por el contrario, lo que ellos cometieron podía ser perdonado. El que ha venido a salvar a los pecadores no ha negado la misericordia a los mismos que le daban muerte[36], sino que ha cambiado el mal cometido por los impíos en bien de los creyentes[37]. LEÓN MAGNO, *Sermón 67*, 2-3[38].

1, 15c *De ellos el primero soy yo*

INSTRUMENTOS EN EL MILAGRO DE LA CONVERSIÓN. El mismo Pablo, que posteriormente vino a ser apóstol de Jesús, dice en la Carta a Timoteo: «Palabra digna de crédito, que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores, de ellos el primero soy yo». Yo no sé por qué se olvidó Celso de decir algo de Pablo que, después de Jesús, fundó las iglesias cristianas... ¿Qué tiene de extraño que quisiera mostrar Jesús al género humano cuán grande sea su virtud para curar las almas y se escogiera a «esos infames y padrones de maldad», levantándolos luego a tal virtud que fueran modelo de la conducta más pura para quienes abrazaban, por su predicación, el Evangelio de Cristo? ORÍGENES, *Contra Celso*, 1, 63[39].

VERDADERA HUMILDAD. No hay humildad verdadera si uno no se considera pecador. La humildad consiste en que, siendo uno consciente de haber hecho muchas cosas buenas, no se enorgullece a sí mismo, el que se parece en todo a Pablo y puede decir también: «Mi conciencia no me reprocha nada», y añade también: «Mas yo no estoy justificado por ello»[40], o también: «Cristo Jesús ha venido a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero». En esto consiste la humildad: siendo uno grande en obras, se abaja a sí mismo en el espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 5[41].

¿CÓMO ES ÉL EL PRIMERO? Pon atención a lo que dice el apóstol Pablo: «Es palabra fiel y digna de todo crédito que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores, el primero de los cuales soy yo». ¿Cómo era él el primero? ¿No hubo antes de él muchos judíos? ¿No hubo pecadores antes que él en el género humano?... ¿Qué significa: «El primero de los cuales soy yo»? Que soy el peor de todos. Así, pues, el primero equivale al más malo... Acordaos de Saulo y lo veréis. Os fijáis en Pablo olvidándoos de Saulo; os fijáis en el pastor y os olvidáis del lobo. ¿No es él acaso a quien no le bastaba una mano para apedrear a Esteban, sino que hasta cuidaba de la ropa de los demás? ¿No es él, acaso, el que perseguía a la Iglesia por doquier?... Es el mismo Pablo, el que antes fue perseguidor; peor que él no hubo otro. AGUSTÍN, *Sermón 175*, 6-7[42].

DESCIENDE DIOS AL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE. Este es un salmo breve[43], pero aniquila la ilimitada maldad de los paganos, que piensan que la gloria de la divina majestad no pudo descender hasta la humildad de la pasión. Son como necios, cuyo pensamiento se encuentra confun-

---

[36] Cf. Lc 23, 34. [37] Cf. Rm 11, 11-12. [38] CCL 138A, 408-409: BAC 291, 275-276. [39] SC 132, 252: BAC 271, 89. [40] 1 Co 4, 4. [41] SC 28bis, 312. [42] PL 38, 948: BAC 443, 713-714. [43] Casiodoro comenta el Salmo 3.

dido, e ignoran que el mundo ha sido liberado, como dice el Apóstol: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y de ellos el primero soy yo». CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 3, 9[44].

1, 16a *Por eso he alcanzado misericordia*

EL PUERTO DE LA DIVINA CLEMENCIA. Todos los pecados cometidos por la carne o el espíritu, en acto o con deseo, quien ha decretado que los castigaría mediante su juicio, ha prometido también perdonarlos mediante la penitencia, al decir a su pueblo: «Haz penitencia y te salvaré»[45]; y también: «Yo soy el Dios vivo, dice el Señor, que prefiere el arrepentimiento a la muerte»[46]. Por tanto, el arrepentimiento es vida, puesto que lo prefiere a la muerte. Entonces tú, pecador, que te pareces a mí –pero, no: tú eres inferior, porque yo reconozco mi superioridad como pecador–, arrójate sobre la penitencia, abrázala, como un náufrago a su tabla salvadora[47]. La penitencia te sostendrá y te conducirá hasta el puerto de la divina clemencia, a ti, que has fluctuado entre las olas de los pecados. TERTULIANO, *La penitencia*, 4[48].

SU VOCACIÓN GRATUITA. Dios –quiere decir– lo ha llamado por su virtud. El Señor decía a Ananías: «Es para mí vaso de elección para que lleve mi nombre ante las naciones y reyes»[49], es decir, es capaz de ejercer el ministerio y de manifestar una obra grande. El Señor indica esto como razón de la vocación. En cambio, el Apóstol afirma que todo se debe a la gracia y a la inefable bondad divina con las palabras siguientes: «He obtenido misericordia, para que mostrase en mí toda su longanimidad como ejemplo para los que iban a creer en Él toda la eternidad». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 1, 9[50].

1, 16c *Sirviera de ejemplo*

LA REVELACIÓN DE SUS PROPIOS PECADOS. Pablo fue quien hizo públicos sus crímenes pasados, confesándolos en sus escritos con la misma solemnidad que si los hubiera grabado en una columna de bronce, considerando que al dar a conocer a todos su vida precedente haría resplandecer la grandeza del don divino mucho más que si hubiera ocultado la inefable misericordia de Dios callando los errores de su vida pasada. Por eso evoca tan a menudo las persecuciones, lazos y maquinaciones que urdió contra la Iglesia, diciendo: «No soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios»[51]. Y además: «Jesús vino para salvar a los pecadores, de los cuales soy yo el primero». Y por fin: «Conocéis mi comportamiento cuando estaba en el judaísmo, cómo perseguía enconadamente a la Iglesia de Dios y cómo la combatía»[52]. Como si buscara restituir algo a Cristo por la paciencia que había tenido con él, y para explicar cómo y a qué declarado enemigo había otorgado el Señor la salvación, [Pablo] confiesa con gran sinceridad la guerra que al principio levantó con ardor y encarnizamiento grande contra Cristo. Así hace nacer una firme esperanza en el corazón de quienes desesperan. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 10, 1-2[53].

---

[44] CCL 97, 55. [45] Ez 18, 22. [46] Ez 33, 11. [47] Existen amplias discusiones sobre si la referencia de Tertuliano aquí es al bautismo o a la penitencia. [48] CCL 1, 326. [49] Hch 9, 15. [50] PG 61, 627-628: BPa 34, 57. [51] 1 Co 15, 9. [52] Ga 1, 13. [53] PG 59, 74: BPa 15, 145-146 (2ª ed.).

ACUDIR AL MÉDICO. Como después el mismo Pablo se congratula de haber alcanzado la misericordia de Dios porque se encontró ser el primero, es decir, el que más sobresalía por sus pecados... Para que todos razonen de este modo: «Si Pablo fue curado, ¿por qué perder la esperanza? Si tan gran médico sanó a enfermo tan desahuciado, ¿por qué no voy a que aplique sus manos a mis heridas? ¿No he de apresurarme a acudir a tales manos?». Para que los hombres dijeran esto, Saulo, de perseguidor, fue hecho apóstol. Adonde quiera que llegue un médico busca algún caso desesperado y lo sana; si encuentra a alguien, pobre en extremo y en estado desesperado, sin esperar recompensa alguna, promociona su arte. AGUSTÍN, *Sermón 175*, 9[54].

TODAVÍA EN LOS COMIENZOS. Pensemos siempre como el santo apóstol Pablo, que tiene en cuenta sus propias transgresiones y pone en último lugar su propia vida, puesto que Jesucristo vino al mundo para librar a los pecadores, «de los cuales yo soy el primero»... ¿Cuándo dijo eso? Después de grandes combates sostenidos por él mismo y de enormes trabajos, después de haber predicado el Evangelio, que proclamó por todo el mundo, después de muertes incesantes, de múltiples tribulaciones y opresiones, padecidas por culpa de los judíos y de los gentiles; de la misma manera él vio los comienzos de sus propios trabajos, así los denominó, porque pensaba que todavía no había logrado no sólo la pureza del alma, sino que tampoco había sido elegido para ser contado entre los apóstoles, pues perseguía a la Iglesia de Cristo. ISAAC DE NÍNIVE, *Carta a Abba Simeón de Cesarea*[55].

1, 17 *Al rey de los siglos*

LA DOXOLOGÍA. Vengamos, pues, ahora a la demostración, no sin recurrir también a la oración, pues muchas veces dejándonos guiar simplemente por la oración, se puede alcanzar la demostración velada... Esto es lo que hace Pablo al comienzo de sus cartas: frecuentemente, al comenzar una carta, después de mencionar a Dios, procura exponer su doctrina antes de haber elegido el lenguaje debido. Fíjate como se expresa cuando escribe a los gálatas: «Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro, para quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén»[56]. Y en otra ocasión: «Al rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 3[57].

LOS ATRIBUTOS DIVINOS. Sabemos que de entre todos los nombres con los que se designa la divinidad, algunos indican la grandeza divina y se dicen y se entienden en forma absoluta; otros se refieren a las operaciones sobre nosotros y sobre toda criatura. Cuando el divino Apóstol dice «al Dios incorruptible, invisible, único sabio» y cosas por el estilo, por medio de estos nombres se dan a conocer los conceptos que expresan el poder trascendente. Cuando las Escrituras dicen «compasivo y misericordioso, lleno de misericordia, veraz, benigno, señor, médico, pas-

---

[54] PL 38, 949: BAC 443, 716. [55] HAL 329. [56] Ga 1, 3-5. [57] SC 28bis, 192-194.

tor, camino, pan, fuente, rey, creador, hacedor, protector, el que está sobre todas las cosas y en todas las cosas, el que es todo en todo», éstas y otras cosas parecidas subrayan la explicación de las cosas que la divina filantropía opera en las criaturas. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 2, 11[58].

LA COMUNIÓN DEL PADRE CON EL HIJO. Nuestro Señor es el único Hijo de Dios. El Uno nace del Uno, porque uno es el esplendor de la luz y una es la palabra del corazón; la generación incorpórea no acaba en pluralidad, ni cae en división, cuando el que nace nunca se separa de la generación. Es uno como el sentir de la mente, la palabra del corazón, el poder del fuerte y la sabiduría del sabio. Lo mismo que el Apóstol dice que hay un solo Padre sabio, así también se afirma que el Hijo es la única sabiduría. Por tanto, el Hijo es uno; y lo mismo que el Padre es gloria sempiterna en virtud de un reino poderoso, sin embargo, como Hijo, todo esto no lo posee sin un autor, como el Padre, sino del Padre. Siendo el Hijo cabeza de todas las cosas, el Padre es cabeza del Hijo. Por eso está escrito: «La cabeza de Cristo es Dios»[59]. RUFINO DE AQUILEYA, *Exposición del Credo*, 6[60].

LA VISIÓN SOBRE DIOS. Para lograr la visión con la que podamos ver a Dios nos amonesta a purificar el corazón. Y pues los cuerpos se llaman visibles en el lenguaje corriente, Dios se llama invisible[61], para que no se piense que es un cuerpo, no porque haya de privar a los limpios de corazón de la contemplación de su substancia. Ese grande y supremo galardón es prometido a los que adoran y aman a Dios; el mismo Señor, cuando aparecía visiblemente y prometía darse a ver a los limpios de corazón, aunque es invisible. dijo: «Quien me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y le manifestaré a mí mismo»[62]. Su naturaleza es invisible como la del Padre, lo mismo que es también incorruptible. AGUSTÍN, *Carta a Paulina, 147*, 20, 48[63].

LUZ INACCESIBLE. Pero si están pensando que en este mundo se puede ver a Dios por tener un corazón limpio, ¿por qué Moisés que antes había dicho: «He visto a Dios cara a cara, y mi alma ha sido salvada», después le pide poder ver su rostro? Pues después de decir que ha visto su rostro, oye del Señor: «Pero no podrás ver mi rostro, pues ningún ser humano puede verlo y seguir viviendo»[64]. Esta es la razón por la que el Apóstol llama a Dios el único invisible, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni podrá ver. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 3, 12[65].

EL TODOPODEROSO LIBÉRRIMO. Esta fe es también la norma de nuestra salvación, a saber, creer en Dios Padre todopoderoso, creador del universo, rey de los siglos, inmortal e invisible. Él es, en efecto, el Dios todopoderoso que al comienzo del mundo creó todo de la nada, el que existe antes de todos los siglos, que también Él hizo y gobierna. No crece con el tiempo ni se extiende por el espacio, ni materia alguna le pone fin o término, sino que permanece junto a sí mismo y en sí mismo como eternidad plena y perfecta, que ni la mente humana puede comprender ni la lengua describir. AGUSTÍN, *Sermón 215*, 2[66].

---

[58] GNO 2/2, 365. [59] 2 Co 11, 3. [60] CCL 20, 142. [61] Cf. Col 1, 15. [62] Jn 14, 21. [63] CSEL 44, 323: BAC 99, 253. [64] Ex 33, 20. [65] CCL 80, 114-115. [66] RB 68, 19: BAC 447, 178.

TAN INVISIBLE COMO INMORTAL. Mantengamos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, por su propia naturaleza y sustancia, son de idéntico modo y de igual manera invisibles; porque creemos que son de idéntico modo y de igual manera inmortales e incorruptibles. En un mismo texto, el Apóstol puso juntas estas tres cosas: «Al rey de los siglos, inmortal, invisible, incorruptible; al único Dios honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén». AGUSTÍN, *Sermón 277*, 15[67].

LA ESENCIA DEL SER. Hablemos ahora del Bien, como puro ser y causa de todos los seres. Aquel que es todo y todo lo trasciende en virtud de su poder... Por eso se llama «Rey de los siglos», pues en Él, con Él y por su poder todo ·er es y subsiste. No fue antes ni será lespués, ni es un devenir, ni llegará a ser ıada. No. Él no es un ser. Él es el Ser de los seres. No sólo las cosas que son, sino el mismo ser de las cosas, del ser siempre, eterno. Porque Él es eternidad de eternidades, que «existió antes de todos los siglos»[68]. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres divinos*, 5, 4[69].

1, 18a *Timoteo, hijo mío*

AUTORIDAD PATERNAL. Cuando dice «mandato», y aquél era extremadamente pesado, ¿qué dice a continuación? «Ese es el mandato que te encomiendo, hijo [mío] Timoteo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 5[70].

EL NOMBRE DE HIJO. Al darle el nombre de hijo, Pablo deja al descubierto su paternal ternura. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a los Colosenses*[71].

1, 18b *Conforme a las profecías hechas sobre ti*

EL ESPÍRITU SANTO. La dignidad del sacerdocio y la enseñanza es grande y extraordinaria, y necesita de la aprobación de Dios el conducir a alguien a ella. Así fue antaño y así es también ahora, cuando hacemos nuestras elecciones sin tener en cuenta ni lo temporal, ni la amistad, ni la enemistad... Antiguamente, puesto que no se tenía en consideración cuestiones humanas, los sacerdotes lo eran «según la profecía». ¿Qué es «según la profecía»? Según el Espíritu Santo. Pues profecía no es sólo hablar de lo que acontecerá, sino también de lo presente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 5[72].

LA TAREA DE ENSEÑAR. Esto es, al elegirte por inspiración divina, te confié el encargo de enseñar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[73].

CONFORME A LAS SEÑALES DE LA VOCACIÓN DIVINA. La mención a la profecía es luminosa señal de amor a su Benefactor. Porque, dice, no has recibido una llamada de hombre, sino que fuiste elegido de acuerdo a la divina Revelación. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[74].

1, 19 *Naufragaron en la fe*

TENACIDAD DEL PILOTO. La verdad del Señor le circunda, de tal manera que no

---

[67] PL 38, 1265-1266: BAC 448, 41. [68] Sal 55, 19. [69] PG 3, 817: BAC 511, 326. [70] PG 62, 527. [71] PG 82, 786. [72] PG 62, 525-526. [73] TEM 2, 82. [74] PG 82, 786.

tema al terror nocturno ni a la peste que avanza en las tinieblas[75]. Por esto dice que «Zabulón habitará junto al mar»[76], para que vea los naufragios de los otros, permaneciendo él mismo inmune del peligro, y contemplando a otros que fluctúan en medio de la agitación de este mundo, que se dejan llevar por todo viento de doctrina, mientras él persevera inmóvil en la raíz de la fe. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 5, 26[77].

RECHAZO DEL DUALISMO. También algunos herejes que se han descolgado de las enseñanzas de la Iglesia y han visto naufragar su fe, cometen asimismo la insensatez al afirmar la substancialidad del mal; y se inventan, además del verdadero Padre de Cristo, otro dios, también increado, hacedor y origen del mal y creador de la creación. A estos es muy fácil refutarlos, tanto con las Escrituras como con esa misma razón humana que les lleva a la locura de forjar semejantes patrañas. ATANASIO, *Contra los paganos*, 6[78].

LOS ENEMIGOS DE DENTRO. Ahora bien, esta conmoción de las iglesias, ¿no es más feroz que cualquier oleaje del mar[79]? Pues en ella se desplaza toda linde fijada por los Padres y se trastorna profundamente todo cimiento y cualquier baluarte que haya de las doctrinas. Y todo se perturba y se vuelca porque se apoya en una base podrida, y cayendo unos sobre otros, recíprocamente nos destruimos. Y si el enemigo no nos acertó primero, nos hirió su asistente; y si éste cae herido, ataca su escudero. Lo que mutuamente nos une no es más que nuestro odio común a los adversarios: en cuanto pasan los enemigos, ya estamos de nuevo mirándonos mutuamente como enemigos. Además, ¿quién podría contar la gran cantidad de naufragios? Unos se hundieron por el abordaje de los enemigos, otros por la traicionera maquinación de los aliados, y otros por la impericia de los capitanes, allí al menos donde las iglesias enteras perecieron, arrojadas contra algunas perfidias heréticas camufladas cual arrecifes; otros, en fin, naufragaron en la fe por causa de los enemigos de la pasión del Salvador, que se adueñaron del timón. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 30, 77[80].

INUNDADOS POR LAS OLAS. En todo momento, hermanos queridos, necesitamos la fe, que es madre de los bienes, medicina de salvación y sin la que no es posible comprender nada de los grandes preceptos. Quienes no tienen fe se asemejan a quien intentara atravesar el piélago sin nave: durante un pequeño tramo, esforzándose, lograría nadar con manos y pies, pero a medida que avanzara, se hundiría bajo las olas. De igual modo, los que, antes que aprender algo, se sirven de su propia razón, naufragan. Así lo manifiesta Pablo: «Los que naufragaron con respecto a la fe». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 33, 1[81].

NOVEDADES PROFANAS. Innumerables son los ejemplos, que por la razón de la brevedad pasamos por alto, con todos los cuales se demuestra con suficiente claridad y evidencia que ésta ha sido siempre el estilo ordinario y corriente en

---

[75] Cf. Sal 90, 4-6. [76] Gn 49, 13. [77] CSEL 32/2, 139. [78] PG 25, 13: BPa 19, 44. [79] Se trata de la herejía que afirma que el Espíritu Santo no es verdadero Dios. [80] SC 17bis, 522-524: BPa 32, 240. [81] PG 59, 187: BPa 54, 42.

casi todas las herejías, a saber, el gozarse en las «profanas novedades», tomar hastío por las máximas de la antigüedad, y el «extraviarse en la fe por las contradicciones de una creencia de falso nombre»[82]. Por el contrario, es propio de los verdaderos católicos guardar el «depósito» y legados de los padres, condenar las «profanas novedades», y como dijo y repitió de nuevo el Apóstol: «Si alguno anunciare fuera de lo ya recibido, anatematizadlo»[83]. VICENTE DE LÉRINS, *El conmonitorio*, 24, 12[84].

1, 20a *Himeneo y Alejandro*

EN QUÉ YERRAN. Así pues, cuando uno conoce bien estas cosas[85], adquiere la recta y sana comprensión de la fe. Por el contrario, si se entienden estas cosas de otro modo, en seguida se cae en la herejía. Así los seguidores de Himeneo y de Alejandro se equivocaron al decir antes de tiempo que la resurrección ya había tenido lugar. Y los gálatas se equivocaron en relación a después del tiempo por amar todavía la circuncisión. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 54[86].

1, 20b *A quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar*

EL AGUIJÓN DE PABLO Y LOS HERMANOS NÁUFRAGOS. En verdad, también el Apóstol libró de Satanás a Himeneo y a Alejandro, al enmendarse de sus blasfemias, como escribió a su querido Tito. Él mismo afirma que le fue dado un aguijón, un ángel de Satanás, que le abofeteaba, para que no se enorgulleciera de nada[87]. Si se refieren a esto es para hacernos entender que aquellos hombres librados de Satanás por el Apóstol es para que se arrepintieran, no para que se perdieran; pues, ¿qué parecido existe, por una parte, entre la blasfemia y el incesto, y por otra, un alma exenta de estas faltas, un alma que no tiene otro motivo para enorgullecerse que su excelsa santidad y su perfecta pureza? Lo que el Apóstol puede que sofocara mediante una bofetada, pudiera ser –dicen algunos– un dolor de oídos o de cabeza, y por eso lo dice. En cambio, si se refiere al incesto o a la blasfemia, sus autores habrían merecido ser librados del poder de Satanás, pero no precisamente del poder de su ángel... Ahora bien, si el pecado de Himeneo y de Alejandro, es decir, la blasfemia, no se puede perdonar ni en este mundo ni en el futuro[88], entonces seguramente el Apóstol no podría, en contra de la sentencia del Señor, librarlos de Satanás con la esperanza del perdón, puesto que ellos habrían caído en la blasfemia desde la fe misma. Por eso les declaró náufragos según la fe, porque estaban ya privados de la ayuda de la barca de la Iglesia. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 13, 15-20[89].

SEPARADOS DEL REBAÑO. En efecto, de la misma manera que los verdugos, aún estando cargados de innumerables males, corrigen a los demás, así también aquí es el caso del demonio maligno... En efecto, inmediatamente era expulsado de la asamblea común, era separado del rebaño, estaba sólo y desnudo, era entregado al lobo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 5[90].

---

[82] Ver también 1 Tm 6, 20. [83] Ga 1, 9. [84] CCL 64, 182: SP 44, 92. [85] Sobre los acontecimientos finales. [86] PG 26, 125. [87] Cf. 2 Co 12, 7. [88] Cf. Mt 12, 32. [89] CCL 2, 1305. [90] PG 62, 528-529.

A LA PENITENCIA. «Entregar a ese tal a Satanás», porque los que son excomulgados de la Iglesia se ve que están sujetos al poder de Satanás. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[91].

LA SENTENCIA REVOCADA EN EL ARREPENTIMIENTO. Separados del cuerpo de la Iglesia y despojados de la gracia divina, eran cruelmente atormentados y se veían aquejados de enfermedades y duros padecimientos junto a otras calamidades y desgracias. Aquellos, al parecer, aprendieron a cambiar su opinión al ver el perjuicio que resulta de la blasfemia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[92].

LA EXCOMUNIÓN. A los que no convierten los castigos comunes ni les conduce a la conversión el ser excluidos de las oraciones, es necesario someterlos a las reglas dadas por el Señor. En efecto, está escrito: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre él y tú; si no te escucha, toma contigo a otro; si tampoco así, dilo a la Iglesia; si no escucha tampoco a la Iglesia, que sea para ti como el pagano y el publicano»[93]. Esto es lo que ha ocurrido en el caso presente. Fue acusado una primera vez; fue reprendido delante de una y de dos personas; por tercera vez lo fue delante de la Iglesia. Puesto que hemos atestiguado contra él y no aceptó nuestras amonestaciones, que en adelante esté excomulgado. Que se haga saber a todo el pueblo que hay que excluirlo de todas las relaciones de las necesidades vitales. Como no tendremos relación con él, él se convertirá en pasto para el diablo. BASILIO DE CESAREA, *Carta contra los inicuos, 288*[94].

LA CORRECCIÓN FRATERNA ES ALGO BUENO. Aprendamos, hermanos, a discernir en la semejanza de los hechos las acciones de los agentes, para no calumniar a ojos cerrados, acusando a los benévolos como si fuesen reos. Igualmente cuando dice el mismo Apóstol que entregó algunos a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar, ¿devolvió acaso mal por mal o más bien juzgó que era una buena obra el corregir a los malos aun causándoles algún mal? AGUSTÍN, *Carta a Vicente, 93*, 2, 7[95].

POR AMOR. Tampoco el Apóstol entregó por crueldad, sino por amor, a un hombre a Satanás para muerte de su carne y salvación de su espíritu en el día del Señor Jesús. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 79[96].

¿QUIÉN CREÓ AL DIABLO? De nuevo siguen preguntando [los maniqueos]: ¿Quién hizo al diablo? Les responderé que él mismo, porque no se hizo tal naturaleza, sino que pecando él, quedó constituido en diablo; y añaden: Si Dios sabía que había de pecar no le debía haber hecho. ¿Y por qué no, siendo así que Dios por su justicia y providencia corrige a muchos de la maldad del diablo? No oísteis al apóstol Pablo que dice hablando de los que perdieron la fe y la conciencia: «A éstos entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar». AGUSTÍN, *Sobre el Génesis contra los maniqueos*, 2, 28, 42[97].

---

[91] TEM 2, 84. [92] PG 82, 796-797. [93] Mt 18, 15-17. [94] LBL 3, 158. [95] CSEL 34, 452: BAC 69, 550. [96] CSEL 25, 681: BAC 529, 615. [97] PL 34, 219: BAC 168, 396-397.

NORMAS SOBRE LA ORACIÓN (2, 1-7)

[1]Por eso, te encarezco ante todo que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, [2]por los emperadores y todos los que ocupan altos cargos, para que pasemos una vida tranquila y serena con toda piedad y dignidad. [3]Todo ello es bueno y agradable ante Dios, nuestro Salvador, [4]que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. [5]Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, [6]que se entregó a sí mismo en redención por todos. Éste es el testimonio dado a su debido tiempo. [7]Yo he sido constituido mensajero y apóstol de ese testimonio –digo la verdad, no miento–, doctor de los gentiles en la fe y en la verdad.

PRESENTACIÓN: Es en la tarea de la oración, en sus distintas formas, donde emerge la esencia del modo de vida cristiana, donde todo debe realizarse finalmente en el espíritu del amor, sobre todo, el amor de Jesucristo. Este amor conduce a un espíritu apacible y humilde, tanto dentro como fuera de la comunidad de fe (CRISÓSTOMO). El ejercicio de la oración ocupa un lugar céntrico en el orden de la Iglesia, y así naturalmente se desprende que se halle entre las primeras recomendaciones de Pablo en torno a la enseñanza apostólica, precediendo a sus instrucciones sobre los diversos sexos y rangos del ministerio (TEODORO). El propósito primordial de la oración es la conservación de ese correcto orden, paz y piedad que hacen posible la verdadera práctica de la fe cristiana, de tal forma que la paz representada en la unión de las naturalezas humana y divina se manifieste en el mundo (TEODORETO). Pablo dicta una serie de normas para la oración, la verdadera fe y los papeles de ambos sexos, de tal manera que la medicina recetada por el Padre para la humanidad pecadora por medio de la redención de Cristo pueda surtir el debido efecto (AMBROSIÁSTER). Pablo deja claro que el ejercicio de la oración, la disciplina de una vida santa y la observancia del buen orden de la Iglesia no se hallan con la ayuda de la gracia más allá de la capacidad del esfuerzo humano, si es que estamos deseosos de admitir al Dios que nos llama en Jesucristo (CRISÓSTOMO).

2, 1a *Te encarezco ante todo...*

IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN ENTRE LOS SACERDOTES. El sacerdote es como una especie de padre común de todo el mundo. En consecuencia es correcto que se inquiete por todos, de la misma manera que Dios, al que sirve, lo hace... De aquí se derivan dos bienes. Primero el odio que tenemos a los de fuera se disuelve, pues nadie puede odiar a aquél por el que reza. Segundo, aquellos mismos se hacen mejores por las oraciones que se hacen en su beneficio, y porque no se transforman en bestias salvajes contra nosotros. Pues nada seduce tanto hacia la enseñanza como amar y ser amado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 6[1].

[1] PG 62, 529-530.

DAR GRACIAS SIEMPRE. Exhortemos, por tanto, a los santos para dar gracias por nosotros, y hagamos también lo mismo entre nosotros. Sobre todo este trabajo es propio de los sacerdotes puesto que es el mayor privilegio. Estando al frente, nosotros damos gracias por el mundo entero y las cosas buenas que compartimos. Si las bendiciones de Dios son comunes, también tú quedas incluido. Igual que es necesario que se ofrezcan alabanzas personalmente, también lo es, ofrecerlas por los demás... Por tanto, demos gracias también por la fe que otros profesan. Es ésta una costumbre antigua, implantada en la Iglesia desde el principio. Así Pablo da gracias también por los romanos[2], por los corintios[3], y por el mundo entero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Corintios*, 2, 6[4].

2, 1b *Súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias*

DISTINTOS TIPOS DE ORACIÓN. Entiendo que «peticiones» son las preces elevadas por alguien, en plan de súplica, para conseguir lo que necesita. La «adoración» es el acto por el que uno se dirige a Dios con ánimo de alabarle. La «súplica» es una petición hecha a Dios por quien tiene una cierta mayor confianza. La «acción de gracias» es el reconocimiento, unido a las oraciones, de los favores obtenidos de Dios. ORÍGENES, *La oración*, 14, 2[5].

El maestro de los gentiles entregó esta norma eclesiástica, que usan nuestros sacerdotes para hacer «súplicas» por los reyes de este mundo, para que, teniendo sometidos a los pueblos, podamos servir a nuestro Dios quieta y pacíficamente. También elevando «oraciones» por quienes han recibido la sublime autoridad, para que gobiernen con verdad y justicia procurando el bienestar, de modo que llegue la alegría al ser alejada la sedición perturbadora –el pan robustece el corazón y el vino alegra el espíritu–. Haciendo «peticiones» por quienes padecen necesidades, para que liberados alaben al Dios autor de la seguridad. Elevando también «acciones de gracias» por todo lo que, por la providencia de Dios, nos es regalado cada día para vivir. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[6].

Pues o pedimos que Dios nos conceda cosas buenas, a lo que llama «oraciones», o que nos solucione los males, lo que califica de «súplicas». Y lo que denomina «peticiones» está muy bien dicho con preferencia a todo lo demás. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[7].

Prefiero entender esas palabras como toda o casi toda la Iglesia suele usarlas. Así entendemos por «deprecaciones» las que proferimos en la celebración de nuestros sacramentos antes de comenzar a bendecir [el pan y el vino] colocados en la mesa del Señor. Las llamamos «oraciones» cuando se bendice, se consagra y se parte para su distribución, y esa petición la termina casi toda la Iglesia con la oración dominical. El mismo origen de la palabra griega nos invita a entenderlo así, ya que, cuando se dice *euché*, no suele la Escritura indicar que se entienda «oración». Con mayor frecuencia y mayor uso anuncia el «voto» por *euché*,

---

[2] Cf. Rm 1, 8. [3] Cf. 1 Co 1, 4. [4] PG 61, 398-399. [5] GCS 3, 331: NCE 37, 98-99. [6] CSEL 81/3, 259-260. [7] TEM 2, 85.

mientras que el término *proseuché*, que es el que aquí comentamos, siempre indica «oración»... Ahora bien, voto es un ofrecimiento a Dios, en especial la oblación del altar; con ese sacramento del altar se anuncia ese nuestro voto máximo, por el que nos comprometemos a permanecer en Cristo, es decir, en la organización del Cuerpo de Cristo. De esa realidad es sacramento simbólico el del altar, pues en él muchos formamos un pan, un cuerpo[8]. Estimo que por eso, al preparar esta santificación, manda el Apóstol que se haga *proseuchás*, es decir, oraciones, o adoraciones, como algunos menos doctos han traducido. Porque eso hace ya referencia al voto, que con mayor frecuencia se llama en la Escritura *euché*. Las interpelaciones o postulaciones, como dicen vuestros códices, se formulan cuando se bendice al pueblo. Entonces los obispos hacen las veces de bogados y ofrecen a la misericordia Poestad a sus protegidos por la imposición de las manos. Acabado este rito, y una vez que se participa de tan gran sacramento, se concluye con la acción de gracias, que es también la última palabra con que concluye este pasaje el Apóstol. AGUSTÍN, *Carta a Paulino, 149*, 2, 16[9].

La «petición» es un grito, la plegaria que pide perdón por los propios pecados... La «oración», en cambio, es el acto por el cual ofrecemos o dedicamos alguna cosa a Dios... En tercer lugar figura la «intercesión». Es la plegaria que solemos elevar a Dios en favor de los demás, movidos por el entusiasmo del fervor que anima y caldea el alma. Y ello, ya sea que nuestros ruegos se refieran solamente a aquellos que nos son caros, ya sea que tengan por objeto la paz del mundo o –para usar el lenguaje del bienaventurado Pablo– comprendan la humanidad entera y los reyes y personajes constituidos en dignidad. En cuarto lugar están las «acciones de gracias». Cuando el alma recorre con la imaginación los beneficios que antaño recibió de Dios y considera aquellas gracias de que la colma en el presente, o cuando endereza su mirada al porvenir sobre la infinita recompensa que prepara el Señor a quienes le aman, le da gracias en medio de indecibles transportes de alegría. Incluso acontece a veces que este pensamiento la invita a rogar con más íntima efusión del corazón. Porque al contemplar con una visión aquilatada y pura el galardón reservado a los santos del cielo, se siente movida a entonar a Dios un himno de acción de gracias a impulsos de una alegría sin límites. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 9, 11-14[10].

2, 2 *Por los emperadores y todos los que ocupan altos cargos*

REZAR POR LA PAZ. Luego nos exhorta Celso «a prestar ayuda al emperador con todas las fuerzas, a colaborar con él en lo que sea justo, a combatir por él, a tomar parte en sus campañas, si llega el caso, y hasta en el mando de las tropas». A esto hay que decir que nosotros prestamos oportunamente a los emperadores una ayuda, por decirlo así, divina, al tomar la armadura completa de Dios[11]. Y así lo hacemos por obediencia al precepto apostólico que dice: «Os exhorto, pues, primeramente a que hagáis peticiones, súplicas, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres, señaladamente por los emperadores y todos los

[8] Cf. 1 Co 10, 17. [9] CSEL 44, 362-363: BAC 99, 297-299. [10] CSEL 13, 261-262: NCE 19, 426-428. [11] Cf. Ef 6, 11.

que están constituidos en autoridad». Y cuanto es uno más piadoso, tanto más eficaz es su ayuda a los que imperan, más que la de los mismos soldados que salen a campaña y matan a cuantos enemigos pueden. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 73[12].

REZAR POR LOS ENEMIGOS. Tú, que piensas que no nos preocupamos en absoluto de la salud de los Césares, considera las palabras de Dios, nuestras Escrituras, que nosotros mismos no ocultamos y por muchas circunstancias caen en manos de extraños. Sabed todos por ellas que se nos manda, para plenitud de la benignidad, orar a Dios también por los enemigos y pedir bienes para nuestros perseguidores. TERTULIANO, *Apologético*, 31, 1-2[13].

UN BALUARTE DE SEGURIDAD. Después como es razonable que el alma del cristiano esté entumecida al oír esto, y no admita la exhortación de que es necesario hacer ofrendas en favor del gobernante pagano en el transcurso de los misterios, mira qué dice, y cómo pone la ganancia, para que así acepte la exhortación. Dice «para que llevemos una vida tranquila y pacífica»... Pues Dios ha dispuesto el gobierno como necesario para la comunidad. Así ¿cómo no va a ser extraño que ellos sirvan en el ejercito y tomen las armas en favor del bien común, para que nosotros estemos seguros, y nosotros no hagamos ofrendas en favor de los que guerrean y se arriesgan? De manera que no se trata de adulación sino de lo que es justo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 6[14].

CRISTO, EL ÚNICO MEDIADOR DE LOS QUE REZAN POR TODOS. He dicho todo esto principalmente para que, después de considerarlo y concretarlo brevemente, pensemos que no hemos de descuidar lo que sigue: «Por todos los hombres, por los reyes y los que están en el poder, para que llevemos una vida sosegada y tranquila con toda piedad y caridad». Nadie, como suele acaecer con la debilidad del pensamiento humano, crea que no debe orar por los que persiguen a la Iglesia, puesto que los miembros de Cristo han de ser elegidos de todas las naciones. Por eso sigue diciendo: «Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». Y para que nadie dijese que para salvarse basta la buena conducta y el culto del Dios omnipotente, sin necesidad de participar en el cuerpo y sangre de Cristo, añade: «Porque no hay más que un Dios y mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús». Así se entiende que las palabras «quiere que todos se salven» no aprovechan sino por el mediador, no en cuanto Dios, pues como Verbo siempre fue Dios, sino en cuanto hombre Cristo Jesús, pues el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros[15]. AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 149, 2, 17[16].

EMPLEAR LA PAZ DE BABILONIA. Así como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida feliz del hombre. De Él dicen las sagradas letras de los hebreos: «Feliz el pueblo que tiene por Señor a su Dios»[17]. ¡Miserable, pues, el pueblo ena-

[12] SC 150, 344-346: BAC 271, 583. [13] CCL 1, 142: BPa 38, 131. [14] PG 62, 531. [15] Cf. Jn 1, 14. Aquí, el mediador encarnado es diferenciado, pero no separado de la Divinidad. [16] CSEL 44, 363-364: BAC 99, 299. [17] Sal 143, 15.

jenado de ese Dios! También él goza de una cierta paz suya, que no debe ser despreciada; paz de que no gozará al fin, porque no usa de ella bien antes del fin. Mas interesa también a nuestra ciudad que goce de ella en este mundo, porque, mientras están mezcladas las dos ciudades, usamos también nosotros de la paz de Babilonia. El pueblo de Dios es liberado por la fe para que con ella camine mientras viva. Este es el motivo que mueve al Apóstol a advertir a la Iglesia que ore por los reyes y por los constituidos en dignidad, «a fin de que –dice él– llevemos una vida sosegada y tranquila en el ejercicio de la piedad y de la caridad». El profeta Jeremías, al anunciar al antiguo pueblo de Dios su cautividad y recordarle que fuese a Babilonia sin murmurar y dando prueba a Dios de su paciencia, le aconseja que ore por esa ciudad, «porque en su paz encontraréis vuestra paz»[18], es decir, esa paz temporal común a los buenos y a los malos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 19, 26, 1[19].

2, 3 *Todo ello es bueno y agradable ante Dios*

ORAR POR LOS ENEMIGOS. Nadie, como suele acaecer con la debilidad del pensamiento humano, crea que no debe orar por los que persiguen a la Iglesia, puesto que los miembros de Cristo han de ser elegidos de todas las naciones. Por eso sigue diciendo: «Todo ello es bueno y agradable ante Dios, nuestro Salvador». AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 149, 2, 17[20].

2, 4a *Quiere que todos los hombres se salven*

UN LÁTIGO Y UNA VARA. Porque Dios es misericordioso y «quiere que todos los hombres se salven», por eso dice: «Visitaré con una vara de hierro sus crímenes y con azotes sus pecados. Pero no retiraré de ellos mi misericordia»[21]... Dios es, efectivamente, celoso[22]: no quiere que el alma con la que Él se ha desposado en fidelidad[23] permanezca en la contaminación del pecado; lo que quiere es que sea rápidamente purificada, quiere alejar velozmente de ella todas sus inmundicias, si por casualidad se han introducido en ella. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 6[24].

NUESTRO DESTINO COMÚN. En consecuencia no temas rezar por los gentiles. El mismo [Dios] lo quiere. Teme únicamente el rezar en contra de alguien, pues ciertamente esto no lo desea. Si es necesario rezar por los gentiles, es evidente que también [es necesario rezar] por los herejes. Es necesario rezar por todos los hombres y no perseguirlos. Esto es bueno también por otra razón, porque compartimos la misma naturaleza, y Dios nos exhorta y acoge la benevolencia y el amor entre nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 7[25].

SI LA VOLUNTAD DE DIOS SE CUMPLE ENSEGUIDA. ¿Estás viendo cuánta oscuridad, y cómo en todas partes se necesita la fe? Esta es la firmeza por excelencia. Pero, si queréis, vayamos a lo que es menos firme. Aquella esencia divina es capaz de acción. ¿Y qué es en él la acción? ¿Acaso movimiento? Luego no es inmutable, pues no es inmutable lo que

---

[18] Jr 29, 7. [19] CSEL 40/2, 420-421: BAC 172, 513-514. [20] CSEL 44, 263: BAC 99, 299. [21] Sal 89 (88), 32-33; 2, 9. [22] Cf. Ex 20, 5. [23] Cf. Os 2, 22. [24] GCS 29, 232-233: BPa 17, 158-159. [25] PG 62, 536.

se mueve, ya que se mueve a partir de la inmovilidad. Y sin embargo, se mueve, y nunca permanece quieta. Pero dime, ¿con qué clase de movimiento? Porque entre nosotros hay unas siete clases[26]... Ahora bien, ¿no se mueve con ninguno de ellos, pero sí con la clase de movimiento con que se mueve la mente? Sin embargo, tampoco con éste –¡lejos de ello!–, pues la mente muchas veces se mueve incluso de modo absurdo. En Dios, ¿el querer no es obrar? Ahora bien Él quiere que todos los hombres sean buenos y se salven, ¿cómo es que esto no se da? ¿O es que una cosa es el querer y otra el obrar? Por tanto no basta querer para obrar[27]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 5[28].

LA ACCIÓN DE LA VOLUNTAD DIVINA. Yo digo que es necesario que quienes han recibido con sencillez la predicación sobre la cruz y la resurrección muestren su agradecimiento por igual al Hijo y al Padre, pues el fundamento [de este agradecimiento] es la misma gracia: la voluntad del Padre y el cumplimiento del Hijo «esto es, que todos los hombres se salven», como dice el Apóstol. A causa de esta gracia, ellos deben honrar por igual al Padre y al Hijo, pues no se habría realizado nuestra salvación, si la buena voluntad del Padre no se hubiese tornado eficaz para nosotros por medio de su poder. Sabemos por las Escrituras que el poder del Padre es el Hijo. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 10, 38[29].

DIOS NUNCA FUERZA A LOS QUE NO QUIEREN SALVARSE. ¡Qué bueno es, dice, el Dios de Israel para los rectos de corazón! ¿Acaso Dios no es bueno para todos? Sin duda, Él es bueno para todos, porque es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los fieles. Y así el Señor Jesús vino para salvar lo que estaba perdido[30]; vino, pues, para quitar el pecado del mundo[31], para curar nuestras heridas. Pero, como no todos desean el remedio, sino que la mayor parte huyen..., por esta razón cura al que quiere ser curado, no obliga a quien no quiere. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 2, 4[32].

DIOS QUIERE QUE TODOS SE SALVEN. Dios quiere que todos los hombres se salven, pero con la condición de que se acerquen a él. Pero no quiere salvar a los que no quieren ser salvados, sino que quiere salvarlos si ellos quieren también. Porque ciertamente quien ha dado la Ley para todos, a nadie excluye de la salvación. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[33].

NO HAY SALVACIÓN SI NO LA QUIERE DIOS. Cuando oímos o leemos en las sagradas letras que Dios quiere que todos los hombres sean salvados, aunque estamos ciertos de que no todos se salvan, sin embargo, no por eso hemos de menoscabar en algo su voluntad omnipotente, sino entender de tal modo la sentencia del Apóstol: «Dios quiere que todos los hombres sean salvados», como si dijera que ningún hombre llega a ser salvado sino a quien Él quisiere salvar; no el en el sentido de que no haya ningún hombre más que al que quisiere sal-

---

[26] Según la tradición aristotélica. [27] Aquí se asume una conocida distinción entre la voluntad primordial y original de Dios antes de la caída, y la voluntad consecuente de Dios, como resultado de la caída dentro de la contingencia histórica. [28] PG 62, 335-336. [29] GNO 2/2, 304. [30] Cf. Lc 19, 10. [31] Cf. Jn 1, 29. [32] CSEL 32/2, 251. [33] CSEL 81/3, 260-261.

var, sino que ninguno se salva, excepto aquel a quien Él quisiere; y por eso hemos de pedirle que quiera, porque es necesario que se cumpla, si quisiere. Pues de la oración a Dios trataba el Apóstol al decir esto. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 27, 103[34].

LA VOLUNTAD SALVÍFICA DE DIOS. ¿Que otra cosa es decir: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo», sino que los hombres sean semejantes a los ángeles, y que, como éstos hacen en el cielo la divina voluntad, así los hombres cumplan también sobre la tierra no su propia voluntad, sino la de Dios? Nadie podrá pronunciar desde el fondo de su corazón estas palabras, sino sólo quien crea que Dios dispone todas las cosas en este mundo para nuestro bien, ya sean alegrías o infortunios; que se muestra más próvido y solícito por la salud e interés de aquellos que le pertenecemos, que nosotros mismos podemos tener. También puede entenderse esta petición en el sentido de que la voluntad de Dios es que todos se salven, según aquella sentencia del apóstol Pablo: «Quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». JUAN CASIANO, *Conferencias*, 9, 20[35].

TODOS LOS PREDESTINADOS HAN DE SALVARSE. Estos solos son todos a los que Dios enseña para que vengan a Cristo, estos solos los que quiere que se hagan salvos y que vengan al conocimiento de la verdad: Pues si hubiera querido enseñar también, para que viniesen a Cristo, a todos aquellos otros que tienen por insensatez la predicación de la cruz, sin duda alguna que aquellos también vendrían. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 8, 14[36].

DIOS DA EN ABUNDANCIA. El tercer modo de agradecimiento tiene lugar por todos los bienes que han sido hechos en favor nuestro. En efecto, todo lo que existe debe dar gracias a Dios y ofrecerle un culto incesante, porque todo existe gracias a Él y por Él subsisten[37], y sin envidia alguna nos deja participar a todos de sus dones, y quiere que todos nos salvemos y participemos de su bondad. Es paciente para con nosotros, pecadores, y hace salir el sol sobre justos e injustos y llover sobre buenos y malos[38]. Incluso por nuestra causa el Hijo de Dios se hizo como nosotros y nos hizo partícipes de la naturaleza divina, en cuanto que seremos semejantes a Él, como afirma Juan el teólogo en su carta católica[39]. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 3, 30[40].

DIOS QUIERE NUESTRA SALVACIÓN MÁS QUE NOSOTROS MISMOS. Puesto que Dios quiere eso para todos los hombres, nadie debería contradecirlo. Ahora bien, es vidente que desea salvar a todos, porque a todos nos ve. Es, pues, necesario que nosotros imitemos su mirada para con todos, si realmente nos damos prisa en gustar plenamente de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[41].

2, 4b *Y lleguen al conocimiento de la verdad*

DIOS FORTALECE NUESTRO DESEO DE CONOCER LA VERDAD. El designio divino, por el que Dios no hizo al hombre para

---

[34] CCL 46, 104: BAC 30, 609. [35] CSEL 13, 268-269: NCE 19, 438. [36] PL 44, 943: BAC 50, 452. [37] Cf. Col 1, 16-17. [38] Cf. Mt 5, 45. [39] Cf. 1 Jn 3, 2. [40] PTS 17, 136. [41] TEM 2, 87.

perecer sino para que viviera para siempre, permanece inmutable. Cuando su benignidad ve brillar en nosotros la más pequeña chispa de bondad, Él la favorece y reaviva, y la fortalece con su propia inspiración, pues «desea que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». JUAN CASIANO, *Conferencias*, 13, 7[42].

2, 5a *Uno solo es Dios*

EL PADRE Y EL HIJO NO SON DOS DIOSES. Dijo de nuevo: «Pues hay un solo Dios», demostrando que no hay muchos como creen algunos. Dijo que ha enviado a su Hijo como mediador, demostrando así que quiere que todos sean salvos. ¿Qué entonces? ¿Acaso el Hijo no es Dios? Ciertamente [lo es]. ¿Por qué dice «uno»? Para diferenciarlo de los ídolos, no del Hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 7[43].

2, 5b *Uno solo también el mediador entre Dios y los hombres*

SU CUERPO, COMO LECHO COMPARTIDO. Examina atentamente si el cuerpo que tomó Jesús puede quizá también ser considerado como lecho común suyo con la esposa, porque, de hecho, gracias a él, la Iglesia se ha unido a Cristo y ha podido participar del Verbo de Dios, en cuanto que éste se dice mediador entre Dios y los hombres, y según lo que dice el Apóstol: «En Él tenemos entrada mediante la fe, en la esperanza de la gloria de Dios»[44]. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 2[45].

EL MEDIADOR ES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE. El que era «Altísimo», ¿cómo pudo ser también hombre, si no es «el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como redención por nosotros»? También este texto, sin duda, se refiere a la encarnación, porque nuestra redención tiene lugar mediante la sangre, la remisión de los pecados mediante el poder, y la vida mediante la gracia. Puesto que es «Altísimo» regala; en cuanto hombre pide: una cosa se refiere al creador, la otra al redentor. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 2, 8[46].

SU MEDIACIÓN ES ETERNA. Hermosa es esta afirmación, realmente mística y favorable a los hombres[47]. Porque «interceder» no significa como de ordinario para el común de los mortales, «reclamar venganza» –esto implicaría en cierto modo, una posición de inferioridad–, sino intervenir en nuestro favor a título de mediador; del mismo modo se dice también que el Espíritu Santo «intercede» por nosotros. «Uno solo es Dios y uno solo el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús». Él interviene, en efecto, también ahora, como hombre, en favor de mi salvación, porque mantiene consigo el cuerpo que asumió, y hasta que me haga Dios en virtud de su encarnación, aunque no sea conocido ya según la carne. Me refiero a las pasiones de la carne, que son las nuestras, a excepción del pecado. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico, 30*, 14[48].

EL MISTERIO DE LA DIVINIDAD. Aquí [Pablo] nos descubrió todo el sentido del

---

[42] CSEL 13, 368-369. [43] PG 62, 536. [44] Rm 5, 2. [45] GCS 33, 176: BPa 1, 211 (2ª ed.). [46] CSEL 78, 110-111. [47] Gregorio comenta «les iba a salvar por mediación de Él»: Hb 7, 25. [48] SC 250, 256: BPa 30, 205.

misterio sintetizándolo en el concepto de mediador. El sentido es éste: el género humano apostató una vez [de Dios] por la maldad del tentador, se hizo esclavo del pecado y se apartó de la verdadera vida. Después de esto, el Señor de la criatura llama de nuevo a su criatura, y se hace hombre junto con ser Dios, siendo enteramente aquello que era y siendo también enteramente esto. De esta forma lo humano fue unido a Dios, obrando la mediación la humanidad de Cristo. A Él se unió con poder toda la masa [de la humanidad] a causa de la primicia tomada por nosotros[49]. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 142-144[50].

COMO MEDIADOR, ES SACERDOTE Y SACRIFICIO A LA VEZ. Aquel verdadero mediador, el hombre Cristo Jesús se trocó mediador entre Dios y los hombres al tomar la forma de siervo[51]. En la forma de Dios recibe el sacrificio con el Padre, con el que es Dios uno, y en la forma de siervo ha preferido ser sacrificio a recibirlo, a fin de que no estimara alguno, tomando pie de aquí, que debía sacrificarse a criatura alguna. Él es el sacerdote, el oferente y la oblación. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 20, 1[52].

LO QUE DIVIDE. ¿Cómo nos hemos de reconciliar sin pagar la deuda que media entre Dios y nosotros? Pues dice el profeta que «no ha endurecido sus oídos para no oír, pero vuestras iniquidades os separan a vosotros de Dios»[53]. Y no es posible la reconciliación si no se quita lo que está en medio y se pone lo que debe estar. Hay un medio que separa; pero hay un mediador que reconcilia: el medio que separa es el pecado, y el mediador que reconcilia es nuestro Señor Jesucristo, «porque uno es Dios y uno también el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». Para quitar el muro que separa, que es el pecado, vino Él como mediador y se hizo sacerdote y víctima. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 41, 5[54].

MEDICINA PARA LOS OJOS DÉBILES. Presta cuidadosamente atención a la providencia divina que se administró a la primera humanidad. Medita, reflexiona y adquiere sabiduría con ello para que seas capaz de recibir en tu alma el recuerdo de la grandeza de Dios con honor, y encuentres para ti mismo la vida eterna en Jesucristo, el mediador entre Dios y los hombres, el que une las dos naturalezas. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 3[55].

2, 5c *Jesucristo hombre*

VERDADERA CARNE. Por su parte, en aras de su privilegio herético, [Valentín] supone que la carne de Cristo era espiritual[56]. No importa cuál fue la razón para que se negara a creer que esa carne era humana. Esta pretensión es la que caracteriza a todos los herejes. Si la carne de Cristo no fue humana o nacida del ser humano, no veo por qué razón Cristo se declaró hombre e Hijo del hombre: «Ahora queréis matar al hombre que os ha dicho la verdad»[57] y «el Hijo del hombre es dueño del sábado»[58]. TERTULIANO, *La carne de Cristo*, 15[59].

---

[49] Cf. Rm 11, 16. [50] GNO 2/2, 374. [51] Cf. Flp 2, 7. [52] CSEL 40/1, 480-481: BAC 171, 550. [53] Is 59, 1-2. [54] CCL 36, 360: BAC 165, 68-69. [55] DPR 39. [56] Los gnósticos valentinianos enseñaban que Jesús poseía sólo un cuerpo glorioso y etéreo, no un cuerpo de carne verdadera. Cf. K. RUDOLPH, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism*, trans. R. McLachlan Wilson, New York: Haper & Row 1983, 166-169. [57] Jn 8, 40. [58] Mt 12, 8. [59] CCL 2, 900.

VERDADERO HOMBRE. Y el veneno de Apolinar[60] no se halague, porque está escrito: «Y en apariencia fue hallado como hombre»[61]; pues, no fue negado, sino que fue confirmado que Jesús fuese hombre, dado que en otro lugar el mismo Pablo dice: «El mediador entre Dios y los hombres es el hombre Cristo Jesús». En efecto, pertenece al uso habitual de la Escritura expresarse de este modo, como leemos también en el Evangelio: «Y hemos visto su gloria, gloria como la del unigénito del Padre»[62]. Así pues, como se ha dicho: «como el unigénito», y no se niega que sea Hijo unigénito de Dios, así también se habla de Él como hombre, y no se niega que en Él no estuviera la perfección del hombre. AMBROSIO, *Carta a Sabino*, 7, 39, 8[63].

NUESTRA COMÚN HUMANIDAD. Muy oportunamente lo llama aquí «hombre», para mostrar –también por la naturaleza– la participación de la gracia; siendo necesario que todos confiesen que, uno de entre los hombres que tiene nuestra común naturaleza, puede concederles la gracia debido a esa semejanza de naturaleza. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[64].

RECONCILIAR LO QUE ESTABA SEPARADO. Pablo llamó hombre a Cristo puesto que lo calificó de mediador. Al encarnarse, en efecto, actuó como mediador. Y como el que desea reconciliar a dos que luchan entre sí, que se pone en medio y, reteniendo a uno con la mano derecha y a otro con la izquierda, estrecha la amistad, así Él, por su naturaleza divina, condujo a los hombres a la unidad, realizando una paz pura e indisoluble. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[65].

LA VERDAD ASUME LA HUMANIDAD SIN DEJAR LA DIVINIDAD. Con el fin de que caminase con más confianza en la verdad hacia la verdad, la Verdad misma, Dios, el Hijo de Dios, asumiendo al hombre, no consumiendo a Dios, estableció y fundó la fe, para que el hombre tuviera en el Hombre-Dios un camino hacia el Dios del hombre. Este es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. Es mediador en cuanto hombre, y por esta razón es también camino. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 2, 2[66].

LOS SENTIMIENTOS PRESUPONEN UN ALMA HUMANA. Así pues, lo mismo que nosotros respondemos a esa objeción suya[67], que toman del Evangelio, de manera que ningún hombre se engañe hasta llegar a pensar que por estas palabras nos vemos obligados a creer y a confesar que el mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús, no tuvo alma humana, así les demando a mi vez cómo responden ellos a nuestras objeciones tan palmarias, donde probamos por innumerables pasajes de la Escritura evangélica que los Evangelios narran de Él lo que llegó a hacer en esas afecciones que no pueden existir sin el alma. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 80, 3[68].

LA SOBERBIA DEL HOMBRE, CURADA POR LA HUMILDAD DE DIOS. Ciertamente no hubiéramos sido liberados por el único mediador entre Dios y los hombres,

---

[60] Los apolinaristas parecen haber negado que Jesús tuviera un alma humana verdadera, y enseñaban que el Verbo divino inhabitaba en lugar del alma. [61] Flp 2, 7. [62] Jn 1, 14. [63] CSEL 82/2, 32. [64] TEM 2, 88. [65] PG 82, 797-800. [66] CSEL 40/1, 513: BAC 171, 592. [67] La de los apolinaristas. [68] CCL 44A, 235: BAC 551, 283.

Cristo Jesús, si al mismo tiempo que hombre no hubiera sido también Dios. Cuando fue creado Adán, en el estado de justicia, no era necesario el mediador. Mas cuando los pecados apartaron al género humano lejos de Dios, convino que fuésemos reconciliados con Él por un mediador, el único que nació, vivió y fue muerto sin pecado, hasta resucitar nuestra carne a la vida eterna, para que así la soberbia humana fuese convencida de error y sanada por la humildad divina, y pudiera ver el hombre cuánto se había alejado de Dios, al ser llamado de nuevo a Él por el misterio de un Dios encarnado, dando de este modo el Hombre-Dios ejemplo de obediencia al hombre contumaz. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 28, 108[69].

SE ESCONDE LA DIVINIDAD, SE VE LA HUMANIDAD. ¿Quién puede disponer cuanto hace, como dispuso este hombre cuanto padeció[70]? Pero este hombre es el mediador entre Dios y los hombres; es un hombre del que está escrito: «Es un hombre, mas ¿quién lo reconocerá?»[71]. Porque los hombres que ejecutaban todas estas cosas no reconocían al Hombre-Dios. Aparecía la humanidad del que escondía la divinidad. Lo que aparecía padecía todo esto, mas lo que en Él estaba oculto disponía todas estas cosas. Vio, pues, que ya estaban cumplidas todas las cosas que convenía se cumplieran antes de gustar el vinagre y entregar su espíritu. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 119, 4[72].

SU HUMANIDAD Y SU TIEMPO. Hemos escuchado de la lectura del Evangelio[73], queridos hermanos, que cuando iba a nacer nuestro Señor y Redentor Jesucristo, salió un edicto de César Augusto, que era entonces el jefe del poder de la tierra, para hacer un censo de todo el imperio. No es necesario pensar que esto sucedió al azar, sino que hay que comprender que fue previsto por la inefable voluntad providencial de nuestro Redentor. En efecto, en cuanto mediador entre Dios y los hombres, Él eligió la madre de la que habría de nacer cuando quisiese y de manera divina, y también eligió el tiempo de su nacimiento humano, e hizo que sucediera como Él lo había querido, en el sentido de que, adormecido el torbellino de las guerras, reinara en el mundo entero la tranquilidad de una nueva paz y desacostumbrada. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[74].

2, 6 *En redención por todos*

BONDAD REBOSANTE. Una vez que todo lo hubo dispuesto en sí junto a su Hijo, permitió que hasta el tiempo establecido nos dejásemos llevar a nuestro antojo por tendencias desordenadas... Cuando nuestra injusticia llegó a su culmen, y se manifestó plenamente que no le aguardaba otra recompensa que castigo y muerte, vino el tiempo establecido por Dios para manifestar en adelante su bondad y su poder. ¡La sobreabundancia del amor al hombre y la caridad de Dios! No nos odió ni nos despreció ni nos guardó rencor, sino que fue paciente y nos soportó con misericordia. Él asumió nuestros pecados; Él entregó a su propio Hijo en rescate por nosotros; el santo por los inicuos, el inocente por los malvados, el

---

[69] CCL 46, 107: BAC 30, 617. [70] Agustín comenta el pasaje de Jn 19, 28-30. [71] Jr 17, 9. Agustín tenía delante la *Vetus Latina*, con una versión de este versículo que difiere del texto oficial de los *Setenta*. [72] CCL 36, 659: BAC 165, 592. [73] Cf. Lc 2, 1-14. [74] CCL 122, 37.

justo por los injustos, el incorruptible por los corruptibles, el inmortal por los mortales[75]. ANÓNIMO, *Carta a Diogneto*, 9, 1-2[76].

EL ÁRBOL DE JESÚS. No te sorprendas de que el universo entero fuera redimido, porque quien por eso moría no era un hombre sin más, sino el Hijo unigénito de Dios. Es cierto que el pecado de un solo hombre, Adán, pudo traer la muerte al mundo; pero si por la caída de uno la muerte se enseñoreó del mundo, ¿por qué no podía la vida enseñorearse con mucha más razón por la justicia de otro?[77]; y si entonces fueron arrojados del paraíso a causa del árbol del que comieron[78], ¿no entrarían los creyentes ahora con más facilidad en el paraíso gracias a la cruz de Jesús? Si el primer hombre formado de la tierra trajo una muerte universal, ¿no podrá traernos la vida eterna el que lo modeló de la tierra, siendo Él la vida? ¿Si el cielo de Finés –y por dar muerte al que había obrado el mal[79]– calmó la ira divina, Jesús, que no dio muerte a otro sino que se entregó a sí mismo como rescate, ¿no podrá calmar la ira que había contra los hombres? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 2[80].

2, 7 *Doctor de los gentiles en la fe y en la verdad*

INTERPRETAR LA LEY A LOS GENTILES. El apóstol Pablo ha transmitido a la Iglesia cómo deben ser usados los libros de la Ley, que fueron recibidos por otros y que eran desconocidos y muy extraños para ella, para que, al recibir las enseñanzas ajenas y sin conocer la regla de estas enseñanzas, no vacile con un escrito extraño. Por eso él mismo, en algunos pasajes pone ejemplos de interpretación, para que nosotros hagamos de modo semejante en otros casos, de modo que en razón de la similitud de la lectura y del escrito de los judíos, no creamos que nos hemos convertido en discípulos suyos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 5, 1[81].

TROMPETA ENTRE LOS APÓSTOLES. Por lo mismo, anunciar algo a los cristianos católicos fuera de lo que ya recibieron, nunca fue lícito, nunca es lícito, nunca será lícito; y anatematizar a aquellos que anuncian algo fuera de lo que ya ha sido una vez recibido, nunca dejó, deja y dejará de ser necesario. Así las cosas, ¿habría alguien tan audaz que se atreva a anunciar algo fuera de lo que en la Iglesia se ha anunciado, o tan liviano que acepte algo fuera de lo que ya recibió de la Iglesia? Clama y clama en todos los tonos y a todos y siempre y en todas partes clama en sus cartas aquel «vaso de elección»[82], aquel «doctor de las gentes», aquella trompeta de los apóstoles, aquel pregonero del universo, aquel confidente de los cielos, que si alguien anuncia un nuevo dogma, sea anatematizado. VICENTE DE LÉRINS, *El conmonitorio*, 9, 5[83].

DOCTOR DE LOS CRISTIANOS DE TODOS LOS TIEMPOS. Celebraremos esta gran alegría celestial con aquellos santos; pues también ellos preanunciaron de esta manera la solemnidad y nos precedieron con su ejemplo mediante su familiaridad con Cristo. Incluso también en ellos estuvo presente el predicar el Evangelio;

---

[75] Cf. Mc 10, 45; Tt 2, 14; Rm 8, 32. [76] Funk 1, 406: BPa 50, 566. [77] Cf. Rm 5, 18. [78] Cf. Gn 3, 22-23. [79] Cf. Nm 25, 8.11. [80] PG 33, 773: CJC 190. [81] GCS 29, 183: BPa 17, 93. [82] Hch 9, 15. [83] CCL 64, 158: SP 44, 39-40.

mas si nos fijamos atentamente, también vemos escrito que el poder de Cristo se manifestó en ellos. Por eso, en efecto, escribía Pablo a los corintios: «Sed imitadores míos»[84]. Lo que escribió para cada uno, al mismo tiempo lo ordenaba a todos y en todas partes, porque era el doctor de los gentiles en la fe y en la verdad. ATANASIO, *Carta festiva*, 2[85].

PABLO, HONRADO DE MODO EXCEPCIONAL. Si ha nacido el Rey de todos, es claro que también es juez y árbitro. Es propio del rey sobre todo el juzgar y discernir, conferir honores e infligir castigos. Por otra parte, puede entenderse también que el mismo Señor puede conceder los honores más altos. Cuando llevemos delante al mejor de todos los hombres y le mostremos como coronado por el Señor, ¿quién abandonará el lugar por vuestra excusa? Pero ¿quién será aquél, el mejor de todos los hombres? ¿Qué otro puede ser, sino el artífice[86] de todos los templos, el maestro del mundo entero, que recorrió el mar como provisto de alas, el vaso de elección[87], el siervo de Cristo nupcial, el sembrador de la Iglesia[88], el sabio arquitecto[89], el predicador, el corredor, el atleta[90], el soldado, el preparador de oradores y que por todas partes dejó testimonios de su virtud...? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la petición de la madre de los Zebedeos*, 3[91].

[84] 1 Co 4, 16. [85] PG 26, 1366-1367. [86] Cf. Hch 18, 3. [87] Cf. Hch 9, 15. [88] Cf. 1 Co 3, 6. [89] Cf. 1 Co 3, 10. [90] Cf. 2 Tm 4, 7. [91] PG 48, 771-772.

LA ORACIÓN DEL VARÓN Y LA MUJER SOBRIA (2, 8-15)

[8]Por tanto, quiero que los hombres hagan oración en todo lugar, alzando sus manos inocentes, sin ira ni disensiones; [9]y lo mismo las mujeres, vestidas decorosamente, arregladas con modestia y sobriedad, sin trenzar el cabello con oro, sin perlas ni aderezos caros, [10]sino como corresponde a mujeres que manifiestan la piedad por medio de obras buenas.

[11]La mujer, que aprenda con discreción, estando sujeta en todo. [12]No permito que la mujer enseñe, ni que suplante la autoridad del varón, sino que debe ser discreta. [13]Porque Adán fue formado primero, Eva después. [14]Además, Adán no fue engañado; pero la mujer, dejándose engañar, incurrió en pecado. [15]No obstante, se salvará por la maternidad, si persevera con modestia en la fe, en la caridad y en la tarea de la santificación.

PRESENTACIÓN: Los hombres deberían orar en todo lugar (ORÍGENES), no sólo en el templo (CRISÓSTOMO), y con manos puras (TERTULIANO), y con buena conciencia (AGUSTÍN), con el cuerpo, el alma y el espíritu al unísono (JERÓNIMO), orando

con las manos levantadas, representando así el signo de la cruz (MÁXIMO DE TURÍN). Sin embargo, «cualquier lugar» no incluye espacios dedicados a vergonzosos menesteres humanos (BASILIO). En resumidas cuentas, debemos intentar ser la clase de gente que deseamos que Dios encuentre cuando oramos (JUAN CASIANO). Oramos modestamente, recordando nuestros pecados (AMBROSIO). Al igual que los varones, las mujeres están llamadas a acercarse a Dios sin resentimientos ni titubeos. Con todo, la modestia exige algo más de las mujeres: que se adornen adecuadamente (CRISÓSTOMO, AMBROSIO). Las mujeres no deben, por medio de la ostentación, dejar a los pobres en una situación humillante. Las joyas no adornan el alma (CRISÓSTOMO). En su relación original con Adán antes de la caída, a la mujer no se le impuso un estado de sumisión. Sólo después de la caída sobrevino esta situación (CRISÓSTOMO). La prohibición que hace la Ley de que un varón se vista con prendas femeninas se refiere, más que a las ropas, a la manera de comportarse en sociedad, a los hábitos y a los actos, ya que hay acciones que corresponden al varón y otras, por el contrario, a las mujeres (AMBROSIO); sin embargo, las mujeres ejercen su autoridad en el hogar como ejemplo de virtud (TEODORETO). Como la mujer fue la primera en rebelarse contra Dios, se convirtió en primer testigo de la resurrección, de manera que pudiera subsanar por medio de su fe el descalabro causado por su desobediencia (GREGORIO DE NISA). Que la mujer desempeñara un papel tan decisivo como el de dar a luz al Redentor debe considerarse como obra de la divina providencia (AMBROSIO). Adán sometió a Eva como un marido a su esposa, como el único varón del mundo a la única mujer. Eva aceptó la palabra de la serpiente como verdadera, en tanto que Adán rehusó separarse de su compañera, aun cuando tal unión fuese en el pecado. Esto no implica en absoluto que Adán fuese menos culpable (AGUSTÍN). Cuando Pablo nos dice que la salvación de las mujeres vendrá de la mano del cumplimiento de sus deberes como madre, se refiere al bautismo y a ese renacer al que sus hijos llegarán por medio de la madre fiel (PELAGIO, TEODORO, AMBROSIÁSTER). La llamada a la virginidad se considera en relación a nuestra muerte en Eva y a nuestra resurrección como conquista del Salvador a quien María dio a luz (GREGORIO DE NISA). La Iglesia se halla unida a su Esposo celestial, Cristo, deseando unirse con Él por medio de la Palabra, de tal manera que pueda concebir de Él y se vea capacitada para salvarse por medio del casto cumplimiento de los deseos de su maternidad (ORÍGENES).

2, 8a *Quiero que los hombres hagan oración en todo lugar*

¿DÓNDE HAN DE REZAR LOS HOMBRES? En cuanto al lugar hay que saber que todo lugar es apto para que haga oración quien bien ora: «Ofreced en todo lugar en mi nombre un sacrificio humeante, dice el Señor»[1] y «Quiero que los hombres hagan oración en todo lugar». Para practicar las devociones con más tranquilidad y menos expuestos a distracción se puede, si es cómodamente factible, elegir en las casas particulares un determinado lugar a ello destinado, y hacer allí la oración. ORÍGENES, *La oración*, 31, 4[2].

¿EN TODO LUGAR? Si uno afirmara: ¿Es que el Apóstol dijo: «Quiero que los

[1] Ml 1, 11. [2] GCS 3, 397-398: NCE 37, 242.

hombres oren en todo lugar», porque el Señor da permiso para orar en todo lugar, al decir: «Ni en Jerusalén, ni en este monte adoraréis al Padre?»[3]. Esto es lo que hay que decir: las palabras «en todo» no incluyen los lugares reservados a las necesidades humanas y a las obras impuras y abominables, sino que se extienden desde los confines de Jerusalén a todo lugar del mundo, con tal que, según la profecía del sacrificio[4], esté evidentemente consagrado a Dios con toda atención para la celebración de los gloriosos misterios. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 2, 8, 3[5].

EL CULTO JUDÍO EN EL TEMPLO ES DISTINTO DE LA ORACIÓN CRISTIANA. Pablo dice esto para diferenciar la oración judía [de la cristiana]. Mira qué dice: «En todo lugar, alzando manos santas», precisamente lo que no estaba permitido a los judíos. Pues no podían acercarse a Dios, hacer sacrificios y realizar el culto en cualquier parte, sino que, congregándose de todos los confines del mundo en un sólo lugar, habían de cumplir todos los aspectos del culto en el templo... Así la observación no es acerca del lugar, sino de la manera de la oración. «Reza en todo lugar» dice, pero «en todo lugar alza unas manos santas». Esto es lo que se busca. ¿Qué significa «santas»? Puras. ¿Qué significa «puras»? No lavadas con agua, sino puras de avaricia, asesinatos, rapiña, violencias, «sin ira ni discusión». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 8[6].

2, 8b *Alzando sus manos inocentes*

MANOS INOCENTES ALZADAS. Por lo demás, ¿qué razón hay para lavarse las manos, aunque el espíritu manchado sea quien dirija la oración, cuando también por las mismas manos tienen lugar las manchas espirituales, para que limpias se aligeren de la falsedad, del crimen, de la servidumbre, de los beneficios, de la idolatría y de las restantes manchas, que se conciben por el espíritu, pero son realizadas por las manos? TERTULIANO, *La oración*, 13[7].

MANOS INOCENTES. Debe estar bastante consciente, cierto y confiado de su propia inocencia quien extiende y alarga las manos hacia Dios, como cuando dice el Apóstol: «Por tanto, quiero que los hombres hagan oración en todo lugar, alzando sus manos inocentes». En verdad, debidamente alza sus manos hacia Dios y vierte sus oraciones con buena conciencia, el que puede decir: Tú, Señor nuestro, conoces ¡cuán santas, inocentes y limpias de todo engaño, iniquidad y hurto son las manos que alzo hacia ti! ¡Cuán justos, inmaculados y libres de toda mentira son los labios con los que te dirijo mis oraciones, para que te compadezcas de mí! En efecto, tal persona merece ser escuchada al momento, y apenas antes que diga sus oraciones, puede obtener lo que pide. PS.-AGUSTÍN, *Sobre la vida cristiana*, 12[8].

HACER ORACIÓN CON LAS MANOS ALZADAS. También el buen agricultor, cuando prepara la tierra, para removerla y plantar las vides, se esfuerza por hacerlo siempre con el signo de la cruz. Pues, en efecto, cuando mete la reja del arado, introduce las orejas del mismo y mete la

---

[3] Jn 4, 21. [4] Cf. Ml 1, 11. [5] SC 357, 250. [6] PG 62, 539-540. [7] CCL 1, 264. [8] PL 40, 1042. Este tratado, tradicionalmente atribuido a Agustín, fue probablemente escrito por el obispo británico Fastidio, en el siglo V.

empuñadura, lo hace imitando la figura de la cruz; su misma estructura tiene cierta semejanza con la pasión del Señor. También el mismo cielo entraña la figura de ese mismo signo, porque, constando de cuatro partes, o sea, de oriente y occidente, norte y sur, encierra como los cuatro ángulos de la cruz. Incluso la postura de ataque del mismo hombre, cuando levanta las manos, dibuja una cruz; por eso se nos ha ordenado rezar con las manos levantadas, para que con el gesto mismo de los miembros confesemos la pasión del Señor. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón 38*, 3[9].

2, 8c *Sin ira ni disensiones*

INSTRUMENTOS AFINADOS. Me limitaré simplemente a decir que cada vez que levantamos nuestras manos sin enconos ni controversias entonamos salmos al Señor al son del decacordo. «Con el salterio de diez cuerdas, con el cántico al son de la cítara»[10]. Nuestra cítara es nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu: compuestos están de todas estas cuerdas. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 91[11].

ALIMENTADOS DE UNA CONTEMPLACIÓN CONTINUA. No es dudoso que todo cuanto ocupa nuestro espíritu antes de la plegaria, la memoria lo evoca, queramos o no, mientras oramos. Conviene, pues, prepararnos de antemano para ser luego en la oración lo que deseamos ser. Las disposiciones del alma en la oración dependen, a no dudarlo, del estado que le ha precedido. Nos postramos para la plegaria: al punto se proyectan, idénticos, en la imaginación los actos, las palabras y los sentimientos que la han alimentado con anterioridad. Y según fue su naturaleza, suscitan en nosotros reacciones diversas. Así, unas veces renace la ira o la tristeza, otras se despiertan nuestras apetencias y deleites; otras, en fin estallamos en una risotada necia, al recordar –causa vergüenza el decirlo– una palabra o acción jocosa. Y es que nuestra fantasía, como en un vuelo rápido e incoercible, torna a la divagación fugaz en que antes de la oración había consentido. Si no queremos ser víctimas, mientras oramos, de ideas ajenas e importunas, es indispensable que antes de la plegaria las desechemos con rotunda decisión. Entonces, sí, podremos poner en práctica el precepto del bienaventurado Pablo: «Orad sin cesar»[12], y: «Oren en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni disensiones». Pero no olvidemos que seremos incapaces de ello si nuestra alma no se purifica antes de todo vicio y no se consagra al ejercicio de la virtud como a su bien propio, para nutrirse de la contemplación del Dios omnipotente. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 9, 3[13].

2, 9a *Las mujeres, vestidas decorosamente, arregladas con modestia y sobriedad*

SOBRE TODO EN LA ORACIÓN. En nuestra misma oración, la modestia resulta muy agradable y obtiene un gran favor delante de nuestro Dios...Así pues, gran cosa es la modestia, que mientras está dispuesta a ceder su propio derecho, nada pretende para sí, nada reivindica y, en cierto modo estando por debajo de sus propias fuerzas, es rica delante de Dios, delante del cual nadie es rico. La modestia es rica porque es herencia de Dios. Pablo también manda elevar la oración

---

[9] CCL 23, 149. [10] Sal 150, 3. [11] CCL 78, 120-121: BAC 593, 329. [12] 1 Ts 5, 17. [13] CSEL 13, 252-253: NCE 19, 413-414.

con modestia y sobriedad. Quiere que ésta sea la que preceda, y casi muestre el camino a la oración que se hará después, para que la oración del pecador no sea orgullosa, sino que como cubierta de rubor, cuanto más se avergüenza por el recuerdo de la culpa cometida, tanto mayor gracia obtenga. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 18, 70[14].

SOBRE TODO PARA LA MUJER. Conservemos, pues, la modestia y aquella moderación que es el ornato de toda la vida. No es, en efecto, un pequeño mérito conservar la medida en cada una de las cosas y establecer el orden en el que verdaderamente brilla aquello que se llama decoroso, que está de tal manera unido a lo honrado que no se puede separar... Y esto que ofrecemos a Dios se puede considerar que es algo decoroso, porque es superior a todas las demás cosas. También es oportuno que la mujer rece con vestido decoroso, pero, en particular, es conveniente que rece cubierta con un velo y que rece prometiendo la castidad con una buena conversación. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 45, 219-221[15].

SE REQUIERE MÁS DE LAS MUJERES. De la misma manera, dice, quiero que las mujeres se aproximen a Dios sin ira, sin discusión, con manos santas, que no sigan sus propios deseos, que no sean avariciosas o rapaces... Pablo todavía pide algo más de las mujeres. ¿Qué? El que «se adornen con un porte modesto, con pudor y sobriedad»... Esto es, con un vestido que cubra completamente, decentemente, no con adornos superfluos. Pues esto es adecuado pero lo otro no. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 8[16].

2, 9b *Sin trenzar el cabello con oro, sin perlas ni aderezos caros*

NO DESPRECÉIS A LOS POBRES POR VUESTRA OSTENTACIÓN. Porque, dime, ¿qué razón vas a exponer, qué disculpa, cuando el Señor te acuse por estas perlas y saque a la vista a los pobres acabados por el hambre? Por esto decía Pablo: «Sin trenzas en el pelo, sin oro, sin perlas ni trajes suntuosos». De aquí, en efecto, podría seguirse la asechanza... Arráncate todo adorno y deposítalo en las manos de Cristo por medio de los pobres. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 1, 4[17].

2, 10a *Como corresponde a mujeres que manifiestan la piedad*

EL ADORNO DEL ALMA. Lo que adorna las almas no es el oro, ni las perlas, ni los ricos y lujosos vestidos, ni las flores de variados y costosos colores, ni otras semejantes galas caducas y frágiles, sino en su lugar los ayunos y santas vigilias, la afabilidad, la modestia, la pobreza, la fortaleza, la humildad, la paciencia y, en fin, el desprecio de todas las cosas de esta vida presente. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 63, 1[18].

2, 11 *La mujer, que aprenda con discreción*

LAS MUJERES RETIENEN LA AUTORIDAD EN CASA. Por donde, mientras insiste en que las mujeres no deben enseñar cuando se juntan todos en la iglesia, sino que han de permanecer calladas..., señala

---

[14] PL 16, 48. [15] PL 16, 94-95. [16] PG 62, 540-541. [17] SC 50, 238: BPa 3, 36-37 (2ª ed.). [18] SC 125, 326: BAC 45, 1249-1250.

también que no son raza aparte, ni se debe relegar a la sola piedad a las mujeres que tienen ganas de colaborar, prestando su amor a los que están con ellas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo* [19].

AFIRMAR LA VIRTUD DE LA DISCRECIÓN. Pienso, sin embargo, que no se ha referido tanto a la vestidura como a las costumbres y los usos y a nuestras actividades, porque unas actividades son convenientes para el hombre, y otras para la mujer. Por eso también el Apóstol, como intérprete de la Ley, dice: «Vuestras mujeres callen en las asambleas; porque no les está permitido hablar, sino vivir sujetas, como dice la Ley. Si quieren aprender algo, que en casa pregunten a sus maridos» [20]. Y a Timoteo le dice: «La mujer aprenda en silencio con toda sumisión» [21]. ¡No permito que la mujer enseñe ni domine al marido! AMBROSIO, *Carta a Ireneo*, 4, 15, 5 [22].

2, 12 *No permito que la mujer enseñe, ni que suplante la autoridad del varón*

CÓMO EJERCITAN SU PODER LAS MUJERES. La ley divina ha excluido a las mujeres del ministerio; pero ellas, contra viento y marea, pugnan por meterse dentro, y ya que por sí mismas nada pueden, lo manejan todo por medio de otros. Y hasta tal punto se alzan con el mando que en su mano está aprobar o rechazar a los sacerdotes que a ellas les dé la gana. Y así anda todo cabeza abajo y se cumple el refrán de que a los que mandan los dirigen los mandados. Y menos mal si fueran hombres. Pero no. Son las mismas a quienes no está permitido ni enseñar. Mas ¿qué digo enseñar? Ni hablar les consintió el bienaventurado Pablo en la Iglesia. Mas yo he oído a alguien contar que se les ha dado tanta libertad que algunas han llegado a reprender a los prelados de las iglesias y les han dirigido palabras más duras que los amos a sus esclavos. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 3, 9 [23].

DIOS NO DICE NADA DE SOMETIMIENTO ANTES DE LA CAÍDA. De hecho, para nosotros la mujer está sometida al hombre: pues la igualdad de honor causa la disputa. Y no por este motivo sólo, sino por razón también del engaño que acaeció al principio. Eva no fue sujetada en su condición original cuando ella fue creada. Ni ella fue llamada a sumisión cuando Dios se la presentó al hombre. Adán no oye a Dios decir nada de sumisión. Ni Adán le dijo algo parecido. Simplemente que ella era «hueso de su hueso, y carne de su carne» [24]. Pero de regla o sometimiento él no mencionó nada. Esto sólo ocurrió después de que ella hiciera un mal uso de su privilegio. Ella, que había sido creada como una ayuda, se convirtió en insidiadora. Entonces la relación original se rompió, y escuchó justamente: «Estarás bajo la potestad de tu marido» [25]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 26, 2 [26].

2, 13 *Adán fue formado primero, Eva después*

NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO. Pero también fue dicho, que no era bueno que el hombre estuviese solo,

---

[19] TEM 2, 94.96. [20] 1 Co 14, 34-35. [21] Ambrosio sigue la perspectiva tradicional de que la quietud (*hesychia*) es una virtud especial de la que son capaces sobre todo las mujeres. [22] CSEL 82/2, 113. [23] PG 48, 646: BAC 169, 655-656. [24] Gn 2, 23. [25] Gn 3, 16. [26] PG 61, 215.

cuando sabemos que Adán no había cometido pecado antes que la mujer hubiera sido creada; pero después de haber sido creada, fue la primera que desobedeció la prescripción divina e indujo a su marido al pecado. Por tanto, si la mujer es la artífice de la culpa del varón, ¿cómo se puede decir que le fue dada como un bien? Pero, si consideras que Dios tiene el cuidado del universo, comprenderás que debería agradar más al Señor aquello en lo que residía la causa de todo el género humano, que en condenar aquello en lo que residía el origen del pecado. Así pues, ya que la propagación del género humano no podía realizarse sólo por el varón, el Señor afirmó que no era bueno que el hombre estuviera solo... Por tanto, en razón de la generación de la continuidad humana debió la mujer unirse al varón. Por último, esto lo declaran las mismas palabras de Dios que dice: «No es bueno que el hombre esté solo»[27]. Pues, aunque la mujer había pecado primero, sin embargo, por haber engendrado la redención, no debía ser excluida de las operaciones divinas. En efecto, aunque «Adán no fue engañado, sino que la mujer fue la engañada y fue culpable de transgresión», sin embargo, dice la Escritura que «podrá ser salvada por la generación de los hijos», entre los que engendró también a Cristo. AMBROSIO, *El paraíso*, 10, 47[28].

EL EJEMPLO DE LA IGLESIA. Y no te asombres si alguna vez parece haber estado sujeta a estas culpas la que se congrega de la dispersión de las naciones y se prepara ya como esposa para Cristo. Recuerda cómo la primera mujer fue seducida e incurrió en transgresión, y de ella se dice que sólo «se salvará engendrando hijos», es decir, a los que «permanecerán en la fe y en el amor, con santidad». Pues bien, el apóstol Pablo, refiriéndose a lo que se escribe de Adán y Eva, afirma: «Gran misterio es éste, referido a Cristo y a la Iglesia»[29], pues Cristo la amó de tal manera que se entregó por ella, cuando ella era todavía impía, como el mismo Pablo dice: «Porque, cuando todavía éramos impíos, Cristo a su tiempo, murió por nosotros»[30]; y de nuevo: «Porque cuando nosotros éramos todavía pecadores, Cristo murió por nosotros»[31]. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 3[32].

2, 14a *Adán no fue engañado*

ADÁN ES CULPABLE TAMBIÉN. Estamos en nuestro derecho al decir que aquel varón violó la ley de Dios, no porque creyera en la verdad aparente que le dijera su mujer y seducido por ella, uno a una, hombre a hombre, cónyuge a cónyuge, sino porque condescendió con ella por el amor que les unía. No en vano dijo el Apóstol: «Adán no fue engañado; en cambio, la mujer sí». Ella tomó por verdaderas las palabras de la serpiente, y él no quiso desgajar aquel único enlace ni aun en la comunión de pecado. No por eso es menos culpable, pues pecó a ciencia y conciencia. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 11, 6[33].

2, 14b *Pero la mujer, dejándose engañar, incurrió en pecado*

LA PRIMERA QUE CONTEMPLA LA RESURRECCIÓN. El hecho de que se revele la

---

[27] Gn 2, 18. [28] CSEL 32/1, 304-305. [29] Ef 5, 32. [30] Rm 5, 6. [31] Rm 5, 8; cf. Ef 5, 32; Ga 2, 20. [32] GCS 33, 132-133: BPa 1, 146 (2ª ed.). [33] CSEL 40/2, 29: BAC 172, 86.

gracia por medio de la mujer concuerda con la interpretación que se ha hecho antes. Puesto que, como dice el Apóstol, «la mujer, seducida, cayó en la prevaricación» y, por su desobediencia, se convirtió en conductora del apartamiento de Dios, por esta razón se convierte en el primer testigo de la resurrección. Reparaba así la catástrofe de la prevaricación con la fe en la resurrección. Y de igual forma que en un principio, al convertirse para su marido en portadora de las palabras de la serpiente y en consejera [la mujer] introdujo en la vida el principio del mal con las consecuencias que de ahí se siguieron, así, al llevar a los discípulos las palabras del que había dado muerte al dragón tentador, se convierte para los hombres en conductora de la fe, por medio de la cual se anula justamente aquella primera sentencia de muerte. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 10.16-17[34].

2, 15a *No obstante, se salvará por la maternidad*

LA MUJER ES EVA. Lo que dice: «Se salvará por la maternidad», no lo dice de Eva, sino en general. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[35].

A LOS RENACIDOS EN CRISTO. Llama hijos a quienes son regenerados por la fe en Cristo, ya que si perseveran en su regeneración, la mujer será liberada con ellos en la resurrección de los muertos. No va a ser liberada por ellos, sino por haberlos engendrado. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[36].

LOS HIJOS RENACIDOS SON GUIADOS POR LA MADRE QUE CREE. Pero no por eso pierda su esperanza la mujer, porque por el bautismo que es el nacimiento de los hijos de Dios también ella se salva, siendo no como Eva, sino una mujer creyente. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[37].

2, 15b *Si persevera con modestia en la fe, en la caridad y en la tarea de la santificación*

UNIDA AL NOVIO POR LA FE. De este amor habla la presente Escritura[38]: en él arde y se inflama por el Verbo de Dios el alma bienaventurada, y canta este cantar de bodas movida por el Espíritu Santo, por quien la Iglesia se enlaza y une con su celeste Esposo, Cristo, ansiosa de juntarse con él, por medio de la Palabra, para concebir de él y así poderse salvar gracias a esta casta maternidad. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, prólogo[39].

LA VIRGINIDAD, UNA FECUNDIDAD MAYOR. Y así como a la generación según la carne le acompaña inseparablemente una fuerza para hacer perecer lo engendrado, así también es claro que el Espíritu otorga a quienes son engendrados por él una fuerza vivificante. ¿Qué se deduce de lo dicho? Que nosotros, apartándonos de la vida según la carne a la que necesariamente sigue la muerte, hemos de buscar aquella vida que no lleva consigo el séquito de la muerte. Esta es la vida en virginidad. Cuán verdaderas sean estas cosas se hará patente con algunas pequeñas reflexiones. En efecto, ¿quién desconoce que el resultado de la unión corporal es el de producir cuerpos mortales, mientras que la co-

[34] GNO 2/2, 295. [35] TEM 2, 96. [36] CSEL 81/3, 264. [37] PL Supp 1, 1349. [38] El Cantar de los Cantares. [39] GCS 33, 74: BPa 1, 55 (2ª ed.).

munión con el Espíritu origina para quienes le están unidos vida e incorrupción en lugar de hijos? Es oportuno citar el dicho apostólico sobre esto: «se salva por haber engendrado hijos» aquella madre que se goza con estos hijos, como el Salmista, la exaltó en himnos divinos diciendo: «Él hace habitar en casa a la estéril como madre que se alegra en sus hijos»[40]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 13, 3[41].

[40] Sal 113, 9. [41] SC 119, 428-430: BPa 49, 114-115.

NORMAS SOBRE LOS OBISPOS (3, 1-7)

[1]Podéis estar seguros: si alguno aspira al episcopado, desea una noble función.
[2]Ahora bien, es necesario que el obispo sea irreprensible, casado una sola vez, sobrio, prudente, correcto, hospitalario, buen educador;
[3]que no sea bebedor ni provocador, sino moderado, no dado a las discordias ni apegado al dinero;
[4]que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad
[5]–pues quien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios?–;
[6]que no sea neófito, no vaya a ser que se llene de vanidad y caiga en la misma condena que el diablo.
[7]También es necesario que goce de buena fama ante los de fuera, para que no caiga en descrédito ni en las redes del diablo.

PRESENTACIÓN: Pablo establece un alto modelo de virtud y justicia para los obispos, pero no demasiado elevado, para que no falten personas dispuestas a desempeñar este cargo (CRISÓSTOMO). Es justo que personas correctas, con talento y justas aspiren a este cargo, con tal de que su matrimonio, vida familiar y comportamiento personal se hallen en orden (TEODORETO). Pablo subraya la importancia capital del ejercicio de la virtud en el cargo de obispo (TEODORETO). Ser obispo requiere llevar una vida honesta (GREGORIO DE NISA, JERÓNIMO, AGUSTÍN). Únicamente las personas realmente responsables son dignas de ser ordenadas para los cargos del sacerdocio y del episcopado (ORÍGENES, PELAGIO).

3, 1 *Desea una noble función*

UNA TENTACIÓN TERRIBLE. Se requiere en un sacerdote... que guarde su alma limpia de toda ambición de esta dignidad... Y, una vez que uno se halle constituido en ella, no habría que aguardar el juicio de los demás, sino adelantarse y retirarse voluntariamente del cargo... Así cabría esperar también el perdón de parte de Dios; mas asirse a la dignidad más de lo debido, es cerrarse la puerta a todo perdón y encender más la cólera de Dios, añadiendo a un pecado otro más grave. Pero nadie consentirá jamás tal cosa. Porque terrible cosa es verdaderamente, terrible cosa es el apetito de este honor. Y al hablar así, no trato de con-

tradecir al bienaventurado Pablo, sino que me siento en total acuerdo con sus palabras. Pues, ¿qué es lo que dice el Apóstol? «El que aspira al episcopado, desea una noble función». Mas yo no he dicho que sea malo desear el trabajo, sino la autoridad y el poder. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 3, 10-11[1].

ADVERTENCIA PARA LOS ORDENANDOS. Si los piadosos halagos de los hermanos te solicitan también a ti para esa dignidad, me alegraré de la subida, pero temeré no caigas. «El que aspira al episcopado, desea una noble función». Lo sé perfectamente, pero añade lo que sigue: «Es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, correcto, hospitalario, buen educador, no dado al vino ni pendenciero, sino templado»... ¡Ay de aquel que, sin llevar vestido de boda, se atreve a entrar en el banquete! JERÓNIMO, *Carta a Heliodoro monje*, 14, 8[2].

ALGUNOS HABRÁN SIDO OBLIGADOS. Piensas que tampoco se te debió llevar, porque crees que nadie debe ser obligado al bien. Escucha lo que dijo sobre eso el Apóstol: «Quien aspira al episcopado, desea una noble función». Y ya ves cuántos, para que acepten el episcopado, son retenidos a la fuerza. Se les lleva, encierra, guarda. Padecen hartos males involuntarios, hasta que les viene la gana de aceptar la obra buena. AGUSTÍN, *Carta a Donato*, 173, 1, 2[3].

CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN. En cuanto a los tres géneros de vida, el contemplativo, el activo y el mixto, aunque, salva la fe, cada uno puede elegir el que le plazca y llegar por él a los premios eternos, interesa, sin embargo, cuál se abraza por amor a la verdad y cuál por deber de caridad. No se debe uno entregar a la contemplación desentendiéndose de ser útil al prójimo, ni a la acción olvidando la contemplación de Dios. En la contemplación no se debe amar la inacción, sino la búsqueda y hallazgo de la verdad, a fin de que cada cual avance en ese conocimiento y no envidie a nadie. Y en la acción no debe amarse el honor o la potencia en esta vida, porque cuanto hay bajo el sol es vanidad[4], sino el trabajo que acompaña al honor o a la potencia si se obra recta y útilmente, es decir, contribuyendo a la salud de los que nos están sometidos según Dios.... Esto hace decir al Apóstol: «Quien desea el episcopado, desea una buena acción». Su intención era dar a entender que el episcopado era un nombre de trabajo, no de honor. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 19, 19, 1[5].

SI UN ESPANTAPÁJAROS VIGILA LA VIÑA. Quiero ser obispo. ¡Oh si yo fuese obispo! ¡Ojalá lo fueras! ¿Buscas el nombre o la realidad? Si buscas la realidad, deseas una buena obra; si buscas el nombre, puedes tenerlo aún con obras malas, mas para mayor suplicio tuyo. ¿Qué he de decir, pues? ¿Que hay obispos malos? De ninguna manera; no los hay. Sin duda alguna, me atrevo a decir que no hay obispos malos, porque, si son malos, no son obispos. Tú me haces volver otra vez al nombre, y me dices: «Es obispo, pues se sienta en la cátedra». También los espantapájaros guardan la viña. AGUSTÍN, *Sermón 340A*, 6[6].

---

[1] PG 48, 647: BAC 169, 657-658. [2] CSEL 54, 56: BAC 219, 79. [3] CSEL 44, 640-641: BAC 99, 545. [4] Cf. Qo 1, 14; 2, 11.17; 4, 7. [5] CSEL 40/2, 406: BAC 172, 498. [6] MiAg 1, 568: BAC 461, 30.

DESEAR RECTAMENTE UNA NOBLE FUNCIÓN. Queridos hermanos, el episcopado es una buena cosa, como dice el bienaventurado Pablo: «Si alguno aspira al episcopado, desea una noble función». Pero cuando se oiga «función», entiéndase «trabajo»; por tanto, quien desee el episcopado debe entender de esa manera, sin desearlo por arrogancia de ambición alguna. Diré esto mismo con mayor claridad: quien desee realmente el episcopado, debe desear no tanto presidir cuanto ser de alguna utilidad al pueblo de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 230*, 1[7].

3, 2a *Que el obispo sea irreprensible*

NO DESEES UNA FUNCIÓN SI TUS ACCIONES TE DESCALIFICAN. Mencionó toda virtud al decir «irreprensible». De manera que si alguno es consciente para sí mismo de algún pecado, no actúa correctamente deseando un cargo, del que sus propias acciones le expulsaron. ¿Por qué ninguno dijo de los apóstoles que eran fornicadores, codiciosos y libertinos, sino que eran embaucadores, lo que se refiere únicamente a su predicación? ¿Acaso no es porque tenían una vida irreprensible? Es evidente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 10[8].

NO SIN CRÍTICOS. Es evidente que al decir «irreprensible» no se está refiriendo a la intención de los que lo calumniaban, sino mirando a su propia vida, pues ni siquiera Pablo podrá evitar la acusación de los calumniadores. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[9].

LA ANALOGÍA DEL HERRERO. Para la fabricación de utensilios, nosotros no confiamos el hierro a gente sin experiencia, sino a quienes conocen el arte de la forja. Es, pues, necesario confiar las almas a quien las sabe forjar con el fervor del Espíritu Santo y que por medio del modelado de instrumentos espirituales convertirá a cada uno de vosotros en vaso de elección y de utilidad. El divino Apóstol manda tener una previsión así, cuando, en la Carta a Timoteo, ordena a quienes le escuchan, diciendo que es necesario que el obispo sea irreprensible. ¿Es que acaso el Apóstol desea que sólo sea irreprochable aquel que preside en el sacerdocio? ¿Qué ventaja se seguiría de que el bien estuviese encerrado en una sola persona? Pero él sabe que el subordinado se conforma al superior y que la rectitud del que preside se convierte también en la rectitud de los seguidores. GREGORIO DE NISA, *Cartas*, 17, 21-24[10].

3, 2b *Casado una sola vez*

ES BUENO CASARSE. Pero, ¿qué pueden objetar los perseguidores de la Ley y del matrimonio? ¿Acaso se permitió tan sólo en base a la Ley y no también en razón al Nuevo Testamento? ¿Qué pueden decir contra estas normas aquellos que abominan del acto conyugal y de la generación? También [el Apóstol] establece que el obispo, «que gobierna bien de su propia casa», cuide de la Iglesia, y la unión con «una sola mujer» constituye la casa agradable al Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 108, 2[11].

---

[7] CCL 104, 911. [8] PG 62, 547-550. [9] TEM 2, 99. [10] GNO 8/2, 56. [11] FuP 10, 483.

SEGUNDOS MATRIMONIOS. El canon[12] ha excluido absolutamente del ministerio a los bígamos. BASILIO DE CESAREA, *Carta a Anfiloquio*, 188, 12[13].

UNA SOLA MUJER. No dice esto como si legislara que no es posible estar sin [mujer], sino para evitar la desmesura. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 10[14].

LO PROHIBIDO Y LO PERMITIDO. Afirman que Pablo dijo esto, de suerte que sea promovido al episcopado aquél que, estando casado, vive castamente con su mujer, satisfecho únicamente con ella y centrando en ella los impulsos de la naturaleza. Y si portándose de esta manera tomara legítimamente una segunda esposa después de perder la primera, y persistiera en vivir con ella como en el caso anterior, no se le debe prohibir que llegue a ser obispo, de acuerdo con la resolución de Pablo. Algunos sostienen que el bienaventurado Pablo lo ha determinado y establecido así. Yo disiento por completo de esta afirmación; y no estoy de acuerdo con ellos en que sea el mismo quien manda las segundas nupcias e impide la promoción al episcopado al que, después de perder la primera esposa, se casa sucesivamente con una segunda[15]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[16].

UNA DEFENSA DE LOS SEGUNDOS MATRIMONIOS. Y los que han contraído matrimonio una sola vez, que no menosprecien a los que se unen en segundas nupcias. La continencia es cosa hermosa y admirable, en efecto, pero hay que saber comprender a los que acceden a un segundo matrimonio para que no caigan en la fornicación de los débiles. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 26[17].

UNA OPINIÓN INTERMEDIA. Por eso también el Apóstol estableció una ley diciendo: «Si uno es irreprensible, marido de una sola mujer». Luego, así como quien está sin culpa y es marido de una sola mujer está sujeto a la ley que mira a la recepción del episcopado; quien, en cambio, se ha casado por segunda vez no tiene ciertamente la culpa de quien está contaminado, pero queda excluido de la prerrogativa del episcopado. AMBROSIO, *Carta a sus fieles*, 14, 63[18].

3, 3a *Que no sea bebedor*

AUTODOMINIO RAZONABLE. Nunca huelas a vino ni tengas que oír aquello de un filósofo: «Esto no es besarme, sino darme escopetada de vino». A los sacerdotes vinolentos los condena el Apóstol y les pone entredicho la ley antigua... Todo lo que embriaga y trastorna el juicio aléjalo de la misma manera que el vino. No digo esto porque pretenda condenar lo que fue creado por Dios[19], pues también el Señor mismo fue llamado bebedor de vino[20], y a Timoteo, que sufría del estómago, le fue permitida una módica sorbición de vino[21]; lo que pido es tasa y medida en el beber conforme a la edad, a la salud y a la constitución de

---

[12] Quizás Basilio se refiera a la tradición generalmente aceptada por las iglesias; pero un ejemplo concreto puede ser el canon 17 de las *Constituciones Apostólicas*: «Si alguien después del bautismo se ha unido con un segundo matrimonio, o tiene una concubina, no puede ser obispo, ni presbítero, ni diácono, ni nadie de los que sirven en el ministerio sagrado». [13] LBL 2, 130. [14] PG 62, 547. [15] En griego, este texto dice «Yo acepto», pero en latín aparece la lectura «Yo disiento». Según Swete, el texto griego es más fidedigno. [16] TEM 2, 103-104. [17] PG 33, 488-489: CJC 84. [18] CSEL 82/3, 268. [19] Cf. 1 Tm 4, 4. [20] Cf. Mt 11, 19. [21] Cf. 1 Tm 5, 23.

los cuerpos. JERÓNIMO, *Carta a Nepociano*, 52, 11[22].

3, 3b *Ni provocador, sino moderado*

LA PROVOCACIÓN. Esto no se refiere al que golpea con sus manos. ¿Qué es entonces «no agresivo» ? Como cuando algunos golpean en momento inoportuno la conciencia de sus hermanos, me parece que se refiere ahora a éstos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 10[23].

CON JUSTA CAUSA. Que no hiera a nadie inmoderadamente o sin causa o con reproches continuados. Quiere más bien que trate cada cosa con moderación...; aunque alguna vez sea necesaria la reprensión, que se vea que lo hace porque no hay más remedio, y no se piense que es por apasionamiento. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[24].

MÚLTIPLES SIGNIFICADOS. Esto puede significar o bien que el obispo no sea arrogante ante la posibilidad de caer; o bien, no consientas que con su mal ejemplo sea causa de escándalo [ante la conciencia] de los débiles. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[25].

3, 4-5 *Que gobierne bien su propia casa*

UN BUEN HOMBRE DE ESTADO. Esto también lo dicen los de fuera [de la iglesia], que el que administra bien sus asuntos privados, administra bien los públicos. Pues esto es la Iglesia, una pequeña familia. Y como en la familia hay niños, esposa, servidores, así el hombre ha de tomar a su cargo el orden de todos. Así también hay en la Iglesia, niños, mujeres, servidores. Si uno que está a cargo del gobierno de la Iglesia, tiene colaboradores, también aquí el marido tiene como colaboradora a su esposa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 10[26].

EDUCACIÓN CONTRA LA INCREENCIA. No habla de la libertad de los hijos, sino de la atención solícita del padre, de modo que se apresure a educarlos con respeto y tenerlos sujetos, obedeciéndole en aquellas materias en las que les aconseja convenientemente. Y si, comportándose el padre con este talante, los hijos se quisieran pervertir abusando de su libertad, ya no es culpa del padre. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[27].

EDUCAR EN LAS VIRTUDES. Enseñando a sus hijos todo tipo de virtud. Porque no reclama la opinión de aquellos, sino que manifiesta su propia voluntad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[28].

SÓLO GOBERNÁNDOSE BIEN PUEDE UNO CUIDAR DE LOS DEMÁS. Por consiguiente, ¿cómo no avergonzarnos si vemos la razón ultrajada por la cólera y la concupiscencia, despojada de la autoridad que Dios le ha dado, de manera que fomentemos en nosotros mismos impía e injusta alteración, discordia y desorden? Por eso nuestro divino legislador dispuso que quien no haya puesto primero su casa en orden, no es apto para estar al frente de la Iglesia de Dios. El que sabe gobernarse a sí mismo podrá gobernar a

---

[22] CSEL 54, 434: BAC 119, 421. [23] PG 62, 548. [24] TEM 2, 109-110. [25] PL Supp 1, 1350. [26] PG 62, 549. [27] TEM 2, 111. [28] PG 82, 808.

los demás. Ps.-Dionisio Areopagita, *Carta al monje Demófilo*, 8, 3[29].

3, 6a *Que no sea neófito*

No se trata de la juventud. No dice aquí el joven, sino el que se acaba de convertir... ¿Por qué entonces él mismo elegía a Timoteo siendo joven?... En efecto cuando muchos de entre los gentiles venían y se bautizaban, dice: «No llevéis a un neófito a puesto de responsabilidad», esto es, a un recién convertido. Pues si antes de llegar a ser discípulo, llega rápidamente a maestro, también llega a la insolencia. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 10[30].

3, 6b *Y caiga en la misma condena que el diablo*

Subvertir la tiranía de la soberbia. Nada aleja tanto de la benevolencia de Dios y nada arrastra tantas almas a la eterna condenación como la tiranía de la soberbia... Cortemos del alma ese tumor, eliminemos tan maligna buba si queremos ser puros y que se nos ahorre el suplicio preparado para el diablo. Que el arrogante y el presuntuoso serán castigados con el mismo suplicio preparado para el diablo, lo podéis aprender de san Pablo, que dice: «No sea neófito, no sea que, cegado por el orgullo, caiga... en los lazos del diablo». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 9, 2[31].

Perder la bendición prometida a la humildad. Que al que preside no se le suba a la cabeza su dignidad, para que no se aparte de la bienaventuranza de la humildad[32] o para que no caiga engreído en la condena del diablo. Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 30[33].

Condenado con el diablo. ¿Qué significa el que «vaya a dar en el juicio del diablo»? No que vaya a ser juzgado por el diablo, sino que será condenado con él. El diablo, en verdad, no será nuestro juez, sino que como él cayó por la soberbia, y la soberbia lo hizo impío, será condenado al fuego eterno. Esté atento, pues –dice [Pablo]–, aquel a quien se otorga un lugar encumbrado en la Iglesia, no sea que, hinchado por la soberbia, vaya a dar en el juicio en que cayó el diablo. Agustín, *Sermón*, 340A, 2[34].

La soberbia daña a los demás. El soberbio, en cambio, ¿qué excusa puede aducir? Date cuenta, pues, de que la soberbia es un mal tan grande que no admite excusa alguna. Todos los pecados perjudican a quienes los cometen, pero, más que ninguno, la soberbia. Os digo, pues, esto para que no creáis que la soberbia es un pecado de poca importancia. ¿Qué dice el apóstol Pablo acerca de esto? Dice: «No alguien que pueda caer en el juicio del diablo». Date cuenta, pues, de cómo el que se ufana incurre en el juicio del diablo. Jerónimo, *Tratado sobre la obediencia*[35].

3, 7a *Que goce de buena fama ante los de fuera*

«Los de fuera» son los de la comunidad. Veamos con qué orden es constituido el sumo sacerdote. «Congregó Moisés –dice– a toda la comunidad y les dijo: "Esto es lo que ha ordenado hacer el Señor"»[36]. Para constituir al sumo sa-

---

[29] PG 3, 1092-1093: BAC 511, 398. [30] PG 62, 549-550. [31] PG 59, 72: BPa 15, 142 (2ª ed.). [32] Cf. Mt 5, 6. [33] PG 31, 992-993. [34] MiAg 1, 564: BAC 461, 23. [35] CCL 78, 399: BAC 593, 967. [36] Lv 8, 4.5.

cerdote, el Señor es el que da el mandato y el que hace la elección; sin embargo, se convoca también a toda la comunidad. Y es que, para ordenar al sacerdote se requiere también la presencia del pueblo, para que todos sepan y estén ciertos de que al más destacado de todo el pueblo, al más sabio, al más santo, al que sobresale en todas las virtudes, es al que se elige para el sacerdocio, y esto, estando presente el pueblo, para que luego nadie se eche atrás ni haya quien albergue dudas. Esto es también lo que manda el Apóstol en la ordenación del sacerdote, cuando dice: «También es necesario que goce de buena fama ante los de fuera». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 6, 3[37].

TENER EN CUENTA OTROS CRITERIOS. Cierto que el bienaventurado Pablo dice: «Conviene que tenga también buen testimonio de los de fuera»; pero con esto no excluye el escrupuloso y apurado examen ni tampoco presenta ese testimonio como prueba principal para la aprobación de los candidatos. En efecto, después de haber enumerado muchos otros requisitos, añade luego también ese de la buena fama, dándonos a entender que no hay que contentarse con ella para tan graves elecciones, sino que, dado que no falten los demás, hay que tener también en cuenta este otro. Pues es cierto que muchas veces esa fama del vulgo es engañosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 2, 4[38].

EL VALOR RELATIVO DEL APRECIO POPULAR. No la buena fama que se otorga cuando alaban a un hombre unos pocos justos y sabios, sino la fama popular, por la que se logra que el conocimiento de uno llegue a más personas y con mejor predicamento. Fama que no se ha de apetecer por sí misma, pero que es sumamente necesaria a la solicitud con que los buenos miran por el género humano. Por eso dice el Apóstol: «Es también necesario que tenga buena fama entre los de fuera», los cuales aunque entiendan poco, con muchísima frecuencia devuelven a la fatiga de aquellos que miran por ellos el esplendor de la alabanza y el olor del buen predicamento. Los primeros en alcanzar en la Iglesia esa celebridad popular son, únicamente, quienes viven en medio de los peligros y la fatiga de la acción. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 56[39].

NO DAR OCASIÓN DE ESCÁNDALO. Se deben tener en cuenta los deseos de los ciudadanos y el testimonio de los pueblos; hay que buscar el criterio de los honrados y la oración de los clérigos, que son las normas que deben guardarse en las ordenaciones de los obispos por parte de quienes conocen las reglas de los Padres. Debe guardarse la norma de la autoridad apostólica, por la que se ordena que el obispo esté al frente de una iglesia, no sólo por el testimonio de los fieles, sino también para que les defienda de los extraños con su propia reputación; y no les dé ocasión de escándalo, cuando el que va a ser maestro de paz debe ser ordenado mediante la paz y la concordia agradable de la unanimidad de todos. LEÓN MAGNO, *Carta a los obispos de Viena*, 4[40].

---

[37] GCS 29, 362-363. [38] PG 48, 263: BAC 169, 634-635. [39] CSEL 25, 651-652: BAC 529, 578-579. Agustín ofrece una interpretación espiritual del deseo de Raquel por las mandrágoras de Gn 30, 15, para refutar la tesis maniquea de Fausto respecto a que gran parte del Antiguo Testamento es inmoral e indigno del verdadero Dios. [40] PL 54, 632-633.

3, 7b *Para que no caiga en descrédito ni en las redes del diablo*

CAER EN DESCRÉDITO. Esta causa es diferente de las demás, pero no menos importante que las que ya se han dicho, porque no es prudente confiarle de pronto a una tal persona el cuidado de los otros y tanta autoridad. ¿Por qué? Porque todavía no ha dado suficiente testimonio de su vida y de sus costumbres, y no se sabe si conserva restos de su vida anterior, cuando el diablo va a urdir muchas redes contra él para que caiga de nuevo en los viejos desórdenes; porque se ve que aún es reciente su alejamiento de las costumbres corrompidas, y no cabe que lo corrijan para mejorar su conducta, no siendo pertinente estar bajo el cuidado de otro, puesto que es él precisamente quien ha recibido el encargo de vigilar a los demás. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[41].

[41] TEM 2, 115.

CUALIDADES DE LOS DIÁCONOS (3, 8-13)

[8]También los diáconos deben ser dignos, sin doblez en el hablar, no aficionados al mucho vino, ni a buscar ganancias turbias, [9]que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. [10]A éstos primero se les debe someter a prueba, y después podrán ejercer el diaconado si son irreprochables. [11]Las mujeres también deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. [12]Que los diáconos estén casados una sola vez, y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. [13]Porque quienes ejercen bien el diaconado consiguen un puesto de honor y una gran confianza en lo que atañe a la fe, en Cristo Jesús.

PRESENTACIÓN: Pablo no inserta una digresión al margen sobre las cualidades que deben adornar a los presbíteros, ya que esta orden se considera idéntica a la de los obispos (CRISÓSTOMO, TEODORO, TEODORETO, AMBROSIÁSTER, PELAGIO). Las instrucciones para las mujeres se refieren a las diaconisas (CRISÓSTOMO, TEODORO, TEODORETO, PELAGIO), si bien no faltaban quienes manifestaban que la ordenación de tales mujeres constituía una aberración montanista (AMBROSIÁSTER). Los diáconos han de servir en consonancia con el servicio que el mismo Dios nos hace (POLICARPO).

3, 8a *Los diáconos deben ser dignos*

SERVIR COMO DIOS SIRVIÓ. Igualmente, los diáconos sean irreprochables ante su justicia, porque son servidores de Dios y de Cristo, pero no de los hombres; no sean calumniadores, ni con doblez al hablar, ni avaros, sino continentes en todo, misericordiosos, solícitos, caminando conforme a la verdad del Señor, que se

hizo servidor de todos[1]. Si le somos gratos en el tiempo presente, recibiremos a cambio el mundo futuro, pues nos prometió que resucitaríamos de entre los muertos. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los Filipenses*, 5, 2[2].

3, 8b *Sin doblez en el hablar*

NINGÚN MANDATO NOVEDOSO. Lo que Moisés enseñó, Abrahán lo observó, y lo que Abrahán observó, Noé y Enoc lo conocieron porque distinguían lo puro de lo impuro y se hicieron agradables a Dios. Incluso Abel dio de este modo testimonio de conocer lo que había aprendido de Adán y que éste lo había aprendido de Dios, el cual al venir en la consumación de los tiempos para perdón de los pecados dijo: «No os doy un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el que escuchasteis desde el principio»[3]. Por eso también el bienaventurado apóstol Pablo, habiéndolo aprendido de él, al describir las funciones eclesiásticas quiso que los diáconos, por no decir los obispos, fueran sin doblez, y reprendiendo a los gálatas hizo una declaración absoluta: «Si alguien os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema, como os tengo dicho y de nuevo os digo: incluso si un ángel del cielo os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema»[4]. ATANASIO, *Sobre los decretos del Concilio de Nicea*, 5[5].

LA DOBLEZ REBAJA. Esto es, no podrido, ni engañador. Pues nada suele hacer tan indigno a un hombre como el engaño; y nada es tan nocivo en la Iglesia como la podredumbre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 11[6].

SIN DOBLEZ. No diciendo a uno unas cosas y a otros otras, sino adornando su lengua con la verdad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[7].

LA PARTICULAR INTEGRIDAD DE LOS DIÁCONOS. «Y también las mujeres», mostrando que, en lo que toca a la virtud, quiere que sea exigencia común con los diáconos..., y lo afirma justamente; porque si llevan las indicaciones emanadas de los ancianos, tanto a los varones como a las mujeres a los que se les envía, es justo que cumplan con voluntad sincera, como conviene, las órdenes que se les dan, y las que por su mediación escuchan los que los mandan. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[8].

3, 9 *El misterio de la fe*

ENSEÑAR SOBRE JESÚS. Más veces llama misterio a la fe que se refiere a Cristo, como podremos comprobar mejor más adelante en esta misma carta. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[9].

LA PASIÓN DE CRISTO. El misterio de la fe consiste en que la pasión de Cristo es la redención que nos obtiene la salvación; si uno conoce este misterio con «conciencia pura» no se dejará confundir por el espectáculo de las humillaciones de Cristo, o también consiste en que sólo se predique el misterio de la fe de una forma sencilla y no se piense que pide [Pablo] una piedad que va más allá de lo que exige todo misterio. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[10].

---

[1] Cf. Mc 9, 35. [2] FuP 1, 217-219. [3] 1 Jn 2, 7. [4] Ga 1, 9.8. [5] PG 25, 432. [6] PG 62, 553. [7] PG 82, 808. [8] TEM 2, 126-127. [9] TEM 2, 127. [10] PL Supp 1, 1351.

3, 10a *A éstos primero se les debe someter a prueba*

UNA PRUDENTE CAUTELA. ¿Cómo no va a ser absurdo que, mientras que en una casa a un servidor no se le encarga nada de lo de dentro antes de que haya dado testimonio de su temple mediante abundantes pruebas, sin embargo, el que entra desde fuera en la Iglesia de Dios sea colocado al punto entre los primeros? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 11[11].

PASO A PASO. A las órdenes [sagradas] se debe acceder de manera ordenada. En efecto, apetece la caída quien busca una subida a los lugares más altos mediante ascensiones empinadas olvidando los pasos que hay que dar. GREGORIO MAGNO, *Carta a Sereno*, 9, 219[12].

3, 10b *Irreprochables*

NO SIN PECADO. Nadie en la Iglesia de Dios podría ser ordenado canónicamente como ministro si hubiera dicho el Apóstol: «Si hay alguno sin pecado», donde dijo: «Si hay alguno sin crimen»[13]. O si hubiera dicho: «Que no tengan ningún pecado», donde dijo: «Que no tengan ningún delito». Porque muchos fieles bautizados hay sin delito, pero no diré que haya nadie sin pecado, aunque los pelagianos, porque decimos esto, se inflen contra nosotros y revienten a causa de su locura; y no es que quede algo del pecado que no se perdone en el bautismo, sino porque en tanto permanecemos en esta vida miserable, no cesamos de hacer cada día algo que se nos ha de perdonar orando nosotros fielmente y practicando la misericordia todos los días. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 1, 14, 28[14].

3, 11 *Las mujeres también deben ser dignas*

COLABORADORAS. Algunos opinan que esto se ha dicho de las mujeres en general, pero no es así. Pues ¿por qué querría introducir algo sobre las mujeres entre lo que estaba diciendo? Al contrario, habla sobre las que tienen la dignidad del diaconado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 11[15].

LAS MUJERES EN GENERAL. Pablo manda también que las mujeres, que parecen inferiores, estén sin pecado, para que la Iglesia de Dios sea inmaculada. Y después de los diáconos habla de las mujeres, tomando como ocasión el error de los catafrigios [o montanistas], quienes defienden inútilmente que deben ser ordenadas diaconisas, aunque saben que los apóstoles habían elegido a siete diáconos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[16].

3, 12 *Que los diáconos estén casados una sola vez*

LOS DIÁCONOS CON LA MISMA DIGNIDAD. Mira cómo pide la misma virtud también entre los diáconos. Pues si tienen la misma dignidad, deben ser igualmente irreprochables y puros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 11[17].

---

[11] PG 62, 553. [12] CCL 140A, 787. [13] Tt 1, 5.
[14] CSEL 60, 447: BAC 79, 424. Cf. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 41, 3, 10: «De aquí que el apóstol Pablo, al elegir a los que había de ordenar sacerdotes o diáconos, o a otro cualquiera, para el gobierno de la Iglesia, no dijera: "Si alguno está sin pecados", porque, si hubiera dicho esto, todos serían rechazados y ninguno ordenado» (BAC 165, 73-74).
[15] PG 62, 553. [16] CSEL 81/3, 268. [17] PG 62, 553.

3, 13 *Quienes ejercen bien el diaconado consiguen un puesto de honor*

UN PUESTO DE HONOR MERECIDO. «Pues los que ejercen bien el diaconado adquieren un buen puesto para sí mismos, y mucha libertad en la fe en Cristo Jesús»... Como si dijera: los que se han mostrado vigilantes aquí abajo, rápidamente avanzarán hacia aquellos [bienes] de arriba. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 11[18].

UN PREMIO EN EL CIELO. Lo de «un puesto de honor», no se refiere a esta vida. No habría dicho: «conseguirán un puesto de honor para sí» –que también la diaconía es un puesto de honor–, sino que habría dicho con seguridad: «un mayor puesto de honor». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[19].

RESPONSABLES. ¡Ay de aquel que, atando el talento en su pañuelo, mientras los otros granjeaban él sólo guardó lo que había recibido! Herido será en un punto, por el clamor de su amo indignado: «Siervo sin provecho, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco y yo a mi vuelta lo reclamaría con los intereses?»[20]. Es decir, debieras haber dejado junto al altar lo que no eras capaz de llevar. Pues mientras tú, negociante perezoso, te quedas con el denario, ocupas el lugar de otro que podía duplicar el dinero. Por eso, como el que sirve bien se conquista un buen puesto, así, el que se acerca indignamente al cáliz del Señor, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. JERÓNIMO, *Carta a Heliodoro monje*, 14, 8[21].

CUIDA DE SU PROPIA ALMA. El mayordomo del monasterio elíjase de entre la comunidad, sabio, maduro de costumbres, sobrio, temperante; ni altivo, ni perturbador, ni propenso a injuriar, ni tardo, ni pródigo, sino temeroso de Dios, que sea como un padre para toda la comunidad... Si algún hermano le pidiere alguna cosa sin razón, no le contriste menospreciándole, antes niéguela razonablemente y con humildad al que solicita indebidamente. Guarde su alma, acordándose siempre de aquello del Apóstol: «Quien administrare bien, se granjea un buen grado». Cuide con toda solicitud de los enfermos, niños, huéspedes y pobres, sabiendo que indudablemente habrá de dar cuenta por todos ellos el día del juicio. BENITO DE NURSIA, *La regla*, 31, 1-9[22].

---

[18] PG 62, 553-554. [19] TEM 2, 130. [20] Lc 19, 22-23. [21] CSEL 54, 57: BAC 219, 80. [22] CSEL 75, 87: BAC 115, 517-518.

COMPORTAMIENTO EN LA CASA DE DIOS (3, 14-16)

[14]Te escribo esto con la esperanza de ir pronto a estar contigo; [15]pero si tardo, para que así sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

16Unánimemente confesamos que es grande el misterio de la piedad: Él ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu; mostrado a los ángeles, predicado a las naciones; creído en el mundo, ascendido en gloria.

PRESENTACIÓN: Deseando anticiparse a cualquier desaliento por parte de Timoteo a causa de su continua demora, Pablo lo alienta aconsejándole acerca de cómo ha de predicar la fe como misterio de encarnación y, de esta forma, nutrir y mantener la comunidad de los creyentes (CRISÓSTOMO). Pablo le explica a Timoteo la doctrina crucial en una exposición sobre la encarnación dogmáticamente correcta, de manera que la Iglesia pueda ser fielmente instruida (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN, TEODORO). Pablo declara que así como no sabe mucho de lo que sucederá en el futuro, está seguro de que la doctrina fiel de la encarnación sustentará la Iglesia (TEODORETO). El misterio de la Palabra hecha carne (GREGORIO DE NISA, AGUSTÍN) resultaba tan insondable, incluso en las prefiguraciones que le precedieron, que quienes creyeron en él cuando se prometió llegaron a él no en menor medida que quienes lo asumieron cuando realmente se realizó (AGUSTÍN, LEÓN MAGNO). Estamos juntos en la casa de Dios, incluso cuando estamos separados (AGUSTÍN). En esta casa aprendemos a estudiar el Nuevo y el Antiguo Testamento (ORÍGENES). Hay una Iglesia que se expande por todo el mundo, aunque varíen las formas de expresión particular (FULGENCIO).

3, 14 *La esperanza de ir pronto a estar contigo*

EJEMPLO DE VIDA. Advierte a Timoteo que su forma de comportarse debe brillar en la Iglesia de Dios, para que los falsos predicadores no defrauden a los corazones de los sencillos; debe mantenerse constante en esa tarea, para que sirva de ejemplo en la virtud a todos los que le escuchen. Afirma que cualquier persona que tenga ese honor debe tratar a los demás con moderación, alabando a los buenos dispensadores y corrigiendo a los que desprecian la solicitud de los de la propia casa, y para que también lo diga a los infieles de peor condición. CASIODORO, *Conclusiones a la Carta a Timoteo*, 1, 4[1].

3, 15a *La casa de Dios*

UNA CASA REAL. La interpretación espiritual no se presenta tan trabajosa y difícil en este texto[2]. Efectivamente, la esposa del Verbo, el alma, que está en la casa real, esto es, la Iglesia, aprende del Verbo de Dios todo lo que está depositado en el regio palacio y en la cámara del tesoro del rey: aprende que en esta casa, que es la Iglesia del Dios vivo, hay también bodegas para el vino aquel que se juntó en los santos lagares y bodegas, no sólo del vino nuevo, sino también del añejo y dulce que es la doctrina de la Ley y de los profetas. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 14[3].

---

[1] PL 70, 1353. [2] Orígenes comenta Ct 2, 10, pero se refiere a su interpretación de la «casa» preparada para los enamorados. Cf. los comentarios a 1, 17, por ejemplo: «En la realidad, parece que Cristo está describiendo a la Iglesia, que es casa espiritual y casa de Dios... Por consiguiente, si la Iglesia es casa de Dios, como quiera que todo lo que tiene el Padre es del Hijo, también la Iglesia es casa del Hijo de Dios» (BPa 1, 211-212, 2ª ed.). [3] GCS 33, 218: BPa 1, 273 (2ª ed.).

La casa es una sola. Por lo tanto, carísimos, mantengámonos con firmeza de pensamiento y fortaleza de corazón bajo tan excelsa Cabeza en tan glorioso cuerpo, pues en él somos miembros recíprocos. Por eso, aunque me separen de vosotros tan largas distancias, mantengámonos juntos en aquel de cuyo cuerpo único no debemos separarnos. Si habitásemos en la misma casa, diríamos que estábamos juntos. ¡Cuánto más juntos estamos unidos en el mismo Cuerpo! Agustín, *Carta a Saturnino, 142*, 1[4].

3, 15b *Columna y fundamento de la verdad*

El Evangelio en esencia. Estos son los puntos de partida de los Evangelios: un solo Dios, Creador del universo, a quien los profetas mostraron que estableció la economía de la Ley por medio de Moisés, a quien anunciaron como el Padre de nuestro Señor Jesucristo; y no conocen otro Dios y otro Padre. Tan grande es la firmeza de los Evangelios sobre estos puntos, que los mismos herejes dan testimonio de ella; pues cada uno de ellos, al salirse [de la Iglesia] trata de usarlos para confirmar por ellos su propia doctrina... Los Evangelios no pueden ser ni menos ni más de cuatro, porque son cuatro las regiones del mundo en que habitamos, y cuatro los principales vientos de la tierra, y la Iglesia ha sido diseminada sobre toda la tierra; y columna y fundamento de la Iglesia son el Evangelio y el Espíritu de vida; por ello, cuatro son las columnas en las cuales se funda lo incorruptible y dan vida a los hombres. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 3, 11, 7-8[5].

Variedad en la Iglesia. Cada uno de nosotros, los que estamos instruidos en la Palabra, somos servidores de cada una de las actividades que nos han sido prescritas según el Evangelio. En efecto, en la gran casa que es la Iglesia no sólo hay toda clase de vasos, de oro y de plata, de madera y de barro[6], sino también toda clase de profesiones. La casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, tiene cazadores, viajeros, arquitectos, constructores, agricultores, pastores, atletas, soldados. Basilio de Cesarea, *Homilía sobre el «Atiende a ti mismo»*, 4[7].

La santa Iglesia católica. «Porque desde que sale el sol hasta que se pone, mi nombre es glorificado entre las gentes»[8]. De esta santa Iglesia católica escribe Pablo a Timoteo: «Para que sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad». Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 18, 25[9].

La Iglesia. Así pues, con estas cosas, como dice la Escritura, Jacob se hace rico, pastoreando un buen ganado para Cristo[10]: lo ennoblece con el título de su fe y con sus múltiples virtudes, con los distintivos de un nombre glorioso. Y así no se consideraba pobre, porque era rico con los bienes de la fe... Y no es para admirarse que poseyese la paz quien había erigido y ungido en honor de Dios[11], aquella columna que es la Iglesia. Ésta, en efecto, fue llamada «columna y fundamento de la verdad». La unge quien derrama sobre Cristo el ungüento de la fe, y sobre los pobres el ungüento de la misericordia. Ambrosio, *Sobre Jacob o la vida feliz*, 2, 5, 20[12].

---

[4] CSEL 44, 247: BAC 99, 169. [5] SC 211, 158-162. [6] 2 Tm 2, 20. [7] PG 31, 205. [8] Ml 1, 11. [9] PG 33, 1045-1048: CJC 302. [10] Cf. Gn 30, 43. [11] Cf. Gn 35, 20. [12] CSEL 32/2, 43.

LA IGLESIA, UN CUERPO MÍSTICO. Honrad, amad, pregonad también a la Iglesia santa, vuestra madre, como a la ciudad santa de Dios, la Jerusalén celeste. Ella es la que fructifica en la fe que acabáis de escuchar y crece por todo el mundo: la Iglesia del Dios vivo, «la columna y fundamento de la verdad», la que tolera en la comunión en los sacramentos a los malos, que serán apartados al fin de los tiempos, y de los que ya se separa ahora por la diversidad de costumbres. AGUSTÍN, *Sermón 214*, 11[13].

MUCHAS IGLESIAS Y UNA IGLESIA. Sabemos por gracia de Dios que a la santa Iglesia se le nombra como a una virgen, tal como dice el Apóstol: «Os he desposado con un solo esposo para presentaros a Cristo como a una virgen casta»[14]. No obstante, en esta misma única virgen se nombran también vírgenes, en plural. Leemos, en efecto: «Llevada ante el rey, vírgenes van tras ella»[15]. No hay ninguna duda de que una es la Iglesia, que se encuentra extendida por todo el orbe de la tierra, a la que el apóstol llama «Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad». Iglesia, sin embargo, que es una de tal manera que en ella se pueden nombrar numerosas iglesias. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Ferrando*, 14, 7[16].

3, 16a *El misterio de la piedad*

LA ECONOMÍA SALVÍFICA. Aquí habla de la economía [de la salvación] que es en favor nuestro. No me hables de trompetas, ni del Santo de los Santos, ni del sumo sacerdote. La Iglesia es el pilar del mundo. Considera el misterio y puedes temblar. Y hay «gran misterio» y un «misterio de bondad», y reconocido, no cuestionado. Pues está más allá de la duda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 11[17].

Lo que señalamos anteriormente era esto, que muchas veces llama misterio a la enseñanza que concierne a Cristo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[18].

ORDENADOS DE ANTEMANO. Llama «misterio» a esto: a lo que desde el principio fue determinado y a lo que después fue manifestado. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[19].

DESDE TODA LA ETERNIDAD. No es, pues, cierto que Dios se ha interesado en los asuntos humanos cambiando de plan y como movido por una tardía misericordia; antes al contrario, desde la creación del mundo[20] decretó para todos una sola y misma causa de salvación[21]. La gracia de Dios, en efecto, fuente constante y universal de justificación para los santos, ha aumentado, no comenzado, cuando Cristo ha nacido. Este misterio del gran amor que ha llenado ahora al mundo entero fue ya tan poderoso en sus mismos signos, que los que creyeron cuando fue prometido no han sido menos beneficiados que los que lo han recibido cuando fue dado. LEÓN MAGNO, *Sermón 23*, 4[22].

3, 16b *Manifestado en la carne, justificado en el Espíritu*

EL MISTERIO ES MARAVILLOSO. Nosotros creemos que el Dios que se ha manifestado en la cruz debe ser honrado como se

---

[13] RB 72, 20: BAC 447, 175. Agustín ofrece una interpretación semejante de la Iglesia como «cuerpo místico», basándose en aquel texto de *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 11. [14] 2 Co 11, 2. [15] Sal 45, 14. [16] CCL 91, 392-393. [17] PG 62, 554. [18] TEM 2, 134. [19] PG 82, 809. [20] Cf. Ef 1, 4. [21] Cf. Hb 5, 9. [22] CCL 138, 106-107: BAC 291, 82-83.

honra al Padre; para los eunomianos, la cruz se convierte en obstáculo para dar al Dios Unigénito la misma gloria que al Padre que lo ha engendrado... Eunomio ha utilizado el sufrimiento de la cruz como prueba de diversidad en la sustancia: como si fuese inferior. No entiendo cómo puede convertir en prueba de debilidad la fuerza eminente del poder por la que fue posible incluso la muerte en cruz. Eunomio no es capaz de percibir el hecho de que lo que se mueve en los límites de su naturaleza no es mirado con admiración, como maravilloso, y que, en cambio, lo que sobrepasa los límites de la naturaleza, eso sirve de gran admiración a todos: todo oído lo escucha y toda inteligencia presta atención, admirada de lo extraordinario. Por esta razón, todos los que predican la palabra subrayan el carácter maravilloso del misterio: que Dios se manifestó en la carne, que el Verbo se hizo carne[23], que la luz brilló en la tiniebla, que la vida experimentó la muerte, y todas las cosas de este estilo que claman los predicadores de la verdad, por medio de las cuales se pone de manifiesto lo admirable de Aquel que mostró la sobreabundancia de poder a través de cosas que están más allá de la naturaleza. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 3, 30.34-36[24].

EL VERBO SE HACE HOMBRE. Cuando llegó la plenitud del tiempo fue enviada [la Sabiduría] no a colmar a los ángeles[25], ni a hacerse ángel, a no ser en el sentido de anunciar el consejo del Padre, que es también el suyo; ni a morar en los hombres o con los hombres, así estuvo con los patriarcas y profetas, sino para que el Verbo se encarnase, es decir, se hiciese hombre; y en este futuro sacramento radica la salvación de aquellos santos y sabios nacidos de mujer antes que Cristo naciera de una virgen; y esperando en Él y creyendo este misterio encontrarán la salud cuantos esperan, creen y aman. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 20, 27[26].

3, 16c *Mostrado a los ángeles*

A LOS ÁNGELES TAMBIÉN. Mira la grandeza del Salvador: cómo se extiende por todo el mundo... Sube a los cielos y mira cómo llena las regiones celestes: «Mostrado a los ángeles». Desciende con el pensamiento a los abismos y verás que también Él ha descendido allí... Considera el poder del Señor: cómo Él ha llenado el mundo, esto es, los cielos, la tierra y los infiernos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 6, 9-10[27].

VISTO COMO LO CONTEMPLAN LOS ÁNGELES. Si conocierais mi esencia y dignidad [dice Jesús], conoceríais también la del Padre. Y por ello lo conoceréis y lo habéis visto, lo primero en futuro, lo último en presente, esto es: a través de mí[28]. Por «vista» quiso decir conocimiento por medio del entendimiento. Pues podemos ver y fracasar en el conocimiento de personas que realmente vemos, pero no podemos conocer y fracasar en el conocimiento de personas que conocemos. Por ello declaró: Y lo habéis visto, igual que dice la Escritura: Como también había sido visto por ángeles. Aunque su propia esencia, desde luego, no se veía, dijo que él había sido visto, queriendo decir visto en la medida en que los ángeles pueden ver. Habló de este modo en orden a que aprendieses que quien lo ha visto a él también conoce a su Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 73, 2[29].

---

[23] Cf. Jn 1, 5. [24] GNO 2/2, 118.119-120. [25] Cf. Sb 7, 27. [26] CCL 50, 197-198: BAC 39, 314. [27] GCS 9, 39. [28] Cf. Jn 8, 19. [29] PG 59, 398: BPa 55, 139.

LOS FALSOS MAESTROS (4, 1-5)

[1]El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe, por prestar atención a espíritus seductores y enseñanzas diabólicas, [2]engañados por la hipocresía de los embusteros, que tienen cauterizada su propia conciencia. [3]Prohíben casarse, y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los tomen con agradecimiento los fieles y quienes han conocido la verdad. [4]Porque todo lo creado por Dios es bueno y no hay que rechazar nada si se toma con agradecimiento, [5]pues queda santificado por la palabra de Dios y la oración.

Presentación: El Espíritu otorga un poder jurídico a la Iglesia (Cirilo de Jerusalén, Nicetas). No podemos saber cuánto tiempo queda exactamente para el final (Agustín). Entretanto, nunca faltarán en la historia falsos profetas y herejes con perversas intenciones (Justino Mártir, Tertuliano, Alejandro de Alejandría, Ambrosio, Atanasio, Agustín). Quien viva con una conciencia dividida, abrasada y muerta no está preparado para la venida del Señor (Crisóstomo, Teodoro, Teodoreto, Ambrosiáster).

Son los herejes gnósticos quienes rechazan el matrimonio, el alimento y otras cosas que pertenecen a la creación de Dios. Estas cosas han sido hechas para ser buenas y provechosas a la humanidad, a condición de que antes purifiquemos nuestros corazones (Crisóstomo). La negación que los herejes hacen de la encarnación conduce a la clase de ascetismo falso que practican los marcionitas, maniqueos y valentinianos (Teodoro). No solamente rechazan las cosas que Dios ha creado, sino que además, al imponer la práctica ascética, que en sí misma puede ser buena, nos arrebatan el don de la libertad de elección de aquello que constituye el verdadero valor (Teodoreto). No debemos despreciar el matrimonio (Gregorio de Nisa), ni tampoco los alimentos sanos (Cirilo de Jerusalén). Las leyes referentes a los alimentos pueden contravenir una doctrina bien fundada (Agustín). Mientras todas las cosas sean de Dios, la continencia buscará de forma razonable los alimentos más convenientes y aquellos que sean necesarios para el sustento, evitando los alimentos que carezcan de valor nutritivo, cuyo único propósito es proporcionar placer (Basilio). La ética cristiana no impide disfrutar de la creación de Dios, siempre que se haga de una manera prudente, a fin de que la voluntad no se vea sometida a innumerables ataduras (Tertuliano, Jerónimo, Crisóstomo). Lo que Dios crea es bueno en sí mismo (Basilio). Nada es impuro por naturaleza, sino que llega a serlo por medio de la desobediencia deliberada (Crisóstomo, Agustín, León Magno). Lo razonable y lo sensible se hallan mezclados por toda la creación. Nada de cuanto existe está en su conjunto privado de una cierta participación en la comunión con Dios (Gregorio de Nisa).

4, 1a *El Espíritu dice expresamente*

Autoridad del Espíritu. Que el Espíritu Santo subsiste y vive y habla y

anuncia de antemano, ya lo hemos repetido varias veces en lo que antecede; Pablo escribe sin ambages a Timoteo: «El Espíritu dice abiertamente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe»; lo vemos confirmado no sólo en los cismas que nos han precedido, sino también en los que están ocurriendo en nuestros días, siendo variado y multiforme el error de los herejes. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 33[1].

ASÍ DICE EL ESPÍRITU. ¿Quién, pues, podría silenciar aquella dignidad del Espíritu Santo? Pues los antiguos profetas clamaban: «Esto dice el Señor». En su venida Cristo aplicó esta expresión a su persona diciendo: «Y yo os digo». Y los nuevos profetas ¿qué claman? Como Agabo que profetiza y dice en los Hechos de los Apóstoles: «Esto dice el Espíritu Santo»[2]. Y el mismo Pablo en la Carta a Timoteo: «El Espíritu dice expresamente». NICETAS DE REMESIANA, *El Espíritu Santo*, 15[3].

4, 1b *En los últimos tiempos*

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS SE ACERCAN. ¿Quién niega que, en conformidad con los signos evangélicos y proféticos, cuya realización presenciamos, se acerca la venida del Señor? Cada día esa venida se acerca más y más. Pero ¿cuánto falta para realizarse? El Apóstol dijo: «Ahora está más cerca vuestra salvación que cuando creísteis. La noche pasó y el día se acerca»[4], y ya ves los años que han pasado. Sin embargo, no es falsa la frase de Pablo. ¡Cuánto mejor podremos decir ahora que se acerca la venida del Señor, cuando tantos años han pasado camino del fin! Dice también el Apóstol: «El Espíritu dice manifiestamente que en los últimos tiempos se apartarán algunos de la fe». Todavía no habían llegado los tiempos de los herejes y traidores que se prometen en tales palabras. Pero ahora han llegado. Por ellos parece que se nos amonesta en estos últimos tiempos que se acerca el fin del mundo. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 8, 22[5].

4, 1c *Algunos renegarán de la fe*

PROFETAS VERDADEROS Y FALSOS. Existieron hace mucho tiempo –me contestó el anciano– unos hombres más antiguos que todos estos[6] tenidos por filósofos, hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, los cuales hablaron inspirados del espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron lo porvenir, aquello justamente que se está cumpliendo ahora; son los que se llaman profetas... Por lo demás, los sucesos pasados y los actuales nos obligan a adherirnos a sus palabras. También por los milagros que hacían, es justo creerles, pues por ellos glorificaban a Dios, hacedor y Padre del Universo, y anunciaban a Cristo, Hijo suyo, que de Él procede. En cambio, los falsos profetas, a quienes llena el espíritu embustero e impuro, no hicieron ni hacen eso, sino que se atreven a realizar ciertos prodigios para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del

---

[1] PG 33, 1005: CJC 285. [2] Hch 21, 11. [3] PL 52, 860: BPa 16, 73-74. [4] Rm 13, 11-12. [5] CSEL 57, 262-263: BAC 99, 887. [6] Justino compara a varios filósofos griegos con los profetas veterotestamentarios y sostiene que la sabiduría de éstos es anterior a la de aquéllos. Este argumento de que la verdad bíblica es más antigua, y así más respetada que la filosófica, era común en la apologética primitiva cristiana y se basaba en la asunción generalmente tenida en la antigüedad de que cuanto más antiguo es algo, tanto más verdadero es. El culmen de esa mentalidad es la obra *Contra Celso* de Orígenes.

error y a los demonios. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 7, 1[7].

DOCTRINAS PARA OÍDOS PLACENTEROS. Éstas son las doctrinas humanas y de los demonios, nacidas del espíritu de la sabiduría terrena que los oídos han tenido a bien escuchar. Pero el Señor llamó a esa sabiduría necedad[8], y eligió lo que es necio para el mundo con el fin de confundir también esa misma filosofía. Ciertamente, la filosofía es el objeto de la sabiduría terrena, intérprete temeraria de la naturaleza y de los designios divinos. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 7[9].

LOS HEREJES ARRIANOS. Blasfeman quienes afirman que el Hijo no conoce perfectamente al Padre; ni tampoco hay que extrañarse, puesto que una vez que han decidido enfrentarse a Cristo, impugnan también estas palabras: «Como el Padre me conoce, también conozco yo al Padre»[10]... Por otra parte, esos mismos hombres nunca desean aprovecharse de nuestras advertencias; por eso el Señor predijo: «Cuidad que nadie os engañe, porque vendrán muchos que dirán en mi nombre: Yo soy. El tiempo se acerca y serán muchos los seductores. No queráis ir tras ellos»[11]. Pablo, aprendiendo estas cosas del Salvador, escribió: «En los últimos tiempos algunos renegarán de la fe, por prestar atención a espíritus seductores y enseñanzas diabólicas, apartándose de la verdad». ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, *Cartas sobre la herejía arriana*, 2, 5-6[12].

SUS MOTIVOS PERVERSOS. Ojalá, me parece a mí, quieran escuchar para creer, y escuchar con buena caridad y mansedumbre, como personas que buscan la verdad, no luchando contra la verdad. Está escrito que no debemos prestar atención «a invenciones y genealogías infinitas, que sirven más para la discusión que al querer de Dios, que reside en la fe». Ahora bien, el objetivo de este consejo «es la caridad que proviene de un corazón puro y de una buena conciencia y de una fe sincera. Están muy lejos de estas virtudes los que buscan la vanidad, pretendiendo ser doctores de la Ley, sin entender lo que dicen y lo que defienden»[13]. También el mismo Apóstol dice: «Evita las discusiones inútiles que no edifican»[14]. A esas personas que entretejen una cuestión detrás de otra, el Apóstol dice que hay que evitarlas: esos son los herejes, de quienes dice en otras ocasiones que «algunos se apartan de la fe, siguiendo a espíritus seductores, a las doctrinas de los demonios». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 15, 133-134[15].

CON SOBORNO DE PALABRERÍA. Por eso conviene estar vigilantes, para que no acontezca ningún error so capa de bellas frases y no aparte a ninguno de la verdadera fe. Si se atreven a poner por escrito las opiniones de Arrio y ven que se abren paso fácilmente y les va bien, no nos queda más que usar de una gran libertad de palabra, recordando las predicciones del Apóstol que escribió denunciando de antemano estas herejías y que nos conviene repetir. Sabemos que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe sana entregándose a espíritus mentirosos y a enseñanzas diabólicas que apartan de la verdad[16]. ATANASIO, *Carta a los obispos de Egipto y Libia*, 20[17].

---

[7] CAC 1/2, 30: BAC 116, 313-314. [8] Cf. 1 Co 3, 8.25. Nótese la práctica curiosa de Tertuliano de llamar a una referencia bíblica «el Señor». [9] CCL 1, 192. [10] Jn 10, 15. [11] Lc 21, 8. [12] PG 18, 576-577. [13] 1 Tm 1, 4-7. [14] 2 Tm 2, 23. [15] CSEL 78, 103. [16] Cf. Tt 1, 14. [17] PG 25, 585.

Los herejes maniqueos. Cómo se ha cumplido todo esto en vosotros [maniqueos] salta a la vista, sobre todo de quienes os conocen, y lo mostramos anteriormente según el tiempo de que disponíamos. Agustín, *Contra Fausto*, 15, 10[18].

4, 2 *La hipocresía de los embusteros*

Hipocresía culpable. ¿Qué es «decir mentiras con hipocresía»? Las mismas mentiras que dicen, no son por ignorancia, o no queriendo, sino que disimulando mienten, pues conocen la verdad, pero «tienen la conciencia marcada a fuego», esto es, son hombres de mala vida. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 12[19].

La esposa ha de prepararse para el Esposo. ¿Cómo ha de ser, pues, virgen la que apostata de la fe, la que oye a embaucadores, la que obedece a los demonios y adora la mentira? ¿Virgen la que tiene cauterizada la conciencia? Pura ha de ser la virgen, no sólo en el cuerpo, sino también en el alma, si ha de estar preparada a recibir a Esposo tan santo... Si la virginidad no es otra cosa que la santidad de alma y cuerpo, ¿cómo es posible que sea virgen la que es impura y criminal en ambos elementos? Pero ¡se me muestra con el rostro pálido, los miembros extenuados, el vestido pobre y todo el porte modesto! Y ¿qué importa todo eso, si el ojo del alma es desvergonzado[20]? ¿Qué aspecto puede darse más procaz que el de quien induce a los ojos exteriores a emplear las cosas creadas por Dios como si fueran malas? Juan Crisóstomo, *Sobre la virginidad*, 5, 2 - 6, 1[21].

Sin entereza de conciencia. Es evidente que los que obran así no pueden tener una conciencia íntegra; porque son conscientes de que es lo contrario a lo que dicen, a lo que viven y enseñan a los demás. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[22].

La conciencia cauterizada. Pablo los ha llamado «cauterizados en su propia conciencia», enseñando así su extrema insensibilidad. Porque el lugar de la quemadura, una vez necrosado, pierde la anterior sensiblidad. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[23].

Corrompida por la falsedad. Niega que puedan ser convertidos y salvarse, porque lo mismo que lo cauterizado no puede ser restablecido, así mismo su ánimo no puede cambiar. No existe nada peor que la simulación. Ambrosiáster, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[24].

4, 3a *Prohíben casarse, y mandan abstenerse de alimentos*

El peligro de la piedad forzada. El hacerse eunuco no es virtuoso, si no se realiza por amor de Dios. También el bienaventurado Pablo dice de aquellos que aborrecen el matrimonio: «Vendrán tiempos en los que algunos abandonarán la fe, prestando sus oídos a espíritus embaucadores y serán enseñados por el demonio, que prohibirán casarse y hacer uso de ciertos alimentos». Y nuevamente afirma: «Que nadie os engañe a su arbitrio, suplicándoos con

---

[18] CSEL 25, 437: BAC 529, 304. [19] PG 62, 558. [20] Cf. Platón, *La República*, 7, 527e - 533d. [21] SC 125, 108: BAC 45, 1179-1180. [22] TEM 2, 141. [23] PG 82, 812. [24] CSEL 81/3, 272-273.

afectada humildad y con mortificación del cuerpo»[25]... Pero ¿qué? ¿No participaban con agradecimiento del uso de las cosas creadas los antiguos justos? Algunos practicaron una vida conyugal honesta y tuvieron hijos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 51, 1-52, 1[26].

HACER PROFESIÓN DE VOTOS. El Salvador estableció que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido[27]; en cambio, el hombre pretende separar lo que Dios ha unido cuando se aparta de la fe verdadera y «presta oídos a espíritus seductores y enseñanzas diabólicas, engañado por la hipocresía de los embusteros, que tienen cauterizada su propia conciencia», que prohiben –no sólo fornicar– sino incluso casarse, y separa los matrimonios unidos por acción de la providencia divina. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 16[28].

ABSTINENCIA DEL CORAZÓN. ¿Quieres que te muestre qué tipo de ayuno debes practicar? Ayuna de todo pecado, no consumas el alimento de la malicia, no tomes parte en el banquete de la pasión, no te embotes con el vino de la lujuria. Ayuna de malas obras, abstente de malas palabras, contente de pensamientos dañinos. No quieras tener contacto con los panes robados de la doctrina perversa. No desees los falsos alimentos de la filosofía, que te apartan de la verdad. Éste es el ayuno que agrada a Dios. No obstante, «abstenerse de alimentos que Dios creó para que los tomen con agradecimiento los fieles», y hacerlo con los que crucificaron a Cristo, no puede ser aceptable a Dios... No queremos decir con ello que debamos refrenar la abstinencia cristiana. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 10, 2[29].

EQUILIBRIO ASCÉTICO. El Apóstol condena a quienes prohibían en absoluto el matrimonio y algunos alimentos que Dios había creado. En cambio, nosotros, aunque rechazamos las segundas nupcias, no por ello prohibimos el matrimonio, lo mismo que no prohibimos los alimentos, aunque a la vez ayunemos de algunos. Una cosa es prohibir y otra refrenar. TERTULIANO, *La monogamia*, 15[30].

EL ERROR DE LOS ENCRATITAS. Otros, que se denominan encratitas, en lo referente a Dios y a Cristo emplean un lenguaje semejante al de la Iglesia. Acerca de su estilo de vida viven habitualmente engreídos, pensando que se hacen célebres por la abstinencia de alimentos, absteniéndose de carnes de animales, bebiendo sólo agua y prohibiendo los matrimonios, dedicando el resto de la vida a vivir ascéticamente. A éstos hay que considerarlos como cínicos más que como cristianos. No atienden a las palabras que contra ellos pronunció con antelación el apóstol Pablo. HIPÓLITO DE ROMA, *Refutación de todas las herejías*, 8, 20, 1[31].

VIVID EN EL MUNDO. ¿Qué quieres, pues, que hagamos? ¿Subirnos por esos montes y hacernos monjes? Esto es lo que a mí me hace gemir, que penséis que

---

[25] Col 2, 18.23. [26] FuP 10, 391. [27] Cf. Mt 19, 6. [28] GCS 10/1, 324. [29] GCS 29, 444. [30] CCL 2, 1250. Cf. B. DE MARGERIE, *An Introduction to the History of Exegesis*, Petersham, Mass.: St. Bede's Publications, 1995, vol. 2, p. 43, nota 145, sobre las respuestas de los Padres al rigorismo moral de Tertuliano. Agustín parece haber condenado explícitamente la tesis tertulianea sobre las segundas nupcias como reflejo de su montanismo herético y una contradicción de 1 Tm 4, 3 (*De Haeresibus*, 86). [31] PTS 25, 339.

la modestia y la castidad convienen sólo a los monjes. No, Cristo puso leyes comunes para todos... Porque yo no te prohíbo casarte ni me opongo a que te diviertas. Sólo quiero que se haga con templanza, no con impudor, no con culpas y pecados sin cuento. No os mando que os vayáis a los montes y a los desiertos, sino que seáis buenos, modestos y castos aun viviendo en medio de las ciudades. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 7, 8[32].

NO DESPRECIÉIS EL MATRIMONIO. Que ninguno deduzca de lo que hemos dicho que rechazamos la institución del matrimonio. No ignoramos que tampoco el matrimonio carece de la bendición divina. Pero el matrimonio tiene en la común naturaleza de los hombres un defensor que se basta a sí mismo, ya que la naturaleza pone la inclinación innata a estas cosas dentro de todos aquellos que nacen a través del matrimonio, mientras que la virginidad marcha, por así decirlo, contra corriente. Resultaría, pues, superfluo escribir trabajosamente una defensa y una exhortación al matrimonio poniendo por delante un defensor tan difícil de contrarrestar –me refiero al placer–, a no ser que hiciesen necesarios estos argumentos aquellos que falsifican la enseñanza de la Iglesia. Son aquellos a los que el Apóstol califica como de «conciencia cauterizada». GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 7, 1[33].

NO DESPRECIAR SINO TRASCENDER. No desprecies, pues, a los que comen y toman alimento por debilidad del cuerpo; tampoco reproches a los que toman un poco de vino por culpa de su estómago y las frecuentes dolencias, ni los condenes como a pecadores. No aborrezcas las carnes como si fueran una realidad extraña; el Apóstol conoció a algunos de éstos cuando dice que «prohíben casarse, y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los tomen con agradecimiento los fieles». Por tanto, al abstenerte de estas cosas no lo hagas como rechazando cosas abominables, porque entonces no tendrías recompensa; sino prescinde de ellas sabiendo que son cosas buenas, con vistas a los bienes espirituales que se nos ofrecen y entendemos que valen más. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 27[34].

VASOS DIFERENTES. Escucha, por favor, lo que dije justo al principio de mi obra[35]: Pero tampoco censuramos las nupcias, siguiendo la doctrina de Marción y Manes. Ni tampoco, engañados por el error de Taciano, príncipe de los encratitas, tenemos toda unión por impura; de Taciano, digo, que condena o reprueba no sólo el matrimonio, sino también los alimentos que Dios creó para nuestro uso. Sabemos que en una gran casa no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y barro[36], y sobre el fundamento de Cristo, que echó el arquitecto Pablo, uno edifica oro, plata, piedras preciosas; otro, por lo contrario, hierba, madera y paja[37]. JERÓNIMO, *Carta apologética a Pammaquio*, 49, 2[38].

CONTRA LOS MANIQUEOS. El Señor, que, invitado a las bodas, excluía toda mística significación, quiere dar confirmación a la verdad de que Él hizo las bodas[39].

---

[32] PG 57, 81: BAC 141, 142-143. [33] SC 119, 348-350: BPa 49, 81. [34] PG 33, 489: CJC 84-85. [35] Referencia al tratado *Contra Joviniano*. [36] Cf. 2 Tm 2, 20. [37] Cf. 1 Co 3, 10-12. [38] CSEL 54, 352: BAC 219, 345-346. [39] Agustín comenta la presencia y actividad de Jesús en las bodas de Caná de Galilea (Jn 2, 1-11).

Surgirían hombres, de quienes habla el Apóstol, que prohibirían el matrimonio, diciendo que las nupcias son una cosa mala y una invención del diablo, siendo así que el mismo Señor en su Evangelio, a la pregunta de si es lícito al hombre despedir a su mujer por una causa cualquiera, contesta que no es lícito sino por la fornicación[40]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 9, 2[41].

LA LEYES ALIMENTICIAS PODRÁN IR CONTRA LA SANA DOCTRINA. Claro es que la Iglesia de Dios, establecida entre tanta paja y tanta cizaña, tolera muchas cosas, contentándose con no aprobar, ni permitir, ni ejecutar las que van contra la fe o la moralidad. AGUSTÍN, *Carta a Jenaro* 55, 19, 35[42].

LA CONTINENCIA BUSCA LA COMIDA SENCILLA Y NUTRITIVA. Necesariamente hay que determinar también que a los que luchan por alcanzar una vida piadosa, les es necesaria la templanza para sometimiento del cuerpo. En efecto, todo el que compite en un pugilato, se modera en todo[43]. Ahora bien, para no coincidir con los enemigos de Dios que tienen marcada a fuego su propia conciencia y por eso se abstienen de los alimentos que Dios creó para que los fieles los tomen con acción de gracias, hay que tomar de todo, cuando se presenta la ocasión, para que les quede claro a los que están mirando que «todo es puro para los puros»[44] y que «toda la creación de Dios es buena; no se ha de rechazar nada que se toma con acción de gracias, pues queda santificado por la palabra de Dios y por la oración». Pero hay que guardar el blanco de la templanza: en cuanto a los más viles y necesarios para la vida, usar de ellos según la necesidad, y en esto evitando el daño de la saciedad y absteniéndonos completamente de los que tienen como objetivo el placer. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 18[45].

4, 4-5 *Todo lo creado por Dios es bueno*

CORAZONES LIMPIOS. Y así refuta con antelación la herejía de los que introducen una materia no creada y dicen que todas las cosas proceden de aquélla... Así expone dos posiciones: la primera es que ninguna creación de Dios es impura; la segunda es que si se hiciera impura, tienes también el remedio: séllala, da gracias, glorifica a Dios y toda impureza se desvanece... De manera que ninguna cosa es impura por naturaleza, sino que se convierte en tal por la elección de tu desobediencia. ¿Qué entonces? ¿Acaso no es el cerdo impuro? En absoluto, cuando es recibido con acción de gracias y con el sello, ni lo es tampoco cualquier otra cosa. Impura es tu disposición desagradecida hacia Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 12[46].

PROMESAS ABSURDAS. Lo que me pareció realmente ridículo es que uno haga voto de abstenerse de la carne de cerdo. Así dígnate enseñarles a abstenerse de votos y promesas absurdas. Sin embargo, concede que el uso de este alimento es indiferente. En efecto, ninguna criatura de Dios debe ser rechazada, si se toma con acción de gracias. Así el voto es ridículo y la abstinencia no es necesaria. BASILIO DE CESAREA, *Carta a Anfiloquio*, 199, 28[47].

---

[40] Cf. Mt 19, 3-9. [41] CCL 36, 91: BAC 139, 243-244. [42] CSEL 34, 210: BAC 69, 345. [43] Cf. 1 Co 9, 25. [44] Tt 1, 15. [45] PG 31, 965. [46] PG 62, 559. [47] LBL 2, 159-160.

LA ARMONÍA INTERNA DE LA CREACIÓN. En el propio mundo sensible, a pesar de la gran oposición que se da entre los elementos, la sabiduría que preside el universo ha concebido y acordado cierta armonía mediante los elementos contrarios, y así se origina la consonancia de la creación entera consigo misma, sin que ninguna disonancia natural venga a romper la serie de los acordes. Pues bien, de la misma manera la sabiduría divina hace también que se produzca cierta mezcla y combinación de lo sensible con lo inteligible, para que todo pueda participar por igual en el bien, y ningún ser quede excluido de la naturaleza superior. Por esta razón, el lugar propio de la naturaleza inteligible es la esencia sutil y ágil que, por su situación supramundana y gracias a la peculiaridad de su naturaleza, posee una gran afinidad con lo inteligible. Sin embargo, por obra de una providencia superior, se origina cierta mezcla de lo inteligible con la creación sensible, con el fin de que nada en la creación sea desechado, como dice el Apóstol, ni excluido de la participación divina. GREGORIO DE NISA, *La gran catequesis*, 6, 3[48].

LA MALDAD ES COMO HIERRO ENNEGRECIDO. No existe el mal fuera del libre albedrío; no hay ningún mal que se pueda ver con sustancia propia en la naturaleza de los seres. Pues «toda criatura de Dios es buena y ninguna debe ser despreciada», y «todo lo que ha hecho Dios es muy bueno»[49]. La dinámica del pecado corrompió la vida de los hombres del modo que ya se ha dicho, y la maldad se fue propagando en la humanidad desde un pequeño punto de partida hasta lo ilimitado y aquella divina belleza del alma, hecha a imitación del arquetipo, no conserva la gracia de la imagen que le era propia y conforme a su naturaleza, sino que se ha obscurecido en la infamia del pecado como un hierro ennegrecido por la roña de la maldad. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 12, 2[50].

LA MALICIA ESTÁ EN LA VOLUNTAD. Porque el pecado no es deseo de naturalezas malas, sino abandono o renuncia de otras mejores o más perfectas, se halla escrito en las sagradas Escrituras: «Toda criatura de Dios es buena». Por eso todos los árboles que Dios plantó en el paraíso son ciertamente buenos. El hombre, por tanto, no apeteció ninguna naturaleza mala cuando tocó al árbol prohibido, sino que cometió una acción mala al dejar lo más perfecto. AGUSTÍN, *Naturaleza del bien*, 34[51].

LA SUCIEDAD EN EL DESEO. No temo yo la inmundicia de la comida, sino la inmundicia de la concupiscencia. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 31, 46[52].

LA CREACIÓN ES BUENA, PERO NO DIVINA. Por tanto, los maniqueos, sin saberlo, rinden culto en las fábulas creadas por su imaginación a los ídolos y a los demonios; saben que sirven a la criatura en el sol y en la luna. Y al pensar que sirven también al creador, se equivocan cabalmente. Sirven a las creaciones de su imaginación, pero en ningún modo al creador, cuando niegan que él creó lo que el Apóstol muestra claramente incluido entre las criaturas de Dios al decir, refiriéndose a los alimentos y carnes: «Toda criatura de Dios es buena, y nada que se recibe con acción de gracias, ha de rechazarse». Ved cuál es la sana doctrina...

---

[48] PG 45, 25: BPa 9, 68 (2ª ed.). [49] Gn 1, 31. [50] SC 119, 404-406: BPa 49, 105-106. [51] CSEL 25, 872: BAC 21, 853. [52] CSEL 33, 261: BAC 11, 432.

Igual que el Apóstol alaba la criatura de Dios y a la vez prohibe que se le rinda culto religioso, así también Moisés, quien no perdonó a nada divino, según os parece a vosotros –no por otro motivo, sospecho, sino porque prohibió adorar al sol y a la luna, a cuyas órbitas vosotros os volvéis desde cualquier posición, para adorarlos–, alabó con la auténtica alabanza al sol y a la luna, cuando relató que los hizo Dios y los colocó en su lugar celeste para cumplir su misión, como es en realidad, al decir: «Creó el sol para gobernar el día y la luna para gobernar la noche»[53]. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 14, 11[54].

LA META ES DOMINARSE. Ya que, habiendo entrado en la humanidad la primera causa del pecado por el deleite de la comida, ¿qué mejor saludable don de Dios puede usar la libertad redimida que abstenerse de cosas lícitas, no habiendo sabido frenarse en las que le estaban prohibidas? «Pues toda criatura de Dios es buena, y nada hay reprobable tomado con hacimiento de gracias». Pero no hemos sido creados para que, con impudente y deshonesta concupiscencia, ambicionemos todas las cosas del mundo, como si lo que es lícito tomar no lo sea dejarlo. LEÓN MAGNO, *Sermón 81*, 1[55].

[53] Gn 1, 16; Sal 135, 8-9. [54] CSEL 25, 441: BAC 529, 270-271. [55] CCL 138A, 503: BAC 291, 328.

CONSEJOS A TIMOTEO (4, 6-16)

[6]Si les expones esto a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de fe y buena doctrina que has seguido con fidelidad.
[7]Y rechaza las fábulas profanas y los cuentos de viejas.

Tú, ejercítate en la piedad. *[8]Porque el ejercicio corporal sirve de poco; en cambio, la piedad es útil para todo, pues contiene promesas para la vida presente y para la futura.* *[9]Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad:*
[10]nos fatigamos y luchamos porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, principalmente de los fieles. *[11]Esto es lo que debes disponer y enseñar.*

[12]Que nadie te menosprecie por tu juventud. Debes ser, más bien, un modelo para los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe y en la pureza. *[13]Hasta que yo llegue, pon cuidado en la lectura, la exhortación y la enseñanza.* *[14]No descuides la gracia que hay en ti, que te fue conferida mediante la profecía junto con la imposición de manos del presbiterio.* *[15]Medita estas cosas y pon atención en ellas, para que tu progreso sea patente a todos.* *[16]Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en esta disposición, pues actuando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.*

PRESENTACIÓN: Los cristianos están llamados a hacer uso de lo conveniente (CRISÓSTOMO) y a rechazar todo aquello que es superficial en las tradiciones legales y apócrifas judías (ORÍGENES, TEODORO, TEODORETO). La escuela de la justicia trata de hacernos alcanzar la madurez, enseñándonos ante todo lecciones sencillas y elementales (ATANASIO, BASILIO). Aquella realmente útil es la tiene como marco de referencia intelectual la eternidad (AMBROSIO, AGUSTÍN, JUAN CASIANO). Los caminos de la vida y de la muerte son completamente distintos (*Constituciones apostólicas*). Toda la humanidad está necesitada de la obra de salvación del Dios Trino (GREGORIO DE NISA, AGUSTÍN). El objetivo de la formación cristiana es la educación y purificación del alma. Esta educación debe ir acompañada del ejemplo en la vida del maestro (CRISÓSTOMO). Mediante el cumplimiento de las exigencias de la ida espiritual el maestro cristiano persee era con sabiduría y fidelidad en el minis- erio (TEODORO). Que el maestro cristiano lleve una forma de vida digna de elogio constituye la clave para su eficacia (TEODORETO). La alabanza recibida por los maestros-pastores no debe ser para sí mismos (AGUSTÍN), y no deben dar ocasión a quienes se encuentran bajo su dirección de pensar que los mandamientos del Señor son imposibles de cumplir (BASILIO). El pastor saca de la inagotable fuente de la Sagrada Escritura tesoros viejos y nuevos (ORÍGENES, CRISÓSTOMO). Existen todavía diferencias de opinión entre los Santos Padres en cuanto a si hay alguna diferencia entre los presbíteros y los obispos (CRISÓSTOMO, JERÓNIMO, TEODORO).

4, 6 *Nutrido con las palabras de fe*

NUTRIDO CON LA VIRTUD. Las virtudes y los vicios son los alimentos del alma, pues ella come de ambos y se inclina hacia lo que desea, pudiendo hacerlo hacia cada una de estas dos cosas. Si tiende hacia la virtud, se nutre con la virtud: con la justicia, la templanza, la humildad, la perseverancia, tal y como dijo Pablo: «Se ha nutrido con la palabra de la verdad». También nuestro Señor dijo respecto a esto: «Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre que está en el Cielo»[1]. ATANASIO, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 1, 5[2].

4, 7a *Rechaza las fábulas profanas y los cuentos de viejas*

DAR INTERPRETACIONES HONRADAS. Por tanto, que la Iglesia de Dios entienda así[3] los partos y las generaciones; que eleve así, con una conveniente y honorable interpretación, las gestas de los patriarcas; que no corrompa con vacías fábulas[4] judaicas las palabras del Espíritu Santo, sino que les otorgue un sentido lleno de honor, de virtud y de utilidad. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 3[5].

USAR LO OPORTUNO. ¿A qué se refiere aquí? A las tradiciones de los judíos, a las que llama fábulas. Y ciertamente [lo son] ya sea por su falsedad o por su carácter inoportuno. Pues lo que es oportuno es útil, pero lo que está fuera de la oportunidad, no sólo es inútil, sino también dañino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 12[6].

INTERPRETAR MAL LA LEY. Pablo llamó «cuentos de viejas» a las enseñanzas ju-

---

[1] Jn 4, 34. [2] NPB 6/1, 24. [3] Orígenes comenta, en concreto, la importancia de interesarse por la interpretación espiritual de la Escritura, no sea que se admitan las necedades de la interpretación herética. [4] Cf. Tt 1, 14. [5] GCS 29, 69: BPa 48, 184. [6] PG 62, 559.

días, no a la Ley, sino a la investigación mentirosa de la Ley y al cumplimiento desmedido de ésta. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[7].

APÓCRIFOS CRISTIANOS. Por tanto, si alguien quisiera prestar atención a los libros apócrifos, ésos que parece tienen los que profesan estas doctrinas, divulgados –es cierto– bajo el nombre de bienaventurados apóstoles, pero que están abarrotados de escritos de hombres endemoniados, se percatará de la utilidad de lo que dice Pablo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[8].

4, 7b *Ejercítate en la piedad*

EJERCÍTATE EN LA PIEDAD. Por este motivo el bienaventurado Pablo nos apremia a que nos ejercitemos en ello y, en primer lugar, habiendo pasado victoriosamente por ellas, dice: «Por esto me complazco en las tribulaciones y en la debilidad»[9] y también: «Ejercítate en la piedad». Sabiendo él que los que eligieran vivir piadosamente iban a ser perseguidos, quiso que sus discípulos estuvieran atentos a las dificultades a las que habrían de enfrentarse, de modo que cuando llegasen las pruebas y las tribulaciones, hubiesen adquirido la suficiente fortaleza como para sobrellevarlas con facilidad. Tú sabes que, cuando has estado esperando algo, aunque sea dificultoso, cuando llega experimentas una secreta alegría. ATANASIO, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 13, 3[10].

UN PROCESO GRADUAL. Sin duda es enteramente propio de mente infantil y del niño que en verdad necesita de leche, ignorar el gran misterio de nuestra salvación: lo mismo que al iniciarse la enseñanza, en el ejercicio de la piedad, al ser conducidos a la perfección, primero somos instruidos en el conocimiento de los primeros elementos, los más fáciles y a nuestra medida, pues el que gobierna nuestros asuntos nos va elevando hasta la gran luz de la verdad, acostumbrándonos poco a poco, como a ojos criados en la oscuridad. Efectivamente, por consideración a nuestra debilidad, en el abismo de la riqueza de su sabiduría y en los inescrutables juicios de su inteligencia, nos ofreció esta guía, suave y acomodada a nosotros, acostumbrándonos primero a ver las sombras de los cuerpos y a mirar al sol en el agua, para no cegar arrojándonos de repente a la contemplación de la pura luz. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 14, 33[11].

4, 8 *La piedad es útil para todo*

LA VERDADERA UTILIDAD. Por último, algunos sostienen: «Inclina mi corazón a tus testimonios, no a la utilidad», esto es, a aquella utilidad que anda a la caza de ganancias en el mercado, a aquella utilidad, que según la costumbre de los hombres, está inclinada y dirigida a la búsqueda afanosa del dinero. Mientras comúnmente la gente llama útil a lo que produce ganancias, nosotros, en cambio, tratamos de aquella utilidad que busca «con las pérdidas ganar a Cristo»[12], cuya ganancia es «la piedad y el contentarse con lo que se tiene»[13]. Ciertamente es una gran ganancia aquella con la que adquirimos la piedad, rica delante de Dios, no de bienes caducos, sino de dones

---

[7] PG 82, 813. [8] TEM 2, 145. [9] 2 Co 12, 10. [10] NPB 6/1, 119-120. [11] SC 17bis, 362: BPa 32, 160. [12] Flp 3, 8. [13] 1 Tm 6, 6.

eternos en los que no existe la tentación peligrosa, sino la gracia constante y perpetua. Existen, pues, dos utilidades: una del cuerpo y otra de la piedad, como distingue el Apóstol: «El ejercicio del cuerpo es útil en poco, la piedad, sin embargo, es útil para todas las cosas». AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 6, 26-27[14].

PELIGRO DESVIADO. La piedad, es decir, el verdadero servicio al Dios verdadero, para todo aprovecha. Porque evita o mitiga las molestias de esta vida o conduce a aquella vida o salud en que ya no padeceremos mal alguno y gozaremos del sumo y sempiterno bien. Te exhorto, tanto como me exhorto a mí mismo, a conseguirla más perfectamente y a retenerla con perseverancia. AGUSTÍN, *Carta a Macedonio, 155*, 4, 17[15].

UN PREMIO ETERNO. El Apóstol afirma claramente: «La gimnasia corporal es de poco provecho; pero la piedad –la caridad, sin duda alguna hay que entender aquí– es útil para todo y tiene promesas para la vida presente y para la futura». Decir que la utilidad del ejercicio corporal es de una duración limitada equivale a proclamar paladinamente que no podemos entregarnos de continuo a él y que por sí sólo no puede darnos la perfección, por más que lo practiquemos. En efecto, la expresión «limitación» puede tener doble sentido: o significar la brevedad de la duración, y que el ejercicio corporal no puede ser coeterno con el hombre, es decir, ser compañero inseparable de él durante el tiempo ni durante la eternidad; o significar el mínimo de provecho que sacamos del ejercicio corporal, ya que, en realidad de verdad, las maceraciones de la carne marcan un mero principio en la vida de progreso espiritual, pero no engendran la caridad perfecta, a la que se prometen los bienes de la vida presente y de la futura. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 1, 10[16].

4, 9 *Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad*

LA ALIANZA ETERNA. Y escribe a Timoteo en otro lugar: «Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad». Pero esta alianza que Dios promete no será breve y de un único tiempo, como fue la del pueblo de los judíos, sino que durará eternamente. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 55, 3[17].

4, 10 *Salvador de todos los hombres, principalmente de los fieles*

PROVIDENCIA DIVINA CON TODOS. A ello hay que decir que éste[18] nos atribuye dichos que no nos han pasado ni por la mente, siendo así que nosotros leemos y creemos que Dios ama todo lo que tiene ser y nada aborrece de cuanto hizo; pues si lo aborreciera no lo hubiera hecho[19]... Y Él mismo se dice que es «salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes», y su Cristo «propiciación por nuestros pecados; mas no sólo de los nuestros, sino también de los de todo el mundo»[20]... Mas lo cierto es que Jesús, por cierta costumbre tradicional a estos escritos, se dice también que es el Cristo de Dios, según nuestra predicación, y que vino al mundo por amor de los pecadores de cualquier lu-

---

[14] PL 16, 117-118. [15] CSEL 44, 447: BAC 99, 381. [16] CSEL 13, 16: NCE 19, 48-49. [17] CCL 73A, 621. [18] Orígenes responde a la acusación de Celso de que el Dios cristiano se preocupa sólo de los cristianos y de nadie más. [19] Cf. Sb 11, 25. [20] 1 Jn 2, 2.

gar, para que dejen el pecado y se entreguen a Dios. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 28[21].

LOS DOS CAMINOS. También nosotros, siguiendo a nuestro Maestro, Cristo, que es el salvador de todos los hombres, afirmamos que existen dos caminos: uno de la vida y otro de la muerte. Y estos dos caminos no tienen ninguna relación entre sí, sino que existe una gran diferencia entre ellos y se encuentran completamente separados. Ahora bien, el camino de la vida es el natural, mientras que el camino de la muerte es el adventicio, y no existe por voluntad de Dios, sino que está preparado por las asechanzas del adversario. ANÓNIMO, *Constituciones apostólicas*, 7, 1[22].

TODOS TIENEN NECESIDAD. ¡Admirable medicina la humildad de nuestro Señor! Uno bautizaba y el otro sanaba. Cristo, pues, es «el salvador de todos, principalmente de los fieles». Es una afirmación apostólica y verídica que Cristo es el salvador de todos los hombres. Que nadie diga: Yo no tengo necesidad de ser salvado. Quien esto dice no se humilla ante el médico, sino que perece en su enfermedad. AGUSTÍN, *Sermón 292*, 4[23].

NO TRES SALVADORES SINO UNO Y TRINO. El Apóstol habla de un único Salvador de todos los hombres, sobre todo de los creyentes, y de esta afirmación nadie deduzca que dice que el Hijo no salva a los creyentes, o que se otorga la salvación a los creyentes sin el Espíritu. Hay un Salvador de todos, el Dios que está sobre todas las cosas, obrando el Hijo la salvación en la gracia del Espíritu. Y no por esto se habla en la Escritura de tres salvadores, sino que se confiesa que la salvación viene de la Trinidad. GREGORIO DE NISA, *¿Por qué no hay tres dioses?*[24].

4, 11 *Esto es lo que debes disponer y enseñar*

DISTINCIÓN ENTRE DISPONER Y ENSEÑAR. Algunas de las situaciones requieren de la enseñanza mientras otras necesitan del mandato. En consecuencia, si ordenas en situaciones en las que es necesario enseñar, serás el hazmerreír. De nuevo, si enseñas cuando es necesario mandar, igualmente sufrirás la misma reacción... El no judaizar es una cuestión de mandamiento. Sin embargo, si dices que hay que abandonar las posesiones, que hay que ser castos, si hablas acerca de la fe, en todas estas ocasiones se necesita la enseñanza... Si [tratas] de la salvación de otros, ordena y toma medidas con autoridad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 13[25].

4, 12a *Que nadie te menosprecie por tu juventud*

LA EDAD NO ES IMPEDIMENTO. ¿Por qué escribe únicamente a Tito y a Timoteo? Porque a éstos les había confiado las iglesias, y todavía llevaba consigo a aquéllos, y a éstos los eligió para unos lugares determinados. Pues tan exageradamente grande era la virtud [de Timoteo], que su juventud no constituía obstáculo alguno. Por esto cuando escribe dice: «Que nadie menosprecie tu juventud»... Pues cuando hay virtud, todo lo demás es superfluo, y no hay obstáculo

---

[21] SC 136, 248-250: BAC 271, 263-264. [22] PG 1, 996-997. [23] PL 38, 1322: BAC 448, 174. [24] GNO 3/1, 52. [25] PG 62, 563-565.

alguno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 2[26].

4, 12b *Un modelo para los fieles*

EN BENEFICIO DE LOS QUE NO CREEN. Los esforzados siervos del Señor, los que verdaderamente se han vestido del hombre que ha sido hecho hijo de Dios[27], ésos han recibido las palabras evangélicas y se aplican el mandato que [fue dado] a Timoteo, que dice: «Sé un modelo para los creyentes con la palabra, con la conducta, con el amor, con la fe, con la pureza». Ellos celebraron la fiesta de un modo tan hermoso que incluso los no creyentes, cuando vieron su moderación, dijeron: «Verdaderamente Dios está con ellos»[28]. ATANASIO, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 2, 4[29].

PARA NO DAÑAR A LOS FIELES. Preguntas, ¿cómo mueren? Viviendo mal, dando mal ejemplo. ¿Acaso se dijo en vano al siervo de Dios, destacado entre los miembros del pastor supremo: «Muéstrate tú mismo como modelo de buenas obras en todo»[30]? Y «debes ser un modelo para los fieles». En efecto, muchas veces la oveja fuerte sigue a su pastor cuando vive de mala manera; si sus ojos se apartan de las reglas del Señor y es atraída por cosas humanas, comienza a pensar en su corazón: si mi pastor vive de esa manera, ¿por qué yo no puedo hacer lo mismo que él? Mata a la oveja fuerte. Ahora bien, si mata a la oveja fuerte, ¿qué hará con las restantes? Al vivir mal ¿no matará lo que él mismo no ha fortificado, sino que lo ha encontrado fuerte y robusto? AGUSTÍN, *Sermón 46*, 9[31].

LA FUERZA DEL EJEMPLO. Para que al orador se le oiga obedientemente, más peso tiene su vida que toda cuanta grandilocuencia de estilo posea. Porque el que habla con sabiduría y con elocuencia, pero lleva vida perversa, enseña sin duda a muchos que tienen empeño en saber, aunque «para su alma, es inútil»[32]... Así, predicando lo que no hacen, aprovechan a muchos, pero aprovecharían a muchos más haciendo lo que dicen. Porque abundan los que buscan abogados de su propia mala vida de entre sus prelados y maestros, diciendo en su corazón, y si a mano viene expresándolo con la boca: Lo que a mí me mandas, ¿por qué no lo haces tú? De aquí procede que no oigan obedientemente al que no se oye a sí mismo, y que desprecien junto con el mismo que les habla, la palabra de Dios que les predica. Por eso, escribiendo Pablo a Timoteo, después de haberle dicho «nadie desprecie tu juventud», añade el modo de portarse para que no le desprecien: «Sé tú el modelo de los fieles en la predicación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la castidad». AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 4, 27, 59-60[33].

PARA ANIMAR A LOS QUE SON MÁS DÉBILES. Es necesario que el que preside, acordándose del precepto del Apóstol que dice: «Sé un ejemplo para los fieles», haga de su vida un modelo evidente de todos los mandamientos del Señor para no dar ningún pretexto a los educandos, para pensar que el mandamiento del Señor es imposible de cumplir o que es despreciable. Así pues, ante todo, la cosa principal es que ponga en práctica la humildad por amor de Cristo, de modo

---

[26] PG 62, 502-503. [27] Cf. Ef 4, 24. [28] 1 Co 14, 25. [29] NPB 6/1, 34. [30] Tt 2, 7. [31] CCL 41, 535: [32] Qo 37, 22. [33] CSEL 80, 165: BAC 168, 279-280.

que incluso cuando está en silencio se proponga el modelo que procede de las obras como más eficaz para la educación que cualquier palabra. En efecto, si la regla del cristianismo es la imitación de Cristo según la medida de su encarnación, como conviene a la vocación de cada uno, aquellos a los que está confiada la guía de muchos deben con su mediación hacer progresar a los más débiles en la imitación de Cristo. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 43[34].

GOBERNAR EFICAZMENTE EN HONOR DEL MUNDO. La madre de todas las enfermedades es la soberbia, la avidez de alabanzas humanas, de la que nace igualmente la hipocresía. Nadie la vencerá[35] si no se penetra de temor y amor de Dios con la frecuente lectura de los libros divinos. Quien así lee, muéstrese modelo de paciencia y humildad, no acepte ni entera ni parcialmente las alabanzas de los que le honran; si acepta algo de los hombres, hágalo no por sí mismo, pues debe vivir íntegro en la presencia de Dios y debe desdeñar todo lo terreno, sino por ellos mismos, ya que no podrá servirlos si se rebaja con exceso. Aquí viene bien lo que se dijo: «Nadie menosprecie tu juventud». Eso lo dice el mismo que en otro lugar advirtió: «Si yo quisiere agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo»[36]. AGUSTÍN, *Carta a Aurelio*, 22, 2, 7[37].

4, 13 *Pon cuidado en la lectura, la exhortación y la enseñanza*

COSAS ANTIGUAS Y COSAS NUEVAS DEL TESORO. Puesto que «todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas»[38], es claro que en base a lo que se llama inversión de la proposición[39], quien no saca de su tesoro cosas nuevas y viejas, no es escriba instruido en el reino de los cielos. Por tanto, debemos tratar de recoger absolutamente en nuestro corazón, «atendiendo a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza» y «meditando día y noche la Ley del Señor»[40]; no sólo las cosas nuevas del Evangelio, de los apóstoles, y las palabras que ellos nos revelan, sino también la realidad antigua de aquella ley que «era figura de bienes futuros»[41], y de los profetas que profetizaron de acuerdo con ellos. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 15[42].

MANTENER LA SANA DOCTRINA. Así pues, conserva virilmente la paciencia con enorme temor y con la ayuda del Señor. Soporta con constancia y fortaleza los sinsabores y molestias, e incluso los peligros y oprobios del pueblo desagradecido, aunque fueren suscitados por cualquier animadversión; pon tu mirada en el verdadero Pastor, nuestro Señor y Salvador, que en favor de sus ovejas no sólo se dignó sufrir la tribulación sino incluso la muerte. Es necesario que soportes muchas adversidades, si deseas custodiar la doctrina recta, si, como ha dicho la Palabra de Dios, quieres predicar asiduamente; en verdad, los preceptos de la justicia siempre son amargos para los que se comportan mal. Por tanto, te respondo hoy delante de Dios y de sus ángeles, y te ordeno con la voz del Apóstol: «Pon cuidado en la lectura, la exhortación y la enseñanza». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 230*, 4[43].

---

[34] PG 31, 1028. [35] A la soberbia, ya que uno, siendo honrado, es objeto de envidia. [36] Ga 1, 10. [37] CSEL 34, 59: BAC 69, 84. [38] Mt 13, 52. [39] Aplicar en concreto un principio abstracto. [40] Sal 1, 2. [41] Hb 10, 1. [42] SC 162, 202. [43] CCL 104, 912.

La labor característica de Pablo: el ejemplo. ¿En qué otra cosa aventajó este bienaventurado Apóstol a los otros apóstoles?... Indudablemente en la maravillosa virtud de sus cartas. Por ellas, aprovechó Pablo no sólo a los fieles que entonces eran, sino a los que fueron desde entonces hasta hoy, como seguirá aprovechando a los que llegaren hasta el último advenimiento de Cristo. Mientras dure, en fin, el género humano no dejarán de aprovechar a los hombres las cartas de Pablo. Los escritos de Pablo cercan a las Iglesias esparcidas por toda la tierra como una muralla fabricada de puro diamante... Estos escritos no sólo valen para la refutación de las doctrinas espurias y confirmación de las legítimas, sino que contribuyen también en no pequeña parte a la recta ordenación de nuestra vida... Todo lo cual demuestra cuán grande empeño ponía Pablo mismo en el punto que tratamos. Pero escucha además lo que dice escribiendo a su discípulo: «Atiende a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza». Juan Crisóstomo, *Sobre el sacerdocio*, 4, 7-8[44].

La Escritura, una fuente inagotable. No es posible, no es posible agotar la mente de las Escrituras: son un mar que no tiene fondo. Juan Crisóstomo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19[45].

4, 14a *No descuides la gracia que hay en ti*

La gracia es la enseñanza. Aquí llama «profecía» a la enseñanza. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 13[46].

No descuides esta gracia. Si queréis, podéis hacer mejores obras que nosotros, porque habéis estado entre ellos un tiempo más largo. Conocéis mejor sus asuntos; no os son ajenos los fracasos. Tenéis más libertad de palabra, afecto e intimidad. Estas cosas son ventajas no pequeñas para enseñar, sino grandes y oportunos momentos para ello. Poseéis más habilidad que nosotros para reprobar y exhortar. No simplemente porque yo soy sólo una persona, y vosotros sois muchos, y podéis, siendo muchos, ser maestros. Por tanto, te ruego, no descuides la gracia que hay en ti. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre los Hebreos*, 30, 5[47].

4, 14b *La imposición de manos del presbiterio*

Diferencia entre presbíteros y obispos. No habla aquí acerca de los presbíteros sino acerca de los obispos. Pues los presbíteros no eligen al obispo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 13[48].

Semejanza entre presbíteros y obispos. Con meridiana claridad se demuestra ser uno mismo el obispo y el presbítero: «Te he dejado en Creta para que ordenes lo que falta y establezcas en las ciudades presbíteros, según yo te mandé: hombres sin tacha, maridos de una sola mujer, que tengan hijos fieles a quienes no se acuse de excesos o de insumisos. Porque es menester que el obispo sea hombre sin tacha, como mayordomo que es de Dios»[49]. Y a Timoteo [le dice]: «No descuides la gracia que te fue dada, con revelación del Espíritu, por imposición de manos del colegio de presbíteros». Jerónimo, *Carta a Evángelo, 146*, 1[50].

---

[44] PG 48, 670: BAC 169, 711-712. [45] PG 60, 156. [46] PG 62, 565. [47] PG 63, 211. [48] PG 62, 565. [49] Tt 1, 5-7. [50] CSEL 56, 308: BAC 220, 805-806.

UNA POSTURA INTERMEDIA. Con la voz «presbiterio» no designa aquí a los que ahora se llaman presbíteros, porque ni siquiera permitía el asunto que éstos impusieran las manos para transmitir la misma función, sino que equivale a como si el colegio apostólico asistiera al apóstol Pablo, y con él impusieran las manos en la ordenación de Timoteo. Y lo llamó «presbiterio» atendiendo al honor. Siguiendo esta costumbre, todavía se hace así hasta hoy: que en la ordenación de los obispos, no es uno solo sino varios los que realizan esta ordenación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[51].

4, 15 *Medita estas cosas y pon atención en ellas*

RECOMENDACIÓN CRISTIANA. Te ruego tengas cuidado de no engendrar en los buenos hermanos con tu torpeza una tristeza mayor que la alegría que debes procurarles con tu presteza. Escribe unas letras de recomendación a las personas que desees; yo ya lo he considerado tan superfluo como cuando otros me han escrito a mí recomendándote. AGUSTÍN, *Carta a Leto, 243*, 12[52].

4, 16 *Cuida de ti mismo y de la enseñanza*

CUIDAR LA DOCTRINA. Atiende a la doctrina e ínstales. Si haces eso te salvarás a ti mismo y también a los que te escuchen. DEFENSOR DE LIGUGÉ, *Libro de las centellas*, 32, 9[53].

[51] TEM 2, 150. [52] CSEL 57, 579. [53] CCL 117, 124.

LA CONDUCTA DE LOS ANCIANOS, VIUDAS Y PRESBÍTEROS (5, 1-22)

[1]Al anciano no le reprendas ásperamente, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; [2]a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con todo recato.

[3]Honra a las viudas que son realmente viudas. [4]Si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos en primer lugar a cumplir los deberes de piedad en su propia casa, y a corresponder por lo que recibieron de sus padres, pues esto agrada a Dios. [5]La que es realmente viuda y se ha quedado sola tiene puesta la esperanza en Dios y persevera día y noche con plegarias y oraciones. [6]Pero la que se abandona a los deleites, aunque viva, está muerta. [7]Advierte también esto, para que sean irreprensibles. [8]Pues si alguien no cuida de los suyos, y sobre todo de los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

[9]Únicamente se ha de aceptar a la viuda que tenga al menos sesenta años, casada una sola vez, [10]y acreditada por sus buenas obras: que haya educado bien a sus hijos, que haya practicado la hospitalidad, que haya lavado los pies a los santos, que haya socorrido a los afligidos y que se haya ejercitado en toda clase de obras buenas. [11]No admitas a las viudas jóvenes, porque cuando sus pasiones se contraponen a Cristo quieren casarse, [12]e incurren en culpa por quebrantar la fidelidad primera. [13]También, al estar ociosas, se acostumbran a andar de casa en casa, y no sólo no hacen nada, sino que chismorrean y se meten en todo, hablando de lo que no conviene. [14]Por tanto, prefiero que las jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen su casa y no den pie a la murmuración del adversario; [15]porque ya algunas se han extraviado siguiendo a Satanás.

[16]Si alguna mujer fiel tiene viudas en su familia, que las asista, y no sobrecargue a la Iglesia, para que ésta pueda socorrer a las que son realmente viudas.

[17]Los presbíteros que presiden bien merecen un doble honor, sobre todo los que se esfuerzan en la predicación y en la enseñanza. [18]Pues dice la Escritura: «No pondrás bozal al buey que trilla», y «el obrero merece su salario». [19]No admitas una acusación contra un presbítero, si no está avalada «por dos o tres testigos».

[20]A los que pecan repréndelos delante de todos, para que también los demás alcancen el temor. [21]En la presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, te advierto seriamente para que cumplas estas normas, sin prejuicios, y sin actuar con favoritismos.

[22]No impongas las manos precipitadamente a nadie, ni te hagas cómplice de los pecados ajenos. Tú, consérvate limpio.

PRESENTACIÓN: Está claro que cuando Pablo describe el tratamiento del colegio de los presbíteros, no se está refiriendo estrictamente a los sacerdotes de la comunidad, sino a los pastores más ancianos. Han de recibir un cuidado respetuoso y delicado, incluso en la aplicación de la disciplina. Se puede corregir sin ofender si se hace con la debida discreción (CRISÓSTOMO) y caridad (LEÓN MAGNO). En los casos en que un colegio de presbíteros constituya un ejemplo catastrófico para la gente joven, se les debe amonestar más severamente (GREGORIO MAGNO).

Se ha de poner especial cuidado en la supervisión de la tarea de las viudas en la Iglesia. Importa distinguir a aquellas viudas que merecen un apoyo apropiado de las que no lo merecen, y controlar a las viudas a las que se apoya para que no dediquen su tiempo a la ociosidad o a cosas inútiles (CRISÓSTOMO, TEODORO, TEODORETO). La verdadera viuda es casta y paciente, y si no tiene hijos (TEODORETO), merece el apoyo de la iglesia (CRISÓSTOMO, TEODORETO).

Los hijos han de cuidar a los padres (CRISÓSTOMO). Esto constituye su deber religioso (TEODORO). Quebrantan la Ley de Dios y de la naturaleza quienes no se ocupan de su propia familia (CRISÓSTOMO). Cada uno tiene una responsabilidad especial con su propia casa (AGUSTÍN).

Las viudas que no tienen hijos son libres para complacer a Dios, y tanto más para servir a los demás (CRISÓSTOMO),

persistiendo en la oración (AMBROSIO), recordando gozos pasados y sintiéndose llamadas a perseverar en su estado (JERÓNIMO). En la medida en que cada alma se percate de que es pobre y se halle desolada en este mundo, se identifica con la viudedad, teniendo a Dios como su único valedor (AGUSTÍN). A la Iglesia se la llama acertadamente viuda porque está desprovista de protección terrenal y ha puesto su esperanza en el Esposo celestial, quien ha transformado su fealdad en belleza, su error en rectitud, su flaqueza en inquebrantable perseverancia (CASIODORO).

La verdadera viuda evita vivir de manera lujosa a fin de alejar otros mil peligros (CRISÓSTOMO). Constituye una pretensión inútil el hecho de que la gente pueda obtener un placer total sin que su fe, su pureza y rectitud de corazón se vean afectadas (JERÓNIMO). El cuerpo que de manera compulsiva busca el placer está muerto a causa del pecado, incluso mientras está vivo (AGUSTÍN). Muchos cuyos cuerpos están supuestamente vivos aún, están ya muertos y no pueden alabar a Dios, mientras que muchos cuyos cuerpos parecen muertos, bendicen y alaban a Dios (JUAN CASIANO). Pablo amonesta a quienes han profesado viudedad perpetua a Dios y luego se han casado, por haber tratado de forma superficial su acuerdo con Dios (CRISÓSTOMO). Los autores discrepan en cuanto a si esta instrucción va dirigida fundamentalmente a las diaconisas o a quienes han sido admitidas en el grupo de las viudas (TEODORETO, PELAGIO). El matrimonio constituye el medio decretado para la procreación, es garantía de castidad y vínculo de unión (AGUSTÍN). Los matrimonios en segundas nupcias, a veces preferibles (CRISÓSTOMO), pueden constituir una ayuda a quienes se sientan débiles, pero no sirve de nada a quienes se mantienen firmes (JERÓNIMO).

En cuanto a los presbíteros, el apoyo a quienes sean dignos y eficaces debe ser generoso, siempre de forma disciplinada; en caso de acusaciones de haber obrado mal debe administrarse la disciplina correspondiente de forma cautelosa pero firme, una vez que haya tenido lugar el correspondiente proceso (CRISÓSTOMO, TEODORO, TEODORETO).

Quedan desaprobados los matrimonios en segundas nupcias para los pastores de la Iglesia (TERTULIANO, ORÍGENES), aunque bien es verdad que éstas no los hacen impuros (CRISÓSTOMO). La viuda se convierte en un modelo de castidad (AMBROSIO, TEODORETO). Se debe mostrar hospitalidad como si se estuviera acogiendo al mismo Cristo (CRISÓSTOMO).

La generosidad no ha de prodigarse demasiado gratuitamente a quienes no corresponda, ni tampoco otorgarse demasiado a cuentagotas a quienes la necesitan (AMBROSIO). Jesús no dudó en tener una bolsa común (AGUSTÍN). La predicación constituye un duro trabajo digno de remuneración (CRISÓSTOMO). Es deber del pastor cumplir la función de padre común, tanto de los hombres como de las mujeres de la comunidad (TEODORO).

Hay veces en las que el castigo lleva a la ruina, pero la impunidad puede incluso arruinarnos más (AGUSTÍN). La amabilidad fingida para con los malvados constituye una traición a la verdad (BASILIO). Mano asesina es la de quien no reprende a quienes han caído en el pecado (AGUSTÍN). Quien concede autoridad proveniente de su cargo a quien viva en la maldad, hace que caiga sobre su propia cabeza el fuego de los pecados de ese hombre (CRISÓSTOMO). La paz y el orden de toda la casa del Señor se verán altera-

dos si lo que se precisa en el cuerpo no se halla en la cabeza (León Magno).

5, 1 *Al anciano no le reprendas ásperamente, sino exhórtale*

Corregir sin ofender. Pues la misma naturaleza del asunto es molesta, me refiero al reprender, y sobre todo cuando es a un anciano. Si además [proviene] de un joven, se triplica la temeridad. Lo apacigua con la manera amable. Pues es posible corregir sin ofensa, si se quiere hacer así. Necesita de una gran discreción, pero es posible [hacerlo]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 13[1].

Corregir con caridad. Porque también existen hermanos negligentes y abandonados, conviene curarlos con mayor autoridad, y aplicar de tal manera la corrección que quede a salvo el amor. Por eso el bienaventurado apóstol Pablo, empapando a Timoteo del estado eclesiástico, dice: «Al anciano no le reprenderás ásperamente, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con todo recato». Si por institución apostólica se debe tener esa moderación, ¡cuánto más se debe corregir sin ofender a nuestros hermanos y compañeros obispos! León Magno, *Cartas*, 14, 1[2].

Un ejemplo ruinoso para la juventud. Pablo, el predicador omnipotente del Señor, afirma: «No reprendas al anciano». Pero esta norma hay que tenerla en cuenta cuando la culpa del anciano, por su ejemplo, no favorece la caída de los corazones de los jóvenes. Por el contrario, cuando un anciano sirve de ejemplo a los jóvenes por su caída, entonces hay que reprocharlo con severidad. Así esta escrito: «Han sido atrapados en agujeros todos ellos»[3]. Gregorio Magno, *Carta a Yanuario*, 9, 1[4].

5, 2 *A las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas*

Cuando el amor palidece. A veces sucede que primero nuestro amor a una joven o a cualquier otra mujer es santo, y cuando nuestra mente se ha debilitado en afecto, poco a poco la pureza del amor palidece a causa de la debilidad, comienza a enfermar y lleva hasta la muerte eterna al que ama; por eso, el Apóstol ordena con prudencia y con cautela a Timoteo, que exhorte a las jóvenes a la castidad total –por su parte la castidad total tiene su sede en el cuerpo, en el espíritu y en el alma–, para que el ojo no se escandalice, ni tengamos que estar pendientes de la belleza del rostro femenino, con la finalidad de que no nos deleite el oír palabras melosas, ni se debilite nuestra mente anteriormente insensible a coloquios fingidos. Jerónimo, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[5].

5, 3 *Honra a las viudas que son realmente viudas*

La virtud de la viuda. Por tanto, la viuda no se define sólo por la continencia del cuerpo, sino por la virtud. A ella no sólo yo rindo honor, sino que, ya antes, el Doctor de las gentes se lo atribuyó diciendo: «Honra a las viudas que son realmente viudas. Si una viuda tiene hijos y nietos, aprenda primero a gobernar su casa y a su vez dé la mutua ayuda

---

[1] PG 62, 566. [2] PL 54, 669. [3] Is 42, 22. [4] CCL 140A, 562. [5] PL 26, 614.

a los padres». De donde se advierte que la viuda debe tener ambos sentimientos de la piedad: el amor a los hijos y el respeto a los padres. Así, mientras ofrece a los padres el respeto debido, da una enseñanza a los hijos, y cumpliendo su deber se recompensa a sí misma, porque lo que entrega a otros le aprovecha a ella misma. AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 2, 7[6].

INCAPACES DE CUIDAR DE SÍ MISMAS. El Apóstol instruía a la Iglesia naciente y proveía a todo orden de personas, señaladamente a los pobres, cuyo cuidado se le había encomendado a él juntamente con Bernabé[7]. Así pues, quiere que se sustenten de los bienes de la Iglesia aquellas que no pueden trabajar con sus manos, las que son de verdad viudas y a las que abandona igualmente su edad y su vida. JERÓNIMO, *Carta a Salvina*, 79, 7[8].

LA VERDADERA VIUDA. De la misma manera que el no tener relaciones sexuales no hace a la virgen, sino que son necesarias otras muchas cosas, como la pureza y la perseverancia, así también sólo la pérdida del marido no hace a la viuda, sino la paciencia modesta, y el alejamiento de todos [los hombres]. De forma razonable nos exhorta a honrar a tales viudas; pues al estar solas necesitan de gran honor, pues no tienen maridos que velen por ellas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 13[9].

VIUDAS EN PALABRAS Y OBRAS. No les quiso hacer una promesa incondicionada, sino contando con que la promesa se viera confirmada por las obras. Porque lo que dice aquí: «hónralas», quiere expresar: «muestra atención con ellas»; lo que se hace evidente por las cosas que siguen. Las que, en efecto, considera con toda razón que son viudas, como se enseña mejor a continuación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[10].

AYUDA DE LA IGLESIA. Conviene, dice Pablo, que gocen de asistencia eclesiástica las que no tienen por ninguna parte otro tipo de recurso. Ellas tienen, en cambio, por estar exentas de preocupaciones, un solo trabajo: emplear todo su tiempo en continuas plegarias a Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[11].

5, 4 *Que aprendan éstos en primer lugar a cumplir los deberes de piedad*

¿CORRESPONDENCIA A LOS PADRES? Mira la discreción de Pablo, cómo una y otra vez nos exhorta desde consideraciones humanas. Pues no colocó aquí algo grande y elevado, sino algo que es fácilmente comprensible; dice: «Recompensar a los padres». ¿Por qué? Por la crianza y la educación. Como si dijera: disfrutaste de muchos cuidados, ellos ya se marcharon y no pudiste recompensarlos, pues ciertamente tú nos los engendraste o alimentaste; compénsales en sus descendientes, paga tu deuda a través de tus hijos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 13[12].

EL DEBER FILIAL DE LA PIEDAD. Lo de «que aprendan» lo dice por los hijos y nietos, no por las viudas; pues se apresura a anunciar que sólo deben alimentarse con dinero de la Iglesia las que no tienen otra posibilidad de conseguir el sustento.

---

[6] FuP 12, 207-209. [7] Cf. Hch 11, 30; Ga 2, 9-10.
[8] CSEL 55, 94: BAC 219, 790. [9] PG 62, 566.
[10] TEM 2, 155. [11] PG 82, 817. [12] PG 62, 566-567.

Por tanto, si la viuda tiene hijos o nietos, que aprendan sus descendientes a dar de comer a su madre o a su abuela. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[13].

5, 5 *Puesta la esperanza en Dios*

LOS LAZOS DE LA VIUDEZ. ¿A quien dijo esto? A aquellas que no tienen hijos, porque son mejor aceptadas y tienen una oportunidad mayor de agradar a Dios, ya que están libres de todas sus amarras. No hay nadie que te contenga, nadie que te obligue a ser encarcelado con tales cadenas. Te has separado de tu marido pero te has unido a Dios. No tienes un compañero que viva contigo, pero tienes a tu Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Tesalonicenses*, 6[14].

ELLA TODAVÍA TIENE A DIOS. Pero si alguna no tiene un hijo, está sola. La consuela, pues no tiene hijo, diciendo que esto es precisamente ser una viuda, cuando ha sido despojada no sólo del consuelo de un marido sino también del de los hijos; pero tiene a Dios en lugar de todos ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 13[15].

PERSEVERA EN LA ORACIÓN. Tú también, oh viuda, encuentras a quienes intercedan por ti, si, como «una verdadera viuda y desolada», esperas en Dios, eres insistente en las súplicas, perseveras en las oraciones, afliges tu cuerpo como si murieses cada día, para que muriendo revivas, huyas de los deleites, a fin de que sanes de la enfermedad. AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 9, 56[16].

SEGUIR PERSEVERANDO. Una viuda que ha dejado de agradar a su marido y, según el Apóstol, es verdaderamente viuda, sólo tiene necesidad de perseverancia. Recuerda el placer pasado, sabe lo que ha perdido, los deleites de que gozó. Los dardos encendidos del diablo hay que apagarlos con el frío de los ayunos y de las vigilias[17]. JERÓNIMO, *Carta a Furia*, 54, 7[18].

TODOS SOMOS COMO VIUDAS. También el Señor, al animarnos a orar siempre y a no desfallecer[19], citó a una viuda que con sus incesantes interpelaciones obligó a atender su caso a un juez, aunque era inicuo, impío y menospreciador. Más que nadie deben las viudas entregarse a la oración. Eso se colige ya al ver que, para animarnos a todos al afán de orar, se nos presenta el ejemplo de las viudas como una exhortación. Y ¿qué es lo que ha mirado en las viudas al tratarse de la empresa de orar, sino su desamparo y desolación? Por lo tanto, el alma que en ese mundo se siente desamparada y desolada, mientras peregrina lejos del Señor[20], manifiesta con su perseverancia y fervorosa súplica una cierta viudez ante Dios, su defensor. Ora tú como viuda de Cristo que todavía no goza de su presencia, pero demanda su ayuda. AGUSTÍN, *Carta a Proba, 130*, 16, 20-30[21].

LA IGLESIA ES VIUDA. La Iglesia es llamada viuda de Cristo porque es despojada de toda ayuda mundana; pone su única esperanza en el Señor, y sufre como una viuda las vejaciones de los hombres malos, las acciones más crueles de los impíos. Siempre se encuentra afligida

---

[13] TEM 2, 155-156. [14] PG 62, 434. [15] PG 62, 567. [16] FuP 12, 257. [17] Cf. Lc 6, 16. [18] CSEL 54, 473: BAC 219, 455-456. [19] Cf. Lc 18, 1-5. [20] Cf. 2 Co 5, 6. [21] CSEL 44, 74-75: BAC 69, 918.

al sentirse privada de la ayuda de un esposo, pero se alegra de su mente castísima con una imperturbable constancia... No obstante, se denomina viuda, porque privada de la protección mundana, pone toda su esperanza en el esposo celestial, que ha transformado su fealdad en belleza, su error en rectitud y su fragilidad en firmeza absoluta. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 131, 15[22].

5, 6 *Aunque viva, está muerta*

GUÁRDATE DEL LUJO. Tampoco parece pecado claro y manifiesto el entregarse a los banquetes deleitosos, y con todo, eso nos trae males sin cuento: es a saber, la petulancia, la ira, la avaricia, la rapiña. El que banquetea suntuosamente y con amplitud, impone al vientre cargas intolerables, y muchas veces se ve obligado a robar y a tomar lo ajeno, y a oprimir a otros y cometer violencias. De manera que si huyes de los banquetes suntuosos, habrás quitado materia a la avaricia y al robo y a la embriaguez y a otros muchos pecados y habrás cortado de raíz el principio de la iniquidad. Por eso decía Pablo: «La viuda que lleva una vida libre, aunque viva, está muerta». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 15, 11[23].

EVITA LA VIDA PLACENTERA. No es posible, no, que quien en esta vida se entregó a la pereza y a la seguridad y que en todo se dio al placer y pasó su vida a la ventura y en abandono, vaya a gozar en el más allá de honores. Si la pobreza no lo aflige, lo aflige la codicia y se apodera de él y le causa no pequeño trabajo. Si la enfermedad no lo destroza, lo enciende la ira; y vencer la ira es grande molestia. Si no se le echan encima las aflicciones, se levantan en él continuamente los malos pensamientos. Ni es fácil refrenar los deseos inoportunos, dejar la vanagloria, apaciguar la soberbia, echar de sí los placeres y pasar la vida entera en áspera disciplina. Pero quien tantas y tales cosas no practica es imposible que se salve. Y quienes se entregan a los placeres no se salvan; oye lo que dice Pablo hablando de la mujer viuda: «Pero la que vive en placeres, viendo está muerta». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 3, 6[24].

LA ABUNDACIA DE PLACERES. Es difícil, más aún imposible, que quienes abundan en lujos y placeres, no piensen en lo que estamos diciendo. Pues en vano disimulan tener a salvo su fe, y gozar de pureza e integridad de corazón, al abundar en los placeres, ya que va contra la misma naturaleza disponer de placeres abundantes y no gozar de ellos. Por eso el Apóstol avisa sobre esto al decir: «Pero la que se abandona a los deleites, aunque viva está muerta»[25]. Los sentidos del cuerpo son como los caballos que corren sin sentido. El alma al igual que el jinete mantiene firme el freno de los caballos. Como los caballos sin jinete se desbocan, también el cuerpo va a su perdición sin el dominio racional del alma. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 9-10[26].

MUERTA, AUNQUE VIVA. Censura el Apóstol cierta clase de muerte cuando dice de la viuda: «La que vive en medio de placeres, viviendo está muerta». El alma antes impía, ahora piadosa, resucita de la muerte y vive por la justicia de la fe. El cuerpo, por el contrario, no sólo muere en la separación futura del alma,

---

[22] CCL 98, 1202. [23] PG 49, 159: CUJ 10, 456-457. [24] PG 48, 999-1000: CUJ 12, 101. [25] 1 Tm 5, 17. [26] PL 23, 312.

sino que en un mensaje de la Escritura se le llama muerto por su extremada flaqueza de carne y sangre. «El cuerpo –habla el Apóstol–, está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia»[27]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 3, 5[28].

ALGUNOS CUYOS CUERPOS PARECEN MUERTOS ALABAN A DIOS. Nadie alaba a Dios si peca, aunque mil veces haga profesión de ser cristiano o se precie de ser monje; nadie puede jactarse de pensar en Dios y tenerle presente si hace lo que es abominable a la divina majestad; ni puede decirse con verdad servidor de aquellos cuyos mandamientos desprecia con semejante temeridad y petulancia. Muerta está con esta muerte la viuda que vive en las delicias, nos declara el Apóstol: «La que lleva vida libre, viviendo, está muerta». Hay también muchos que viven, y que, sin embargo, están muertos. Estos tales yacen en el infierno, puesto que lo merecen, no pudiendo alabar a Dios... Se dice asimismo en el Apocalipsis que las almas de los que han sido inmolados, es decir, de los mártires no solamente dan gloria a Dios, sino que ruegan por los suyos. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 1, 14[29].

ABANDONARSE A LOS DELEITES. Dios aparta de nosotros esta sentencia que han de escuchar los de algún modo lujuriosos y que se adornan con vestidos carísimos por vanidad y gloria mundana, los que roban las cosas ajenas, los que se sacian hasta el vómito de toda clase de placeres, los que en todo se dan sepultura con el vino y no guardan para el cielo nada ni mediante la limosna u otra cosa. A ellos se refiere el Apóstol: «El alma que se abandona a los deleites, aunque viva, está muerta». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 151*, 8[30].

5, 7 *Advierte también esto, para que sean irreprensibles*

LA AUTENTICIDAD. Hay que tener en cuenta que son irreprensibles aquellas que pueden ser lo que deben ser. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[31].

5, 8 *Si alguien no cuida de los suyos*

LA NATURALEZA ES VIOLENTADA. ¿Y qué pasa si cuando uno que enseña a otros, descuida a los que están en el error, aunque tenga mayor capacidad y obligación para beneficiarlos? Ciertamente no dirán ¡cuán afectuosos son los cristianos que descuidan a los suyos! Y dice Pablo: «Es peor que un infiel». ¿Por qué? Porque aquél no sólo descuida a los que le son extraños sino también a los que le son próximos. Lo que dice es lo siguiente: El que es negligente con su familia violenta tanto la Ley de Dios como la de la naturaleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 14[32].

EL ORDEN DE LA CARIDAD. Y puesto que el divino Maestro enseña dos preceptos principales, a saber: el amor de Dios y el amor del prójimo, en los cuales el hombre descubre tres seres como objeto de su amor: Dios, él mismo y el prójimo, y el que ama a Dios no peca amándose a sí mismo, es lógico que cada cual lleve a amar a Dios al prójimo, que se le manda amar como a sí mismo. Así debe hacer con la esposa, con los hijos, con los domésticos y con los demás hombres que pudiere, como quiere que el prójimo

---

[27] Rm 1, 17. [28] CCL 50, 166: BAC 39, 275.
[29] CSEL 13, 22: NCE 19, 57. [30] CCL 104, 621.
[31] PL Supp 1, 1354. [32] PG 62, 567.

mire por él si por ventura lo necesitare. Y así tendrá paz con todos en cuanto de él dependa, esa paz de los hombres que es la ordenada concordia. El orden que se ha de seguir es éste: primero, no hacer mal a nadie, y segundo, hacer bien a quien pueda. En primer lugar debe comenzar el cuidado por los suyos, porque la naturaleza y la sociedad humana le dan acceso más fácil y medios más oportunos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 19, 14, 3[33].

5, 9a *Únicamente se ha de aceptar a la viuda*

LA VIUDEZ ES UNA REALIDAD ESPIRITUAL. Puede una ser viuda y todavía no ser contada en la jerarquía de las viudas, por no haber hecho todavía profesión de tal... Pues a la que es meramente viuda [Pablo] le permite casarse si quiere; mas a la que ha hecho a Dios voto de vivir perpetuamente viuda y luego se casa, a ésa la condena con gran vehemencia como violadora del pacto hecho con Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 39, 2[34].

¿SÓLO LAS VIUDAS, O TAMBIÉN LAS COLABORADORAS? Pensó que lo primero era determinar la edad en la que deben las viudas ser recibidas en el estamento de las viudas. Con todo, por no tener en cuenta la razón que le movía a señalar la edad, plantearon algunos la cuestión de si no sería un inconveniente que las mujeres fueran inscritas diaconisas antes de esa edad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[35].

DIRIGIDO A LAS MUJERES QUE ASPIRAN A SER COLABORADORAS. Pablo quiso que las mujeres que iban a ser elegidas como diaconisas, fuesen tales que sirvieran de ejemplo de vida a todos. PELAGIO, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[36].

5, 9b *Casada una sola vez*

A LOS ORDENADOS LES SON PROHIBIDAS LAS SEGUNDAS NUPCIAS. No sólo la fornicación, sino también las segundas nupcias, excluyen de los ministerios eclesiales. Pues ni el obispo, ni el presbítero, ni el diácono, ni la viuda pueden haber estado casados dos veces. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 17, 10[37].

AMAD LA CONTINENCIA. Amemos cuanto podamos la facultad de la continencia; tan pronto como se presente, capturémosla, para observar durante nuestra viudez lo que no practicamos durante nuestro matrimonio por falta de coraje. Hemos de abrazar la ocasión que anula lo que la necesidad obligaba. Ahora bien, las segundas nupcias empobrecen la fe, constituyen un obstáculo para la santidad, como lo manifiesta la disciplina de la Iglesia y lo prescribe el Apóstol, puesto que prohiben a los dígamos presidir [en la Iglesia], y tampoco permiten recibir en el orden de las viudas sino a las mujeres casadas una sola vez. TERTULIANO, *A su esposa*, 1, 7[38].

SE DESACONSEJAN LAS SEGUNDAS NUPCIAS. ¿Por qué, dime, no anima a casarse en segundas nupcias? ¿Acaso lo ha condenado? En absoluto, pues esto es característico de los herejes. Más bien, quiere ocuparla en lo venidero en cosas espirituales, y que se coloque cerca de la vir-

---

[33] CSEL 40/2, 398-399: BAC 172, 490. [34] SC 125, 228: BAC 45, 1218. [35] TEM 2, 158-159. [36] PL Supp 1, 1354. [37] GCS 9, 110. [38] CCL 1, 381. Véase el comentario de la p. 287, nota 30.

tud. Pues el matrimonio tiene como característica no la impureza sino la falta de tiempo. Pues cuando dice «para que tengáis tiempo libre»[39] no dice «para que seáis puros». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 14[40].

EN FAVOR DE LA CASTIDAD. Por esto se hace evidente que Pablo no rechaza las segundas nupcias, sino que legisla vivir en matrimonio castamente. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[41].

LAS VIRTUDES DE LA VIUDA. No porque la vejez por sí sola haga a alguien viuda, sino porque los méritos de la viudedad son la retribución de la vejez. En efecto, es ciertamente más admirable la que domina el calor de la adolescencia y el ardor de la edad juvenil, y que no desea el placer de tener un marido, ni el gozo más grande de tener hijos, que quien, fatigada ya en el cuerpo, fría por la senectud, avanzada en años, no puede ni arder por los placeres, ni esperar tener hijos. AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 2, 9[42].

5, 10a *Acreditada por sus buenas obras*

LA VIUDEZ FIEL ES UN HONOR MUY GRANDE. No parece que sea censurable, sino admirable y digno de honor este estado... Se quedó estupefacto [un pagano] y dijo: «¡Oh, qué mujeres hay entre los cristianos!». Tan grande es no sólo entre nosotros, sino también entre los de fuera, la admiración y el aplauso del que goza este estado. Consciente de todas estas cosas, el beato Pablo decía: «Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años». Y ni siquiera después de un testimonio tan grande como es la edad le deja formar parte de este coro sagrado, sino que añade otras condiciones diciendo: «Y tenga el testimonio de sus buenas obras: haber educado bien a sus hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido a los atribulados y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras». ¡Oh, qué examen y qué prueba! ¡Cuánta virtud exige de la viuda y cuán detalladamente la examina! No hubiera hecho esto si no fuera a confiarle un asunto precioso y venerable. JUAN CRISÓSTOMO, *A una joven viuda*, 2[43].

5, 10b *Que haya practicado la hospitalidad*

RECIBIR COMO A CRISTO MISMO. ¿Observas que se refiere a una hospitalidad que no es simplemente amabilidad, sino que es dada con celo, con disposición contenta, con ardor, a una que actuara como si recibiera a Cristo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 14[44].

5, 10c *Que haya lavado los pies a los santos*

NECESARIO TAMBIÉN PARA LOS DEMÁS SANTOS. Se puede concluir, pues, que lo mismo que una fe santa, también se necesita el deseo de lavar los pies, de la misma manera que para elevar a una viuda a la categoría eclesiástica [de viuda] e inscribirla como tal, se debe indagar, entre otras buenas obras, también este aspecto: «Si ha lavado los pies a los santos». Sería, por tanto, ridículo, me parece a mí, entender esto al pie de la

---

[39] 1 Co 7, 1. [40] PG 62, 573. [41] PG 82, 817. [42] FuP 12, 211. [43] SC 138, 118.120-122: BPa 53, 49-50. [44] PG 62, 573.

letra... También los fieles, de cualquier condición que sean, estén revestidos de honores eclesiásticos, obispos y sacerdotes o de cualquier otra dignidad secular, están obligados a ello. En consecuencia, el dueño de la casa ha de venir, según esto, a lavar los pies de su esclavo creyente, y los padres [han de lavar] los pies de sus hijos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 12, 131-133[45].

LA MANERA DE PENSAR. Pablo no investiga la cantidad del gasto, sino la cualidad de la intención. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la primera Carta a Timoteo*[46].

5, 11 *No admitas a las viudas jóvenes*

CONDENA DEL APÓSTOL. Pablo condena a las que, habiendo prometido vivir viudas, no perseveraron en su buen propósito. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 36, 2[47].

GUARDAR LA PROMESA. Entonces –me objetan– ¿cómo es que Pablo prohibió a las jóvenes permanecer viudas, aun deseándolo?... No es que prohibiera permanecer viudas a las que lo deseaban..., sino a las que eligen casarse después de quedar viudas, a las que Pablo prohíbe que sean consignadas también en aquel coro sagrado. Y desde luego que actúa de manera inteligente. Si tuvieras intención, dice Pablo, de contraer segundas nupcias, no hagas voto de viudedad, porque faltar al deber después de la promesa es mucho peor que no hacer promesa en absoluto. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el matrimonio único*, 3[48].

LAS VIUDAS JÓVENES PUEDEN CASARSE. Cuando el Apóstol dice: «Quiero que las jóvenes se casen, tengan hijos y sean madres de familia», recomienda el bien de las nupcias con sobriedad y autoridad apostólicas, pero no impone, por complacer a la Ley, obligación de tener hijos a las jóvenes que comprenden el bien de la continencia. AGUSTÍN, *El bien de la viudez*, 8, 11[49].

5, 12 *Incurren en culpa por quebrantar la fidelidad primera*

EL CAMINO REGIO. Acabada la discusión acerca del matrimonio y de la virginidad, y dados con cauta moderación los preceptos que atañen a uno y otra, de suerte que no hay desviación ni a la izquierda ni a la derecha, sino que siempre camina por el camino real[50] y cumple aquello de: «No seas demasiado justo»[51]... Ahora bien, ¿no hemos expuesto con toda claridad[52] qué cosa sea en las Escrituras santas la izquierda y la derecha y qué significa eso de no ser demasiado justo? Izquierda sería si siguiéramos la torpeza de judíos y gentiles y en todo momento ardiéramos de deseo; derecha, si seguimos el error de los maniqueos y nos dejamos envolver en las redes de una fingida honestidad; camino regio es, empero desear de tal manera la virginidad que no se condenen las nupcias. Por lo demás, ¿quién será tan inicuo juez de mis obri-

---

[45] SC 385, 244-246. [46] PG 82, 820. [47] SC 125, 214: BAC 45, 1214. [48] SC 138, 172-174: BPa 53, 78-79. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 19: «Si te casas, no pecas» (1 Co 7, 28). No está hablando sobre la mujer que ha escogido la virginidad; pues en este caso ésta ya ha pecado. Si se condenan viudas por tomar segundas nupcias, mucho más en el caso de las vírgenes. [49] CSEL 41, 316: BAC 121, 247. [50] Nm 20, 17. [51] Si 7, 17. [52] Jerónimo alude a su propia obra *Contra Joviniano* 1, 14.

llas que diga condeno yo el primer matrimonio, cuando ha podido leer lo que decimos de las segundas nupcias? El Apóstol concede las segundas nupcias, pero es a las que quieren, a las que no pueden contenerse[53], no sea que, después de haber gozado en Cristo, quieran casarse, llevando la condenación de haber roto su fe primera. Y esto lo concede, porque ya muchas se fueron en pos de Satanás. Por lo demás, serán mucho más felices si permanecen así [como viudas]. JERÓNIMO, *Carta apologética a Pammaquio, 49*, 8[54].

VOTOS INMADUROS. El apóstol Pablo dice que las no casadas son demasiado libres, curiosas y charlatanas; y que estos vicios les vienen de la ociosidad. «Al mismo tiempo –dice– despreocupadas, se dedican a recorrer las casas, y no solamente andan ociosas, sino que son curiosas y charlatanas, hablando cosas inconvenientes». Pero antes había dicho de las mismas: «Huye de las viudas jóvenes, porque después de haber vivido en deleites quieren volver a casarse con Cristo, atrayendo su condenación por haber hecho vana su primera fe»; es decir, porque no se mantuvieron firmes en el voto que antes habían prometido. Sin embargo, no dijo el Apóstol «se casan», sino «quieren volver a casarse», pues muchas renuncian a casarse no por el amor de un excelso propósito, sino por el temor de la clara vergüenza, que nace también de la soberbia, y por la que temen más desagradar a los hombres que a Dios. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 33-34[55].

5, 13 *Al estar ociosas*

UN DESCARO OCIOSO Y DESVERGONZADO. Huye, en cambio, como de la peste, de esas vírgenes y viudas que, ociosas y curiosas, callejean de casa en casa de las matronas y, raída la vergüenza de la frente, ganan en chocarrerías a los parásitos de las comedias. «Las conversaciones malas corrompen las costumbres buenas»[56]. Son gentes que no tienen otra preocupación que su vientre y lo que está cerca del vientre. Gentes de este jaez suelen decir a guisa de exhortación: «Cachorrita mía, usa de tu hacienda y vive mientras Dios te da vida». Y «¿Es que la guardas para tus hijos?». Borrachas y lascivas, insinúan todo género de maldad y son capaces de ablandar almas de hierro y provocarlas al placer. JERÓNIMO, *Carta a Eustoquia, 22*, 29[57].

LA AMBIGÜEDAD DE LAS SEGUNDAS NUPCIAS. El Apóstol se ve forzado a conceder [un segundo matrimonio] por temor a la fornicación... Por ende entendemos que no da la corona a los que se mantienen en pie, sino que tiende la mano a los postrados. Ya ves cómo son las segundas nupcias, que las prefiere al lupanar. JERÓNIMO, *Carta a Salvina, 79*, 10[58].

EL MATRIMONIO EN SÍ ES UN BIEN. Son, pues, un bien las nupcias en todas aquellas cosas que le son peculiares. Y éstas son tres: el precepto de la procreación, la fidelidad conyugal y el sacramento de la unión. Acerca del precepto de la procreación está escrito: «Quiero que las jóvenes se casen, críen hijos y sean madres de familia». Acerca de la fidelidad conyugal: «La mujer no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido; de igual modo, el marido no es dueño de su cuer-

---

[53] Cf. 1 Co 7, 9. [54] CSEL 54, 361: BAC 219, 353. [55] CSEL 41, 273: BAC 121, 189. [56] 1 Co 15, 33. [57] CSEL 54, 188: BAC 219, 190. [58] CSEL 55, 99: BAC 219, 795.

po, sino que lo es la mujer»[59]. Y acerca del sacramento de la unión: «Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre»[60]. AGUSTÍN, *Sobre la gracia de Cristo y del pecado original*, 2, 34, 39[61].

5, 14 *Prefiero que las jóvenes se casen*

A VECES ES PREFERIBLE CASARSE DE NUEVO. Como quiera que muchas de las viudas de entonces tenían después, parece ser, un estilo de vida más bien atrevido y descarado, liberadas de la sujeción al marido como si de una especie de imposición y tiranía se tratara, y como se granjeaban mala fama a causa de su desvergüenza, Pablo, por apartarlas de esta libertad funesta, las conduce nuevamente al yugo primero. «Si alguna –dice– tuviera intención, siendo viuda, de fornicar en secreto y deshonrarse a sí misma, es mucho mejor que se case y no dé al adversario ningún motivo de hablar mal». Y así prescribió el matrimonio, para no proporcionar motivos de hablar mal y para que no se llevara una vida de ignominia y fornicación. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el matrimonio único*, 3[62].

5, 15 *Porque ya algunas se han extraviado siguiendo a Satanás*

LO MEJOR PUEDE SER ENEMIGO DE LO BUENO. Con estas palabras nos da a entender que quiere que [las jóvenes] se casen: podrían contenerse mejor que casarse, pero mejor es que se casen y no vayan en pos de Satanás; esto es, miren atrás y caigan y se desmorone aquel su excelente propósito de castidad virginal y viudal. AGUSTÍN, *El bien de la viudez*, 8, 11[63].

UN ENGAÑO FRUSTRANTE. Ciertamente cesa aquí aquello del Apóstol: «Y los que tienen mujer vivan como si no la tuvieren»[64], a no ser que digáis que quiere que se casen «pues ya algunas se han extraviado siguiendo Satanás», como si de entre las vírgenes no cayera ninguna, ni su ruina fuera aún mayor. JERÓNIMO, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[65].

5, 16 *Y no sobrecargue a la Iglesia*

GENEROSIDAD ÚTIL. Si es laudable mantener el ánimo libre de estos deseos, mucho más excelente es ganarse el afecto del pueblo con la liberalidad, que no concede las cosas superfluas a los inoportunos y no se muestra mezquina con los necesitados... Existe otra forma de liberalidad que el Apóstol enseña: «Si alguna fiel tiene viudas en su casa, asístalas y no sea gravada la Iglesia, para que ésta pueda asistir a las que son viudas de verdad». AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 15, 68.72[66].

EL EJEMPLO AL MANEJAR DINERO. «Pero ninguno de los comensales entendió con qué fin se lo había dicho. Algunos pensaban que, teniendo Judas la bolsa, le dijo Jesús: Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta, o que diese algo a los pobres»[67]. También el Señor tenía bolsa, en la que depositaba la oblación de los fieles para subvenir a sus necesidades y socorrer a otros necesitados. Entonces, por primera vez se constituyó el tesoro de la Iglesia, para que entendamos que el precepto de no preocuparnos del día de mañana[68] no implica el que los fieles no

---

[59] 1 Co 7, 4. [60] Mt 19, 6. [61] CSEL 42, 197: BAC 50, 394-395. [62] SC 138, 176-178: BPa 53, 81. Para su opinión sobre las dificultades de las segundas nupcias, cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 37. [63] CSEL 41, 316: BAC 121, 247. [64] 1 Co 7, 29. [65] PL 26, 227. [66] PL 16, 128. [67] Jn 13, 28-29. [68] Cf. Mt 6, 34.

reserven algún dinero, con tal que no se sirva a Dios por este interés o se abandone la justicia por temor a la indigencia. Posteriormente el Apóstol toma la siguiente providencia: «Si algún fiel tiene consigo viudas, deles lo suficiente para no gravar a la Iglesia y pueda acudir a las verdaderamente viudas». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 62, 5[69].

5, 17a *Los presbíteros que presiden bien merecen un doble honor*

DOBLE HONOR. El Apóstol les ha concedido un doble honor: como hermanos y como superiores. TERTULIANO, *El ayuno*, 17[70].

AYUDA GENEROSA. El honor que menciona aquí es el servicio y la satisfacción de todo lo necesario... Pero ¿qué es esto de un doble honor? Doble que el de las viudas, que el de los diáconos, o sencillamente doble que cualquier honor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 15[71].

PRESBÍTEROS EFICACES. Ciertamente los presbíteros buenos y fieles no sólo deben ser tenidos en gran honor, sino que además también han de tener recompensa material, para que no estén preocupados por la indigencia, sino para que gocen más de la doctrina de la fe. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[72].

5, 17b *Los que se esfuerzan en la predicación y en la enseñanza*

PREDICAR ES UN GRAN ESFUERZO. Fatiga el predicar. El propio san Pablo así lo reconoce con estas palabras: «Los presbíteros que gobiernan bien sean recompensados con doble honor, especialmente quienes se fatigan en la predicación y en la enseñanza». De vosotros depende hacer esa fatiga pesada o ligera. Si rechazáis cuanto se os dice o, sin llegar a rechazarlo, no lo ponéis en práctica, será mi fatiga pesada, al saber que trabajo inútilmente. Pero si prestáis atención y ponéis en práctica lo que escucháis, ni me daré cuenta del sudor que todo esto me cuesta. La abundancia de frutos de mi fatiga me la hará parecer ligera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 22, 1[73].

ENSEÑAR Y DAR EJEMPLO. El fin más perfecto de la enseñanza es llevar a nuestros discípulos, por el ejemplo y la palabra, a aquella vida bienaventurada que Cristo ordenara. Porque no basta el hacer para enseñar. Y ésta no es sentencia mía, sino del Salvador mismo: «El que hiciere –dice– y enseñare, ése será llamado grande»[74]. Si el mero hacer fuera enseñar, sobraba la segunda parte del dicho del Señor, pues bastaba decir sólo: «El que hiciere»; al distinguir las dos cosas nos da a entender que en la perfecta edificación de las almas tienen su parte las obras y la suya las palabras, y mutuamente se necesitan. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 4, 8[75].

5, 18 *No pondrás bozal al buey que trilla*

EL SIGNIFICADO DE «BUEY». En la sagrada Escritura el nombre buey designa unas veces la estupidez de los necios, otras la vida de los que hacen el bien... Que el nombre buey exprese la vida de cada uno de los que hacen el bien, queda atestiguado por los preceptos de la Ley

---

[69] CCL 36, 485: BAC 165, 287. [70] CCL 2, 1276. [71] PG 62, 581. [72] CSEL 81/3, 284. [73] PG 59, 133: BPa 15, 266 (2ª ed.). [74] Mt 5, 19. [75] PG 48, 673: BAC 169, 714.

que se dieron por medio de Moisés, al decir: «No pondrás bozal al buey que trilla»[76], ya que claramente se dice: «El obrero merece su salario»[77]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 1, 16[78].

Por «bueyes» hay que entender a los apóstoles, a los evangelistas, e incluso a todos los ministros de la palabra, como hemos aprendido del Apóstol que enseña al exponer aquel mandato de la Ley: «No pondrás bozal al buey que trilla». BEDA EL VENERABLE, *Sobre el templo de Salomón*, 2[79].

5, 19 *No admitas una acusación contra un presbítero*

¿UNA PERSONA MAYOR O UN PRESBÍTERO? ¿Hay que aceptar una acusación contra un hombre más joven sin testigos? ¿Acaso no hay que realizar el juicio contra cualquiera con la mayor exactitud? ¿Qué dice entonces? Dice que no [se puede actuar así] contra ninguno, pero especialmente contra un anciano. Pues habla aquí de un anciano no respecto al cargo sino a la edad, puesto que los jóvenes pecan más fácilmente que los ancianos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 15[80].

PASTOREAR A HOMBRES Y MUJERES. Dos causas señala en este lugar por las que aquello no debe hacerse. Una, porque es necesario que el presbítero se muestre solícito, como padre común tanto de varones como de mujeres; y también porque, al ejercer la atención de uno y otro sexo sin distinción, se ve obligado a ver y tratar con mujeres, como pide la piedad. La otra causa es que, en muchas y variadas ocasiones, actuaban contra ellos de diferentes maneras, debido a que los presbíteros –por obligación– a veces increpaban a los culpables de los pecados cometidos, y les argüían por las cosas que no hacían bien. El Apóstol vio que, de parte de tales hombres, podían fácilmente surgir acusaciones contra los presbíteros. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la primera Carta a Timoteo*[81].

NADA DE MURMURACIONES A ESCONDIDAS. No hay que creer de ligero nada contra una edad cabal, a la que defiende la vida pasada y honra un hombre de dignidad; mas puesto que somos hombres y a veces, contra la madurez de los años, nos deslizamos a los vicios de los críos, si quieres que me corrija de mi falta, repréndemela a cara descubierta, y no me estés escondiendo secretamente. JERÓNIMO, *Carta a Rústico, 125*, 19[82].

5, 20 *A los que pecan repréndelos delante de todos*

ACTÚA CON FIRMEZA. Esto es, no los apartes precipitadamente, sino medítalo todo con mucho cuidado. Cuando lo hayas aprendido todo de forma sabia y clara, procede con toda determinación, para que los demás estén advertidos. De la misma manera que condenar de forma superficial es dañino, así también el no proceder contra pecados evidentes es abrir la puerta a que los otros se atrevan también a hacer las mismas cosas... Amemos al Señor con temor... Que, como digo siempre, el infierno no muestra menos la benevolencia de Dios que el reino [de los cielos]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 15[83].

---

[76] Dt 25, 4. [77] Lc 10, 7. [78] CCL 143, 36: BPa 42, 102. [79] CCL 119A, 209. [80] PG 62, 582. [81] TEM 2, 170. [82] CSEL 56, 140: BAC 220, 617. [83] PG 62, 582-583.

UN DILEMA. ¡Cuán oscuro y misterioso es todo esto!... Si castigas a uno, perece él, y si le dejas impune, perece otro. Confieso que en este punto peco cada día. AGUSTÍN, *Carta a Paulino y Teresia*, 95, 3[84].

LA MANO CANSADA. ¿Quién es el asalariado[85]? El que, viendo venir al lobo, huye, porque busca su interés, no el de Jesucristo; no se atreve a reprender con libertad al que peca. Pecó no sé quién, pecó gravemente; debe ser reprendido, debe ser excomulgado; pero excomulgado será un enemigo, maquinará y causará daños cuando le sea posible. El que busca su interés y no el de Jesucristo, por no perder lo que pretende, por no perder la satisfacción de la amistad de un hombre y soportar las molestias de una enemistad, calla y no lo reprende. Aquí tenéis al lobo con las garras en el cuello de la oveja. El diablo ha incitado a uno de los fieles a cometer un adulterio; tú callas, no lo reprendes. ¡Oh mercenario!, viste venir al lobo, y has huido. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 46, 8[86].

LA BONDAD HIPÓCRITA ES TRAICIÓN. Una bondad fingida para con los malos es una traición de la verdad y una maquinación contra la comunidad y habituarse a perpetrar indiferentemente el mal. «A los que pecan», dice el Apóstol, «repréndelos delante de todos», y en seguida aduce la causa diciendo: «Para que los demás tengan temor». BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 27[87].

5, 21 *Te advierto seriamente para que cumplas estas normas*

SER BUEN HIJO DE DIOS. Y tú llamas inicuo al que ahora te increpa sorprendido en tantos delitos como has cometido, al que ahora te ruega que, mientras puedes, te alejes de tus males y seas tal que Dios no te castigue entre aquellos que dice que fueron malos e inicuos, cuando afirma: «Engendré hijos y los glorifiqué, pero ellos me despreciaron»[88]. LUCÍFERO DE CAGLIARI, *Sobre el no perdón a los que ofenden a Dios*, 19[89].

5, 22a *No impongas las manos precipitadamente a nadie*

LA IMPOSICIÓN DE MANOS. Conocen que el bautismo no se debe administrar sino por los que tienen ese oficio... Mucho más hay que tener en cuenta el... no imponer las manos precipitadamente ni hacerse cómplice de los pecados ajenos. TERTULIANO, *El bautismo*, 18[90].

CONFIAR UNA ESPADA A UN LOCO. ¿Qué estás diciendo? Otro pecó, ¿y yo participo de las acusaciones y de su castigo? Sí –dice–, pues tú proporcionas la licencia a la maldad. Es lo mismo que si alguien pone en manos de un loco furioso una aguzada espada, para que el demente cometa con ella un asesinato: él, el que proporcionó la espada, es el causante del crimen. Pues lo mismo ocurre con quien proporciona desde el principio a un hombre que vive en la maldad la licencia para practicarla: atrae sobre su cabeza el fuego de los pecados y de las

---

[84] CSEL 34, 508: BAC 69, 607. [85] Cf. Jn 10, 12. [86] CCL 36, 402-403: BAC 165, 143. [87] PG 31, 989. [88] Is 1, 2. [89] PL 13, 976. [90] CCL 1, 292. En *La penitencia*, 6, Tertuliano avisa cuidadosamente sobre la recepción «presuntuosa» del bautismo, por la que los catecúmenos no se acercan al sacramento con el debido temor penitencial. En la *Exhortación sobre la castidad*, 18, Tertuliano parece aplicar 1 Tm 5, 22 y la imposición de las manos a un rito de penitencia antes de la Eucaristía.

osadías de ese hombre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre san Ignacio mártir*, 2[91].

ORDEN EN LA CASA. Se cambiará el orden y la paz de toda la familia de Dios, si lo que se busca en el cuerpo no se encuentra en la cabeza... ¿En que consiste imponer de forma apresurada las manos sino en conceder el honor episcopal antes de la edad apropiada, antes del conveniente examen, antes del mérito por la obediencia y de haber probado la experiencia de la disciplina? LEÓN MAGNO, *Cartas*, 12, 2[92].

5, 22b *Ni te hagas cómplice de los pecados ajenos*

PARTICIPAR ES SER CÓMPLICE. Si la Iglesia –cosa que es una verdad inquebrantable– ha permanecido y permanece, sólo debe entenderse como consentimiento en los pecados la complicidad en los mismos prohibida por el Apóstol. AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 7, 5, 9[93].

5, 22c *Tú, consérvate limpio*

OTORGA TÚ LO QUE PIDES. En la Carta del Apóstol a Timoteo: «Consérvate limpio», es una orden, un mandato; hay que escucharlo y cumplirlo; pero si Dios no nos ayuda, quedamos como antes. Intentamos hacer algo con nuestra voluntad; la voluntad se esfuerza en ello; no presuma el poder si no recibe ayuda la debilidad. AGUSTÍN, *Sermón 348A*, 4[94].

[91] PG 50, 589. [92] PL 54, 647. [93] CSEL 51, 348: BAC 498, 687. [94] PL 39, 1722: BAC 461, 151.

SOLICITUD PATERNAL (5, 23-25)

[23]No bebas agua sola; mejor toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones.

[24]Los pecados de algunos hombres son notorios antes de someterlos a juicio, pero los de otros sólo se conocen después. [25]Del mismo modo, también las buenas obras son manifiestas, y las que no lo son no pueden permanecer ocultas.

PRESENTACIÓN: A Timoteo se le recuerda que también es humano, estando expuesto por lo tanto a caer enfermo y necesitado de tener en cuenta las normas de la medicina (CRISÓSTOMO). No debe beber para granjearse una buena opinión, sino que debería beber vino de forma moderada, confiando en que la bondad de toda su vida en general sirva de justificación (AGUSTÍN, TEODORO). El vino está permitido a los débiles (AMBROSIO, JERÓNIMO, AGUSTÍN). Ciertas faltas son juzgadas inmediatamente, mientras que otros pecados permanecen ocultos temporalmente (CRISÓSTOMO, JERÓNIMO, AGUSTÍN). La abstinencia está en armonía con la na-

turaleza (AMBROSIO). El cuidado del propio cuerpo debe ser considerado en relación a la propia salvación (AGUSTÍN).

5, 23 *Toma un poco de vino a causa de tu estómago*

POR SALUD, NO POR PLACER. Pues si se le ordena ser prudente a un hombre que ha ayunado tanto, hasta el punto de haber ingerido sólo agua, que «enferma», y «enferma frecuentemente», y aquél no se niega, con mucho mayor motivo nosotros, cuando escuchemos una reprensión de parte de alguno, no debemos tomarlo a mal... Por esto le deja servir a la ley de la medicina, para que él mismo se modere, y los otros no se escandalicen y aprendan que también aquéllos son de nuestra misma naturaleza... Ciertamente [Pablo] no le permitió saciarse de vino, sino en cuanto era cuestión de salud, pero no de libertinaje. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 16[1].

LA ENFERMEDAD CORPORAL REPERCUTE EN LA IGLESIA. Pero, si el obispo cuida su cuerpo para poder servirte, si se preocupa de sí mismo para serte útil ¿debe ser acusado por ello? ¿No sabes, acaso, que la enfermedad corporal no es algo menos importante que la que afecta al alma, y que nos daña a nosotros y daña también a la Iglesia?... Si sólo practicáramos la virtud con el alma, no sería necesario ocuparse del cuerpo. En una palabra, ¿para qué hemos nacido entonces? Si grande es su contribución, ¿cómo no habría de ser una locura extrema despreocuparse de él? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 1[2].

LA COMIDA NATURAL DE LA TEMPLANZA. ¿Qué decir del hecho que la templanza está en armonía con la naturaleza y con aquella ley divina que en el momento mismo de la creación dio todas las fuentes para beber y todos los frutos de los árboles para comer? Después del diluvio, el justo descubrió el vino como una tentación para él[3]. Usemos, pues, el alimento natural de la templanza y ¡ojalá que podamos hacerlo así! Pero, como no todos son fuertes, por eso el Apóstol dice: «Usa un poco de vino por tus frecuentes enfermedades». No hay que beber, pues, por placer, sino por motivos de enfermedad; por tanto, más bien beber sobriamente, como un remedio, que no en exceso por complacencia. AMBROSIO, *Carta a sus fieles*, 14, 27[4].

EL VINO ES PERMITIDO POR LA ENFERMEDAD. Mira por qué causas se concede beber vino. Apenas si se tolera por razón del dolor de estómago y los frecuentes achaques, Y porque no nos lisonjeemos acaso de nuestras enfermedades, el Apóstol manda que se tome moderadamente, aconsejando más bien como médico que como apóstol, si bien también el apóstol es médico espiritual. JERÓNIMO, *Carta a Eustoquia*, 22, 8[5].

LA SALUD NO HA DE SER DESPRECIADA. Sólo la salud es estimable por razón de

---

[1] PG 62, 588. Cf. también JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre las estatuas*, 1, 5: «A todo esto hay también quienes están no menos perplejos por otra cosa, y que preguntan: ¿por qué causa permitió Dios que un varon, de tanto poder, que sus huesos y reliquias arrojaban demonios, contrajese tanta enfermedad? Porque no es que estuviera levemente enfermo, sino de continuo, y con enfermedades intermitentes y continuas que no le daban respirio alguno... Oigan esto los que, padecidos de enfermedad crónica, la soportan malhumorados y caídos de ánimo». [2] PG 62, 670. [3] Cf. Gn 9, 20-21. [4] CSEL 82/3, 249. [5] CSEL 54, 155: BAC 119, 165.

las obligaciones que impone la vida, antes de que «este cuerpo mortal se revista de inmortalidad»[6], es decir de una verdadera, perfecta y perpetua salud, que no vaya decayendo con la terrena enfermedad ni tenga que repararse con un placer corruptible, sino que se mantenga en la constancia celestial y viva en la eterna incorrupción. El mismo Apóstol dice: «No convirtáis en concupiscencia la providencia de la carne»[7], porque hemos de cuidar la carne, pero para las necesidades de la salud. Y como él mismo dice también: «Nadie tuvo jamás odio a su carne»[8]. AGUSTÍN, *Carta a Proba, 130*, 3, 7[9].

LA CARNE Y EL VINO NO SON IMPUROS. Muchos no comen carne, pero no creen supersticiosamente en su impureza; y estos mismos, que se abstienen cuando están sanos, no tienen escrúpulo en hacerlo cuando la razón de enfermedad les obliga a ello. Muchos no beben vino, pero no es porque crean que su bebida mancha el alma; pues estos mismos de la manera más llena de humanidad y condescendencia, se lo dan a los enfermos y a todos los que lo necesitan para conservar sus fuerzas. AGUSTÍN, *Las costumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos*, 1, 33, 72[10].

5, 24 *Los pecados de otros sólo se conocen después*

CASTIGO CONSIGUIENTE. Así como los legisladores dejaron consignadas en sus códigos las penas de los diversos crímenes, así también nuestro Señor Jesucristo, castigando a algún que otro pecador y como esculpiendo con letras en columna de bronce sus suplicios, nos amonesta por medio de lo que a ellos sucedió, anunciándonos que, aunque no paguen por el momento el mismo castigo los que osan cometer culpas semejantes, sufrirán penas más terribles en el mundo futuro. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 23[11].

ESCRUTAR LA INTENCIÓN. Llama manifiestos aquellos actos culpables, en que es evidente la intención con que se hacen; éstos preceden al juicio, es decir, que no es temerario el juicio que se hiciere de ellos. Después siguen las acciones secretas, pero que ciertamente serán manifestadas a su debido tiempo; esto se entiende también de las buenas obras... Dos son, pues, las cosas en que debemos guardarnos de juzgar temerariamente: cuando es desconocida la intención con que alguna cosa fue hecha y cuando uno ignora lo que llegará a ser aquel que ahora parece bueno o malo. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 2, 18, 60-61[12].

5, 25 *Las buenas obras son manifiestas*

UNOS ACTOS SE ESCONDEN, OTROS SE MANIFIESTAN. He aquí el pensamiento del Apóstol: Hay quienes pecan tan desenfadada y públicamente, que basta verlos para saber que son pecadores. Otros, sin embargo, saben ocultar arteramente sus vicios y sólo se los conoce por su ulterior conducta. De modo semejante, las obras buenas de unos saltan a la vista; las de los otros, sólo con largo trato las venimos a conocer. JERÓNIMO, *Carta a Furia, 54*, 8[13].

---

[6] 1 Co 15, 54. [7] Rm 13, 14. [8] Ef 5, 29. [9] CSEL 44, 48: BAC 69, 896. [10] PL 32, 1341: BAC 30, 347-349. [11] SC 125, 168: BAC 45, 1199. [12] CCL 35, 156: BAC 121, 963. [13] CSEL 54, 474: BAC 219, 456.

COMPORTAMIENTO DE LOS SIERVOS (6, 1-2)

[1]Los que están bajo el yugo de la servidumbre consideren a sus amos como dignos de todo honor, para que no se ultraje el nombre de Dios ni su doctrina. [2]Los siervos de amos creyentes no han de tenerlos en menos por ser hermanos, sino al contrario, han de servirles con más empeño, puesto que son creyentes y amados los que reciben sus servicios. Esto es lo que debes enseñar y recomendar.

PRESENTACIÓN: Es importante que los infieles se den cuenta de que la fe no conduce a la insubordinación, y es igualmente fundamental que los esclavos aprecien los beneficios que sus amos les proporcionan. El temor que un siervo debería tener a aquel ante quien es responsable es parecido al temor que nosotros deberíamos tener a Dios. Y puesto que es de esperar que los esclavos muestren un cierto temor ante los amos infieles, ¡cuánto más deberían estar agradecidos y esmerarse en el servicio a los amos que son fieles! (CRISÓSTOMO). Que el amo que tiene un siervo fiel lo ame como a un hijo (*Constituciones apostólicas*).

6, 1-2a *Los que están bajo el yugo de la servidumbre*

VERDADERA LIBERTAD Y VERDADERA ESCLAVITUD. «Los siervos de amos creyentes no han de tenerlos por menos por ser hermanos que reciben sus servicios». En las Cartas a los Efesios y a los Colosenses él ordena lo mismo. De donde es obvio que la intención de Pablo no es abolir la esclavitud como institución social. Más bien, ataca la esclavitud que envuelve también a los libres por el pecado –que es la más grave–, si quien es libre se hace siervo del mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 19, 5-6[1].

SOBRE LOS SIERVOS Y LOS AMOS. Respecto a los sirvientes, qué más hemos de decir sino que el sirviente que teme a Dios debe servir a su señor con benevolencia, aunque éste sea impío y malvado; sin embargo, no ha de consentir con él en la religión [a otros dioses]. Así también el señor debe amar al sirviente, y aunque le sea superior, ha de tenerse como igual, al menos en cuanto hombre que es. Y el que tiene un señor fiel, cuidando la superioridad de éste[2], debe amarle como señor y como compañero en la fe, y también como padre; no ha de servirle como servidor de manera simulada y ocultamente, sino como quien ama, sabiendo que Dios le recompensará su servicio. Igualmente el señor que tiene un servidor fiel, teniendo en cuenta su dependencia, debe amarle como a un hijo o como a un hermano, debido a su comunión en la fe. ANÓNIMO, *Constituciones apostólicas*, 4, 12[3].

---

[1] PG 61, 157. [2] Cf. Col 4, 1. [3] PG 1, 824.

INTEGRIDAD EN LA DOCTRINA Y EN LA VIDA (6, 3-10)

[3]Si alguno enseña otra cosa y no acepta las palabras de salvación, que son las de nuestro Señor Jesucristo y la doctrina que es conforme a la piedad, [4]es un engreído y no sabe nada; pierde el juicio en disputas y en discusiones sobre palabras, de las que surgen las envidias, riñas, maledicencias y suspicacias, [5]conflictos propios de hombres que tienen la inteligencia corrompida y carecen de la verdad, por pensar que la piedad es un negocio.

[6]En realidad, la piedad es un gran negocio cuando uno se contenta con lo suficiente. [7]Pues nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él: [8]mientras tengamos alimentos y con qué cubrirnos nos daremos por contentos. [9]En cambio, quienes pretenden enriquecerse caen en la tentación, en el engaño y en múltiples deseos insensatos y nocivos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. [10]Pues la raíz de todos los males es la avaricia, y al dejarse arrastrar por ella algunos se apartaron de la fe y se atormentaron con muchos y agudos dolores.

PRESENTACIÓN: El buen pastor ha sido educado para enseñar y predicar con autoridad y ternura, y sobre todo para cultivar una auténtica humildad y para sentirse libre en su interior del deseo de posesión (CRISÓSTOMO). El Apóstol restó importancia a los tremendos excesos, y haciendo uso de su pericia en el lenguaje (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, GREGORIO NACIANCENO), nos formuló toda una serie de quejas retóricas (TERTULIANO).

Aprende la humildad de Cristo, no la avaricia de Judas (ORÍGENES). Se es feliz cuando uno tiene todo cuanto quiere y no quiere nada impropio (AGUSTÍN). Si nadie elige aquello que le resulta dañino, nadie será capaz de hacerlo, porque a nadie le hiere lo que ha perdido en la tierra cuando ha conocido el cielo (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). El creyente es rico aun cuando sea pobre (CIRILO DE JERUSALÉN), ya que es como una rueda que aunque toque en un solo punto la tierra no deja de moverse (JERÓNIMO). Sólo pedimos nuestro pan de cada día (AGUSTÍN), sin dejar que quede ni un resquicio de codicia en nuestros corazones (JUAN CASIANO).

No puedes llevarte contigo al cielo las cosas terrenales (AGUSTÍN). Tu alma se empequeñece mientras tengas miedo de perder la salud (CIPRIANO). Escucha lo que el Médico de las almas considera que conviene a tu salud (CRISÓSTOMO). Así pues, no te dejes engañar por el deseo de aferrarte a muchos males reales, pues no merece la pena (AGUSTÍN). La avaricia es un gusano dentro del alma (VALERIANO). Embota nuestros sentidos morales (AMBROSIO). Seguramente las tentaciones no llegarían a su fin si no estuviesen adornadas de algún color precioso que tienta a quien están engañando (GREGORIO DE NISA). No consientas tener deseos indignos que llevan a la muerte (AGUSTÍN). Quien no posee nada, no teme nada (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, CRISÓSTOMO). Despréndete del amor al dinero, y así

pondrás fin a la guerra, a la enemistad, a la lucha y a la contienda (CRISÓSTOMO). En su soberbia apostasía, raíz del pecado, el alma busca algo más que la totalidad, y mientras trata de autogobernarse por medio de sus propias leyes, se ve impulsada a cuidar sólo de una parte de la totalidad. Al desear más se convierte en menos (AGUSTÍN).

6, 3 *Las palabras de salvación, que son las de nuestro Señor*

APRENDER CON HUMILDAD. Ciertamente que el alzarse hacia el orgullo no se produce por saber, sino por no saber. Pues el que sabe la doctrina de bondad, ciertamente también sabe moderarse. El que conoce las palabras que sanan, no enferma. Pues precisamente la inflamación es a los cuerpos lo que el orgullo a las almas. Como no decimos que lo inflamado está sano, de la misma manera no decimos que los jactanciosos aquí lo están. Ciertamente es posible que uno sabiendo no sepa nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 17[1].

6, 4 *Discusiones sobre palabras*

PALABRERÍA PELIGROSA. El arte de la sofística, que los griegos han practicado con ahínco, constituye una habilidad de la imaginación, puesto que mediante discursos pomposos persuade como verdadero lo que es falso. En efecto, ella da origen a la retórica para convencer, y a la erística para vencer en las discusiones[2]. Ahora bien, esas mismas artes, si no son practicadas después de la filosofía, son las más perjudiciales para cualquiera... Con razón el noble Apóstol desprecia esas extraordinarias técnicas en el hablar. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 39, 1-40, 1[3].

TENER MORBOSAS GANAS DE SUSCITAR CONTROVERSIA. Nuestra fe debe prestar atención al Apóstol, que nos prohibe mantener discusiones, prestar nuestros oídos a discursos extraños, enfrentarnos al hereje una vez que ha sido corregido y no después que se ha discutido con él[4]. Hasta tal punto nos prohibe toda discusión que él mismo argumenta el motivo por el que hemos de acercarnos al hereje: para ser corregido. Y ello sólo una vez, se entiende, porque el hereje no es cristiano, y no se debe dar la impresión de que el hereje ha de ser corregido conforme a la práctica de la corrección cristiana, es decir, una o dos veces y en presencia de dos o tres testigos[5]. Puesto que el hereje merece castigo, es lógico que no se deba discutir con él. Finalmente, las discusiones relativas a la Escritura no producen más que estómagos revueltos y rompimientos de cabeza. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 16, 1-2[6].

ACCIONES MÁS QUE PALABRERÍA. Mi discurso se dirige a los ingeniosos para la discusión... Con tales expresiones, Pablo –el heraldo y defensor de la «palabra concisa»[7], el discípulo de los pescadores y su maestro al mismo tiempo–, condena todo lo que es superfluo y pretencioso en el hablar. Pero a estos a los que me refiero, ¡ojalá que, así como tienen una lengua ágil y hábil para buscar las palabras más

---

[1] PG 62, 591. [2] La retórica es fluida y agradable, a veces lisonjera e insinuante, mientras que la dialéctica engendra la polémica, es antagonista y provocativa. Sin embargo, como formas de discurso, ambas desarrollan un poder seductor sobre las palabras e impresiones, que se oponen a lo fundamental. Cf. PLATÓN, *El sofista*, 226a; 236a; 239c; 240d. [3] FuP 7, 157. [4] Cf. Tt 3, 10. [5] Cf. Mt 18, 15-16. [6] CCL 1, 199-200. [7] Rm 9, 28, basado en Is 10, 23.

grandilocuentes y reputadas, se dedicasen también algo a las acciones! GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico 27*, 1[8].

6, 5 *La piedad es un negocio*

EL PECADO DE JUDAS. También Judas parecía preocuparse de los pobres y decía: «Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres»[9], pero en realidad «era ladrón y como tenía la bolsa, se llevaba lo que introducían en ella»[10]. Por tanto, si en estos momentos hay alguien que tenga la bolsa de la Iglesia y habla en favor de los pobres, como Judas, pero se lleva de lo que introducen en ella, correrá la misma suerte que Judas, que hizo lo mismo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 9[11].

EL PECADO DE HACER DE LA PIEDAD UN NEGOCIO. Así, pues, también el Apóstol habla de éstos. Cristo es pobre, ruboricémonos. Cristo es humilde, avergoncémonos, Cristo fue crucificado, no reinó. Es más, fue crucificado para reinar. Venció al mundo no con la soberbia, sino con la humildad; venció al diablo no riendo, sino llorando; no azotó, sino que fue azotado; recibió bofetadas, mas Él no golpeó. Por tanto, imitemos también nosotros a nuestro Señor. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 9[12].

6, 6 *La piedad es un gran negocio cuando uno se contenta con lo suficiente*

RECTO DESEO TEMPORAL. Es bienaventurado el que tiene cuanto quiere y no quiere nada malo... ¿Podemos decir que son ya bienaventurados los hombres cuando han logrado salud en su persona y en la de aquellos a quienes aman? He aquí, en efecto, algo que pueden desear decentemente. Sin embargo, están aún muy distantes de la vida bienaventurada si no poseen otros bienes mayores ni mejores, más henchidos de utilidad y de nobleza... En efecto, es decente el desearlos si con ello se atiende al bien de los subordinados, si no se buscan por sí mismos, sino por el bien que de ellos proviene. No sería decente desearlos por vana pompa de ostentación, por exhibicionismo superfluo o por una nociva vanidad. AGUSTÍN, *Carta a Proba 130*, 5, 11-6, 12[13].

LOS POBRES TAMBIÉN PUEDEN ABUSAR DE LAS AYUDAS. Mis advertencias fueron para los ricos; oíd ahora los pobres. Vosotros, «los ricos», debéis dar; vosotros, los pobres, no queráis robar. Vosotros, «los ricos», usad bien de la opulencia; vosotros, los pobres, frenad la concupiscencia. Oíd los pobres al mismo Apóstol: «La piedad es ciertamente un gran negocio». «Gran negocio» es adquisición de lucro. «Es ciertamente –dice– la piedad un gran negocio». Tenéis con los ricos el mundo en común; no tenéis en común la casa, pero tenéis común el cielo y común la luz. Buscad la suficiencia, buscad lo bastante, y no queráis más. Lo demás es agobio, no alivio; apesadumbra, no encumbra. AGUSTÍN, *Sermón 85*, 6[14].

6, 7 *Nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él*

AYUDAR A UN LADRÓN. El mismo abba Macario, cuando estaba en Egipto, en-

---

[8] SC 250, 70: BPa 30, 75-76. [9] Mc 14, 5. [10] Jn 12, 6. [11] SC 162, 316. [12] CCL 78, 364: BPa 5, 116 (2ª ed.). [13] CSEL 44, 52-53: BAC 69, 899-900. [14] PL 38, 522-523: BAC 95, 264.

contró un hombre con un asno y que estaba robando sus pertenencias. Él, entonces, como si fuera un extraño, ayudó al ladrón a cargar la bestia y lo acompañó con gran tranquilidad de espíritu diciendo: «Nada hemos traído al mundo[15], nada podemos sacar de él. El señor ha dado, se hizo como él quiso. Sea Dios bendito en todo». ABBA MACARIO EL EGIPCIO, *Sentencias de los Padres*, 471[16].

NO ESTAR APENADOS POR LAS PÉRDIDAS. Y es que sólo es libre el que vive para Cristo. Ese está por encima de todos los males, y si no quiere hacerse él daño a sí mismo, nadie se lo puede hacer jamás. Al servidor de Cristo no se le puede atacar. No le afecta la pérdida del dinero, porque sabe que «nada trajimos a este mundo y nada podremos llevarnos». No le domina la ambición, ni el amor de gloria, pues sabe que «nuestra ciudadanía está en el cielo»[17]. Ni le apenan las injurias ni le irritan los golpes. Para el cristiano sólo hay una desgracia: ofender a Dios. Todo lo malo: pérdida de bienes, destierro de la patria, peligro de la vida, no lo tiene siquiera por mal. Y aquello de que todos tiemblan, el salir de este mundo, es para él más dulce que la misma vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 2, 5[18].

DESPRENDIMIENTO. El mundo tiene su señuelo y sus encantos se encuentran por todas partes. Agrada la abundancia de dinero, el destello del honor, la intimidación del poder. Agradan estas cosas, pero escuchemos al Apóstol: «Nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él». La dignidad exige que él te busque a ti, no tú a él. Así, tú debes sentarte en el lugar más humilde, para que el que te invitó te haga ascender a un lugar más honorable. Pero si no lo deseas, come donde te sientes, porque nada has traído a este mundo. AGUSTÍN, *Sermón 39*, 2[19].

DESEO DESORDENADO. Nada llevamos o arrebatamos con nosotros. Si pudiéramos llevarnos algo, ¿no devoraríamos a los hombres vivos? ¿De dónde se origina tal avidez en el desear, si hasta las mismas bestias guardan cierta mesura? No hacen presa más que cuando sienten hambre, pero se desentienden de aquélla cuando han satisfecho ésta. Sólo la avaricia de los ricos es insaciable. AGUSTÍN, *Sermón 367*, 1[20].

6, 8 *Mientras tengamos alimentos y con qué cubrirnos*

LA VIDA DEL APÓSTOL. No es adornándose, ni mostrándose placentera, ni exigiendo grandes cantidades al marido, ni haciéndose gastadora o despilfarradora como logrará mejorar a su esposo, sino que únicamente conseguirá ganarlo cuando, remontándose por encima de todas las cosas presentes y copiando en sí la vida de los apóstoles, muestra gran probidad y gran modestia, absoluto desprecio de las riquezas y suma resignación; cuando diga: «Teniendo alimentos y vestido para cubrirnos, estaremos contentos»; cuando viva prácticamente esta filosofía ascética; cuando, burlándose de la muerte corporal, tenga en nada toda la vida presente; cuando repute la gloria humana, según el dicho del profeta: «Como flor de heno»[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 47, 1[22].

---

[15] Cf. 1 Tm 6, 7, pero también Jb 1, 21. [16] PG 65, 269: SP 12, 22. [17] Flp 3, 20. [18] SC 117, 72: BAC 169, 374-375. [19] CCL 41, 489. [20] PL 39, 1651: BAC 461, 414. [21] Is 40, 6. [22] SC 125, 262-264: BAC 45, 1230.

SIN ORGULLECERSE. Observa también sus leyes[23]: cómo son moderadas, y están libres de toda vanagloria. Así, «mientras tengamos, dice él, alimentos y con qué cubrirnos estaremos contentos». No como el de Sínope [Diógenes el Cínico], quien vestido de harapos y viviendo en un tonel, impresionó a muchos pero no ganó a ninguno. Pablo no hizo ninguna de estas cosas. No mostraba ninguna ostentación, sino que vistió con ropa ordinaria con total decencia, y vivió continuamente en una casa, y desplegó toda la exigencia en la práctica de todas las otras virtudes. El Cínico despreció estas cosas viviendo en la impureza y deshonrándose públicamente, arrastrado locamente por el afán de gloria. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 35, 9[24].

LA PARADOJA DE LA FE. Los que en apariencia son ricos, aunque posean muchas cosas, son pobres en su alma; cuanto más atesoran, tanto más los consume la ambición de lo que les falta. El varón fiel, por el contrario, y esto es lo más admirable, es rico en la pobreza, sabiendo que basta con tener vestido y alimento y, satisfecho con esto, pisotea la riqueza. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 5, 2[25].

TOCAR EL SUELO. Hablemos ahora desde la óptica de lo particular refiriéndonos al hombre interior. La rueda se asienta sobre la tierra por un breve instante. Más que asentarse, pasa velozmente por ella; en realidad no se asienta en ella, sino que la toca como de pasada: al rodar, va de continuo ascendiendo a las alturas. De igual modo, el hombre santo, por el hecho de hallarse en un cuerpo, siente necesidad de pensar en lo terreno cuando se ocupa del alimento, del vestido y de otras cosas por el estilo, pero se contenta con tener qué comer y con qué vestirse, tocando así de pasada la tierra, y se apresura a elevarse a las alturas. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 76[26].

EL PAN DE CADA DÍA. «El pan nuestro de cada día –prosigue– dánoslo hoy»[27]. Puede entenderse que esta oración la decimos para que nos abunde la vianda de cada día; y, si no abunda, no falte. Llamó «de cada día» al día que se llama hoy[28]. Cada día vivimos, cada día nos levantamos, cada día nos saciamos, cada día hambreamos. Danos el pan cotidiano. AGUSTÍN, *Sermón 58*, 5[29].

MODERACIÓN. Si alguno quiere tratar con miramientos su cuerpo como única posesión necesaria al alma y como su cooperador para vivir en la tierra, lo atenderá mínimamente en sus necesidades, sólo para mantenerlo y conservarlo sano mediante un moderado cuidado para servicio del alma, sin permitir que se rebele por la saciedad. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el desprendimiento de las cosas mundanas*, 6[30].

VENCER LA CODICIA. Repito que el triunfo contra la avaricia se obtiene sólo por un despojamiento absoluto. La victoria perfecta sobre ella estriba en no alimentar en nuestro corazón una sola chispa de ese fuego abrasador. Hemos de estar convencidos de que no nos será posible extinguir sus llamas, si fomentamos en nosotros una sola centella de este incendio, por insignificante que sea. La

---

[23] El Crisóstomo comenta 1 Co 14, 19 y el énfasis paulino sobre la utilidad de lo verdaderamente espiritual, más que su ostentación. [24] PG 61, 302. [25] PG 33, 508: CJC 92. [26] CCL 78, 399: BAC 593, 213. [27] Mt 6, 11. [28] Cf. Hb 3, 13. [29] EO 1, 122: BAC 95, 80. [30] PG 31, 549.

virtud a que da lugar tal desasimiento –es decir, la pobreza– no podremos conservarla si no es permaneciendo en el monasterio, contentos –como dice el Apóstol– de tener con qué alimentarnos y con qué cubrirnos. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 7, 28-29[31].

6, 9a *Quienes pretenden enriquecerse*

ANSIEDAD TEMEROSA. Temes se consuma posiblemente tu patrimonio si te dieres a distribuir grandes limosnas, y no reparas, desgraciado, que cuando temes esa pérdida de tus bienes, te va faltando la salud y la misma vida, y, mientras te preocupas de que no disminuyan tus haberes, no te das cuenta de que tu existencia se va consumiendo, porque eres más amigo de tus intereses que de tu alma y, por temor de perder el patrimonio, te pierdes a ti mismo. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 10[32].

VED LAS CONSECUENCIAS. ¡Mirad qué arte de médicos, que juntamente con la salud nos procuran también dinero! Siéntate, pues, junto a ellos y aprende de su boca la naturaleza de la enfermedad que padeces. Por ejemplo, ¿codicias dinero y riqueza, como el enfermo con fiebre el agua fría? Escucha lo que te recomiendan tus médicos. Porque a la manera que tu médico ordinario suele decirte: Si satisfaces ese deseo, estás perdido y te pasará esto y lo otro, así también Pablo: «Los que quieren enriquecerse, caen en tentaciones y lazos del diablo y en deseos insensatos y perjudiciales, que hunden a los hombres en su ruina y perdición». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 74, 4[33].

6, 9b *Caen en la tentación*

EL GUSANO DE LA AVARICIA. Así pues, queridos, la polilla es el gusano de la envidia y de la avaricia, que es el único que posee los secretos del corazón, el único que consume lo que se acumula en lo escondido. Sin embargo, creed que el ladrón es el diablo que bambolea los honores de este mundo para tentar contra las buenas obras; y para alejar al hombre de la participación del reino de los cielos, pone oro en sus manos, plata delante de sus ojos, piedras preciosas sobre su cuello. De esta manera alimenta la soberbia y estimula los deseos de la carne con el aguijón del deseo. VALERIANO, *Homilía 7*, 3[34].

6, 9c *En múltiples deseos insensatos y nocivos*

EL TEMA ES EL DESEO INDIGNO. No dice: «los que son», sino «lo que anhelan ser-lo»... El nombre de riquezas suena dulcemente a los oídos, pero ¿también es dulce «caer en tentación»? ¿También son dulces «los múltiples deseos insensatos y nocivos»? Muerte y perdición ¿suenan apaciblemente a los oídos? No te ciegue un falso bien que te llevaría a tantos males verdaderos. AGUSTÍN, *Sermón 53A*, 3[35].

NO CONSINTÁIS AL DESEO QUE CONDUCE A LA MUERTE. Tal es la violencia de los combates que hemos de librar con los pecados muertos, que este valiente soldado de Cristo y fiel doctor de la Iglesia enseña. Pero si el pecado está muerto en nosotros, ¿cómo obra en nosotros muchas

---

[31] CSEL 17, 148: NCE 15, 293-294. [32] CCL 3A, 61: BAC 241, 238. [33] PG 58, 684: BAC 146, 489. [34] PL 52, 714. [35] MiAg 1, 628: BAC 95, 48-49.

veces contra nuestro querer? Y ¿cuáles son esos «múltiples» sino los torpes y malvados deseos, que, consentidos, nos sumergen en el abismo de la perdición? Sufrir sus embates y no consentirlos supone una lucha, un conflicto, una guerra. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 2, 9, 32[36].

6, 10 *La raíz de todos los males*

EL JUSTO. La mejor riqueza es la pobreza de apetencias, y el verdadero orgullo no consiste en vanagloriarse de las riquezas, sino en despreciarlas. ¡Es estúpido enorgullecerse de los enseres! No es muy razonable andar buscando con ardor lo que fácilmente se puede adquirir en el mercado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 39, 4[37].

LA VIRTUD ES SU AUTÉNTICO PREMIO. ¡Qué feliz quien ha podido cortar la avaricia, raíz de los vicios! Seguramente él no temerá esta balanza. La avaricia, en efecto, embota la mayor parte de las veces los sentimientos de los hombres y pervierte sus juicios, de tal manera que consideran piedad las ganancias y el dinero, como una recompensa de la sagacidad. Sin embargo, la gran recompensa de la piedad y el provecho de la sobriedad es tener lo que es suficiente para nuestra necesidad. AMBROSIO, *Carta a Constancio*, 7, 36, 15[38].

LO SUFICIENTE. Por eso el hombre del buen consejo dice: «Yo aprendí a contentarme con lo que tengo»[39]. Sabía que la raíz de todos los males es la avaricia y, por tanto, se contentaba con lo que tenía, y no buscaba lo ajeno. Me basta, decía, con lo que tengo, ya sea poco, ya sea muchísimo; siempre es muchísimo para mí. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 17, 89[40].

LA AVARICIA LLEVA A LA MALA VIDA Y A LA MALA FE. ¿Qué males no se producen por esto? ¿La codicia, los robos, la miseria, las enemistades, las luchas, las envidias? ¿Acaso no tendió sus manos incluso hasta los muertos, incluso hasta padres y hermanos? ¿Acaso no transgredieron las leyes de la naturaleza y los mandamientos de Dios los que han estado poseídos por aquella pasión? ¿No son los tribunales necesarios por esta razón? Haz desaparecer el amor por las riquezas, y cesa la guerra, las luchas, las enemistades, la discordia y la envidia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 17[41].

LA AVARICIA HACE DAÑO A LA FE. En muchos lugares[42] Pablo señala veladamente que una vida corrupta engendra doctrinas corruptas. Como cuando dice: «Pues la raíz de todos los males es la avaricia, y algunos, al dejarse arrastrar por ella, se apartaron de la fe». De hecho, muchos de ellos eran conscientes de la maldad, y preferían no pagar un castigo, y por este temor incluso dañaron su fe en la resurrección. Igual que aquellos que obraron muchas cosas buenas y rectas, desean diariamente contemplar aquel día. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 40, 4[43].

NO TENER NADA POSEYÉNDOLO TODO. El que nada tiene, como si todo lo poseyera, dice [Pablo] con gran libertad de espíritu a los magnates, a los príncipes y hasta a los coronados con diadema. El que desprecia las riquezas, avanzando

---

[36] PL 44, 696: BAC 457, 558. [37] FuP 5, 355-357. [38] CSEL 82/2, 11. [39] Flp 4, 11. [40] PL 16, 135. [41] PG 62, 594. [42] El Crisóstomo comenta 1 Co 15, 34. [43] PG 61, 351.

por este camino, fácilmente desprecia la muerte y, levantándose por encima de todas estas cosas, habla a todos con intrepidez, sin temer ni temblar ante nadie. En cambio, el que se ocupa en amontonar riquezas no sólo es esclavo de ellas, sino también de la gloria, del honor, de la vida presente y, por decirlo en una palabra, de todas las cosas de este mundo. Por esa razón llamó Pablo a la avaricia «raíz de todos los males». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 81[44].

CIERTA APARIENCIA DE BIEN. Así pues, entre las cosas prohibidas está el árbol del cual se cosecha el fruto de un conocimiento promiscuo. Ese fruto es una mezcla de cosas opuestas y tiene como defensora a la serpiente, quizás por esta razón: porque el mal nunca se ofrece en su desnudez, mostrándose en sí mismo, como es en su propia naturaleza. Y es que la maldad no tendría ninguna eficacia, si no se revistiese de alguna bondad que excitase la pasión de quien se deja engañar. Ahora el mal se nos presenta mezclado: en el fondo tiene la ruina como una trampa oculta, mientras que en su superficie muestra una engañosa apariencia de bien. A los que aman la plata les parece un bien la hermosa apariencia de su materia, pero la avaricia es la raíz de todos los males. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 20, 2[45].

AMOR DESORDENADO. Enamorada el alma de su poder, olvida el bien universal y se desliza hacia el interés privado; y llevada de una soberbia satánica, «principio del pecado»[46], en vez de seguir en el mundo de la creación a su Dios y rector para ser óptimamente gobernada conforme a sus leyes, apeteció ser algo más que el universo, al que intentó someter a su ley; y como nada existe más amplio que el mundo, se precipitó en la inquietud del bien particular, y así, aspirando a lo más, decreció; por eso se dice que la avaricia es la «raíz de todos los males». AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 12, 9, 14[47].

AVARICIA Y CARIDAD. En consecuencia, ama a Dios y ama al prójimo como a ti mismo. Veo que al amar a Dios te amas a ti mismo. La caridad es la raíz de todas las obras buenas. Como la «avaricia es la raíz de todos los males», así la caridad lo es de todos los bienes. AGUSTÍN, *Sermón 179A*, 5[48].

[44] SC 125, 380-382: BAC 45, 1267-1269. [45] PG 44, 197-200. [46] Si 10, 15. [47] CCL 50, 368: BAC 39, 542. [48] MiAg 1, 677: BAC 443, 773.

EL COMBATE DE LA FE (6, 11-16)

[11]Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas y busca la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la constancia y la mansedumbre. [12]Pelea el noble combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que has sido llamado y para la que hiciste solemne profesión en presencia de muchos testigos.

[13]Te ordeno en la presencia de Dios, que da vida a todo, y de Cristo Jesús, que dio el solemne testimonio ante Poncio Pilato, [14]que conserves lo mandado, sin tacha ni culpa, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; [15]manifestación que hará patente en el momento oportuno el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores; [16]el único que es inmortal, el que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él, el honor y el imperio eterno. Amén.

Presentación: La vida del creyente está orientada a futuras recompensas, no a placeres del presente. El cristiano, al rechazar el amor al dinero, permanece firme en la profesión de fe, rehúsa ser intimidado por poderes terrenos y pone toda su esperanza en Dios, que es incomprensible en su majestad (Crisóstomo). La esencia de la vida cristiana es la lucha por la verdad de fe, una lucha en la que el rechazo de los placeres mundanos es lo más importante (Pelagio). Atiende cuidadosamente a esos movimientos del alma que predominan en la oración (Isaac de Nínive). No permitas que otros intereses te distraigan del combate central (Atanasio, Crisóstomo, Ambrosio). Estás a punto de entrar en un noble entorno en el que el Espíritu Santo es tu educador, que tiene por corona la eternidad, cuyo premio consiste en ser ciudadano del cielo (Tertuliano). No es que uno se proponga en primer lugar llegar a ser mártir, sino que se atiene estrictamente a la maravillosa confesión de fe por medio de las obras, en la seguridad de que será confirmada por los ángeles (Orígenes).

Dios está vivo y es inmortal de una manera mucho más pletórica que cualquier criatura viva e inmortal (Orígenes, Ambrosio, Gregorio de Nisa, Agustín). El alma refleja la incorruptibilidad de Dios (Metodio). Lo que más ama la caridad no es lo corruptible (Orígenes). Recuerda la confesión bautismal (Juan Damasceno) y la confesión de los santos que has conocido (Basilio). Quien es Rey de reyes es el que voluntariamente rebaja su rango para convertirse en Padre de los huérfanos y Juez de las viudas (Gregorio Nacianceno, Crisóstomo). Busca contemplar con la mente a Aquel a quien suplicas, para darte cuenta de qué clase de persona deberías ser, ofreciéndote postrado ante Él (Casiodoro). El Hijo hizo visible al Padre invisible (Tertuliano). No es que Dios sea visto en su misma esencia (Agustín, Ps.-Dionisio), sino que se manifiesta en la carne de Cristo (Crisóstomo, Agustín).

Dios está más allá de nuestra comprensión (Crisóstomo). Incluso la luz inaccesible en la que Dios mora brilla por encima de nosotros (Ambrosio) en la vida del amor (Agustín). Se considera que la luz de Dios es inaccesible en su naturaleza única y todopoderosa, pero cuando la gracia de Dios se derrama sobre nosotros, nos acercamos a Él y alcanzamos un bienaventurado alumbramiento (Casiodoro).

6, 11a *Hombre de Dios*

Cerca de lo espiritual. Como los sabios, estáte atento a los buenos impulsos que aparecen durante el tiempo de la oración, que son: la reflexión sobre consideraciones espirituales y el sagaz pensamiento que se realiza durante el tiempo de la oración acerca de cómo compla-

cer la voluntad del Creador de todo. Este es el fin de toda virtud y de todas las oraciones. Cuando en estas ocasiones recibes la fuerza que procede de la gracia para ligarte a sus constantes impulsos, te conviertes en un hombre de Dios que está cerca de las realidades espirituales. ISAAC DE NÍNIVE, *Instrucción a los monjes*, 4, 41[1].

6, 11b *Huye de estas cosas*

LIBERTAD DEL CORAZÓN. «Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas». No dice: «Abandónalas, déjalas», sino: «Huye», como si se tratase del enemigo. Querías huir con el oro; huye del oro; huya tu corazón y no habrá que temer por su uso. No hay ambición, no falte la piedad. Tienes en qué emplearlo, si eres señor y no siervo del oro. Si eres señor del oro, harás con él el bien; si eres siervo, hará contigo el mal. AGUSTÍN, *Sermón 177*, 3[2].

6, 12a *Pelea el noble combate de la fe*

NO TE DESVÍES. La piedad, pues, te mueva a la justicia, a la continencia, a la mansedumbre, para que huyas de las actividades juveniles, y afrontes, confirmado y arraigado en la gracia, el buen combate de la fe. No te impliques en los asuntos seculares, porque prestas servicio en el ejército de Dios[3]. En efecto, si a quien presta servicio en el ejército del emperador se le prohíbe por las leyes humanas defender causas, tratar de los asuntos forenses, vender mercancías, ¡cuánto más quien está al servicio de la fe debe abstenerse de todo tipo de tráfico, contentándose con los frutos de su pequeño campo, si es que lo tiene, y si no lo tiene, que se contente con la ganancia de su paga! AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 36, 185[4].

SUFRIR LA PERSECUCIÓN. Dice el Apóstol: «Todos los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo serán perseguidos»[5]. Por tanto, para que el hombre no renegara de la piedad por las persecuciones, les invita a adherirse a la fe: «Tú persevera en las cosas que has aprendido y de las que estás seguro»[6]. Del mismo modo, cuando un hermano es ayudado por su hermano se convierten ambos en una muralla[7], así [ocurre con] la fe y la piedad, que vienen ambas de la misma familia, cuando se apoyan una en la otra. Cuando alguien se dedica a una, necesariamente la otra se fortalece. Por eso, queriendo [Pablo] que el discípulo practicara la piedad hasta el final y entablara el combate con fe, le recomienda diciendo: «Pelea el noble combate de la fe y adquiere la vida eterna». ATANASIO, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 11, 9[8].

6, 12b *Para la que hiciste solemne profesión*

FIDELIDAD A LA SOLEMNE PROFESIÓN. Los ángeles son, en efecto, como los encargados de nuestras almas, y a ellos, «mientras todavía somos pequeños, somos confiados como tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el Padre»[9]. Por tanto, son ellos los que, en relación con el progreso de cada uno de nosotros, dicen en este momento: «Ahora sé que tú temes a Dios»[10]. Por ejemplo, yo tengo el propósito del mar-

---

[1] CSCO 554 (scrip. syr., 224), 76. [2] SPM 1, 66: BAC 443, 730. [3] Cf. 2 Tm 2, 4. [4] PL 16, 83-84. [5] 2 Tm 3, 12. [6] 2 Tm 3, 14. [7] Cf. Pr 18, 19. [8] NPB 6/1, 107. [9] Ga 4, 2. [10] Gn 22, 12.

tirio; no por eso el ángel me podrá decir: «Ahora sé que tú temes a Dios»; pues el propósito del alma sólo a Dios le es conocido. Pero si hago frente a los combates, si profiero «la buena confesión», si soporto con firmeza todas las pruebas que me son infligidas, entonces el ángel, como para confirmarme y fortalecerme, podrá decir: «Ahora sé que tú temes a Dios». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 8[11].

EL ATLETA DE CRISTO. Así pues, vosotros, benditos, todo cuanto aquí os resulta dañoso tomadlo como entrenamiento, tanto del alma como del cuerpo. Pues recia lucha tendréis que aguantar. Pero en ella el presidente del certamen es el mismo Dios y el adiestrador es el Espíritu Santo; el premio, una corona eterna; los espectadores, los seres angélicos; es decir, todos los poderes del cielo por los siglos de los siglos. TERTULIANO, *Exhortación a los mártires*, 3[12].

MANTÉN LOS VOTOS QUE PROFESASTE. Acuérdate de la hermosa profesión que hiciste delante de Dios, de los ángeles y de los hombres. Acuérdate de la augusta compañía, del santo coro de las vírgenes y de la asamblea del Señor y de la Iglesia de los santos, y (acuérdate) de que siendo joven tu anciana abuela en Cristo ya había madurado en la virtud; y acuérdate de tu madre que rivalizaba con ella en el Señor y que por extraños e inhabituales trabajos se esforzaba por destruir la fuerza de los hábitos; y acuérdate igualmente de tu hermana, que en unas cosas las imitaba y en otras rivalizaba por superarlas y gracias a las prerrogativas de su virginidad superaba las acciones virtuosas de sus antepasados, y que a ti, su hermana, te invitaba con ardor con sus palabras y con su vida a los mismos combates. Acuérdate de todo esto y del coro angélico que rodeaba a Dios con ellas, de la vida espiritual en la carne y de la vida celestial sobre la tierra. BASILIO DE CESAREA, *Carta a una virgen, 46*, 2[13].

6, 13 *Te ordeno en la presencia de Dios...*

IGUALDAD DIVINA ENTRE EL PADRE Y EL HIJO. ¿Acaso porque dijo el Apóstol: «Te ordeno en la presencia de Dios, que da vida a todo», crees que es sólo el Padre, y no el Hijo, el que vivifica todo? Si dijeras que sólo el Padre da vida a todo, ¿cómo sería verdadero que «Todo lo que hace el Padre, igualmente lo hace el Hijo»[14], ya que, según tu opinión, el Padre vivifica todo, lo cual no hace el Hijo?... Con toda certeza lo quiso también aplicar al Hijo, porque el Hijo, lo mismo que el Padre, vivifica todo, aunque sabemos que, en la forma de siervo, el Hijo padeció bajo Poncio Pilato, no el Padre. AGUSTÍN, *Réplica a Maximino*, 2, 12, 2[15].

6, 14 *Sin tacha ni culpa*

LUCHA ESPIRITUAL. Pues no sólo se necesita fe, sino también paciencia, para que en toda ocasión se persevere en la fe, y [se necesita] también una lucha constante, e innumerables sudores para no ser derribado... En efecto, es necesario en todo momento constreñirse a sí mismo, es necesario estar bien ceñido. Pues por doquier aparecen numerosos placeres que atraen los ojos del alma; los [placeres] de la belleza, los de la riqueza, los del lujo, los de la indolencia, los de la

---

[11] GCS 29, 83: BPa 48, 207-208. [12] CCL 1, 5. [13] LBL 1, 117-118. [14] Jn 5, 19. [15] PL 42, 767: BAC 512, 487-488.

gloria, los de la ira, los del poder, los del dominio muestran brillantes y agradables aspectos, que son capaces de persuadir a los que se asustan, a los que no aman la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 17[16].

6, 15a *El bienaventurado y único soberano*

EL HIJO SOBERANO, INSEPARABLE DEL PADRE. Cuando digo el Padre solo, no separo al Hijo, porque el Hijo está en el seno y en lo íntimo del Padre[17]. Cuando digo el Hijo solo, lo uno al Padre, como lo unió también el Hijo diciendo: «He aquí que llegó la hora en que me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo»[18]. Así pues, también el padre es llamado «bienaventurado y solo soberano», de tal modo que no venga separado de Él el Hijo, que está siempre en el Padre. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 4, 15[19].

6, 15b *El Rey de los reyes y el Señor de los señores*

REY DE REYES, PERO HUMILDE. Así, a los que brillan por sus dignidades y son reyes y príncipes y nadan en riquezas, [Pablo] los aterroriza, y mete miedo –un miedo útil– a los poderosos, y les dice: «Y ahora, reyes, atended. Sed enseñados todos los que gobernáis la tierra. Servid al Señor con temor y glorificando con temblor»[20], porque «Él es el Rey de reyes y Señor de los que dominan». Donde está el mando y el imperio, allí pone el terror; donde hay humildad y bajeza, allí pone el remedio de su bondad. La razón es porque ese Rey de reyes y Señor de los que dominan es Dios. Y se le encuentra como Padre de los huérfanos, según dicen las Escrituras, y como Juez de las viudas, y Rey de reyes, Príncipe de los príncipes y Señor de los señores. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 3[21].

EL ELENCO DE TÍTULOS. De las demás apelaciones [de Dios], unas manifiestan claramente su poder, y otras, su economía, que es doble: supracorporal y corporal. Tales son, por una parte las de «Todopoderoso», «Rey de la gloria» o «de los que reinan»... En efecto, puesto que nosotros nos regimos por estas tres cosas: el temor del castigo, la esperanza de la salvación y la práctica de las virtudes, de las que proceden la salvación y la gloria, el título de las «venganzas» nos suministra el temor, el de la «salvación», la esperanza, y el de las «virtudes», su puesta en práctica, de modo que el que lleva, por así decir, a Dios dentro de sí, al actuar rectamente alguna de estas disposiciones, se apresure más a la perfección y la familiaridad con Dios que brota de las virtudes. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico 30*, 19[22].

CONTEMPLARLO EN LA ORACIÓN MENTAL. La oración misma debe proceder de un corazón humilde, manso y puro; debe confesar sus pecados sin excusa, confiando entre lágrimas amargas en la dulcísima misericordia del Señor. No debe poner su esperanza en las cosas mundanas, sino que debe desear las del cielo; tanto cuanto se separa del deseo del cuerpo debe estar unida a la voluntad divina; debe ser totalmente espiritual, poseyendo sólo las lágrimas de la carne. Cuando rezas, buscas contemplar fija-

---

[16] PG 62, 594. [17] Cf. Jn 1, 18. [18] Jn 16, 32.
[19] CSEL 32/2, 278. [20] Sal 2, 10. [21] PG 49, 27: CUJ 12, 169-170. [22] SC 250, 264-266: BPa 30, 211-212.

mente con la mente (en cuanto es posible) lo que apeteces, como si te postraras ante Él en ofrecimiento. En verdad, Él es, como dice el Apóstol: «El bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores». CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 141[23].

FE BAUTISMAL. El creador de todas las cosas y hacedor de nuestra raza se hizo hombre por nuestra causa y viniendo a la tierra nació de una santa Virgen y conversó con los hombres. Y por nuestro favor, siervos desagradecidos, el Señor padeció la muerte, y una muerte de cruz, para destruir la tiranía del pecado y abolir la condenación primera y pudieran estar abiertas de nuevo las puertas del cielo. Así exaltó nuestra naturaleza y la colocó en trono de gloria, y concedió un reino sin fin a quienes habían sido dotados de su mismo amor, y bienes tales que están más allá de toda lengua y oído. Él es el fuerte y único poderoso, Rey de reyes y Señor de señores, cuyo poder es invencible y cuya fuerza excede a cualquier comparación. Él es el único santo que descansa entre los santos. Él es glorificado con el Padre y el Espíritu Santo. En nombre de éstos he sido bautizado, y a ellos confieso, celebro y adoro. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 24, 210-211[24].

6, 16a *El único que es inmortal*

LA INMORTALIDAD DE DIOS ES ÚNICA. Sin duda, vivir sólo puede encontrarse en Dios, sobre todo después de lo que hemos dicho de la vida. Mira si este no es el motivo por el que el Apóstol, superando la superioridad indecible de la vida de Dios e incluso «Yo soy el que soy, dice el Señor»[25] de manera digna de Dios, ha podido decir: «El único que es inmortal»; porque fuera de Dios ningún ser viviente posee la vida de manera inmutable e invariable. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 17, 123[26].

COMPARTIDA CON EL HIJO. ¿Cómo, en efecto, no puede tener inmortalidad quien tiene la vida en sí mismo? La posee, sin duda, en su naturaleza, la posee en su sustancia, y la posee no por una gracia temporal, sino gracias a la sempiterna naturaleza divina; la posee no por donación, como si fuera un siervo, sino como una propiedad de su generación, en cuanto que es Hijo coeterno, y la posee como la tiene el Padre. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 2, 36[27].

EL HIJO ES LA INMORTALIDAD. Nosotros, aunque oímos que el único Dios posee la inmortalidad, por inmortalidad entendemos también al Hijo. En efecto, la inmortalidad es vida, la cual es el Señor, que dijo: «Yo soy la vida»[28]. Aunque se diga que Dios habita una luz inaccesible, no tenemos dificultad en entender que la luz verdadera, inaccesible a la falsedad, es el Unigénito, en el cual sabemos por la misma Verdad que está el Padre[29]. Que el oyente deduzca qué es lo más piadoso: pensar que el Unigénito es así, como conviene a Dios, o decir que es corruptible y temporal como piensa la herejía. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 32[30].

EL INMUTABLE ES INMORTAL. Ya me tienes dicho, Señor, con voz fuerte en el oído interior, que tú eres eterno y «solo

---

[23] CCL 98, 1273. [24] PG 96, 1077. [25] Ex 3, 14. [26] SC 120, 288. [27] CSEL 78, 230. [28] Jn 14, 6. [29] Cf. Jn 14, 11. [30] GNO 2/2, 324-325.

posees la inmortalidad»; porque bajo ningún aspecto o movimiento te mudas, ni tu voluntad varía con los tiempos, porque no es una voluntad inmortal la que es ya una, ya otra. Esto me parece claro delante de ti, y te suplico que se me esclarezca más y más y que persista sobrio en esta manifestación bajo tus alas. AGUSTÍN, *Confesiones*, 12, 11, 11[31].

EL ALMA HUMANA ES INMORTAL SÓLO RELATIVAMENTE. No me defenderé contra quienes dicen que hago bien en dudar sobre el origen del alma. No dudo de que el alma es inmortal, aunque no como Dios, quien solo tiene la inmortalidad, sino de un modo propio. Tampoco dudo de que es criatura, no substancia del Creador, y algunas otras cosas que tengo por ciertas. AGUSTÍN, *Carta a Marcelino, 143*, 7[32].

DISTINCIÓN ENTRE LA INMORTALIDAD DE DIOS Y LA DEL ALMA. Por tanto, si únicamente Dios posee la inmortalidad, ciertamente es mortal el alma. Ved por qué dije ser el alma inmortal a su modo. También puede morir. Entiéndalo bien vuestra caridad, y no hay lugar a disputas. Yo me atrevo a decir que el alma puede morir; puede ser muerta. Sin duda es inmortal; pero yo me atrevo a decir que, aun siendo inmortal, puede morir, en atención a lo cual dije antes: Hay una cierta inmortalidad, o sea, una invariabilidad absoluta, que únicamente posee Dios, de quien se dijo: «El cual, y él solo, posee la inmortalidad». AGUSTÍN, *Sermón 65*, 4[33].

6, 16b *El que habita en una luz inaccesible*

LA CARIDAD NO AMA LO PERECEDERO. Por tanto, debemos saber que este amor, que es Dios, cuando está en alguien, no ama nada terrenal, nada material, nada corruptible, y por eso va contra su naturaleza el amar algo corruptible, ya que él mismo es fuente de incorrupción. Efectivamente, él es el único que posee la inmortalidad, puesto que Dios es amor, el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, prólogo[34].

EL ALMA REFLEJA LA INCORRUPTIBILIDAD DE DIOS. La Belleza increada e incorpórea, que no conoció principio ni tendrá fin, inmutable y siempre en perpetua juventud, sin posible deterioro; el que es en sí y por sí luz infinita, «cuya morada es inaccesible» e inefable; aquella Belleza que con su infinito poder contiene, crea y transforma todas las cosas, modeló las almas a semejanza de su propia imagen. Por lo cual son también racionales e inmortales. METODIO, *El banquete*, 6, 1[35].

MÁS ALLÁ DE TODA COMPRENSIÓN. Presta atención a la precisión de Pablo. Él no dijo: al que es una luz inaccesible, sino «al que habita una luz inaccesible»; esto es para que aprendas que, si su morada es inaccesible, Dios que habita esa morada lo es todavía mucho más. Pablo se expresa así, no para que te imagines a Dios en una casa y en un lugar, sino para que también comprendas mejor que Él es incomprensible... Ahora bien, es inaccesible lo que se substrae absolutamente a toda investigación, y por ello una persona no puede acercarse. Por ejemplo, se

---

[31] CSEL 33, 317: BAC 11, 516. [32] CSEL 44, 257: BAC 99, 179. [33] PL 38, 428: BAC 95, 156. [34] GCS 33, 70: BPa 1, 49 (2ª ed.). [35] SC 95, 164-166: BAC 45, 1033.

puede afirmar que la profundidad del mar es desconocida, porque los buceadores que se sumergen a lo más profundo no alcanzan a encontrar el fondo; pero lo que se llama inaccesible es lo que desde un primer momento no se puede buscar ni escrutar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 3[36].

CREAR POR LA LUZ. Existiría, pues, inútilmente si no se viese. Ciertamente, Dios mismo estaba en la luz, porque «habita en una luz inaccesible», y era «la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[37]. Pero quiso que fuese una luz perceptible por los ojos corporales. Quien desea construir un edificio digno de ser habitado por un padre de familia, antes de poner los cimientos, examina de que parte le viene la luz. Y este es el primer requisito, y si falta, toda la casa queda desfigurada e inhabitable. La luz es la que hace resaltar las otras cualidades de la casa. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 9, 33[38].

DIOS ES LUZ. Dios es la luz suprema, inalcanzable e inefable. No se puede comprender con la mente ni expresarse con palabras. Es la luz que ilumina toda naturaleza racional. Dios es entre las naturalezas inteligentes lo que el sol entre las sensibles. Se nos muestra en proporción a nuestra purificación; lo amamos en proporción a nuestra contemplación; lo comprende nuestra mente en la medida en que lo hayamos amado; Él mismo se contempla y se comprende, difundiéndose muy escasamente entre lo que queda fuera de Él. Mas cuando hablo de la luz, hablo de la que se contempla en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, cuya riqueza consiste en su única naturaleza y en el estallido único de su resplandor. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico 40*, 5[39].

VISTO CON LOS OJOS DEL CORAZÓN. Preguntas si Dios puede ser visto alguna vez como Él es en sí. Respondo: eso es lo que se ha prometido a los hijos con aquellas palabras: «Sabemos que, cuando apareciere, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es»[40]. Si me preguntas cómo lo veremos, te respondo: como lo ven ahora los ángeles, a quienes seremos iguales[41]. Al modo que vemos estas cosas que llamamos visibles, nadie vio jamás a Dios ni puede verlo, porque habita en una luz inaccesible y es por naturaleza invisible, como es incorruptible. AGUSTÍN, *Carta a Paulina*, 147, 15, 37[42].

LA CARIDAD, LOS OJOS DEL CORAZÓN. He aquí la caridad. Por mucha que haya en nuestra voluntad y por muy clara que la veamos, no la vemos en un lugar, ni la buscamos con ojos corporales, ni la circunscribimos con la mirada, ni la abarcamos con el tacto, ni oímos su voz, ni sentimos su paso[43]. ¿Qué será cuando se trata de Dios, cuyo don es en nosotros la caridad? Nuestro hombre interior, que es una mísera imagen de Dios, no engendrada, pero sí creada por Él, aunque aun se renueva de día en día[44], ya habita, sin embargo, en esa luz a la que ninguna sensación de los ojos corporales se acerca. Esas cosas que contemplamos en dicha luz con los ojos del corazón se distinguen entre sí, y, no obstante, no

---

[36] SC 28bis, 196-198. [37] Jn 1, 9. [38] CSEL 32/1, 33-34. [39] SC 358, 204: BPa 2, 98 (2ª ed.). [40] 1 Jn 3, 2. [41] Cf. Mt 18, 10; Lc 20, 36. [42] CSEL 44, 311: BAC 99, 239. [43] Agustín cita su propia frase del capítulo 18 de esta misma carta. [44] Cf. 2 Co 4, 16.

están separadas por ningún espacio local. ¿Qué será Dios, que habita en una luz inaccesible para los sentidos corporales, a la que no puede acercarse el mismo corazón a no ser que esté limpio? AGUSTÍN, *Carta a Paulina, 147*, 17, 44[45].

ILUMINADOS POR LA LUZ. Si el Apóstol afirma: «El único que es inmortal y el que habita en una luz inaccesible», ¿cómo se dice también: «Acercaos a Él y seréis iluminados»[46]? Pero el problema es resuelto por el informe de su verdad. Se dice que su luz es inaccesible, cuando se refiere a la singular y omnipotente naturaleza de su substancia [divina]. Ahora bien, cuando se infunde la gracia de su santa divinidad y nos acercamos a Él, también obtenemos una iluminación bienaventurada. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 33, 6[47].

6, 16c *A quien ningún hombre ha visto ni puede ver*

DIOS INVISIBLE, DIOS VISIBLE. Exclama Juan en un determinado sentido: «A Dios no lo ha visto nadie»[48], ciertamente nadie en el pasado. Eliminó toda discusión sobre el tiempo, al afirmar que Dios no había sido visto jamás. También el Apóstol confirma lo mismo respecto de Dios, «a quien ningún hombre ha visto jamás y nadie podrá ver»[49], porque de hecho el hombre que lo vea morirá. Pero los mismos apóstoles declaran haber visto e incluso tocado a Cristo[50]. Ahora bien, si Cristo mismo es Padre e Hijo[51], ¿cómo se le puede ver y a la vez ser invisible?... También Pablo muestra que Cristo es Dios visible, es decir, el Verbo de Dios, pues quien se hizo carne fue llamado Cristo... Siendo así las cosas, es evidente que siempre se ha visto desde el principio el que ha sido visto al fin, y que por tanto, son dos: el que fue visto y el que es invisible. Fue el Hijo quien siempre fue visto... El Padre actúa en su conciencia, pero es el Hijo quien cumple, y es visto, lo que hay en la conciencia del Padre. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 15, 2-3.8-9[52].

DIOS, VISTO EN LA CONTEMPLACIÓN. Quien es imagen de alguien que es invisible, también él es invisible. De lo contrario no sería su imagen. Y no os asombréis si en otro lugar dice Pablo: «Dios se ha manifestado en la carne»[53]. Pues la manifestación tuvo lugar gracias al cuerpo del que se revistió y no en virtud de su substancia. Pablo, además, enseña que Dios no es invisible sólo para los hombres, sino también para los espíritus celestes. Después de decir: «se ha manifestado en la carne», añade: «y ha sido visto por los ángeles». Por consiguiente, fue visto por los ángeles sólo cuando se revistió de un cuerpo humano... Cuando se dice: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[54], habla Cristo de la visión que no es posible merced al entendimiento y al pensamiento que representa a Dios. Lo mismo hay que decir de los ángeles: ellos, con su mente pura y siempre limpia, nada se representan sino a Dios... Por eso, igual que en épocas pasadas, muchos lo vieron en la proporción que era posible a su capacidad, pero nadie jamás vio su sustancia, así también ahora todos conocemos a Dios, pero nadie conoce su sustancia,

---

[45] CSEL 44, 318: BAC 99, 247-248. [46] Sal 34, 6. [47] CCL 97, 296. [48] Jn 1, 18. [49] Cf. Ex 33, 20. [50] Cf. 1 Jn 1, 1. [51] Tertuliano ataca la herejía modalista, según la cual las tres Personas de la Trinidad son como meros «modos» del único Dios; es decir, sin individualidad propia. [52] CCL 2, 1178-1179. [53] 1 Tm 3, 16. [54] Mt 5, 8.

sino sólo el engendrado por Él mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15, 1-2[55].

DIOS ES VISTO EN LA MENTE Y EN EL CORAZÓN. Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son invisibles por su propia naturaleza. No obstante, se aparecieron a quien quisieron. No como son, sino como quisieron, pues todo les está sujeto. Así, aunque tu alma, que es invisible en tu cuerpo, se manifieste al pronunciar una palabra, y la palabra que aparece en tu alma cuando hablas no es la substancia misma de tu alma, porque una cosa es el alma y otra la palabra, sin embargo se manifiesta incluso en aquello que realmente no es. Así también Dios, aunque se manifieste en el fuego, no es fuego; si aparece en el humo, no es humo; si se manifiesta en el ruido, no es ruido. Estas cosas no son Dios, sino que indican a Dios. AGUSTÍN, *Sermón 7*, 4[56].

TAN LUMINOSO QUE SE HACE OSCURO. La divina tiniebla es «Luz inaccesible» donde se dice que «Dios mora». Resulta invisible por su claridad deslumbradora. El desbordamiento de sus irradiaciones supraesenciales impide la visión. Sin embargo, donde llega a estar todo aquel que es digno de conocer y contemplar a Dios, y por eso precisamente, no viendo no conociendo, alcanza de verdad lo que está más allá de todo ver y conocer. Ps.-DIONISIO AREOPAGITA, *Carta a Doroteo*, 5[57].

[55] PG 59, 98-99: BPa 15, 194 (2ª ed.). [56] CCL 41, 73. [57] PG 3, 1073: BAC 511, 386.

GUARDAR EL DEPÓSITO (6, 17-21)

[17]A los ricos de este mundo ordénales que no sean engreídos y que no pongan su esperanza en las riquezas perecederas, sino en Dios, que nos provee de todo con abundancia para que lo disfrutemos: [18]que hagan el bien, que se enriquezcan en buenas obras, que sean generosos al dar y hacer a otros partícipes de sus bienes, [19]que atesoren para el futuro unos sólidos fondos con los que ganar la vida verdadera.

[20]Querido Timoteo: guarda el depósito. Evita las palabrerías mundanas y las discusiones de la falsa ciencia: [21]algunos que la profesaron se han apartado de la fe.

La gracia esté con vosotros.

PRESENTACIÓN: Los ricos son intrínsecamente inestables, mientras que la vida eterna es esencialmente permanente. El único modo de alcanzar esta vida eterna es mediante la fe que conduce a la virtud, y no por medio del efímero conocimiento esotérico que algunos dicen poseer (CRISÓSTOMO). Si lanzaras sobre la riqueza

mil cadenas, todavía encontraría un camino por donde escapar, arrastrando las cadenas tras de sí (CRISÓSTOMO). A los ricos les resulta muy duro ser humildes (AGUSTÍN). Las riquezas son como una enfermedad (AGUSTÍN) o como un gusano roedor (CESÁREO). Nada es nuestro, excepto lo que poseemos por medio del corazón, que se aferra al alma y nadie nos lo puede arrebatar jamás (JUAN CASIANO).

La labor de Timoteo es permanecer fiel a las enseñanzas que le han sido confiadas por su maestro, Pablo (TERTULIANO, AMBROSIÁSTER). Los dones más grandes que Dios concede se poseen en común (CRISÓSTOMO). Los ricos permanecen más inseguros que los pobres, experimentando una incesante vulnerabilidad (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Quienes dan con generosidad disfrutan de grandes ganancias en compensación por sus ligeras pérdidas (AGUSTÍN, LEÓN MAGNO, CESÁREO). Sin esta comodidad, más que consuelo hallamos dolor en las comodidades de este mundo, sean del tipo que sean (AGUSTÍN).

La fe, una vez entregada a los santos, es la misma que se observa universalmente por todos los creyentes de todas las culturas a través de todo tiempo y lugar (VICENTE DE LÉRINS). Este depósito de la fe se interpreta de maneras distintas: la enseñanza pública del *kerigma* (TERTULIANO), o la imagen divina en el alma (ORÍGENES), o la fórmula de la fe (NICETAS). El depósito es aquello que se te confía, no lo que tú inventas. No es una propiedad particular, sino una tradición pública (LEÓN, VICENTE). La herejía adopta su forma propia sólo después de morir la última generación de apóstoles (EUSEBIO).

6, 17a *Que no sean engreídos*

LAS RIQUEZAS, UN ESCLAVO SIN FE. ¡Nada hay tan de poco fiar como las riquezas! Cosa ésta que aunque muchas veces la tengo dicha, no cesaré de repetirla: es un siervo ingrato, infiel y fugitivo, que aunque lo ates con innumerables cadenas, con todo y las cadenas, se escapa. Muchas veces sus poseedores las encerraron con cerrojos y candados y añadieron la guardia de los esclavos, pero él huyó juntamente con ellos, como si los arrastrara con la cadena; con lo que nada aprovechó la custodia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 2, 13[1].

LA CLAVE ESTÁ EN LA HUMILDAD. Alabemos al rico humilde, alabemos también al rico pobre. Así los quiere el apóstol Pablo, quien, escribiendo a Timoteo, dice: «Mándales a los ricos de este siglo no sean engreídos». Yo me sé bien lo que digo; «mándales esto». Porque tienen riquezas, y las riquezas mueven interiormente al orgullo, y con ellas se les hace trabajosa la humildad. AGUSTÍN, *Sermón 14*, 2[2].

LA ENFERMEDAD DE LAS RIQUEZAS. No se refiere a la posesión de riquezas, sino a la enfermedad de las mismas. La enfermedad de las riquezas es una gran soberbia. El espíritu magnánimo que se encuentra entre riquezas no es tentado por dicha enfermedad, porque el espíritu es más grande que las riquezas, y sale vencedor no por no desearlas, sino por despreciarlas. AGUSTÍN, *Sermón 36*, 2[3].

LAS RIQUEZAS SON ALGO INDIFERENTE. Hay riquezas indiferentes, esto es, que pueden ser buenas o malas. Son, en efecto, susceptibles de ambas cosas, según la voluntad de quien las usa o el modo y

---

[1] PG 49, 39: CUJ 10, 264. [2] CCL 41, 186: BAC 53, 616. [3] CCL 41, 434-435.

fin en que las invierte. El bienaventurado Apóstol declara a este propósito: a los ricos de este mundo les encarga que no sean engreídos ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo, para que lo disfrutemos; les exhorta a practicar el bien, a enriquecerse de buenas obras, siendo liberales y dadivosos, y atesorando un buen fondo para lo venidero, a fin de alcanzar la verdadera vida... De este modo, cuando dejamos de mano las riquezas materiales, no son bienes nuestros los que abandonamos, sino bienes ajenos. Y esto, aun cuando podamos gloriarnos de haberlos adquirido por nuestro trabajo o de haberlos recibido en herencia de nuestros padres, porque, como ya dije, nada nos pertenece, salvo lo que tiene su raigambre en el corazón y forma como un nexo indisoluble con nuestra alma, hasta el punto que nadie nos lo puede arrebatar. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 3, 9-10[4].

UN GUSANO QUE CORROE. El primer gusano dañino de las riquezas es la soberbia. Una mala polilla es la soberbia, que lo roe todo hasta reducirlo a cenizas. Por eso manda no ser soberbio ni confiar en la incertidumbre de las riquezas: no sea que te acuestes rico y te despiertes siendo pobre. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 153*, 3[5].

6, 17c *Sino en Dios, que nos provee de todo con abundancia para que lo disfrutemos*

LA LARGUEZA DE DIOS. El rico se encuentra en mayor incertidumbre que el pobre, pues está expuesto a sufrir mayores y más frecuentes cambios. ¿Qué significa eso de «abundantemente nos provee de todo para que lo disfrutemos»? ¡Con abundancia da Dios todo aquello que es más necesario que las riquezas, como es el aire, el agua, el fuego, el sol y las demás cosas a éstas semejantes. No se puede decir que el rico goza más que el pobre de los rayos del sol. No se puede decir que el rico respira un aire más abundante que el pobre. Estas cosas se proporcionan por igual y en común a todos. Pero, ¿por qué las cosas que son de mayor estima y más necesarias y esenciales para vivir las hizo Dios comunes a todos, y en cambio las que son de menor precio y más viles y vulgares no son comunes, como por ejemplo la riqueza? ¿Por qué motivo? Pues para conservación de nuestra vida, y para que tengamos una palestra en donde ejercitar la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 2, 19[6].

6, 18 *Que hagan el bien, que se enriquezcan en buenas obras, que sean generosos*

EL GOZO DE DAR. Quienes hacían esto con sus riquezas[7], se compensaron de pequeños quebrantos con grandes lucros, y quedaron más contentos por lo que, dado de buena gana, aseguraron, que descontentos por cuanto, reteniéndolo con temor, perdieron con más facilidad. Puede ello perderse en la tierra, porque descuidaron transferirlo al cielo. Otros siguieron el consejo de su Señor, que dice: «No queráis esconder tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los destruyen y donde los ladrones los

---

[4] CSEL 13, 80-81: NCE 19, 152-153. [5] CCL 104, 627. [6] PG 49, 39: CUJ 10, 270. [7] Agustín alaba a aquellos cristianos que tenían la previsión y la caridad de dar sus riquezas a los pobres en Roma, durante la invasión de los vándalos en el año 410.

minan y los hurtan, antes atesoraos tesoros en el cielo, adonde no se acerca el ladrón ni la polilla los estraga; donde está tu tesoro, allí está tu corazón»[8]. Y en el tiempo de la tribulación dieron prueba de la cordura con que obraron al no despreciar al veracísimo Preceptor y al fidelísimo e invictísimo Guardián de su tesoro. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 1, 10, 2[9].

VIRTUD DE LOS RICOS. Cuando hablamos sobre el desprecio a las riquezas, me dice algún hombre rico: He aprendido a no esperar nada de la incertidumbre de las riquezas, no quiero ser rico para no caer en la tentación; mas, puesto que lo soy, ¿qué he de hacer con las riquezas que tengo? El Apóstol prosigue: «Que sean generosos al dar y hagan a otros partícipes». ¿Qué es hacer partícipe? Compartir las posesiones que tienes con el que no tiene. Por tanto, si empiezas a compartir, no serás como aquel ladrón y usurpador que se apodera de lo necesario de los pobres como si se tratara de cosas ajenas. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 182*, 2[10].

EL PRECIO DE LA FELICIDAD. Tengan piedad de los pobres los que quieren que Cristo les perdone. Estén dispuestos a alimentar a los menesterosos los que desean llegar a la felicidad de los bienaventurados. No sea vil el hombre a los ojos del hombre, ni desprecie alguien aquella naturaleza que el Creador ha hecho suya. LEÓN MAGNO, *Sermón 9*, 2[11].

6, 19 *Sólidos fondos con los que ganar la vida verdadera*

LA VIDA REAL. Debes, por el amor de la vida verdadera, considerarte desolada en el mundo, sea cualquiera la felicidad que te envuelva. En conformidad con aquella vida verdadera –en cuya comparación ésta que tanto se ama, por muy alegre y larga que sea, no merece el nombre de vida– es también verdadero el consuelo que el Señor promete por el profeta, diciendo: «Le daré un consuelo verdadero, paz sobre paz»[12]. Sin ese consuelo, en todos los otros consuelos más se encuentra pesar que consolación. AGUSTÍN, *Carta a Proba, 130*, 2, 3[13].

6, 20a *Guarda el depósito*

ENSEÑAR EN PÚBLICO. Si [los herejes] no quieren ver a la Iglesia en estos «muchos testimonios», no tiene importancia, puesto que no puede existir oculto nada que se revele en presencia de muchos testigos. Ahora bien, el hecho de que Pablo confiase estas cosas a personas de fe, que fueran capaces de enseñarlas a otros, tampoco puede interpretarse como prueba de la existencia de cierto evangelio secreto[14]. Cuando dice «estas cosas», Pablo se refiere a lo que está escribiendo en ese mismo momento. Si se hubiera referido a cosas ocultas, no presentes en ese momento, conocidas sólo por ellos, no hubiera dicho «estas cosas», sino «aquellas cosas»[15]. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 25, 7-9[16].

EL VESTIGIO DE LA IMAGEN DE DIOS EN EL ALMA. Veamos ahora qué es este de-

---

[8] Mt 6, 19-21. [9] CSEL 40/1, 20: BAC 171, 21-22. [10] CCL 104, 740. [11] CCL 138, 35: BAC 291, 158. [12] Is 57, 18-19. [13] CSEL 44, 42: BAC 69, 892. [14] El que los maestros gnósticos muchas veces hicieran tales afirmaciones se ve, por ejemplo, en las palabras que comienzan el Evangelio de Tomás: «Estas son las palabras secretas que Jesús, el Viviente, decía y [que] escribía Dídimo Tomás». [15] Ver también 1 Tm 1, 18; 6, 13-14; 2 Tm 1, 14; 2, 2. [16] CCL 1, 207.

pósito que cada uno de los fieles recibe. Yo pienso que el depósito que hemos recibido de Dios es nuestra misma alma y el cuerpo. ¿Quieres ver otro gran «depósito» que has recibido de Dios? Dios confió «su imagen y semejanza»[17] a tu misma alma. Por eso, este depósito lo has de conservar tan íntegro como lo has recibido. Si eres misericordioso, «como tu Padre del cielo es misericordioso»[18], la imagen de Dios está en ti y conservas íntegro el «depósito». Si eres perfecto, «como tu Padre del cielo es perfecto»[19], permanece en ti el depósito de la imagen de Dios. Igualmente, en todo lo demás, si eres piadoso, si eres justo, si eres santo, si eres puro de corazón[20] y si todo lo que en Dios está presente por naturaleza, se mantiene en ti por imitación, el depósito de la divina imagen estará a salvo en ti. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 4, 3[21].

CRISTOLOGÍA CORRECTA. Aunque –tomados de las divinas Escrituras– tenemos otros muchos testimonios acerca del reino de Cristo, que no acabará por los siglos, nos damos por satisfechos con los dichos hasta el momento, ya que está muy avanzado el día. Tú, que me escuchas, adora únicamente a ese Rey, huyendo de todo error de los herejes... Huye del uno, del mentiroso; espera al otro, al verdadero. Has aprendido el camino de cómo encontrarse en el juicio a la derecha. Conserva el depósito acerca de Cristo, resplandeciendo por las buenas obras, para que al presentarte al juez con gran confianza alcances el reino de los cielos. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 33[22].

FE EN LA SANTÍSIMA TRINIDAD. Afianzad, hermanos, en vuestros corazones esta fe en la Trinidad, haciendo profesión de fe en un solo Dios Padre todopoderoso y en su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, y en el Espíritu Santo, luz verdadera y santificador de las almas, que es prenda de nuestra herencia, el cual, si estamos atentos, nos conducirá a toda la verdad y nos hará heredar las cosas celestiales. En efecto, los apóstoles recibieron del Señor esta regla de fe... Que esta fe permanezca en vosotros, «guardad el depósito, carísimos, evitando las novedades profanas de las palabrerías y las objeciones de la falaz ciencia». NICETAS DE REMESIANA, *El símbolo de la fe*, 8[23].

EL MENSAJE DE LA GRACIA. Trabaja el Apóstol y, sin entrar en discusión con la justicia de la Ley, todo lo estima basura por Cristo, para que Cristo lo encuentre no con la justicia de la Ley, sino con la justicia que procede de Dios por la fe en Cristo... Luego nos mantenemos libres no por el libre albedrío, sino por la misericordia de Dios, y para que no se deje llevar por vanos argumentos que muevan a la discusión y puedan subvertir la verdad de la fe, el mismo Apóstol escribe a Timoteo: «Querido Timoteo: guarda el depósito. Evita las palabrerías mundanas y las discusiones de la falsa ciencia: algunos que la profesaron se han apartado de la fe». «Pues cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador... nos salvó, no por las obras justas que hubiéramos hecho nosotros, sino por su misericordia..., para que justificados por su gracia, fuéramos herederos de la vida eterna que esperamos»[24]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 10[25].

---

[17] Gn 1, 26. [18] Lc 6, 36. [19] Mt 5, 48. [20] Cf. Mt 5, 8. [21] GCS 29, 318. [22] PG 33, 913-916: CJC 249. [23] PL 52, 870: BPa 16, 91-92. [24] Tt 3, 4-7. [25] CCL 80, 66-67.

El legado público. ¿Qué es el «depósito»? Es aquello que se te ha confiado, no lo que tú has descubierto; lo que recibiste, no lo que tú pensaste; lo que es propio de la doctrina, no del ingenio; lo que procede de la tradición pública, no de la rapiña privada. Algo que ha llegado hasta ti, pero que tú no has producido; algo de lo que no eres autor, sino custodio; no fundador, sino seguidor; no conductor, sino conducido. «Guarda el depósito», dice el Apóstol. Vicente de Lérins, *El conmonitorio*, 22, 4[26].

Las verdades doctrinales. Escucha devotamente estos razonamientos sagrados e inspirados y te servirá de iluminación esta doctrina. Guarda las santas verdades en lo recóndito de tu alma. Preserva su unidad frente a la multiplicidad de lo profano, pues, como dice la Escritura, no es lícito echar a los cerdos la pura, brillante y espléndida armonía de perlas espirituales[27]. Ps.-Dionisio Areopagita, *Sobre la jerarquía celeste*, 2, 5[28].

6, 20b *Evita las palabrerías mundanas y las discusiones de la falsa ciencia*

Falsa ciencia. De la misma manera que el orgullo y la vanagloria han calumniado a la filosofía, así también la falsa gnosis a la gnosis [verdadera], llamada con el mismo nombre, y sobre la que escribe el Apóstol, cuando dice: «Oh Timoteo, guarda el depósito, evitando las palabrerías vanas y las contradicciones de la falsa gnosis, que algunos profesan extraviándose de la fe». Delatados en el error por esas expresiones, los herejes niegan la autenticidad de las Cartas a Timoteo. Ahora bien, si el Señor es «verdad, sabiduría y fuerza de Dios»[29], como de hecho lo es, puede tenerse como demostrado que el verdadero gnóstico es el que ha conocido a ese Señor y a su Padre por medio de Él. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 2, 52, 5-7[30].

Vivir como los gentiles. Adoptar la vida de los gentiles[31] es admitir una doctrina pagana extraña al Israel de Dios[32], y admitirla y «entrar en una ciudad de samaritanos»[33] es comprometerse en una pseudo ciencia de gentes que profesan aferrarse a las palabras de la Ley, de los profetas, de los evangelios o de los apóstoles. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 52[34].

Varias interpretaciones desde el comienzo. Afirma también [Celso] que «todos tenían un solo sentir»; pero tampoco aquí vio que desde el principio hubo discrepancias entre los creyentes acerca de la interpretación de las escrituras tenidas por divinas... Y en las mismas cartas de Pablo, que vivió en tiempo de los que habían visto a Jesús, se hallan algunos dichos que dan a entender la discusión de algunos sobre la resurrección, afirmando haberse dado ya, y acerca del día del Señor, sobre si estaba o no próximo[35]. Y por este pasaje: «Evita las profanas habladurías y las antítesis de la mal llamada ciencia que profesan algunos, por lo que han venido a naufragar en la fe»[36], se ve claro que ya al principio, cuando, según Celso, no eran muchos los creyentes, había entre ellos falsas interpretaciones. Orígenes, *Contra Celso*, 3, 11[37].

---

[26] CCL 64, 177: SP 44, 83. [27] Cf. Jn 5, 19. [28] PG 3, 145: BAC 511, 131. [29] Jn 4, 16; 2 Co 1, 24. [30] FuP 10, 159-161. [31] Cf. Mt 10, 5. [32] Cf. Ga 6, 16. [33] Mt 10, 5. [34] SC 222, 222-224. [35] Cf. 1 Co 15, 12; 2 Tm 2, 18; 1 Ts 5, 2. [36] 1 Tm 1, 19. [37] SC 136, 32: BAC 271, 183-184.

EL PRIMER SURGIMIENTO DE LA HEREJÍA. Después de esto, el mismo autor [Hegesipo], explicando lo referente a los tiempos indicados, añade que, efectivamente, hasta aquellas fechas la Iglesia permanecía virgen, pura e incorrupta, como si hasta ese momento los que se proponían corromper la sana regla de la predicación del Salvador, si es que los había, se ocultaron en tinieblas oscuras. Mas cuando el coro sagrado de los apóstoles alcanzó de diferentes maneras el final de la vida y hubo desaparecido aquella generación de los que fueron dignos de escuchar con sus propios oídos a la divina Sabiduría, entonces tuvo principio la confabulación del error impío por medio del engaño de maestros de falsa doctrina, los cuales, al no quedar ya ningún apóstol, en adelante, a cabeza descubierta ya, intentaron oponer a la predicación de la verdad la predicación de la falsamente llamada gnosis. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 32, 7-8[38].

CONTRA LA NEGACIÓN DE LA DIVINIDAD DEL ESPÍRITU SANTO. Pero debemos volvernos ya a nuestros impugnadores, para intentar refutar sus objeciones, las que nos echan a la cara desde su falsa ciencia. No es preciso –dicen– que el Espíritu Santo esté coadunado con el Padre y el Hijo, porque es de otra naturaleza y por su inferior dignidad. Contra ellos es justo que respondamos con la sentencia de los apóstoles: «Menester es obedecer a Dios antes que a los hombres»[39]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 9, 23-24[40].

FALSA ESPIRITUALIDAD. Tal es el orden que enseña también el salmista, al decir: «Bienaventurados los puros en el camino, que andan en la Ley del Señor. Bienaventurados los que escudriñan sus preceptos»[41]... Con ello muestra bien a las claras que no cabe sondear el fondo de la palabra divina si no es caminando antes y sin tacha por la senda de Cristo mediante la vida activa. Los hombres de que tú hablas, Germán, no poseen, pues, esa ciencia que no puede alcanzar un corazón impuro, sino otra muy distinta, que podríamos llamar «pheudonumon», es decir, una ciencia postiza o falsa que no merece ese nombre de ciencia, y de la cual dice el Apóstol: «Oh Timoteo, guarda el depósito de la fe, declinando las profanas novedades de las voces y de las oposiciones de la ciencia falsa». El griego dice: Las contradicciones de la «mal llamada ciencia». JUAN CASIANO, *Conferencias*, 14, 16[42].

LA FE CATÓLICA ES VERDAD ANTIGUA. Después de esto, hay algunos con tanta dureza de cerviz, de tan descarada desvergüenza, de tan pertinaz obstinación que no ceden ante la multitud de palabras celestiales, que no se doblegan bajo tanto peso, ni se quebrantan bajo tales martillos, ni, finalmente, quedan anonadados con tales rayos. «Evita –dice– las profanas novedades de palabras»[43]. No dijo, antigüedades; no dijo: evita las cosas viejas; sino que incluso mostró claramente lo que se seguía en sentido contrario. Pues si se ha de evitar la novedad, se ha de mantener la antigüedad; si la novedad es profana, la antigüedad es sa-

---

[38] SC 31, 144-145: BAC 349, 178-179. [39] Hch 5, 29. [40] SC 17bis, 330-332: BPa 32, 144. [41] Sal 118, 1-2. [42] CSEL 13, 419: NCE 20, 117-118. [43] El texto latino de Vicente sobre 1 Tm 6, 20 se basaba en el texto griego subyacente que leía *kainophonias* (novedades) en vez de la lectura aceptada generalmente *kenophonias* (palabras vacías).

grada. VICENTE DE LÉRINS, *El commonitorio*, 21, 3-5[44].

LA VERDAD CATÓLICA NO CAMBIA. ¿Qué significa el «evita»? «Si alguien –dice– viene a nosotros y no trae esta doctrina»[45]. ¿Qué doctrina sino la católica y universal y única, la que permanece idéntica en la tradición incorrupta de la verdad, a través de las edades, y así ha de permanecer sin término por todos los siglos? VICENTE DE LÉRINS, *El commonitorio*, 24, 2[46].

---

[44] CCL 64, 175-176: SP 44, 81-82. [45] 2 Jn 10.
[46] CCL 64, 180: SP 44, 91.

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

Texto, comentarios y notas

ARGUMENTO: Pablo escribe para proporcionar consuelo en medio de las inquietudes prácticas que le presenta a Timoteo su ministerio y para consolarlo de su separación mutua. Timoteo también necesita el apoyo continuo en su lucha contra la herejía. Pablo es consciente de que su propia muerte está próxima (CRISÓSTOMO). Pasa un largo periodo de tiempo entre la primera y la segunda Carta a Timoteo, porque Pablo ya no está en Éfeso y se halla al borde del martirio. Ahora escribe desde Roma en un tiempo entre su primer y segundo encarcelamiento, tal y como se sugiere en 2 Tm 4, 12. Mientras que en 1 Tm 3, 14 está claro que Pablo todavía espera unirse a Timoteo, en 2 Tm 4, 6-9 también está claro que ahora ya no lo espera (TEODORO). En 1 Tm Pablo había ordenado a Timoteo que enseñara y gobernara bien. Ahora se centra en la promesa del Evangelio y en las bendiciones que llegarán en la eternidad (SEVERIANO). Pablo aparece aquí particularmente interesado en animar a Timoteo y a los demás en su enfrentamiento a la difícil situación que les plantea la herejía y para protegerlos de ciertos peligros (TEODORETO). El propósito de Pablo es recordarle a Timoteo que sea fiel testigo de la esperanza que encierra el Evangelio (AMBROSIÁSTER).

SALUDO Y ADVERTENCIA INICIAL (1, 1-7)

[1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la vida
prometida que hay en Cristo Jesús, [2]a Timoteo, mi querido hijo: gracia, mise-
ricordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

[3]Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con una
conciencia pura, porque continuamente te tengo presente en mis oracio-
nes noche y día. [4]Al acordarme de tus lágrimas estoy deseando verte para
llenarme de alegría. [5]Me viene a la memoria tu fe sincera, que arraigó pri-
mero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice, y estoy seguro de que tam-
bién en ti.

[6]Por esta razón, te recuerdo que tienes que reavivar el don de Dios que re-
cibiste por la imposición de mis manos, [7]porque Dios no nos dio un espíritu de
timidez, sino de fortaleza, caridad y templanza.

PRESENTACIÓN: Pablo empieza manifestando el profundo afecto que siente por Timoteo e insistiendo en el ferviente deseo que tiene de ver a su hijo espiritual (CRISÓSTOMO). El Apóstol empieza su enseñanza en esta carta recordando que la fe cristiana adquiere credibilidad sólo cuando los cristianos viven fielmente en el presente la futura vida de eternidad (CRISÓSTOMO, TEODORO). Pablo escribe para tranquilizar a Timoteo frente a los peligros a los que ha de enfrentarse, a fin de que su fe sea firme y verdadera (TEODORETO). Le recuerda a Timoteo que la firmeza de la fe siempre implica reavivar lo que nos dieron quienes vivieron antes que nosotros (AMBROSIÁSTER). Pablo alienta a Timoteo a ser entusiasta y perseverante en su fe, porque él mismo siempre ha obrado así, incluso cuando estaba extraviado como judío (ORÍGENES, AMBROSIÁSTER, CRISÓSTOMO, PELAGIO). A Timoteo se le da el tratamiento de hijo espiritual de Pablo, su hijo engendrado por medio de fe (CRISÓSTOMO; TEODORETO, CASIODORO). La fe sincera de Timoteo habitó primero en su abuela y en su madre (CRISÓSTOMO). Porque las alabanzas a nuestros antecesores, cuando somos partícipes de ellas, también nos benefician a nosotros (CRISÓSTOMO, TEODORETO). Le anima a Timoteo a renovar el espíritu de su ordenación (AMBROSIÁSTER). Con la desidia y la negligencia se puede apagar ese espíritu, mientras que la diligencia puede mantenerlo vivo (CRISÓSTOMO). Estamos llamados a superar el miedo al castigo para alcanzar el más alto grado de libertad en el amor y en la confianza que corresponde a los amigos e hijos de Dios (JUAN CASIANO). Enfrentarnos a los peligros de esta vida nos prepara para la vida eterna, en donde no hay peligros (CRISÓSTOMO).

1, 1 *La vida prometida que hay en Cristo Jesús*

VERDADERO CONSUELO. Desde el principio [Pablo] levanta el alma [de Timoteo]. Dice: no me cuentes los peligros presentes. Estos mismos engendran para nosotros la vida eterna, donde nada hay semejante, de donde el dolor, la tristeza y el duelo huyeron. Pues no nos hizo [Dios] apóstoles por esta causa, para que no sólo nos arriesguemos, sino para que también muramos, para que suframos este tipo de cosas. Puesto que la narración de sus propias desgracias no sólo no animaba, sino que incrementaba el dolor, inmediatamente al principio hace la exhortación, diciendo «de acuerdo con la promesa de vida en Cristo Jesús». Si es promesa no la busques aquí, pues «la esperanza que se ve no es esperanza»[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[2].

1, 2 *Timoteo, mi querido hijo*

UN HIJO EN LA VIRTUD. En efecto, los que han nacido de nosotros, no son amados por nosotros únicamente por su virtud, sino también por la fuerza de nuestra naturaleza. Pero cuando son amados según la fe, no lo son por ningún otro motivo, sino por la virtud, pues ¿por qué otra cosa iba a ser? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[3].

UN HIJO ESPIRITUAL. No cualquiera es hijo querido. Porque hay veces en que la maldad apaga el cariño de los hijos naturales. A Timoteo, extraordinario en todo,

---

[1] Rm 8, 24. [2] PG 62, 601. [3] PG 62, 601. El Crisóstomo expresa una idea semejante con la ayuda de este versículo en *Homilías sobre las estatuas*, 1, 8.

no lo convirtió en hijo y en querido la naturaleza, sino la voluntad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[4].

UN HIJO EN LA FE. Cuando escribe a Timoteo, dice al comienzo de la carta: «A mi querido hijo», porque lo ha engendrado mediante la fe, no corporalmente. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 101, 29[5].

1, 3a *Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura*

LA INCULPABILIDAD DE PABLO. Su conciencia no era malvada. [Pablo] se refiere aquí a su vida, pues en otras ocasiones llama a su vida, su conciencia. Porque ninguna de las cosas buenas que deseaba vivamente las traicionó por causa humana, ni siquiera cuando fue un perseguidor. Por eso dice «en mi incredulidad actué sin saber»[6], queriendo decir en realidad «no sospeches que lo hacía por maldad». Aquí presenta positivamente su propio carácter para parecer como digno de confianza en referente al amor. Lo que quiere decir es: no miento en absoluto, no digo una cosa y hago otra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[7].

1, 3b *Como mis antepasados*

EL MISMO DIOS DE LOS JUDÍOS Y DE LOS CRISTIANOS. Admitamos, pues, que haya entre nosotros quienes dicen que nuestro Dios no es el mismo que el de los judíos; mas no por eso hay que culpar a quienes, por las mismas Escrituras, demuestran que es uno y el mismo Dios el de los judíos y el de las naciones, de suerte que Pablo mismo, que de los judíos se pasó al cristianismo, dice claramente: «Doy gracias a mi Dios, a quien sirvo desde mis antepasados con conciencia pura». ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 61[8].

APRENDER A DESEAR LA VERDADERA RELIGIÓN. ¿Cómo, entonces –preguntas–, los impuros fueron considerados dignos del Evangelio? Porque ellos lo quisieron y lo desearon. Pues incluso atrajo a algunos extraviados, pero que se limpiaron de sus pasiones. Y a los que buscaron a Dios libremente no los rechazó. Ciertamente, también muchos recibieron de sus antepasados la verdadera religión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 8, 4[9].

LAS RAÍCES DE PABLO. Pablo afirma que en tiempos pasados persiguió a la Iglesia, pero movido por el amor a Dios, no por mala voluntad... Pues de modo semejante a como dice en la Carta a los Hebreos de Leví, que recibió los diezmos, los ofreció a Melquisedec, porque cuando Abrahán ofreció los diezmos a Melquisedec ya estaba Leví en sus entrañas[10], en este sentido se dice que Dios fue servido por los antepasados, puesto que se afirma que también Leví ofreció los diezmos en su antepasado. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[11].

CELO DE PABLO POR LA LEY. Todo mi pasado –dice Pablo– estuvo orientado al culto de Dios, pues aún yo mismo perseguía a la Iglesia de Cristo no por odio, sino por el celo de la Ley. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[12].

---

[4] PG 82, 832. [5] CCL 98, 912. [6] 1 Tm 1, 13. [7] PG 62, 602. [8] SC 147, 164-166: BAC 271, 383-384. Orígenes expresa una idea semejante con la ayuda de este versículo en *Los primeros principios*, 2, 4, 2. [9] PG 61, 70. [10] Cf. Hb 7, 9. [11] CSEL 81/3, 296. [12] PL Supp 1, 1360.

1, 4 *Al acordarme de tus lágrimas*

DOLOR DE AMOR. Lágrimas que has derramado profusamente por mí; por ello también me has incitado a la tristeza, que deseo manifestar en tu presencia. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[13].

1, 5a *Tu fe sincera*

LOS PADRES DE TIMOTEO SON DE RAZAS DIFERENTES. Era, dice, hijo de una mujer judía creyente. ¿Cómo judía? ¿Cómo creyente? Porque no es de los gentiles, a causa de su padre que era gentil y a causa de los judíos que vivían en aquellos lugares, [Pablo] lo tomó y lo circuncidó[14]. ¿Ves cómo la Ley comenzaba a ser abolida por causa de estas mezclas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[15].

TU FE SINCERA. Grande era la fe de Timoteo. Cuando Bernabé partió, Pablo no encuentra otro semejante a él. De él dice: «Al acordarme de tus lágrimas y de tu fe sincera que arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice». Su padre continuó siendo un gentil. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 34[16].

1, 5b *Y estoy seguro de que también en ti*

EL YUGO Y LA FUERZA DEL EJEMPLO. Pues las alabanzas de los antepasados, cuando participamos en ellas, son también nuestras. Pero cuando no tienen crédito, también nos condenan. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[17].

EJEMPLO EFICAZ DE LA FAMILIA. Con el recuerdo a sus progenitores unido a su buen nombre, el divino Apóstol afirma la fe de su discípulo. Porque nada es tan provechoso como el ejemplo de la familia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[18].

1, 6 *Tienes que reavivar el don de Dios que recibiste*

REAVIVA LA ENTREGA. Pablo recuerda a Timoteo el don de la gracia que ha recibido en la ordenación de presbítero, alegrándose mientras fortalece su alma con el ardor de la mente, como si se alegrase de una nueva ordenación. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[19].

FUEGO Y LEÑA. Pues ciertamente se requiere mucho ánimo para reavivar la gracia de Dios. De la misma manera que el fuego necesita leña, también la gracia necesita de nuestro ánimo, para ser ferviente siempre... De nosotros depende el encenderla y apagarla... Se apaga como resultado de la pereza y la despreocupación, revive como consecuencia de la vigilancia y la atención. Ciertamente está en ti, pero actívala más, esto es, llénala de confianza, de alegría y gozo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[20].

1, 7a *Dios no nos dio un espíritu de timidez*

AMOR, NO TEMOR. Dios nos ha concedido la gracia del Espíritu Santo para que no nos acobardemos ante los peligros por causa de la religión, sino para que, llenos de fuerza divina, lo amemos fervorosamente y corrijamos el desorden

---

[13] PL Supp 1, 1360. [14] Cf. Hch 16, 1-3. [15] PG 62, 602-603. [16] PG 60, 249. [17] PG 62, 603. [18] PG 82, 833. [19] CSEL 81/3, 297. [20] PG 62, 603.

causado por las pasiones que habitan en nosotros. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[21].

SIN TEMOR SERVIL. En el temor hay dos grados. El primero se halla en los principiantes, que viven aún servilmente bajo su yugo. De ellos se afirma: «El siervo temerá a su señor»[22]. Y en el Evangelio: «Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor»[23]. Y por eso –dice– «el siervo no permanece en la casa para siempre»[24]. La Escritura quiere persuadirnos con estas palabras que debemos pasar del temor del castigo a la plena libertad del amor y de la confianza, que es propio de los amigos y de los hijos de Dios. Por fin, escuchad al bienaventurado Pablo. Ha abandonado ya –por efecto de la caridad divina– este grado de temor servil y ahora proclama, con una especie de menosprecio tácito por esta virtud inferior, que ha sido enriquecido de dones mucho más maravillosos. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 11, 13[25].

1, 7b *Sino de fortaleza, caridad y templanza*

EL ESPÍRITU ES FORTALEZA. Pues nos hace gritar «Abbá, Padre»[26] y pone el amor hacia Él y hacia el prójimo. Para que nos amemos, dice, unos a otros. Pues el amor resulta del poder y de no temer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 1[27].

RECIBIR EL ESPÍRITU DE SABIDURÍA. El hombre no tendría sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios, si, según el anuncio profético, no hubiese recibido el espíritu de sabiduría y de entendimiento, de consejo y fortaleza, de ciencia, piedad y temor de Dios[28]; como no tendría caridad, virtud y continencia, si no hubiese recibido el Espíritu Santo, del que dice el Apóstol: «No habéis recibido el espíritu de temor, sino el de fortaleza, caridad y templanza». Del mimo modo, no tendría el hombre la fe..., que no la ha recibido por su mérito, sino por la misericordia de aquel que se apiada de quien quiere. AGUSTÍN, *Carta a Sixto, 194*, 3, 15[29].

---

[21] PG 82, 833. [22] Ml 1, 6. [23] Jn 15, 15. [24] Jn 8, 35. [25] CSEL 13, 330: NCE 20, 42-43. [26] Ga 4, 6. [27] PG 62, 603. [28] Cf. Is 11, 2-3. [29] CSEL 57, 189: BAC 99, 815.

NO AVERGONZARSE DEL EVANGELIO (1, 8-18)

[8]Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por el Evangelio con fortaleza de Dios, [9]que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no en razón de nuestras obras, sino por su designio y por la gracia que nos fue concedida por medio de Cristo Jesús desde la eternidad. [10]Esta gracia ha

sido mostrada ahora mediante la manifestación de Jesucristo nuestro Salvador, que ha destruido la muerte y ha revelado la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio, [11]*del que yo he sido constituido predicador, apóstol y maestro.* [12]*Y ésta es la razón por la que padezco esas cosas; pero no me avergüenzo, pues sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para conservar mi depósito hasta aquel día.* [13]*Ten por norma las palabras sanas que me escuchaste con la fe y la caridad que tenemos en Cristo Jesús.* [14]*Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.*

[15]*Ya sabes que me han abandonado todos los de Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes.* [16]*Que el Señor tenga misericordia con la casa de Onesíforo, porque me alivió muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas;* [17]*es más, en cuanto vino a Roma, se apresuró a buscarme hasta que me encontró.* [18]*¡Que el Señor le conceda encontrar misericordia aquel día! Por lo demás, tú sabes mejor cuántos servicios prestó en Éfeso.*

PRESENTACIÓN: Pablo urge a Timoteo a aceptar, sin indagar con preguntas curiosas, los divinos misterios que le han sido confiados, teniendo en cuenta que la libre gracia de Dios llama a los humanos a la cooperación. Pablo se ha relacionado con Timoteo a propósito de esta preciosa enseñanza de manera que esta comunicación ha suscitado en Timoteo un amor fraternal por Pablo, lo mismo que le sucedió anteriormente a Pablo con Onésimo (CRISÓSTOMO). Timoteo debe darse cuenta de que él y Pablo se hallan en gozosa comunión como compañeros en la fe y en unión con el Señor, por medio de sus sufrimientos, para que por medio del Espíritu que se les ha confiado puedan saborear los placeres de la vida venidera (TEODORO). Con la encarnación, el Hijo, Jesús, nos transmite el misterio de su pasión y muerte, de tal manera que podamos ser partícipes del poder de su acto salvífico, que ha sido dispuesto desde toda la eternidad y se nos ha legado por medio del Espíritu (TEODORETO).

Dios se hace visible en los sufrimientos y humildad del discípulo fiel. Esta manifestación es el poder de la gracia que obra en los fieles, asegurándoles el don gratuito de la salvación (AMBROSIÁSTER). La muerte y el cautiverio constituyen en sí mismos hechos vergonzosos, pero cuando el misterio del final de los tiempos se interpreta de forma correcta, entonces la muerte y el cautiverio aparecen llenos de dignidad (CRISÓSTOMO). Dios sabe de antemano quiénes resucitarán accediendo a la petición de la gracia (PELAGIO). La gracia subsiguiente fomenta la buena intención de la humanidad, pero la intención en sí misma no existiría si la gracia no la precediese (AGUSTÍN). Esta gracia que nadie puede merecer (AMBROSIÁSTER) fue dispuesta incluso antes de que empezáramos a existir (ATANASIO, TEODORO, TEODORETO). Cristo es cordero y león tanto en el sufrimiento como en su resurrección (AGUSTÍN). Debemos encomendarnos a Dios para que conserve aquellas cosas por las que rezamos, especialmente nuestra fe (AGUSTÍN). Sigue este modelo avalado por la sólida palabra (CRISÓSTOMO). No debemos permitir que las malas hierbas de la herejía invadan la semilla celestial de la verdad encomendada a nosotros (JUAN DAMASCENO). Si ofrecemos gloria a Dios en el Espíritu, queremos decir que el Señor nos

capacita para cumplir los requisitos de la verdadera religión (BASILIO).

1, 8 *No te avergüences del testimonio de nuestro Señor*

GLORIARSE DE LA ECONOMÍA DE LA CRUZ. Mira a Marción, a Manes, a Valentín, a todos los que han introducido las restantes herejías y las doctrinas perniciosas en la Iglesia de Dios, de qué manera, habiendo medido las cosas de Dios con pensamientos humanos, se avergonzaron de la economía divina; precisamente de lo que no era merecedor de vergüenza sino de gloria. Me refiero a la cruz de Cristo... Pues estas cosas por si mismas, a saber, la muerte, la prisión, las cadenas, son merecedoras de vergüenza y denuesto; pero si alguien añade la causa y el misterio es comprendido correctamente, se encontrara que es digno de gran jactancia y dignidad. Pues aquella muerte salvó a un mundo que estaba destruyéndose, aquella muerte unió a la tierra con el cielo, aquella muerte abolió la tiranía del diablo e hizo a los hombres ángeles e hijos de Dios. En fin, aquella muerte alzó nuestra naturaleza hacia el trono real; esas cadenas convirtieron a muchos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 2[1].

1, 9a *Nos ha llamado con una vocación santa*

DIGNIDAD RELATIVA. Ciertamente, si somos sinceros, ningún hombre puede ser juzgado digno de ser ministro de Cristo. Todos los elegidos, antes habían sido pecadores. En comparación con otros, estos fueron hallados dignos; pero en realidad todos son indignos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[2].

1, 9b *No en razón de nuestras obras, sino por su designio*

GRACIA COOPERANTE. En consecuencia, si es poderoso en llamarnos y bueno graciosamente, y no por deuda, no es necesario tener miedo. Pues Él, que cuando era necesario que fuéramos salvados, aun siendo enemigos, nos salvó por la gracia, cuando ve que trabajamos, ¿no colaborará mucho más con nosotros? «No en razón de nuestras obras», dice, «sino por su designio». Esto es, no forzándolo nadie, no aconsejándole nadie, sino por su propio designio, impulsado por su bondad, nos salvó. Esto significa lo de «por su designio». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 2[3].

LOS ELEGIDOS SON CONOCIDOS DESDE LA ETERNIDAD. Por lo que se refiere a la presencia divina, Dios ya nos dio antes de los siglos lo que Él determinó. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[4].

LA GRACIA PRECEDE. ¿Qué es, pues, lo que más adelante, al exponer [los pelagianos] su doctrina, confiesan diciendo que «la gracia ayuda el buen propósito de todos los hombres, pero que al hombre que resiste no da el deseo de la virtud»? Porque afirman esto como si el hombre tuviera de sí mismo, sin la ayuda de Dios, el buen propósito y el deseo de la virtud, y por este mérito precedente fuera digno de ser ayudado por la gracia

---

[1] PG 62, 607. [2] CSEL 81/3, 299. [3] PG 62, 608.
[4] PL Supp 1, 1361. Se trata de un ejemplo de texto pelagiano recibido como si no fuera pelagiano. Véase la introducción para un repaso en la trasmisión incierta del texto original de Pelagio.

subsiguiente de Dios. Piensan tal vez que dijo el Apóstol: «Y sabemos que Dios coordina toda su acción al bien de los que le aman, de los que según el designio son llamados»[5], como si quisiese dar a entender que se trata del designio del hombre, al cual designio, en razón de ser buen mérito, siguiese la misericordia de Dios que llama; e ignorando que se dijo «los que según su designio son llamados», de modo que se entendiese el designio no del hombre, sino de Dios, que eligió antes de la creación del mundo... Este es, pues, el designio de Dios, por razón del cual se dice: «Coordina toda su acción al bien de los que le aman, de los que según su designio han sido llamados». El buen propósito del hombre es ayudado, en efecto, por la gracia. Asimismo, aunque el deseo bueno del hombre, cuando ha comenzado a existir, es ayudado de la gracia, sin embargo no comienza sin la gracia. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 2, 10, 22[6].

1, 9c *La gracia que nos fue concedida por medio de Cristo Jesús*

LA ECONOMÍA DE LA CARNE. Esto está relacionado de nuevo con la economía según la carne. La gracia que nos viene del Salvador se ha dado a conocer ahora, como dijo el Apóstol[7], y se ha realizado viviendo él con nosotros. Esa gracia fue preparada antes de que nosotros existiéramos, más aún, antes de la fundación del mundo. Creándonos el Dios de todas las cosas por medio de su propio Verbo y viendo por encima de nosotros lo que a nosotros toca, y conociendo de antemano que hechos buenos seríamos más tarde transgresores de su mandato y que por la desobediencia seríamos expulsados del paraíso, siendo él amante de los hombres y bueno, preparó de antemano en su propio Verbo, por medio del cual nos creó, la economía de nuestra salvación, para que ya que caímos engañados por la serpiente, no permaneciéramos completamente muertos, sino que teniendo en el Verbo la redención y la salvación que nos estaba preparada de antemano, nuevamente resucitados permaneciéramos inmortales. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 75[8].

1, 10a *Esta gracia ha sido mostrada ahora mediante la manifestación*

ANTIGUO PERO NUEVO. Si por el resultado de los acontecimientos se percibe que el Evangelio es nuevo, en la voluntad del Dador es viejo. Dios ha demostrado hace tiempo que estas cosas se han realizado en Cristo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[9].

CUMPLIMIENTO. El Dios del universo predeterminó esto desde el principio y antes de todas las edades, pero ahora ha fijado el término de aquello que fue preestablecido. Cuando deliberaba estas cosas, el Señor Jesús estaba de acuerdo con Él, y al realizarlas lo tenía de colaborador. Por medio de la aparición de éste remató Dios su obra. Sabiamente y gracias a estas cosas manifestó la eternidad del Hijo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[10].

1, 10b *Jesucristo nuestro Salvador, que ha destruido la muerte y ha revelado la vida*

YA NO MORIMOS. «De Adán a Moisés reinó la muerte»[11], pero la presencia del

---

[5] Rm 8, 28. [6] CSEL 60, 483-484: BAC 79, 472-474. [7] Cf. Tt 3, 4. [8] PG 26, 305. [9] TEM 2, 199. [10] PG 82, 836. [11] Rm 5, 14.

Verbo ha destruido la muerte, con lo que ya no morimos todos en Adán[12], sino que todos somos vivificados en Cristo. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 59, 8[13].

CORDERO Y LEÓN. ¿Fue cordero y león a la vez en la pasión como en la resurrección? Veámosle como cordero en la pasión. Ya lo he dicho hace poco: «Como el cordero ante el trasquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca»[14]. Veámosle como león en su pasión. Dijo Jacob: «Subiste, y, acostado, dormiste como un león»[15]. Veamos al cordero en la resurrección. El Apocalipsis dice, hablando de la gloria eterna de las vírgenes: «Siguen al cordero adondequiera que va»[16]. Veamos al león en la resurrección. El mismo Apocalipsis dice lo que ya antes mencioné: «Ha vencido el león de la tribu de Judá para abrir el libro»[17]. ¿Por qué es cordero en la pasión? Porque recibió la muerte sin iniquidad ninguna[18]. ¿Por qué es león en la pasión? Porque, muerto, dio muerte a la muerte. ¿Por qué es cordero en la resurrección? Porque su inocencia es eterna[19]. ¿Por qué es león en la resurrección? Porque es eterno su poder[20]. AGUSTÍN, *Sermón 375A*, 1[21].

1, 11 *He sido constituido predicador, apóstol y maestro*

EL VERDADERO MAESTRO. Algunos pueden ser llamados maestros en comparación con otros, pero nadie es verdadero maestro en comparación con Cristo. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[22].

1, 12a *Sé en quién he creído*

EN DIOS ENCOMENDAMOS NUESTRA FE. Dice [Pablo]: «He guardado la fe»[23]; pero también escribe: «Sé a quién me he confiado, y estoy seguro de que puede guardar mi depósito para aquel día», es decir, mi encomienda, pues en algunos códices no se lee «depósito», sino una palabra más llana, «encomienda». ¿Y qué es lo que encomendamos a Dios sino las cosas que le pedimos nos conserve, entre las cuales está nuestra fe? ¿Qué es lo que con su oración encomendó a Pedro, cuando dijo: «Yo he rogado por ti, oh Pedro, para que no desfallezca tu fe»[24], sino que Dios guardara su fe a fin de que no desfalleciera cediendo a la tentación? AGUSTÍN, *Actas del proceso contra Pelagio*, 14, 35[25].

1, 12b *Estoy seguro de que tiene poder*

EL DEPÓSITO. ¿Qué es «lo que me ha sido confiado»[26]? La fe, la predicación [del Evangelio]. Él mismo, al que le ha sido confiado esto, lo guardará intacto. Sufro todo de manera que este tesoro no me sea arrebatado; no me avergüenzo de estas cosas mientras la fe sea puesta a salvo intacta. A los que creen los llama «lo que me confió», que Dios le entregó. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 2[27].

1, 12c *Para conservar mi depósito hasta aquel día*

EL PODER DEL ESPÍRITU. He pedido mucho, dice, que quien me concedió

---

[12] Cf. 1 Co 15, 22. [13] PG 26, 136. [14] Is 53, 7. [15] Gn 49, 9. [16] Ap 14, 4. [17] Ap 5, 5. [18] Cf. St 5, 6. [19] Cf. Hb 7, 26. [20] Cf. Hb 1, 20; Ap 5, 13. [21] MiAg 1, 21: BAC 461, 440. [22] PL Supp 1, 1361. [23] 2 Tm 4, 7. [24] Lc 22, 32. [25] CSEL 60, 91: BAC 79, 632. [26] El término griego *paratheke* puede referirse a lo que Pablo entregó a Dios o bien lo que Dios le entregó a Pablo. [27] PG 62, 608-609.

como prueba de confianza las arras[28] del Espíritu por la esperanza de los bienes futuros, la mantenga intacta para que entonces podamos alcanzar la gracia perfecta del Espíritu; en esa esperanza hemos conseguido como prenda hasta el presente esta gracia del Espíritu. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[29].

LA FE PREDICADA A LOS FIELES. Porque confío, al poner mis ojos en su Poder, en que guardará intacta hasta su parusía tanto don del espíritu como Él me procuró. Luego Pablo enseña cómo es posible obrar virtuosamente conforme a Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[30].

1, 13 *Ten por norma las palabras sanas*

UNA IMAGEN IMPRESA. Como los pintores he grabado, dice, en ti la imagen de la virtud y de todo cuanto agrada a Dios, como instaurando una regla, un modelo, unos límites en tu alma. Aférrate a ellos; si es necesario que medites sobre la fe, el amor, o la sensatez, toma tus ejemplos de allí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 3[31].

1, 14a *Guarda el buen depósito*

GUARDAR LA SEMILLA SOBRENATURAL. Por todas estas cosas y por todos esos bienes he conservado el depósito, es decir, la doctrina de la fe en la que he sido instruido y educado. Y tened cuidado de que no nazcan entre vosotros las semillas de la cizaña de la herejía. Por el contrario, conserva pura y sin engaño la semilla celestial, para que pueda rendir una gran cosecha al Señor, cuando venga a pedir cuentas a cada uno de lo que hicimos en esta vida y nos premie conforme a nuestras acciones. En ese momento, los justos brillarán como el sol, pero cubrirá a los malos con oscuridad y vergüenza eternas. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 36, 335[32].

1, 14b *Por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros*

EL ESPÍRITU EN MÍ. Efectuamos la acción de gracias con esta piedad, de una sola manera «en» el Espíritu. Sin embargo, tampoco sería leve cosa el que cualquiera diese de sí mismo este testimonio: «El Espíritu de Dios está en mí, y hecho sabio por medio de su gracia, le glorifico». La expresión conviene, efectivamente, a Pablo: «Pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios»[33]; y otra vez: «Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 26, 63[34].

1, 15 *Ya sabes que me han abandonado todos los de Asia*

LA MAYORÍA LO HAN ABANDONADO. Era natural que en aquellos tiempos hubiera en Roma muchas personas procedentes de las provincias de Asia. Pero ninguno me apoyó, dice, nadie me reconoció, todos se hicieron extraños a mí. Y contempla lo que ama su alma. Contó únicamente lo que pasaba, no los maldijo. Sino que al que hizo lo contrario lo alabó, y pide para éste diez mil bienes, pero a los otros no los maldijo. JUAN

[28] Es decir, bien la fianza o el desembolso inicial. [29] TEM 2, 200. [30] PG 82, 836. [31] PG 62, 613. [32] PG 96, 1208. [33] 1 Co 7, 40. [34] SC 17bis, 474: BPa 32, 215-216.

CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 3[35].

SU PREOCUPACIÓN POR TIMOTEO. En Roma antiguamente estaba la corte. Muchos emigraron allí, unos para comerciar y otros por otro tipo de necesidades. Es probable, por tanto, que en aquel tiempo emigraran algunos de los creyentes de Asia y que rehuyeran la compañía del Apóstol por miedo a Nerón. Pablo ha escrito los nombres de aquellos dos para hacer ver de forma manifiesta su clarísima mala voluntad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[36].

1, 16 *Que el Señor tenga misericordia con la casa de Onesíforo*

ALENTAR A LOS COMPAÑEROS QUE LUCHAN. Así han de ser los fieles, que no sean detenidos ni por miedo, venganza o vergüenza, sino que colaboren unos con otros, que se apoyen y ayuden como si estuvieran en guerra. Pues no benefician tanto a los que están en peligro cuanto a ellos mismos, haciéndose partícipes de las coronas que les son debidas a aquéllos... Pues como en el servicio de los reyes, no sólo los que combaten sino también los que custodian los bagajes participan en la gloria, y no solamente esto, sino que muchas veces les tocaron en suerte los mismos regalos, aunque no ensangrentaron sus manos, ni se armaron, ni vieron el frente de batalla de los enemigos, con mucha mayor razón [ocurre] lo mismo en estas aflicciones. Pues el que ayuda al combatiente agotado por el hambre, el que está a su lado, el que lo anima con sus palabras, el que le proporciona todo tipo de ayuda, es igual al combatiente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 3[37].

1, 18 *¡Que el Señor le conceda encontrar misericordia aquel día!*

AQUEL DÍA. Se refiere al tiempo de la resurrección de los muertos... También, escribiendo a Timoteo, respecto de Onesíforo, dice: «Le conceda encontrar misericordia aquel día». TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 23, 9-10[38].

---

[35] PG 62, 613. [36] PG 82, 837. [37] PG 62, 614.
[38] CCL 2, 950.

EXHORTACIÓN A LA FIDELIDAD (2, 1-13)

[1]Tú, pues, hijo mío, hazte fuerte con la gracia de Cristo Jesús, [2]y lo que me has escuchado, garantizado por muchos testigos, confíalo a hombres fieles que, a su vez, sean capaces de enseñar a otros.

[3]Comparte conmigo el sufrimiento como un noble soldado de Cristo Jesús. [4]Nadie, mientras sirve en el ejército, se entromete en asuntos civiles si quiere satisfacer a quien le reclutó. [5]Y tampoco el atleta consigue el triunfo si no ha competido reglamentariamente. [6]El agricultor que brega debe ser el primero en be-

neficiarse de los frutos. [7]Entiende bien lo que digo, pues el Señor te dará talento para discernir todas las cosas.

[8]Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos, descendiente de David, como predico en mi evangelio, [9]por el que estoy sufriendo hasta verme entre cadenas como un malhechor: ¡pero la palabra de Dios no está encadenada! [10]Por eso, todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación, que está en Cristo Jesús, junto con la gloria eterna.

[11]Podéis estar seguros: Si morimos con él, también viviremos con él; [12]si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará; [13]si no somos fieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

PRESENTACIÓN: Pablo apela a su propia intimidad con Timoteo, cosa que podría convertirse en una fuente de vigor en la lucha por permanecer firmes en el sufrimiento y ser testigos fieles de la verdad del Evangelio. Se evocan diversas analogías y alicientes para infundir ánimo a Timoteo y hacer que se esfuerce lo más posible (CRISÓSTOMO). Aquí entran en litigio el rigor y la autodisciplina que Timoteo debe abrazar para resultar veraz n su cometido, así como en la estricta erdad de su mensaje. Esto explica el firme énfasis que se pone en «asumir el cuerpo» de Jesús en su humanidad como fuente de nuestra salvación (TEODORO). La disciplina estricta, casi militar, del predicador y del maestro es indispensable para que su obra sea eficaz, de la misma manera que lo es la proclamación libre y correcta de la encarnación como medio de salvación (TEODORETO). Esta posición difícil, y con frecuencia impopular, del predicador fiel requiere una estricta abstinencia de los placeres mundanos y una firme lealtad al Evangelio (AMBROSIÁSTER).

Es manifiesto que todo el avance que el Evangelio hace, previsto ya por los profetas, camina hacia la resurrección de la carne, una resurrección a la que nos anticipamos por medio de nuestra disciplina y fidelidad en el cuerpo presente (PELAGIO). Si el Apóstol supera los tiempos duros sin desmoralizarse, con mucha más razón debe imitarle el pastor (CRISÓSTOMO). Las Sagradas Escrituras deben difundirse sólo a los fieles que desean vivir una vida santa, no a los infieles que las tergiversan (HIPÓLITO). Los soldados de Cristo, sujetos a la estricta disciplina (TERTULIANO), forman un baluarte de la verdad (ORÍGENES). Superar el infortunio forma parte de lo que significa ser soldado (CRISÓSTOMO). El sustento del soldado viene dado por el rey (BASILIO), en este caso para un reino eterno (AGUSTÍN). Él no duerme en una cama de marfil (CRISÓSTOMO). Proporciona satisfacción a aquel en cuyas filas sirve (IGNACIO DE ANTIOQUÍA). No consiente que nada interfiera (AMBROSIÁSTER, AMBROSIO, JERÓNIMO, LEÓN MAGNO). Debe examinar primero las reglas de la batalla (JUAN CASIANO). Los precios son altos (JERÓNIMO). No significa nada si no tiene adversario (GREGORIO DE NISA). Necesita un buen entrenador (BASILIO). El alma está siendo sometida a prueba como el oro en el crisol (ORÍGENES).

La palabra que Timoteo oyó a Pablo proclamar no se pronunció en secreto, sino delante de muchos testigos (TERTULIANO, CRISÓSTOMO, PELAGIO), e incluso en presencia de los ángeles (BASILIO). Los beneficios que la condescendencia de Dios

nos ha proporcionado son de una naturaleza tan extremadamente gratuita, que nos abruma atribuírselos a Dios (CRISÓSTOMO). La fe en la crucifixión y en la resurrección distingue al cristiano de toda posible falsificación (AGUSTÍN, TEODORO, TEODORETO). Al testimoniar esta fe, nuestras manos pueden estar atadas, pero no así nuestra lengua. Nada puede atar la lengua sino la cobardía e incredulidad (CRISÓSTOMO). Como partícipes de su sufrimiento, resucitamos en su resurrección (AFRAATES, BASILIO). Esto es lo que celebramos en la Semana Santa y en la Pascua (AGUSTÍN). El alma de quien corre presuroso hacia el Verbo se renueva (AMBROSIO). Cristo reina por naturaleza. Nosotros reinamos con Él por la gracia (AMBROSIO). El sendero estrecho no es por sí mismo atractivo, pero resulta fácil de seguir cuando lo elegimos a causa de nuestra esperanza en el futuro (CRISÓSTOMO). Cristo constituye el modelo de nuestra paciencia (LEÓN MAGNO). El hecho de que no pueda hacer nada por sí mismo significa que Él no puede hacer nada que contradiga al Padre, nada diferente, nada extraño a Él (CRISÓSTOMO). Dios permanece omnipotente en aquello precisamente que hasta cierto punto «no puede hacer»: mentir, morir, ser injusto (AGUSTÍN).

2, 1 *Hazte fuerte con la gracia*

SI FUE PODEROSO CONMIGO, TAMBIÉN LO SERÁ CONTIGO. En el mar, produce una gran confianza en el aprendiz de marinero el que su capitán haya estado en un naufragio y se haya salvado. Pues no pensará que se topó con las tormentas a causa de su inexperiencia, sino por la misma naturaleza de las cosas, y esto no es algo pequeño para la conducción de su espíritu. También le produce gran ánimo en la guerra al capitán el ver a su general herido y recuperado de nuevo. Así también produce un gran ánimo a los creyentes ver al Apóstol sufrir muchas cosas terribles, pero no debilitarse por ninguna de ellas... Pues si yo, Pablo, sufro estas cosas, con mucha mayor razón tú debes soportarlas; si el maestro [lo soporta], mucho más el discípulo. Y con mucho afecto introduce la exhortación, llamándolo «hijo», y no sólo eso, sino «hijo mío». Si eres hijo, dice, imita a tu padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[1].

2, 2a *Y lo que me has escuchado*

PABLO HA DADO TESTIMONIO ANTE MUCHOS TESTIGOS. Pero ¿cuál es ese precepto? ¿Cuál es esa recomendación[2]? Por lo que precede y por lo que sigue a continuación no es posible entender que con estas palabras pretenda mostrar veladamente alguna cosa de alguna doctrina secreta, sino, sobre todo, que quiere prescribir que no se debe admitir ninguna otra doctrina fuera de la que Timoteo ha aprendido junto a él, Pablo, como él dice: «En presencia de muchos testigos». TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 25, 6[3].

NO A ESCONDIDAS. Como si dijera, no lo has escuchado en secreto o aparte, sino estando muchos presentes, con libertad de palabra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[4].

LOS ÁNGELES TAMBIÉN SON TESTIGOS. No está en el mismo plano de igualdad la

---

[1] PG 62, 617-619. [2] Tertuliano acaba de citar todos los versículos que contienen la palabra *paratheke*, o «fianza» (1 Tm 1, 18; 6, 13.20; 2 Tm 1, 14; 2, 2. [3] CCL 1, 207. [4] PG 62, 619.

mención del Espíritu y la de los ángeles, sino que se menciona al Espíritu como señor de vida, y a los ángeles, en cambio, como amparo de sus compañeros de esclavitud y fieles testigos de la verdad. Costumbre es de los santos, en efecto, el dar ante testigos los mandatos de Dios. Como el mismo Apóstol dice a Timoteo: «Lo que recibiste de mí ante muchos testigos, encárgalo a los hombres fieles». También ahora aduce el testimonio de los ángeles, pues sabe que los ángeles acompañarán al Juez cuando venga en la gloria del Padre a juzgar en justicia al mundo habitado. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 13, 29[5].

DELANTE DE O CON MUCHOS TESTIGOS. O bien, te di en presencia de muchos los mandamientos que debes enseñar, o también, lo que te he dicho, lo he confirmado con muchos ejemplos y testimonios de profetas. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[6].

2, 2b *Confíalo a hombres fieles*

NO ENTREGUES LA ESCRITURA A LOS QUE NO CREEN. Temo que estas cosas se confíen a lenguas incrédulas y blasfemas, lo que sería un peligro no pequeño. Por el contrario, trasmítelas a hombres piadosos y fieles, a los que quieren vivir con temor «santa y justamente»[7]. En efecto, no en vano el bienaventurado Apóstol amonestaba a Timoteo escribiendo: «Timoteo, guarda el depósito, evitando las palabrerías profanas y las objeciones de la falsa gnosis. Algunos que la profesaban se apartaron de la fe»[8]. Y de nuevo: «Tú, pues, hijo mío, manténte firme en la gracia de Cristo Jesús, y cuanto me has oído[9] en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros». Si el bienaventurado Apóstol transmitía con reverencia estas doctrinas, que no a todos eran comprensibles, previendo de antemano gracias al Espíritu que «no de todos es la fe»[10], ¿cuánto mayor será el peligro nuestro, si con superficialidad y sin reflexión, transmitimos las palabras de Dios a hombres profanos e indignos? HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo*, 1[11].

2, 3 *Un noble soldado de Cristo Jesús*

LLAMADA A LA DISCIPLINA MILITAR. Yo conozco las excusas por las que coloreamos el insaciable deseo de la carne. Así ponemos ante nosotros las diversas necesidades: la administración de la casa, el gobierno de la familia, la custodia de las arcas y de las llaves, el reparto del trabajo de la lana, la preocupación de los alimentos y el reparto de los quehaceres. Es decir, todo lo que parece bien en los domicilios de los casados. Ahora bien, las familias de los célibes, los bienes de los eunucos, las fortunas de los soldados y de los viajeros sin esposas no existen. ¿No somos también nosotros soldados y con una disciplina más rigurosa perteneciendo al emperador más grande? TERTULIANO, *Exhortación a la castidad*, 12[12].

VIGILAR LA FORTALEZA. Los auténticos soldados de Cristo deben formar siempre una muralla alrededor de la verdad, sin dejar, si es posible, a la apariencia de mentira ni siquiera un resquicio para in-

[5] SC 17bis, 350: BPa 32, 153. [6] PL Supp 1, 1362. [7] 1 Ts 2, 10. [8] 1 Tm 6, 20-21. [9] Hipólito tiene un texto griego aparentemente único: *parakleseon* (exhortaciones) más que el habitual *martyron* (testigo). [10] 2 Ts 3, 2. [11] GCS 1/2, 4. [12] CCL 2, 1031.

filtrarse. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 6, 32[13].

PERSEVERAR EN LAS DIFICULTADES. Considera a los reyes de la tierra, cuán gran honor se considera servir bajo su mando. En consecuencia, si el pasar penalidades es característico del soldado regio, el no sufrirlas no es propio de tal soldado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[14].

2, 4a *Nadie, mientras sirve en el ejército, se entromete en asuntos civiles*

DOS AMOS, IMPOSIBLE. «Nadie puede servir a dos señores»[15]. Necesariamente los negocios temporales caen en poder de la avaricia... El eclesiástico, en cambio, busca la aprobación de Dios, de modo que consagrado a Él, cumple la tarea a la que se ha comprometido, solícito por las cosas de Dios y alejado de los negocios humanos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[16].

NO PROTEGER PROPIEDADES. ¿Cómo pueden ser mayordomos y administradores de las casas y cortijos ajenos los que tienen mandato de despreciar sus propias riquezas? JERÓNIMO, *Carta a Negociando*, 52, 16[17].

EL SOLDADO VIRTUOSO. ¡Eres soldado espiritual! Semejante soldado no duerme en lechos de marfil, sino sobre la desnuda tierra; no se embadurna de ungüentos, porque eso es propio de los afeminados y prostituidos en el teatro, y que viven despreocupados de su salud. ¡No te conviene oler a perfumes, sino a virtud! JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 1, 7[18].

NO PENSAR EN EL MAÑANA. Por eso no nos preocupamos de las necesidades de la vida, porque cuando podemos trabajar, nos nutre y viste el que viste y nutre a todos los hombres; y cuando no podemos trabajar, nos nutre y viste el que viste y nutre a los lirios y a las aves, ya que valemos más que ellos. He aquí por qué en nuestra milicia no nos preocupamos del mañana; no es por lo temporal, que pertenece al mañana, sino por lo eterno, en que reina un sempiterno hoy, por lo que nos consagramos a Dios para agradarle desembarazados de los negocios seculares. AGUSTÍN, *El trabajo de los monjes*, 27, 35[19].

SOCIALMENTE LIBRE. Debe estar inmune de los otros quien ha sido agregado a la milicia divina; puesto que es adscrito a los campamentos del Señor, debe estar libre de cualquier otra adscripción. LEÓN MAGNO, *Carta a los obispos de la Campania*, 4, 1[20].

2, 4b *Si quiere satisfacer a quien le reclutó*

JUNTOS EN EL SERVICIO. Prestad atención al obispo para que Dios os la preste a vosotros. Yo doy la vida por los que se someten al obispo, a los presbíteros y a los diáconos: ¡ojalá pudiese tener parte con ellos en Dios! Siempre unidos, trabajad, luchad, corred, sufrid, dormid, despertad, como administradores, asistentes y servidores de Dios. Agradad a Aquél por el que militáis, del cual, además, recibís la paga. Que no encuentre

---

[13] SC 157, 152. [14] PG 62, 619. [15] Mt 6, 24. [16] CSEL 81/3, 302-303. [17] CSEL 54, 439: BAC 219, 424-425. [18] PG 48, 973-974: CUJ 12, 65. [19] CSEL 41, 584: BAC 121, 759. [20] PL 54, 611.

entre vosotros ningún desertor. Vuestro bautismo permanezca como escudo, la fe como yelmo, el amor como lanza, la paciencia como armadura[21]. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a Policarpo*, 6, 1-2[22].

SER SANTOS. Si has comprendido por qué a un animal, a una vasija o a un vestido se les llama santos, comprenderás, en consecuencia, por qué también se le llama santo al hombre, en virtud de estos preceptos y leyes. Pues si uno se consagra a Dios, si no se entrega a los afanes de este mundo, para «satisfacer a quien le reclutó», si uno está separado y apartado del resto de los hombres que viven carnalmente dedicados a las tareas de este mundo, no buscando las cosas de la tierra, sino las del cielo[23], entonces ése merece ser llamado santo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 11, 1[24].

BAJO EL CUIDADO DEL REY. ¿Dónde está Cristo, el rey? Evidentemente, en el cielo. Hacia allá, soldado, conviene que dirijas tu carrera. Olvida todo descanso terreno. Ningún soldado se construye una casa, ni se compra fincas, ni se mezcla en diversos negocios que se procuran con dinero... El soldado recibe del rey el alimento. No necesita procurarse a sí mismo los alimentos, ni estar ocupado con este asunto. BASILIO DE CESAREA, *Introducción a la vida ascética*, 1[25].

DISCIPLINA DE LOS CLÉRIGOS. Esta misma divina sentencia, que se dice a los soldados, también puede dirigirse a los clérigos, quienes no parecen militar para este mundo, sino que combatimos para Dios y el Señor, como afirma el Apóstol: «Nadie que esté al servicio de Dios está obligado a los negocios civiles». Parecemos –digo– no ser soldados por nuestras túnicas sueltas y fluidas, sino que tenemos nuestro cinturón militar, por el que nos sujetamos a una pureza interior. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón 26*, 4[26].

2, 5a *Tampoco el atleta consigue el triunfo*

EL MUNDO ES UN TEATRO. Escucha otra cosa: ¿Qué es el mundo sino una competición llena de combates? De ahí también que el Señor diga en el Apocalipsis: «Al que venza le daré la corona de la vida»[27], y Pablo dice: «He combatido el buen combate»[28], y en otro lugar: «Nadie, sino el que combate legítimamente es coronado». El organizador de esta competición es, sin duda, Dios omnipotente. Quien, pues, se encarga de una competición en este mundo, ¿acaso no prepara todo lo necesario para el combate, y llama entonces a los atletas que van a competir por la corona, cuando están preparadas las cintas de los premios, para que el vencedor no deba esperar, sino que se vaya una vez recibido el premio? Los premios del hombre son los frutos de la tierra y las luces del cielo; aquellos para usarlos en la vida presente, éstos para la esperanza de la vida futura. Así pues, el hombre –como un atleta– entra el último en el certamen... Él lanza el golpe y hiere Cristo; él levanta el pie y Cristo lo dirige a la herida..., porque en la predicación, Cristo hería al mismo tiempo a todas las potencias del mal que se le oponían. No sin razón, por tanto, ha entrado el hombre el último en el estadio, a quien se preparaba la corona, para que le precediese en el cielo, como su premio. AMBROSIO, *Carta a Oronciano*, 6, 29, 4[29].

---

[21] Cf. Ef 6, 11-17. [22] FuP 1, 187. [23] Cf. Col 3, 1-2. [24] GCS 29, 447. [25] PG 31, 620. [26] CCL 23, 103. [27] Ap 2, 10. [28] 2 Tm 4, 7. [29] CSEL 82/1, 169.

2, 5b *Si no ha competido reglamentariamente*

LA MISMA VIDA MORTAL ES LA LUCHA. Nosotros viviremos donde nuestro Creador nos ha puesto, conforme a las leyes de Dios, pues no tenemos el menor deseo de servir a las leyes del pecado... Si fuere necesario, tomaremos parte en los bienes de la vida y soportaremos los males que nos estuvieren ordenados, como pruebas del alma... En ellas se prueba el alma del hombre como oro en el fuego, y recibe reprensión o aparece digna de admiración... Y es que nadie es coronado si no lucha según ley, aun aquí en la tierra, con el cuerpo de su humillación. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 56[30].

HAZ TODO LO NECESARIO. ¿Qué significa «reglamentariamente»? No basta que uno salga a la palestra, que se unte con aceite, que trabe combate, sino que debe guardar las reglas del ejercicio, lo que atañe a la alimentación, a la templanza, a la sobriedad, y todas las normas de la palestra; y debe pasar por todo cuanto conviene a los atletas, o en caso contrario no se gana la corona. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[31].

LA ANALOGÍA DEL ATLETA. El vestido es vil. Mas la virginidad no está en los vestidos ni en los colores, sino en el alma y en el cuerpo. Pues siendo así que no apreciamos al filósofo por la melena ni por el báculo o el sayo, sino por las costumbres y por la inteligencia; ni al soldado por el cinto y el manto, sino por el valor y fortaleza, ¿cómo no ha de ser absurdísimo apreciar a la virgen, cosa tan admirable y que supera a todas las humanas, por el desaliño del cabello, por la tristeza del rostro y el tinte obscuro del vestido, juzgando así neciamente de su virtud, sin procurar ver al descubierto su alma y conocer a fondo su perfección? Esto nos lo veda el que estableció las leyes de estos combates. El Apóstol manda que estimemos a los que emprenden estas luchas no por el vestido, sino por su interior y por sus creencias. «Porque el que lucha –dice– se abstiene de todas las cosas»[32] que dificultan la salud del alma; y también dice: «No es coronado sino el que ha competido reglamentariamente». Y ¿cuáles son las leyes de este combate? Oye de nuevo lo que dice el mismo Apóstol, o más bien, lo que dice por su medio Cristo, organizador de este certamen: «Sea tenido en honor el matrimonio y el tálamo sin mancha»[33]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la virginidad*, 7, 1-2[34].

ESPERA UNA VIDA RIGUROSA. En una palabra, es de absoluta necesidad que quien quiera agradar a Dios, quien quiere ser aprobado y puro, no siga en manera alguna un modo de vivir muelle, desidioso, disoluto, sino dado al trabajo y rebosante de fatigas y sudores. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 3, 9[35].

NECESITAS UN BUEN ENTRENADOR. Si te pones en manos de un hombre rico en virtudes, te harás heredero de sus bienes y serás felicísimo ante Dios y ante los hombres. Pero si por cuidar de tu cuerpo buscas un maestro condescendiente con tus vicios, o por mejor decir, que sucumbe contigo, en vano emprendiste la lucha de la renuncia habiéndote entregado a una vida de pasiones, sirviéndote de un guía ciego, que te hará caer en el

---

[30] SC 150, 300-302: BAC 271, 567. [31] PG 62, 619. [32] 1 Co 9, 25. [33] Hb 13, 4. [34] SC 125, 112-114: BAC 45, 1181. [35] PG 48, 1004-1005: CUJ 12, 109.

hoyo[36]. BASILIO DE CESAREA, *Sermón sobre la renuncia del mundo*, 3[37].

LA NECESIDAD DEL ADVERSARIO. No habría certamen válido, si no existiese adversario. Por tanto, si no hubiese adversario, no habría corona, pues es imposible que haya victoria si algo no ha sido vencido. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 86[38].

EL PRECIO DEL COMBATE. El atleta no recibe la corona si no compite lealmente: si no ha recibido puñetazos, si su cara no resulta amoratada, ni su rostro no ha derramado sangre. Los cardenales merecen la corona, el dolor se hace acreedor de la alegría. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 128[39].

CUIDA PRIMERO LAS REGLAS DEL COMBATE. El que desea extinguir los apetitos naturales de la carne, apresúrese antes a superar los vicios que están fuera de la naturaleza. Si, en efecto, queremos captar toda la fuerza de la sentencia del Apóstol, hemos de conocer en primer lugar las bases y normas de los combates del mundo, para que, merced a su comparación, podamos comprender lo que el bienaventurado Pablo ha querido enseñarnos a los que militamos en el combate espiritual. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 5, 12[40].

2, 6 *El agricultor que brega*

LOS FRUTOS DE LA TIERRA. Hubo agricultores que cultivaron nuestra tierra porque la vieron fértil y buena, a la que el Hijo del hombre deseaba sembrar; cayó su simiente en la tierra buena y dio su fruto, «uno el treinta, otro el sesenta y otro el cien por cien»[41]; toda la Escritura testifica esto y principalmente el apóstol Pablo, que dice: «De Dios es la administración y el cuidarla»; y también afirma: «El agricultor que brega debe ser el primero en beneficiarse de los frutos»; y nuevamente: «¿Quién planta una viña y no recoge su fruto?»[42]. RUFINO DE AQUILEYA, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 13[43].

2, 7 *El Señor te dará talento para discernir todas las cosas*

INTERPRETACIÓN EN EL SENO DE LA IGLESIA. Te he compuesto un libro prolijo, pesado quizá para tus ocupaciones. Si te lo pueden leer, aunque sea por partes, el Señor te dará entendimiento para que tengas qué responder a los donatistas, para corregirlos y sanarlos. La madre Iglesia te los recomienda, como a hijo fiel, para que los corrijas y sanes, con la ayuda de Dios, donde pudieres y como pudieres, ya sea hablando y discutiendo, ya sea trayéndolo a los doctores de la Iglesia. AGUSTÍN, *Carta a Bonifacio, 185*, 11, 51[44].

2, 8 *Acuérdate de Jesucristo*

LA CONDESCENDENCIA DIVINA. ¿Por qué recuerda esto en este lugar? Ciertamente apunta a los herejes, y animando al mismo tiempo a Timoteo, también muestra la ganancia de los sufrimientos, porque también nuestro mismísimo maestro, Cristo, venció a la muerte a través de los

---

[36] Cf. Lc 6, 39. [37] PG 31, 632-633. [38] GNO 8/1, 213: BPa 18, 83. Es probable que Gregorio tuviera delante, mientras escribía este pasaje, las *Homilías sobre el Génesis*, 1, 10, de Orígenes, donde éste desarrollaba el mismo procedimiento que en 2 Tm 2, 5. [39] CCL 78, 240: BAC 593, 533. [40] CSEL 17, 90: NCE 15, 186-187. [41] Mc 4, 8. [42] 1 Co 9, 7. [43] CCL 20, 211. [44] CSEL 57, 44: BAC 99, 659.

sufrimientos... Pues algunos comenzaron a darle la vuelta a la economía [divina], avergonzándose de la grandeza del amor de Dios por el hombre. Pues tales eran las cosas con las que nos benefició Dios, que los hombres se avergüenzan de atribuirlas a Dios, y no creen que se humillara tanto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[45].

LA REALIDAD DE LA ENCARNACIÓN. Hace bien en recordar lo de la «descendencia», con el fin de insinuar mejor la asunción corporal efectuada. Pero no lo afirma absolutamente sino por necesidad, pues en aquel tiempo sobre todo se veían obligados a promover esta enseñanza. La razón es que Simón [Mago] y todos los secuaces de su herejía habían empezado entonces a decir que Cristo no existió en la carne, sino que apareció con un cierto cuerpo fantástico, hasta el punto de que no se aceptaba que la resurrección se hubiera realizado de verdad; y ¿cómo se podía creer en la resurrección realmente, si en realidad no había tomado carne? TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[46].

CONTRA LA HEREJÍA. Simón [Mago] empezó por aquel tiempo a sembrar los espinos de la herejía. Aquél y todos los suyos que negaban la asunción de la carne y decían que la encarnación era un producto de la fantasía. Es por esta razón como el divino Apóstol, silenciando al presente lo relativo a la naturaleza divina, escribió acerca del único proyecto de salvación, ordenando antes recordar siempre su nacimiento de la casa de David según la carne y también su resurrección de entre los muertos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[47].

LA CENTRALIDAD DE LA RESURRECCIÓN. Creamos en Cristo crucificado, pero resucitado al tercer día. Esta fe, la fe por la que creemos que Cristo resucitó de entre los muertos, es la que nos distingue de los paganos y de los judíos. Dice el Apóstol a Timoteo: «Acuérdate que Jesucristo, de la estirpe de David, resucitó de entre los muertos, según mi evangelio». Y el mismo Apóstol dice en otro lugar: «Pues, si crees en tu corazón que Jesús es el Señor y confiesas con tu boca que Dios lo resucitó de entre los muertos, sanarás»[48]. De esta salud hablé ayer. «Quien crea y se bautice sanará». Sé que vosotros creéis; seréis sanados[49]. Creed en vuestro corazón y profesad con la boca que Cristo resucitó de entre los muertos. AGUSTÍN, *Sermón 234*, 3[50].

2, 9a *Por el que estoy sufriendo hasta verme entre cadenas como un malhechor*

PABLO ENSEÑABA DESDE LA CÁRCEL. Así como no es posible atar un rayo de luz ni encerrarlo en el hogar, del mismo modo tampoco se puede hacer eso con la predicación de la palabra del Evangelio. Y lo que es mucho más: el maestro estaba en cadenas y la palabra andaba volando libre; aquél habitaba en la cárcel mientras que su doctrina, como con alas, discurría por todas las partes del orbe de la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 16, 12[51].

MÁS CONSUELO. De nuevo, desde su propia vida introduce consuelo y ánimo. Prepara al oyente para estas dos cosas: el

---

[45] PG 62, 620. [46] TEM 2, 205-206. [47] PG 82, 840. [48] Rm 10, 9. [49] Cf. Mc 16, 16. [50] PL 38, 1116: BAC 447, 416. [51] PG 49, 169: CUJ 10, 473-474.

saber pasar tribulaciones, y el que esto sirva para algo útil. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[52].

2, 9b *La palabra de Dios no está encadenada*

LA LENGUA NO PUEDE SER ENCADENADA. Ahora, Dios nos hizo tales que no somos vencidos por ninguna cosa. Pues las manos están encadenadas, pero no la lengua. Pues ninguno puede atar la lengua, sino la cobardía y la incredulidad. Como no la tenemos, incluso si tú nos rodearas de cadenas, la predicación [del Evangelio] no está encadenada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[53].

LUZ EN MEDIO DE LAS TORMENTAS. Cualquier nube que pasa encima de nuestros cielos alguna vez puede hacernos sombras. Pero el corazón de Pablo no tenía ninguna tormenta. O más bien, a menudo muchas tormentas le acechaban, pero no oscurecían su luz; por el contrario, en medio de las tentaciones y los peligros la luz brillaba. Aunque estaba preso con cadenas él seguía exclamando: «pero la palabra de Dios no está encadenada». Así continuamente por medio de esa lengua la Palabra emitía sus rayos; y ni el miedo, ni el peligro oscurecían aquel corazón. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 13, 6[54].

EL ALMA SE DIRIGE HACIA EL VERBO. De donde se le dice también al alma: «Tu juventud se renovará como el águila»[55]. El salmista, en efecto, hablaba al alma, diciendo: «Bendice alma mía al Señor»[56]. Y por esto, ella se apresura hacia el Verbo y le ruega que sea atraída hacia Él, no fuera, quizás, abandonada, porque «corre el Verbo de Dios, y no está encadenado». AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 3, 10[57].

2, 10 *Para que también ellos alcancen la salvación*

POR LOS DEMÁS. He aquí otra muestra de ánimo. Soporto estas cosas no por mí, dice, sino por la salvación. Habría podido vivir sin peligro, habría podido no sufrir ninguna de estas cosas, si me hubiera cuidado de mis asuntos. Pero ¿por qué sufro esto? Por el bien de otros, para que otros obtengan la vida eterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 4[58].

2, 11 *Si morimos con él, también viviremos con él*

SI CAEMOS, NOS LEVANTAMOS. También el Salvador te concedió primero lo que debías destruir. Eras un gentil, caiga en ti el gentil. Amabas a las prostitutas, muera en ti primero el hombre lujurioso. Eras un pecador, caiga en ti el pecador, para que desde ahí puedas resurgir y decir: «Si morimos con él, también viviremos con él», porque «si hemos sido injertados en él con una muerte como la suya, también lo seremos con una resurrección como la suya»[59]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 17, 3[60].

EN EL BAUTISMO Y EN LA VIDA. Pero ¿cómo empezamos a morir con él? Se refiere a esta muerte, la del agua[61] y la de los sufrimientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 5[62].

---

[52] PG 62, 620. [53] PG 62, 621. [54] PG 61, 111. [55] Sal 103, 5. [56] Sal 103, 1. [57] CSEL 32/1, 649. [58] PG 62, 621. [59] Rm 6, 5. [60] GCS 9, 104. [61] El agua del bautismo. [62] PG 62, 625.

HECHO REY, SACERDOTE Y PROFETA EN EL BAUTISMO. De este modo también tú fuiste constituido rey, sacerdote y profeta en el lavado del bautismo: rey, habiendo abatido por tierra todas las acciones criminales y abolido los pecados; sacerdote, al ofrecerte a Dios, habiendo inmolado tu cuerpo, sacrificándote a ti mismo: «si nosotros morimos con él –dice–, también viviremos con él»; y profeta, que sabe lo que va a suceder, sellado e inspirado por Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Corintios*, 4[63].

CRISTO REINA POR SU NATURALEZA, NOSOTROS POR LA GRACIA. El Apóstol dice que nosotros hemos de reinar juntamente con Cristo en el reino de Cristo: «En efecto, si hemos muerto con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él». Pero nosotros, gracias a la adopción, Él gracias a su potestad; nosotros por gracia, Él por naturaleza. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 20, 157[64].

SU SEÑAL EN NUESTROS CUERPOS. Honremos al Espíritu de Cristo para que recibamos gracia de Él. Seamos extranjeros para el mundo[65], como Cristo, que no perteneció a él. Seamos humildes y moderados para que heredemos la tierra de la vida. Seamos fieles en su servicio para que nos permita servir en la morada de los santos. Hagamos su oración con pureza para que llegue ante el Señor de la Majestad. Hagámonos partícipes de su pasión para que también vivamos su resurrección. Recibamos su signo en nuestros cuerpos para que nos libremos de la ira que se avecina. AFRAATES, *Demostraciones*, 6, 1[66].

SEGURIDAD DEL BAUTISMO. Habiendo sido plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, ciertamente resucitaremos con Cristo. En efecto, tal es el significado lógico de esta plantación. Pero ahora conformando según la medida de la encarnación nuestro hombre interior a la novedad de vida hasta la muerte, con plena certeza de la verdad de sus palabras, a fin de hacernos dignos de decir con verdad: «Ya no vivo yo, sino que en mí vive Cristo»[67]. Y en el futuro, en el modo como lo ha afirmado el Apóstol diciendo que «si hemos muerto con él, también viviremos con él; si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 2, 15[68].

PASIÓN Y RESURRECCIÓN. Por tanto, si debemos ser humildes de corazón y estar llenos del afecto de la verdadera piedad durante toda nuestra peregrinación que transcurre en medio de tentaciones, ¡cuánto más en estos días en que no sólo se vive, sino que también se simboliza en la celebración este tiempo de nuestra humillación! La humildad de Cristo nos enseña a ser humildes, porque él al morir cedió ante los impíos; su excelsitud nos hace excelsos, porque él al resucitar precedió a los justos... Con la debida veneración celebramos una de estas dos cosas ahora pensando en la cercanía de su pasión; la otra, después de la Pascua, pensando en su resurrección ya efectuada. AGUSTÍN, *Sermón*, 206, 1[69].

SU PASIÓN COMO HOMBRE, SU IMPASIBILIDAD COMO DIOS. Hay que creer la pasión según la carne y la impasibilidad según la divinidad, para que no seamos juzgados impíos e ingratos. Pues el que niega que

---

[63] PG 61, 417-418. [64] CSEL 79, 216: BPa 41, 245. [65] Cf. Mt 25, 31. [66] PS 1/1, 241-242. [67] Ga 2, 20. [68] SC 357, 152. [69] PL 38, 1041: BAC 447, 107.

el Hijo de Dios es impasible, en cuanto a aquello que es, y dice que es desemejante a Dios Padre, ese tal es un impío... Confesemos la unidad y no se nos apartará: «Si hemos muerto –como dice el Apóstol–, viviremos con Él». NICETAS DE REMESIANA, *Instrucción sobre la fe*, 7[70].

2, 12 *Si perseveramos, también reinaremos con él*

EL CAMINO ESTRECHO ES FÁCIL. Os ruego, en consecuencia, que nos esforcemos para no perder gloria tan grande. No es difícil si realmente lo deseamos. No es arduo si nos consagramos a ello. Porque «si sufrimos, reinaremos con Él». ¿Qué significa «si sufrimos»? Si llevamos las tribulaciones, las persecuciones, si andamos por el camino estrecho. El camino estrecho es poco atractivo a la naturaleza, pero se hace más fácil cuando escogemos seguirlo por la esperanza en el futuro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 3[71].

EL MODELO DE NUESTRA PACIENCIA. En Él tenemos la esperanza de la vida eterna y en Él también el modelo de paciencia. «Si sufrimos con Él, con Él reinaremos», porque, como dice el Apóstol, «quien afirma que permanece en Él, debe andar como Él anduvo»[72]. De lo contrario, usamos la figura de una profesión falsa si no seguimos lo establecido por Aquel de cuyo nombre nos gloriamos. Todo esto no sería para nosotros oneroso y nos libraría de todos los peligros si no amásemos otra cosa que lo que se nos manda amar. LEÓN MAGNO, *Sermón 90*, 2[73].

2, 13a *Él permanece fiel*

FORTALEZA INEFABLE. La expresión «por sí mismo no puede hacer nada»[74] no significa otra cosa que «nada contrario al Padre, nada distinto, nada extraño», algo del todo propio del que muestra igualdad y acuerdo mutuo. ¿Por qué no afirmó que no hace nada contrario, sino que dijo «no puede»? Para demostrar aquí también que la igualdad es perfecta y completa. Esta frase no descubre su debilidad, sino que testifica su gran poder. Además, también en otro lugar dice Pablo acerca del Padre: «Para que, gracias a dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta»[75]. Y de nuevo: «Si le negamos, Él permanece fiel; no puede negarse a sí mismo». La expresión «no puede» no evidencia debilidad, sino poder, y un poder inefable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 38, 4[76].

DIOS ES SIEMPRE FIEL. Los llamados con falso nombre dioses de los griegos no son de fiar ni en cuanto a su naturaleza ni en relación a sus promesas. En efecto, no existen en todas partes y los que son dioses locales perecen con el tiempo y se destruyen por sí mismos... El Dios de todas las cosas, el único realmente en cuanto a su ser y verdadero es fiel, el que es él mismo y que dice: «Miradme, y ved que soy yo»[77] y «no he cambiado»[78]. De aquí que también su Hijo es fiel, el cual existe siempre y no cambia y no engaña ni en su ser ni en sus promesas, como de nuevo dice el Apóstol escribiendo a los tesalonicenses: «Fiel es el que os llama y es él quien lo hará»[79]. En efecto, al hacer lo que

---

[70] PL 52, 852: BPa 16, 52-53. [71] PG 59, 476: BPa 55, 304. [72] 1 Jn 2, 6. [73] CCL 138A, 558-559: BAC 291, 341. [74] Jn 5, 19. [75] Hb 6, 18. [76] PG 59, 216: BPa 54, 94. [77] Dt 32, 39. [78] Ml 3, 6. [79] 1 Ts 5, 24.

promete, es fiel en sus palabras. Y a los hebreos, sobre el significado de esta palabra y de «inmutable», les escribe así: «Si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo»[80]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 10[81].

2, 13b *Pues no puede negarse a sí mismo*

POR QUÉ DIOS NO PUEDE NEGARSE. Dije que lo único que no puede el omnipotente es lo que no quiere; y para que nadie piense que he sido atrevido al afirmar que hay algo que no puede el todopoderoso, dijo el bienaventurado Apóstol: «Si no creemos, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo». Pero no puede porque no quiere, pues tampoco puede quererlo. Es imposible que la justicia quiera hacer lo que es injusto, o que la sabiduría quiera lo que es necio, o la verdad lo que es falso. AGUSTÍN, *Sermón 214*, 4[82].

¿ES DIOS TODOPODEROSO EN LO QUE «NO PUEDE» HACER? Dios Todopoderoso, a pesar de poderlo todo, ni puede morir, ni puede ser engañado, ni puede mentir, que es lo que dice el Apóstol: «No puede engañarse a sí mismo». No puede hacer muchas cosas y, sin embargo, es todopoderoso, precisamente porque no puede hacer esas cosas, que no pueden ser hechas. En efecto, si pudiera morir, ser engañado, equivocarse, hacer injusticias, no sería todopoderoso, porque si algo de esto hubiera en Él, no sería digno de ser todopoderoso. Nuestro Padre Todopoderoso no puede pecar en absoluto. AGUSTÍN, *Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo*, 1, 2[83].

[80] Se refiere a Hb 13, 8, mencionado un poco más adelante en este pasaje. [81] PG 26, 165-168. [82] RB 72, 16: BAC 447, 167. [83] CCL 46, 185-186: BAC 499, 659. Agustín usa una lógica semejante para demostrar que en Dios, comparativamente con los hombres, «es imposible el pecado», en *Sobre la naturaleza y la gracia*, 49, 57.

EXHORTACIÓN A LA SENCILLEZ DE LA FE (2, 14-26)

[14]Esto has de enseñar, advirtiendo encarecidamente en la presencia de Dios: que no se discuta sobre palabras, que no vale para nada, más que para la perdición de quienes lo están escuchando. [15]Esmérate por presentarte ante Dios como un hombre honrado, trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que expone con rectitud la doctrina verdadera. [16]Evita las conversaciones profanas e inútiles, porque llevan cada vez más a la impiedad, [17]y sus palabras corroen como la gangrena. De ésos son Himeneo y Fileto, [18]que se han desviado de la verdad al decir que ya ha tenido lugar la resurrección, y echan por tierra la fe de algunos. [19]No obstante, el sólido cimiento de Dios se mantiene firme, con esta inscripción: «El Señor conoció a los que son suyos», y «todo el que invoca el

nombre del Señor, que se aparte del pecado». [20]*En una casa grande, no sólo hay vasijas de oro y plata, sino también de madera y de barro: unas son para usos nobles, otras para usos vulgares.* [21]*Pues bien, quien se purifique de los usos vulgares, será una vasija para uso noble, santificado y útil a su dueño, preparado para toda obra buena.*

[22]*Huye de las pasiones juveniles y sigue en cambio la senda de la justicia, la fe, la caridad y la paz con los que invocan al Señor con corazón limpio.* [23]*Evita las discusiones necias e insustanciales, pues ya se sabe que degeneran en peleas.* [24]*Y no es propio de uno que sirve al Señor pelearse, sino ser amable con todos, hábil para enseñar, paciente,* [25]*que corrija con mansedumbre a los que disienten, por si Dios les da un arrepentimiento que les lleve a reconocer la verdad* [26]*y a recobrar el sentido, escapando de los lazos del diablo, que los mantiene cautivos y sometidos a su voluntad.*

PRESENTACIÓN: Pablo ruega a Timoteo que abrace la esencia de la fe, especialmente la fe en la resurrección venidera y en el juicio final, así como que abrace también no sólo la fe verdadera, sino los buenos hábitos, de tal manera que por medio de su propia decisión pueda ser un receptáculo apto para la salvación (CRISÓSTOMO). Timoteo debe recordar que cuando la enseñanza acerca de la resurrección de los muertos se entiende de forma correcta, muestra el camino hacia una vida futura y espiritual que los verdaderos fieles conocen y practican en el presente y que los distingue de los falsos hermanos (TEODORO). Timoteo es instigado a interpretar correctamente la Sagrada Escritura tanto en la enseñanza como en la práctica. Que sus oyentes puedan adquirir un conocimiento de la encarnación que elimine todas las oscuridades de los herejes y que lleve a los fieles a la salvación (TEODORETO). Pablo deja bien sentado que la Iglesia misma es un cuerpo complejo, compuesto de personas con diversos grados de fe y conducta. En la que destaca que los maestros de la docencia recalcan la importancia de la resurrección que todavía está por venir, y la vida de fe libremente elegida y virtuosa orientada hacia la resurrección (AMBROSIÁSTER).

El mundo en sí mismo está formado por toda clase y condición de personas que tienen diversidad de credos. La Iglesia, a pesar de todo, es pura ateniéndose al credo y a la práctica verdadera, exhortando siempre a sus miembros a la práctica fiel de lo que predican (PELAGIO). Nada mejor dicho que aquello que se dice con la verdad (AGUSTÍN). No se gana con las palabras, sino con las obras (PELAGIO). Con que uno escuche es suficiente (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Arranca lo que sea falso en la interpretación de la Sagrada Escritura (CRISÓSTOMO). Quienes desean cambiar el Evangelio vierten veneno en nuestros corazones (CIPRIANO), extendiéndose como la gangrena (ATANASIO, PELAGIO). Se arrastran por el suelo, atenazan suavemente, presionan delicadamente y matan, pasando inadvertidos (LEÓN MAGNO). Rezamos para que tales decepciones puedan quedar reducidas a unos límites y fronteras bien definidos (BASILIO). La resurrección es interpretada erróneamente por algunos herejes como la mera procreación natural de los hijos (AMBROSIÁSTER, TEODORO, TEODORETO), como algo que ya sucedió en Israel en

los tiempos del profeta Ezequiel (PELAGIO) o la reducen simplemente a la fe de los discípulos (AGUSTÍN). Si la resurrección ya ha tenido lugar, entonces los malvados han quedado injustamente impunes (CRISÓSTOMO). La fe de los elegidos que obra por medio de la caridad nunca fracasa, y cuando en algún caso lo hace, la pérdida se repara antes de la muerte (AGUSTÍN). El Señor conoce a los suyos porque Él se ha hecho uno con ellos y los ha hecho partícipes de su misma vida (ORÍGENES).

Mientras, la fe de baratija es arrastrada por cualquier viento de tentación (TERTULIANO). La abundancia de malvados en el mundo constituye el ingente montón de heces, necesario para purificar a los buenos, lo mismo que la aceituna en la prensa (AGUSTÍN, BEDA EL VENERABLE). Dios no reconoce a quienes no son buenos porque tampoco ellos han reconocido quién es Él (AMBROSIO). Si alguien vive una vida impía, ese hombre o esa mujer no pertenecen al grupo de los elegidos, al fundamento (ATANASIO, CRISÓSTOMO, AGUSTÍN, FULGENCIO). Cuando corrijamos a alguien debemos hacerlo con dulzura (BASILIO, CRISÓSTOMO). La gracia hace posible el arrepentimiento (AGUSTÍN).

No debemos apartarnos de la Iglesia sólo porque haya cizaña en ella, más bien hagámonos nosotros trigo (CIPRIANO). Varios Padres interpretan la «casa», bien sea como el mundo (TEODORETO, PELAGIO), bien como la Iglesia (AMBROSIÁSTER, TEODORO, BASILIO, AGUSTÍN). Hay tantas especies en la Iglesia como las hubo en el arca de Noé (JERÓNIMO).

2, 14 *Que no se discuta sobre palabras*

NO HAGÁIS TEATRO. No es pues conveniente «ensanchar las filacterias»[1] cuando se desea vanagloria; es suficiente con el gnóstico [cristiano], si buscas un solo oyente. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 49, 1[2].

MANTENEDLO TAL CUAL. Sin utilizar los testimonios de las Escrituras. Confrontaciones de este género no edifican, sino que destruyen a los oyentes, quienes llegan a pensar que todo se basa en una sutileza de la mente. O también, no trates de vencer por medio de palabras, sino con hechos. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[3].

SUBSTANCIA MÁS QUE PALABRERÍA. [Un orador] de tal suerte elige la vida buena que al mismo tiempo no descuida la buena fama, sino que en cuanto puede provee el bien delante de Dios y de los hombres[4], temiendo a Dios y mirando por el bien de los hombres. En su mismo discurso ha de querer agradar más con la doctrina que con las palabras, y ha de juzgar que sólo habla mejor cuando dice la verdad, sin conseguir que el orador sea un mero papagayo de palabras, sino que las palabras sirvan al orador. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 4, 28, 61[5].

2, 15a *Esmérate por presentarte ante Dios como un hombre honrado*

LA OBRA DE DIOS Y LA NUESTRA. Pero es obra de Dios morar invisiblemente, por su Espíritu y el Espíritu de Cristo, en aquellos que Él juzga debe morar; a nosotros, en cambio, que tratamos de llevar a los hombres a la fe, nos incumbe hacer cuanto cabe para merecer ser lla-

---

[1] Mt 23, 5. [2] FuP 7, 179. [3] PL Supp 1, 1363. [4] Cf. 2 Co 8, 21. [5] CSEL 80, 166: BAC 168, 280-281.

mados obreros que no tenemos por qué avergonzarnos, administrando rectamente la palabra de la verdad. ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 1[6].

2, 15b *Que expone con rectitud la doctrina verdadera*

SIN AÑADIDURAS. Dijo bien. Pues muchos lo apartan a un lado y se apoderan fraudulentamente de él, y tiene muchos añadidos. Y no dijo «dirigiéndolo» sino «exponiéndolo con rectitud», esto es, corta lo corrupto, y presta atención a las cosas de este tipo y extírpalas. Con la espada del espíritu corta de tu predicación, como si de una correa se tratara, cuanto es superfluo y extraño. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 5[7].

ENSEÑAR CON RECTITUD. Ten en cuenta las cautelas en favor de la fe, y exhorta aquellas cosas que pertenecen a la verdad; expón con rectitud la doctrina verdadera, y no te avergüences de padecer por esto. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[8].

ABRIR SURCOS RECTOS. Aplaudamos a los labradores que abren los surcos bien rectos. Así es también digno de alabanza el que sigue el canon de la palabra de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[9].

ENSEÑAD A LOS QUE QUIERAN ESCUCHAR. Nadie soporta ser convencido, a no ser que acepte como verdadero lo que oye. Quien habla a personas llenas de paz y de buena voluntad, habla con una conciencia recta y bondadosa. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[10].

CORROBORAD LA PALABRA. Vive correctamente el que confirma con el ejemplo lo que enseña. La doctrina es ornamento de la vida, pero los hechos consolidan lo que se enseña. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[11].

2, 16 *Evita las conversaciones profanas e inútiles*

EL PELIGRO DE LAS DISCUSIONES. Ocasionalmente, una cosa nos ha llevado a otra, pero que tiene mucho que ver con el afianzamiento de nuestra fe contra ciertos disputadores que, por desgracia, abundan. No lleguen a triunfar sobre nuestra paciencia ni derriben nuestra fe. Seamos cautos y circunspectos contra las novedades de esas disputas, no divinas, sino, con toda certeza, humanas... Hemos escuchado todos las palabras del Apóstol; observémoslas todos también, guardándonos del veneno de la serpiente. No tenemos la excusa de decir que no lo hemos oído, que no lo sabemos. AGUSTÍN, *Sermón 299*, 12[12].

2, 17 *Sus palabras corroen como la gangrena*

FALSOS OBISPOS. Estos últimos son los que, por propia iniciativa, sin que haya habido ninguna disposición por parte de Dios, se colocan al frente de unos advenedizos sin escrúpulos; los que sin designación legal alguna se constituyen a sí mismos en jefes y usurpan el título de obispos, sin que nadie les haya dado el episcopado. A éstos designa el Espíritu Santo en los Salmos como «los

---

[6] SC 147, 14: BAC 271, 331. [7] PG 62, 626. [8] TEM 2, 208. [9] PG 82, 841. [10] CSEL 81/3, 306. [11] PL Supp 1, 1363. [12] PL 38, 1376: BAC 448, 318.

que se sientan en la cátedra de la pestilencia»[13], pues son, en efecto, peste y corrupción de la fe, serpientes que engañan con la boca, artífices de la corrupción de la verdad, vomitando veneno mortal de sus lenguas pestíferas: Su palabra cunde como gangrena y su enseñanza infunde un virus mortal en el pecho y en el corazón de cada uno. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 10[14].

HEREJES ARRIANOS. Y lo que ahora escriben, no lo hacen pensando en la verdad, como ya dije antes, sino que lo hacen en son de burla y por engaño, para inducir a error a los hombres, para, por medio del envío de cartas, adoctrinar los oídos de las gentes y ganar tiempo para que no se les acuse. Ocultando así su impiedad tienen ocasión de extender su herejía como una gangrena, que como mala hierba lo invade todo. ATANASIO, *Carta a los obispos de Egipto y Libia*, 1, 5[15].

HAY QUE ESTABLECER LOS LÍMITES. «Que se acabe la maldad de los pecadores»[16]. El que esto suplica es, sin duda, un discípulo de los preceptos evangélicos. En efecto, ruega por los que le persiguen, suplicando se ponga coto a la maldad de los pecadores con un fin y un término. Al igual que si uno, rogando por los que están enfermos en su cuerpo, dijera: Que se acabe la enfermedad de los enfermos. En efecto, para que el pecado no siga extendiéndose más como una gangrena, al que ama a sus enemigos y quiere hacer bien a los que lo odian y por lo mismo reza por los que lo persiguen y pide a Dios que se pare y ponga término a la gran extensión del pecado. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 11, 6[17].

UNA ANALOGÍA ANATÓMICA. Del cáncer se dice que es una llaga que tiene su origen en las mamas de las mujeres, las cuales, si no se pone pronto un remedio, cuando el virus ha entrado en el interior, ya no tienen curación. Del mismo modo hay que evitar las discusiones heréticas, para que no dañen la mente de forma irremediable. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[18].

COMO GANGRENA. Y así como para engañar a los primeros hombres [el demonio] se sirvió de la serpiente[19], así ahora ha preparado las lenguas de los herejes para seducir a los hombres con el veneno de su falsedad. Mas con el auxilio del Señor, amadísimos, salimos al paso de estas insidias con solicitud pastoral. Y para que nada perezca de la grey santa, precaviendo, os exhortamos con paternales admoniciones que os apartéis de los labios inicuos y de la lengua fraudulenta, de las cuales pide el profeta que sea libre su alma[20]; porque como dice el bienaventurado Apóstol, «su palabra cunde como gangrena». Se acercan humildemente, cautivan deliciosamente, atan dulcemente y ocultamente matan. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 16, 3[21].

2, 18 *Al decir que ya ha tenido lugar la resurrección*

LA FALSA DOCTRINA GNÓSTICA SOBRE LA RESURRECCIÓN. El mismo Apóstol reprende a los que afirman que ya ha tenido lugar la resurrección, como afirman

---

[13] Sal 1, 1. [14] CCL 3, 256-257: BPa 12, 54-55 (2ª ed.). [15] PG 25, 549. [16] Sal 7, 10. [17] PG 29, 241. [18] PL Supp 1, 1363. [19] Cf. Gn 3, 1. [20] Cf. Sal 119, 2. [21] CCL 138, 63: BAC 291, 55.

los valentinianos[22]. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 33, 7[23].

REDUCIR LA RESURRECCIÓN A LA PROCREACIÓN. Negaban lo que los cristianos tienen muy claro: que resucitarán de entre los muertos en la vida futura. Estos sin embargo afirmaban que la resurrección ya se realizaba en los hijos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[24].

ENTONCES NO HABRÍA GLORIA NI JUICIO. Pues si la resurrección ya ha sucedido, no somos penalizados sólo con esto, en que somos despojados de aquella gran gloria, sino que también se nos ha arrebatado el juicio y la retribución. Pues si la resurrección ya ha pasado, también ha pasado la retribución. En efecto, los buenos no se aprovechan de las tribulaciones y los dolores; tampoco son castigados los malvados, al contrario, viven en gran placer. Sería mejor decir que no hay resurrección que decir que ya ha pasado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 5[25].

ESCATOLOGÍA CORRECTA. Acerca del tiempo se engañaron los seguidores de Himeneo y Alejandro[26] diciendo que la resurrección ya había tenido lugar. Y los gálatas se equivocaron de tiempo amando ahora la circuncisión. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 13, 54[27].

RESURRECCIÓN MAL ENTENDIDA COMO PROCREACIÓN. Como Himeneo y Fileto, que niegan la verdad de la resurrección de Cristo, y sueñan con no sé qué otra resurrección, que dicen consistir en nuestra propia sucesión. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[28].

SUCESIONES NATURALES. Aquellos de funesto nombre llamaban resurrección al proceso de la procreación de los hijos sucediéndose en el tiempo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[29].

LOS HUESOS REVIVIFICADOS EN EZEQUIEL. Enseñaron que la resurrección tuvo lugar, de acuerdo con ellos, o bien en los niños, o bien en los huesos revivificados de Ezequiel, que interpretan como si el pueblo de Israel en la cautividad hubiese resucitado de entre los muertos. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[30].

SI LA RESURRECCIÓN TUVO LUGAR EN LA FE. Por eso, queriendo todos los fundadores de sectas religiosas, aun falsas, que se les diera crédito, no pudieron negar esta resurrección de las almas y la admitieron sin excepción. Sin embargo, ha habido muchos que han negado la resurrección de la carne y dijeron que la resurrección por la fe se había ya realizado... Ya se realizó la resurrección, decían, y en el sentido de que no se debe esperar otra; y por eso censuraban a los hombres que esperaban la resurrección

---

[22] Tertuliano expresa un pensamiento semejante sobre los gnósticos valentinianos en *La resurrección de la carne*, 19, donde afirma que ellos enseñaban que la resurrección tenía lugar en el bautismo. Ireneo en *Contra las herejías*, 2, 48, 2, afirma que los valentinianos enseñaban que la resurrección tenía lugar en la adquisición de la verdad. Para discusiones sobre este tema, cf. K. RUDOLPH, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism*..., pp. 199ss., donde aparece que la realización de tal escatología sigue la convicción gnóstica sobre la inmaterialidad del cuerpo resucitado. [23] CCL 1, 214. [24] CSEL 81/3, 307. [25] PG 62, 627. [26] Cf. 1 Tm 1, 20. [27] PG 26, 165-125. [28] TEM 2, 209. [29] PG 82, 844. [30] PL Supp 1, 1363.

de la carne, como si la resurrección prometida hubiera tenido ya realización en la resurrección de las almas por la fe. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 19, 14[31].

2, 19a *El sólido cimiento de Dios se mantiene firme*

LOS ELEGIDOS. A los mismos [elegidos] se alude en la Carta a Timoteo, donde, después de hablar de Himeneo y Fileto, que pervertían la fe de algunos, se añade: «Mas es verdad, el sólido fundamento de Dios se mantiene firme con este sello: el Señor conoció a los que son suyos». Su fe viva, por la caridad, ciertamente no decae de ningún modo o, si en algunos decae, vuelve a recobrarse antes de la muerte, y perdonada su iniquidad, que se interpuso, se les concede la perseverancia final. Empero, los que no han de perseverar, y así han de tener alguna mengua en la fe y conducta cristiana, sorprendiéndoles la muerte en semejante estado, que dura hasta el fin de la vida, ni siquiera en el tiempo que llevan una vida piadosa y buena han de ser contados en el número de los elegidos. Porque no fueron ellos segregados de la masa de perdición por la presciencia y la predestinación de Dios. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 7, 16[32].

2, 19b *El Señor conoció a los que son suyos*

SÓLO DIOS CONOCE. Tú, hombre, quienquiera que seas, conoces las personas sólo por fuera; pienso que lo que ves es lo que alcanzan tus ojos. Ahora bien, la Escritura dice: «Los ojos del Señor ven de manera más profunda»[33]. «El hombre mira el rostro, pero Dios ve el corazón»[34]. Por eso, «el Señor conoce a los que son suyos» y arranca la planta que no plató, hace que los primeros sean los últimos, y tiene en la mano el bieldo para limpiar su región. Las pajas de la poca fe revolotean cuanto les place a cualquier viento de tentación; precisamente por eso, el montón de trigo será colocado limpio en el granero del Señor. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 3, 7-9[35].

EL «SABER» Y EL «NO SABER» DE DIOS. Dios no conoce el pecado y Dios no conoce a los pecadores: ignora a cuantos le son ajenos... Y decimos estas cosas sin tener de Dios una noción blasfema... y sin atribuirle ignorancia, sino que lo entendemos de este modo: aquellos cuyas acciones son indignas de Dios son también juzgados indignos del conocimiento de Dios. Dios no se digna conocer al que se ha apartado de él y le ignora. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 6[36].

NO SERÁN ARREBATADOS DE ÉL. Los que se mezclan y unen a cualquier cosa conocen a aquello con quienes se mezclan y conviven. Antes de esa unión y comunión, aunque ellos conocieran las explicaciones al respecto, no lo conocían... En lo relativo a nosotros, el Señor conocía a los que le pertenecen, porque Él se mezcló con ellos y les hace participar de su divinidad; como dice el Evangelio, Él los toma de la mano[37]; después que ellos

---

[31] CCL 36, 197-198: BAC 139, 448-449. La crítica a la doctrina de R. Bultmann sobre que la resurrección había ocurrido ya en la fe de los discípulos, no en la historia, en la carne, ni al final de los tiempos en la carne, es anticipada por estas palabras de Agustín. [32] PL 44, 925: BAC 50, 148. Agustín expresa la misma idea con este texto bíblico en *La ciudad de Dios*, 20, 8. [33] 4 Esd 8, 20. [34] 1 S 16, 7. [35] CCL 1, 189. [36] GCS 29, 56: BPa 48, 160-161. [37] Cf. Mc 1, 31; 5, 41; 8, 23; 9, 27.

han creído al Salvador están en la mano del Padre. Si ellos no se sueltan de la mano de Dios y no se distancian, no serán arrancados, porque nada puede arrancarse de la mano de Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 4, 22-25[38].

DIOS ATRAE A LOS SANTOS HACIA SÍ. Por eso, el Señor airado habló a toda la comunidad; examinó y conoció el Señor a los que eran suyos, y tomó consigo a los santos y a los que no eligió no los tomó con Él. AMBROSIO, *Carta a sus fieles*, 14, 53[39].

LOS QUE NO SON SUYOS. O bien, si aquí te turba alguna cosa, eleva el paso de la mente a las cosas futuras, y encontrarás que allí no existirá el impío, que aquí creías que existía; pues no existe lo que no es nada. Por eso, «el Señor conoce a los suyos»; no reconoce, en cambio, aquellos que no son suyos, porque éstos no han reconocido al que es. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 7, 22[40].

DIOS SEPARARÁ EL ORO DE LA PAJA. La gran abundancia de hombres malos constituye una inmensa materia de purificación de los buenos. Pues, aunque los buenos se escondan entre la multitud de los malos, el Señor sabe quiénes le pertenecen. Bajo la mano de tan gran artesano, no puede perecer ni una pizca de oro entre un montón de paja. ¡Cuánta paja hay allí, y que poco de oro! Mas no tengas miedo: el artesano es tan grande que puede refinarlo y no pierde nada. AGUSTÍN, *Sermón 15*, 5[41].

LA PRENSA DE OLIVOS. En este mundo siempre hay algo que prensar. El mundo es el lagar; todo es prensado por Él. Sed aceite y no heces. Que cada uno se convierta a Dios y cambie de vida. El aceite camina ocultamente y se dirige a sus propios recipientes. Lo otro se encuentra enfermo, se mofa, blasfema, grita por las plazas: rezuma amargura. No obstante, el Señor del lagar no cesa de trabajar mediante sus obreros, mediante sus santos ángeles. Conoce su aceite, sabe lo que puede recibir, la presión exacta que se necesita para exprimir. Efectivamente, el Señor conoce a los que le pertenecen. Abandona la hez, que está al alcance de todos y es negra. El Señor conoce a los que le pertenecen. Sed aceite, rechazad la hez. AGUSTÍN, *Sermón 19*, 6[42].

ELECCIÓN MISTERIOSA. Las palabras del Señor[43]... pueden significar de manera simbólica la elección del Israel espiritual, es decir, del pueblo cristiano que el Señor en su misericordia se ha dignado ver mientras aquél, en cambio, no le veía a Él, y habiendo sido llamado por medio de los apóstoles a la gracia de la fe, todavía permanecía escondido al abrigo del pecado que lo oprimía... Ciertamente, en las Escrituras la higuera significa muchas veces la dulzura del amor de Dios... Pero cuando el Señor vio a Natanael bajo la higuera, mientras que éste no le ve a Él, significa que todavía están bajo el pecado, los que aún desconocen la gracia de su elección. En efecto, «el Señor conoce a los suyos», y a su salvación se adapta perfectamente también el nombre de Natanael, pues Natanael significa precisamente «regalo del Señor». BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17[44].

---

[38] SC 290, 58-60. [39] CSEL 82/3, 262. [40] CSEL 32/2, 260. [41] CCL 41, 196. 2 Tm 2, 19 es un texto conocido para Agustín como apoyo para su doctrina de la elección. [42] CCL 41, 258. [43] Beda se refiere a Jn 1, 48 con la frase de Jesús a Natanael: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». [44] CCL 122, 124-125.

2, 19c *Que se aparte del pecado*

FE Y PIEDAD, HERMANADAS. La fe y la piedad están asociadas y son hermanas. El que cree en [Dios] es piadoso, y el piadoso aumenta su fe. El que vive en la impiedad, sin duda también sufrirá una disminución en su fe, y el que desciende de la vida piadosa desciende de la fe verdadera. Pablo, reconociendo esto, aconsejó a su discípulo diciendo: «evitad las conversaciones profanas, pues llevan frecuentemente a la impiedad»[45]. Por eso, los maniáticos arrianos[46] que ahora han abandonado la Iglesia, injuriando a Cristo, han cavado un pozo de incredulidad en el que han caído... [Las palabras de Pablo] contra Fileto e Himeneo constituyen una advertencia contra una impiedad [como la de los arrianos]: «El sólido cimiento de Dios se mantiene»... «El Señor conoce a los suyos» y «se aparta de la impiedad todo el que invoca el nombre del Señor». ATANASIO, *Carta festiva*, 11. 9-10[47].

LA PIEDRA Y EL ALMA. Estas son las señales reconocibles del cimiento. Un cimiento es firme, como cuando alguien escribe sobre piedra para que las letras sean perceptibles. Estas letras se muestran a través de las obras, «teniendo, dice, este sello fijado encima». Todo el que pronuncia el nombre del Señor, que se aparte de la injusticia. Pues cuando alguien es malvado, no forma parte del cimiento, de manera que es característico del sello el no hacer mal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 5[48].

PERSEVERAD EN LA SANTIDAD. Ciertamente de los vasos puestos en la gran casa decía el Apóstol: «Quien se mantiene puro de estos errores será vaso de honor, santificado, útil a su dueño, dispuesto para toda obra buena»[49]. Pero cómo ha de purificarse cada uno de estos errores, lo demostró poco antes al decir: «Apártese de la iniquidad quien tome en sus labios el nombre del Señor», y así no tendrá que ir al final con la paja, que voló antes en la era o que será separada en el último día: «Apartaos de mí, obradores de la iniquidad»[50]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 4, 14, 21[51].

ARREPENTÍOS AHORA. Camina hacia la vida quien guarda los mandamientos. Ahora bien, ¿quién guarda los mandamientos divinos, sino el que habiéndose convertido a Dios, antes del fin de la vida presente, se aparta de sus pecados pasados? De ahí que el bienaventurado Pedro[52] nos exhorte para que «se aparte del pecado todo el que invoca el nombre del Señor». Decía esto sabiendo que se hace con provecho penitencia en este tiempo en que se les concede el perdón a los penitentes. Y es que, en el mundo futuro habrá penitencia para los malvados, pero no será provechosa, porque ya no se producirá la conversión de los pecadores. «Serán arrojados a las tinieblas de afuera: allí habrá llanto y rechinar de dientes»[53]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 7, 2[54].

2, 20a *Vasijas de oro y plata..., de madera y de barro*

EL PLAN DIVINO. Dios, a quien pareció justo gobernar a su criatura según sus

---

[45] 2 Tm 2, 16. [46] Es decir, arrianos fanáticos. [47] NPB 6/1, 106-108. [48] PG 62, 627. [49] 2 Tm 2, 21. [50] Mt 7, 23. [51] CSEL 51, 246: BAC 498, 547. [52] A Fulgencio le falló aquí la memoria, porque se trata de Pablo. [53] Mt 8, 12. [54] CCL 91A, 686.

propios méritos, ha sacado de la diversidad de las inteligencias la armonía de un mundo único, que Dios mismo ha organizado como una única casa, donde se pueden encontrar no sólo vasos de oro y plata, sino también de madera y barro; los primeros para un uso honroso y los otros para un uso abyecto, cuando utiliza estos diversos vasos que son las almas o las inteligencias. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 9, 6[55].

NIVELES DE MADUREZ. Con esta expresión Pablo enseña que en la Iglesia hay diversidad de hombres... El hereje Novaciano, por el contrario, para recrearse en su error, afirma que esto hay que interpretarlo en el sentido de que la gran casa es todo el mundo, porque tiene diversidad de hombres. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[56].

Es evidente por ello, que al igual que en una gran casa es natural que haya una gran diferencia de vasijas, de la misma manera también en toda la tierra. No habla tan sólo de la Iglesia, sino de todo el mundo. No lo refieras solamente a la Iglesia. Pues aquí no querría que hubiera una vasija de madera o piedra, sino todo de oro, el cuerpo de Cristo, y plata, una virgen pura sin mancha o arruga, o cosa semejante[57]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 6[58].

DISTINCIÓN ENTRE ORO, PLATA Y MADERA. Con un casa grande Pablo quiso representar el mundo: con los utensilios de oro a quienes brillan por su piedad y su virtud, y con los de plata a quienes se contentan con una vida civil en fidelidad y justicia; los de madera y barro son quienes viven en la impiedad y la maldad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[59].

SI LA IGLESIA ES SIN MANCHA. La casa grande de que habla Pablo no es la Iglesia, como algunos piensan, la cual «no tiene mancha ni arrugas», sino que se refiere al mundo... en el que están mezclados el trigo y la cizaña. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[60].

LLEGAR A SER TRIGO. Sin duda, aunque en la Iglesia hay cizaña, no deben, sin embargo, nuestra fe y caridad verse tan cohibidas que, por encontrar cizaña en la Iglesia, nos separemos de ella. Nosotros tan sólo hemos de trabajar por ser trigo, para que, cuando fuere almacenado en los graneros del Señor, recojamos el fruto en proporción a nuestro trabajo y esfuerzo. CIPRIANO, *Carta a Máximo*, 54, 3, 1[61].

EL JUICIO COMPETE A DIOS. Después, qué hinchazón de orgullo, cuánto olvido de la humildad y dulzura, cuánta presunción arrogante, hasta atreverse a creer que puede hacer lo que ni a los apóstoles concedió el Señor, creer que es capaz de separar la cizaña del grano, o, como si se le hubiera otorgado meter su bieldo y limpiar la era, no cesa de separar la paja del trigo. Y diciendo el Apóstol: «En la casa grande no sólo hay vasijas de oro y plata, sino también de madera y arcilla», parece elegir la vasija de oro y plata y despreciar y condenar la de madera y barro, siendo así que sólo en el día del

---

[55] SC 252, 366. [56] CSEL 81/3, 308-309. Novaciano no es considerado generalmente como hereje excepto en su eclesiología, donde enseñaba la perfección de la Iglesia en esta vida. Por eso, él leyó este pasaje de diferente manera. Los Padres no están de acuerdo sobre si el pasaje se refiere a la Iglesia o al mundo. [57] Cf. Ef 5, 27. [58] PG 62, 629-630. [59] PG 82, 844. [60] PL Supp 1, 1364. [61] CSEL 3/2, 622: BAC 241, 519.

Señor se quemarán los vasos de madera por las llamas del fuego divino y serán quebrados los vasos de barro por quien ha recibido la vara de hierro. CIPRIANO, *Carta a Antoniano*, 55, 25, 1-2[62].

NO TODOS SON IGUALES. Grande es la Iglesia, la casa de Dios, que se compone de muchos hombres, afirma; por eso tiene que suceder que ahí no todos sean justos...; y hay cosas que realmente son dignas de gran honor, mientras que otras son más despreciables y para un uso determinado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[63].

VARIAS VASIJAS EN LA IGLESIA. Cada uno de los que estamos instruidos en la Palabra somos servidores de cada una de las actividades que nos han sido prescritas según el Evangelio. En efecto, en la gran casa que es la Iglesia no sólo hay toda clase de vasos, de oro y de plata, de madera y de barro, sino también toda clase de profesiones. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el «Atiende a ti mismo»*, 29[64].

UN CUERPO MEZCLADO. Al increpar de esta manera Cipriano a quien, evitando la comunicación de los malos, se había separado de la unidad, nos dio a conocer que por la gran casa que dice el Apóstol, donde hay vasos de oro y de plata, de madera y de barro, él no entendía otra cosa sino la Iglesia, donde había buenos y malos, hasta que sea purificada al final como una era aventada. AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 12, 19[65].

LA CIZAÑA ESPARCIDA POR EL CAMPO. Esta ley de la caridad la promulgó el Señor Cristo por su propia boca. De Él son esas parábolas: la de la cizaña que crece por el mundo en la unidad del campo hasta el tiempo de la siega, la de los malos peces admitidos dentro de la misma red hasta el tiempo de la orilla[66]. AGUSTÍN, *Carta a Macrobio*, 108, 3, 11[67].

ANIMALES DE TODA ESPECIE EN EL ARCA. El arca de Noé es tipo de la Iglesia...: «En ella, unos pocos –ocho personas– fueron salvados a través del agua. Esto era figura del bautismo, que ahora os salva»[68]. Y como en el arca había toda clase de animales, así en la Iglesia están hombres de todos los pueblos y culturas. Y así como en el arca había tigres y cabritos, lobos y corderos, así en la Iglesia hay justos y pecadores; es decir, los vasos de oro y plata se guardan con los de madera y barro. JERÓNIMO, *Diálogo contra los luciferianos*, 22[69].

2, 20b *Unas son para usos nobles, otras para usos vulgares*

EL NÚMERO Y EL EXCESO. Mas en la comunidad cristiana, en lo que se refiere a la participación y comunión de los sacramentos, se ha multiplicado más de la cuenta[70]. Así, una cosa es el número exacto y otra cosa distinta lo que excede a dicho número. El número consiste en lo que dice el Apóstol: «El Señor sabe lo que le pertenece». Pero se excede al número, puesto que en una casa grande no

---

[62] CSEL 3/2, 643-644: BAC 241, 539-540. [63] TEM 2, 210. [64] PG 31, 205. [65] CSEL 51, 243: BAC 498, 542-543. Agustín se refiere a Cipriano, *Carta*, 70, 25. Después, en *Las retractaciones*, 2, 44, Agustín comenta su *Tratado sobre el bautismo*, y modifica su interpretación de 2 Tm 2, 20-21, originalmente tomado de Cipriano, para argüir que los vasos de oro y de plata, y los de madera y barro, contienen cosas para uso noble e innoble; un punto de vista que él hacía derivar del donatista Ticonio. [66] Cf. Mt 13, 24-43.47-50. [67] CSEL 34, 622: BAC 69, 724. [68] 1 P 3, 20-21. [69] PL 23, 185. [70] Cf. Sal 40, 5.

sólo hay vasijas de plata y oro, sino también de madera y de barro; unos para uso noble, otros para uso vulgar. Por tanto, el número es el de las vasijas para uso noble; lo que excede al número son las vasijas para usos vulgares. AGUSTÍN, *Sermón 15*, 2[71].

PARA USOS NOBLES. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: «¿Por qué los demonios persuaden a mi alma para que permanezca con el que me es superior, y me hacen despreciar al que es inferior a mí?» El anciano respondió: «Por eso dice el Apóstol: En una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de arcilla. Si alguien se purifica de todo eso, será un vaso útil para el honor del Señor, pues se encuentra preparado para toda obra buena». ABBA PASTOR, *Sentencias de los Padres*, 100[72].

2, 21 *Quien se purifique*

PREPARADO PARA EL FUTURO. Porque el que se purifica en esta vida será preparado para toda obra buena en el futuro. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 9, 8[73].

LIBERTAD PARA EL USO DEBIDO. Dios, el inabarcable, ha podido, por medio de la carne, enlazarse impasible con la muerte, para, con su propia pasión, hacernos a nosotros el favor de su impasibilidad... Él mismo ató al fuerte [demonio] y saqueó sus enseres[74], esto es, nosotros, que servíamos a éste para toda obra perversa, y tornó en enseres de fácil uso para el Señor a los equipados de toda obra buena por su preparación en lo del libre albedrío[75]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 8, 18[76].

PURIFICARSE. Es evidente que la purificación ocurre de modo voluntario, porque dice: «Si alguno se purifica a sí mismo». Incluso, replica con la siguiente inversión de términos: «En cambio, si no se purifica, será un vaso de deshonor, inútil para el Soberano y digno de ser roto». JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 19[77].

2, 22 *Con los que invocan al Señor con corazón limpio*

LA PIEDAD SÓLIDA. Tales cosas ninguno de ellos las ha dicho. La sólida piedad está lejos de las bocas ruidosas. Por tanto, hermanos, dado que están fuera de nuestra sociedad estos que acusaron y hasta despreciaron la avaricia, para que no nos parezcan personas extraordinarias u hombres de Dios, se dijo: «Pero tú, hombre de Dios». Para que de ningún modo se les compare..., pues nosotros, cuanto hacemos, lo hacemos por Dios. AGUSTÍN, *Sermón 177*, 2[78].

2, 23 *Evita las discusiones necias e insustanciales*

LA FE SENCILLA. En efecto, no se pueden penetrar los secretos de Dios, y por eso nuestra fe debe ser sencilla. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 3, 53[79].

---

[71] CCL 41, 193. [72] PG 65, 345: SP 12, 72. [73] SC 252, 372. [74] Cf. Mt 12, 21. [75] La traducción de esta última frase del texto griego de Basilio es problemática, pues literalmente se quiere decir «aquello que está bajo control», es decir, que somos libres de hacer lo que está dentro de nuestra voluntad humana. [76] SC 17bis, 308: BPa 32, 133. [77] PTS 12, 218. [78] SPM 1, 64: BAC 443, 727. [79] CSEL 3/1, 155: BAC 241, 101.

2, 24 *No es propio de uno que sirve al Señor pelearse*

SED DÓCILES. Sucede que, por apego a la presunción y obstinación, uno prefiere defender sus ideas equivocadas y falsas, más bien que adherirse a la verdad recta de otro. Y previniendo esto el santo apóstol Pablo escribe y avisa a Timoteo que el obispo no debe ser querellante, ni discutidor, sino manso y dócil. Y es dócil aquel que es suave para tener la paciencia de aprender. Pues es necesario que no sólo enseñen los obispos, sino que sepan que enseña mejor el que cada día crece y progresa aprendiendo lo mejor. CIPRIANO, *Carta a Pompeyo*, 74, 10, 1[80].

PACÍFICOS. ¡Cuán puro y simple hace falta que sea el ojo para encontrar el camino de la sabiduría, al cual obstruyen tantos engaños y errores de los hombres malos y perversos, y para evadir todas las astucias y embustes de ellos y llegar a la paz segura y a la inmutable estabilidad de la sabiduría! Porque es muy lamentable que, en el afán de alternar y contener, no vea uno aquello que pocos pueden ver; sea, pues, pequeño el alboroto de la contradicción a fin de que uno no se lo impida a sí mismo. A esto se refiere el apóstol cuando dice: «... Bienaventurados, pues, los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios»[81]. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 2, 25, 86[82].

2, 25a *Que corrija con mansedumbre a los que disienten*

LA IRA NO EXCUSA. Ahora bien, no nos irritamos contra esos hombres, ni usamos como excusa el enojo, sino que les hablamos con moderación; pues nada es más poderoso que la moderación y la dulzura. Por eso, también Pablo recomendó que hay que acostumbrarse muy mucho a esta clase de conducta, cuando dijo: «El servidor de Dios no debe pelear sino mostrarse bondadoso con todos». Y no dijo: «Solamente con los hermanos», sino «con todos». Y también: «Que vuestra moderación sea conocida»[83], y no dijo «por los hermanos», «sino «por todos los hombres». Efectivamente ¿de qué sirve que améis a los que os aman? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 1[84].

EVITAD EL TONO INSULTANTE. Ha de procurar mucho el que reprende o castiga pecados ajenos no ensoberbecerse, y debe meditar aquella sentencia del Apóstol que dice: «Por eso, el que se figure estar de pie, vea no caiga»[85]. Resuene a lo exterior de forma terrible la reprensión, pero no se pierda el amor de la suavidad en lo interior... No deis, pues, consentimiento a los malos con vuestra aprobación, ni seáis negligentes en corregirlos, ni soberbios, reprendiéndolos con altanería. AGUSTÍN, *Sermón 88*, 20[86].

CORRECCIÓN PRUDENTE. Que el superior no haga las reprensiones a los que han faltado cuando está emocionalmente alterado. En efecto, censurar al hermano con indignación e ira, no es liberarlo del pecado, sino echarle más faltas encima. Por eso dice la Escritura: «Que corrija con mansedumbre a los adversarios». Y ni aunque alguno lo desprecie deberá

---

[80] CSEL 3/2, 807: BAC 241, 701. [81] Mt 5, 9. [82] CCL 35, 186: BAC 121, 993. [83] Flp 4, 5. [84] SC 28bis, 132. [85] 1 Co 10, 12. [86] RB 94, 94: BAC 53, 219-220.

ponerse violento, mas cuando vea que otro es el despreciado, mostrará la mansedumbre con el pecador, pero se indignará entonces con el mal cometido. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 50[87].

2, 25b *Por si Dios les da un arrepentimiento que les lleve a reconocer la verdad*

EL ESPÍRITU HEROICO DEL PASTOR. Al pastor ordinario le siguen mansamente sus ovejas por dondequiera que él las guía; y si alguna se extravía del camino correcto y, dejando el pasto saludable se marcha a pacer por parajes estériles y precipicios, le basta levantar un poco más la voz para recoger de nuevo a la descarriada y juntarla al rebaño. Mas si un hombre se extravía de la correcta fe, ¡cuánta diligencia, cuánta perseverancia y paciencia no necesita el pastor de las almas! Porque no se trata aquí de arrastrarle por la fuerza ni de obligarle por el temor, sino de atraerle, por la persuasión, nuevamente a la verdad, de la que en hora mala se apartara. Alma ciertamente generosa se requiere para no desalentarse, para no desesperar de la salvación de los extraviados, para tener siempre delante y repetirse aquello del Apóstol: «Por si Dios les da un arrepentimiento que les lleve a reconocer la verdad y escapen del lazo del diablo». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 2, 4[88].

LA MISERICORDIA VA DELANTE DEL ARREPENTIMIENTO. La penitencia misma, cuando, según la costumbre de la Iglesia, hay motivo suficiente para que se haga, no siempre se hace debido a la flaqueza; porque el pudor es también temor de desagradar, al deleitarnos más la estima de los hombres que la justicia, por la cual se humilla uno a sí mismo mediante el arrepentimiento. De donde no sólo cuando se hace penitencia, sino también para que se haga, es necesaria la misericordia de Dios. De lo contrario no diría el Apóstol: «Por si Dios les da un arrepentimiento». AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 22, 82[89].

DIOS POSIBILITA EL ARREPENTIMIENTO. Confiese [Pelagio] que se concede el perdón a los penitentes según la gracia y la misericordia de Dios, no según los méritos de ellos, puesto que el Apóstol dijo que la penitencia era don de Dios, cuando dijo: «Por si Dios les da un arrepentimiento». AGUSTÍN, *Carta a Paulino, 186*, 9, 33[90].

2, 26 *Escapando de los lazos del diablo*

EL ARREPENTIMIENTO. Dios es piadoso incluso con los que le traicionan, pues quiere llamarlos al arrepentimiento, apartarlos del deseo vergonzoso y que rompan los lazos del diablo, de quien son prisioneros y se encuentran a su disposición. La caída no es jamás una desgracia, sino un delito, porque no sólo es una cautividad, sino un encadenamiento y un ponerse a disposición de la voluntad del demonio... La divina Escritura te posibilita no sólo el evitar los lazos del diablo, sino también el romper sus lazos mediante el arrepentimiento. AMBROSIO, *Comentario al salmo 118*, 14, 36[91].

---

[87] PG 31, 1040. [88] PG 48, 635: BAC 169, 631. [89] CCL 46, 95: BAC 30, 583. [90] CSEL 57, 73: BAC 99, 691. [91] CSEL 72, 322.

LA CONDUCTA DE LOS HEREJES (3, 1-9)

[1]Ten en cuenta esto: en los últimos días se presentarán tiempos difíciles.
[2]Pues los hombres serán egoístas, codiciosos, arrogantes, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, [3]crueles, implacables, calumniadores, desenfrenados, inhumanos, enemigos del bien, [4]traidores, temerarios, envanecidos, más amantes del placer que de Dios, [5]guardarán ciertos formalismos de la piedad pero habrán renegado de su verdadera esencia. Apártate también de éstos. [6]Algunos de ellos se meten en las casas y cautivan a mujerzuelas cargadas de pecados y arrastradas por todo tipo de pasiones; [7]siempre están curioseando y nunca son capaces de llegar a conocer la verdad. [8]Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad; son hombres de mente pervertida, incapacitados para creer. [9]Pero no llegarán lejos, porque su necedad quedará a la vista de todos, como sucedió con la de aquéllos.

Presentación: Inevitablemente, algunos incurren en la infidelidad cuando el orgullo yergue la cabeza en forma de odio ávido y mundano. Esta clase de mentira o de falsa fe ha estado presente desde antiguo y castiga especialmente a las mujeres débiles y necesitadas en el presente. El mal de nuestro tiempo es el que se halla en los corazones de las personas, un mal que les conduce a ser falsos, orgullosos y ambiciosos (Teodoro). Estos tiempos presentes llenos de herejía e infidelidad es lo que predijo Pablo. Pero estos herejes, aunque puedan hacerse más numerosos, al final fracasarán y su engaño se hará más manifiesto (Teodoreto). Los Padres debaten sobre si éstos son los últimos días (Tertuliano, Cipriano) o si estas maldades son típicas de los padecimientos de los justos de todos los tiempos (Crisóstomo). También en los tiempos más antiguos se pensaba que los últimos días estaban al llegar (Agustín). En cualquier caso, en nuestros tiempos, la modestia parece haber quedado obsoleta (Tertuliano). Nadie teme el juicio venidero (Cesáreo). La loca furia de la discordia desgarra la Iglesia, destruye la fe, perturba la paz, ahuyenta el amor y profana la religión (Cipriano). El único progreso que realizan los herejes se refiere a la inclemencia, ya que no pueden simular una auténtica piedad por mucho tiempo (Teodoreto). No debemos seguir al peor de todos nuestros maestros, nuestra propia autosuficiencia (Jerónimo). La fe sin obras viene a ser como una colosal caricatura (Crisóstomo), como si una fuera considerada virgen sin serlo (Ps.-Clemente de Roma). Quienes se aman a sí mismos y arrojan a Dios fuera de su vida ni siquiera permanecen en sí mismos, sino que están fuera de sí (Agustín). Dios es tan inconmensurable que aun cuando lo hayamos encontrado, podemos todavía estar buscándolo (Agustín).

3, 1 *Se presentarán tiempos difíciles*

Rodeados por la corrupción. Los males vencen con su crecimiento, que es

lo que se indica en los últimos tiempos, mientras que el bien no tiene ni siquiera fuerza para nacer, pues sus gérmenes han sido corrompidos, ni tampoco puede ser enseñado, puesto que le han abandonado los estudios; ni siquiera por obligación, porque el derecho se encuentra desarmado. En conclusión, aquello que comenzamos a realizar ha caído en desuso en nuestros tiempos, hasta el punto que con el término de modestia no se entiende la renuncia a los placeres, sino el gozo moderado; y se entiende también por persona casta el que no lo es demasiado. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 1, 2-3[1].

ÉSTOS SON LOS ÚLTIMOS TIEMPOS. En su magisterio incluyó el Señor la unidad al mismo tiempo que el amor, y en estos dos preceptos encerró toda la Ley y los profetas. Así pues, ¿qué unidad conserva, qué amor guarda o se propone guardar quien, fuera de sí por la locura de la discordia, divide a la Iglesia, destruye la fe, pertuba la paz, disipa la caridad y profana el sacramento? Este mal, hermanos fidelísimos, empezó ya en realidad hace tiempo, pero ahora ha crecido la plaga contagiosa del mismo y han comenzado a brotar y a propagarse los malos venenos de la perversa herejía y de los cismas, porque así convenía que ocurriera al fin del mundo, según nos lo anuncia y advierte el Espíritu Santo por medio del Apóstol. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 15-16[2].

PARA LOS SANTOS SIEMPRE HAY CONTRARIEDADES. En la primera carta afirmaba que «El Espíritu decía expresamente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe»[3]. Y de nuevo en otro lugar en la misma carta profetiza que algo parecido pasará. Y aquí de nuevo lo dice: «Ten en cuenta esto: en los últimos días se presentarán tiempos difíciles». Y esto no sólo lo muestra en los últimos días, sino también en los que ya han pasado: «Como Yannés y Yambrés opusieron resistencia a Moisés»[4]. Y de nuevo por el razonamiento: «En una casa grande no hay sólo objetos de oro y de plata»[5]. ¿Por qué hace esto? Para que no se turbe Timoteo ni ninguno de nosotros cuando hay hombres malvados. Si los hubo en tiempos de Moisés, dice, y los habrá en los tiempos futuros, no es nada sorprendente que los haya también en los nuestros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 7[6].

SI LOS ÚLTIMOS TIEMPOS SE SENTÍAN TAMBIÉN EN TIEMPOS APOSTÓLICOS. No hay que pensar que en este pasaje pusiese el tiempo presente por el futuro, pues avisa a su discípulo que huya de ellos. Y con todo no dijo en vano: «En los últimos días vendrán tiempos difíciles». Al anunciar que esos tiempos serán difíciles, predice que vendrán tales hombres, y tantos más serán y más abundarán, cuanto más cerca esté el fin. Ya vemos que ahora abundan, pero quizá abundarán más aún después de nosotros, y quizá serán abundantísimos cuando ya sea inminente ese signo, que no sabemos cuándo vendrá. Ya ves que se habla de los últimos días en esos mismos días de los apóstoles, cuando el Señor acaba de subir al cielo... Luego ya entonces eran los últimos días. ¿Cuánto más lo serán los nuestros, aunque todavía falten tantos hasta el fin, cuantos han pasado desde la ascensión del Señor hasta hoy, o quizás más o quizá menos? AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio, 199*, 8, 23-24[7].

---

[1] CCL 2, 1281. [2] CCL 3, 261: BPa 12, 61-62 (2ª ed.). [3] 1 Tm 4, 1. [4] 2 Tm 3, 8. [5] 1 Tm 2, 20. [6] PG 62, 636-637. [7] CSEL 57, 263: BAC 99, 889.

CARENCIA DEL SANTO TEMOR. Vemos, hermanos, que se cumple lo que ha dicho[8], hasta tal punto que no existe fe ni en el temor de Dios, ni en la ley de la justicia y del amor, ni en acción alguna, como predice el bienaventurado Pablo... Consideremos, pues, hermanos, si el mundo entero no está lleno de esos pecados. ¿Por qué? Lo decimos porque nadie tiene miedo del futuro, del día del Señor y de la cólera de Dios, nadie teme con profundidad los castigos preparados para los incrédulos y los tormentos eternos que han de sobrevenir para los malvados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 71*, 3[9].

3, 2 *Los hombres serán egoístas*

AUTOAFIRMACIÓN ARROGANTE. Y también dice el Señor: «Mi doctrina no es mía, sino del Padre que me envió»[10]. Y acerca de los ladrones afirma: «El que habla de sí mismo, busca su propia gloria»[11]. Por eso los griegos son «egoístas y orgullosos». Llamándoles sabios, la Escritura no ataca a los que son realmente sabios, sino a los que aparentan ser sabios. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 87, 6-7[12].

AMARSE A UNO MISMO Y EL EGOÍSMO. No hay nadie que no se ame a sí mismo; pero hay que buscar el recto amor y evitar el perverso. Quien se ama a sí mismo, abandonando a Dios, y quien abandona a Dios por amarse a sí mismo, ni siquiera permanece en sí, sino que incluso sale de sí... Ved y escuchad al Apóstol, que aporta un testimonio a favor de esta interpretación: «En los últimos días –dice– sobrevendrán tiempos difíciles». ¿Cuáles son estos tiempos difíciles? «Habrá hombres egoístas». Aquí está el principio del mal. Veamos, pues, si, al amarse a sí mismos, permanecen, al menos, dentro de sí; veámoslo, escuchemos lo que sigue: «Habrá –dice– hombres egoístas, codiciosos». ¿Dónde estás tú que te amabas? Efectivamente estás fuera. Dime, te suplico: «¿Eres tú acaso el dinero?». Por tanto, tú que, abandonando a Dios, te amaste a ti mismo amando el dinero, te abandonaste también a ti. AGUSTÍN, *Sermón 330*, 3[13].

AMAR DESORDENADAMENTE. He aquí usada en un mismo pasaje el amor en buen sentido y en malo. Y para que no se impaciente alguno queriendo ver empleado el amor en mal sentido –en el bueno ya lo hemos mostrado–, lea lo que está escrito: «Se levantarán hombres egoístas y codiciosos». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 7, 2[14].

3, 3 *Crueles, implacables...*

EL MAYOR DE LOS MALES. Qué temible es la intemperancia, también lo enseñó el Apóstol, enumerándola entre las propiedades de la apostasía y diciendo: «En los últimos días vendrán tiempos difíciles. En efecto, habrá hombres egoístas»[15]. Y enumerando las diversas clases de maldad, añadió: «Calumniadores, desenfrenados»[16]. También Esaú fue acusado del mayor de los males, de intemperancia, por vender por un poco de comida los derechos de primogenitura[17]. Y la primera desobediencia le ocurrió al hombre por la intemperancia. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 16[18].

---

[8] Cf. Lc 18, 8. [9] CCL 103, 302. [10] Jn 7, 16. [11] Jn 7, 18. [12] FuP 7, 259. [13] PL 38, 1457: BAC 448, 665-666. [14] CSEL 40/2, 13: BAC 172, 70. [15] 2 Tm 3, 1-2. [16] 2 Tm 3, 3. [17] Cf. Gn 25, 33. [18] PG 31, 957.

3, 4 *Traidores, temerarios, envanecidos*

EL AMOR PROPIO. Todas estas cosas y otros vicios semejantes, bien se hallen todos en una persona, bien unos en unos y otros en otros, provienen del amor propio, como los tallos salen todos de una misma raíz. Pero el vicio que más deben evitar quienes apacientan las ovejas de Cristo, es buscar sus propios intereses, y no los de Jesucristo, convirtiendo en utilidad propia a aquellos por quienes derramó Cristo su sangre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 123, 5[19].

3, 5 *Guardarán ciertos formalismos de la piedad pero habrán renegado de su verdadera esencia*

LA VIRGINIDAD SE CONOCE AL SER VIVIDA. Son, en efecto, los vírgenes de uno y otro sexo un bello dechado para los fieles que ya son y para los que han de serlo en el futuro. Ahora bien, el mero nombre de fiel no nos introducirá en el reino de los cielos, sino que sólo se salvará quien fuere fiel de verdad. Porque por el hecho de que alguien se llame sólo de nombre fiel, pero no lo sea de obras, no por eso ha de alcanzar ser realmente fiel... Porque bien puede uno tener el nombre de virgen; mas si le faltan aquellas obras excelentes y bellas y convenientes al estado virginal, no podrá salvarse. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Sobre la virginidad*, 1, 3, 1-2[20].

COMO UNA FIGURA PINTADA. Es razonable decir que la fe sin obras es sólo como una forma sin poder. Pues como un cuerpo hermoso y de buen color, cuando no tiene fuerza, es semejante a las figuras pintadas, así también es una fe recta sin obras. Supongamos que alguien es «egoísta, apegado al dinero, jactancioso», pero cree de forma correcta. ¿De qué sirve si no tiene nada de lo que le conviene al cristiano, cuando no hace nada de lo que caracteriza a la piedad, sino que supera a los paganos en impiedad, cuando se torna en desgracia de los que están con él, en blasfemia para Dios, cuando calumnia la doctrina con sus obras? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[21].

EL PODER DEL TEMOR DE DIOS. Cuando se leyó la lectura, escuchasteis que Simón Mago fue bautizado y no depuso su mal pensar: recibió la forma del sacramento, pero no su fuerza. Escucha lo que dice el Apóstol respecto de los impíos: «Quienes tienen la forma de la piedad, pero niegan su fuerza». ¿Cuál es la forma de la piedad? El sacramento visible. ¿Cuál es la fuerza de la piedad? La caridad invisible. AGUSTÍN, *Sermón 229U*[22].

EL PILAR DE LA SALVACIÓN. No ames el mundo. Excluye de ti el amor malo del mundo para que te llenes del amor de Dios. Eres un vaso, pero aún estas lleno; arroja lo que tienes para que recibas lo que no tienes... Es para nosotros un bien no amar el mundo a fin de que no permanezcan en nosotros los sacramentos para condenación, sino que nos sean más bien fundamento de salud. El fundamento de la salud es tener la raíz de la caridad, tener la virtud de la piedad y no la apariencia. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 2, 9[23].

---

[19] CCL 36, 678: BAC 165, 625. [20] Funk 2, 3-4: BAC 65, 269-270. [21] PG 62, 643-644. [22] RB 79, 211: BAC 447, 383. [23] PL 25, 1994: BAC 187, 224. Agustín expresa una idea semejante con este versículo en *Réplica a Fausto el maniqueo*, 19, 12.

3, 6 *Cautivan a mujerzuelas cargadas de pecados*

LA ARROGANCIA DE LOS GNÓSTICOS VALENTINIANOS. Marcos[24] prepara filtros enervantes no para todas las mujeres, sino para aquellas que, excitadas, le permiten deshonrar su cuerpo... Algunos de sus discípulos, cometiendo los mismos errores, han seducido a muchas mujerzuelas para corromperlas. Así mismos se llaman los perfectos, pues imaginan que nadie puede igualar la grandeza de su conocimiento, así fuesen Pedro o Pablo o cualquiera de los otros apóstoles: porque saben más que cualquiera, ya que únicamente ellos han bebido la grandeza del conocimiento de la Potencia inefable. Dicen estar en lugar más elevado que cualquier Potencia: por eso pueden libremente hacer lo que les plazca, sin temer nada ni a nadie. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 1, 13, 5-6[25].

FALSOS ASCETAS. Huye también de los varones que vieres por ahí cargados de cadenas, con cabelleras de mujeres, contraviniendo la orden del Apóstol[26], barba de chivos, manto negro y pies descalzos para soportar el frío. Todo eso son invenciones del diablo. Tal fue antaño Antimio, tal recientemente Sofronio, por lo que hubo de gemir Roma. Son gente que se meten por las casas de los nobles, engañan a mujerzuelas «cargadas de pecados, que están siempre aprendiendo y no llegan nunca al conocimiento de la verdad», fingen tristeza y, con furtivas comidas nocturnas, hacen como que prolongan largos ayunos. JERÓNIMO, *Carta a Eustoquia*, 22, 28[27].

3, 7 *Nunca son capaces de llegar a conocer la verdad*

BÚSQUEDA Y HALLAZGO. Alcemos los ojos del alma y busquemos a Dios ayudados por Él. Esta es la voz del Salmo: «Buscad a Dios, y vuestra alma vivirá»[28]. Aquel a quien hay que encontrar está oculto, para que le busquemos; y es inmenso, para que después de hallado, le sigamos buscando... Pues no se dijo: «Buscad siempre su faz», como se dijo de algunos: «Siempre aprendiendo y nunca son cpaces de llegar a conocer la verdad»; sino más bien como dice aquél: «Cuando un hombre hubiere terminado, entonces comienza»[29]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 63, 1[30].

SOMETERSE A LA AUTORIDAD COMPETENTE. Bueno es estar sujeto a superiores, obedecer a los perfectos y, después de las reglas de las Escrituras, aprender de otros la senda de la propia vida. No hay peor maestro que la propia presunción, De tales mujeres dice también el Apóstol que «son traídas y llevadas por todo viento de doctrina»[31], aprendiendo siempre y sin llegar nunca a conocer la verdad. JERÓNIMO, *Carta a Demetríada, 130*, 17[32].

3, 8 *Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés*

UNA TRADICIÓN DESCONOCIDA. ¿Quiénes son éstos, los magos de los tiempos de Moisés? ¿Cómo es que no introduce sus nombres en ningún otro sitio? O fueron transmitidos oralmente o es razonable que Pablo los supiera por inspiración. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[33].

---

[24] Un discípulo del gnóstico Valentín. [25] SC 264, 200-202. [26] Cf. 1 Co 11, 14. [27] CSEL 54, 185: BAC 119, 188. [28] Sal 69, 33. [29] Qo 18, 6. [30] CCL 36, 485-486: BAC 165, 288. [31] Ef 4, 14. [32] CSEL 56, 198: BAC 220, 687. [33] PG 62, 644.

NO SE SABE LA FUENTE DE PABLO. Es una enorme tontería lo que preguntan algunos: cómo pudo conocer el bienaventurado Pablo los nombres de los que se opusieron a Moisés. Porque ciertamente es ridículo que Moisés, que se ve reveló tantos hechos acaecidos antes que él, lo que para muchos era desconocido, no se acordara también de tantos que entonces nadie podía conocer. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[34].

¿DE LA TRADICIÓN ORAL? Estos nombres, sin embargo, no los ha aprendido el divino Apóstol de la Escritura, sino de la enseñanza judía no escrita. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[35].

LA SOBERBIA DE LA AUTOJUSTIFICACIÓN. ¿No van en contra de la verdad los hombres de corazón corrompido, réprobos en la fe, que no responden ni hablan sino la maldad, diciendo que de Dios tenemos el ser hombres, pero que depende de nosotros el ser justos? ¿Qué decís vosotros, ilusos [pelagianos], que no consolidáis, sino que derrocáis el libre albedrío de su alto pedestal, por vuestra vana presunción, hundiéndolo en un abismo profundo? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 81, 2[36].

SACRILEGIO, ESCÁNDALO Y CRIMEN. Los pecados de los malvados se realizan de tres maneras, pues se cometen o con sacrilegios, o con escándalos o con crímenes. Cometen sacrilegio cuando no piensan rectamente sobre Dios y se apartan de la fe verdadera ya sea por temor a perjuicios de orden temporal, ya sea por el deseo de beneficios temporales, ya sea simplemente por ceguera y maldad de corazón. Pecan con escándalos cuando, sin moderación y decencia en sí mismos, viven deshonestamente. Pecan con crímenes cuando atacan cruelmente a otros ya sea provocándoles daños o cualquier tipo de opresión. El bienaventurado Apóstol llama culpables a los que principalmente pecan en la fe o en las obras, diciendo de quienes se oponen a la fe verdadera: «Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad; son hombres de mente pervertida, incapacitados para creer». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 37[37].

3, 9 *Pero no llegarán lejos*

¿QUIÉN MORIRÍA POR UN ENGAÑO? Aunque primero florecen los errores, al final no permanecen. Algo semejante pasa con lo que no es bueno por naturaleza sino que sólo parece bueno; florece por un momento, pero es descubierto y se desvanece. Pero lo nuestro no es tal, pues tú eres testigo de que en nuestra doctrina no hay engaño. Pues ¿quién escogería morir por un engaño? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[38].

PSEUDOPROSPERIDAD. Allí utiliza la palabra «llegarán lejos», refiriéndose a los que se dejan seducir, porque los que obran conforme a sus dictados ya no podrán caer más. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[39].

PROGRESO EN LA IMPIEDAD. No contradice esto lo dicho anteriormente. Porque

---

[34] TEM 2, 218. [35] PG 82, 848. [36] CCL 36, 530: BAC 165, 367. [37] CCL 91, 343. [38] PG 62, 644-645. [39] TEM 2, 218-219.

allí dice de ellos que progresarán más en la impiedad, mientras que aquí cuando habla del engaño perpetrado por ellos, dice «no llegarán lejos», es decir: no pasará mucho tiempo inadvertida su piedad fingida, sino que se pondrán en evidencia lo más pronto posible. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[40].

CONSIGUIENTE CAMBIO RADICAL. A los cristianos, a los que preferentemente seducen [los maniqueos] amparándose en el nombre de Cristo, los hallan ya nacidos por el Evangelio del mismo Cristo y los constituyen en la propia riqueza, mas no con cordura sino con una osadía irreflexiva. No comprenden que la comunidad cristiana, salvífica, en cierto modo legítima y originaria, se halla allí de donde separaron a los que agregaron a sus riquezas... También el profeta sigue aquí, refiriéndose a la perdiz que reunió lo que no engendró: «En medio de sus días lo tendrá que abandonar y a la postre será un necio»[41]; o sea: quien comenzaba seduciendo, con la promesa y ostentación de la excelencia de la sabiduría, será un necio, es decir, se revelará como un necio. Aquellos que antes le miraban como un sabio, cuando aparezca, le considerarán un necio, pues su necedad será conocida de todos. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 13, 12[42].

[40] PG 82, 848. [41] Jr 17, 11. [42] CSEL 25, 392: BAC 529, 246-247.

EL PRECIO DE LA FIDELIDAD (3, 10 - 4, 8)

[10]Tú, en cambio, me has seguido en la doctrina, en la conducta, en los planes, en la fe, en la paciencia, en la caridad y en la constancia; [11]en persecuciones y sufrimientos como los que me sobrevinieron en Antioquía, Icono y Listra: ¡qué persecuciones sufrí!, y de todas me libró el Señor. [12]Por lo demás, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos; [13]mientras que los hombres malos y embaucadores irán de mal en peor, engañando a otros y engañándose a sí mismos.

[14]Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y creído, ya que sabes de quiénes lo aprendiste, [15]y porque desde niño conoces la Sagrada Escritura, que puede darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. [16]Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argumentar, para corregir y para educar en la justicia, [17]con el fin de que el hombre de Dios esté bien dispuesto, preparado para toda obra buena.

4 [1]En la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que va a juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su reino, te advierto seriamente: [2]predica la palabra, insiste con ocasión y sin ella, reprende, reprocha y exhorta siempre con

paciencia y doctrina. [3]Pues vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus pasiones para halagarse el oído. [4]Cerrarán sus oídos a la verdad y se volverán a los mitos. [5]Pero tú sé sobrio en todo, sé recio en el sufrimiento, esfuérzate en la propagación del Evangelio, cumple perfectamente tu ministerio.

[6]Pues yo estoy a punto de derramar mi sangre en sacrificio, y el momento de mi partida es inminente. [7]He peleado el noble combate, he alcanzado la meta, he guardado la fe. [8]Por lo demás, me está reservada la merecida corona que el Señor, el Justo Juez, me entregará aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que han deseado con amor su venida.

PRESENTACIÓN: Pablo sabía que su muerte estaba cerca (EUSEBIO). Soportaría la muerte por confesar a Cristo como la ofrenda del vino que se derrama para rendir honor a Dios (TEODORO, TEODORETO). La búsqueda tenaz de la virtud reside en el núcleo mismo de la vida cristiana, con todo su inevitable cortejo de abnegación y sufrimiento que necesariamente ha de llegar. La Sagrada Escritura nos recuerda constantemente que no debemos dejarnos vencer por la debilidad, sino que debemos ser fuertes en la sabiduría de Cristo. De ahí que debamos persistir siempre en la enseñanza que rechaza la falsa doctrina y todas sus ambiguas formas (CRISÓSTOMO).

Escribiendo desde una celda de la prisión, Pablo recuerda algunos de los sufrimientos que él y Timoteo experimentaron juntos, a fin de lograr que Timoteo se vea reconfortado y fortalecido a la hora de rebatir la herejía y ejercite la disciplina contenida en la Sagrada Escritura y que es necesaria para condenar el pecado, corregir a los penitentes y conseguir que las personas sean justas. En el sacrificio de Pablo Timoteo puede ver lo que significa honrar a Dios en la fidelidad (TEODORO). La intención de Pablo es recordar a Timoteo la presencia de la ayuda divina en las adversidades y luchas del ministerio, a fin de que persevere en la enseñanza de la verdad de Cristo. Apremia a Timoteo a llevar a cabo la obra de proclamar siempre la Palabra, proponiéndole el ejemplo de su propia perseverancia y humildad (TEODORETO).

Todo aquel que emprende la carrera de la virtud no debería hacerse a la idea de que va a poder evitar la aflicción, la tribulación y las tentaciones (ORÍGENES, CRISÓSTOMO, TEODORETO, AGUSTÍN, CESÁREO). Lo cual no significa que posiblemente lo que resulta insoportable por naturaleza se nos haga ligero cuando lo aceptamos con entusiasmo (CRISÓSTOMO). Los fieles hallan consuelo en el sufrimiento de los santos, los profetas, los apóstoles y los mártires (TEODORETO). Tras el combate llega la recompensa, no antes y durante el transcurso del mismo (CESÁREO). La persecución no es sólo aquella que se realiza con la espada o el fuego, sino también con las observaciones mordaces de las lenguas calumniosas (LEÓN MAGNO). Todos los que viven en Cristo sufrirán persecución (ISAAC DE NÍNIVE, BEDA). No se puede estar luchando y festejando el triunfo al mismo tiempo (CRISÓSTOMO).

Aprende lo que tienes que enseñar (JERÓNIMO). No lleves a la perdición al que no se puede corregir (ANÓNIMO), ni sigas a quienes están embriagados de ilusiones (ATANASIO). Dios hace algunas cosas y otras las permite. Todas las cosas malas las hacemos únicamente por medio

de nuestra voluntad, en tanto que todas las cosas buenas las hacemos por medio de nuestra voluntad unida a la gracia de Dios (Crisóstomo). La mente y la boca del sacerdote de Cristo debieran estar en armonía (Jerónimo). La fuerza de lo que se dice se pierde cuando se debilita en los corazones de los oyentes mediante un torrente de palabras imprudentes y ofensivas (Gregorio Magno). Cuando obramos mal porque no hemos entendido la Sagrada Escritura, no saquemos como conclusión que la Sagrada Escritura está equivocada, sino que lo correcto sigue siendo volver a ella para que nos corrija (Agustín). El alma rociada por la Sagrada Escritura produce su fruto en la estación apropiada (Juan Damasceno). El reproche resulta más eficaz si se hace con un espíritu sosegado (Ambrosio, Crisóstomo).

Los mártires no han llevado al cielo tesoro alguno que pudiera ser expoliado, sino las riquezas de la paciencia, el valor y el amor (Crisóstomo, Nemesio). La confianza que muestran los fieles respecto al futuro no reside en sus propias fuerzas, sino en la generosidad de Dios (Casiodoro). Confían en el juicio y misericordia de Dios (Ambrosio). La venida del Señor es algo que se desea con un amor de docilidad resignada, sin importar que venga antes o después de lo esperado (Agustín). El descanso eterno no es algo que se concede como pago de una deuda que se debe por las obras realizadas, sino como gracia de un Dios generoso para quienes han puesto la esperanza en Él (Basilio).

3, 10 *Me has seguido en la doctrina, en la conducta*

No sólo en palabras. Ni afirmaba estas cosas, dice, ni las hacía, ni filosofaba sólo con palabras. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[1].

3, 11 *¡Qué persecuciones sufrí!, y de todas me libró el Señor*

Consuelo. Ambas cosas son para consolación, pues mantuve un celo genuino y no fui abandonado, y no se puede decir que Dios me entregó, sino que hizo mi corona más brillante. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[2].

Recordar la ayuda de Dios. Pablo puso de manifiesto el auxilio divino para animar a su discípulo. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[3].

3, 12 *Los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos*

La ascensión espiritual. Huyendo pues de Egipto llegas a estos lugares, llegas a las subidas de las obras y de la fe, llegas al edificio de la torre, llegas también al mar y las olas vienen a tu encuentro. En efecto, el camino de la vida no se recorre sin tentaciones, como dice el Apóstol: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, serán perseguidos». También Job proclama: «Tentación es nuestra vida sobre la tierra»[4]. Orígenes, *Homilías sobre el Éxodo*, 5, 3[5].

Lucha inevitable. Aquí llama a las aflicciones y a los dolores: «persecuciones». Pues no es posible que el hombre

---

[1] PG 62, 645. [2] PG 62, 645. [3] PG 82, 848. [4] Jb 7, 1. [5] GCS 29, 188: BPa 17, 99.

que sigue el camino de la virtud esté exento de tribulación, dolor y pruebas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[6].

DIGNOS DE SER DESHONRADOS. Siendo el camino angosto y estrecho, ¿cómo lo llama fácil y suave[7]? Pues lo primero a causa de la naturaleza de las aflicciones, y lo segundo a causa de la determinación del que lo emprende. Porque una cosa puede ser por su naturaleza pesada, pero hacerse ligera por la prontitud con que la aceptamos. Así los apóstoles regresaban gozosos por haber sido hallados dignos de ser deshonrados por el nombre de Cristo[8]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 3, 6[9].

CONSOLADO POR SUFRIMIENTO. Ciertamente son muchas las maquinaciones dirigidas contra nosotros y, a través de nosotros, son muchas también las intrigas contra la fe apostólica. Pero nosotros nos consolamos pensando en los sufrimientos de los santos profetas, apóstoles, mártires, y de todos aquellos que en las iglesias son conocidos por la predicación sobre la gracia y, además, las promesas de nuestro Dios y Salvador. Pues no son alegrías ni placeres lo que nos ha prometido en esta vida, sino tribulaciones, penas, peligros y ataques de nuestros enemigos. TEODORETO DE CIRO, *Carta a Eusebio*, 109[10].

FE CON VIDA DE FE. Dice el Apóstol: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos». Por tanto, para que el hombre no renegara de la piedad por las persecuciones, les invita a adherirse a la fe: «Tú permanece firme en lo que has aprendido y creído»[11]. Del mismo modo cuando un hermano es ayudado por su hermano se convierten ambos en una muralla[12], así [ocurre con] la fe y la piedad, que vienen ambas de la misma familia, cuando se apoyan una en la otra. Cuando alguien se dedica a una, necesariamente la otra se fortalece. Por eso, queriendo [Pablo] que el discípulo practicara la piedad hasta el final y entablara el combate con fe, le recomienda diciendo: «Entabla el noble combate de la fe y adquiere la vida eterna». ATANASIO, *Carta festiva*, 11, 9[13].

DE UN MODO O DE OTRO. Es preciso, pues, hacerse a la idea de que no pueden faltar nunca [las persecuciones]. Porque cuando parece reinar la paz por parte de los enemigos de fuera, y en realidad reina, y ésta brinda un gran consuelo sobre todo a los débiles, dentro no faltan, más aún, son muchos los enemigos que atormentan el corazón de los hombres de bien en sus rotas costumbres... Estas y parecidas posturas y desviaciones de los hombres son una persecución callada para los que quieren vivir santamente en Cristo aun sin que nadie atormente y veje su cuerpo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 51, 2[14].

PREPARAOS PARA LAS PRUEBAS. ¿Quiénes son los que temiendo herir a los que hablan, no sólo no preparan para las inminentes tentaciones, sino que incluso prometen la felicidad en este mundo, que ni siquiera Dios prometió? Dios predice trabajos y más trabajos hasta el fin de los tiempos en este mundo, y tú ¿pretendes que un cristiano esté exento de esos mismos trabajos? Porque es cristiano, sufri-

---

[6] PG 62, 645. [7] Cf. Mt 11, 30. [8] Cf. Hch 5, 41.
[9] PG 48, 1000: CUJ 12, 102-103. [10] SC 111, 35.
[11] 2 Tm 3, 14. [12] Cf. Pr 18, 19. [13] NPB 6/1, 107.
[14] CSEL 40/2, 352-353: BAC 172, 435.

rá más en este mundo. AGUSTÍN, *Sermón 46*, 11[15].

VIGILANCIA CONSTANTE. «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufren persecuciones», dice el Apóstol, y son atacados por los enemigos. Por eso, quien hace el viaje de esta vida debe, con la ayuda de Dios, velar bajo las armas y permanecer siempre en el campo de batalla. Si quieres estar siempre vigilante para conocer que militas del lado del Señor, ten en cuanta lo que dice el mismo Apóstol: «Ningún soldado de Dios se deja enredar por los asuntos del mundo, si desea complacer a quien le ha probado»[16]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 103*, 1[17].

EL PREMIO VIENE DESPUÉS DE LA LUCHA. No busques en el camino lo que te está reservado en la patria. Puesto que es necesario que tú luches bajo la dirección de Cristo contra el diablo, no busques en la batalla misma el premio que tienes reservado en el reino; no busques en el combate lo que te está reservado cuando tenga lugar la victoria completa. Atiende más bien a lo que dice el Apóstol: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo serán perseguidos», y también: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios»[18]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 215*, 3[19].

UNA CONTRADICCIÓN APARENTE. Puesto que nos has proporcionado remedio a todas nuestras ilusiones y gracias al Señor tu doctrina ha descubierto las insidias diabólicas que nos agitaban, te suplicamos todavía nos expliques lo que se nos dice en el Evangelio: «Mi yugo es suave y mi carga ligera»[20]. Estas palabras parecen contradecir la sentencia profética que dice así: «He seguido los caminos difíciles, conforme a las palabras de tus labios»[21]. Tanto más cuanto que el Apóstol afirma: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones». Y no hay duda que todo aquello que es duro y está lleno de persecuciones en modo alguno puede ser leve y suave... El testimonio de la experiencia nos da una prueba fehaciente. Basta para ellos entrar en el camino de la perfección de la manera que conviene y según el querer de Cristo; mortificar todos nuestros deseos, y podar nuestras malas voluntades. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 24, 22-23[22].

CADA VIRTUD ES UNA CRUZ. Marcos el solitario dijo: «Toda virtud existente es llamada cruz, pues cumple el mandato del Espíritu». Por todo esto sufren tribulación los que desean vivir en el temor de Dios por medio de Jesucristo. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 72[23].

LA PERSECUCIÓN TIENE UN SINFÍN DE FORMAS. Me extraña que tu amor se perturbe por los escándalos que tienen lugar por algún motivo, y que digas que prefieres alejarte de las preocupaciones episcopales y pasar la vida en el silencio y el descanso, en vez de permanecer en lo que se te ha encomendado. Con verdad dice el Señor: «Bienaventurado el que persevere hasta el final»[24]. ¿De dónde procede esa bendita perseverancia sino de la virtud de la paciencia? Conforme a la predicación apostólica, todos los que desean vivir piadosamente en Cristo han

---

[15] CCL 41, 537. [16] 2 Tm 2, 4. [17] CCL 103, 425. [18] Hch 14, 22. [19] CCL 104, 857. [20] Mt 11, 30. [21] Sal 17, 4-5. [22] CSEL 13, 698: NCE 20, 465. [23] DPR 532. [24] Mt 10, 42; 24, 13.

de sufrir persecución. Y persecución no es sólo lo que se hace contra la piedad cristiana con hierro o fuego o con cualquier castigo, sino también por las pérdidas ocasionadas por las persecuciones, por la diversidad de las costumbres, por la maldad de los desobedientes y por los dardos de las malas lenguas. LEÓN MAGNO, *Cartas*, 167, 1[25].

LA GLORIA DE SER TESTIGO. Pablo testifica que regó, por así decir, con el perfume de Cristo sus escritos, que comprenden catorce cartas. Cualquier cosa que leáis os desvela los misterios de la fe y os muestra los frutos de las buenas obras o promete la alegría del reino de los cielos o da a conocer las tribulaciones que padeció el Apóstol por la predicación, o refiere el consuelo recibido por Dios con ocasión de esas tribulaciones o de manera general exhorta que «quien quiere vivir con Cristo» no podrá prescindir de las persecuciones... ¡Cuán preciosa es en presencia del Señor la muerte de aquel santo, que había entendido bien y había predicado con voz libre que morir por el Señor no era otra cosa que ofrecerse al Señor como víctima agradable y pura. Por consiguiente, Pablo glorificó a Dios y lo glorificaron también los otros apóstoles, pues igualmente con puro corazón amaron a Cristo y con absoluta entrega se dedicaron al cuidado del rebaño de Cristo. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 22[26].

3, 13a *Irán de mal en peor*

LUCHA SIN TÉRMINO. Que ninguna de estas cosas te turben, dice, si aquellos están en buena situación, y tú atribulado, pues tal es la naturaleza del asunto. De mi experiencia puedes aprender que es imposible que un hombre que lucha contra los malvados no esté en tribulaciones. Pues no puede el que combate vivir en el lujo, ni el que lucha en la palestra, festejar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[27].

NO TE DETENGAS. Avanza, avanza en el bien. Según el Apóstol, hay algunos que avanzan para peor. Tú, si avanzas, caminas; pero avanza en el bien, en la recta fe, en las buenas obras; canta y camina. No te salgas del camino, no te vuelvas atrás, no te quedes parado. AGUSTÍN, *Sermón 256*, 3[28].

3, 13b *Engañando a otros y engañándose a sí mismos*

NO SIGÁIS A LOS BORRACHOS DE VISIONES. Esos incultos están borrachos, pero no de vino sino de su propia impiedad. Profesan la clerecía y se glorían de las amenazas: no les creas. Cuando somos probados debemos ser humildes, sin dejarnos cautivar por ellos... Cuando somos probados por esas cosas no debemos apartarnos del amor de Dios. ATANASIO, *Carta festiva*, 13, 7[29].

NO HAGÁIS PERDER EL CAMINO AL QUE SE PUEDE CORREGIR. Si el superior de una casa corrigiera a uno de los hermanos que le deben sumisión, deberá hacerlo en el temor de Dios y con el deseo de corregirlo; y si alguien interviniera tratando de defenderlo y hablara en su favor, para desviar el corazón del hermano, pecaría en su alma si hiciera eso, porque desviaría a quien puede corregir, lo echaría por tierra y engañaría con una mala

[25] PL 54, 1200-1201. [26] CCL 122, 347. [27] PG 62, 645. [28] PL 38, 1193: BAC 447, 596. [29] NPB 6/1, 123.

persuasión a quien tendía hacia cosas mejores, equivocándose él mismo y descaminando a los demás. ORSISIO, *El testamento de Orsisio*, 24[30].

3, 14 *Permanece firme en lo que has aprendido y creído*

MENTE Y CORAZÓN AL UNÍSONO. Lee muy a menudo las divinas Escrituras, o, por mejor decir, nunca la lección sagrada se te caiga de las manos. Aprende lo que has de enseñar... No confundas tus obras con tus palabras, pues te expones a que, cuando hables en la iglesia, te responda alguno para sus adentros: «Entonces, ¿por qué no haces tú mismo lo que dices?». Delicado maestro es el que perora sobre ayunos con el vientre lleno. Lo que es vituperar la avaricia, hasta un ladrón lo puede hacer. En el sacerdote de Cristo vayan a una el espíritu y la boca. JERÓNIMO, *Carta a Nepociano*, 52, 7[31].

DIOS APLICA MEDICINAS EFICACES. De aquí se sigue que nadie, ni por obra de los mismos hombres santos, ministros de Dios, ni por los mismos ángeles, aprenderá rectamente lo que pertenece a vivir con Dios, a no ser que sea hecho por Dios dócil a Dios... Así como las medicinas corporales que los hombres aplican a los hombres, no aprovechan sino a quienes Dios da la salud, el cual pudiera curarlos sin ellas, siendo así que ellas no pueden sin Dios, y no obstante se aplican; y tan laudablemente que, si esto se hace prestando un servicio, se computa entre las obras de misericordia o de beneficencia, así las ayudas de enseñanza aplicadas por el hombre entonces aprovecharán al alma cuando Dios haga que le aprovechen, el cual pudo dar a un hombre el Evangelio sin ministerio de los hombres y que no es de los hombres[32]. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 4, 16, 33[33].

3, 15 *Desde niño conoces la Sagrada Escritura, que puede darte la sabiduría*

VERDADERA SABIDURÍA. Pues el que conoce las Escrituras como hay que conocerlas, no se escandaliza por nada de lo que sucede. Todo lo soporta noblemente, refiriendo unas cosas a la fe y a lo incomprensible de la economía divina, conociendo los motivos de otras y encontrando ejemplos en las Escrituras... Sabe sólo que Dios lo administra todo, que cuida de todo, que somos libres, que produce algunas cosas y que permite otras, que no quiere hacer nada malo, que no todo llega a ser por su voluntad sino también por la nuestra, que todos los males son producto de la nuestra, y todos las cosas buenas de la nuestra y de su influencia, que nada le pasa desapercibido. Por esto todo lo produce. Así tú, sabiendo esto, puedes contar cuáles son los bienes, cuáles los males y cuáles son las cosas indiferentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[34].

RAZONES PARA PERSEVERAR. Le muestra la necesidad de que permanezca en la doctrina de la piedad, por una razón: el gran papel que desempeña el doctor; y otra, porque es lo que ha aprendido desde niño, porque ésta es doctrina divina, y porque puede prestar un gran servicio a los que han querido creer en Cristo, al tiempo que alcanzan la salva-

---

[30] LPNO 125. [31] CSEL 54, 426: BAC 219, 415-416. [32] Cf. Ga 1, 1. [33] CSEL 80, 142-143: BAC 168, 249-250. [34] PG 62, 647.

ción que viene de la fe. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[35].

3, 16 *Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil*

ESTUDIAR DURANTE TODA LA VIDA. Aunque los días del hombre fueran tantos como los días del mundo, desde Adán hasta el final de los tiempos, y se sentara a meditar sobre los libros santos, no sería capaz de comprender toda la fuerza y la profundidad de sus palabras. El hombre no puede comprender la sabiduría de Dios. AFRAATES, *Demostraciones*, 22, 26[36].

ÚTIL PARA CORREGIR. Pues, si muestra la mentira también se deduce esto, si corrige también hace sensato. Para exhortar y para animar, dice. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 8[37].

LA ESCRITURA EDUCA EN LA JUSTICIA. Afirma que la Escritura toda, que está inspirada por el Espíritu divino, comporta tal naturaleza que es útil para todo: si conviene enseñar lo que hay que hacer, si hay que reconvenir a los pecadores, si hay que hacer alguna reprensión a los penitentes, si conviene adoctrinar sobre lo que puede conducir a los hombres a la justicia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[38].

VERACIDAD DE LA ESCRITURA. En efecto, las palabras de la Escritura son verdaderamente el soplo de Dios, y fidelísimas[39] respecto de los bienes y de los castigos. ORSISIO, *La regla de Orsisio*, 52[40].

EL PROVECHO DE LA ESCRITURA. La Escritura «inspirada por Dios», como la llama el Apóstol, es un escrito del Espíritu Santo; su intención es el provecho de los hombres. Pues, dice: «Toda Escritura, inspirada por Dios y útil». Esta utilidad, como dice el Apóstol, es múltiple y multiforme: para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en justicia. Este provecho no está al alcance de cualquiera, sino que el propósito divino se oculta en el cuerpo de la Escritura como bajo un velo, pues la promulgación de la Ley o la narración histórica cubren aquellas cosas que se han de considerar con la mente. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 5, 8-9[41].

ABSOLUTA SEGURIDAD. Las santas Escrituras son veraces, no son culpables... Nada hay que podamos acusar a las Escrituras, aunque nos equivoquemos, porque no lo hemos entendido. Cuando lo entendemos, tenemos razón. Mas cuando nos equivocamos porque no lo hemos entendido, perdemos la razón. Equivocados, no debemos equivocar a la Escritura, puesto que ella permanece recta, sino que, corregidos, debemos volver a ella. AGUSTÍN, *Sermón 23*, 3[42].

EL ALMA REFRESCADA POR LA ESCRITURA. Por tanto, «toda Escritura es completamente inspirada por Dios y es útil». Así como un árbol plantado junto al paso de las aguas[43], así el alma abrevada por la Sagrada Escritura crece y da fruto maduro (la fe ortodoxa) y se embellece con hojas siempre verdes, con obras –digo– aceptables a Dios. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 17[44].

---

[35] TEM 2, 221-222. [36] PS 1/1, 1048. [37] PG 62, 650. [38] TEM 2, 222. [39] Cf. 2 Tm 1, 15; 4, 9. [40] CSCO 159 (scrip. copt., 23), 97. [41] GNO 2/2, 163. [42] CCL 41, 310. [43] Cf. Sal 1, 3. [44] PTS 12, 209.

3, 17 *Que el hombre de Dios esté bien dispuesto, preparado para toda obra buena*

APOYAOS EN LA ESCRITURA. Por esto, la exhortación de las Escrituras es dada, para que el hombre de Dios sea completo. Pues no es posible que haya madurez sin ella. En lugar de mi, dice, tienes las Escrituras; si algo quieres aprender puedes hacerlo allí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 9[45].

CONTINUA CONVERSIÓN. Por consiguiente, queridos, es necesaria la meditación acerca de la Ley y la ascesis incesante por medio de la virtud, «para que el santo no esté desprovisto de nada sino que sea perfecto en toda obra buena». Gracias a esto existe la promesa de la vida eterna, según escribió Pablo a Timoteo, al llamar ejercitación a la meditación constante: «ejercítate en la piedad». ATANASIO, *Carta festiva*, 11, 7[46].

4, 1 *Por su manifestación y por su reino*

LA RESURRECCIÓN Y EL JUICIO FINAL. El bienaventurado Pablo, refiriéndose a los hombres que han de ser juzgados, tanto vivos como difuntos, dijo lo siguiente: «En la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que va a juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su reino». A su venida, desde aquel cuerpo del primer hombre que Dios plasmó de la tierra, hasta los cuerpos de todos los hombres que empezaron a vivir al recibir el alma, serán resucitados por quien los creó con su actuación. En la resurrección, los cuerpos individuales serán restituidos a sus propias almas individuales, las mismas que recibieron en el vientre materno para que comenzaran a vivir. De esa forma, en ese juicio del justo Juez, las almas reciben la retribución del reino o del castigo en esos mismos cuerpos individuales en los que, durante la vida presente, realizaron el bien o el mal. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 35[47].

4, 2a *Predica la palabra..., reprende, reprocha y exhorta*

EXHORTACIÓN Y CONSUELO SE PERTENECEN. Incluso si estuvieras en peligro, incluso si estuvieras en la prisión, rodeado de cadenas, si fueras hacia la muerte, también en ese mismo momento corrige, no reprimas el reprochar. Pues entonces también el reproche es oportuno, cuando la corrección avance, cuando el asunto sea demostrado. «Exhorta», dice como los médicos, y después de haber nombrado la herida, dio un corte, puso la medicina; si algo de esto es omitido, lo otro es inútil. Si condenas sin convencer, parecerá que eres rudo, y nadie lo soporta. Después de que sea probado, entonces también se acepta la condena, pero antes será tozudo. Si convences y condenas, pero vehementemente, y no añades la exhortación, todo se pierde de nuevo. Pues la condena es insoportable en sí misma cuando no tiene mezclada la consolación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 9[48].

DISTINGUIR ENTRE REPRENDER, REPROCHAR Y EXHORTAR. «Reprende» a los que persisten en el pecado, para que caigan en la cuenta de su pecado; «reprocha», dice, al que siente su pecado, ponlo sobre aviso; «exhorta», devuélvelo a su estado anterior, después de hacer peni-

---

[45] PG 62, 650. [46] NPB 6/1, 105. [47] CCL 91A, 734. [48] PG 62, 651.

tencia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[49].

HIEL AMARGA O VINO DULCE. Por eso también el Apóstol dice: «¿Qué queréis? ¿Qué vaya a vosotros con la vara o que vaya con amor y espíritu de mansedumbre?»[50]. Primero habló de la vara y con una vara de nogal golpeó a los que andaban equivocados, para luego consolarlos con el espíritu de mansedumbre. Así, a quien la vara alejó de los sacramentos celestiales, le restableció la mansedumbre[51]. Dio también tales preceptos a su discípulo, diciendo: «Reprende, reprocha, exhorta»: utiliza dos verbos severos y uno suave; pero son severos de manera que pueden ser mitigados, porque así como para los cuerpos enfermos por exceso de bilis la amargura de la bebida queda endulzada, y al contrario, la dulzura del banquete resulta amargo, así cuando el ánimo está herido, sufre por la complacencia de una agradable adulación, y viceversa, mejora por la amargura de la corrección. AMBROSIO, *Carta a su hermana*, 1, 4[52].

UNA PRUDENTE OPORTUNIDAD. En su gobierno debe el abad observar siempre aquella norma del Apóstol que dice: «Reprende, reprocha, exhorta»; es decir, que combinando tiempos y circunstancias y el rigor con la dulzura, muestre la severidad del maestro y el piadoso afecto del padre, o sea: que a los indisciplinados e inquietos debe reprenderlos más duramente; en cambio, a los obedientes, pacíficos y sufridos debe exhórtales para que aprovechen más. BENITO DE NURSIA, *La regla*, 2, 23-25[53].

4, 2b *Insiste con ocasión y sin ella*

UN TIEMPO OPORTUNO. También el bienaventurado Pablo enseñó a su discípulo [Timoteo] cuando le amonestó a que estuviera pendiente de los tiempos al decir: «Insiste a tiempo y a destiempo». Lo hizo para que [Timoteo] hiciera lo debido cuando debía realizarse y evitara la responsabilidad de hacer cosas fuera de tiempo. ATANASIO, *Carta festiva*, 1, 1[54].

¡SED OPORTUNOS! ¿Qué es oportuna e inoportunamente? Esto: no tengas un momento definido, que sea siempre para ti el momento, no sólo en la seguridad, no sólo sentado en la iglesia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 9[55].

QUE LA DOCTRINA ESTÉ SIEMPRE AL ALCANCE. El descanso, los baños, las comidas y cuanto a diario hacemos para satisfacer nuestras necesidades, cuentan con un momento que les está dedicado. En cambio, nuestra instrucción en la celeste filosofía no ha de quedar limitada a una hora determinada, sino que todo momento es bueno para ella. «Corrige, exhorta, amonesta a tiempo y a destiempo», dice el Apóstol. Y también el profeta dice: «Meditará sobre su ley de día y de noche»[56]. Moisés dispuso que los hebreos hicieran eso en todo momento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 18, 4[57].

SIEMPRE ES TIEMPO OPORTUNO. Piensa que en todo momento tienes la oportunidad de hacerlo. Esto lo dice, seguro, de aquellos que necesitan ser instruidos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[58].

---

[49] TEM 2, 223. [50] 1 Co 4, 21. [51] Cf. 2 Co 2, 10. [52] CSEL 82/3, 146. [53] CSEL 72, 23: BAC 115, 353-354. [54] NPB 6/1, 18-19. [55] PG 62, 651. [56] Sal 1, 2. [57] PG 59, 118: BPa 15, 235-236 (2ª ed.). [58] TEM 2, 223.

LA AYUDA A TIEMPO. Mediante esta exhortación [Pablo] quiere que el maestro inste en todo tiempo a los que deben aprender, poniendo lo de «oportunamente» para la corrección después del pecado: y es que entonces aparece cómo es oportuno argüir al que pecó. Puso este socorro medicinal exterior, para que primero el hombre se resistiese a pecar y para argüirle inmediatamente y volverlo a la penitencia, encaminando la palabra –dijo–, no sólo «oportunamente», sino también «inoportunamente» para que lo de «inoportunamente» se pusiese en práctica antes que el pecado. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la segunda Carta a Timoteo*[59].

ENSEÑA CON VALENTÍA. Ninguna exhortación se hace a destiempo. Pablo no le ordena predicar a la ligera o por las buenas, sino que considera que cualquier momento es adecuado para ello. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[60].

PREDICAR SIEMPRE ES CONVENIENTE. «Con ocasión» significa predicar al que escucha con agrado; «sin ella» es predicar a quien escucha de mala gana. PELAGIO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[61].

PREDICAR LO NECESARIO Y A TIEMPO. Sé que está escrito: «En las muchas palabras no estás exento de pecado»[62]. ¡Ojalá sólo abriera mis labios para predicar tu palabra y cantar tus alabanzas! Evitaría así el pecado y adquiriría abundancia de méritos aun en la muchedumbre de mis palabras. Aquel varón amado de ti no habrá, ciertamente, aconsejado el pecado a su verdadero hijo en la fe, cuando le escribe: «Predica la palabra, insiste con ocasión y sin ella». ¿Acaso se podrá decir que no habló mucho el que oportuna e inoportunamente anunció, Señor, tu palabra? No, no era mucho, pues todo era necesario. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 28, 51[63].

MEDIDA DE ORO. Se ha de advertir con solícita intención a los pastores que, además de no predicar el mal bajo ningún concepto, tampoco anuncien lo recto presuntuosa y desordenadamente. Y es que ocurre con frecuencia que las palabras pierden su fuerza cuando inoportunamente se quiere agradar a los corazones de los oyentes con la imprudencia de la locuacidad. Tal locuacidad deshonra a su mismo autor, pues ignora que se ha de servir a los fieles para su provecho... Por eso Pablo, cuando amonesta a su discípulo sobre la insistencia de la predicación, dijo: «Te conjuro en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su venida y por su reino: predica la palabra, insta a tiempo y a destiempo». Al decir «a destiempo», antepuso «a tiempo», pues si la inoportunidad ignora ser oportuna, vilmente se destruye a sí misma la predicación en la mente de su oyente. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 2, 4[64].

4, 3-4 *Para halagarse el oído*

MALA DOCTRINA, MALA DIGESTIÓN. Así puedes también comprender las ganas del hijo pródigo de saciarse con las algarrobas[65]. La naturaleza racional, cuando

---

[59] NTA 15, 346. [60] PG 82, 852. [61] PL Supp 1, 1366. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 14, y CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 1, 3 y 4, 2, ofrecen la misma interpretación. [62] Pr 10, 19. [63] CCL 50A, 534: BAC 39, 751. [64] SC 381, 192-194: BPa 22, 81-82 (2ª ed.) [65] Cf. Lc 15, 16. Orígenes comenta la situación del hijo pródigo.

se entrega a la irracionalidad, se convierte en deseo; y si no se funda en sólidas razones, entonces lo hace en cualquier cosa. Pues así como las algarrobas endulzan y engordan el cuerpo, pero no facilitan la defecación, así también son las razones seductoras de los amantes del cuerpo y de lo material al decir que el placer es bueno, «cerrando sus oídos a la verdad y volviéndose a los mitos». ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas*, 216[66].

OPINIÓN SUPERFLUA. Porque hay algunos que se frotan los oídos, la lengua y, por lo que puedo ver, hasta la mano, por culpa de nuestras palabras, y se complacen en «profanas palabrerías y objeciones de la mal llamada ciencia»[67] y en «controversias»[68] que no conducen a nada útil. Con tales expresiones, Pablo –el heraldo y defensor de la «palabra concisa»[69], el discípulo de los pescadores y su maestro al mismo tiempo–, condena todo lo que es superfluo y pretencioso en el hablar. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico 27*, 1[70].

CREENCIAS PLACENTERAS. El Apóstol no ignoraba la existencia de estas voluntades desviadas; y entre otras muchas normas para el anuncio de la fe y la predicación de la palabra, dijo al escribir a Timoteo: «Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que acumularán maestros según sus deseos para que halaguen sus oídos, y apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas». Cuando en su afán por la impiedad, no puedan soportar la sana doctrina, reunirán los maestros que desean, es decir, aquellos que acumularán principios doctrinales acomodados a sus deseos; y no querrán ser enseñados, sino que congregarán doctores para lo que desean, para que esta acumulación de maestros buscados a propósito y reunidos les dé satisfacción con las enseñanzas que ávidamente desean. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 2[71].

ESOTERISMO. Todos los ignorantísimos herejes que quieren aparecer como cristianos se esfuerzan en dar color a sus audaces ficciones, entrañablemente aborrecidas por el sentido común, apoyándose en la sentencia evangélica en la que el Señor dice: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis entenderlas ahora»[72]; como si estas cosas fuesen las que entonces no podían soportar los discípulos, y las cuales enseñó el Espíritu Santo, siendo así que de su enseñanza y predicación se avergüenza el espíritu humano a pesar de su audacia. Previendo a éstos por inspiración del Espíritu Santo, dice el Apóstol: Llegará el tiempo en que no podrán aguantar la sana doctrina, y se rodearán de maestros acomodados a sus deseos, que tengan el prurito de hacerse oír, y apartarán sus oídos de la verdad y correrán tras las fábulas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 97, 3-4[73].

4, 5 *Cumple perfectamente tu ministerio*

EL MINISTRO VIGILANTE. Al custodio de las murallas se refiere [Pablo], cuando dice a Timoteo: «Ten cuidado de todo, realiza la labor de evangelista, cumple tu ministerio», etc.; y a Tito le dice: «Por tanto, quédate en Creta para que corrijas lo que falta y establezcas obispos en las

---

[66] GCS 9, 321. [67] 1 Tm 6, 20. [68] 1 Tm 6, 4. [69] Rm 9, 28. [70] SC 250, 70: BPa 30, 75. [71] CCL 62A, 459: BAC 481, 516-517. [72] 2 Tm 4, 18. [73] CCL 36, 574-575: BAC 165, 444.

ciudades, como yo hice contigo»[74]. BEDA EL VENERABLE, *Exposición alegórica sobre el Cantar de los Cantares*, 3, 5[75].

4, 6 *Yo estoy a punto de derramar mi sangre en sacrificio*

SU MARTIRIO ESTÁ CERCA. En lo que sigue no ha añadido algo así como: «Me librará de las fauces del león», porque en su espíritu estaba ya viendo que su muerte iba a ser inminente. Por lo cual, a las palabras: «Y fui librado de las fauces del león», añade: «El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial»[76], indicando con ello su martirio inminente. Esto lo expresa todavía más claro un poco antes, en la misma carta, cuando dice: «Pues yo estoy a punto de ser ofrecido en libación y el momento de mi partida es inminente». EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 22, 4-5[77].

SER DERRAMADA. No dice «estoy a punto de derramar mi sangre» en términos absolutos, sino que habla de libación, porque moriría por confesar a Cristo; pues se denomina libación a la efusión de vino para expiar el honor divino. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[78].

UN SACRIFICIO. Pablo llamó «libación» a su muerte como si fuera sangre vertida por la religión. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[79].

UNA INMOLACIÓN. Digamos algo al respecto; nos son de ayuda sus palabras, llegadas hasta el confín del orbe de la tierra. Ante todo, ved su santa disposición. No dijo que estuviese a punto de morir, sino de ser inmolado; no porque no fuera a morir, sino porque su muerte era una inmolación, pues no todo el que muere es inmolado. Ser inmolado equivale a morir por Dios. La palabra procede del lenguaje sacrificial. Sacrificar es dar muerte a algo para Dios. AGUSTÍN, *Sermón 299*, 3[80].

LA CORONA DE GLORIA. Escucha al apóstol Pablo cómo confiesa la gracia y cómo exige después lo que le es debido. ¿Qué confesión de la gracia es la de Pablo? «Yo fui blasfemo, perseguidor e injusto; pero a pesar de eso –dice– he alcanzado misericordia»[81]. Él se reconoce indigno de la gracia, pero la logra, sin embargo, por la misericordia de Dios, no por sus méritos. Oye ahora cómo exige que se le retribuya lo que le es debido, él que ha recibido la gracia sin mérito de su parte. «Ya está próximo el momento de mi inmolación, y la hora de mi muerte se acerca. He peleado buena batalla, he concluido mi carrera y he guardado mi fe. Sólo me resta ya la corona de justicia que me está reservada». Ahora ya demanda, ya existe la recompensa que le es debida, como lo indican las palabras que siguen: «Que el Señor, justo juez, me dará en aquel día». La gracia que él había recibido es obra de la misericordia del Padre; mas el premio de la gracia es del justo juez. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 3, 10[82].

4, 7 *He guardado la fe*

CONSUELO. Quiere consolar el desánimo del discípulo, y le ordena coger ánimo

---

[74] Tt 1, 5. [75] CCL 119B, 282. [76] 2 Tm 4, 18. [77] SC 31, 84: BAC 349, 104. [78] TEM 2, 225. [79] PG 82, 852. [80] PL 38, 1368: BAC 448, 302-303. [81] 1 Tm 1, 13. [82] CCL 36, 25: BAC 139, 115. Para una interpretación semejante, véase AGUSTÍN, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 6, 14.

pues marcha hacia su corona, habiendo terminado todo y habiendo obtenido un buen final... Como si un padre sentado al lado de su hijo que no soporta su orfandad le animara diciendo: Hijo, no llores, tuvimos una buena vida, hemos llegado a la vejez y te dejamos... Escribía esto consolándolo; toda la carta está llena de consuelo y es como un testamento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 9[83].

UN TERRENO DE LUCHA PARA LA VIRTUD. Si alguien en contra de la razón pensase que el piadoso debe sufrir una corrección, sepa que esta vida nuestra es un certamen y concurso de virtudes. Por tanto, donde están los mayores esfuerzos, allí se encuentran los mejores premios. El modo y fin de los sufrimientos es la remuneración de los premios. Por eso se permitió a Pablo caer en incontables aflicciones: para conseguir el mayor y más completo premio de la victoria. NEMESIO DE EMESA, *Sobre la naturaleza del hombre*, 44, 69[84].

SÓLO AL FINAL. Y tiene razón, porque en el combate está presente la fatiga; después del combate en unos está la victoria, en otros la ignominia. ¿Acaso se da la palma o se entrega la corona antes de que la carrera haya terminado? Con razón Pablo dice: «He peleado el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe; por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, justo juez, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que han deseado con amor su venida». AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 15, 58[85].

SÓLO POR LA ESPERANZA. «Vuélvete, alma mía a tu descanso, porque el Señor te ha hecho bien»[86]. El buen atleta se pone delante las palabras consoladoras, de modo parecido a Pablo que dice: «He luchado el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe, por lo demás me aguarda la corona de justicia». Esto se lo dice también el profeta: puesto que has cumplido colmadamente la carrera de esta vida, vuélvete por lo demás a tu descanso, porque el Señor te ha beneficiado. En efecto, a los que legítimamente han luchado en esta vida, les aguarda un descanso eterno, no retribuido en pago de las obras, sino que es dado según la gracia de la generosidad de Dios a los que esperan en Él. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 114, 5[87].

JUSTO EN COMPARACIÓN CON LOS DEMÁS, NO CON DIOS. Yo pienso que no existe una criatura perfecta a la luz de una justicia verdaderamente estricta. No se puede dudar que unos son diferentes de los otros, y que hay diversas justicias entre los hombres. Unos son más altos, otros más bajos y sin embargo pueden ser tenidos por justos según la circunstancia de su situación, aunque no lo sean en comparación con otros. Por ejemplo, Pablo, vaso de elección, que trabajó más que todos los demás apóstoles, estaba siendo justo cuando escribió a Timoteo: «He peleado el noble combate, he alcanzado la meta, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la merecida corona que el Señor, justo juez, me entregará aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que han deseado con amor su venida». Justo era también Timoteo, a quien escribe lo que debe hacer y a qué grado de virtud debe llegar. ¿Podemos pensar que se trata de la misma

---

[83] PG 62, 652. [84] PG 40, 813. [85] PL 16, 44. [86] Sal 114, 7. [87] PG 29, 492.

justicia, y que no tiene más mérito quien más ha trabajado por todos? JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 17[88].

SÓLO POR LA GRACIA. Tal es la inmortalidad que se recibirá después de las obras, siendo ella reclamada como una deuda, según habla el mismo Apóstol: «He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe. Ya me está preparada la corona de la justicia que me pagará aquel día el Señor, justo juez». La palabra que usa «me pagará», indica que se trata de una deuda. En cambio, cuando habla de que, «subiendo a las alturas, llevó cautiva la cautividad, no dice que saldó, sino repartió dones a los hombres»[89]. Pues, ¿cómo podía el Apóstol atreverse a exigir el pago de una deuda, si no hubiera antes recibido la gracia gratuita para la justificación y para combatir el buen combate? Porque fue blasfemo, perseguidor e injurioso, creyendo al que justifica, no al varón piadoso, sino al impío, haciéndolo piadoso con la justicia. AGUSTÍN, *Cuestiones diversas a Simpliciano*, 1, 2, 3[90].

LA ORACIÓN, PRIMER CAMPO DE BATALLA. Como alguien ha dicho, apenas encontrarás a alguien que cuando reza, sin que nada vacío y externo se lo impida y dirija su mente hacia Dios, desfallezca y se debilite. En efecto, se establece una gran batalla y muy saludable por concentrarse en la oración una vez iniciada, y con la ayuda de Dios se opone vivamente a las tentaciones del enemigo, hasta que con intención persistente la mente consigue mantenerse unida siempre a Dios; entonces puede decir merecidamente lo que el Apóstol afirma: «He peleado el noble combate, he alcanzado la meta, he guardado la fe». CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 101, 1[91].

4, 8 *La merecida corona*

¡REGOCIJAOS! No hay que dolerse, porque marcharé para ser coronado con la corona que es puesta sobre mi cabeza por Cristo. Pero si continuara aquí, realmente sería necesario sufrir y temer que cayera, que pereciera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 9[92].

LA LUCHA DEL MÁRTIR. Nuestras alabanzas en nada acrecientan la gloria de nuestros mártires. En efecto, ¿acaso necesitan nuestras alabanzas aquellos, cuyos esfuerzos superan a la naturaleza humana y cuyos premios están por encima de nuestro talento? Abandonaron esta vida, sufrieron desprecios y tormentos, despreciaron la muerte, subieron al cielo, fueron arrebatados de las fluctuaciones de las cosas humanas, navegaron hacia un puerto tranquilo; no llevaron oro, ni plata, ni vestidos preciosos, sino importantes tesoros que nadie les puede arrebatar: la tolerancia, la fortaleza y la caridad. Ahora pertenecen ya al coro de Pablo, esperando su propias coronas, porque han escapado ya del futuro incierto. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 6, 1[93].

EL JUSTO JUEZ. Pablo dice «corona de la justicia» a la que ha sido dispuesta para los justos, concedida por justa votación. «Que aquel día me entregará el Señor». ¿Cuándo? «En aquel día». ¿Por qué es esto claro?: «Por el justo juez». Sé, dice Pablo, que Él es justo; sé también que es

---

[88] CCL 80, 21. [89] Ef 4, 8. [90] CCL 44, 27-28: BAC 79, 80. Agustín comentaba muchas veces 2 Tm 4, 7-8 de esta manera en los sermones y también en los tratados posteriores, por ejemplo, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 7, 16, y *Actas del proceso contra Pelagio*, 14, 35. [91] CCL 98, 897. [92] PG 62, 653. [93] PG 48, 904-905.

juez; tengo confianza en el juicio y aguardo la votación. Luego Pablo ofrece consuelo a todos los pupilos en la fe. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la segunda Carta a Timoteo*[94].

EL PLAN PARA EL FINAL. Así pues, mientras se espera la plenitud del tiempo, las almas esperan la recompensa debida. A unas les espera el castigo, a otras la gloria. Y sin embargo, entretanto, ni las unas están sin tormento, ni las otras sin gozo. En efecto, unas [las condenadas] viendo que a quienes observan la Ley de Dios se les reserva el premio de la gloria, y que son conservadas sus moradas por los ángeles, mientras que a ellas, les están reservados futuros suplicios, la vergüenza y la confusión, por su negligencia y obstinación, de tal manera que, contemplando la gloria del Altísimo, se avergüencen de estar en la presencia de Aquel, cuyos preceptos han violado. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 10, 47[95].

DESEAR LA CORONA. Recibí la carta de tu veneración[96], en la que exhortas muy saludablemente a que se ame y se desee la venida de nuestro Salvador. Así lo haces como buen siervo del Padre de familias, ávido de las ganancias de tu Señor, ansioso de tener compañeros en el amor en que tú de un modo notable y perseverante te abrasas. Considerando que, según el pasaje que citas, dice el Apóstol que el Señor dará la corona de justicia, no sólo a él, sino a todos los que aman su divina manifestación, vivimos rectamente y en este siglo nos comportamos como peregrinos, cuando nuestro corazón progresa y aumenta en ese amor, ya venga más tarde o más pronto de lo que se piensa, y cuya manifestación se ama con fiel caridad y se desea con piadoso afecto. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio, 199*, 1, 1[97].

LA CLAVE ES LA GENEROSIDAD DE DIOS. El hombre santo pide juicio, porque está seguro de la misericordia de Dios, como dice el Apóstol: «Por lo demás, me está reservada la merecida corona de la justicia que el Señor, justo juez, me entregará aquel día». Entrará ciertamente en su inocencia el que –como afirma más abajo– espera en el Señor y no se gloría de sus propias fuerzas, sino de la generosidad de Dios. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 25, 1[98].

---

[94] PG 82, 853. [95] CSEL 32/1, 742-743. [96] Agustín se dirige al obispo Hesiquio. [97] CSEL 57, 243: BAC 99, 867. [98] CCL 97, 230.

INSTRUCCIONES PERSONALES Y DESPEDIDA (4, 9-22)

[9]Apresúrate a venir cuanto antes, [10]pues Demas me abandonó por amor de este mundo y se marchó a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia; [11]sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio. [12]A Tíquico lo mandé a Éfeso. [13]Cuando vengas, trae la capa

que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, y los libros, sobre todo los de pergamino. [14]*Alejandro, el herrero, me ha ocasionado muchos males. El Señor le pagará de acuerdo con sus obras.* [15]*Tú, ten cuidado con él, pues se ha opuesto obstinadamente a nuestras palabras.*

[16]*Nadie me apoyó en mi primera defensa, sino que todos me abandonaron: ¡que no les sea tenido en cuenta!* [17]*Pero el Señor me asistió y me fortaleció para que, por medio de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león.* [18]*El Señor me librará de toda obra mala y me salvará para su reino celestial. A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

[19]*Saluda a Prisca y Aquila, y a la familia de Onesíforo.* [20]*Erasto se quedó en Corinto. A Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.* [21]*Apresúrate a venir antes del invierno. Te saludan Eúbulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.*

[22]*El Señor esté con tu espíritu. La gracia esté con vosotros.*

PRESENTACIÓN: Pablo compuso esta segunda carta a Timoteo mientras permanecía prisionero de Nerón, desde donde informa de que su primera defensa ya había tenido lugar y estaba cerca su martirio (EUSEBIO). En medio de la apostasía de algunos compañeros, Pablo se encuentra solo en su prisión de Roma, deseando ver pronto a Timoteo. Le pide a Timoteo que le traiga sus libros, pergaminos y también su capa (AMBROSIÁSTER, CRISÓSTOMO, TEODORETO), y le pone en guardia para que evite la compañía de Alejandro, hombre peligroso (CRISÓSTOMO). Habla de su soledad previa al juicio de Roma. Envía saludos y noticias de sus estrechos colaboradores en el ministerio, recalcando en especial la importancia del ministerio de las mujeres (CRISÓSTOMO).

Pablo se despide con palabras de aliento a Timoteo, ya que el sufrimiento inevitablemente sobreviene, y por lo tanto tendrá que aprender a confiar cada vez más en las ayudas de la gracia divina para enfrentarse a la debilidad humana (CRISÓSTOMO). Se le ve preocupado por asuntos y detalles de tipo práctico, cuya solución permitirá a sus discípulos continuar con la misión, de manera que él mismo pueda tener la asistencia que necesita y los demás reciban orientación (TEODORO, TEODORETO, AMBROSIÁSTER).

4, 9 *Apresúrate a venir cuanto antes*

PABLO NO ES ARROGANTE. Merece la pena preguntarse por qué llama a Timoteo a su lado, si se le había confiado la Iglesia y todo el pueblo en su conjunto. No era una cuestión de falta de sentido. Pues él mismo era capaz de ir hacia Timoteo. Escúchale cuando dice: «Si me retraso, para que sepas cómo es necesario comportarse en la casa de Dios»[1]. Pero ¿por qué? Era constreñido por la mucha necesidad, ya que no era dueño de sus movimientos. Estaba en prisión, pues había sido encerrado por Nerón, y a punto de morir. Para que esto no ocurriera antes de ver a su discípulo, por esto mismo lo llama, deseándolo ver antes de la muerte y quizás confiarle muchas cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Ho-*

[1] 1 Tm 3, 15.

milías sobre la segunda Carta a Timoteo, 10[2].

4, 10a *Demas me abandonó por amor de este mundo*

PARA CONFIRMARNOS. Esto es, [Demas] habiendo amado apasionadamente la facilidad, la seguridad y la certeza, había preferido vivir lujosamente en su casa antes que pasar penalidades conmigo y afrontar los peligros presentes. Pablo lo acusó, pero no quería acusar tan sólo sino fortalecernos, de manera que no seamos débiles en los peligros ni en los esfuerzos, pues esto significa «por amor de este mundo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[3].

EL MUNDO VENIDERO, NUESTRA ESPERANZA. Así pues, os exhorto a todos a obedecer la palabra de la justicia[4] y a vivir la paciencia que visteis con vuestros propios ojos no sólo en los bienaventurados Ignacio, Zósimo y Rufo, sino también en otros de vosotros mismos, en el mismo Pablo y en los demás apóstoles. Estad persuadidos de que todos éstos «no corrieron en vano»[5], sino en fe y en justicia, y de que están en el lugar que les es debido junto al Señor, con el que padecieron. Pues no «amaron este mundo», sino a Aquel que murió por nosotros y fue resucitado por Dios en favor nuestro. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los Filipenses*, 8, 1-2[6].

4, 10b *Crescente se marchó a Galacia*

¿QUÉ GALACIA? Llama Galacia a lo que ahora denominamos Galia; así llamaban antiguamente todos a aquellos lugares, como cualquiera podrá reconocer por muchas otras fuentes y también por la Historia de los Judíos, que se ve escribió Josefo. Y los que ahora se designan Gálatas los llamamos así porque, como insinúa un antiguo relato, son los que vinieron a esta tierra desde aquellos lugares. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[7].

4, 11 *Toma a Marcos y tráelo contigo*

SIEMPRE PIENSA EN EL EVANGELIO. No dice esto para su propio alivio, sino para el servicio del Evangelio. Pues estando encadenado, no cesaba de predicar. Por esto mismo mandaba llamar a Timoteo, no en provecho propio, sino en provecho del Evangelio, para que después de su muerte no hubiera desconcierto alguno entre los fieles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[8].

4, 12 *A Tíquico lo mandé a Éfeso*

LA MISIÓN DE TÍQUICO. Podéis entenderlo de dos formas; o bien, que Tíquico había sido enviado a Éfeso para que les anunciase que el encarcelamiento del apóstol Pablo se había hecho público en [todo] el palacio pretorial y que sus cadenas habían sido provechosas a la fe del Evangelio; o como cuando escribió a los colosenses diciendo: «En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido y fiel ministro y consiervo en el Señor a quien os envío expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones. Y con él a Onésimo, el hermano fiel y querido

---

[2] PG 62, 655. [3] PG 62, 655. [4] Cf. Hb 5, 13. [5] Flp 2, 16. [6] FuP 1, 223. [7] TEM 2, 227. [8] PG 62, 655-656.

compatriota vuestro, quien os informará de todo cuanto aquí sucede»[9]. JERÓNIMO, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[10].

4, 13 *Trae la capa que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, y los libros*

TRAE LA CAPA. Esto significa aquí una capa. Algunos dicen que es una bolsa, en la que se ponían los libros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[11].

UN TRAJE. Es para reírse si se atiende a los que piensan que el Apóstol, cuando habla aquí de la «capa»[12], no se refiere al vestido sino a una especie de libro. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[13].

EL VESTIDO DE UN CIUDADANO ROMANO. Pablo era de Tarso, cuyos ciudadanos habían sido recibidos en el imperio romano, y por lo tanto eran ciudadanos romanos. Como tales debían acudir a las reuniones a las que iban con capa según la costumbre de los romanos. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[14].

EL PATRIMONIO DE LOS LIBROS. ¿Por qué necesitaba los libros él, que iba a partir hacia Dios? Ciertamente los necesitaba mucho, para confiarlos a los fieles y que los tuvieran en lugar de su enseñanza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[15].

LIBROS Y PERGAMINOS. Antiguamente se acostumbraba a copiar las Sagradas Escrituras en rollos, lo mismo que todavía hoy parece que los judíos tienen muchas cosas escritas en volúmenes. Pero habla de «libros» conforme al uso común, porque, con otra forma, eran libros. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[16].

4, 14 *Alejandro, el herrero*

LLAMADA A SER FUERTES. Recuerda aquí de nuevo su juicio, no queriendo sólo censurar a Alejandro, ni acusarlo, sino para preparar a su discípulo para el combate, de manera que lo soportara firmemente. Pues aunque aquellos que causan estos juicios sean ruines, despreciables y sin honor, es necesario, dice, soportar todo de manera noble. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[17].

4, 15 *Tú, ten cuidado con él*

EL PERDÓN DE DIOS. He aquí lo que dice Pablo a Timoteo: «Tú, ten cuidado con él...»; y luego añade por quiénes ora, diciendo: «En mi primera defensa nadie me asistió...; ruego a Dios que se lo perdone». Esta diferencia de pecados señala la distinción que hay entre Judas, que vendió al Señor, y Pedro, que le negó... Por eso es muy necesario saber a qué clase de penitencia otorga Dios el perdón. Pues muchos confiesan muy pronto que pecaron, pero de tal manera se irritan contra sí mismos que parece quisieran vehementemente no haber pecado y, sin embargo, no se resuelven a humillarse, compungir el corazón e implorar perdón. AGUSTÍN, *Sermón de la montaña*, 1, 22, 73-74[18].

---

[9] Col 4, 7-9. [10] PL 26, 587. [11] PG 62, 656. [12] *Paenula* es la latinización del griego *phailonen*. [13] TEM 2, 229. [14] CSEL 81/3, 317. [15] PG 62, 656. [16] TEM 2, 228-229. [17] PG 62, 656. [18] CCL 35, 83-84: BAC 121, 877.

4, 16 *Nadie me apoyó en mi primera defensa*

PABLO PERDONA A SUS TRAIDORES. Pues si es razonable que en la guerra el que abandona al que está en peligro y aparta su mano de los enemigos, sea condenado por los suyos, como traidor y destructor, con cuánta mayor razón en el Evangelio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[19].

NUESTRO ENDEUDAMIENTO CON PABLO. Porque estas cosas les son debidas a los que sirven la doctrina racional por medio de la inteligencia de los misterios divinos, y se les deben como a hombres; mas se les deben como a alma viva en cuanto se nos ofrecen para ser imitados en toda suerte de continencia. AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 25, 38[20].

4, 17 *Fui librado de la boca del león*

ESCRIBÍA DESDE LA CÁRCEL DE NERÓN. Es, pues, tradición que el Apóstol, después de haber pronunciado su defensa, partió de nuevo para ejercer el ministerio de la predicación y que, habiendo vuelto por segunda vez a la misma ciudad, consumió su vida con el martirio, en tiempos del mismo emperador [Nerón]. Estando preso, compuso la segunda Carta a Timoteo, y alude a la vez a su primera defensa y a su fin inminente... Por estas palabras claramente deja asentado que, en la primera ocasión, para que se cumpliera su predicación, fue librado de las fauces del león, refiriéndose con esta expresión, según parece, a Nerón, por causa de su crueldad. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 22, 2-4[21].

EL LEÓN ES NERÓN. Calló en la garganta del león. Pues llama león a Nerón por su ferocidad y lo violento y atrevido de su reinado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[22].

EL QUE DEVORA LAS ALMAS. Nuevamente, dando gracias al Señor, Pablo dice: «He sido rescatado de la boca del león»[23], significando al que devora las almas. El demonio es muy astuto: siendo mentiroso, aparece como verdad. PACOMIO, *Primera vida griega de Pacomio*, 135[24].

4, 18 *El Señor me librará de toda obra mala y me salvará para su reino celestial*

LA ESPERANZA DE PABLO. Es decir, me librará de toda obra mala en esta vida, y me salvará para su reino celestial, que es lo que espero. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la segunda Carta a Timoteo*[25].

4, 19 *Saluda a Prisca y Aquila, y a la familia de Onesíforo*

LA FAMILIA DE ONESÍFORO. Un cierto hombre, de nombre Onesíforo, oyendo que Pablo iba camino de Iconio, salió a su encuentro juntamente con sus hijos Simmia y Zenón y su mujer Lectra, para recibirlo en su propia casa. Tito le había descrito cómo era la cara de Pablo, puesto que él no le había visto jamás en persona, sino sólo en espíritu. APÓCRIFO, *Hechos de Pablo*, 2, 2[26].

---

[19] PG 62, 657. [20] CSEL 33, 377: BAC 11, 589. Agustín comenta alegóricamente Gn 1, 29 para ilustrar que los «frutos» que Dios otorga a los hombres son también las obras de misericordia que hacemos, y que nosotros debemos a los que predican el Evangelio. [21] SC 31, 84: BAC 349, 104. [22] PG 62, 657. [23] 1 P 5, 8. [24] SH 19, 85. [25] TEM 2, 231. [26] AAA 1, 236-237.

4, 20 *A Trófimo lo dejé enfermo en Mileto*

PERMITIDO POR DIOS. Los apóstoles no podían hacer todo, ni gobernaban todo con la gracia, para que ninguno les atribuyera nada por encima de lo debido... Pues mucho concedía Dios que manifestaba la debilidad de la naturaleza humana. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[27].

4, 21 *Claudia*

MUCHAS MUJERES MURIERON MÁRTIRES. ¿Ves cuán celosas y ardientes por la fe eran las mujeres? Tal era Priscila, tal era la misma Claudia, ya crucificadas, ya dispuestas al combate. Pero ¿por qué siendo tantas y tan fieles, menciona sólo a estas mujeres? Claramente porque se habían retirado de los asuntos de este mundo, y porque brillaban más. Pues no es posible obstaculizar a una mujer tal. Y esto es obra de la gracia de Dios. Pues la mujer tiene una parte no pequeña de toda la administración, lo referente a los asuntos domésticos. Sin aquélla, los asuntos políticos no podrían llevarse a cabo nunca. Pues si los asuntos domésticos estuvieran llenos de desorden y turbación, cada uno de los políticos estaría en casa, y los asuntos de la ciudad estarían mal administrados. De manera que no es inferior ni en estas cosas ni en las espirituales. Pues puede morir diez mil veces, si quisiera; en efecto, muchas han sufrido martirio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a Timoteo*, 10[28].

4, 22 *El Señor esté con tu espíritu*

LA CARIDAD CON TODOS. Cuando Pablo vio a Onesíforo, sonrió. Éste le dijo: «¡Saludos, siervo del Dios bendito!». El otro respondió: «La gracia esté contigo y con los de tu casa». Pero Demas y Hermógenes tuvieron envidia y, simulando la mayor hipocresía, el primero dijo: «¿Acaso nosotros no somos siervos del Dios bendito, puesto que no nos has saludado de igual manera»? Y Onesíforo respondió: «No veo en vosotros fruto alguno de justicia; pero, no obstante, venid también vosotros a mi casa y descansad». APÓCRIFO, *Hechos de Pablo*, 2, 4[29].

---

[27] PG 62, 658. [28] PG 62, 659. [29] AAA 1, 238.

CARTA A TITO

Texto, comentarios y notas

ARGUMENTO: La intención de Pablo es escribir una carta de aliento, de manera que los creyentes perseveren en la virtud y puedan defenderse de las tendencias judaizantes (CRISÓSTOMO). Habiendo evangelizado a los cretenses, tras enviar a Timoteo a Éfeso, encomienda la misión de Creta a Tito, quien necesita instrucción en cuanto a la organización y orientación para hacer frente a los argumentos de los judíos (TEODORETO). Más en concreto, Pablo considera que la instrucción más importante que necesita Tito se refiere a la importancia de la encarnación (TEODORETO). Las instrucciones de Pablo al obispo Tito van encaminadas a hacerlo cauto en extremo sobre el tema de las ordenaciones, puesto que muchos las pretenden como si fueran dignos de ellas (AMBROSIÁSTER). A pesar de las objeciones de algunos herejes a la autoridad de esta carta, debe ser aceptada como antigua y auténtica (JERÓNIMO).

SALUDO (1, 1-4)

[1]Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo en favor de la fe de los elegidos de Dios y del conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad, [2]basada en la esperanza de la vida eterna, que ha prometido desde toda la eternidad el que no miente, Dios, [3]y que en el tiempo oportuno ha manifestado su palabra mediante la predicación que me ha sido confiada, por mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, [4]verdadero hijo en la fe que nos es común: gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

PRESENTACIÓN: Pablo nos hace partícipes de la gran confianza que tiene depositada en Tito y recalca la importancia capital de nuestra vinculación a la gracia de Dios, ya que edifica y transforma la lucha humana en el culto a Dios (CRISÓSTOMO). El apostolado de Pablo va destinado a aquellos a quienes Dios ha elegido para recibir su bondad y conocer la verdad de la vida eterna. La carta se orienta a la relación espiritual de Pablo con Tito y a las instrucciones que éste debe seguir. Pablo transmite a Tito la fe que debe tener en la igualdad entre el Padre y el Hijo, una realidad existente desde el comienzo de los tiempos y un credo esencial para el éxito de su misión (TEODORETO).

Pablo, como siervo y apóstol, ocupa una posición de gran honor, para la que Dios lo ha elegido sobre la base de sus virtudes espirituales y que requiere que el Apóstol proclame la paternidad de Dios sobre toda la creación; una paternidad que pone de manifiesto la inmortalidad esencial de Dios (Jerónimo). La confianza que Pablo pone en el liderazgo apostólico de los elegidos (Jerónimo) no se debe a sus propios logros, sino a la gracia (Crisóstomo). Dios existía antes que el tiempo (Agustín). Nada es imposible para Dios excepto el mentir (Clemente de Roma). Dios no tiene dificultad alguna en conocer el futuro, ya que Dios tiene una relación con el tiempo totalmente distinta de la nuestra (Ambrosio, Agustín). La excelencia de un heraldo consiste en proclamar a los cuatro vientos, a todos, lo que realmente ha sucedido, sin añadir ni quitar nada. Las órdenes no se dejan a nuestra elección (Crisóstomo). La filiación de Tito tiene que ver con una fe común en la que Pablo y Tito han nacido, una filiación por elección más que por generación natural (Crisóstomo, Teodoreto).

1, 1a *Siervo de Dios, apóstol de Jesucristo*

Establecida la dignidad del Apóstol. Decir «apóstol de Jesucristo» es como decir prefecto del pretorio de César Augusto, comandante en jefe del ejército del emperador Tiberio. Porque los jueces de este mundo, cuanto más nobles quieren ser considerados, utilizan el nombre de los reyes a los que sirven y de la dignidad que desempeñan. Asimismo, para reivindicar su gran dignidad de apóstol ante los cristianos, se presenta con el título de apóstol de Jesucristo, para producir miedo en los lectores con la autoridad del mismo nombre, dando a entender que quienes creen en Cristo todos han de someterse a su autoridad. Jerónimo, *Comentario a la Carta a Tito*[1].

El Padre y el Hijo son uno. Ésta es la fórmula que el divino Apóstol hace brillar en el proemio de cada una de sus cartas, diciendo unas veces: «Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación»[2]; otras veces: «Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo»[3]; o también: «Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo». Y, uniendo la fórmula de la bendición con la del proemio, se encuentra la fuente que él utiliza, y así une el nombre de Jesucristo con el de Dios Padre, diciendo: «Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo»[4]. Teodoreto de Ciro, *Carta a los monjes de Constantinopla*, 146[5].

1, 1b *En favor de la fe de los elegidos de Dios*

Elegido para ser custodio por la gracia. Pienso que quiere decir que le fueron confiados los elegidos de Dios. Es decir, no recibí esta dignidad por mis buenas acciones, ni por mis trabajos y esfuerzos, sino que todo provino de la bondad de quien me los confió. Seguidamente, para que la gracia no pareciera contraria a razón..., añadió: «Y del conocimiento de la verdad que es conforme a piedad». Se me encargó esto, sobre todo –afirma– por este conocimiento y como consecuencia de su gracia. En efecto, Él es el autor de todo ello. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 1[6].

---

[1] PL 26, 592. [2] Rm 1, 1. [3] 1 Co 1, 1. [4] Rm 1, 7. [5] SC 111, 206. [6] PG 62, 665.

1, 2a *En la esperanza de la vida eterna*

LA ETERNIDAD DEL HIJO. Como los tiempos caen bajo el dominio de nuestro conocimiento o de nuestra imaginación, los juzgamos con los criterios del entendimiento humano, y así pensamos que se ha dicho con sentido acerca de alguna cosa: «No existía antes de nacer», porque siempre hay tiempos anteriores que anteceden al origen de cualquier cosa. Pero en las cosas de Dios, es decir, en el nacimiento de Dios, no hay nada que al ser eterno deje de ser anterior al tiempo; por ello no se puede decir del Hijo que hubo un tiempo antes de nacer en que no existía; a Él, antes de los tiempos eternos, se le prometió la eternidad, según las palabras del bienaventurado Apóstol: «En la esperanza de la vida eterna, que ha prometido antes de los tiempos eternos el Dios que no miente». No se puede comprender que haya empezado a existir después de otra cosa el que ha de ser confesado como existente antes de los tiempos eternos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 27[7].

SI DIOS EXISTÍA ANTES DEL TIEMPO. Confieso mi ignorancia respecto al número de siglos transcurridos antes de la creación del género humano, pero no me cabe la menor duda de que no hay ninguna criatura coeterna al Creador. El Apóstol mismo habla de tiempos eternos[8], y no de venideros, sino lo que es más de maravillar, de pasado. Dice así: «En espera de la vida eterna, que ha prometido antes de los tiempos eternos, Dios, que no miente, manifestando a su tiempo a su Verbo». He aquí que dijo que ha habido en el pasado tiempos eternos, los cuales, sin embargo, no han sido coeternos a Dios. Si es cierto que Dios antes de estos tiempos eternos no solamente existía, sino que además prometió la vida eterna, que ha manifestado a su debido tiempo, ¿qué prometió sino su Verbo? Él es la vida eterna. Y ¿cómo fue esa promesa hecha a hombres que antes de los tiempos eternos no existían? Es que lo que había de suceder en el tiempo estaba prefijado en la eternidad de Dios y en el Verbo, coeterno a Él. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 12, 17, 1[9].

1, 2b *El que no miente, Dios*

NADA HAY IMPOSIBLE A DIOS SINO EL MENTIR. Así pues, con esta esperanza unamos nuestras almas a Aquel que es fiel a las promesas y justo en sus juicios. El que mandó no mentir, mucho menos mentirá él mismo, pues nada hay imposible para Dios a no ser el mentir. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 27, 1-2[10].

DIOS NUNCA DUDA DEL FUTURO. Pero Dios no puede dudar ni engañarse. Duda, en efecto, el que ignora qué sucederá en el futuro, y se engaña quien predice una cosa y sucede otra. Ahora bien, ¿qué cosa es más evidente que lo establecido por la Escritura donde el Padre dice una cosa del Hijo, y lo que la misma Escritura atestigua diciendo que sucedió otra distinta? Él dijo: respetarán a mi Hijo, sin embargo, el Hijo fue azotado, ultrajado, crucificado, muerto, y sufrió en su carne penas mucho más graves, que las

---

[7] CCL 62A, 600-601: BAC 481, 666. [8] Prometidos desde siempre o desde hace siglos. [9] CSEL 40/1, 595: BAC 171, 689. Cf. también AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 72. [10] FuP 4, 107.

infligidas a aquellos siervos[11], que habían sido enviados antes que Él. Así pues, ¿se engañó el Padre? ¿O lo ignoró? ¿O no pudo socorrerle? Pero quien es el verdadero no puede engañar, pues está escrito: «Fiel es Dios, que no miente». ¿Cómo, en efecto, ignoró el que conoce todas las cosas? ¿O qué cosa es la que no pudo hacer, quien todo lo puede? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 17, 216[12].

1, 3a *La predicación que me ha sido confiada*

LA VALENTÍA, NECESARIA EN EL MENSAJERO. «La predicación», es decir, abiertamente, con confianza, éste es el significado de la palabra «la predicación». De la misma forma que cuando todos están presentes en el teatro el heraldo proclama su pregón, así también nosotros predicamos, de suerte que no añadimos nada, sino que trasmitimos lo mismo que escuchamos. El mérito del heraldo está en decir a todos lo sucedido, y no en añadir o suprimir nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 1[13].

1, 3b *Por mandato de Dios nuestro Salvador*

EL MANDATO NO SE DEJA A NUESTRO CAPRICHO. Si se trata de un mandato, no soy yo el que tiene autoridad, ya que cumplo lo ordenado. Algunas cosas que deben hacerse dependen de nosotros, pero otras no; lo que dice cuando formula una orden, no depende de nosotros, mas, aquello que se nos confía, eso sí que nos compete...; ahora bien, los mandamientos no dependen de nosotros. Es necesario, por el contrario, o que los cumplamos, o que, si no son cumplidos, seamos castigados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 1[14].

1, 4 *Tito, verdadero hijo en la fe que nos es común*

LA FE COMÚN. Después de que le llamara hijo, y asumiera la dignidad de padre, escucha cómo minimiza y reduce este honor. Añadió: «En la la fe que nos es común», es decir, en relación a la fe yo no poseo ventaja sobre ti, es común a los dos, y tú y yo nacimos gracias a ella ¿Por qué, entonces, le llama hijo? Deseoso sólo, quizás, de mostrar, o su afecto, o haber sido el primero en la predicación, o que [Tito] había sido instruido por él. Por este motivo, también les llama hijos y hermanos: hijos, porque nacieron de la misma fe; hijos, porque lo fueron por sus manos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 1[15].

ESTA FILIACIÓN ES POR ELECCIÓN. En los hijos naturales lo característico y lo no genuino viene fijado por la que los dio a luz y por el que los engendró. Aquí no se trata de esto, sino que es el libre albedrío el que lo determina. En efecto, es posible que el que sea genuino, deje de serlo, y es probable que el que no lo haya sido lo sea: no depende de una necesidad de la naturaleza, sino del libre albedrío, algo que también está sujeto a constantes cambios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 1[16].

DISTINGUIR A LOS HIJOS NATURALES DE LOS HIJOS ESPIRITUALES. La generación natural no necesita el asentimiento del

---

[11] Los profetas. [12] CSEL 78, 218. [13] PG 62, 666. [14] PG 62, 666. [15] PG 62, 667. [16] PG 62, 667.

que ha nacido, mientras que el hijo por la fe requiere la sintonía del que engendra y de aquel que es engendrado. Porque aunque crea sinceramente quien predica, si el que escucha no recibe fielmente las enseñanzas, no puede llamarse hijo del predicador al no ser espiritual semejante parentela. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a Tito*[17].

[17] PG 82, 860.

CONSTITUCIÓN DE PRESBÍTEROS (1, 5-9)

[5]El motivo de haberte dejado en Creta es que pongas en orden las cosas que aún lo requieren y constituyas presbíteros en cada ciudad, conforme a las instrucciones que te di: [6]que sea alguien irreprochable, casado una sola vez, que tenga hijos creyentes, no acusados de vida desenfrenada ni rebeldes. [7]Porque es preciso que el obispo, como administrador de Dios, sea irreprochable, no arrogante, ni colérico, ni bebedor, ni pendenciero, ni propenso a ganancias turbias; [8]sino hospitalario, amante del bien, sobrio, justo, piadoso, dueño de sí mismo, [9]que mantenga con firmeza la palabra fiel que se ajusta a la enseñanza recibida, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y corregir a los adversarios.

PRESENTACIÓN: Pablo expone los requerimientos éticos y morales para cualquiera que sea apto para el oficio episcopal, sacando ejemplos de la vida doméstica, de los hábitos personales y fidelidad al ministerio (CRISÓSTOMO, TEODORO, TEODORETO, JERÓNIMO). En tiempos de Jerónimo, el gobierno de la Iglesia había pasado a manos de un presbítero u obispo elegidos como presidentes (JERÓNIMO). En un principio los términos obispo y presbítero se emplean indistintamente. Más tarde empiezan a diferenciarse (TEODORO, TEODORETO). Los pastores son ordenados para la docencia (TEODORO), ostentando la presidencia de una única iglesia (CRISÓSTOMO). Un obispo debería mostrar una conducta moral ejemplar (JERÓNIMO). No debe haber cometido ningún crimen durante su estado civil (AGUSTÍN). Un obispo debe contentarse con la esposa que tenía cuando accedió a ordenarse (*Constituciones apostólicas*). Acerca del tema de si los obispos pueden casarse, no se condena el matrimonio en sí, como lo declaran algunos herejes (CRISÓSTOMO, AMBROSIO). Por esta razón es la monogamia el modelo que se debe seguir según la enseñanza (JERÓNIMO). El cuidado que tienen los obispos de sus propios hijos es vara de medir apropiada para comprobar su capacidad de cuidar de los demás (CRISÓSTOMO). Con todo, incluso los hijos debidamente educados pueden orientarse a la perdición (TEODORO, JERÓNIMO). El obispo debe ser moderado y no ser mor-

daz (Crisóstomo, Teodoreto, Jerónimo). Un obispo debe ser capaz de refutar a los adversarios (Orígenes) basándose en el estudio minucioso de la Sagrada Escritura, mediante una mente perspicaz y una cultura general (Crisóstomo, Jerónimo, Agustín). No se habilita a un maestro inepto (Crisóstomo).

1, 5 *Y constituyas presbíteros en cada ciudad*

Poner orden en la Iglesia. Habla aquí de los obispos..., pues no quería que toda la isla fuese encomendada a uno solo, sino que cada uno tuviera su propia preocupación y cuidado, así él tendría un trabajo más llevadero, y los que estaban bajo su dirección disfrutarían de una atención más esmerada. De esta forma, al menos, el maestro no debería asumir la dirección de todas las iglesias, sino que se dedicaría sólo a una, y ésta es la que organizaría. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 2[1].

La ordenación para la predicación. Y que sean elegidos para esta función los que ciertamente tengan con su doctrina capacidad de cumplir el oficio de exhortar. Esto lo podían llevar a cabo ordenando presbíteros, que pudieran instruir a los que se reunían razonando la doctrina sobre las cosas que convenía que aprendieran. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la Carta a Tito*[2].

Cómo fue desarrollándose el gobierno eclesiástico. Y para que nadie discuta con terquedad que en una sola iglesia había varios obispos, escucha este otro texto en el que con toda claridad se demuestra que el obispo y el presbítero eran una misma cosa... El que posteriormente se eligiera a uno solo, al que se ponía al frente de los demás, eso se hizo como remedio contra el cisma, para evitar que cualquiera pudiera escindir la Iglesia de Cristo, polarizándola en torno a su persona. Jerónimo, *Carta a Evángelo, 146*, 1[3].

1, 6a *Que sea alguien irreprochable*

Libres de delitos. La primera libertad es, pues, no tener delitos. De aquí que el apóstol Pablo, al elegir a los que había de ordenar sacerdotes o diáconos, o a otro cualquiera, para el gobierno de la Iglesia, no dijera: «Si alguno está sin pecados», porque si hubiera dicho esto, todos serían rechazados y ninguno ordenado. Pero dijo: «Si hay alguno que no tenga delito»[4], como homicidio, adulterio, alguna inmundicia de fornicación, hurto, fraude, sacrilegio y otros parecidos. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 41, 10[5].

Ser irreprochables en todas las virtudes. «Es menester que el obispo sea irreprochable». Es lo mismo que dice a Tito: «El que sea sin reproche». Todas las virtudes las abarca en una sola palabra, y casi exige algo contra naturaleza. Porque si todo pecado, aun la palabra ociosa, merece reproche, ¿quién es el que anda por el mundo sin pecado y, por ello, sin reproche? Mas el futuro pastor de la Iglesia, se elige tal que, en parangón con él, los otros puedan llamarse con razón rebaño. Jerónimo, *Carta a Océano, 69*, 8[6].

---

[1] PG 62, 671. [2] TEM 2, 237. [3] CSEL 56, 309: BAC 549, 814-815. [4] 1 Tm 3, 10. [5] CCL 36, 363: BAC 165, 73-74. Cf. también Agustín, *La perfección de la justicia del hombre*, 17, 38; Id., *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 1, 28, 14. [6] CSEL 54, 694: BAC 219, 662-663. Ver también Jerónimo, *Contra los pelagianos*, 22.

1, 6b *Casado una sola vez*

LA MONOGAMIA, LA REGLA. ¿Acaso no encontraremos muchos ejemplos antiguos que se parezcan a ejemplos posteriores de disciplina y transmitan a los nuevos tiempos las normas antiguas? He aquí, en efecto, que en la Ley antigua, como yo lo indico, el permiso de casarse varias veces sufrió una amputación... De ahí deriva entre nosotros la prescripción más completa y elaborada: son admitidos al orden sacerdotal los que se han casado una sola vez. Tanto es así que recuerdo que algunos han sido apartados de ese oficio por dígamos. TERTULIANO, *Exhortación a la castidad*, 7[7].

CASADO SÓLO UNA VEZ. Mandamos que sean constituidos obispos, presbíteros y diáconos, hombres de un solo matrimonio, bien vivan aún las esposas, bien hayan muerto; y que no les sea lícito después de la ordenación, si no tienen esposa, contraer matrimonio, o si ya tienen esposa, casarse con otras, sino que se contenten con la que tenían cuando fueron ordenados. ANÓNIMO, *Constituciones apostólicas*, 6, 17[8].

EL OBISPO, NO EXCLUIDO DEL MATRIMONIO. He puesto aquí los defectos de los que he aprendido a tener cuidado con ellos; en cambio, de las virtudes es maestro el Apóstol, quien enseña que [un obispo]... sea «marido de una sola mujer», no para excluir a quien no está casado..., sino para que con la castidad conyugal conserve la gracia de su bautismo... Hay muchos que argumentan, que «marido de una sola mujer» se refiere a la mujer casada después del bautismo, puesto que el bautismo ha quitado la culpa, que constituía el impedimento... pues la culpa se quita por el bautismo, no por la Ley. AMBROSIO, *Carta a sus fieles*, 14, 62-63[9].

HONOR DEL MATRIMONIO. Reduce al silencio a los sectarios que condenaban el matrimonio, en tanto que declara que no es algo objeto de maldición, antes al contrario, dice tratarse de algo tan honroso que con él es posible, incluso, ascender al trono sagrado. Al mismo tiempo, reprueba a los libertinos y no permite que, a los que han contraído un segundo matrimonio, se les confíe ese cargo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 2[10].

PREDICAR LA MONOGAMIA CON EL EJEMPLO. No lo dice para que pensemos que todo el que se ha casado una sola vez es mejor que el que se casa por segunda vez, sino para que pueda exhortar a la monogamia y a la continencia, proponiéndose él como ejemplo. Pues puede alguien, quedándose viudo joven, volver a casarse no pudiendo superar la fuerza de la carne, y volviéndo a quedarse viudo pronto, permanece en la continencia. Otro, por el contrario estando casado hasta la ancianidad y manteniendo el uso del matrimonio felizmente según muchos, nunca se abstuvo del uso carnal. ¿Cuál de los dos os parece más perfecto, el que usó del matrimonio o el continente? JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[11].

1, 6c *Que tenga hijos creyentes*

CUIDAR A LOS PROPIOS HIJOS. Observemos por qué también procura un gran cuidado para con los hijos. El que no es

---

[7] CCL 2, 1024. [8] PG 1, 956-957. [9] CSEL 82/3, 267-268. [10] PG 62, 671. [11] PL 26, 598.

capaz de ser maestro de sus propios hijos ¿cómo podría serlo de otros?... Si no fue capaz, es una manifestación evidente de su debilidad; si no los atendió como debía, es un claro reproche a su desamor. Por consiguiente, el que no se ocupa de sus propios hijos ¿cómo habrá de preocuparse de los de otro? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 2[12].

PUEDE QUE LOS HIJOS BIEN INSTRUIDOS SE DESVÍEN. Los padres han de educar bien a sus hijos, y acostumbrarlos a cumplir el precepto dominical desde pequeños... Si alguien educó bien a sus hijos, uno de ellos fue Isaac, porque hay que creer que Esaú también educó bien a su hijo. Aunque Esaú, fornicario y sacrílego, vendió su primogenitura por una comida[13]. También Samuel que mereció ser escuchado por Dios cuando le invocó... tuvo hijos que cayeron en la avaricia y aceptaban regalos, siendo tan malos jueces que el pueblo, no pudiendo soportarlo más, pidieron tener un rey como tenían los demás pueblos[14]. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[15].

1, 6d *No acusados de vida desenfrenada ni rebeldes*

GOBERNAR BIEN LA PROPIA CASA. «Que sepa gobernar su casa»: no para aumentar sus riquezas, no para preparar banquetes regios, no para amontonar vajilla cincelada y cocer faisanes a fuego lento, que llega hasta los huesos y no deshace la piel con hábil artificio, sino que lo que ha de predicar al pueblo lo exija primero a sus familiares. JERÓNIMO, *Carta a Océano, 69*, 9[16].

¿HAY EXCEPCIONES? No condena la virtud de los padres a causa de la maldad de los hijos, pues ni siquiera a Samuel lo hizo indigno del sacerdocio la perversión de sus hijos. Con todo, reclama estas condiciones queriendo mostrar que la tendencia del padre probablemente se corresponde con el talante de los hijos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[17].

1, 7a *El obispo*

LA MISMA DIGNIDAD QUE LOS PRESBÍTEROS. En este pasaje muestra dos cosas, que ya dijimos en la primera Carta a Timoteo: el título de los que ahora se denominan ancianos, entonces designaba no sólo a los presbíteros, sino también a los obispos. Pues mientras dice: «Que establezcas presbíteros en cada ciudad», en la exposición sobre los presbíteros, añade: «Es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de la casa de Dios». Y lo que había dicho de que se debían establecer presbíteros en cada ciudad, para que pudieran cumplir la administración de las iglesias. Porque de golpe confiaban provincias enteras a aquellos a los que les transmitían el poder de ordenar. Éstos, recorriendo las ciudades igual que ahora los obispos visitan sus territorios, ordenaban a los que se veía que hacían falta para el servicio de la Iglesia, y les enseñaban lo que tenían que hacer; ordenando, a la vez que estableciendo a cada uno, como juzgaban conveniente. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[18].

MENOS OBISPOS QUE PRESBÍTEROS. Por esto resulta evidente que Pablo llamaba

---

[12] PG 62, 671. [13] Cf. Gn 25, 33. [14] Cf. 1 S 12, 18. [15] PL 26, 599. [16] CSEL 54, 697: BAC 219, 665. [17] TEM 2, 239. [18] TEM 2, 239.

obispos a los presbíteros...: porque en cada ciudad era costumbre que hubiera muchos presbíteros, no obispos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a Tito*[19].

1, 7b *No arrogante, ni colérico*

NO COLÉRICO. El maestro es médico de almas. El médico, sin embargo, no golpea, sino que restablece y cura al que golpea. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 2[20].

NI ARROGANTE. «No arrogante», es decir, ni colérico ni soberbio. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[21].

NI AIRADO. Para que no se le escape con facilidad la mano para golpear llevado de la ira. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[22].

1, 7c *Ni propenso a ganancias turbias*

LA CODICIA. Que el sacerdote haya de evitar la avaricia, lo enseña Samuel[23] al demostrar ante el pueblo no haber tomado nada de nadie, y la pobreza de los apóstoles, que recibían de los hermanos lo que debieran ellos gastar y se gloriaban de no tener ni querer nada fuera de la comida y el vestido[24]. Y lo que llama en la Carta a Timoteo avaricia, lo estigmatiza con toda claridad en la de Tito como codicia de torpe lucro. JERÓNIMO, *Carta a Océano, 69*, 9[25].

1, 8 *Sino hospitalario, amante del bien...*

COMPORTAMIENTO CRISTIANO. En primer lugar condenó los pecados, para dar lugar a las virtudes, conforme la costumbre de la Escritura. «Amante del bien». Como hospitalario, no con tristeza, sino que debe recibir con benevolencia y caridad. «Sobrio, justo, piadoso, dueño de sí mismo». El Apóstol nunca habla de moderación o inmoderación, ni siquiera con motivo de la lujuria. Justo en el juicio; piadoso en la equidad; moderado, no porque haga mención de una sola esposa, sino para que ni siquiera se pensase que había dado lugar a la incontinencia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a Tito*[26].

1, 9 *Que mantenga con firmeza la palabra fiel*

CAPAZ DE CORREGIR A LOS ADVERSARIOS. Es evidente que cuando Pablo caracteriza a los que se llaman obispos y describe qué cualidades han de tener, entre ellas ordenó que el obispo sea doctor o maestro; y dice que debe ser capaz de argüir a los contradictores y tapar, por su sabiduría, la boca a los que hablan vanamente y engañan a las almas. Y, como prefiere para el episcopado al monógamo sobre el dígamo, al irreprensible sobre el reprensible, al continente sobre el que no lo es, al prudente sobre el imprudente, al moderado sobre el inmoderado aun en cosas menudas, así quiere que suba preferentemente al episcopado quien sea capaz de enseñar y de argüir a los que contradicen. ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 48[27].

NO ACEPTES LA INCOMPETENCIA EN UN OBISPO. Pero, ¿cómo podrá argüir y

---

[19] PG 82, 860. [20] PG 62, 672. [21] TEM 2, 240. [22] PL 26, 602. [23] 1 R 12, 1-5. [24] Cf. 1 Tm 6, 8. [25] CSEL 54, 697: BAC 219, 665. [26] PL Supp 1, 1369. [27] SC 136, 114-116: BAC 271, 214.

tapar la boca a los que contradicen si es, como estos quieren, un ignorante? ¿Y qué necesidad hay de atender a la lección de las Escrituras, si hemos de abrazar esa ignorancia? Mas todo esto no pasa de pretextos y excusas, capas con las que tapar la propia pereza y desidia. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 4, 8[28].

ES NECESARIA UNA MENTE FUERTE. De suerte que no hay necesidad de palabras jactanciosas, sino de inteligencia, de pericia en las Escrituras, y de fuerza en los pensamientos ¿No ves que Pablo convirtió a todo el mundo, y que tuvo mucha más fuerza que Platón y todos los demás? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 2[29].

NECESIDAD DE FAMILIARIDAD CON LA ESCRITURA. A Tito le manda que, entre las otras virtudes que ha de tener el obispo, que pinta en breves palabras, mire si tiene la ciencia de las Escrituras. Aquella ciencia, dice, que «se atiene a la palabra fiel conforme a la doctrina, a fin de que sea capaz también de exhortar en la doctrina sana y convencer a los que contradicen». Porque una santa rusticidad no aprovecha más que a sí misma, y si por una parte edifica la Iglesia de Cristo por el merecimiento de su vida, por otra la daña, si no resiste a los que la destruyen. JERÓNIMO, *Carta a Paulino*, *53*, 3[30].

LO ABSURDO DE DESCUIDAR LA EDUCACIÓN. Si alguno dijere que no deben darse a los hombres reglas sobre la materia o modo de enseñar, puesto que el Espíritu Santo es el que hace los doctores, también puede decir que no debemos orar, pues dice el Señor: «Sabe vuestro Padre qué cosa os es necesaria antes de que se la pidáis»[31]; o que tampoco el apóstol Pablo debió prescribir a Timoteo y a Tito cómo y qué cosas debían enseñar a otros. A quien en la Iglesia se le haya impuesto el deber de enseñar, ha de tener siempre ante sus ojos las tres cartas del Apóstol. Y en la primera a Timoteo ¿no se lee «anuncia y enseña estas cosas»?... ¿No se dice en la segunda «conserva la forma de las palabras sanas que oíste de mí»?... Y a Tito ¿no le dice igualmente «que el obispo debe ser perseverante conforme a la enseñanza de la palabra de la fe, para que pueda exhortar en la sana doctrina a los que le contradigan»? AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 4, 16, 33[32].

[28] PG 48, 673: BAC 169, 713. [29] PG 62, 673. [30] CSEL 54, 447: BAC 219, 434. [31] Mt 6, 8. [32] CSEL 80, 141-142: BAC 168, 248.

LA ACTIVIDAD DE LOS HEREJES (1, 10-16)

[10]Porque hay muchos rebeldes, charlatanes, embaucadores, sobre todo entre los que proceden de la circuncisión, [11]a quienes es necesario tapar la boca, pues trastornan a familias enteras, enseñando lo que no deben por un vergonzoso afán de lucro. [12]Ya dijo uno de ellos, profeta entre los suyos: «Los cretenses son siempre mentiro-

sos, malas bestias, estómagos perezosos». [13]Y esa afirmación es verdad. Por esta razón, corrígeles con severidad, para que se mantengan sanos en la fe [14]y no presten atención a fábulas judaicas ni a preceptos de hombres que se apartan de la verdad.

[15]Todo es limpio para los limpios; en cambio, para los contaminados e incrédulos no existe nada limpio, porque su mente y su conciencia están contaminadas. [16]Declaran conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras, puesto que son abominables y rebeldes, incapaces de toda obra buena.

PRESENTACIÓN: La resistencia de estos herejes a someterse a la autoridad y su amor al dinero los hacía indignos del cargo. Sus obras se concentran en continuar con el tradicional mal comportamiento cretense y en prestar oídos a las fábulas y supersticiones judías (CRISÓSTOMO). Pablo dice estas cosas a Tito para recordarle que las herejías contra las que tendrá que luchar constituyen formas de subversión judía al Evangelio y de la perversión que los gentiles hacen del mismo (TEODORO). Es importante aquí tener en cuenta la tergiversación que los maestros judíos hacían de su propia Ley, incluso recurriendo, si hacía al caso, a la inconstancia y rebeldía de los cretenses, ocultándoles el hecho de que los tiempos de la observancia literal de la Ley habían pasado (TEODORETO). No hay duda de que Pablo está preparando a Tito para la lucha contra la interpretación exclusivamente judaizante del Evangelio, dentro de la cual la Ley se reducía a un mero cumplimiento de la letra y nada más (AMBROSIÁSTER). Estos falsos maestros crean una atmósfera de falsedad donde se entremezclan en un refrito mal condimentado elementos hebreos y gentiles que luego se sirve a cretenses crédulos y mentirosos (JERÓNIMO).

1, 10 *Porque hay muchos rebeldes, charlatanes...*

LA CORRECCIÓN CRISTIANA. Y como había dicho anteriormente: «Porque hay muchos rebeldes, charlatanes y embaucadores, sobre todo entre los de la incircuncisión y de entre los que habían sido embaucados», por eso añadió: «Repréndelos severamente a fin de que conserven sana la fe y no den oídos a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad»[1]. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[2].

1, 11 *A quienes es necesario tapar la boca*

FALSOS HERMANOS. Los renacidos en Cristo no eran unos cristianos puros, ya que veneraban en parte a la Ley y en parte a Cristo..., para agradar a los judíos, de quienes esperaban recibir alguna ganancia. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a Tito*[3].

EL OBISPO TIENE QUE HABLAR. ¿Que he de hacer yo, sacudido por tamaño dolor, sino por lo menos hablar? Se comportan ellos así, y a mí me dice: «¡Calla!». Dios me libre de tal locura, pues Él mandó por su Apóstol e intimó al obispo que refute lo que no conviene. Me hará callar el espanto de sus indignaciones... Dios manda que hablemos y prediquemos la palabra, que refutemos a los que enseñan lo que no conviene, que insistamos con

[1] Tt 1, 13-14. [2] PL 26, 610. [3] CSEL 81/3, 325.

oportunidad o sin ella[4]; puedo probarlo con palabras del Señor o de los apóstoles. Nadie piense que va a hacerme callar sobre estos puntos. AGUSTÍN, *Carta a Eusebio*, 34, 4-35, 3[5].

1, 12 *Profeta entre los suyos*

LOS PAGANOS CRITICAN LO ABSURDO DE SUS PROPIOS DIOSES. ¿Qué tiene de extraño que quienes ejercieron mando y tiranía fueran llamados dioses por sus súbditos?... Unos por su fuerza, como Heracles y Perseo; otros, por su arte, como Asclepio. Así, pues, a unos fueron los súbditos quienes tributaron honor divino, a otros los gobernantes, y unos por miedo y otros por respeto... Luego, la posteridad los aceptó sin prueba ni examen ninguno: «Cretenses siempre mentirosos; pues tu sepulcro, oh rey, los cretenses lo fabricaron; pero tú no moriste»[6]. Tú que crees, Calímaco, en el nacimiento de Zeus, te niegas a creer en su sepultura, y pensando echar una sombra sobre la verdad, no haces sino predicar un muerto aun a quienes no lo conocen. ATENÁGORAS, *Discurso en favor de los cristianos*, 30[7].

¿QUIÉN ES CITADO? ¿POR QUÉ? Epiménides, que es cretense, es quien lo dijo, mas ¿qué le movió a ello? Es necesario que os refiramos el motivo. Se trata de lo siguiente: los cretenses tienen una tumba de Zeus con la inscripción que sigue: «Aquí yace Zeus, al que invocan como Zeus». Por esta inscripción el poeta califica de mentirosos a los cretenses, y, a fin de incrementar el ridículo, continúa y añade: «Una tumba, oh Rey, te construyeron los cretenses, tú, que no has muerto, ya que estás siempre». Si este testimonio es verdadero, observa qué peligro. Si el poeta es veraz al afirmar que ellos mintieron porque dijeron que Zeus había muerto, tal y como señala el Apóstol, es un gran peligro. Prestad, amados, mucha atención. El poeta afirmó que mentían los cretenses que decían que Zeus estaba muerto. El Apóstol confirmó su testimonio, de lo que se deduce que, según el Apóstol, Zeus es inmortal, pues señala «este testimonio es verdadero». ¿Qué diremos, entonces?, o, por mejor decir, ¿cómo resolveremos este asunto? El Apóstol no quiso decir eso, sino que simplemente tomó el testimonio, y sencillamente lo relacionó con la costumbre cretense de no hablar con verdad... Mas, en lo relativo a la pregunta de por qué cita los testimonios de los griegos, el motivo está en que, sobre todo a éstos, les causamos vergüenza, tanto cuando traemos nuestros propios testimonios y acusaciones, como cuando, a los que ellos admiran, nosotros se los presentamos como sus acusadores... Pero ¿cómo era necesario hablarles? ¿Tomando como punto de referencia a los profetas? No les habrían creído, ya que a los judíos no les habla partiendo de los Evangelios, sino de los profetas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 3[8].

Es evidente que el Apóstol dice esto de aquellos gentiles que habían creído; y «a un poeta de entre los suyos», que dijo estas cosas, lo llama profeta; que, por cierto, no era judío sino gentil. Y el poeta lo dijo a los cretenses porque que-

---

[4] Cf. 2 Tm 4, 2. [5] CSEL 34/2, 25.29: BAC 69, 166-167.171. Cf. ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 43, para el uso diferente de este texto poético de Calímaco, que constituía la materia prima de los argumentos antiteístas de los escépticos. [6] CALÍMACO, *Himno a Zeus*, 8-9. [7] CAC 7, 156-158: BAC 116, 698-699. [8] PG 62, 676-678.

ría criticarlos, debido a que aseguraban poder mostrar que ellos tenían el sepulcro de Júpiter, no habiendo existido Júpiter como hombre; pues Júpiter no existió como hombre (así pensaba el poeta), sino como un dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[9].

Calímaco no era un profeta judío –«de él es, efectivamente, el comienzo del verso»–, sino un poeta griego. Pero el poeta calificó de mentirosos a los cretenses a causa de la tumba de Zeus. El divino Apóstol llamó verdadero a ese testimonio no por dar la razón a los mitos de los poetas, sino para demostrar la inconsistencia del carácter de los cretenses. Quiérese decir que os llamó mentirosos con habilidad, porque como tales os habéis presentado. Al parecer, el llamado Zeus murió en otra parte y que éstos edificaron en vano su tumba. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a Tito*[10].

«Ya dijo uno de ellos, profeta entre los suyos», parece referirse a lo que anteriormente ha citado... Y como este versículo no se encuentra en ninguno de los profetas hebreos, me parece que debe entenderse en un doble sentido... Que se trate de un profeta cretense, lo que parece absurdo y nadie lo admite... Que se trate no especialmente de los judíos, y menos de los procedentes de la circuncisión, sino de otros muchos que no obedecían, charlatanes y mentirosos, los cuales se creía que eran cretenses porque vivían en Creta. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[11].

A lo que me preguntas, hacia el final de tu carta, por qué en mis obras pongo a veces ejemplos de las letras profanas, mancillando así el candor de la Iglesia con las inmundicias de los gentiles, ahí tienes mi respuesta en pocas palabras... Porque ¿quién hay que ignore que en los rollos de Moisés y de los profetas hay algunas cosas tomadas de los libros gentiles y que Salomón propuso algunos problemas a los filósofos de Tiro y les respondió a otros?... Es más, el mismo apóstol Pablo, en la Carta a Tito, se aprovechó de un verso de Epiménides: «Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, vientres ociosos». Un hemistiquio de este hexámetro lo usó posteriormente el poeta Calímaco. JERÓNIMO, *Carta a Magno, 70*, 2[12].

EL USO SANTO DE LO PROFANO. El hereje, aunque se sirve de las palabras de la Escritura, no siendo menos sospechoso y teniendo la mente corrompida, oirá del Espíritu: «¿Por qué narras mis justicias y tomas mi testamento en tu boca?»[13]. Así al diablo, que habla usando la Escritura, lo reduce al silencio el Salvador. Por su parte, el bienaventurado Pablo aunque diga de los de fuera: «Los cretenses siempre son mentirosos», y: «Somos de su raza»[14], y: «Las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres»[15], sin embargo, siendo santo, tiene la facultad de pensar piadosamente y teniendo la mente de Cristo[16] es «maestro de los gentiles en fe y verdad»[17]. ATANASIO, *Sobre los sínodos Rímini y Seleucia*, 39[18].

LO FALSO MANIPULA LO VERDADERO. No obstante, para servirme de la comparación que tú mismo has aducido, si oyes aun de un profano una oración sacerdo-

---

[9] TEM 2, 242-243. [10] PG 82, 861. [11] PL 26, 605. [12] CSEL 54, 701: BAC 219, 671. [13] Sal 50, 16. [14] Hch 17, 28. [15] 1 Co 15, 35. [16] Cf. 1 Co 2, 16. [17] 1 Tm 2, 7. [18] PG 26, 761. La misma idea está ya en ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 31, 3 y *Homilías sobre el Levítico*, 5, 5.

tal acomodada a las palabras y enseñanzas evangélicas, ¿puedes acaso decirle: «No es verdadera» aunque él no sea ni verdadero ni real sacerdote, cuando el apóstol Pablo dijo que era verdadero cierto testimonio de no sé qué profeta cretense que no se contaba entre los profetas de Dios?... Por consiguiente, si el Apóstol confirmó el testimonio de no sé qué profeta extranjero porque lo encontró verdadero, ¿por qué nosotros, cuando encontramos en alguien lo que es de Cristo y es verdadero, aunque aquel en quien se encuentra sea perverso y falaz, no separamos el vicio propio del hombre y la verdad que no viene de sí, sino de Dios? AGUSTÍN, *Réplica a las cartas de Petiliano*, 2, 30, 69[19].

1, 13 *Y esa afirmación es verdad*

PREOCUPACIÓN POR LA VERDAD. Ni aprueba el poema ni el dicho del poeta, sino que utiliza el dicho del poeta como si fuera un proverbio, pues acaso entonces corría entre ellos como proverbio eso mismo, igual que entre los antiguos solían decirse muchas otras cosas que luego, por simple uso, pasaron a la posteridad en calidad de proverbios. «Y esa afirmación, dice, es verdad». En su testimonio se confirma otra verdad; de los cretenses dijo alguien que hace tiempo se consideraba importante entre ellos: «yo también afirmo eso mismo de ellos, porque no tienen preocupación alguna por la verdad; al revés, prestan oídos a las mentiras de los circuncisos, que no tienen el menor interés en enseñarles verdad alguna»... Corrígeles con severidad, dice, para que se mantengan sanos en la fe, y no se dejen seducir por los que cuentan esas fábulas y delirios inventados, que les inducen a que guarden la Ley; lo que es precepto de hombres, de aquellos que en absoluto se interesan por la verdad, y no aceptan que la voluntad de Dios haya establecido que la Ley deje de ser actual. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[20].

1, 14 *Fábulas judaicas*

SENTIDO LITERAL FRENTE AL SENTIDO ESPIRITUAL. Nosotros, sin embargo, veamos qué regla para interpretar estas cosas nos ha transmitido el apóstol Pablo. Escribiendo a los corintios en algún pasaje dice así: «En efecto, sabemos que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, y que todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, y todos comieron la misma comida espiritual y bebieron la misma bebida espiritual. Bebían de la roca espiritual que les seguía; esta piedra era Cristo»[21]. Ya veis cuánto se distingue la lectura histórica de la interpretación de Pablo: lo que los judíos piensan que es el paso del mar, Pablo lo llama bautismo; lo que ellos consideran nube, Pablo lo presenta como el Espíritu Santo... ¿Qué haremos, pues, nosotros que hemos recibido de Pablo, maestro de la Iglesia, tales reglas de interpretación? ¿Acaso no es justo que observemos en diversos casos esta regla que nos ha transmitido en un ejemplo similar? ¿O bien, como algunos quieren, debemos volver a las «fábulas judaicas», abandonando lo que nos ha transmitido tan grande e ilustre Apóstol? ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 5, 1[22].

A los apóstoles, que habrían de decir: «Si os circuncidáis, Cristo no os servirá de

---

[19] CSEL 52, 58-59: BAC 507, 134-135. Cf. AGUSTÍN, *Réplica a Fausto el maniqueo*, 19, 1. [20] TEM 2, 244. [21] 1 Co 10, 1-4. [22] GCS 29, 184: BPa 17, 94-95.

nada»[23] y que habrían de decir: «Que nadie os critique por la comida o bebida o por cuestión de fiestas, novilunios o sábados, que son una sombra de lo que tenía que venir»[24], para que rechazaran interiormente mandamientos de ese tipo según la letra de la Ley y no complicaran a los discípulos con «fábulas judaicas», imponiéndoles un yugo que ni ellos mismos ni sus padres pudieron llevar[25], se les prohibe, sin embargo, que tengan dos túnicas, pues para ellos una es suficiente, y ésta, «interior». No quieren, en efecto, esa túnica de la Ley que es externa y aparece de lo alto. Jesús les permite tener una y que sea «interior». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 6, 3[26].

CONFUNDIR LO PASADO CON LO ACTUAL, LO FALSO CON LO VERDADERO. Los dogmas judíos eran fábulas en dos sentidos: porque eran meras imitaciones, y porque eran asuntos que estaban lejos de acontecer en el momento oportuno. Y así, y finalmente, llegan a ser fábulas. Cuando algo no debe hacerse, mas, una vez hecho, perjudica, eso es una fábula, y, de igual modo, es inútil. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 3[27].

Pablo ha llamado «fábulas judaicas» no a la Ley, sino a la interpretación de la Ley que presentaban los judíos. Dicha interpretación también la denunció el Señor diciendo: «¿Para qué transgredís vosotros el mandamiento de Dios por vuestra tradición?»[28]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a Tito*[29].

1, 15 *Todo es limpio para los limpios...*

LA CLAVE ESTÁ EN LA DISPOSICIÓN. Las cosas no son puras o impuras con relación a su propia naturaleza, sino de acuerdo con la libre elección de los que participan en ellas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 3[30].

Dios hizo puras todas las cosas. Si existen cosas impuras, se trata de una cualidad que proviene del que las ha manipulado. SEVERIANO DE GÁBALA, *Fragmentos sobre la Carta a Tito*[31].

Porque todo lo creado por Dios es bueno, no hay duda de que también está limpio. En consecuencia, quienes no lo entienden así es que están manchados. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a Tito*[32].

De esta manera, si ofrece a Dios el sacrificio un hombre malo y luego lo recibe uno bueno, el tal sacrificio le resulta a éste como lo que es, pues también está escrito: «Todo es limpio para los limpios». AGUSTÍN, *Réplica a las cartas de Petiliano*, 2, 52, 120[33].

En estas comunidades [religiosas] no se obligaba a nadie a austeridades superiores a sus fuerzas ni a lo que rehusaba hacer; ni le despreciaban las demás por su debilidad para soportar su vida de penitencias y ayunos. Tenían presente la insistencia con que en las sagradas Escrituras se recomienda la caridad... Ponen toda su industria en abstenerse de algunos manjares, no por su inmundicia, que no la tienen, sino por domeñar la concupiscencia y conservar inmaculada y pura la caridad de unos con otros. AGUSTÍN,

---

[23] Ga 5, 2. [24] Col 2, 16. [25] Cf. Hch 15, 10. [26] GCS 29, 364. [27] PG 62, 679. [28] Mt 15, 13. [29] PG 82, 861. [30] PG 62, 679. [31] NTA 15, 344-345. [32] CSEL 81/3, 327. [33] CSEL 52, 89: BAC 507, 182.

Las costumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos, 1, 33, 71[34].

Aquí se refiere directamente contra los judíos, que distinguían entre alimentos puros e impuros, según la Ley que ya estaba abolida. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[35].

Lo mismo que en el Antiguo Testamento se cuidaban los actos exteriores, así también en el Nuevo Testamento no se trata tanto de lo exterior cuanto fijarse en lo que se piensa interiormente con atención solícita, para castigar con juicio escrutador. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 11, 64[36].

LAS LEYES ALIMENTICIAS Y EL FUTURO. A los judíos se les había ordenado comer ciertos animales y abstenerse de otros; que ellos recibieron estas órdenes como signo de acontecimientos futuros, lo manifiesta el apóstol Pablo. AGUSTÍN, *Sermón 149*, 3[37].

UN ASCETISMO BIEN ENTENDIDO. Cuando os abstenéis de alguna clase de alimento, incluso de los permitidos y lícitos, para mortificar el cuerpo, acordaos de que «todos son puros para los puros»; a ninguno consideréis impuro, si no lo ha manchado la infidelidad, pues, como dice el Apóstol, «para los impuros y los infieles nada hay puro»[38]. Cuando los cuerpos de los fieles son sometidos a servidumbre, toda disminución del placer corporal va en provecho de la salud del espíritu. AGUSTÍN, *Sermón 208*, 1[39].

HUMILDAD. Abba Pastor dijo: «Si el hombre logra lo que dice el Apóstol: Para los puros, todas las cosas son puras, se verá a sí mismo inferior a todas las criaturas». El hermano le dijo: «¿Cómo podré considerarme inferior a un criminal?». El anciano le dijo: «Cuando un hombre obtiene lo que hemos dicho, si ve a un hombre cometiendo un crimen, dice: Éste cometió este único pecado, pero yo mato todos los días». ABBA PASTOR, *Sentencias de los Padres*, 671[40].

NADA NATURAL ES IMPURO. Todas las obras de Dios son buenas y puras. En efecto, el Verbo de Dios no ha hecho nada inútil o impuro... Puesto que los dardos del diablo son múltiples y variados y que provoca inquietudes en las personas más íntegras de espíritu e impide a los hermanos la ascesis habitual, sembrando en ellos pensamientos de impureza y de mancilla, disipemos en pocas palabras y con la gracia del Señor este error del maligno y apoyemos a los de espíritu más sencillo... ¿Qué pecado o impureza comporta, dime, querido y piadoso amigo, cualquier derrame natural? Es como si se quisiera hacer una acusación contra alguien por las mucosidades que salen por la nariz o de los esputos de la boca, y todavía podríamos decir los excrementos del vientre, cosas todas que son necesarias para la vida de todo ser viviente. Y si creemos que el hombre es una obra de las manos de Dios[41], según las Escrituras divinas, ¿cómo pudo salir de una potencia pura una obra manchada?... Cuando se tiene naturalmente un derrame natural involuntario, entonces lo padecemos como una necesidad de la naturaleza, como las otras secreciones anteriormente citadas. ATANASIO, *Carta a Amun*[42].

---

[34] PL 32, 1340: BAC 30, 345. [35] PL 26, 610. [36] PL 77, 1195. [37] PL 38, 800: BAC 443, 347. [38] Cf. también Rm 14, 20. [39] PL 38, 1044: BAC 447, 114-115. [40] PG 65, 345: SP 12, 71. [41] Cf. Sal 137, 8. [42] Fonti 2, 63-65.

La verdadera humanidad de Jesús. Hay que detestar también a los que niegan que Cristo nuestro Señor haya tenido a María por madre en la tierra. Porque este plan salvífico ha honrado a los dos sexos –tanto al masculino como al femenino– y ha demostrado que Dios tiene cuidado no sólo de quien asumió, sino también de aquella por quien asumió la naturaleza humana, pues se hizo varón de una mujer... No haga vacilar nuestra fe el pensamiento de las entrañas femeninas, como si hubiera que rechazar para nuestro Señor una generación semejante. Pues sólo consideran vil esta generación quienes son ellos mismo viles. «Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres»[43], y «todo es limpio para los limpios», dice con gran verdad el Apóstol. Agustín, *La fe y el Símbolo de los apóstoles*, 4, 9-10[44].

1, 16 *Declaran conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras*

La mala voluntad. El que tiene un alma débil, todo lo mancha. Si saltara a la luz un razonamiento tal que investigara qué es lo puro y qué lo impuro, no conseguiría nada... Pero no dijo esto. ¿Qué, entonces? Lo refirió todo a ellos. Nada es impuro –dice–, sino ellos mismos, su mente y su conciencia: nada hay más impuro que esto. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 3[45].

Algunos piensan que tan solo se niega a Dios cuando en una persecución de los gentiles se reniega de ser cristiano. Pero el Apóstol afirma que se reniega de Dios por todas las malas obras hechas. Jerónimo, *Comentario a la Carta a Tito*[46].

Negación y afirmación por los hechos. Todas las herejías, que con toda certeza también vosotros condenáis, dicen: «Señor Jesús». Ciertamente, no ha de alejar de su reino a los que encuentre en posesión del Espíritu Santo; pero, no obstante, dice: «No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos»[47]. Mas «nadie dice "Señor Jesús" sino en el Espíritu Santo»[48]; nadie absolutamente; pero se trata de decirlo con la vida, como ya mencioné... El mismo Apóstol habla así refiriéndose a cierto tipo de gente: «Confiesan conocer a Dios, pero lo niegan con los hechos». Igual que se niega, también se afirma con los hechos. Agustín, *Sermón 269*, 4[49].

Se ve la calidad. Nuestra paz, amadísimos, tiene sus peligros, y en vano viven en la seguridad, consecuencia de la libertad otorgada a la fe los que no ponen resistencia a los atractivos de los vicios. El corazón del hombre se revela en la cualidad de sus obras, y la naturaleza de sus actos revela el fondo de su alma. Hay, en efecto, como dice el Apóstol, quienes hacen profesión de conocer a Dios, mas con su conducta reniegan del mismo. Realmente incurre en el pecado de la negación cuando no existe en la conciencia el bien que se profiere con las palabras. Ciertamente la fragilidad humana se inclina fácilmente al pecado. León Magno, *Sermón 36*, 4[50].

---

[43] 1 Co 1, 25. [44] CSEL 41, 12: BAC 499, 398-400. Cf. Agustín, *La ciudad de Dios*, 12, 5, 5 y *Sermones*, 12, 2. [45] PG 62, 680. [46] PL 26, 611. [47] Mt 7, 21. [48] 1 Co 12, 3. [49] PL 38, 1237: BAC 447, 747-748. [50] PL 54, 256: BAC 291, 147. Cf. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 3, 8 y 74, 4.

LOS DEBERES DE VARONES, MUJERES Y SIERVOS (2, 1-10)

[1]Tú, en cambio, habla de lo que está de acuerdo con la sana doctrina. [2]Que los ancianos sean sobrios, dignos, prudentes, fuertes en la fe, en la caridad y en la paciencia. [3]Que las ancianas, asimismo, se comporten como corresponde a los santos; que no sean ni calumniadoras ni estén dominadas por el vicio del vino, que sean maestras del bien, [4]para que enseñen a las más jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, [5]a ser prudentes, castas, buenas amas de casa, sujetas a sus maridos, para que no sea ultrajada la palabra de Dios.

[6]Del mismo modo, a los más jóvenes exhórtales a ser prudentes, [7]mostrándote tú mismo como modelo de buenas obras en todo: pureza de doctrina, dignidad, [8]predicación sana e intachable, para que el adversario se avergüence al no tener nada malo que decir de nosotros.

[9]Los siervos, que estén sujetos a sus amos en todo, procurando ser complacientes sin replicarles; [10]que no les engañen, sino que den muestras de completa fidelidad en todo, para que hagan honor a la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

PRESENTACIÓN: Pablo ha dejado bien claro que la pureza es asunto del corazón, que el puro se atreverá a todo, mientras que el impuro no se atreverá a nada. Los actos físicos se hacen impuros sólo cuando contaminan el alma con deseos impuros. Todo esto lo podemos ver en la doctrina y en la virtud que Pablo inculca a Tito para que la enseñe. Esta virtud se ganará el respeto de los infieles (CRISÓSTOMO). Lo que hace que la doctrina sea verdadera es el rigor moral y la seriedad de los fieles, su vida ordenada y honradez (TEODORO). Pablo expone más aspectos prácticos de la vida cristiana para dejar bien patente cómo la doctrina sólida se traduce en una forma íntegra de vida y en el logro práctico de la salvación (HILARIO DE POITIERS). Cuando el alma es impura, piensa que todas las cosas son impuras (CRISÓSTOMO).

Atiende tanto a la buena conciencia como a la reputación (AGUSTÍN). Pablo pretendía que los maestros de la Iglesia poseyeran erudición, conciencia de la verdadera fe y conocimiento de los argumentos para rebatir las objeciones impías (HILARIO). Cristo pagó el mismo precio por esclavos y señores (AGUSTÍN). Si la gente observadora se percata que un esclavo a quien se le ha enseñado la filosofía de Cristo muestra más control de sí mismo que sus propios profesores de filosofía, admirarán por completo el poder del Evangelio (CRISÓSTOMO). Las mujeres irán adornadas de manera decente, mostrando modestia y elegancia (ORÍGENES, JERÓNIMO, TEODORO).

2, 1 *La sana doctrina*

PURO E IMPURO. Cuando un alma es impura, cree que todo es impuro. La pureza, por consiguiente, no procede de la observancia, sino de tener valor ante todo... Entonces, ¿qué es impuro? El pecado, la maldad, la codicia, la malicia.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 3[1].

2, 2 *Que los ancianos sean sobrios, dignos, prudentes...*

EL EJEMPLO DE LOS MAYORES. Así como anteriormente decíamos que la medida debían ser los ancianos, cuando Pablo ordenaba «que las ancianas se portasen cual convenía a los santos», así también ahora, cuando ordena que se «exhorte a los jóvenes a que sean santos», decimos que la medida deben ser las ancianas, y de esta forma pensamos que a través de ellas –y su ejemplo– han de asemejarse a los ancianos: que tengan la sobriedad de los ancianos y que sean dignos y sensatos, sanos en la fe, en la caridad y en la paciencia. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[2].

2, 3a *Que las ancianas, asimismo, se comporten como corresponde a los santos*

SIN MINISTERIO Llama ancianas a las de edad avanzada, igual que antes habló de los ancianos; sin sostener el error de algunos de que las mujeres de edad avanzada alcanzaran en la Iglesia, a semejanza de los varones, la dignidad del sacerdocio. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[3].

2, 3b *Ni estén dominadas por el vicio del vino*

LA MADRE DE LOS VICIOS. Así pues, quiere que aquellos para los que el mismo Señor es su heredad[4], sean sobrios, amigos de ayunos, vigilantes en todo tiempo, pero especialmente cuando se presenten ante el altar del Señor para orar y ofrecer sacrificios. Estos mandatos preservan sus fuerzas y han de ser custodiados con todo cuidado. También el Apóstol los confirma como leyes del Nuevo Testamento. De igual forma, estableciendo las reglas de vida para los sacerdotes y los príncipes de los sacerdotes, les dice que no deben estar dominados por el mucho vino, sino ser sobrios[5]. Y es que la sobriedad es la madre de todas las virtudes, como, por el contrario, la embriaguez lo es de todos los vicios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 7, 1[6].

2, 3c *Maestras del bien*

COMPORTARSE SANTAMENTE. Las mujeres, como los hombres ancianos, han de ser honestas en todo, sobrias, castas, fuertes en la fe, en la caridad y en la paciencia. Y que tengan como propio de su sexo el comportarse santamente..., de modo que se comporten con cierta sagrada dignidad en su modo de andar, en su presencia, en su palabra y en su silencio. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[7].

VESTIRSE DIGNAMENTE. Quiere decir que las mujeres de edad avanzada también deben vestir con decoro, esto es, que sean ejemplo de respeto y de pudor. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[8].

---

[1] PG 62, 680. [2] PL 26, 617. [3] TEM 2, 246. [4] Cf. Sal 16, 5. [5] Cf. Tt 1, 7-8. [6] GCS 29, 371. [7] PL 26, 615. [8] TEM 2, 247. El texto griego de Tito traducido como «reverente en las maneras» quiere decir, literalmente, «sacerdotal en el adorno». Metafóricamente esto puede significar «comportarse santamente», pero puede haber también alusión a las mujeres vestidas de estola eclesiástica, esto es, diaconisas. Éste es el modo como lo toma Teodoro, aunque no estuvo de acuerdo la tradición occidental dominante. Cf. la nota en Swete, pp. 246-247, ad loc.

2, 4 *Que enseñen a las más jóvenes a amar a sus maridos*

EN ARMONÍA. En una casa éste es el principal de los bienes: «Mujer y marido bien avenidos»[9]. Si esto sucede, no habrá lugar para ningún disgusto. En efecto, si la cabeza está en armonía con el cuerpo, y allí no se da desunión alguna, ¿cómo no vivirán en paz todos los demás miembros? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 4[10].

2, 5 *Sujetas a sus maridos*

AYUDA ENTRE MARIDO Y MUJER. Ven de nuevo, oh mujer, siempre como Sara, respecto de la cual se dice al marido: «Escucha a Sara, tu mujer»[11]. Aunque estés sujeta al marido, pues es justo que así sea, y
pesar de que de repente hayas escucha-
o la condena, no obstante se ordena a tu
ıarido que te escuche. AMBROSIO, *Sobre*
a institución de la virgen, 5, 32[12].

2, 6 *Del mismo modo, a los más jóvenes exhórtales a ser prudentes*

CUIDAR A LOS JÓVENES. Lo mismo que dijo cómo deben ser las doncellas, ahora se refiere de igual manera a los jóvenes; es decir, enseña a los jóvenes a que se aficionen a la sobriedad y la castidad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Tito*[13].

2, 7 *Mostrándote tú mismo como modelo de buenas obras en todo*

PUREZA DE DOCTRINA. Finalmente ha instruido a Tito, al que iba dirigida toda la carta, con este precepto sobre la perfección en la piedad: «Muéstrate en todo como ejemplo del bien obrar, enseñando con veneración la verdadera doctrina...». El doctor de las gentes, elegido maestro de la Iglesia, con la convicción de que Cristo hablaba y habitaba en él, no ignoró que el contagio de las doctrinas venenosas se iba a extender y que se iba a desencadenar una enseñanza mortal y corrompida contra la pureza de la doctrina de la fe que, introduciendo el veneno de su impía interpretación hasta lo profundo del alma, se iba a difundir, causando graves males... Por lo cual quiso que el obispo tuviera la doctrina de la palabra no corrompida, el convencimiento de la fe y la capacidad de amonestar para triunfar sobre las contradicciones impías, mentirosas e insensatas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 1[14].

CONCIENCIA Y REPUTACIÓN. Mirando a nosotros mismos, nos basta nuestra conciencia; mas, en atención a vosotros, nuestra fama no sólo ha de ser sin tacha, sino que debe brillar entre vosotros. Retened lo dicho y sabed distinguir. La conciencia y la fama son dos cosas distintas. La conciencia es para ti; la fama, para tu prójimo. Quien, confiando en su conciencia, descuida su fama es cruel, sobre todo si se halla en este lugar del que dice el Apóstol escribiendo a su discípulo: «Muéstrate ante todos como ejemplo de buenas obras. AGUSTÍN, *Sermón 355*, 1[15].

SIN PREJUICIOS EN EL TRATO. Por consiguiente, hombre, no ceses de recomendar y enseñar lo que es santo al alma única que se te ha confiado, y preséntate tú mismo como ejemplo de buenas obras; sé especialmente cuidadoso en no amar a uno y odiar a otro; más bien muestra la

---

[9] Si 25, 1. [10] PG 62, 683. [11] Gn 21, 12. [12] PL 16, 327. [13] TEM 2, 248. [14] CCL 62A, 311-312: BAC 481, 358. [15] SPM 1, 124: BAC 461, 244-245.

ecuanimidad en todas las cosas, no sea que aquél a quien tú amas odie a Dios, y a quien tú odias ame a Dios. ORSISIO, *El testamento de Orsisio*, 9[16].

2, 8 *Predicación sana e intachable*

LA INTERPRETACIÓN DE LA ESCRITURA. Pues donde Dios ha depositado sus carismas, ahí es donde conviene aprender la verdad, de aquellos que conservan la sucesión de la Iglesia y la doctrina de los apóstoles. Ahí se halla la «predicación sana e intachable», y la palabra no adulterada ni corrompida. Ellos custodian nuestra fe en el único Dios que hizo todas las cosas; nos hacen creer en el amor al Hijo de Dios, que tantas economías llevó a cabo por nosotros; y nos exponen las Escrituras sin ningún riesgo de blasfemar contra Dios, ni de deshonrar a los patriarcas, ni de menospreciar a los profetas. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 26, 5[17].

2, 9-10 *Los siervos, que estén sujetos a sus amos en todo*

APOSTOLADO BUENO. Con buena disposición sirves a tu señor, mas ese servicio tiene su origen en el temor, de suerte que el que le sirve con gran temor, obtiene la mayor de las recompensas. Si no domina su mano y su desenfrenada lengua, ¿cómo el gentil habrá de admirar la doctrina que hay entre nosotros? Pero si vieran que el esclavo instruido en Cristo muestra un dominio de sí mismo mayor que los instruidos entre ellos, y que sirve con toda equidad y mejor disposición, a todas luces habrá de estimar la predicación. Los gentiles, en efecto, juzgan las doctrinas, no desde la doctrina misma, sino a partir de los hechos y de la forma de vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 4[18].

CRISTO PAGÓ CON EL MISMO PRECIO AL SIERVO Y AL AMO. Cada cual, pues, en su casa, si es la cabeza de familia, debe hacer allí el oficio episcopal, viendo qué doctrinas profesan los suyos y procurando no incurra ningún familiar en herejía, ni la mujer, ni el hijo, ni la hija, ni aun el siervo, a tan alto precio redimido. La doctrina social de los apóstoles antepuso el señor al siervo y sometió el siervo al señor[19]; pero Cristo dio por ambos un precio igual. A vuestros pequeños no los dejéis de la mano. AGUSTÍN, *Sermón 94*[20].

[16] LPNO 113. [17] SC 100, 728. [18] PG 62, 685.
[19] Cf. Ef 6, 5. [20] PL 38, 580: BAC 95, 309.

LA TAREA DE LA GRACIA (2, 11-15)

[11]Pues se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres, [12]educándonos para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, y vivamos con prudencia, justicia y piedad en este mundo, [13]aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la

gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, [14]*que se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y para purificar para sí un pueblo escogido, celoso por hacer el bien.* [15]*Di estas cosas, y exhorta y corrige con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.*

PRESENTACIÓN: La tarea de la gracia consiste primeramente en ofrecer el perdón de los pecados y después en establecer las virtudes mediante nuestra exoneración del poder de las cosas mundanas, consiguiendo así que esperemos con alegría la segunda venida de Cristo (CRISÓSTOMO). Cristo nos ha indicado el camino correcto para que vivamos de manera piadosa y moderada (TEODORETO). Pablo piensa mostrar cómo todos los creyentes comparten la misma fe, y que todos son uno en Cristo Jesús (JERÓNIMO). Se nos ha dado en carne (ATANASIO) como Salvador y Dios a la vez (TEODORETO). Cristo volverá de nuevo por nuestra causa, aunque todavía esté con nosotros en cuanto Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Reconocemos con agradecimiento que Jesús estuvo primero entre nosotros y además busca una segunda venida con gloria para el día último (CIRILO DE JERUSALÉN, CRISÓSTOMO). Los sacrificios de animales han desaparecido (GREGORIO DE NISA). Se han cumplido las esperanzas proféticas (CRISÓSTOMO). Celebramos la Navidad festejándola con alegría (LEÓN MAGNO). No se da la gracia al mundo entero para realizar milagros, sino para vivir piadosamente y mantener la caridad para con todos, con la ayuda de Dios (AGUSTÍN, FULGENCIO). Nosotros nos adelantamos a la esperanza (AGUSTÍN). En verdad es bienaventurada esa bondad misma hacia la que todas las cosas se dirigen, que todas las cosas desean (BASILIO). La santidad es un anticipo en esta vida del que vive de manera limpia (GREGORIO DE NISA). La medida del amor de Dios en cada uno de nosotros es tan grande como el mundo entero (CRISÓSTOMO). A pesar de los escándalos, la Iglesia brilla con fuerza en sus miembros más santos (AGUSTÍN). Algunos pecados han de ser rechazados con toda autoridad, no por adulación (CRISÓSTOMO).

2, 11a *Pues se ha manifestado la gracia de Dios*

ESTA ECONOMÍA MARAVILLOSA Y NOBLE. Afirmamos que nació de una mujer y de una carne semejante a la del pecado quien por nosotros se hizo como nosotros, si bien permaneció, al mismo tiempo, superior a nosotros, si se atiende a su divinidad... Él mismo era al mismo tiempo Dios y hombre. Ellos, en cambio, no sé por qué razones, sustraen al Unigénito esta tan venerable y maravillosa economía salvadora, y le unen por relación un hombre cubierto de honores extrínsecos y resplandeciente de gloria extraña, no verdaderamente Dios, sino unido a Dios por participación, falsamente llamado Hijo, Salvador salvado, Redentor redimido. Y todo ello a pesar de lo que el bienaventurado Pablo ha escrito. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[1].

DOS VENIDAS. Pablo también significa estas dos venidas [de Cristo] cuando escribe a Tito y le dice: «Se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres, educándonos

[1] PG 75, 744-745: BPa 14, 85 (2ª ed.).

para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, y vivamos con prudencia, justicia y piedad en este mundo, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo». Ves que habla de la primera, por la que da gracias, y de la segunda, que es la que esperamos... Nuestro Señor Jesucristo, pues, vendrá desde el cielo; pero vendrá con gloria al acabarse este mundo, en el último día. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 2-3[2].

GRACIA Y GLORIA. En este punto habla de dos manifestaciones. Son dos, en efecto: la primera, la manifestación de la gracia, y la segunda, la de la recompensa y de la justicia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 5[3].

LOS SACRIFICIOS DESAPARECIERON COMO HUMO. Efectivamente, ¿quién no sabe cómo por todo el orbe de la tierra se había consumado el engaño de los demonios, tras hacerse dueño de la vida de los hombres mediante el insano culto a los ídolos, y cómo para todos los pueblos del mundo era usual el honrar a los demonios a través de los ídolos con los sacrificios de los animales y las abominaciones puestas sobre el altar? Pero, como dice el Apóstol, desde que se manifestó la gracia de Dios que trae la salvación a los hombres, viniendo a morar en la naturaleza humana, todo se esfumó en la nada. GREGORIO DE NISA, *La gran Catequesis*, 18, 2-3[4].

LA CELEBRACIÓN NAVIDEÑA. Por eso, amadísimos, puesto que con una bondad bien patente han sido derramadas sobre nosotros las grandes riquezas de la misericordia divina cuando, llamados a la eternidad, no sólo tenemos el socorro provechoso de los ejemplos pasados, sino que hemos visto aparecer a la misma Verdad en una forma visible y corporal, por eso mismo debemos celebrar el día del nacimiento del Señor con una alegría que no sea muelle ni carnal. LEÓN MAGNO, *Sermón 23*, 5[5].

2, 11b *Portadora de salvación para todos los hombres*

CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DE SOFONÍAS. Por tanto, cuando oyes a los profetas predecir y proclamar que los hombres no estarán ya obligados a reunirse de todas partes en una sola ciudad ni en un solo lugar, sino que cada uno, sentado en su casa, rendirá culto a Dios, ¿qué otro tiempo podrías señalar que no sea el presente? Escucha, pues, siquiera cómo los evangelios, igual que el Apóstol, concuerdan perfectamente con este profeta; dijo, pues, el profeta: «Se manifestará el Señor»[6]; el Apóstol dice: «Se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres, educándonos»...; aquel dijo: «sobre los gentiles», éste dice: «sobre todos los hombres»; el profeta dijo: «aniquilará sus dioses»; Pablo dice: «Para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, y vivamos con prudencia y justicia». JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 9[7].

2, 12 *Para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas*

VERDADERA RENUNCIA. El deseo mundano está relacionado con todo cuanto pe-

---

[2] PG 33, 872: CJC 232-233. [3] PG 62, 689. [4] PG 45, 53: BPa 9, 102-103 (2ª ed.). [5] CCL 138, 107: BAC 291, 83. [6] So 2, 11. [7] PG 48, 903.

rece con la vida presente. Por consiguiente, no tengamos nada que ver con él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 5[8].

AYUNO Y ESPERANZA. El grande y general ayuno consiste en abstenerse de las iniquidades y placeres ilícitos del siglo; éste es el ayuno perfecto. «Por lo que, renunciando a las iniquidades y a las concupiscencias del siglo, vivamos en este mundo con templanza, con justicia y piedad» ¿Cuál es la recompensa de este ayuno, según el Apóstol? Sigue diciendo: «Aguardando aquella feliz bienaventuranza y manifestación de la gloria del bienaventurado Dios y Salvador Jesucristo». Nosotros observamos en este mundo como unos cuarenta días de abstinencia cuando vivimos bien, cuando nos abstenemos de las iniquidades y de los placeres ilícitos; porque esta abstinencia no será sin recompensa, esperamos aquella bienaventurada esperanza y revelación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. En virtud de aquella esperanza –cuando de esperanza pase a realidad– recibiremos como recompensa un denario[9]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 4[10].

PERO SÓLO POR LA GRACIA. Pero, además, en la Ley se mandan otras cosas, que valen para informar las costumbres de los fieles, esto es, «para que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos templada, justa y santamente en este siglo». A ellas pertenece este mandamiento de la Ley que el Apóstol eligió para recomendarlo: «No codiciarás», y todos los preceptos que hablan del amor a Dios y al prójimo sin el simbolismo sacramental, ya que también Cristo dijo que en esos dos preceptos se cifran la Ley y los profetas... Pero todo lo que progresaba en su observancia lo atribuye no a sí mismo, sino a la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. AGUSTÍN, *Carta a Asélico 196*, 2, 8[11].

El apóstol Pablo exclama igualmente: «Sed imitadores de Dios, como hijos muy queridos»[12]. ¿Qué hemos de contestar a estas palabras, hermanos, o qué excusa nos inventaremos? Si alguien te dice que debes imitar los poderes que el Señor practicó, podrías tener una excusa razonable, porque no se ha concedido a todos el practicar esos poderes y maravillas; pero vivir con justicia y de manera casta, y guardar la caridad con todos[13], es fácil para todos con la ayuda de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón 223*, 2[14].

2, 13a *La esperanza bienaventurada*

LA META ES VIVIR CON DIOS. Por eso el común reformador de la vida, el gran maestro, el Espíritu de la verdad, sabia y hábilmente propuso en seguida la recompensa, para que, alzándonos por encima de los trabajos que traemos entre manos nos apresuráramos con la mente a los gozos de los bienes eternos. «Dichoso el hombre que no anduvo en el consejo de los impíos»[15]. Lo propiamente y en primer lugar más feliz es lo verdaderamente bueno. Y eso lo es Dios. De ahí que Pablo, yendo a hacer mención de Cristo, dice: «Según la manifestación del bienaventurado Dios y Salvador nuestro Jesucristo». En efecto, es verdaderamente bienaventurado el que es el bien en sí

[8] PG 62, 689. [9] Cf. Mt 20, 9-10. [10] CCL 36, 172: BAC 139, 398-399. [11] CSEL 57, 221: BAC 99, 851. Agustín hace un uso semejante de Tt 2, 12 en *La predestinación de los santos*, 3, 7. [12] Ef 5, 1. [13] Cf. también Rm 12, 18. [14] CCL 104, 882-883. [15] Sal 1, 1.

mismo, hacia el que todas las cosas miran, al que todas las cosas desean, el que es la naturaleza inmutable, la dignidad señorial, la vida imperturbable, la vida exenta de penas, en la que no hay alteración, a la que no alcanzan los cambios, la fuente que fluye, la gracia abundante, el tesoro inagotable. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 10, 3[16].

LA ESPERANZA BIENAVENTURADA. La vida en virginidad es, por tanto, imagen de la felicidad del siglo venidero; lleva en sí misma muchos signos de los bienes que nos están reservados por la esperanza. Se puede conocer la verdad de cuanto hemos dicho examinando con profundidad el razonamiento. En primer lugar, «habiendo muerto al pecado de una vez para siempre, vive ya para Dios»[17], sin «fructificar» ya más «para la muerte»[18]; habiendo dado fin a la vida según la carne en cuanto estaba en su mano, solamente aguarda «la bienaventurada esperanza y la aparición del gran Dios», sin poner entre él y la parusía de Dios ningún distanciamiento por medio de las generaciones. En segundo lugar, disfruta ya en esta vida presente lo mejor de los bienes de la resurrección. Pues la vida prometida por el Señor a los justos después de la resurrección será igual a la de los ángeles. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 14, 4[19].

2, 13b *Gran Dios y Salvador nuestro*

EL PADRE Y EL HIJO SON EL MISMO DIOS. Dice Pablo: «De ellos [los judíos] según la carne desciende Cristo, el cual es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Amén»[20]. Y en otro lugar: «ningún fornicario o impúdico, o avaro, que es como un adorador de ídolos, puede heredar el reino de Cristo y de Dios»[21]. Y también en otro lugar habla de «la manifestación de Jesucristo nuestro Salvador»[22]. Y Juan le da el mismo nombre cuando dice: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios»[23]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 5[24].

SALVADOR Y DIOS. Y si, de una parte, Pablo afirma que [Jesucristo] tuvo origen de los judíos según la carne, también afirma que Él es Dios eterno y Señor de toda la creación: alabado por los que no son desagradecidos. La misma enseñanza es la que nos ha transmitido en lo que escribió al admirable Tito: «Aguardando la esperanza bienaventurada –dice– y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo». De esta manera aquí menciona los nombres de Salvador, gran Dios y Jesucristo. TEODORETO DE CIRO, *Carta a los monjes de Constantinopla*, 147[25].

2, 14a *Que se entregó a sí mismo por nosotros*

ÉL OFRECIÓ SU PROPIA CARNE VERDADERA. ¿Cómo se hubiera entregado por nosotros, si no fuera portador de la carne? En efecto, ofreciéndola se entregó a sí mismo por nosotros, para, padeciendo en ella la muerte, destruir al diablo que tenía el poder de la muerte[26]. Por eso, damos siempre gracias en el nombre de Jesucristo y no rehusamos la gracia que nos vino por medio de Él. La presencia

---

[16] PG 29, 216. [17] Rm 6, 10. [18] Rm 7, 5. [19] SC 119, 440-442: BPa 49, 119-120. [20] Rm 9, 5. [21] Ef 5, 5. [22] 2 Tm 1, 10. [23] Jn 1, 1. [24] SC 28bis, 284. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 4: BPa 15, 85-100 (2ª ed.). [25] SC 111, 212. [26] Cf. Hb 2, 14.

corporal del Salvador fue el precio de la muerte y la salvación de toda la creación. ATANASIO, *Carta a Adelfio*, 6[27].

2, 14b *Para purificar para sí un pueblo escogido*

A LA VEZ POR TODOS. Se refiere a la desesperación de la naturaleza humana, a la inefable solicitud de Cristo, y al pensar en aquellos a quienes Él ha liberado del mal, otorgándoles un bien, se siente inflamado por el amor a Cristo. Con frecuencia, los profetas también se apropiaron del Dios común diciendo: «Dios, Dios mío, a ti voy de madrugada»[28]. Al mismo tiempo señala que es justo que cada uno dé tantas gracias a Cristo cuantas le daría si hubiera venido sólo por él. No habría rechazado un plan providencial semejante por una sola persona: ama a cada hombre, con la misma intensidad de amor con la que ama a todo el mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 2, 8[29].

LA COMUNIDAD DENTRO DE LA IGLESIA. Los mismos fieles, santos y buenos, son escasos y pocos en comparación de los muchos malos, pero... «muchos vendrán del oriente y del occidente y se recostarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos»[30]. Dios preparó para sí un pueblo numeroso, celoso de las obras buenas... Es la Iglesia, que a veces queda oscurecida y anublada por la multitud de los escándalos, cuando los pecadores tienden el arco y asaetean en la luna oscura a los rectos de corazón. Pero aun entonces se destaca por el número de sus miembros. AGUSTÍN, *Carta a Vicente, 93*, 9, 30[31].

UN PUEBLO ESCOGIDO. Se entregó para purificar un pueblo *periousion* (así se expresa en griego el término «escogido»), celoso por hacer el bien. A menudo, cuando me he puesto a pensar el significado de la palabra *periousion*, e investigando su significado en los sabios del mundo, nunca he encontrado quien me lo explique. Por esto me vi obligado a recurrir al Antiguo Testamento, del que pensaba que el Apóstol lo había tomado... He llegado a la conclusión que de las palabras «celoso para hacer el bien» se deduce la especial elección por la sangre de Cristo. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[32].

2, 15 *Di estas cosas, y exhorta y corrige*

ALGUNOS PECADOS HAY QUE CORREGIRLOS CON AUTORIDAD. Su forma de ser era más arisca, por eso ordena que sean amonestados con mayor severidad y con toda autoridad. Existen pecados que deben ser rechazados con mandatos. Por ejemplo, es necesario convencer con persuasión a despreciar las riquezas, a ser discretos, y a otras cosas similares, y es precisa una orden, sin embargo, para conducir a algo mejor al adúltero, al fornicador y al ambicioso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 5[33].

---

[27] PG 26, 1080. [28] Sal 63, 2. [29] PG 61, 646-647: BPa 34, 96. [30] Mt 8, 11. [31] CSEL 34/2, 475-476: BAC 69, 574. [32] PL 26, 622. En una famosa discusión, Jerónimo lleva este análisis más lejos al vincular *periousios* con el término *epiousios*, en la oración dominical para «cada día» en «el pan de cada día». La conclusión a la que llega Jerónimo, basada en parte en la etimología común de los dos términos, es que *epiousios* se refiere al pan celestial, que es Cristo, por medio del cual los cristianos llegan a ser un pueblo peculiar, *periousios*. [33] PG 62, 691.

INDICACIONES SOBRE LA OBEDIENCIA (3, 1-8)

[1]Recuérdales que estén sujetos a los gobernantes y a las autoridades: que les obedezcan, que estén dispuestos a hacer el bien, [2]sin injuriar a nadie ni darse a las discordias, sino que sean modestos, dando muestras de comprensión con todos los hombres. [3]Pues también nosotros éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de las concupiscencias y diversos placeres, viviendo inmersos en la malicia y en la envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros. [4]Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, [5]nos salvó, no por las obras justas que hubiéramos hecho nosotros, sino por su misericordia, mediante el baño de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo, [6]que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, [7]para que, justificados por su gracia, fuéramos herederos de la vida eterna que esperamos. [8]Verdadera es esta doctrina y quiero que en ella te mantengas firme, para que los que ya han creído en Dios pongan empeño en que se les reconozca por las buenas obras. Esto es bueno y útil para los hombres.

PRESENTACIÓN: Pablo nos exhorta a ser humildes y modestos, manifestando así la nueva vida que se nos ha otorgado en el bautismo (CRISÓSTOMO). Se nos manda que seamos respetuosos en su justa medida con las autoridades civiles, y en todas nuestras relaciones que sigamos manifestando esa ya lograda participación en la inmortalidad que nos corresponde por medio de la muerte y resurrección de Cristo y que se nos da en el bautismo (TEODORO).

Sed sumisos a las autoridades que gobiernan (*Constituciones apostólicas*), aunque sin idolatrarlas (TERTULIANO). En algún momento puede llegar a ser necesario decir que es mejor obedecer a Dios que a los hombres (JERÓNIMO). Rendimos honor al gobierno del mundo, aunque siempre quedando sometidos al Rey de reyes (JUAN DAMASCENO). Tanto los judíos como los gentiles han sido mentirosos y necios (ORÍGENES). Debemos estar amablemente a disposición de todos, sin escrutar meticulosamente con lupa el mal que los demás hacen (CRISÓSTOMO). Incluso cuando nos parezca que su obra salvífica llega con retraso, Cristo, a su debido tiempo, por medio de una sabia providencia, nos redime como Esposo y nos sana como Médico (BASILIO). El Dios infinito, mientras permanece inmutable en sí mismo, asume la carne y lucha con la muerte, librándonos del sufrimiento por medio de su propio sufrimiento (BASILIO). Dios nos salva y nos impulsa al amor de todas las cosas, no por medio de nuestras obras, sino por su inescrutable voluntad (AGUSTÍN). No es que Dios haya reparado en nosotros nuestra vieja naturaleza, sino que nos ha creado de nuevo (CRISÓSTOMO). Los símbolos del bautismo y la Eucaristía proceden de Cristo, de su sangre mezclada con agua (CRISÓSTOMO). Todo aquel que esté bautizado en el Espíritu Santo, decimos que

ha renacido por medio del agua y del Espíritu Santo (Ambrosio). Estamos salvados ya en esperanza por la obra de regeneración del Espíritu en el bautismo (Agustín).

3, 1 *Sujetos a los gobernantes y a las autoridades*

Sed buenos ciudadanos. Estad sometidos a todos los reyes y príncipes en las cosas que agradan a Dios, considerándolos como ministros de Dios y verdugos de los impíos[1]. Dispensadles toda la reverencia que se merecen, todo tributo, toda alcabala, todo honor, ofrenda o censo[2]. Porque este es el mandato de Dios: no deber nada a nadie, sino la prenda de la amistad, que Dios ha ordenado por Cristo[3]. Anónimo, *Constituciones apostólicas*, 4, 13[4].

Sujetos a los gobernantes pero no a la idolatría. Por consiguiente, en lo que respecta a los honores de los reyes y de los emperadores, tenemos una norma suficiente, conforme al precepto del Apóstol: los subordinados debemos prestar todo nuestro honor a los magistrados, príncipes y autoridades, pero dentro de los límites de la disciplina y alejados de la idolatría. Tertuliano, *La idolatría*, 15[5].

Obedeced a Dios. Si lo que manda el emperador o el prefecto es bueno, se ha de obedecer al que manda. Por el contrario, si lo que se manda es malo y ofende a Dios, se ha de aplicar aquello de los Hechos de los Apóstoles: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»[6]. Jerónimo, *Comentario a la Carta a Tito*[7].

La analogía entre el gobierno civil y el divino. Si los hombres honran a los reyes que están sujetos a corrupción e incluso son impíos y pecadores, a los gobernantes por ellos establecidos e incluso a sus insignias, según afirma el Apóstol: Obedeced a los príncipes y autoridades y dadles todo lo debido, a quien honor, honor, y a quien temor, temor[8], y como dice el Señor: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»[9]; entonces, cuánto más necesario es venerar al Rey de reyes. Juan Damasceno, *Discursos sobre las imágenes*, 3, 41[10].

3, 3 *También nosotros éramos en otro tiempo insensatos*

La ceguera de judíos y gentiles. Pablo, el apóstol israelita, que era él mismo «irreprensible respecto a la justicia según la Ley»[11], dice: «También nosotros éramos en otro tiempo –puesto que proveníamos de Israel– insensatos»; pero no éramos insensatos sólo los provenientes de los gentiles, ni sólo rebeldes y pecadores, sino también nosotros, adoctrinados en la Ley, éramos así antes de la venida de Cristo. Orígenes, *Homilías sobre Jeremías*, 5, 1[12].

Considerad con humildad vuestra vida pasada. Es necesario, por consiguiente, tener una actitud semejante para con todos, es decir, es preciso tener mansedumbre. El que en un primer momento se encontró en una situación semejante, y después se hubo librado de ella, no debe hacer reproches a los que están en esa misma situación, sino que

---

[1] Cf. 1 P 2, 13. [2] Cf. Rm 13, 1.4.7. [3] Cf. Rm 13, 8. [4] PG 1, 825. [5] CCL 2, 1116. [6] Hch 5, 29. [7] PL 26, 626. [8] Cf. Rm 13, 7. [9] Mt 22, 21. [10] PTS 17, 142. [11] Flp 3, 6. [12] SC 232, 280.

debe hacer súplicas y dar gracias al que le concedió a él mismo y a aquéllos la liberación de los males primeros. Que nadie se gloríe: todos hemos pecado. Si tú mismo, que actúas como conviene, tienes la intención de reconvenir a alguien, contén tu enojo mientras consideras tu vida pasada y tu futuro incierto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 5[13].

NO FIJARSE DEMASIADO EN LA MALDAD. La injusticia no reside en el valor de lo robado, sino en la intención del que roba... Lo mismo llamo salteador al que salta un muro y sustrae algo de su interior, que al que viola el derecho y sustrae algo al prójimo. En consecuencia, no seamos jueces de los demás omitiendo nuestro propio juicio. Mientras es momento de demostrar nuestra benignidad, no nos fijemos en la maldad; antes al contrario, pensemos en qué estado nos hallábamos en el pasado y seamos mansos y misericordiosos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 60, 6[14].

EL HOMBRE VIEJO. Porque pudo existir interiormente en las pasiones desordenadas el transgresor de la ley, y, no obstante, cumplir las obras exteriores de la ley, bien por temor humano, bien por temor de Dios, pero con temor de la pena, no con amor y delectación de la justicia... Conociendo el Apóstol que tal había sido él en su interior antes de recibir la gracia de Dios, que se da por Jesucristo nuestro Señor, lo confiesa clarísimamente en otra parte... «Porque éramos un tiempo también nosotros insensatos, rebeldes, descarriados, esclavizados por concupiscencias y placeres de toda suerte, obrando a impulsos de la malicia y de la envidia, abominables, odiando los unos a los otros». Así fue Saulo cuando dice que vivió sin tacha según la justicia que puede darse en la ley. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 1, 9, 15[15].

3, 4 *La bondad de Dios, nuestro Salvador*

ESPOSO Y MÉDICO. «Por medio de Él», efectivamente, viene todo auxilio a las almas. Según la forma que toma su solicitud, así se concibe la denominación más apropiada. Se llamará «esposo» cuando se presente a sí mismo el alma irreprochable, sin mancha ni arruga, como virgen pura. Pero cuando la tome maltrecha por los perversos golpes del diablo y la cure por completo, aunque esté gravemente enferma por sus pecados, se le llamará «médico». Entonces, semejantes cuidados para con nosotros ¿nos llevarán a pensar bajamente de él? O, por el contrario, ¿nos producen espanto por lo enorme de la fuerza y a la vez del amor del Salvador al hombre[16], puesto que soportó el compadecerse de nuestras flaquezas y pudo abajarse hasta nuestra debilidad? Porque ni el cielo ni la tierra, ni la grandeza de los mares, ni los habitantes de las aguas, ni los animales terrestres, ni las plantas, ni las estrellas, ni el aire, ni las estaciones, ni el multicolor ornato del universo prueba la eminencia de su poder tanto como el hecho de que Dios, el inabarcable, haya podido, por medio de la carne, enlazarse impasible con la muerte, para, con su propia pasión, hacernos

---

[13] PG 62, 691. [14] PG 59, 335: BPa 54, 329-330. [15] CSEL 60, 436-437: BAC 79, 411-412. [16] Sobre el tema de la *philanthropia* (amor a los hombres) cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 41, 1-6.

a nosotros el favor de su impasibilidad. Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 8, 18[17].

Providencia sabia. Dios, al diferir, en su sabiduría y en su bondad, la obra de salvación, nos ha hecho más aptos para responder a su llamada, pues lo que había sido predicho por múltiples signos, múltiples palabras, múltiples ritos figurativos, no podía ser ambiguo en estos días del Evangelio y la natividad del Señor, que había de sobrepasar todos los milagros y toda la capacidad de la inteligencia humana, engendraría en nosotros una fe tanto más firme cuanto que había sido precedida por anuncios más antiguos y frecuentes. León Magno, *Sermón 23*, 4[18].

3, 5a *Nos salvó... por su misericordia*

La longitud, la anchura, la hondura y la altura de la caridad. La caridad trabaja más bien en común que en privado; se dice que no busca las cosas que son suyas... La caridad se ejercita ahora en las obras buenas de la dilección, que se extiende a prestar ayuda dondequiera que puede: y ésta es la anchura. Ahora tolera las adversidades con espíritu magnánimo y persevera en aquello que verazmente posee: y ésta es la longitud. Y todo esto lo hace para alcanzar la vida eterna que se promete en lo alto; y ésta es la altura. Pero esta caridad estriba en lo oculto, en donde en cierto modo estamos fundamentados y arraigados[19], donde no se investigan las causas de la voluntad de Dios, por cuya gracia fuimos hechos salvos, no por las obras de justicia que hiciéramos, sino por su misericordia. Porque voluntariamente nos engendró con el Verbo de verdad[20] y esa verdad permanece oculta... Y ésta es la profundidad. Agustín, *Carta a Honorato, 140*, 25, 62[21].

3, 5b *Mediante el baño de la regeneración*

Reconstruidos desde los cimientos. ¡Qué empapados estábamos de maldad: no podíamos purificarnos, sino que estábamos necesitados de una nueva vida! En esto consiste precisamente la regeneración. De la misma forma que nadie coloca lo que es el sustento de su vida en una casa en estado ruinoso, ni realiza ninguna adición a la construcción antigua, sino que lo derriba todo, llega hasta los cimientos, lo reedifica una vez más, y lo renueva, así actuó Él mismo con nosotros: no nos reparó, sino que nos reconstruyó de nuevo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 5[22].

Sangre y agua fluyeron de su costado. «Salió del costado agua y sangre»[23]. No pases de largo sin más, querido, ante el misterio, porque puedo aún darte otra explicación mística. Dije que símbolos del bautismo y de los misterios son aquella sangre y aquella agua. De una y otra nace la Iglesia, «por el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo», por el bautismo y por los misterios. Ahora bien, los símbolos del bautismo y de los misterios brotan del costado, por consiguiente, de su costado formó Cristo la Iglesia, como

---

[17] SC 17bis, 306-308: BPa 32, 132-133. [18] CCL 138, 106: BAC 291, 82. [19] Cf. Ef 3, 18. [20] Cf. St 1, 18. [21] CSEL 44, 208: BAC 69, 1035-1036. [22] PG 62, 692. [23] Jn 19, 34.

del costado de Adán formó a Eva. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 7, 17[24].

LIMPIOS. Si no existiese en la Iglesia el perdón de los pecados, ninguna esperanza habría de vida y liberación eterna. Damos gracias a Dios porque concedió este don a su Iglesia. Ved que vais a acercaros a la fuente santa: os bañaréis en el bautismo salvador y os renovaréis en el baño de la regeneración; al salir de este baño quedaréis sin pecado alguno. Todo lo que en el pasado os perseguía quedará destruido allí. AGUSTÍN, *Sermón, 213*, 9[25].

SALVADOS EN LA ESPERANZA. Es cierto que aún no hemos resucitado como Cristo, pero Pablo ha atestiguado que, conforme a la esperanza que tenemos en él, ya hemos resucitado con él. De aquí que diga también: «Según su misericordia, nos salvó por el baño de la regeneración». ¿Quién hay que no entienda en el baño de la regeneración la esperanza que se nos ha otorgado de la salvación futura, no ya la salvación misma que se nos promete? Y con todo, como la esperanza es segura, afirma que «nos salvó», como si ya nos hubiese otorgado la salvación. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 11, 7[26].

3, 5c *La renovación en el Espíritu Santo*

BAUTIZADOS EN EL ESPÍRITU SANTO. ¿Quién es el que nace del Espíritu y quién es el que se hace espíritu, sino el que se renueva en el espíritu de su mente[27]? Evidentemente, el que es regenerado por medio del agua y del Espíritu Santo, porque «por medio del baño de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo» obtenemos «la esperanza de la vida eterna»... ¿Quién es el que está bautizado en el Espíritu Santo, sino el que renace por medio del agua y del Espíritu Santo? Por tanto, es del Espíritu Santo de quien el Señor dijo: «En verdad, en verdad te digo: Si uno no renace por medio del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios»[28]. Y por eso afirmó líneas después que nacemos de aquel por medio del cual había dicho antes que renacemos. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 11, 64[29].

CONDENADOS SI NO SON LIBERADOS. Únicamente los niños que aun no tienen obras propias, ni buenas ni malas, serán condenados por sólo el pecado original, si no los salvó por el lavatorio de la regeneración y la gracia del Salvador. Todos los demás que ya utilizan la libertad y han añadido sus pecados propios al original, si no se libran de la potestad de las tinieblas por la gracia de Dios[30], pasándose al reino de Cristo, serán condenados, no sólo por el pecado original, sino también por los méritos de su voluntad. AGUSTÍN, *Carta a Valentín, 215*, 1[31].

SI SOMOS SALVADOS POR EL BAUTISMO. Si alguno me preguntare si hemos sido lavados por el bautismo, no lo podré negar, ya que dice el Apóstol: «Nos salvó por el baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo». Mas si me preguntare si por medio del mismo baño nos ha salvado ya con toda clase de

---

[24] SC 50, 161: BPa 3, 149-150 (2ª ed.). [25] MiAg 1, 448: BAC 447, 159-160. [26] CSEL 25, 324: BAC 529, 160. [27] Cf. Ef 4, 23. [28] Jn 3, 5. [29] CSEL 79, 177: BPa 41, 204. [30] Cf. Col 1, 13. [31] CSEL 57, 388: BAC 99, 1009.

salvación, responderé que no. Pues dice también el mismo Apóstol: «Porque en esperanza es como hemos sido salvados»[32]. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 3, 3, 5[33].

3, 6 *Por medio de Jesucristo nuestro Salvador*

LAS TRES PERSONAS DE LA DIVINIDAD. Maximino respondió: Creo que no conoce tu revelación lo que dijo el apóstol Pablo: «Cuando apareció la benignidad y humanidad del Salvador...». Conforme a esta norma digo y confieso que el Espíritu Santo es iluminador por el Hijo; como antes se había dicho, «que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador». Ya he respondido. Porque si Pablo ilumina, esta iluminación retorna a su utor, Dios Padre; si el Espíritu Santo lumina, esta iluminación vuelve de nuevo a su autor; y si Cristo ilumina, esta iluminación vuelve de nuevo a su autor. AGUSTÍN, *Debate con Maximino*, 6[34].

3, 7 *Justificados por su gracia*

LA GRACIA DE DIOS. Por lo tanto, los impíos son justificados mediante la gracia de Dios, para que vivan sobria, justa y piadosamente en esta vida, rechazando la impiedad y los deseos mundanos. Y, puesto que son justificados por su gracia, se convierten en herederos según la esperanza de la vida eterna. Así pues, Dios concede la gracia oportuna para que los hombres vivan y reciban la vida eterna por las buenas acciones realizadas. Esta misma vida eterna es llamada gracia de Dios por el Apóstol, porque la vida buena es concedida a los hombres gratuitamente: a quien con justicia se le entrega la vida eterna. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la verdad de la predestinación*, 3, 8[35].

3, 8 *Verdadera es esta doctrina y quiero que en ella te mantengas firme*

FUERTES EN LA FE. La expresión de Pablo: «Verdadera es esta doctrina», debe relacionarse con lo que ya anteriormente había dicho: «Para que justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos en esperanza de vida eterna»[36]. Afirmación digna de fe sobre la herencia y la esperanza de vida eterna. Así pues, es preciso que no haya duda acerca de esto, que no tema, sino más bien que él mismo crea y se mantenga firme en la fe para que los demás crean. No solamente ha de asegurarse esto, sino también hay que asegurarlo con los demás que hayan decidido creer; por eso dice: «Y quiero que en ella te mantengas firme». Pues los que han llegado a creer que esto es verdad, es necesario que se preocupen de las buenas obras, por medio de las cuales se prepara la herencia de Dios y la esperanza de la vida eterna; y hermosamente, para inspirar una mayor confianza, no dijo, «quien pone su confianza en los hombres», sino «quienes ponen su confianza en Dios». Es necesario, pues, que se preocupen de las obras buenas, las cuales cumplidas y hechas con todo desvelo, son buenas y útiles para los que creen. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[37].

---

[32] Rm 8, 24. [33] CSEL 60, 491: BAC 79, 483. [34] PL 42, 712: BAC 512, 353-354. [35] CCL 91A, 427. [36] Tt 3, 7. [37] PL 26, 629.

RECOMENDACIONES FINALES Y DESPEDIDA (3, 9-15)

[9]Evita las disquisiciones necias, las genealogías, las disputas y polémicas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas. [10]Al cismático, después de una o dos amonestaciones, rehúyelo: [11]tú sabes que una persona así está pervertida y en pecado, y su propia conciencia le condena.

[12]Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura venir pronto a mi encuentro en Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. [13]A Zenas, el jurista, y a Apolo, procura proveerles de todo lo necesario para el viaje, para que nada les falte. [14]Que aprendan también los nuestros a que se les reconozca por las buenas obras, ayudando en las necesidades urgentes, para que no queden sin dar fruto.

[15]Te saludan todos los que están conmigo. Saluda tú a nuestros amigos en la fe. La gracia esté con todos vosotros.

Presentación: Al impartir instrucciones, Pablo insiste en que nuestra respuesta a la iniciativa piadosa de Dios debe ser la de una vida virtuosa, de manera que evitemos toda situación conflictiva y la humildad esté a la orden del día. Toda la credibilidad de la predicación procede precisamente de esta virtud. Las acciones que entran en contacto con el corazón humano son las que a fin de cuentas posibilitan la conversión (Crisóstomo). Pablo enseña a Tito la importancia que tiene el esmero diligente en aquello que conviene, para que sean las vidas de los fieles las que posibiliten la conversión (Atanasio, Ambrosio). Seguid el consejo de Mateo 18 en cuanto a la corrección fraterna de quienes caen en el error: corrección, responsabilidad ante la comunidad y excomunión sólo como último recurso (Basilio). Los herejes, al elegir ellos mismos la herejía, se autocondenan (Tertuliano, Cipriano, Máximo).

3, 9 *Evita las disquisiciones necias, las genealogías, las disputas...*

El pastor fiel. Bienaventurado también aquel siervo [Pablo], que puede decir: «Os di a beber leche, no comida, porque aún no la admitíais»[1]... Y, sin embargo, aquel gran hombre, elegido por Cristo para curar al rebaño, sanar a los enfermos, curar a los inválidos, rechazó al hereje del rebaño que tenía encomendado, después de haberle corregido una vez, para que la infección de una sola oveja errante, difundiendo sus llagas, no contaminase a todo el rebaño. Ordena, además, que se eviten cuestiones necias y disputas. Ambrosio, *Sobre la fe*, 5, prol. 3-4[2].

No sembréis sobre piedras. Contiendas –dice– con los sectarios, para que no trabajemos en vano, cuando no existe beneficio alguno, ya que, al final, no se consigue nada. Cuando una persona está pervertida, y se ha propuesto no mudar su opinión en nada, sea lo que sea, ¿para qué vas a esforzarte en vano, que es como si sembraras sobre piedras, cuando es necesario que dirijas todo ese noble esfuerzo a los tuyos, conversando con ellos sobre la piedad y otras virtudes?

---

[1] 1 Co 3, 2. [2] CSEL 78, 217.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 6[3].

3, 10 *Al cismático, después de una o dos amonestaciones, rehúyelo*

¡CUIDADO CONTRA QUIÉN LUCHÁIS! Muestra que sus errores no son tanto fruto de la ignorancia, cuanto de su indolencia. Nunca podrás persuadir a individuos que luchan por cuestiones de dinero. No los persuadirás si no les das una y otra vez, y ni siquiera así saciarás su ansia. En consecuencia, se ha de volver la espalda a éstos, pues son incorregibles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a Timoteo*, 17[4].

EVITAD LA ROCA DE LA INCREENCIA. Oh emperador santo, su cueva, como dicen los marineros, está llena de escondites oscuros, y todo el contorno, que resuena con el ladrido de los perros celestes entre los escollos de la herejía, debemos atravesarlo con los oídos tapados. Así está escrito: «Cierra tus oídos»[5]; y también: «Guárdate de los perros y de los malos trabajadores»[6]; e igualmente: «Evita al hereje, después de la primera corrección, sabiendo que un hombre así es un perverso y que peca, porque ya ha sido condenado por su propio juicio». Así pues, como expertos pilotos, extendamos las velas de la fe y retomemos el curso de las Escrituras para poder navegar otra vez con total seguridad. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 6, 47[7].

CORREGID LAS ENSEÑANZAS VANAS. Quizás avergonzados de la infamia de sus nombres podrían darse cuenta de en qué abismo de impiedad han caído. Y sería justo no responderles ya más, según la exhortación apostólica: «Al cismático, después de una y otra amonestación, rehúyelo; ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia», y especialmente dado que también el profeta dice acerca de éstos: «El necio hablará necedades y su corazón pensará en cosas vanas»[8]. Pero como éstos, siguiendo el ejemplo de su jefe, dan vueltas como leones buscando a quién de entre los sencillos devorar[9], por eso nos pareció necesario responder por escrito a tu piedad, para que los hermanos instruidos de nuevo por tus amonestaciones se percaten más de las necedades de aquéllos. ATANASIO, *Carta a Adelfio*, 2[10].

DISCIPLINA EN LA IGLESIA. El que ha sido corregido por sus primeros pecados y ha sido considerado digno del perdón, si de nuevo peca, se prepara para sí un juicio de cólera peor que el primero[11]. Es necesario que el que después de la primera y segunda amonestación permanece en su falta, sea descubierto al superior, por si le avergüenza ser reprendido por varios. Si ni aún así se corrige, debe ser apartado de los demás como un escándalo y debe ser considerado como un gentil y un publicano[12]. BASILIO DE CESAREA, *Carta sobre la perfección de la vida monástica*, 22, 3[13].

3, 11 *Su propia conciencia le condena*

QUÉ ES LA HEREJÍA. Es el mismo Pablo quien enumera las herejías entre los pecados de la carne[14], como escribe a los gálatas, lo mismo que impone a Tito alejarse del hereje después de haberlo co-

---

[3] PG 62, 696. [4] PG 62, 592. [5] Si 28, 28. [6] Flp 3, 2. [7] CSEL 78, 20-21. [8] Is 32, 6. [9] Cf. 1 P 5, 8. [10] PG 26, 1073. [11] Cf. Hb 10, 26-27. [12] Mt 18, 17. [13] LBL 1, 56. [14] Cf. Ga 5, 20.

rregido una vez, pues se trata de un hombre malvado y pecador, condenado por sí mismo. Pero también se puede decir que en alguna carta, cuando habla de huir de las malas doctrinas, el Apóstol condena las herejías, cuyo producto son las doctrinas adulteradas; las herejías vienen definidas mediante una palabra griega que significa «selección», por la elección mediante la que cada uno enseña y se adhiere a las doctrinas adulteradas. Por eso el Apóstol dice que el hereje se condena por sí mismo, porque ha seleccionado para sí un motivo de condena. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 6, 1-3[15].

ÉL MISMO ES CULPABLE. La Iglesia no está fuera ni puede escindirse contra sí misma o dividirse, sino que mantiene la unidad de una sola e indivisible casa... Con este misterio se declara que es preciso reunir en una sola casa, es decir la Iglesia, a los que han de vencer y escapar a la destrucción del mundo, y el que, por el contrario, quedare fuera de la reunión, es decir, el que, después de alcanzar la gracia en la Iglesia, se separare y saliere de la Iglesia, será culpable, él responderá por sí mismo de su perdición. Lo cual explica el apóstol Pablo cuando enseña y manda que se evite al hereje. CIPRIANO, *Carta a Magno, 69*, 4, 1-2[16].

ÉL QUISO APARTARSE. El mismo hereje se condena a sí mismo, cuando se aleja de la Iglesia católica y sin coacción alguna se aparta de la reunión de los santos. Él mismo indica lo que merece de los santos, pues por su propia decisión se aparta de los santos. El hereje –repito– se condena a sí mismo, porque cuando todos los malvados son apartados de la comunidad cristiana por la sentencia del obispo, el hereje abandona los deseos de los demás como consecuencia de su propia voluntad. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón 58*, 3[17].

3, 12 *Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico*

MISIÓN DE LOS BUENOS PASTORES. Leemos en el exordio de ésta misma carta: «El motivo de haberte dejado en Creta fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené»[18], para que, dado que los cretenses habían creído hacía poco tiempo, no se quedaran huérfanos al retirarse Pablo y dirigirse a otras Iglesias, sino que tuvieran un varón apostólico, para que les corrigiera en aquellas cosas en las que pareciera haber deficiencias. Así pues, como después de la implantación de las otras Iglesias era necesario Tito para que levantase el edificio, le escribe que estuviera dispuesto a cubrir su lugar, cuando hubiese enviado a Creta a Artemas o a Tíquico, uno de los dos que habían estado con él; por su parte él mismo iría a Nicópolis, donde tenía la plena seguridad de pasar el invierno; de lo cual podemos probar la ternura paternal de Pablo hacia los cretenses. Tiene a Tito como indispensable para el ministerio del Evangelio, pero no quiere que vaya a su lado, si antes no ha llegado como sucesor suyo Artemas o Tíquico. Nicópolis es la misma que recibió el nombre a causa de la victoria de Augusto, pues allí venció a Antonio y a Cleopatra. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[19].

---

[15] CCL 1, 191. [16] CSEL 3/2, 752-753: BAC 241, 648-649. [17] CCL 23, 233-234. [18] Tt 1, 5. [19] PL 26, 633.

3, 13-14 *Todo lo necesario*

CARIDAD VIVIDA. Para que no esperen a los que necesitan acudir a ellos, sino para que ellos mismos se preocupen de los que necesitan su ayuda. El que se preocupa, se ocupa así, de forma que, ante todo, pone el mayor esfuerzo. Efectivamente, hace buenas acciones, y éstas reportan ganancia y provecho a los que las experimentan, pero, especialmente, a los que las realizan, ya que les da confianza en Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 6[20].

SERVIR A LOS SIERVOS DE DIOS. Pablo conocía las necesidades de los santos. Aunque obedezcan a las leyes y trabajen en silencio para ganar su pan, pueden necesitar de algún suplemento por múltiples motivos. Establece, pues, en primer término: «A los que así viven, les mandamos y suplicamos en nuestro Señor Jesucristo que trabajen en silencio para ganar su pan»[21]. Mas con el fin de que eso no sirva de pretexto para que vivan descuidados los fieles que tienen con qué ayudar a los siervos de Dios, añadió esta provisión: «Y vosotros, hermanos, no os descuidéis de ejercitar la beneficencia»[22]. A Tito le escribe diciendo: «Envía solícito por delante al abogado Zenas y a Apolo para que nada les falte». Y a continuación declara por qué no debe faltarles nada: «Aprendan los nuestros a proveer a sus necesidades con buenas obras para que den su fruto». AGUSTÍN, *El trabajo de los monjes*, 15, 16[23].

3, 15 *Saluda tú a nuestros amigos en la fe*

AMAR EN LA FE. Si todo el que ama, amase en la fe y no hubiese nadie que amase sin la fe, nunca Pablo hubiera puesto junto al amor la fe, al decir: «Saluda tú a nuestros amigos en la fe». Aman ciertamente las madres a sus hijos, hasta el punto de estar dispuestas a afrontar la muerte por ellos, pero no aman en la fe; así mismo las esposas a sus maridos, con quienes con mucha frecuencia mueren juntos, pero su amor no es un amor de fe; sólo el amor de los santos ama en la fe, aun en el caso de que la persona a quien se ama sea una persona que no tiene fe, sin embargo el santo ámela en la fe, conforme a aquello: «Que todas vuestras obras se hagan en la fe», y en otro lugar: «amad a vuestros enemigos»[24]. El santo ama a sus enemigos, y por eso ama en la fe, porque cree en aquel que prometió retribuir el premio al cumplimiento de sus mandatos. «La gracia de nuestro Señor sea con todos vosotros». Ha de saberse que en los códices griegos está redactado de la forma siguiente: «La gracia esté con todos vosotros», de forma que no figuran en los libros auténticos los términos «del Señor» y «nuestro». Por lo tanto se desea la gracia de una forma general a los santos y a los que creen, a Tito y a los demás que estaban con él, y del mismo modo que Isaac, el patriarca, bendijo a su hijo Jacob, también bendijo él mismo a los doce patriarcas. También los apóstoles al entrar en una casa decían: «Sea la paz en esta casa»[25], y si la casa era digna, la paz de los apóstoles venía sobre ella, pero si se mostraba indigna, la paz volvía a aquellos que la habían deseado; así también ahora, al final de la carta, Pablo desea la gracia a los creyentes; gracia que llevaba junto con el deseo el efecto, y estaba en poder de los creyentes, si éste era su deseo, comportarse, una vez bendecidos, conformes al deseo del que los bendecía. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*[26].

---

[20] PG 62, 697. [21] 2 Ts 3, 12. [22] 2 Ts 3, 13. [23] CSEL 41, 556-557: BAC 121, 725. [24] Mt 5, 44. [25] Lc 10, 5. [26] PL 26, 635.

CARTA A FILEMÓN

Texto, comentarios y notas

ARGUMENTO: Al escribir a Filemón, Pablo se dirige a una casa de cristianos devotos de donde Onésimo, un esclavo, se ha escapado después de haberles robado. La aparente trivialidad de esta carta disfraza la virtud y humanidad piadosa del Apóstol, que se va abriendo paso en términos concretos al manifestar que los esclavos delincuentes no deberían ser abandonados y que la esclavitud como institución no permite que los esclavos sean apartados de sus señores (CRISÓSTOMO). Pablo pretende esclarecer la moderación con que la autoridad eclesiástica debería tratar a los hermanos en la fe, conjugando con habilidad la dignidad y la humildad. Finalmente, deja bien claro que hombres y mujeres son espiritualmente iguales, pero tienen diferentes funciones (TEODORO). La idea central del mensaje de Pablo es que Onésimo, esclavo fugitivo, es un hombre por quien Cristo murió y, por lo tanto, digno del delicado cuidado de Filemón, sin importar cuáles sean sus delitos (TEODORETO). Pablo deja bien claro en esta breve carta la humildad propia de la verdadera santidad (PELAGIO). Aunque algunos hayan dudado de la autoría paulina de esta carta y otros la releguen exclusivamente al campo de la práctica y no al doctrinal, la verdad es que constituye una valiosa y auténtica obra del Apóstol, tal y como reconoció incluso Marción (JERÓNIMO).

SALUDO Y AGRADECIMIENTO (1-7)

[1]Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a Filemón, nuestro querido amigo y colaborador, [2]a Apfia, la hermana, a Arquipo, nuestro compañero de armas, y a la iglesia que se reúne en tu casa: [3]la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo estén con vosotros.

[4]Doy gracias sin cesar a mi Dios recordándote en mis oraciones, [5]porque conozco la caridad y la fe que tienes en Jesús, el Señor, y en todos los santos. [6]Que tu participación en la misma fe llegue a ser activa al comprender que todo el bien que tenemos es para Cristo. [7]Pues, en verdad, he tenido gran alegría y consuelo por tu caridad, porque, gracias a ti, hermano, los corazones de los santos han encontrado alivio.

PRESENTACIÓN: En estos prolegómenos aparece en primer plano la humildad de Pablo en su intento de aplacar la ira de Filemón. Apfia es probablemente la esposa de Filemón. Al dirigirse a la Iglesia, Pablo habla a la casa de Filemón, incluyendo a los esclavos, acentuándose de este modo la compasión que siente por Onésimo. Con toda intención Pablo les halaga y les brinda su ayuda antes de pedir lo mismo para él (CRISÓSTOMO). Es la única carta en la que Pablo empieza llamándose a sí mismo prisionero, para dejar claro que no está abusando de su autoridad apostólica. Respeta la jerarquía social, como vemos en el orden en que se dirige a los de la casa. Arquipo es el hijo de Filemón y de Apfia. Pablo le revela a Filemón de forma maravillosa el conocimiento que tiene de su profunda fe y bondad (TEODORO). Mientras Pablo habla a Filemón y a los demás desde su cautiverio, deja bien patente que la dureza de las condiciones es el precio de la fidelidad al llamamiento apostólico (TEODORETO). El mayor énfasis en estos versículos lo pone en la renuncia deliberada a la autoridad que hace Pablo, de manera que la humildad y la ternura destaquen en Filemón (PELAGIO, JERÓNIMO).

1a *Prisionero de Cristo Jesús*

SUS CADENAS. Si no es una vergüenza la prisión por Cristo, sino que, por el contrario, es un motivo de orgullo, la esclavitud es mucho menos reprochable. Y esto es lo que quiere significar, no para ensalzarse a sí mismo, sino para obtener algún provecho, para mostrar en este punto que es algo digno de confianza, no por lo que a él se refiere, sino para conseguir de Filemón una muestra de benevolencia más decidida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 1[1].

Pablo no usa la expresión «prisionero de Cristo Jesús» en ninguna otra carta, aunque está claro que se encuentra en la cárcel por su fe, según el contenido de las Cartas a los Efesios, Filipenses y Colosenses. Me parece que es un mayor orgullo el que diga que está prisionero por Cristo, que el ser apóstol. «Ellos salían gozosos de la presencia del Sanedrín, porque habían sido dignos de ser ultrajados a causa del Nombre»[2]. La autoridad de su encarcelamiento hace que, al interceder por Onésimo, sea tal la fuerza de su ruego que consiga lo que pide. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[3].

LA GLORIA DE TAL ENCARCELAMIENTO. ¡Cuántos dueños tiene el que ha huido de uno solo! Pero, nosotros no huyamos de Él. ¿Quién huirá de aquel dueño al que siguen ligados con cadenas, pero con cadenas voluntarias que liberan, no atan, cadenas de los prisioneros que se glorían diciendo: «Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo»? Es más glorioso estar ligado por Él, que ser liberados y soltados por otros. AMBROSIO, *Carta a sus fieles*, 14, 96[4].

VERDADERA HUMILDAD, ORGULLO BUENO. ¡Magnífica apelación de Pablo! ¡No con un apelativo de honor y de principado, sino de vínculos y cadenas! ¡En verdad magnífica! Aunque otras muchas cosas lo hacen ilustre..., ninguna de esas cosas conmemoró, sino en vez de todas ellas puso sus ataduras; porque éstas, mucho más que aquéllas, lo hacen ilustre y magnífico... Suelen los amantes tener más cariño a lo que por sus amados pa-

---

[1] PG 62, 703. [2] Hch 5, 41. [3] PL 26, 641. [4] CSEL 82/3, 276-268. Ambrosio hace un uso parecido de este texto en *Exámeron*, 3, 53.

decen que no a lo que les acarrea algún beneficio. No se gloría tanto el rey de su diadema, como Pablo se deleitaba en sus sufrimientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 16, 6[5].

1b *A Filemón, nuestro querido amigo y colaborador*

MUESTRA DE CARIÑO. Si es amado, la confianza no es osadía ni temeridad, sino muestra de un gran afecto; si es colaborador, no sólo debe ser requerido para asuntos semejantes, sino además ser agradecido, ya que se hace un favor a sí mismo y está colaborando en la construcción de la misma obra. De esta forma, al margen de todo aprecio, tienes –dice– otra necesidad de manifestar agradecimiento. Efectivamente, si él es útil al Evangelio, y tú, en cambio, sólo muestras interés en el Evangelio, eres tú, por tanto, el que has de pedir y no ser el reclamado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 1[6].

2a *Apfia, la hermana*

¿QUÉ HACÍA ELLA? Me parece que era su esposa. Observa la humildad de Pablo: une a Timoteo a su petición, y no sólo se lo pide al marido, sino también a la esposa, y a algún otro que quizá fuese amigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 1[7].

Es cierto que en sus cartas Pablo no sólo une a la mujer con el marido, sino que les otorga además el justo título del saludo llamándola a ella «queridísima», igual que a él lo llama «queridísimo». La razón está en que no quiere establecer diferencia alguna entre hombres y mujeres en nombre de la piedad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Filemón*[8].

En cuanto a Apfia, se cree que fue o bien la mujer de Filemón, o bien, su hermana. PELAGIO, *Comentario a la Carta a Filemón*[9].

2b *Arquipo, nuestro compañero de armas*

CONJETURAS SOBRE ARQUIPO. Me parece que éste es también uno de los que se contaban entre el clero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 1[10].

Además de Apfia recuerda al hijo de Filemón, al que llama «compañero de armas» por la fe común que los une. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Filemón*[11].

Pienso que este Arquipo fue obispo de la iglesia de Colosas. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[12].

Arquipo era un diácono, del cual se sugieren noticias en Colosenses 4, 17. PELAGIO, *Comentario a la Carta a Filemón*[13].

2c *La iglesia que se reúne en tu casa*

¿QUIÉNES SON? En este punto no omitió a los esclavos. Sabía, en efecto, que a menudo las palabras de los esclavos son capaces de cambiar el parecer del señor, y, en especial, cuando la petición se hace en nombre del esclavo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 1[14].

---

[5] PG 49, 164-165: CUJ 10, 466. [6] PG 62, 704. [7] PG 62, 704. [8] TEM 2, 269. [9] PL Supp 1, 1373. [10] PG 62, 705. [11] TEM 2, 270. [12] PL 26, 642. [13] PL Supp 1, 1373. [14] PG 62, 705.

No dijo «a tu casa», sino «a la iglesia que se reúne en tu casa», indicando que en su opinión la iglesia es la casa en la que moran todos los fieles; y por eso los juzgaba dignos de su carta, como que tenían un puesto en la Iglesia. En efecto, Pablo no define que la Iglesia sea una multitud de hombres, sino el proyecto de cuantos coinciden en una misma fe verdadera. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Filemón*[15].

3 *La gracia y la paz de Dios*

LA GRACIA Y LA PAZ CRISTIANAS. En cuanto al texto siguiente: «Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo», da a entender que está escrita por dos y dirigida a muchos, y casi en todas las cartas el comienzo es igual, de forma que a todos se les deseaba y se pedía para todos la gracia de parte de Dios Padre y de Jesucristo el Señor; de lo cual se desprende con claridad que la naturaleza del Padre y del Hijo es única, puesto que el Hijo puede dar lo que el Padre da, y se dice que el Padre puede dar lo que el Hijo da; ahora bien, es la gracia la que hace que nos salvemos, no las obras ni mérito alguno; es la paz la que hace que por ella seamos reconciliados con Dios por medio de Cristo, como en el caso anterior: pedimos por medio de Cristo, reconciliados con Dios. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[16].

4 *Recordándote en mis oraciones*

PEDIR CON HUMILDAD. Si algunos consiguen cuanto piden, mucho más Pablo: si era digno de obtener algo cuando llegó a estar por delante de otros, mucho más cuando se colocó detrás de algunos, y cuando pedía algo que no le atañía, sino que lo pedía en nombre de otra persona. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[17].

Esto no lo escribe Pablo y Timoteo a Filemón y a los demás, sino sólo Pablo y solamente a Filemón. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[18].

5 *La fe que tienes*

¿UNA DISTINCIÓN? Nos podemos preguntar: ¿cómo se puede tener la misma fe en Cristo Jesús y en sus santos? La respuesta está en que conoce la caridad que tiene en Jesús, el Señor, y en todos sus santos; y la fe que tiene en Jesús, el Señor, y en todos sus santos... Porque quienquiera que cree en Dios, no puede recibir la fe de otro modo que creyendo a sus santos como enseña el Éxodo[19]... Alguien cree en Dios Creador. No puede creer si no ha creído antes que es verdadero lo que ha sido escrito de sus santos. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[20].

6 *Que tu participación en la misma fe llegue a ser activa*

FE CON OBRAS. Por eso añadió Pablo: «Que tu participación en la misma fe llegue a ser activa» mediante el conocimiento perfecto de todo el bien. «Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes éstas recomendaciones sin dejarte llevar de prejuicios ni favoritis-

---

[15] TEM 2, 271. [16] PL 26, 644. [17] PG 62, 707-708. [18] PL 26, 644. [19] Cf. Ex 19. [20] PL 26, 645.

mos»[21]. Y tú llamas injurioso a aquel que a ti, sorprendido en tantos crímenes, ahora te echa en cara por qué los hiciste y ahora suplica con insistencia, mientras hay posibilidad, que te liberes de tus males, cualquiera que seas, y a quien Dios no castiga entre aquellos a quienes señala como pérfidos o malos cuando dice: «Engendré hijos y los exalté...». JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[22].

7 He tenido gran alegría y consuelo por tu caridad

BONDAD DEMOSTRADA. Nada confunde tanto como presentar las buenas acciones de los demás, sobre todo cuando se es más digno de respeto que ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[23].

[21] 1 Tm 5, 21. [22] PL 26, 646. [23] PG 62, 709.

INTERCESIÓN EN FAVOR DE ONÉSIMO (8-20)

[8]Por ello, aun teniendo plena libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, [9]prefiero rogar en nombre de la caridad –y eso que soy Pablo, ya anciano y ahora además prisionero de Cristo Jesús–. [10]Te ruego en favor de mi hijo Onésimo, a quien engendré entre cadenas, [11]en otro tiempo inútil para ti pero ahora útil para ti y para mí: [12]a éste te lo devuelvo como si fuera mi corazón. [13]Yo hubiera querido retenerlo para que me sirviera en tu lugar, mientras estoy entre cadenas por el Evangelio.

[14]Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que tu buena acción no sea forzada, sino voluntaria. [15]Quizá por eso se alejó algún tiempo, para que ahora lo recuperes para siempre, [16]no ya como siervo, sino más que siervo, como hermano muy amado, en primer lugar para mí, pero ¡cuánto más para ti!, no sólo en lo humano, sino también en el Señor.

[17]Por tanto, si me consideras hermano en la fe, acógelo como si fuera yo mismo. [18]Si te perjudicó o te debe algo, cárgalo a mi cuenta. [19]Yo, Pablo, lo he escrito de mi puño y letra; yo te pagaré, por no decirte que tú mismo te me debes. [20]Sí, hermano, que yo reciba de ti este gozo en el Señor. Consuela en Cristo mi corazón.

PRESENTACIÓN: Pablo aborda su petición con mucha habilidad y delicadeza, en la esperanza de apaciguar la ira de Filemón, obligándole a someterse por vergüenza, al mencionarle las cadenas (CRISÓSTOMO). Pablo recurre a las cadenas y a su avanzada edad, acentuando siempre la importancia del crecimiento espiritual de Filemón y destacando aquello que será más provechoso para su propio beneficio,

dado que el Señor sabrá sacar provecho de toda esta situación (Teodoro). Pablo muestra en todo momento su profunda humildad y el poder del Evangelio de hacer al siervo y al señor iguales como hijos de Dios que son (Teodoreto). La grandeza esencial de Pablo se pone de manifiesto en este pasaje, donde colma a Filemón de alabanzas, pero también descubre su amor y devoción por Onésimo como hijo en la fe. Este equilibrio precisamente es el que mantiene el espíritu evangélico como hilo conductor de la carta (Jerónimo). Pablo apela a la libre voluntad de Filemón para que acierte a ponerse a la altura de las circunstancias a la hora de buscar la santidad y la virtud que constituyen la llamada del Evangelio (Pelagio).

8 *Plena libertad en Cristo para mandarte lo que conviene*

En nombre de la caridad. Observa qué cautela, a fin de que nada de lo que se dijo, incluso lo dicho con gran amor, golpeara al oyente de modo que no pudiera sobrellevarlo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[1].

«Por lo cual, aunque tengo en Cristo mucha libertad para ordenarte lo que conviene, te ruego más bien por caridad». Pudiendo, dice, confiar en un creyente fervoroso y ordenarle algo como maestro no hago esto: presento una petición de ayuda. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a la Carta a Filemón*[2].

Era razonable que el maestro mandase al discípulo usando de su autoridad apostólica. Pero como Filemón era un buen cristiano, apela al amor para provocar la obediencia como anciano y como prisionero por Cristo. Ambrosiáster, *Comentario a la Carta a Filemón*[3].

9 *Prefiero rogar en nombre de la caridad*

La razón del ruego. Pablo [apela a Filemón]: por la calidad de su persona, porque se trata de Pablo, por la edad[4], porque ya era anciano, y por lo más favorable de todo, porque era «prisionero de Jesucristo». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[5].

¿Por qué no expresó lo grande y admirable que se contiene en este nombre «Pablo»? Porque cualquier bien sumo que pueda imaginarse, eso estaba en Pablo. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la Carta a Filemón*[6].

10 *Te ruego en favor de mi hijo Onésimo*

Un hijo espiritual. No lo habría llamado hijo –dice– si no hubiera sido de gran utilidad. Lo que precisamente llamé a Timoteo, también lo digo de Onésimo. En repetidas ocasiones, mientras manifiesta su afecto, vuelve a su reciente nacimiento: «Encadenado lo engendré», dice. Es por ello por lo que es digno de obtener un gran honor, porque fue engendrado en sus aflicciones, en las pruebas experimentadas por Cristo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[7].

---

[1] PG 62, 709. [2] PG 82, 873. [3] CSEL 81/3, 338-339. [4] El Crisóstomo asume que el griego *presbeutes* se refiere a la edad de Pablo y no a su estado de presbítero o figura honrada en la Iglesia. [5] PG 62, 709. [6] TEM 2, 276. [7] PG 62, 710.

Observa una vez más el fervor de Pablo: encadenado y azotado anunciaba el Evangelio. ¡Oh bienaventurada cadena, qué dolores de parto sufrió durante aquella noche, qué hijos engendró! También de éstos es posible decir «a quienes engendré en mis cadenas». Observa cómo se regocija, desea incluso que los hijos nacidos así sean más honrados. Observa cómo sobresale la gloria de las cadenas, por cuanto hace relucir, no sólo al que estuvo rodeado por ellas, sino también a los que en aquella situación fueron engendrados por él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 8[8].

Con acierto cuenta en primer lugar el cambio de su línea de conducta, y por eso pone el nombre; sabiendo que Filemón no tenía buena opinión de él por su mala conducta anterior. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Filemón*[9].

11 *Útil para ti y para mí*

HABLAR CON PRUDENCIA. Observa cuán grande es su comprensión, cómo reconoce sus errores, y así apacigua su irritación... No dijo: ahora te será útil, para que aquél no le contradijera, sino que recurre incluso a su propia persona a fin de que sus esperanzas fuesen dignas de confianza. «Mas ahora para ti y para mí muy útil». Si era útil a Pablo, que exigía gran esfuerzo, mucho más lo habría de ser para su señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[10].

PRIMERO, EL EVANGELIO. Es de admirar a la par la magnanimidad del Apóstol y su ardor por Cristo. Está encarcelado, constreñido por las cadenas. Está coartado por la enfermedad, separado de los que ama, en las tinieblas de la cárcel, y no se siente injuriado, no está atenazado por el dolor. No quiere otra cosa que no sea pensar en el Evangelio de Cristo. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[11].

CONVERTIDOS EL AMO Y EL SIERVO. Los esclavos que, estando bajo el yugo, se refugian en las fraternidades, una vez amonestados y hechos mejores hay que enviarlos a sus dueños, a imitación del bienaventurado Pablo, que habiendo engendrado a Onésimo mediante el Evangelio, lo devolvió a Filemón: a uno, convenciéndolo de que el yugo de la esclavitud, llevado de modo que agrade al Señor, lo haría digno del reino de los cielos; y al otro, exhortándolo no sólo a dejar las amenazas contra aquél, acordándose del verdadero Señor que dijo: «Si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestras ofensas»[12], sino también para que tuviera con aquél una actitud amable, le escribe: «Tal vez fue apartado de ti por algún tiempo para que lo recuperaras para siempre, no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como un hermano querido»[13]. En el caso de que el amo sea malo ordenando cosas malas y obligando al esclavo a transgredir el mandato del verdadero dueño, nuestro Señor Jesucristo, hay que luchar para que el nombre de Dios no sea blasfemado por aquel esclavo que hace algo que no agrada a Dios. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 11[14].

---

[8] PG 62, 62. [9] TEM 2, 277. [10] PG 62, 710. [11] PL 26, 648. [12] Mt 6, 14. [13] Flm 15-16. [14] PG 31, 948.

12 *A éste te lo devuelvo como si fuera mi corazón*

Las entrañas del corazón. En cuanto a la expresión de Pablo: «A éste te lo devuelvo como si fuera mi corazón», es equivalente a lo que poco antes había dicho: que el término «entrañas» significa el afecto del corazón y la firme voluntad de buen ánimo, pues todo lo que hay en nosotros es aceptado por Aquel a quien se le ha dirigido el ruego, por lo demás, todos los hijos son las entrañas de sus padres. Jerónimo, *Comentario a la Carta a Filemón*[15].

13 *Yo hubiera querido retenerlo*

Cuidadoso trabajo preliminar. Luego de disponerlo todo con anterioridad, ¿ves cómo conduce a Onésimo a la estimación de su señor? Observa también con cuánta sabiduría lo hizo, observa por cuánto lo hace, y cómo lo estima. Has encontrado –dice– cómo devolverme el servicio a través de él [Onésimo]. Aquí Pablo manifiesta que ha considerado en más todo lo que se refiere a Filemón que lo relativo a su esclavo, porque siente un gran respeto por él. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[16].

«Pues confío en que nada de lo que hago te pueda entristecer en modo alguno». Y porque pudiera parecer atrevimiento el tomar la decisión de retener sin más ni más a un siervo ajeno, añade: «Para que me sirviera en tu lugar, mientras estoy entre cadenas por el Evangelio». Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a la Carta a Filemón*[17].

Quería tomar a éste en vez de a ti, para que pague la necesidad que tengo de tu servicio. Observa la fuerza del Evangelio: igualó al amo y al esclavo. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a la Carta a Filemón*[18].

14 *Para que tu buena acción no sea forzada, sino voluntaria*

La libertad es una realidad. Dios no tiraniza, sino que gobierna, y al gobernar no lo hace con violencia, sino que persuade y pretende que quien le está sometido le ofrezca voluntariamente su dispensación, para que lo que hay de bueno en cada uno no sea «por necesidad», sino conforme a su «libre voluntad». Por ello, en la Carta a Filemón, Pablo decía a Filemón respecto de Onésimo: «Para que tu buena acción no sea forzada, sino voluntaria». Ciertamente el Dios del universo podría haber completado en nosotros una buena hipótesis, como por ejemplo el que nosotros diéramos limosna por necesidad y también por necesidad fuéramos templados; pero no lo ha querido así. Orígenes, *Homilías sobre Jeremías*, 20, 2[19].

Dos resultados buenos. Esto halaga especialmente a la persona a la que se le solicita, cuando, además de tratarse de algo útil, sucede con su consentimiento. En efecto, de allí se derivan dos cosas buenas: aquél se beneficia, y éste adquiere una posición más segura[20]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[21].

---

[15] PL 26, 648. [16] PG 62, 710. [17] TEM 2, 279. [18] PG 82, 876. [19] SC 238, 256. [20] En otras palabras, la manera avezada de Pablo para suplicar en favor de Onésimo consigue el asentimiento de Filemón, de modo que favorece un sentimiento bueno para él y para Filemón. [21] PG 62, 710-711.

Aquí está la respuesta a la cuestión que se hacen muchos al preguntarse: ¿por qué Dios, creador del hombre, no lo ha creado bueno y recto? Porque si Dios es bueno por voluntad y no por necesidad, debió, al crear al hombre, hacerlo a su imagen y semejanza: que fuese también bueno por voluntad y no por necesidad[22]. Quienes afirman que así debería haber sido hecho, de modo que no pudiese caer en el mal, afirman esto: debió ser creado de tal modo que fuese bueno por necesidad, y no por voluntad. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[23].

Es decir, que cuando en los mandatos divinos [se dice] «no hagas esto o aquello», o la obra de la voluntad se exige para hacer u omitir algo, se prueba bien la existencia del libre albedrío. Nadie, por consiguiente, haga a Dios responsable cuando peca, sino cúlpese a sí mismo. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 2, 4[24].

Hay que notar que el deseo de Pablo es que nadie haga una obra buena por necesidad, para no malograr el premio de una decisión voluntaria. PELAGIO, *Comentario a la Carta a Filemón*[25].

15 *Para que ahora lo recuperes para siempre*

PROVOCAR LA TERNURA. Hábilmente dijo «quizá», para que el señor cediera. La huida se debía a su obstinación y a una intención no recta, no a una resolución premeditada, por eso dice «quizá». No dijo: «por esto huyó», sino «por esto se alejó», a fin de calmar los ánimos con una palabra más suave[26]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 2[27].

Está claro que al fugarse actuó con mala voluntad... Por eso no se expresa de modo rotundo y añade «quizá», para indicar con la duda que su proposición se podía aconsejar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Filemón*[28].

La huida, dice Pablo, ha sido para Onésimo causa de bienes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a la Carta a Filemón*[29].

Podemos comprender algo semejante a lo anterior en el caso de Onésimo, pues los males primeros fueron ocasión de cosas buenas. Porque si no hubiera huido de su amo, nunca habría ido a Roma en donde estaba Pablo prisionero. Si no hubiera visto a Pablo en la cárcel, no hubiese recibido la fe en Cristo. Si no hubiese recibido la fe en Cristo, nunca hubiera sido enviado, como hijo querido de Pablo, a evangelizar... Pablo dice «quizá» cautamente, tímidamente, nervioso y no del todo seguro, como si al no poner «quizá» todos los esclavos debieran huir para hacerse apóstoles. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[30].

---

[22] Dios es bueno porque la pura bondad y la divinidad son inseparables; pero además Jerónimo quiere puntualizar que la bondad de Dios es libre. No es mecánica ni impersonal; así no aparece un tanto automática, y por ello no estrictamente moral. [23] PL 26, 649. [24] PL 44, 884: BAC 50, 217. [25] PL Supp 1, 1374. [26] El Crisóstomo quiere matizar que las intenciones de Onésimo de huir de Filemón estaban desviadas, pero que Dios ha aprovechado la ocasión de modo beneficioso. Así, el uso paulino de «quizá» es un intento de efectuar la concesión del mismo Filemón de que todo el asunto ha sido para beneficio de todos: Filemón recibirá ahora a un esclavo y a un hermano. Este tipo de interpretación es del gusto del Crisóstomo, con toda la sutileza y sabiduría de su cuidado pastoral. [27] PG 62, 711. [28] TEM 2, 280-281. [29] PG 82, 876. [30] PL 26, 649.

16 *No ya como siervo, sino más que siervo*

DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD. ¿Quieres ahora que te proponga la libertad nacida de la esclavitud? Hubo un tal Onésimo esclavo, despreciado, fugitivo. Se escapó y fue a refugiarse con Pablo. Allá se bautizó, lavó sus pecados y se quedó con Pablo... ¿Te has dado ya cuenta de lo que es la nobleza? ¿Has visto las costumbres que engendran la libertad? Siervo y libre son simplemente nombres. ¿Qué es eso de siervo? ¡Un simple nombre! ¡Cuántos amos yacen en sus lechos embriagados, mientras los esclavos viven sobriamente! Y ¿a cuál llamaré esclavo? ¿Al sobrio o al ebrio? ¿Al esclavo del hombre o al esclavo de los vicios? El primero tiene una esclavitud exterior, el otro la lleva por todas partes en su interior. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 6, 7[31].

7 *Si me consideras hermano en la fe*

EL NÚCLEO DEL ASUNTO. Nada tiene mayor capacidad de exhortación como el no pedir todo a un tiempo. Observa con qué alabanza, con qué preparación presenta lo más importante. Después de que ha dicho que es mi hijo, que es compañero del Evangelio, que es su misma entraña, que lo recibas como a un hermano, y que lo tengas como un hermano, añadió: «Como a mí». Y Pablo no se avergonzó de ello. Efectivamente, quien no se avergonzaba de ser llamado esclavo de los fieles, sino que, por el contrario, lo reconoce abiertamente, mucho menos habría de rehuir esto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 3[32].

Con todo lo dicho, y más que nada con esta recomendación, le aconseja lo que debe hacer: que pensara que, por la fe común, todo lo que tenía era de todos los fieles. Cosa que a Pablo le afectaba también, y estaba convencido que más que a los otros, por ser predicador y doctor de la fe en el Dios verdadero. Por eso, «si me consideras hermano en la fe, le dice, y crees sinceramente que todo nos es común, acógelo como si fuera yo mismo». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Filemón*[33].

Al ser recibido como si fuera el Apóstol, así su amo debe desear su compañía, como si fuera la de Pablo. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[34].

18 *Si te perjudicó o te debe algo, cárgalo a mi cuenta*

COMPENSACIÓN CRISTIANA. Como imitador de su Señor y teniendo en su interior a Cristo que habla en él, debe hacer, conforme a sus fuerzas, lo que hizo Cristo, pues si él soportó nuestras enfermedades y sufrió nuestros golpes, justamente el Apóstol se ofrece en favor de Onésimo y sale fiador de lo que él debía. Como dijimos anteriormente, se trata de todo aquello que, quitado por medio del robo y gastado en placeres, no podía ser tenido en cuenta. Filemón lo valoraba en un alto precio, mientras que, en lugar de un esclavo desertor y de un dinero desaparecido, recibiría a un hermano muy querido, un hermano para siempre, y por medio de él, Pablo se convertía en deudor suyo. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[35].

---

[31] PG 48, 1038-1039: CUJ 12, 159. [32] PG 62, 713. [33] TEM 2, 282-283. [34] PL 26, 650. [35] PL 26, 650.

19 *Tú mismo te me debes*

GRACIA ESPIRITUAL. Lo escribió emotivamente al tiempo que con elegancia, y sin que Pablo rehusara dar término a su escrito, por si él [Filemón] se excusara de recibirlo en su nombre. Esto también le avergonzó sobremanera, y evitó la turbación de Onésimo[36]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 3[37].

Le promete que se lo pagará, sabiendo que los amos tienen reservada ante el Señor una generosa recompensa por la bondad que ejercen con sus siervos; y mucho más, si deciden perdonarles las faltas que alguna vez han cometido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a la Carta a Filemón*[38].

20a *Sí, hermano, que yo reciba de ti este gozo en el Señor*

LA ALEGRÍA EN CRISTO. El término latino no explica lo específico de la expresión griega, que dice *nai, adelphe;* porque *nai* es un término adverbial de quien lisonjea, pero nosotros al traducirlos como «sí, hermano», los hacemos sonar de una forma más diluida y acuosa; yo diría que más allá de lo que está escrito. Como el término hebreo *anna* que los *Setenta* tradujeron con frecuencia como «o» «de», en el original significa el afecto de quien suplica; de ahí que no pocas veces Símaco utilizó el término *déomai,* es decir, «suplico», en lugar de *anna,* así también nosotros encontramos la misma dificultad en la lengua griega que los griegos tienen que soportar en la lengua hebrea. Cuando dice: «Hazme este favor en el Señor», se entiende mucho más de lo que se piensa: el Apóstol no se siente favorecido sino en aquel que tiene en sí mismo muchas y ordenadas virtudes y todo aquello que se dice que tiene Cristo, pero salvadas las distancias; a saber: sabiduría, justicia, continencia, mansedumbre, templanza, castidad; éstas pide ardientemente para Filemón, para que cuando abunde en todas ellas, el mismo Pablo se goce plenamente en él. Y para que no pienses que se habla de aquel gozo semejante al que nosotros disfrutamos con la presencia de los nuestros, Pablo añade: «en el Señor», para que al hacer mención del nombre del Señor se entendiera también que una es la fruición con la presencia del Señor y otra la que uno siente sin la presencia del Señor. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[39].

20b *Consuela en Cristo mi corazón*

LAS ENTRAÑAS DE LA IGLESIA. Somos entrañas extraídas de las entrañas de la Iglesia; somos también entrañas espirituales, como dice Pablo... Nosotros, pues, somos las entrañas de la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, extraídos de su carne y de sus huesos. Si se aflige esa piadosa madre, debe consolarla la muchedumbre, y no sólo la muchedumbre, sino que un inmenso gentío ha de sufrir juntamente con ella, que es la mejor de las madres. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 5, 92[40].

---

[36] La razón parece ser que Filemón le debe algo a Pablo, es decir, la conversión al Evangelio. Pablo extiende su crédito, pagando la fianza para cubrir la vuelta de Onésimo a Filemón. Respecto a Filemón, Pablo alude a un favor. Si Filemón rechazase pagarle a él, sería una afrenta contra Pablo y dejaría a Onésimo desamparado. [37] PG 62, 715.
[38] TEM 2, 283. [39] PL 26, 651. [40] CCL 14, 165.

CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA (21-25)

21Te escribo confiando en tu obediencia, porque sé que harás aún más de lo que te digo.
22Además, prepárame hospedaje, pues espero que, gracias a vuestras oraciones, se me conceda estar entre vosotros. 23Te saludan Epafras, compañero de mi cautiverio en Cristo Jesús, 24y mis colaboradores Marcos, Aristarco, Demas y Lucas.
25La gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

PRESENTACIÓN: Pablo termina con un tono renovado de confianza, recordando su cautiverio y sus padecimientos por causa del Evangelio e implorando en una oración la piedad de Dios, que es la clave de todo (CRISÓSTOMO). Pablo nos descubre algo del carácter de su obra como misionero, ya que está seguro de la futura hospitalidad de su anfitrión; con todo, su demanda de alojamiento es modesta, y deja bien claro que él mismo depende de las oraciones de toda la Iglesia (JERÓNIMO).

21-22 *Te escribo confiando en tu obediencia*

SIEMPRE CONFIANDO. ¿Qué piedra no se ablandaría ante estas palabras? ¿Qué animal salvaje no se apaciguaría ante estas mismas cosas, y sinceramente se dispondría a acogerlo?... Lo que había dicho al comienzo: «con confianza», lo dice también aquí al sellar su carta... Y era lo propio de quien está muy confiado. Mas también, y sobre todo, lo hacía por Onésimo, para que, sabiendo ellos que al volver Onésimo escucharía lo que tuviesen que decirle, no fuesen negligentes y abandonaran todo rencor mostrándose benévolos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 3[1].

23 *Epafras, compañero de mi cautiverio*

TAMBIÉN DE COLOSAS. Epafras fue enviado por los colosenses, de lo que resulta evidente que Filemón estaba en Colosas. Lo llama compañero de cautiverio, manifestando así que también él estaba atravesando por una gran tribulación. De esta forma, era conveniente que fuese escuchado, si no por él mismo, al menos por Epafras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 3[2].

Acerca de quién es Epafras, compañero de prisión de Pablo, hemos recibido la siguiente historia. Cuentan que unos parientes del apóstol Pablo de la región de Gíscala vivían en Judea. Al ser devastada toda la provincia por los romanos, los judíos fueron dispersados por todo el mundo, y ellos fueron trasladados a Tarso de Cilicia. Pablo adolescente heredó la condición de los padres, y así se explica lo que él mismo afirma: «¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendencia de Abrahán? También yo»[3]. Y de nuevo en otro lugar: «Hebreo, hijo de hebreos»[4],

[1] PG 62, 715. [2] PG 62, 715. [3] 1 Co 11, 22. [4] Flp 3, 5.

y otras muchas afirmaciones que le identifican más como judío que como cretense. Si esto es así, podemos deducir que Epafras fue hecho también prisionero junto con Pablo, vivió con sus padres en la ciudad de Asia, Colosas, y después recibió la palabra de Cristo. Ésta es la razón por la que escribe a los colosenses: «Os saluda Epafras, compatriota vuestro, siervo de Cristo Jesús, y que siempre se afana por vosotros en sus oraciones»[5]. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Filemón*[6].

24 *Mis colaboradores Marcos, Aristarco, Demas y Lucas*

EL AMOR AUTÉNTICO. Partiendo Pablo hacia Iconio, después de huir de Antioquía, lo acompañaron en el viaje Demas y el calderero Hermógenes; éstos estaban llenos de hipocresía, la cual permanecía siempre en su interior, aparentando querer bien a Pablo. Sin embargo, el Apóstol no procuraba sino la mansedumbre de Cristo, ni a su vez alimentaba en su interior ningún mal hacia aquéllos, sino que los amaba con fervor, procurando que aceptaran de buen grado todas las sentencias de la doctrina del Señor y de la explicación del Evangelio respecto al nacimiento y la resurrección del Hijo amado, y les contaba palabra por palabra las maravillas de Cristo, como le habían sido reveladas. APÓCRIFO, *Hechos de Pablo*, 2, 1[7].

25 *La gracia del Señor Jesucristo*

LO ÚNICO NECESARIO. Acaba la carta con una oración. La oración es un bien grande, beneficioso y salvaguarda de nuestras almas, mas es grande cuando actuamos con coherencia y no nos manifestamos indignos de ella. Tú, por consiguiente, cuando vayas al sacerdote y te diga: «El Señor, hijo, tendrá misericordia de ti», no confíes sólo en la palabra, sino añade hechos, esto es, haz lo que sea merecedor de misericordia... La misericordia es algo maravilloso. ¿Por qué, entonces, no la has tenido con otro? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 3[8].

---

[5] Col 4, 12. [6] PL 26, 653. Esta tradición que Jerónimo cuenta sobre el pasado de Pablo es una nota histórica que él derivó quizá del comentario perdido de Orígenes sobre Filemón, y parece que se trata de una indicación totalmente fiable (cf. J. MURPHY-O'CONNOR, *Paul: A Critical Life*, Oxford: Clarendon 1996, pp. 37-38). Orígenes tal vez la incluyera aquí por la mención de Pablo respecto a Epafras como su compañero en la cautividad. En Col 4, 12 Epafras es mencionado como una persona querida por la Iglesia en Colosas, y trabajaba como emisario de Pablo en esa iglesia. Pablo da un nombre que él sabe que tiene peso entre los cristianos colosenses, Filemón incluido. Así, Orígenes parece haber usado esta mención como ocasión para discutir sobre el pasado distinguido de Pablo que, en virtud de su parentesco, le hizo un ciudadano romano, igual que Epafras. Por eso, ambos eran ciudadanos en una cárcel de Roma aguardando el juicio, verdaderos «coprisioneros» en todos los sentidos. [7] AAA 1, 235-236. [8] PG 62, 716.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Abba Benjamín. Tenemos muy pocas noticias de este Padre del Desierto. Parece que fue sacerdote de Kellia y abad en un monasterio del desierto de las Celdas (Egipto). No debe confundirse este abad con el omónimo que aparece en la *Historia Lausicana* escrita por Paladio.

Abba Pastor (c. siglo V) es la figura más importante de los Padres del Desierto. Sus sentencias constituyen una gran parte de todos los *Apothegmata Patrum* o colecciones recopilatorias de reflexiones y anécdotas de la práctica espiritual en el desierto.

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosiáster (fl. c. 366-384). Nombre dado por Erasmo al autor de los Comentarios a las trece cartas paulinas que durante varios siglos habían sido atribuidas a Ambrosio de Milán. La exégesis de este autor es de tipo histórico-literal y con aplicaciones prácticas a la vida moral de los creyentes.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Apolinar de Laodicea (315-c. 392). Obispo de Laodicea que fue atacado por Gregorio Nacianceno y por Gregorio de Nisa al negar que Cristo tuviese alma humana.

Arrio (fl. c. 320). Hereje condenado en el Concilio de Nicea (325) por admitir que el Hijo es sólo una criatura, y no Dios por naturaleza y consubstancial al Padre.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Atenágoras de Atenas (c. 177). Compuso una apología de los cristianos dirigida a los emperadores Marco Aurelio y Cómmodo en la que refuta las acusaciones contra los cristianos. Vivió en Atenas y era filósofo de profesión.

Babai el Grande († 628). Monje siriaco que fundó un monasterio y una escuela en la región de Beth Zabday y más tarde fue el tercer superior del gran monasterio del monte Izla, durante el periodo de crisis de la iglesia nestoriana.

Basílides (fl. en el s. II). Hereje alejandrino que defendió la transmigración de las almas de un cuerpo a otro y que el hombre no tiene pecado, si se protege el cuerpo mediante el martirio (ver Gnósticos).

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Benito de Nursia (c. 480-547). Célebre fundador de monasterios, entre los que descuella el de Montecasino. Entre sus obras cabe destacar la *Regla* benedictina, cuyo mérito consiste en haber realizado una síntesis perfecta de las experiencias monásticas precedentes, manifestando gran sabiduría en la organización de la vida cenobítica.

Carta a Diogneto es un escrito, de autor incierto, redactado a finales del siglo II o comienzos del III. Con carácter apologético y forma de diálogo se presentan las diversas cuestiones que un pagano se plantea ante la novedad de la doctrina cristiana.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Defensor de Ligugé (cerca de Poitiers) es un monje de la segunda mitad del

siglo VII que compuso un libro en el que recoge diversos pasajes de las Sagradas Escrituras y de las obras de los Padres de la Iglesia, con un objetivo claramente moral y ascético, para combatir los males de la época.

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numeros comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva Iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Filoxeno de Mabbug (c. 440-523). Instaurador del monofisismo en Siria, después de haber abandonado la teología nestoriana. Ocupó la sede episcopal de Mabbug (Hierápolis), en la que se dedicó a atacar la doctrina del concilio de Calcedonia.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gnósticos. Nombre dado a los discípulos de Basílides, Marción, Valentín, Manes y otros. Su característica fundamental es que la materia es una cárcel para el alma hecha por un creador malo e ignorante, y que la redención humana depende del destino, no de la libertad.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hechos de Pablo. Obra apócrifa de un escritor de finales del siglo II que, llevado de su amor por el Apóstol de los gentiles, describe una historia con datos de los Hechos de los Apóstoles y de las mismas cartas paulinas.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murio mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Juan de Dalyatha es ermitaño nestoriano de la segunda mitad del siglo VIII que fue célebre por su vida ascética; también es autor de sermones, cartas y tratados espirituales que manifiestan su dependencia de Evagrio Póntico.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma, y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Libro de los grados. Colección de escritos en siriaco en los que se exponen los diversos modos de vida que corresponden a los distintos grados de unión con Dios, todo ello con un trasfondo filosófico nada fácil de determinar.

Lucífero de Cagliari (fl. 370). Obispo de Cagliari y apasionado partidario de Atanasio. Él y sus partidarios, enterados del reconocimiento de los obispos menos ortodoxos por parte del emperador Constancio, decidieron no aceptarlos y se separaron de la Iglesia.

Macario el Egipcio (c. 390), vivió sesenta años en el desierto de Escitia, donde escribió sermones y homilías que revelan sus profundas consideraciones, con matices mitigados mesalianos, sobre la unión del alma con Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

Maniqueísmo. Movimiento doctrinal religioso fundado y divulgado en el s. II por Manes o Mani, de origen persa,

aunque nacido en la región de Babilonia. Su principio fundamental es el dualismo entre el espíritu y la materia, el bien y el mal. Ambos principios son coeternos y se encuentran mezclados en el hombre (ver Gnósticos).

Marción (fl. 144). Hereje de la segunda mitad del s. II que rechaza el Antiguo Testamento y bastantes pasajes del Nuevo; proclama que el Padre de Jesucristo es otro distinto del Dios Creador (ver Gnósticos).

Marcos el Ermitaño (c. siglo VI) fue anacoreta en Palestina. Se han conservado de su pluma algunos escritos ascéticos de caráter práctico y otros cristológicos contra la herejía nestoriana.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nemesio de Emesa (c. siglo V), obispo de Emesa en Siria. Basándose en fuentes neoplatónicas y teológicas, escribió un tratado, *Sobre la naturaleza del hombre*, que constituye la primera exposición de antropología cristiana.

Nestorio (fl. 430). Discípulo de Teodoro de Mopsuestia y patriarca de Constantinopla. Es el fundador de la herejía que lleva su nombre y que deshacía la unidad de Cristo, poniendo en Él dos sujetos, uno divino y otro humano.

Nicetas de Remesiana. Fue obispo de Remesiana, (Bela Palanka, en Serbia), durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizas sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Orosio nace en Braga (c. 375-380). En el año 414 llega a Hipona, donde se relaciona con san Agustín, al que ayuda en su controversia con los pelagianos. Escribe siete libros en los que defiende la rectitud de su doctrina y el error de la herejía de Pelagio.

Orsisio (c. 305- c. 390) fue discípulo y segundo sucesor de san Pacomio y escribió una colección de homilías con enseñanzas catequéticas dirigidas a mantener la fidelidad, y con el fundamento de abundantes citas bíblicas. Parece que se trata de su testamento espiritual.

Pacomio (c. 292-347) es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Pelagio (c. 354-c. 420). Maestro cristiano, cuyos discípulos fueron condenados en 418 y 431 por defender que tanto la perfección del cristiano como su propia salvación dependen más del libre albedrío del hombre que de la gracia de Dios.

Policarpo (c. 69-155). Obispo de Esmirna que se enfrentó a doctrinas heréticas de su tiempo. Es la figura cristiana más señera en el Asia romana a mediados del siglo II.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Severiano de Gábala (fl. 408-431). Predicador insigne y compañero de san Juan Crisóstomo, con el que tuvo varios incidentes y al que se le han atribuido bastantes homilías del gabalense. Su exégesis es preferentemente antiherética, pero sin sistematización alguna.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Valentín (fl. c. 140). Hereje alejandrino de la segunda mitad del s. II y que defiende que el mundo material es obra de la transgresión de la Sabiduría de Dios o Sophia (ver Gnósticos).

Valeriano (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arles en sus desavenencias con el papa León Magno.

Vicente de Lérins († c. 450). Sacerdote y monje de Lérins. El *Conmonitorium* (Memorial) que escribió y ha llegado hasta nosotros versa sobre el principio católico de la tradición. En él se proponen tres criterios para distingir la fe católica de la herejía: universalidad, antigüedad y unanimidad.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Abba Benjamín: 177, 463.
Abba Pastor: 176, 378, 426, 463.
Afraates: 105s., 357, 365, 394, 463.
Agustín de Hipona: 56s., 59-63, 65, 67, 70, 72, 78-80, 83s., 86, 89, 91, 93, 95-98, 100, 103-106, 108s., 111, 113s., 118s., 132, 134-137, 139-141, 146, 149-153, 155-157, 159, 161, 163, 169-172, 174s., 178, 182, 186s., 189s., 192, 194, 196, 200, 205-208, 211s., 214, 216s., 226-232, 235-240, 242-244, 247, 250-252, 254, 256-258, 260-262, 266, 268s., 273s., 277, 279-284, 286-292, 294-297, 299-301, 304, 306s., 309-312, 314-317, 319-329, 332-338, 349s., 352s., 356s., 359, 362s., 365, 367-370, 373-375, 377-394, 397-399, 401s., 405s., 412s., 415s., 420, 422, 424-428, 430s., 434, 436-442, 446s., 463.
Ambrosiáster: 53s., 61, 63, 70, 72, 74, 77, 79s., 82, 86s., 89, 91, 93, 96s., 100, 103, 105, 109, 112, 116, 118, 120s., 127s., 130, 132, 148, 150, 153, 158, 174s., 182, 185, 202, 207, 221-223, 238, 248s., 253, 261, 267, 275, 277, 283, 286, 312, 336, 345-348, 350s., 356, 359, 368-370, 372, 376, 403, 405, 411, 421, 425, 454, 463.
Ambrosio de Milán: 57-59, 63, 66s., 69-71, 74, 79, 83, 86, 89, 91, 93, 96-98, 103-105, 108, 110, 113, 115, 151-153, 155, 159, 161, 164s., 169, 173s., 180s., 186s., 192, 199, 202s., 205, 226, 232, 245, 253, 255, 257, 261, 264-266, 271, 280, 283, 285, 292, 294, 301, 303s., 308, 311, 315s., 319, 325, 327s., 330s., 333, 356s., 360, 364s., 369, 374, 380, 389, 396, 400, 402, 412, 414s., 417, 430, 438, 441, 443s., 450, 459, 463.
Apolinar de Laodicea: 257, 463.
Arrio: 229, 285, 463.
Atanasio de Alejandría: 63s., 67, 69, 71, 88, 95, 105, 109, 140, 144, 151, 177, 179, 192s., 226, 229, 238, 245s., 260, 276, 283, 285, 292s., 296, 327s., 350, 352s., 367-369, 371s., 375, 388, 390, 392, 395s., 423, 426, 432, 436, 443s., 463.
Atenágoras de Atenas: 422, 463.

Babai el Grande: 105, 107, 463.
Basílides: 154, 464.
Basilio de Cesarea: 60, 65, 76, 96, 97, 105, 110, 131, 158, 162, 177s., 197s., 202s., 205, 208s., 211s., 215s., 245, 247, 261s., 271, 273, 280, 283, 289, 292s., 297, 301, 314, 323, 327, 329, 341, 351, 354, 356-358, 360, 362, 365, 368s., 371, 377s., 380, 383, 389, 400, 432, 435, 437, 440, 443s., 455, 464.
Beda: 84, 167, 258, 313, 369, 374, 388, 392, 399, 464.
Benito de Nursia: 278, 396, 464.

Carta a Diogneto: 259, 464.
Casiano: 97, 102, 153, 156s., 177, 182, 208-210, 212, 233, 250, 254s., 261, 263, 292 294, 301, 306, 319, 324, 336s., 341, 346, 349, 356, 362, 391, 464.
Casiodoro: 61, 111, 122, 177, 222, 240s., 279, 301, 305, 327, 331, 334, 346s., 389, 401s., 464.
Cesáreo de Arlés: 118, 132, 138, 160, 166, 174, 176, 205s., 214, 228, 232, 270, 297, 306, 336-338, 381, 383, 388, 391, 397, 434, 464.
Cipriano: 154, 200s., 209s., 319, 324, 368s., 371, 376-379, 381s., 443, 445, 464.
Cirilo de Alejandría: 63, 65, 77, 86, 88, 209, 215, 230, 432, 464.
Cirilo de Jerusalén: 69, 76, 86s., 95, 105, 113, 115, 168, 180, 192, 196, 199s., 202s., 238, 259, 271, 280, 283s., 288, 319, 323, 339, 432s., 464.
Clemente de Alejandría: 57, 59, 97, 101, 132, 136, 153s., 169, 172, 182, 232, 270, 287, 319s., 325, 340, 368s., 383, 439, 464.

Clemente de Roma: 412s., 464.
Constituciones Apostólicas: 271, 318, 464.

Defensor de Ligugé: 299, 464-465.
Didaché: 212, 465.

Efrén de Nisibi: 75, 94, 167, 186, 190, 233, 465.
Eusebio de Cesarea: 66, 96s., 147, 176, 223, 234, 336, 341, 388, 390, 399, 403, 406, 422, 465.

Filoxeno de Mabbug: 160, 179, 465.
Fulgencio de Ruspe: 82, 85, 131s., 134, 137, 159, 162, 191s., 201, 204, 229, 279, 281, 369, 375, 386, 395, 432, 442, 465.

Gregorio de Nisa: 68, 73, 88, 105, 107, 111, 129, 162, 166, 181, 228, 243, 253, 256, 261, 267s., 270, 279, 282s., 288, 290, 292, 295, 319, 326s., 331, 356, 362, 394, 432s., 435, 465.
Gregorio Magno: 113, 116s., 121, 132-134, 143, 154, 159, 161, 188, 216, 277, 300, 302, 313, 389, 397, 426, 465.
Gregorio Nacianceno: 64, 105, 111, 145, 166, 255, 319, 321, 327, 330, 333, 398, 465.

Hechos de Pablo: 406s., 461, 465.
Hilario de Poitiers: 66, 70, 90, 398, 413, 428, 430, 465.
Hipólito de Roma: 287, 356, 358, 465.

Ignacio de antioquía: 132s., 224, 315, 356, 360, 404, 465.
Ireneo de Lyon: 69, 103, 190, 224, 265, 280, 372, 385, 431, 466.
Isaac de Nínive: 55, 105s., 235, 242, 256, 327, 328, 388, 391, 466.

Jerónimo de Estridón: 74, 77, 79, 84, 109, 121-123, 140, 144, 159, 163, 165, 207, 239, 243, 260, 263, 268s., 272s., 278, 283, 288, 292, 294, 298, 301-305, 309-311, 313, 315-317, 319, 321, 323, 339, 356, 359, 362, 369, 377, 381, 385, 388s., 393, 401, 405, 411s., 415-421, 423, 426-429, 432, 436-438, 442, 445s., 449-461, 466.
Juan Crisóstomo: 53-55, 57s., 60s., 63s., 67, 69, 71, 73-76, 79-83, 85-87, 90, 92, 94, 96-102, 105-108, 110, 112-116, 118-123, 128, 130, 132s., 138-140, 142s., 145-149, 151, 153, 155s., 159s., 163s., 168-170, 172-174, 176, 178s., 185s., 188, 190-192, 195, 197-199, 202, 204s., 208, 210, 213, 215-218, 221-223, 225s., 231, 235-237, 240-242, 244-246, 248s., 251-253, 255, 260-262, 264s., 268-279, 281-283, 286, 288s., 292, 295s., 298, 300-309, 311-313, 315-320, 322-327, 330, 333, 335-337, 345-351, 353-357, 359, 361, 363-366, 368-370, 372, 375s., 379-382, 384-386, 388-390, 392-396, 400s., 403-407, 411s., 414-422, 425, 427-437, 439-441, 443s., 446, 449-461, 466.
Juan Damasceno: 68, 79, 84, 166, 192, 201, 234, 254, 327, 331, 350, 354, 378, 389, 394, 437s., 466.
Juan de Dalyatha: 178, 466.
Justino Mártir: 142, 283-285, 466.

León Magno: 62s., 68, 89, 96, 145, 172, 240, 274, 279, 281, 283, 291, 300, 302, 315, 336, 338, 356s., 359, 366, 368, 371, 388, 392, 427, 432s., 440, 466.
Libro de los grados: 122, 466.
Lucífero de Cagliari: 238, 314, 466.

Macario el Egipcio: 322, 466.
Marción: 56, 65, 103, 179, 180, 189, 198, 202, 288, 351, 449, 467.
Marcos el Ermitaño: 179, 467.
Máximo de Turín: 205s., 261, 263, 360, 445, 467.
Metodio: 327, 332, 467.

Nemesio de Emesa: 400, 467.
Nestorio: 77, 84, 467.
Nicetas de Remesiana: 283s., 336, 339, 366, 467.
Novaciano de Roma: 65, 97, 101, 154, 376, 467.

Orígenes de Alejandría: 57, 60, 63s., 66, 69, 73-75, 77, 79, 83, 94, 96s., 99-101, 105s., 128, 132, 136, 140-143, 164, 171, 173s., 181, 192, 194s., 199, 223s., 233, 240, 249, 251s., 255, 259-261, 266-268, 274, 279, 282, 284, 287, 292, 294s., 297, 301, 307, 309, 319, 321, 327, 329, 331s., 336, 339s.,

346s., 356, 359-362, 364, 369s., 373s., 376, 378, 388s., 397s., 416, 419, 422-425, 428s., 437s., 456, 461, 467.
Orosio: 197, 467.
Orsisio: 393s., 431, 467.

Pacomio: 118s., 406, 467.
Paulino de Nola: 100, 103, 468.
Pedro Crisólogo: 237, 468.
Pelagio: 53s., 59, 76, 78, 82, 87, 93, 95s., 100, 109, 112, 120, 128, 130, 139, 145, 186, 189, 202, 208, 222s., 261, 267s., 272, 275s., 301, 306s., 327, 346-348, 350s., 353, 356, 358, 368-372, 376, 380, 397, 401, 419, 449-451, 454, 457, 468.
Policarpo: 216s., 224, 275s., 360, 404, 468.
Prudencio: 165, 172, 468.

Rufino de Aquileya: 74, 167, 243, 362, 468.

Severiano de Gábala: 53-55, 57s., 61, 63, 68, 73, 79s., 86, 90, 92, 95s., 98-100, 102, 105, 107, 112, 127, 148, 185, 192, 198, 345, 397, 425, 468.

Teodoreto de Ciro: 53-55, 57, 61, 63s., 68, 70, 72-74, 79-81, 86-88, 92, 95-99, 102, 105, 112s., 116, 120, 127, 132, 146s., 159, 169s., 174, 176, 185s., 189, 192-194, 198, 216, 221-223, 225, 231, 235, 244, 247s., 257, 261, 268, 272, 275s., 279, 281, 283, 286, 292s., 300s., 303, 308s., 345-350, 352, 354-357, 363, 368-370, 372, 376, 381, 386-390, 397, 399, 402s., 411s., 415s., 419, 421, 423, 425, 432, 435, 449s., 454, 456s., 468.
Teodoro de Mopsuestia: 53-55, 57s., 61, 66s., 70s., 73s., 76, 78-80, 82, 85-88, 90, 92, 94, 96s., 99, 123, 127, 129s., 135, 140, 146, 148, 153, 158, 168, 173, 175, 180s., 186s., 190, 204, 208, 216, 218, 222, 225, 231, 234, 244, 247-249, 254, 257, 261, 265, 267, 270-272, 275s., 278s., 281, 283, 286, 292s., 299-301, 303s., 307, 313, 315, 322, 345s., 350, 352, 354, 356s., 363, 368-370, 372, 377, 381, 386, 388, 394, 396, 399, 403-406, 415s., 418s., 421, 423s., 428-430, 437, 449-452, 454-459, 468.
Tertuliano de Cartago: 56, 63, 65, 103, 109, 155, 180, 189, 192, 197, 202, 224, 241, 246, 251, 256, 260, 262, 283, 285, 287, 301, 307, 312, 314, 319s., 327, 329, 334, 336, 338, 355-358, 369, 372s., 381s., 417, 437s., 443, 445, 468.

Valentín: 224, 256, 351, 385, 441, 468.
Valeriano: 319, 324, 468.
Vicente de Lérins: 246s., 259, 336, 340-34 436, 468.

ÍNDICE TEMÁTICO

abismo: 62, 172, 293, 325, 386, 444.
Abrahán: 65, 70, 75, 105, 225, 276, 347, 436, 460; promesa de: 130.
abstinencia: 103, 153, 287, 289, 315, 356, 434.
acción de gracias: 58, 86, 112, 141, 146, 177, 187, 211, 249s., 289s., 354.
Adán: 64, 70, 73, 92, 138, 239, 258-261, 265s., 276, 352s., 394, 441; delito de: 61; desobediencia de: 93; imagen de: 63.
adopción: 68, 106, 131, 205, 235, 365.
adoración: 96, 177, 196, 249.
adorno: 110, 231, 264.
adulación: 133s., 139, 251, 396, 432.
adversario: 75, 94, 196, 230, 295, 300, 311, 356, 362, 428.
adversidad: 53, 112, 132s.
aflicción: 54, 130, 147s., 160, 162, 174, 185s., 189, 190, 388.
África: 56.
Agabo: 284.
agradecimiento: 53, 85, 234, 253s., 283, 287s., 432, 449, 451.
alabanza: 54, 120, 127, 134s., 146, 154, 156, 159, 192, 211, 215, 228, 274, 291s., 370, 458.
alegría: 57, 91s., 130, 139s., 145-147, 149, 172, 177, 249s., 259, 293, 299, 345, 348, 362, 392, 432s., 449, 453, 459.
Alejandro: 193, 235, 246, 283, 285, 372, 403, 405.
alma/s: 55, 62, 76, 85, 87s., 91, 97, 100-102, 106, 108-111, 116, 120, 129, 133, 137, 140, 145, 147, 149, 151, 154s., 160-162, 165s., 171s., 174, 176s., 180-182, 196, 199, 203-205, 211s., 214, 216, 223, 227, 230, 236s., 240, 242s., 246, 250-252, 256s., 260s., 263s., 267s., 270, 273, 278s., 286, 290, 292, 296, 301s., 304-306, 316, 310, 312, 317, 319s., 323s., 326-329, 332, 335-340, 346, 348, 354, 356s., 361, 364, 371-373, 375s., 378, 380, 385, 389, 392-395, 400, 402, 406, 413, 419, 427s., 430, 439, 461.
altar: 75, 93, 133, 206, 250, 278, 429, 433.
amor/es: 53s., 56-58, 60-62, 71, 73, 76, 84s., 100, 105, 108, 111-116, 118, 122, 128s., 132s., 135, 137-139, 143, 146-148, 151-153, 156, 158, 170, 175, 186, 191, 194, 196, 200-202, 204, 215, 222s., 226, 228, 232, 237, 244, 247s., 252, 258, 265-267, 269, 281, 286, 294, 296s., 302s., 306, 310, 319, 322, 325, 327, 331s., 338, 346-350, 354, 360, 363, 374, 379, 381-384, 388s., 391s., 396, 400, 402, 404, 421, 431s., 434, 436s., 439, 446, 454, 461.
Anatot: 141.
ángel/es: 53-55, 57s., 60s., 63, 65, 67-70, 73, 75s., 81, 83, 86, 96, 98-100, 103s., 106, 112, 136, 143, 163s., 166, 172, 186, 188, 190, 192, 201, 207, 246, 254, 276, 279, 282, 297, 300, 327-329, 333s., 351, 356-358, 374, 393, 402, 435, 452; culto a los: 96, 98.
animales: 137, 207, 230, 287, 377, 426, 432s., 439.
Anticristo: 185, 191s., 195-199, 201s.
Antiguo Testamento: 59, 63, 86, 188, 225, 279, 426, 436.
Antimio: 385.
Antioquía: 122, 132s., 224, 356, 360, 387, 461.
Antonino: 56.
Antonio: 445.
Apfia: 449-451.
Apocalipsis: 306, 353, 360.
Apolo: 443, 446.
apostasía: 98, 191, 195s., 320, 383, 403.
Apóstata: 196.
Apóstol/es: 53, 55s., 58-62, 64-73, 75, 77, 79s., 82-84, 88s., 94, 101-104, 106-111, 113s., 118-122, 128-130, 132, 134-138, 141, 143-146, 148-152, 154-157, 159-167, 169-171, 175-182, 186, 188-190, 192-194, 196, 198-

201, 203, 205-207, 209-216, 218, 221s., 224s., 227, 229s., 232s., 235-244, 246-248, 250, 252-255, 259, 261s., 265-267, 269-271, 273s., 276-278, 281, 284s., 287-291, 294-299, 302-307, 309-317, 319-322, 324, 328s., 331, 334, 336-341, 345s., 348-350, 352s., 355-358, 360-363, 365-367, 370s., 374-380, 382-386, 388-392, 394, 396, 398-402, 404-407, 411-413, 416s., 419-424, 426s., 429-431, 433s., 436, 438s., 441s., 445s., 449s., 455, 457-461.
Aquila: 121, 211, 403, 406.
arca: 170, 228, 369, 377.
arcángel/es: 81, 106, 158, 165s.
Aristóteles: 165, 224.
armonía: 128, 164, 181, 198, 290, 315s., 340, 376, 389, 430.
arquetipo: 64, 74, 290.
Arquipo: 117, 121, 123, 449-451.
arrianos: 67, 69, 71, 88s., 151, 193, 226, 229, 246, 285, 352s., 367, 371s., 375.
Arrio: 285.
arrogancia: 79, 107, 116, 176, 214, 270, 385.
arte: 64, 242, 270, 320, 324, 422.
Artemas: 443, 445.
Asclepio: 422.
Asia: 221, 350, 354s., 461.
Atenas: 127, 146, 218.
atletas: 60, 176, 196, 280, 360s.
Augusto: 445.
autoridad: 75, 77, 100, 102, 113, 116, 132, 136, 173, 178, 232, 249, 251, 260s., 264s., 269, 272, 274s., 295, 301s., 309, 319, 385, 411s., 414, 421, 432, 436, 449s., 454.
avaricia: 104, 109, 131, 134, 137, 214, 217, 262, 305, 319, 322-326, 359, 378, 393, 418s.
ayuda de Dios: 109, 118, 207, 351, 362, 389, 391, 401, 432, 434.

Babilonia: 251s.
bautismo: 60-62, 68, 81, 86, 90, 92, 101, 106, 108, 131, 179, 203, 209, 228, 231, 261s., 267, 277, 314s., 360, 364s., 375, 377, 417, 424, 437s., 440s.
bebida: 96-98, 102, 317, 396, 424s.
bendición: 53, 58, 152, 159, 177, 181, 187, 215, 222, 273, 288, 412.
bendiciones: 58, 146, 249, 345, 362.
benevolencia: 116, 156, 182, 214, 252, 273, 313, 318, 419, 450.
Benjamín: 177.
Bernabé: 117, 303, 348.
blasfemia: 104, 109, 110, 246s., 384.
bondad: 71, 96, 105, 110, 154, 162, 168, 192, 195, 198, 207, 241, 254s., 258, 281, 314s., 320, 326, 330, 339, 351, 411s., 432s., 437, 439s., 450, 453, 459.
borrachos: 170, 392.

Cabeza: 71s., 89, 119, 280; de la Iglesia: 72; del cuerpo: 63, 67, 71s., 80.
Calímaco: 422s.
camino: 54, 78, 86, 95, 123, 127, 137, 146, 150s., 166, 173, 177, 180, 210, 230, 243, 257, 264, 284, 295, 309, 326, 336, 339, 341, 366, 368, 379s., 389-392, 406, 432.
cárcel: 120s., 143, 363, 406, 450, 455, 457.
caridad: 59, 79, 82, 85, 105s., 111s., 118, 120, 127, 137, 146, 148, 151s., 156s., 159s., 169, 173, 176, 185, 187, 194, 202, 206, 209, 212s., 217, 221, 226-229, 232, 234, 251s., 254, 258, 260, 267, 269, 285, 291, 294, 300, 302, 306, 326s., 332s., 345, 349s., 368s., 373, 376s., 380, 382, 384, 387, 401s., 407, 419, 425, 428s., 432, 434, 440, 449, 452-454.
carismas: 74, 197, 431.
carne: 63, 67s., 71-73, 75-80, 82, 86, 88-96, 99-102, 104, 108-110, 114s., 133, 137, 140s., 143s., 155, 164, 167, 171, 180, 188, 201, 223, 240s., 247, 251, 255s., 258, 265, 267, 279, 281s., 289, 294, 306, 317, 324, 327, 329s., 334, 352, 356, 358, 362s., 365, 372s., 378, 413, 417, 432, 435, 437, 439, 444, 459.
Cartago: 56.
castidad: 59, 144, 154, 264, 288, 296, 301s., 308, 311, 358, 417, 430, 459.
catequesis: 69, 76, 87, 92, 95, 106s., 115, 168, 180, 186, 196, 199s., 203, 238, 259, 264, 271, 280, 284, 288, 290, 323, 339, 433, 441.
Ceciliano: 56.
celo: 122, 130, 133, 144, 147, 158, 179, 202, 209, 237, 308, 347, 389, 407.
Celso: 94, 99, 194s., 240, 250s., 295, 340, 347, 361, 370, 419.
César Augusto: 258, 412, 438.
ciegos: 72, 100, 188, 200.
cielo/s: 54, 56, 60-63, 67, 69, 71s., 75s., 78, 80s., 98, 101, 105-107, 113, 128, 131, 134,

137s., 142, 159, 163, 165-167, 171s., 179, 186, 190, 193, 196, 199, 201, 207, 211, 213, 224, 239, 250, 254, 259, 263, 276, 282, 297, 306, 313, 319, 321s., 327, 329-331, 337-339, 351, 360, 364, 382, 389, 401, 433, 439.
ciencia: 57, 79, 82-84, 86s., 266, 335, 339-341, 349, 398, 420.
Cilicia: 460.
circuncisión: 77, 82, 85s., 90, 105, 117, 121, 193, 225, 246, 372, 420, 423.
Claudia: 403, 407.
Cleopatra: 445.
clero: 115s., 119, 208, 451.
codicia: 92, 109, 305, 319, 323, 325, 419, 428.
Colosas: 53, 121, 123, 451, 460s.
comida: 96-98, 102, 165, 211, 212, 214, 234, 289, 290s., 316, 383, 418s., 424s., 443.
compañero: 53s., 79, 116s., 120, 122s., 160, 294, 304, 318, 449, 451, 458, 460.
comportamiento: 119, 177, 241, 268, 278, 318, 421.
comunión: 56, 71, 90, 109, 116, 144, 181, 208, 243, 266, 268, 281, 283, 318, 350, 373, 377.
concordia: 68, 111, 148, 210, 274, 307.
concupiscencia/s: 102, 104, 108s., 114, 152, 154-156, 272, 290s., 317, 321, 425, 431, 433s., 437, 439.
condescendencia: 102, 137, 317, 356, 362.
conducta: 58, 96, 111, 132, 138s., 150, 158, 173, 240, 251, 275, 296, 299, 317, 368, 373, 379, 381, 387, 389, 415, 427, 455.
confesión: 73, 91, 193, 228, 230, 237, 243, 256, 327, 329, 331, 399.
confianza: 54, 63, 131s., 142, 145, 204s., 207, 210, 227, 234s., 236, 249, 257, 275, 337, 339, 346-349, 354, 357, 389, 402, 411s., 414, 442, 446, 450s., 455, 460.
consejos: 77, 118, 291.
contemplación: 55, 83, 107, 166, 243, 263, 269, 293, 333s.
continencia: 271, 283, 289, 302, 307, 309, 328, 349, 406, 417, 459.
conversión: 56, 92, 104, 110, 195, 221, 235, 240, 247, 375, 395, 443.
corazón/es: 58s., 62, 72, 76, 79, 82, 85, 99s., 105s., 108-110, 112s., 117s., 120, 131, 139-141, 143, 146, 149-151, 161s., 171s., 176-180, 195, 198, 200-205, 208, 210, 212, 216, 221, 226-229, 232, 234, 241, 243, 249s., 253s., 279s., 283, 285, 287, 293, 296s., 301s., 305, 319, 323s., 328, 330, 333-339, 341, 363-365, 368, 371, 373, 378, 381, 386, 389s., 392s., 397, 402, 404s., 427s., 436, 443s., 449, 453, 456, 459.
corona/s: 59, 132, 139, 144s., 149, 177, 197, 310, 327, 329, 355, 360-362, 388s., 399-402.
corrección: 115, 175, 217, 247, 302, 320, 373, 394-397, 400, 421, 443s.
corrupción: 73, 91, 96, 101-103, 371, 381, 438.
costumbres: 56, 98, 170s., 194, 214, 216, 233, 265, 275, 278, 281, 310, 317, 361, 390, 392, 423, 426, 434, 458.
creación: 62s., 66-71, 73, 84, 87, 95, 105, 107, 110s., 114, 196s., 201, 205, 234, 245, 281, 283, 289s., 316, 326, 352, 412s., 435s.
creador: 68-70, 72, 91, 104, 110, 154, 166, 179, 189, 201s., 229, 243, 245, 255, 280, 290, 328, 331s., 338, 361, 413, 452, 457.
crecimiento: 55, 57, 96, 101, 128, 145s., 153, 186, 381, 453.
Creta: 223, 298, 398, 411, 415, 423, 445.
cretense: 421-424, 461.
creyente: 54, 208, 267, 309, 319, 327, 348, 454.
criatura: 62s., 66-68, 70, 72, 74, 78s., 104, 111, 242, 256, 289-291, 327, 332, 375, 400, 413.
cristianos: 53, 57, 72, 79, 96, 127, 130, 135, 154, 159, 162, 174, 186, 188, 192, 198, 202, 209, 259, 287, 292s., 306, 308, 346s., 372, 387, 398, 412, 421s., 449.
Cristo: 53s., 57, 59-108, 111-113, 117, 120, 128-132, 136s., 139-142, 144, 146-148, 150, 153s., 157-159, 161-166, 168s., 172-175, 177, 179s., 182, 185, 189, 193, 195s., 198s., 204, 209s., 212, 215, 221-223, 225, 228-236, 238-241, 243, 245, 248, 250s., 254-261, 264, 266s., 275s., 278, 280-282, 284s., 287s., 291, 293-295, 297s., 300s., 304, 308, 310-312, 319, 321s., 324, 327, 329, 334, 338s., 341, 345s., 349-353, 355-358, 360-363, 365, 369, 375, 377, 384, 387-393, 395, 397, 399, 401, 411s., 421, 423s., 427s., 430-432, 434-438, 440-443, 449s., 452-455, 457-461; amor de: 60, 296; cabeza: 88, 101; circuncisión de: 86; copartícipes de: 107; cruz de: 79, 351; cuerpo de: 77, 89s., 96-98, 136, 165, 167, 216, 376; fuerza de: 55, 98, 129; humanidad de: 166, 256; Iglesia

de: 56, 135, 210, 242, 347, 416, 420; Jesús: 53, 83, 85s., 90, 139, 141, 174, 221s., 234s., 238-241, 251, 255-258, 275, 278, 291, 300, 327, 345s., 349s., 352, 355s., 358, 387, 389-391, 395, 397, 411, 432, 449s., 452s., 460; miembros de: 72, 80, 136, 251s.; nombre de: 54, 127, 142, 180s., 387, 390; pasión de: 79s., 239, 276; paz de: 105, 112; resurrección de: 90s., 105, 372, 437; sangre de: 90, 93, 251, 436; señorío de: 97; servidor de: 57, 322; siervo de: 117, 134, 169, 260, 297, 461; sufrimientos de: 78-80; venida de: 91, 222, 239, 432, 438.
crucifixión: 86, 357.
cruz: 63, 75s., 79, 86, 91-96, 110, 253s., 259, 261-263, 281s., 331, 351, 391.
cuerpo: 55, 63, 71-74, 76-78, 80s., 83, 86-92, 94-98, 100-110, 112, 114, 116, 129s., 135-137, 140s., 143, 150, 152s., 155s., 161-163, 165-167, 174, 180s., 196, 209-211, 215,-217, 223, 228, 233, 237, 243, 247, 250s., 255, 260, 263, 267, 272, 278, 280s., 286-289, 293s., 301s., 304-306, 308, 310s., 315-317, 320, 323, 329s., 334s., 339, 356, 361, 363, 365, 368, 371, 376s., 384s., 390, 394-396, 398, 426, 430, 459.
culto: 96, 98-100, 103s., 129, 195, 221, 251, 254, 262, 290s., 347, 411, 433; días de: 87.
curación: 129, 195, 200, 237, 371.

Damasco: 237.
Daniel: 168, 195.
dar gracias: 54, 111s., 118, 141, 146, 150, 178, 185, 187, 203, 249, 254, 439.
David: 69, 72, 171, 177, 206, 225, 230, 253, 330, 356, 363, 374; estirpe de: 66, 363.
debilidad: 62, 95, 132, 135, 162, 164, 168, 188, 251s., 282, 288, 293, 302, 315, 366, 388, 403, 407, 418, 425, 439.
delitos: 78, 86, 93, 200s., 233, 314, 416, 449.
Demas: 117, 402, 404, 407, 460s.
Demiurgo: 70, 224.
demonio/s: 60, 81, 95, 101, 143, 176, 196, 246, 285s., 290, 371, 378, 380, 406, 433.
depósito: 233, 246, 335s., 338-341, 350, 353s., 358.
desobediencia: 68, 93, 129, 175, 261, 267, 283, 289, 352, 383.
deudor: 93s., 458.
día/s: 54s., 57s., 60, 65s., 75, 82, 84, 87, 91-93, 97-98, 106, 109, 111, 123, 131s., 137, 139, 142, 145s., 160, 164s., 167-173, 178s., 181, 186, 190s., 193s., 196s., 208, 210-215, 217, 224, 227, 234, 237, 247, 249, 277s., 284, 291, 297, 299, 304, 311, 314, 319, 323, 325, 333, 339s., 345, 350, 353, 355, 363, 365, 375s., 379, 381-383, 387s., 394, 396, 399-402, 426, 432-434, 440, 443.
diablo: 61s., 76, 81, 92-96, 109, 118, 148, 153, 169, 195, 198, 200s., 217, 247, 268, 273, 275, 289, 304, 314, 321, 324, 351, 368, 380, 385, 391, 423, 426, 435, 439.
diaconado: 275, 277s.
diaconisas: 275, 277, 301, 307.
diáconos: 275-277, 312, 359, 416s.
dignidad: 63, 67, 71, 74, 81, 86, 175, 186, 244, 248, 250, 252, 268s., 273, 277, 282, 284, 309, 313, 322, 341, 350s., 412, 414, 418, 428s., 435, 449.
dignos: 57, 59, 61, 76, 131, 133, 142, 167, 172, 185s., 188, 190, 223, 229, 275, 301, 318, 341, 347, 351, 365, 390, 411, 428s., 450, 452.
diluvio: 170, 228, 316.
Diógenes el Cínico: 323.
Dios: (passim): amor de: 85, 100, 132s., 147, 204, 223, 226, 286, 297, 306, 363, 374, 384, 392, 432; bondad de: 154, 339, 437, 439; conocimiento de: 57, 59, 234, 373; crecimiento de: 96, 101; derecha de: 104s., 167; don de: 60, 77, 130, 179, 291, 345, 348, 380; enemigos de: 76, 79, 176, 289; esencia de: 57; Evangelio de: 131s., 137; gracia de: 54, 56, 61, 98, 109, 114, 120, 135, 152, 179, 182, 186s., 191, 207, 210s., 223, 234, 236, 238, 281, 327, 348, 350, 389, 407, 411, 431-434, 439, 441, 442; hijo de: 54, 56, 61, 63-65, 67-69, 74, 83, 90, 94, 109, 155, 171, 178, 195, 201, 223, 238, 243, 254, 257, 267, 296, 314, 346, 349, 351, 366, 379, 386, 431, 454; Iglesia/s de: 56, 62, 139, 141s., 185, 188, 213, 233, 238, 241, 268, 272, 277-281, 289, 292, 351; imagen de: 64-66, 109, 111, 227, 333, 338s.; ira de: 104, 109, 200, 210; juicio de: 185, 188, 198-201; mandamientos de: 62, 107, 172, 209, 325; misericordia de: 75, 237, 241s., 339, 352, 380, 389, 399, 402; ojos de: 133, 185; Padre: 65, 112, 127,

185-187, 221, 223, 230, 243, 335, 339, 345, 366, 411s., 442, 452; Palabra de: 65, 69, 78, 81, 98, 120, 130, 133, 140s., 143, 171, 205, 215, 225, 283, 289, 296s., 356, 364, 370, 428; paz de: 53s., 76, 449, 452; plan de: 79, 162; poder de: 70, 83, 86s., 90, 128, 132, 168; presencia de: 60, 211, 297, 300, 327, 329, 367, 387, 395, 397, 452; pueblo de: 62, 118, 252, 270; reino de: 61, 121, 223, 391, 441; rostro de: 136; sabiduría de: 76, 394; servicio de: 143, 145, 360; siervo de: 58, 296, 411s.; temor de: 101, 349, 383s., 391s., 439; templo de: 191, 195s.; voluntad de: 53s., 58s., 76, 152-154, 242, 252, 254, 295, 345, 424, 440.
discípulos: 53, 121, 132, 134, 139, 142, 144s., 147-149, 165, 193, 208, 210, 216, 223, 238, 259, 267, 293, 312, 369, 385, 398, 403, 425.
discursos: 79, 187, 216, 224, 320.
disposición divina: 78, 80s., 87, 132.
divinidad: 61, 65, 70s., 74s., 87-90, 94s., 152, 173, 182, 242, 255, 257s., 334, 341, 365, 373, 432; plenitud de la: 74, 85, 87-90, 110, 182.
doctores: 175, 221, 224, 229s., 285, 362, 398, 420.
doctrinas: 58, 81, 83, 99, 103, 194, 221, 223s., 226, 234, 245, 285, 293, 298, 325, 351, 358, 430s., 445.
dominaciones: 62, 69s., 106.
don: 54, 57, 60, 77, 84, 86, 90, 130, 135, 152, 164, 179, 206s., 237, 241, 283, 291, 333, 345, 348, 350, 354, 380, 441.
Donato: 56, 269.

economía: 68, 71, 80s., 94s., 221s., 280s., 330, 351s., 363, 393, 432.
educación: 53, 153, 292, 297, 303, 394, 420.
Éfeso: 58, 221, 223, 345, 350, 402, 404, 411.
egipcios: 61, 233.
Egipto: 62, 285, 321, 371, 389.
Elías: 141, 167.
Eliseo: 141.
elocuencia: 120, 137, 140, 296.
encarnación: 53, 70, 95, 182, 201, 255, 279, 283, 297, 350, 356, 363, 365, 368, 386, 411.
encratitas: 287s.
enemigo/s: 63, 75-77, 79, 93-95, 99, 112, 118, 139, 142, 171, 176, 185, 189, 196-199, 216s., 223, 225, 230, 238, 241, 245, 251s., 289, 311, 314, 328, 351, 355, 371, 381, 390s., 401, 406, 446.
enemistad: 76s., 88, 244, 314, 320.
enfermos: 129, 137, 175s., 215, 217, 236, 278, 317, 371, 396, 443.
engaño/s: 62, 87, 95, 104, 168, 171, 191, 229, 262, 265, 276, 311, 319, 341, 354, 371, 379, 381, 386s., 433.
engreído: 100, 273, 319.
Enoc: 276.
enseñanza/s: 59, 86, 92, 101, 105s., 120, 127, 145, 149, 174, 185, 198, 203, 213, 221s., 225, 238, 244, 248, 281, 288, 291, 293, 295, 297-300, 303, 312, 336, 346, 350, 363, 368, 371, 386, 388, 393s., 398, 405, 415, 420, 430, 435.
entusiasmo: 132, 140, 235, 250, 388.
Epafras: 54, 57, 86, 117, 122, 460, 461.
Epiménides: 422s.
episcopado: 206, 223, 268-271, 370, 419.
error: 64, 70, 101, 104, 131, 133, 180, 193, 200, 202, 210, 212, 217, 230, 233, 258, 277, 284s., 287s., 301, 305s., 309, 339-341, 371, 376, 426, 429, 443.
Esaú: 383, 418.
escándalo/s: 119, 272, 274, 386, 391, 432, 436, 444.
esclavitud: 62, 93, 102, 104, 106s., 109, 116, 318, 358, 449s., 455, 458.
esclavo/s: 66, 81, 101, 113, 116, 120, 149, 256, 265, 309, 318, 326, 336, 428, 431, 437, 449-451, 455-458.
Escritura/s (sagrada/s): 64, 66, 75, 79, 82-84, 100, 105, 115, 119, 129, 136, 140, 143, 148s., 159, 163, 192, 203, 205, 211, 213s., 225-228, 238, 242, 245, 249-251, 253, 257, 266s., 280, 290, 292, 295, 298, 300, 306, 309, 312, 320, 330, 339s., 347, 349, 356, 358, 362, 368s., 373s., 379s., 383, 385-387, 389, 393-395, 405, 413, 416, 419s., 423, 425s., 431, 444.
esencia: 57, 63, 69, 74, 110, 174, 180, 186, 226, 244, 248, 252, 280, 282, 290, 327, 368, 381, 384.
esfuerzo: 57, 95, 128, 132, 137, 208, 214, 248, 312, 376, 443, 446, 455.
España: 144.
esperanza: 54-56, 59, 63, 68, 71-74, 78, 82, 89s., 106, 127-130, 132, 139, 144s., 149,

151, 158, 160-164, 166, 169, 173, 181, 194, 202, 204, 209, 221, 227, 236, 241s., 246, 254s., 258, 267, 278s., 291, 299, 301, 304s., 327, 330, 335, 345s., 354, 357, 360, 366, 380, 389, 400, 404, 406, 411, 413, 431-435, 438, 441s., 453.
Espíritu (Santo): 53s., 56-58, 60, 62, 69, 72, 79, 85, 90, 93, 96, 99, 104-107, 109, 120s., 127, 129-131, 145, 150, 152, 154, 156, 160s., 164, 168, 172, 174-176, 178-181, 186s., 192, 197-200, 202s., 205s., 208s., 217, 229s., 232-234, 238-241, 244s., 247-249, 255, 258, 260, 262s., 267s., 270, 279-285, 292s., 295, 298, 302, 306, 322, 325, 327, 329, 331, 333, 335s., 339, 341, 345s., 348-350, 354, 357s., 365, 369s., 378, 380, 382, 389, 391, 393s., 396, 398s., 403, 406s., 420, 423s., 426s., 434, 437s., 440-442, 454, 460; gracia del: 179, 197, 295, 348, 354; poder del: 133, 160, 353.
esposa/o/s: 67, 72, 113s., 154, 156, 159s., 181, 255, 261, 266, 271s., 279, 281, 286, 305-307, 322, 358, 415, 417, 419, 439, 446, 450s.
Esteban: 240.
estrellas: 100, 168, 439.
eternidad: 67, 190, 238, 241, 243s., 281, 292, 294, 327, 345s., 349-352, 411, 413, 433.
Eunice: 345, 348.
Eunomio: 68, 88, 166, 228, 243, 253, 256, 267, 282, 331, 394.
eunuco: 100, 193, 286.
Eva: 144, 260s., 265-267, 441.
Evangelio: 54-56, 66, 69s., 78s., 81, 84, 98, 106, 118, 122s., 127, 129-132, 135, 137, 141, 143s., 146, 159, 186, 189s., 192, 194s., 198, 201s., 206, 209-213, 221s., 230, 234, 240, 242, 257-259, 276, 280, 289, 297, 338, 345, 347, 349s., 352s., 356, 363s., 368, 373, 377, 387s., 391, 393, 404, 406, 421, 428, 440, 445, 451, 453-456, 458, 460s.; esperanza del: 63, 78; verdad del: 55s., 139, 356.
examen: 142, 225, 274, 308, 315, 422.
exhortación: 54, 118, 130-133, 152, 169, 192, 195, 204, 216, 251, 288, 291, 297s., 304, 310, 346, 355, 357, 367, 395, 397, 444, 458.
Ezequiel: 369, 372.

fábulas: 224-226, 290-292, 398, 421, 424s.
familia: 68, 71, 122, 141, 144, 216, 272, 300, 306, 309s., 315, 328, 333, 348, 358, 390, 403, 406, 431.
fariseo/s: 66, 97, 176, 189.
Fausto: 188s., 247, 274, 286, 291, 387, 441.
fe: 53, 55-63, 67s., 70s., 74, 78-86, 89, 90, 100s., 103, 110s., 116, 118, 127-131, 133, 140-143, 146, 148-153, 159, 166, 168s., 173, 175, 177s., 185-189, 192-195, 200-207, 209s., 217s., 221-230, 234-238, 243-249, 252, 254s., 257-261, 266s., 269, 275s., 278-281, 283-289, 291s., 295s., 299, 301, 305, 307s., 310, 318-320, 323, 325-329, 331, 335s., 338-341, 345-350, 353s., 357s., 360, 363, 366-376, 378, 380-384, 386-390, 392-394, 397-402, 404, 407, 411s., 414s., 420s., 423s., 427-432, 440, 442-444, 446, 449-454, 457s.; doctrina de la: 203, 312, 354, 430; explicación de la: 150; fuertes en la: 85s., 428s.; profesión de: 131, 327, 339; regla de: 56, 225, 339, 395.
Felipe: 193.
fidelidad: 57, 181, 202, 252, 291s., 300, 309s., 355s., 376, 387s., 415, 428, 450.
fieles: 53, 83, 86, 95s., 98, 106, 115s., 119, 128, 130, 136, 156, 158, 161, 171, 174, 185s., 192, 202s., 208, 211, 222, 229, 233, 253, 271, 274s., 277, 283, 287-289, 291, 294-296, 298, 309, 311s., 314, 316, 318, 339, 350, 354-356, 358, 365, 368, 374, 384, 388s., 397, 404s., 407, 417, 426, 428, 434, 436, 443, 446, 450, 452, 458.
fiestas: 96-98, 425.
Fileto: 367, 372s., 375.
filosofía: 53, 87, 112, 224, 285, 287, 320, 322, 340, 396, 428.
filósofo/s: 87, 224, 284, 423.
Finés: 259.
flaqueza: 72, 301, 306, 380.
fornicación/es: 104, 108s., 152-155, 271, 289, 307, 310s., 416.
fragilidad: 65, 110, 155, 305, 427.
fraude: 156, 233, 416.
Frigia: 99.
fuego: 110s., 132, 156, 165, 176, 179, 186, 189s., 199, 201, 273, 286, 289, 301, 314, 323, 335, 337, 348, 361, 377, 388, 392, 418.
fuerte: 57, 60, 115, 155s., 224, 243, 296, 331, 355, 357, 378, 420.

Galia: 404.
Galilea: 207.
Gamaliel: 97.
generación/es: 63, 69s., 73, 78, 156, 180, 223, 230, 236, 243, 266s., 270, 292, 331, 336, 341, 412, 414, 427, 435.
género humano: 72s., 77, 83, 93, 195, 239s., 256, 258, 266, 274, 298, 413.
gentes: 55, 101, 170, 198, 234, 259, 280, 302, 310, 340, 371, 430.
gentiles: 77s., 80-82, 91, 119, 132, 139, 150, 152, 154, 156, 161, 215, 222, 225, 229, 234, 236, 242, 248s., 252, 259s., 273, 309, 340, 348, 403, 421-423, 427, 431, 433, 437s.
Gíscala: 460.
gloria: 59, 65, 73s., 77, 81, 97, 103, 107s., 112-114, 118, 120s., 131s., 134s., 139s., 144s., 147, 158, 166s., 185s., 188-190, 196, 202, 204s., 222, 230, 234s., 237, 239s., 242-244, 257, 279, 282, 306, 322s., 326, 330s., 350s., 353, 355s., 358, 366, 372, 383, 392, 399, 401-403, 432-435, 450, 455; esperanza de la: 78, 82, 255.
gnóstico/s: 283, 340, 369, 385.
gobierno: 59, 144, 221, 251, 272, 358, 396, 415s., 437s.
gozo: 80, 91, 127, 130, 139, 144s., 150, 181, 204, 206, 308, 337, 348, 382, 402, 453, 459.
gracia: 53s., 56-59, 61, 68, 75, 79, 82s., 88, 91, 93, 95, 98, 105, 109s., 112, 114, 117, 120, 127, 129-131, 133, 135s., 142, 151s., 157, 165s., 173-175, 179s., 182, 185-191, 197, 199, 203s., 206s., 210s., 215s., 218, 221, 223, 229, 231s., 234, 236-239, 241, 247s., 253, 255, 257, 264, 267, 281, 290s., 294s., 298, 311, 327s., 331, 334s., 339, 345, 348-352, 354s., 357s., 365, 369, 373s., 380, 389s., 399-401, 403, 407, 411s., 417, 426, 431-435, 437, 439-443, 445s., 449, 452, 457, 460s.; don de la: 179, 348.
griegos: 53, 64, 83, 98, 101, 127, 204, 225, 239, 320, 366, 383, 422, 446, 459.

Hacedor: 61, 142.
hambre: 137, 215, 223, 264, 322, 355.
hebrea/o/s: 62, 97, 222, 251, 367, 396, 421, 423, 459, 460.
Hegesipo: 341.
Heracles: 422.
herejes: 83, 96, 99, 103, 192, 195, 224, 228s., 245, 252, 256, 280, 283-286, 307, 320, 338-340, 357, 362, 368, 371-373, 381, 398, 411, 415, 420s., 443, 445.
herejía/s: 56s., 69, 190, 192s., 196, 198, 202, 221, 224-226, 229s., 246, 280, 285, 287, 289, 331, 336, 341, 345, 350s., 354, 363, 371, 381s., 385, 388, 421, 427, 431, 443-445.
herencia: 57, 60s., 113, 133, 263, 337, 339, 442.
hermana/s: 53, 67, 68, 73, 111, 117-119, 122, 127, 131-133, 137, 139, 141, 146, 148s., 152, 154, 156, 158-161, 163, 166, 168, 170, 172-174, 176, 181s., 185, 187, 191, 194, 197, 202-206, 208-210, 214-217, 226, 246s., 258, 269s., 272, 291, 299, 302, 312, 318, 325, 339, 368, 375, 378s., 382s., 392, 403, 414, 419, 421, 426, 434, 444, 446, 449.
Hermógenes: 350, 407, 461.
hija/o/s: 54, 56, 58, 61, 63-71, 74, 77, 83s., 86, 88-90, 94, 97, 104s., 109-111, 113-116, 128, 131-133, 135-137, 139, 143, 147, 151s., 155s., 158, 160, 164, 167-172, 175, 177s., 186, 187, 191-193, 195s., 199, 201-205, 210, 221-223, 229s., 234s., 238, 243s., 253-259, 261, 266-268, 272, 275, 284s., 287, 295s., 298-300, 302-304, 306, 308-310, 314, 318, 327, 329-331, 333-335, 339, 341, 345-352, 355, 357s., 362, 366, 368, 372, 379, 386, 397, 400, 406, 411-415, 417s., 428 431s., 434s., 442, 446, 450-458, 460s.
Himeneo: 193, 235, 246, 367, 372s., 375.
historia: 63, 79, 86, 141, 185, 225, 283, 460.
hombre/s: 59, 61, 64-68, 73, 75s., 78s., 81, 83s., 87s., 92-95, 100s., 104, 106-108, 110s., 114, 116, 119s., 122, 129, 133, 137s., 140s., 152, 155s., 163, 166, 170, 172, 175s., 178-180, 188s., 191, 195s., 198s., 201, 206s., 209, 212s., 217, 224, 228, 230, 234, 237, 239s., 243s., 247s., 251, 253-259, 263, 265s., 272, 274, 276, 282, 287, 289s., 294, 296, 298, 301, 306, 311, 313-316, 318, 322-328, 331, 333s., 338s., 351s., 360-365, 367, 369, 373, 378, 380, 383, 385, 387, 389s., 392-395, 397, 400, 402s., 406, 423-427, 430, 432, 434, 436, 439, 443-445, 449, 457s.; interior: 106, 110, 323, 333, 365; viejo: 104, 106, 110, 209, 439.
honor: 59-61, 66s., 93, 102-104, 134s., 140, 152, 154-156, 165, 167, 174s., 235, 242,

244, 256, 265, 268s., 275, 278-280, 292, 297, 299s., 302s., 308, 312, 315, 318, 322, 326s., 359, 361, 375, 377s., 388, 399, 405, 412, 414, 422, 428, 437s., 450, 454.
humanidad: 53, 61, 63, 72, 75, 86, 88, 95, 166, 198, 248, 250, 256-258, 283, 290-292, 317, 350, 356, 442, 449.
humildad: 96, 98-103, 105, 110, 113, 116, 118, 121, 128s., 136, 158, 174, 186, 188, 196, 212, 222, 231s., 235, 240, 257s., 264, 273, 278, 287, 292, 295-297, 319-321, 330, 336, 350, 365, 376, 388, 438, 443, 449-452, 454.
hurto: 92, 262, 416.

Iconio: 406, 461.
idolatría: 104, 109, 198, 234, 262, 438.
ídolo/s: 77, 109, 128, 130s., 196, 234, 255, 290, 433, 435.
Iglesia/s: 53, 56, 62s., 67, 71-74, 77-80, 87-89, 91, 117, 119, 121-123, 127s., 135, 153, 173, 179-181, 185, 187, 192, 195s., 202s., 205, 210, 212s., 215, 217, 221-223, 228, 230, 233, 235, 238, 240-242, 245-249, 251s., 255, 259-261, 264-268, 270, 272-274, 276-281, 283, 287-289, 292, 300s., 303s., 307, 311s., 315-317, 321, 324, 329, 338, 341, 347, 351, 362, 368s., 371, 375-377, 380-393, 396, 403, 415s., 418, 420, 423s., 426, 428-432, 436, 440s., 444s., 449-452, 459s.; católica: 56, 119, 280, 317, 426, 445.
ignominia: 109, 156, 311, 400.
ignorancia: 101, 115, 160s., 163, 170, 180, 203, 230, 234s., 237s., 286, 373, 413, 420, 444.
igualdad: 63-65, 103, 265, 357, 366, 411.
Ilírico: 144.
imagen/es: 62-67, 96s., 103s., 106s., 109-111, 140, 167, 172, 175, 179, 204, 227, 234, 254, 290, 332-334, 336, 338s., 354, 435, 438, 457.
imaginación: 71, 166, 250, 263, 290, 320, 413.
imitación: 64, 290, 297, 339, 455.
impasible: 73, 84, 366, 378, 439.
imperio romano: 185, 192, 197s., 405.
impíos: 62, 73, 113, 119, 151, 176, 196, 198, 201, 221, 226, 230, 233s., 240, 266, 304, 365, 381, 384, 434, 438, 442.
impureza: 104, 131, 133, 152, 233, 289, 308, 317, 323, 426.
impuro: 112, 118, 233, 276, 283s., 289, 341, 426-428.
incorruptibilidad: 73, 91, 133, 327, 332.
incredulidad: 90, 104, 151, 347, 357, 364, 375.
indignación: 104, 110, 379.
infierno/s: 61, 74s., 95, 118, 190, 282, 306, 313.
iniquidad: 60, 76, 159, 191, 195, 197s., 202, 239, 262, 305, 353, 373, 375, 432.
injurias: 130-133, 322.
inmortalidad: 71, 73, 76, 77, 91, 162s., 165, 223, 237, 317, 331s., 350, 401, 412, 437.
inmundicia: 108, 155s., 290, 416, 425.
inocencia: 101, 262, 353, 402.
instrucción: 203, 221, 301, 396, 411.
integridad: 59, 62, 139, 173, 276, 305, 319.
inteligencia: 58s., 64, 71, 79, 96, 100, 106, 135, 150, 226s., 282, 293, 319, 361, 406, 420, 440.
ira: 104, 107, 109s., 115s., 128, 131, 139, 143, 169, 173, 177, 188, 200, 210, 259s., 262-264, 305, 330, 365, 379, 419, 450, 453.
Isaac: 55, 75, 105s., 205, 235, 242, 256, 327s., 364, 388, 391, 418, 436, 446.
Israel: 92, 372.

Jacob: 75, 87, 280, 353, 436, 446.
Jasón: 121.
Jeremías: 87, 98, 141, 252, 438, 456.
Jerusalén: 56, 69, 76s., 86s., 95, 105, 107, 113, 115, 143, 168, 180, 192, 195s., 199s., 202s., 238, 259, 262, 271, 280s., 283s., 288, 319, 323, 339, 432s.
Jesé: 230.
Jesucristo: 53-55, 58, 69s., 72, 83, 98, 109, 119, 127, 133, 149, 151, 169, 174, 181s., 185-188, 190-194, 196, 199s., 202, 205, 208-210, 216, 218, 223, 234-236, 238-240, 242, 248, 256, 258, 280, 282, 314, 317, 319, 327s., 339, 350, 352, 356, 362s., 384, 391, 411s., 432-435, 437, 439, 442, 446, 449, 452, 454s., 460s.
Job: 201, 253, 330, 374, 389.
Juan (evangelista): 69, 74, 94, 119, 238, 254, 334, 435.
judaísmo: 98s., 221, 241.
Judas: 172, 311, 319, 321, 405.
Judea: 56, 139, 141s., 460.
judía/o/s: 53, 71, 82, 91, 98, 101s., 130, 139, 142s., 165, 180, 194, 196, 198, 201, 222, 224-226, 229, 233, 237, 239s., 242, 259, 262, 292, 294, 309, 347s., 363, 386, 401, 405, 411, 421-426, 433, 435, 437s., 460.

juez/ces: 66, 116, 143, 145, 150, 165, 167, 196s., 207, 260, 273, 304, 309, 327, 330, 339, 358, 388, 395, 399-402, 412, 418, 439.
juicio: 84, 160, 167, 196, 211, 278.
justificación: 91s., 185, 281, 315, 401.
Justo: 66, 117, 119, 142, 388, 400, 419.

Laodicea: 79, 99, 117, 122s.
Lázaro: 163, 305, 359, 361, 390, 458.
Lectra: 406.
leche: 62, 136s., 150, 205, 293, 443.
legislador: 61, 97, 189, 233, 272.
león: 350, 353, 399, 403, 406.
Leví: 347.
Ley/es: 61, 66, 74, 92, 97-99, 102, 198, 214, 221, 225, 229-233, 265, 283, 288s., 293, 312, 320, 323, 325s., 328, 360s., 424-426, 429, 443, 446; castigos de la: 92; cautiverio de la: 96; mandamientos de la: 53, 232; observancia de las: 92, 98, 192.
libertad: 59s., 93, 105, 173, 177, 207, 232s., 265, 272, 278, 283, 285, 291, 298, 311, 314, 318, 325, 346, 349, 357, 416, 427, 441, 453s., 456, 458.
libre albedrío: 60, 110, 152, 187, 290, 339, 378, 386, 414, 457.
Loide: 345, 348.
longanimidad: 57, 235s., 241.
Lucas: 75, 100, 117, 121s., 181, 223, 282, 307, 364, 398, 402, 459-461.
lucha: 79, 82, 105, 114, 118, 122, 143, 147, 320, 325, 327, 329, 345, 356, 361, 391s., 400s., 411, 421, 437.
lujo: 155, 158, 170, 305, 329, 392.
lujuria: 137, 155, 170, 194, 214, 287, 419.
luz: 57, 60s., 66, 72, 87, 97, 106, 134, 150s., 162, 171s., 179, 199, 230, 234, 243, 261, 282, 293, 321, 327, 331-334, 339, 363s., 400, 414, 427; hijos de la: 169-172.

Macedonia: 128, 152, 156, 218, 221.
madre/s: 56, 60, 72, 83, 93, 115, 132, 135-137, 245, 258, 260s., 267s., 281, 297, 299, 302, 304, 309s., 329, 345s., 348, 362, 427, 429, 446, 459.
Maestro/s: 81, 84, 87, 99, 101, 103s., 106, 114, 134, 142, 145, 147-149, 166, 173-175, 181, 186, 191, 210, 213, 221, 226, 232, 238, 249, 260, 273s., 283, 292, 295s., 298, 306, 320, 336, 341, 350, 353, 356s., 361-363, 368, 381, 385, 388, 393, 396-398, 416-419, 421, 423s., 428, 430, 434, 454.
magnanimidad: 107, 120, 455.
Magos: 172.
majestad: 71s., 82, 84, 152, 182, 197, 199, 226, 237, 240, 306, 327.
mal: 58, 65, 99, 107, 109, 112, 115, 129, 133, 153, 156, 160, 162, 169, 174-176, 180s., 195, 200, 210s., 224, 230s., 240, 245, 247, 259, 265, 267, 272s., 290, 292, 294, 296s., 301, 307, 311, 314, 316, 322, 326, 328, 340s., 360, 372, 375, 380-384, 387, 389, 392, 395, 397s., 407, 421, 436s., 457, 461.
maldad: 72, 107, 118, 129, 150, 154-156, 165, 171, 192, 198, 217, 226, 240, 247, 256, 290, 301, 310, 314, 325s., 346s., 371, 376, 383, 386, 392, 418, 428, 439, 440.
maldición: 88, 92, 417.
malicia: 104, 226, 229, 287, 290, 428, 437, 439.
malignidad: 62, 239.
malos: 56, 60s., 97, 131, 163, 172, 201, 205, 207, 247, 252, 254, 269, 281, 304s., 314, 354, 374, 377, 379, 382, 387, 418, 436, 444, 453.
mandamientos: 53, 62, 105, 107, 129, 172, 179, 198, 209, 232, 292, 296, 306, 325, 358, 375, 414, 421, 425.
Manes: 288, 351.
maniqueos: 72, 93, 188, 198, 226, 247, 283, 286, 288, 290, 309, 317, 387, 426.
mansedumbre: 105, 110, 129, 176, 285, 326, 328, 368, 379s., 396, 438, 459, 461.
Mar Rojo: 62.
Marción: 56, 65, 103, 179s., 189, 198, 202, 288, 351, 449.
marcionita: 63.
Marcos: 84, 117, 121, 179, 321, 385, 391, 402, 404, 460s.
María: 88, 261, 427.
maridos: 113s., 265, 298, 303, 428, 430, 446.
martirio: 60, 79, 329, 345, 399, 403, 406s.
matrimonio: 100, 114s., 154-156, 268, 270s., 283, 286-289, 301, 307-311, 361, 415, 417.
Maximino: 329, 442.
Mediador: 83, 256.
médico: 117, 122, 148, 156, 217, 237, 239, 242, 295, 316, 324, 419, 439.
meditación: 176s., 395.
Melquisedec: 347.

mensajero/s: 118, 121, 148, 248, 414.
mente/s: 61, 74, 76, 83, 85, 96, 101, 105-107, 109, 111, 123, 142, 154, 156, 166, 178, 224, 227, 229s., 243, 253, 293s., 298, 302, 305, 327, 331, 333-335, 348, 369, 371, 374, 381, 386, 389, 394, 397, 401, 416, 420, 421, 423, 427, 434, 441.
mentira/s: 62, 106, 145, 191s., 199-202, 262, 286, 358, 381, 394, 424.
méritos: 60, 155, 164, 190, 199, 207, 308, 376, 380, 397, 399, 441.
miedo: 84, 101, 105, 122, 133, 166, 180, 319, 330, 346, 351, 355, 364, 374, 383, 412, 422.
miembros: 68, 72s., 104, 108s., 119, 135s., 149, 156, 173, 207-210, 217, 251s., 263, 280, 286, 296, 368, 430, 432, 436, 459.
ministerio/s: 117s., 121, 123, 133, 212, 221, 234, 236, 241, 248, 265, 271, 292, 307, 345, 388, 393, 398, 402s., 406, 415, 429, 445.
ministro/s: 54, 80, 84, 118, 143, 277, 291, 351, 398, 404.
misericordia: 75s., 81s., 105, 110s., 164, 197, 205-207, 221, 234-237, 239-242, 250, 252, 258, 277, 280s., 330, 339, 345, 349s., 352, 355, 374, 380, 389, 393, 399, 402, 433, 437, 440s., 461.
misterio/s: 59, 79, 81, 84, 91, 111, 114, 150, 180, 195, 203, 251, 262, 350, 392, 406, 440.
modelo: 64, 115, 127, 142, 186, 204, 208, 212, 232, 240, 268, 291, 296s., 301, 350, 354, 357, 366, 415, 428, 430.
moderación: 116, 198, 264, 272, 279, 296, 302, 309, 379, 386, 419, 449.
Moisés: 65, 77, 91, 110, 167, 243, 273, 276, 280, 291, 313, 352, 381s., 385s., 396, 423s.; ley de: 103.
Mónica: 93.
monje: 109, 165, 177, 212, 269, 273, 278, 306.
montanistas: 277.
mortalidad: 72, 77, 90, 91, 94.
mortificación: 101, 109, 287.
muerte: 59, 62s., 66, 76s., 86, 90-95, 98, 103, 107-109, 122, 127, 129, 143, 158-165, 167, 169, 173, 176s., 181, 190, 193, 199, 209, 223, 230s., 234, 240s., 247, 258s., 261, 267, 282, 292, 295, 297, 302, 305s., 319, 322, 324, 326, 331, 345, 350-353, 362, 364s., 369, 373, 378, 388, 392, 395, 399, 401-404, 435-437, 439, 446.
muerto/s: 63, 67, 72-74, 76, 86, 90s., 94s., 101, 108s., 127s., 131, 155, 162-164, 166s., 185, 199, 267, 276, 301, 306, 324s., 352, 355s., 363, 368, 372, 387, 395, 397.
mujer: 73, 88, 113-115, 135, 154, 170, 217, 260s., 264-267, 269-271, 282, 289, 298, 300, 302, 305, 310s., 348, 369, 406s., 417, 427, 430-432, 451.
mundo: 56, 62, 85, 96, 197s., 205, 218, 234, 281, 284, 352, 382.

nacimiento: 66, 75, 91, 224, 258, 267, 363, 413, 422, 433, 454, 461.
naciones: 56, 59, 62, 82, 194, 241, 251, 252, 266, 279, 347.
Natanael: 374.
naturaleza: 53, 61, 63-70, 73, 79, 83, 88s., 91, 93s., 110, 112-117, 128, 153, 155s., 165, 168, 175, 180, 187, 190, 199, 207, 211, 223, 227s., 231s., 234, 239, 243s., 247, 252, 254, 257, 263, 271, 282s., 285, 288-290, 300, 302, 305-307, 316, 324-327, 331-335, 338s., 341, 346s., 351, 357, 362s., 365s., 386, 388, 390, 392, 394, 397, 400s., 407, 414, 416, 425-427, 433, 435-437, 452; divina: 65-67, 79, 83, 89, 254, 257, 331, 363; humana: 67, 73, 83, 91, 94, 168, 401, 407, 427, 433, 436.
Nerón: 122, 192, 198, 355, 403, 406.
Nestorio: 84.
Nicópolis: 208, 443, 445.
Ninfas: 117, 122.
niño/s: 57, 113, 132, 137, 139, 149, 172, 213, 234, 272, 278, 372, 441.
nodriza/s: 136s., 139.
Noé: 170, 228, 276, 369, 377.
nombre: 54, 57, 62, 71s., 77, 94, 103, 105, 112, 127, 135, 142, 145, 152, 154, 156, 163, 168, 180-182, 186s., 189, 191, 195s., 207-210, 212, 223, 235, 241s., 244, 246, 261, 269, 280, 285, 293, 312, 318, 324, 331, 338, 340s., 348, 355, 366, 368, 372, 374, 384-387, 390, 406, 412, 435, 444s., 451-455, 458s.
novilunio/s: 96-98, 425.
Nuevo Testamento: 61, 98, 203, 205, 270, 426, 429.

obediencia: 91, 114-116, 121, 174, 206, 250, 258, 273, 315, 437, 454, 460.

obispo/s: 56, 119, 123, 136, 145, 161, 221, 223, 229, 250, 268-272, 274-276, 285, 292, 298s., 302, 307, 309, 316, 359, 370s., 379, 398, 411, 415-421, 430, 445, 451.
obra/s: 55-59, 61, 66, 69, 77, 81, 87, 103-105, 110, 112, 116, 129s., 134, 140, 159, 171, 176, 178, 181, 187, 190, 200, 207, 213, 215, 217, 231, 236, 240, 260, 262, 269, 297s., 300, 303, 308, 312, 317, 326s., 339, 349, 351, 368, 375, 381, 384, 386, 389, 393s., 400s., 403, 421, 423, 426s., 436s., 439-442, 446, 452; buena: 60, 269, 368, 375, 378, 387, 395, 421, 457; perversa: 60, 378; salvífica: 57, 437; buenas: 58, 87, 134, 142, 145, 154s., 296, 300, 308, 315, 317, 324, 335, 337, 339, 392, 428, 430, 437, 442s., 446; malas: 63, 77, 287, 427.
ocio: 208, 210, 214s.
ociosidad: 155, 208, 210s., 300, 310.
ocioso/s: 130, 208, 212s., 215, 310, 423.
Onesíforo: 350, 355, 403, 406s.
Onésimo: 53, 117, 120s., 123, 350, 404, 449, 450, 453-460.
opinión/es: 55, 71, 83, 102, 154, 189, 224, 247, 271s., 285, 292, 315, 329, 443, 452, 455.
oración/es: 57, 59, 74, 78, 111, 117-119, 122, 127s., 130, 133, 137, 151, 171s., 177s., 181s., 205s., 208s., 211s., 215s., 218, 242, 247-250, 254, 260-264, 274, 283, 289, 299, 301, 304, 323, 327s., 330, 345, 353, 365, 401, 423, 449, 452, 460s.
orador: 137, 296, 369.
orbe: 56, 109, 197, 239, 281, 363, 399, 433.
orden: 63, 85, 113, 116, 121, 150, 163-165, 168, 198, 222, 248, 264, 268, 272s., 275, 301, 303, 306s., 315, 341, 385s., 414,-417, 436, 443, 450.
oscuridad: 61, 171, 252, 293, 354.
ostentación: 158, 261, 264, 321, 323, 387.
oveja: 76, 296, 314, 443.

Pablo: 53-55, 57, 59-61, 63, 65, 67-71, 73s., 76-82, 85-88, 90-95, 97-105, 107-123, 127-156, 159-161, 163s., 168-171, 173s., 176-179, 181s., 185-200, 202, 204-208, 210, 212, 214-218, 221-223, 225s., 228-231, 234-238, 240-242, 244-250, 254s., 257, 259-266, 268-271, 273-277, 279s., 284-288, 292s., 296, 298-303, 305-312, 316, 318, 320, 323-326, 328, 330, 332, 334, 336, 338, 340, 345-350, 353-357, 360, 362-364, 366, 368, 375s., 379, 381, 383, 385s., 388-390, 392, 395-407, 411s., 415s., 418-421, 423-426, 428s., 432-435, 437s., 441-446, 449-461.
paciencia: 57, 96, 105, 110, 113, 128, 162, 174-176, 185, 188, 204, 216, 239, 241, 252, 264, 297, 303, 329, 357, 360, 366, 370, 379s., 387-389, 391, 404, 428s.
padecimientos: 78, 80, 84, 107, 130, 133, 162, 188s., 247, 381, 460.
Padre (Dios), 53s., 57, 59-61, 63-72, 74s., 83, 86, 88s., 105s., 110-112, 115, 119, 127-129, 131, 134, 136, 145s., 151-153, 165-168, 178, 180, 185-187, 192, 196, 202-204, 209, 222s., 228-230, 238, 242-245, 248, 253, 255-257, 262, 280, 282, 284s., 292, 327-331, 333s., 339-341, 349, 357s., 366s., 374, 383, 399, 402, 411-414, 420, 435, 449, 452, 455; divinidad del: 89.
padres (humanos), 65, 111, 113-116, 119, 141, 149, 230, 232s., 246, 299s., 303, 309, 325, 337, 348, 381, 418, 425, 456, 460s.
paganos: 64, 121, 160s., 189, 240, 245, 363, 384, 422.
palabra/s: 54-56, 58s., 63-66, 69, 71, 77s., 80s., 86, 88-90, 98s., 101s., 104s., 109, 112, 118-120, 122s., 127-131, 133s., 137, 139-141 143, 147-149, 151, 156, 158s., 162-165 168, 170s., 173, 177, 181, 187, 190, 194s 199s., 202-206, 208-218, 224-226, 228, 231, 237-241, 243, 249-251, 254, 257, 261-263, 265-267, 269, 279, 280, 282-285, 287, 289, 291s., 296-298, 302s., 311-313, 316, 319s., 326, 329, 333, 335, 340s., 349s., 353-358, 361, 363-365, 367-371, 374s., 377, 386-389, 391, 393-395, 397-401, 403s., 406, 411, 413-416, 419-424, 426-431, 434, 436, 440, 445, 451, 457, 460s.
paloma/s: 137, 216s.
paraíso: 79, 93, 103, 107s., 138, 164, 259, 266, 290, 352.
participación: 57, 63, 93, 110, 181, 257, 283, 290, 324, 377, 432, 437, 449, 452.
párvulo/s: 135-137, 150.
Pascua: 62, 93, 357, 365.
pasiones: 76, 95, 104, 108s., 111, 155s., 177, 230, 255, 300, 347, 349, 361, 368, 381, 388, 439.
pastores: 174, 201, 280, 300s., 397, 415, 445.

patria: 141, 149, 153, 175, 214, 322, 391.
patriarcas: 75, 238, 245, 282, 292, 362, 431, 446.
paz: 53s., 63, 68, 75s., 102, 105, 112s., 127, 131, 145, 163, 169, 174s., 177, 180-182, 185, 216, 218, 221, 223, 229, 242, 248, 250-252, 257s., 274, 280, 301, 307, 315, 338, 345, 368, 370, 379, 381s., 390, 411s., 427, 430, 446, 449, 452.
pecado/s: 60s., 72s., 76, 86, 88, 90-95, 103, 105, 108s., 111, 116, 155, 157, 159s., 163s., 176, 179, 181, 186, 195, 200, 209, 216, 231, 233, 236, 246, 252s., 255s., 258-261, 266, 268, 270, 273, 277, 287, 290s., 295, 301, 305s., 311, 318, 320s., 324, 326, 331, 361, 368, 371, 373-375, 379, 388, 395, 397, 405, 416, 426-428, 432, 435, 439, 441, 443; perdón de los: 57, 92, 229, 236, 276, 375, 432, 441.
pecadores: 61, 73, 76, 176, 217, 221, 231, 233-235, 238-242, 254, 266, 288, 294, 317, 351, 371, 373, 375, 377, 394, 436, 438.
Pedro: 88, 94, 101, 228, 237s., 353, 375, 385, 405.
pelagianos: 207, 243, 277, 339, 351s., 386, 401, 439, 442.
peligro: 53, 135, 147, 153, 177s., 209, 245, 286, 322, 355, 358, 364, 370, 395, 406, 422.
pensamientos: 58s., 63, 77, 144, 178, 205s., 236, 287, 305, 351, 420, 426.
perdición: 86, 103, 170, 190-192, 194-196, 305, 319, 324s., 367, 373, 388, 415, 445.
perdón: 57, 78, 91-93, 175, 200, 214, 229, 236, 246, 250, 268, 276, 314, 375, 380, 405, 432, 441, 444.
pereza: 118, 155, 172, 174, 210, 213s., 305, 348, 420.
perezosos: 58, 137, 172, 215, 421.
perfección: 73s., 77s., 82, 89, 105, 110s., 127, 136, 145s., 150, 153, 158, 181, 210, 228, 257, 293s., 330, 361s., 391, 430, 444.
persecución/es: 59, 80, 119, 121, 127s., 130, 132, 136, 143, 153, 185, 188, 218, 237, 241, 328, 366, 387-392, 427.
Perseo: 422.
perseverancia: 118, 142, 146, 150, 153, 202, 292, 294, 301, 303s., 373, 380, 388, 391.
persona: 53, 62, 156, 169, 173, 185, 193, 198, 217, 231, 262, 270, 275, 279, 284, 298, 313, 321, 327, 332, 382, 384, 406, 416, 436, 443, 446, 452, 454-456.
persuasión: 189, 225, 380, 393, 436.
peticiones: 248-250.
piadoso: 86, 101, 232, 251, 331, 339, 375, 380, 396, 400-402, 415, 419, 426.
piedad: 129, 147, 152, 161, 177, 194, 197, 206, 215s., 225, 237, 248, 251s., 260, 264s., 276, 279, 281, 286, 291, 293s., 299, 303, 313, 319, 321, 325s., 328, 338, 349, 354, 365, 375s., 378, 381, 384, 387, 390, 392s., 395, 411s., 430s., 433s., 443s., 451, 460.
Pisidia: 99.
placer: 102, 110, 130, 138, 166, 283, 288s., 301, 304s., 308, 310, 316s., 372, 381, 398, 426.
Platón: 165, 420.
plegaria: 250, 263.
plenitud: 63, 74, 85, 87-90, 110, 129, 150, 166, 182, 197, 228, 251, 282, 402.
potestades: 62, 69s., 86, 94s., 98, 106.
precepto: 59, 103, 211s., 214, 227s., 231, 250, 263, 296, 310s., 357, 418, 424, 430, 438.
predicación: 55, 79, 86, 111, 117, 119, 128-133, 139, 147, 175, 211, 213, 234, 237, 240, 253s., 270, 294, 296, 300s., 312, 341, 353, 360, 363s., 370, 390-392, 397s., 406, 411, 414, 416, 428, 431, 443.
predicador/es: 80, 120, 123, 132-134, 139s., 212, 221, 236, 260, 279, 282, 302, 350, 353, 356, 415, 458.
premio: 90, 96, 98, 112s., 137, 143, 145, 165, 213, 232, 237, 278, 294, 325, 327, 329, 360, 391, 399, 400, 402, 446, 457.
primogénito: 62s., 66-68, 72-74.
principados: 62, 69s., 86, 94s., 98, 106, 179.
principio: 63, 66s., 71-73, 76, 86s., 103, 114, 131, 138, 140s., 155s., 177, 179, 194s., 198, 228, 238, 241, 249, 265, 267, 276, 281, 288, 294, 305, 314, 326, 332, 334, 340s., 346, 352, 383, 415, 435.
Prisca: 121, 403, 406.
Priscila: 407.
prisión: 117s., 147, 166, 351, 388, 395, 403, 450, 460.
prisioneros: 81, 380, 450.
privilegio: 60, 159, 249, 256, 265.
proclamación: 63, 118, 356.
pródigo: 118, 278, 397.
profecías: 66, 174, 179s., 235, 244.

progenitor/es: 63s., 163, 348.
promesa/s: 76, 78s., 85, 90, 97, 108s., 130-132, 140, 161, 194, 203, 225, 289, 291, 294, 303, 309, 345s., 366, 387, 390, 395, 413.
Protocteto: 79.
Providencia: 71, 154, 294, 440.
prudencia: 118-120, 205, 302, 431, 433, 455.
prudentes: 67, 87, 118, 159, 230, 428-430.
pueblo: 61s., 92, 98, 118-120, 138, 141-143, 150, 155, 177s., 206, 208, 210, 213, 228, 236, 241, 247, 250-252, 270, 274, 294, 297, 305, 311, 336s., 363, 372, 374, 403, 418s., 432, 436, 451.
pureza: 75, 88, 102, 137, 177, 242, 246, 291, 296, 301-303, 305, 360, 365, 428, 430.

quirógrafo: 92s., 98.

Rahab: 167.
Ramatáyim: 141.
redención: 57, 61, 71, 81, 90, 179, 248, 255, 258, 266, 276, 352.
Redentor: 239, 258, 261, 432.
regeneración: 71, 131, 267, 437, 438, 440s.
Reino: 54-57, 60-62, 117s., 121s., 132, 172, 185, 188, 198, 209, 223, 243, 297, 313, 324, 331, 339, 356, 365, 384, 387, 391s., 395, 397, 399, 403, 406, 427, 435s., 441, 455; celestial: 61, 399, 403, 406; de los cielos: 55s., 172, 209, 297, 324, 339, 384, 392, 427, 436, 455.
religión: 60, 86, 96, 99-101, 103, 116, 119, 190, 203, 233, 318, 347s., 351, 381, 399.
reprensión: 78, 102, 175, 187, 206s., 272, 316, 361, 379, 394.
reproche: 58, 141, 156, 189, 389, 395, 416, 418.
restauración: 70, 77, 111.
resurrección: 55, 67, 71s., 74, 76, 90s., 93, 95, 105s., 127, 155, 159-164, 166s., 185, 191-194, 231, 246, 253, 261, 266s., 325, 340, 350, 353, 355-357, 363-365, 367-369, 371-373, 395, 435, 437, 461.
revelación: 79, 83, 106, 156, 180, 196, 241, 244, 298, 434, 442.
rey: 59, 94, 106, 121, 143, 154, 164, 167, 198, 235, 242-244, 260, 279, 281, 327, 330s., 339, 356, 360, 365, 418, 422, 437s., 451.
riquezas: 78, 81s., 110, 112, 143, 155s., 169, 174, 178, 182, 322, 324-326, 330, 335-338, 359, 387, 389, 418, 433, 436.
robo: 156, 305, 325, 458.
Roma: 67, 122, 143, 144, 148, 287, 345, 350, 354s., 358, 381, 384s., 403, 412s., 457.
romanos: 102, 121, 197s., 249, 405, 460.
Rufo: 404.

sábados: 96-98, 425.
sabiduría: 57-59, 70, 72, 76, 79, 82-84, 86, 96, 101, 103, 105s., 119s., 122, 132s., 142, 156, 160, 165, 171, 201, 213, 216, 243, 256, 282, 285, 290, 292s., 296, 340s., 349, 367, 379, 387s., 393s., 419, 440, 456, 459.
sabios: 103, 159, 165, 206, 274, 282, 327, 383, 436.
sacerdocio: 120, 145, 244, 265, 268-270, 274, 298, 312, 380, 418, 420, 429.
sacerdote: 120, 174, 248, 256, 268, 274, 365, 389, 393, 419, 424, 461.
sacramento/s: 56, 60, 203, 228, 249s., 281s., 310s., 377, 382, 384, 396.
sacrilegio/s: 103, 386, 416.
salmista: 136, 178, 205, 341, 364.
salmo/s: 60, 105, 136, 240, 263, 380.
Salomón: 211, 213, 423; templo de: 196, 313.
salvación: 53s., 61, 80, 84-86, 92s., 96, 131, 145, 150, 161, 169, 172-175, 177, 180, 190, 199, 202s., 206, 214, 217, 222, 239, 241, 243, 245, 247, 253-255, 261, 276, 281s., 284, 292s., 295, 316, 319s., 330, 350, 352, 356, 363s., 368, 374, 380, 384, 387, 394, 428, 431-433, 436, 440-442.
Salvador: 55, 72, 74s., 93, 109, 141, 185, 193, 195s., 199, 207, 221, 245, 248, 251-253, 261, 282, 285, 287, 291, 294s., 297, 312, 339, 341, 350, 352, 364, 374, 390, 402, 411, 414, 423, 428, 432-437, 439, 441s.
Samaría: 56.
Samuel: 141, 418s.
Sanedrín: 450.
sangre: 63, 68, 75-77, 90, 93, 122, 144, 208, 251, 255, 278, 306, 362, 384, 388, 399, 436s., 440.
Sansón: 233.
Santiago: 94.
santidad: 60, 76, 109, 146, 152, 154, 156, 179, 213, 233, 246, 266, 286, 307, 375, 432, 449, 454.
santificación: 152-156, 181, 202s., 215, 250, 260, 267.

santos: 53s., 59-61, 63, 67s., 77s., 81, 88, 97, 105, 111, 118s., 129, 136, 141, 143s., 146, 156, 162s., 167, 177, 186, 190, 192s., 201, 207-209, 223, 227, 230, 233s., 238, 249s., 254, 259, 279, 281s., 300, 308, 327, 329, 331, 336, 358, 360, 365, 374, 382, 388, 390, 394, 428s., 432, 436, 445s., 449, 452.
Satán: 171, 191.
Satanás: 94, 122, 139, 143s., 147, 172, 191, 195, 199s., 235, 246s., 300, 310s.; ángel de: 143, 188, 246.
Saulo: 240, 242, 439.
secreto: 84, 106, 200s., 311, 338, 356s.
seducción: 99, 104, 199, 224s.
segundas nupcias: 271, 287, 301, 307-310.
seguridad: 54, 84, 93, 107, 131, 143, 168, 170, 223, 249, 251, 278, 305, 327, 394, 396, 404, 427, 444s.
semejanza: 61, 64s., 67, 71, 89, 106, 110s., 140, 177, 188, 209, 222, 247, 257, 263, 332, 339, 365, 429, 457.
Señor: 53, 57-61, 66, 72, 74-76, 83-87, 91, 93-95, 98, 101, 105s., 111-117, 121-123, 127s., 130s., 134s., 139, 142, 145s., 148-156, 158-160, 162-175, 177, 180-182, 185-194, 196-199, 201-213, 215-218, 221, 223-225, 228s., 231, 233-236, 238s., 241-244, 246s., 249-251, 253, 256, 258, 260-264, 266, 270s., 273-275, 278, 280, 284s., 288s., 292, 295-297, 301s., 304, 311-313, 317, 319-321, 327-331, 337-340, 345, 349-352, 354-356, 359s., 362-365, 367-369, 371, 373-379, 382s., 387-389, 391s., 397-407, 412, 420, 422, 425-427, 429, 433-435, 438-441, 446, 449, 452-455, 458-461; ascensión del: 143, 382; bondad del: 162; cuerpo del: 81; día del: 168-170, 190s., 194, 196, 217, 247, 340, 383; ley del: 113, 297, 341; mandamientos del: 198, 292, 296; poder del: 129, 282; presencia del: 75, 186, 190, 392, 459; resurrección del: 95; rostro del: 189s.; venida del: 127, 158, 168-170, 185, 191s., 194, 283s., 389.
señores: 111, 113, 116s., 327, 330s., 359, 428, 449.
sepulcro: 90, 163s., 422s.
Serapión: 212.
serpiente: 144, 216, 261, 266s., 326, 352, 370s.
servicio: 54, 91, 116s., 139, 143, 145, 179, 215, 275, 294, 312, 318, 323, 328, 355, 359s., 365, 393, 404, 418, 431, 456.
servidumbre: 93, 129, 143, 163, 262, 318, 426.
Set: 63s.
severidad: 102, 209, 217, 302, 396, 421, 424, 436.
Sheol: 106.
siervos: 54, 81, 111, 113, 116s., 137, 139, 155, 213, 296, 318, 331, 349, 407, 414, 428, 431, 446, 459.
siglos: 69, 71, 78, 81s., 168, 235, 242-244, 329, 339, 342, 351, 403, 413, 435.
silencio: 75, 109, 140, 193, 265, 297, 391, 417, 423, 429, 435, 446.
Silvano: 127s., 151, 185-187.
Simmia: 406.
Simón Mago: 384.
sinagoga/s: 72, 142.
sinceridad: 101, 113, 134, 144, 194, 241.
Sínope: 323.
Soberano: 84, 327, 331, 378.
soberbia: 95, 119, 154, 170, 194, 232, 257s., 273, 297, 305, 310, 320s., 324, 326, 336s., 386.
sobriedad: 104, 170, 260, 263s., 309, 325, 361, 429s.
sobrios: 118, 169, 171-173, 428s.
Sofronio: 385.
soplo: 108, 132, 189, 191, 199, 394.
Sóstenes: 128.
substancia: 64s., 243, 332, 334s.
sueño: 83, 137, 159s., 163, 172.
sufrimiento/s: 78-80, 118, 128, 130-132, 141s., 146s., 159, 162, 190s., 197, 240, 282, 349s., 355-357, 362-364, 387s., 390, 400, 403, 437, 451.
sumisión: 53, 115, 261, 265, 392.
sumo sacerdote: 97, 193, 273s., 281.
superstición: 96, 99s., 102s., 198.
súplica: 218, 249, 304.
sustancia: 64, 71, 89, 114, 168, 222, 244, 282, 290, 331, 334.

Taciano: 288.
Tarso: 405, 460.
teatro: 60, 359s., 369, 414.
templanza: 170, 288s., 292, 316, 345, 349, 361, 434, 459.

templo: 89, 191, 195s., 260, 262, 313.
tentación/es: 53s., 96, 100, 111, 142-144, 147, 197, 268, 294, 316, 319, 324, 338, 353, 364s., 369, 373, 388-390, 401.
tentador: 146, 148, 153, 169, 256s.
ternura: 79, 139, 209, 244, 319, 445, 450, 457.
Tesalónica: 127s., 200, 210, 402.
tesoro: 79, 82, 87, 213, 279, 297, 311, 338, 353, 389, 435.
testimonio: 56, 66, 91, 103, 116, 145, 186, 223, 227, 248, 274-277, 280, 308, 327, 349, 351, 354, 357s., 383, 391, 422-424.
Tiberio: 412.
tiempo/s: 55s., 63, 65, 67, 69s., 76s., 82, 84, 96, 99, 101, 104, 108s., 111, 117-121, 123, 127, 130, 139, 143, 153, 155s., 162-164, 168s., 173, 177s., 190, 192-194, 197s., 201, 203, 213s., 216s., 224, 228, 233, 243, 246, 248, 258, 260, 266, 276, 282-286, 294, 298, 300, 303, 308, 310, 317, 320, 327s., 334, 336, 338, 340, 345, 352, 355, 360, 362s., 365s., 369, 371-373, 375, 377, 381s., 387s., 393, 396-398, 402, 411-413, 417, 424, 429, 432s., 436-439, 445, 453, 455, 458s.; fin de los: 56, 72, 169, 281, 350, 390, 394; plenitud de los: 88, 166, 197; últimos: 67, 283-285, 382.
tierra: 56, 60-63, 67, 69, 72, 75s., 81, 95, 101s., 104-108, 111, 113, 115, 142, 155, 163-167, 171, 176s., 179s., 189s., 224, 239, 254, 258s., 262, 280-282, 298, 319, 323, 329-331, 337, 351, 359-363, 365, 367, 376, 389, 392, 395, 399, 404, 427, 433, 439.
tiniebla/s: 57, 61s., 67, 72, 136s., 169-173, 245, 341, 375, 455; potestad de las: 60s., 441.
Tíquico: 117, 120, 402, 404, 443, 445.
Tiro: 423.
Tisbé de Galaad: 141.
trabajador: 137, 213, 367.
trabajo/s: 78s., 81s., 116, 128, 135, 137s., 144, 146, 156, 158, 172, 178, 196, 206, 208-215, 217, 242, 249, 269s., 301, 303, 305, 312, 329, 337, 358s., 361, 376, 390, 412, 416, 434, 446, 456.
tradición/es: 56, 85-87, 103, 143, 168, 194, 202s., 208-210, 292, 336, 340, 342, 385s., 406, 425.
tranquilidad: 91, 142, 161, 169, 258, 261, 322.
transgresión: 92, 156, 163, 266.
tribulación/es: 80, 118, 127, 129s., 132, 136s., 143, 146-149, 154, 160, 168, 179, 185, 188s., 242, 293, 297, 338, 364, 366, 372, 388, 390-392, 460.
Trinidad: 63, 65-67, 69s., 90, 95, 106, 111, 140, 152, 186, 222, 227, 282, 295, 306, 326, 339, 397s., 413, 430.
triunfo: 95s., 323, 355, 360, 388.
trompeta: 98, 158, 165s., 259.

único: 54, 64, 68, 77, 80, 83s., 91, 97, 105, 114, 116, 122, 152s., 177s., 198s., 210, 235, 238, 242-244, 251, 257s., 261, 266, 280, 283, 294s., 301, 309, 311, 324, 327, 330-335, 363, 366s., 376, 381, 426, 431, 461.
unidad: 61, 83, 114, 135, 151, 199, 210, 229, 257, 340, 366, 371, 377, 382, 445.
Unigénito: 61, 64, 68s., 193, 199, 257, 259, 282, 331, 432.
unión: 71, 77, 87, 114s., 155, 229, 248, 261, 267, 270, 288, 301, 310s., 350, 373.
universo: 61, 63, 81, 106, 154, 170, 224, 243, 259, 266, 280, 290, 326, 352, 439, 456.
utilidad: 84, 94, 101, 111, 145, 215, 225, 270, 292, 293s., 321, 384, 394, 454.

Valente: 217.
Valentín: 224, 256, 351, 441.
valentinianos: 226, 283, 372, 385.
vanidad: 72, 120, 139, 151, 268s., 285, 306, 321.
vaso/s: 82, 137, 143, 241, 259s., 270, 377, 400.
Verbo (de Dios), 61, 64, 66, 69-72, 74, 88, 95, 97, 140, 193, 199, 205, 229s., 251, 255, 267, 279, 282, 334, 352s., 357, 364, 413, 426, 435, 440.
verdad/es: 54-56, 59s., 66, 71, 73, 76, 78, 80, 82s., 86, 88, 96, 98, 100, 102s., 106, 108, 114s., 121, 129, 132s., 136, 139-142, 144, 145, 150s., 154, 157, 163, 167, 172s., 186, 189, 191, 194-196, 198-203, 209, 218, 224s., 227, 230, 232, 235, 238, 244, 246, 248s., 251, 254-257, 259s., 262, 266, 269, 273, 275s., 278, 280-283, 285-288, 291-294, 297, 301, 303, 306, 311, 314s., 319, 327, 330s., 334s., 339-342, 350, 356, 358, 363, 365, 367-373, 379-381, 384-386, 388, 391, 398, 406, 411s., 421-424, 427, 431-435, 440-442, 449s.

vergüenza: 94, 136, 263, 310, 351, 354s., 402, 422, 450, 453.
Víctima: 93.
victoria: 94s., 98, 143, 323, 362, 391, 400, 445.
vida: 53-55, 58-60, 62, 66, 71, 73s., 76, 80, 86, 88, 90s., 95-97, 101, 104-108, 110-112, 116, 129, 131, 133, 135, 137s., 143, 145-147, 149, 151, 153, 156, 158, 160-169, 172s., 177-179, 181, 186, 196, 199, 204s., 207, 209-211, 214s., 221, 227-229, 232s., 235-237, 241s., 248, 251s., 255s., 258s., 262, 264, 267-270, 275, 277-280, 282, 286s., 289-292, 294-296, 298, 303, 305-307, 310-313, 315, 317, 319, 321s., 324-329, 331, 335, 337-341, 345-347, 350, 352, 354, 356, 358-361, 363-366, 368-370, 372-376, 378, 381, 385, 388-391, 394s., 400s., 406, 411, 413, 415, 418, 420, 425-429, 431-435, 437-444; cristiana: 96, 105, 129, 153, 181, 248, 262, 327, 388, 428; eterna: 54, 62, 86, 90, 107, 160s., 167s., 173, 205, 207, 209, 228, 232, 235-237, 256, 258s., 326, 328, 335, 339, 346, 364, 366, 390, 395, 411, 413, 437, 440-442; virtuosa: 58, 443; árbol de la: 107, 167; nueva: 104s., 169, 437, 440; verdadera: 66, 162, 256, 337.
vientre: 101, 305, 310, 393, 395, 426.
virgen/es: 59, 75, 87-89, 102, 159s., 281s., 286, 303, 310s., 329, 331, 341, 353, 361, 376, 381, 384, 430, 439.
virginidad: 102, 118, 160, 261, 264, 267s., 286, 288, 290, 307, 309s., 317, 322, 326, 329, 361, 384, 435.
virtud/es: 57-59, 66, 87, 91, 101, 105, 107s., 129, 138s., 141, 155, 164, 169, 176, 180, 186, 188, 204, 227, 230-232, 237, 240s., 243-255, 260s., 263, 265, 268, 270, 272, 274, 276s., 279s., 285, 292, 295, 298, 302, 308, 316, 323-325, 328-330, 334s., 337, 346, 349, 351, 354, 359-361, 376, 384, 388-391, 395, 400, 411s., 416-420, 428s., 432, 434, 443, 449, 454, 459.
visiones: 96, 100, 102, 392.
viuda/s: 215, 299-312, 327, 330.
viudez: 304, 307-309, 311.
vocación: 141, 186, 190, 209, 241, 244, 297, 349, 351, 412.
voluntad: 53s., 57-59, 68s., 76, 88, 95, 101, 120, 133, 145, 152,-156, 163, 169, 192, 201, 232, 239, 242, 252-254, 258, 272, 276, 283, 290, 292, 295, 315, 328, 330, 332s., 336, 345, 347, 352, 355, 368, 370, 380, 389, 393, 424, 427, 437, 440s., 445, 454, 456s.

Yambrés: 381s., 385s.
Yannés: 382.

Zabulón: 245.
Zenas: 443, 446.
Zenón: 406.
Zeus: 422s.
Zósimo: 404.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 1: 67.
1, 3-6: 171.
1, 5: 172.
1, 16: 291.
1, 26: 64; 339.
1, 28: 111.
1, 29: 406.
1, 31: 290.
2, 17: 92.
2, 18: 266.
2, 23: 265.
2, 24: 72.
3, 1: 371.
3, 16: 265.
3, 18: 155.
3, 22-23: 259.
4, 25: 64.
9, 20-21: 316.
12, 7: 65.
18, 1: 65.
18, 23-26: 188.
21, 12: 430.
22, 12: 328.
22, 18: 56.
25, 33: 383; 418.
27: 87.
30, 15: 274.
30, 43: 280.
35, 20: 280.
49, 9: 353.
49, 13: 245.

Éxodo
3, 14: 331.
7, 12: 201.
8, 3: 201.
19: 452.
20, 5: 252.
20, 12: 115.
24, 3: 91.
33, 20: 65; 243.

Levítico
5, 21: 233.
5, 21-22: 233.
8, 4.5: 273.
16, 10: 75.
20, 10: 154.

Números
15, 18-21: 180.
20, 17: 309.
23, 10: 91.
25, 8.11: 259.

Deuteronomio
5, 16: 115.
6, 4: 89.
25, 4: 313.
32, 8: 60.
32, 39: 366.

Josué
2, 1-21: 167.

Jueces
14, 9: 233.
15, 15-16: 233.

1 Samuel
12, 18: 418.
16, 7: 373.
21, 10-11: 177.

1 Reyes
3, 16-28: 135.
3, 26: 135.
12, 1-5: 419.

2 Reyes
2, 9-12: 167.

Esdras
8, 20: 373.

Job
1, 16: 201.
1, 19: 201.
1, 21: 322.
7, 1: 389.

Salmos
1, 1: 371; 434.
1, 2: 297; 396.
1, 3: 394.
2, 9: 252.
2, 10: 330.
7, 10: 371.
8, 6: 71.
10, 4: 198.
14, 1.3: 106.
16, 3: 171.
16, 5: 429.
17, 4-5: 391.
18, 6: 67.
21, 16: 73.
33, 2: 177.
33, 6: 69.
34, 6: 334.
36, 27: 58.
38, 9: 178.
40, 5: 377.
45, 14: 281.
50, 16: 423.
51, 5: 60.
51, 18: 206.
55, 5-6: 137.
55, 5.11: 187.
55, 19: 244.

59, 14: 187.
63, 2: 436.
68, 33: 177.
69, 33: 385.
70, 6: 187.
71, 18: 178.
81, 7: 101.
84, 13: 155.
88, 17: 187.
89, 2: 81.
89, 32-33: 252.
90, 4-6: 245.
103, 1: 205; 364.
103, 5: 205; 364.
103, 13: 115.
113, 9: 268.
114, 7: 400.
118, 1-2: 341.
119, 1: 171.
119, 2: 371.
119, 91: 71.
127, 24: 171.
135, 8-9: 291.
137, 8: 426.
143, 15: 228; 251.
150, 3: 263.

Proverbios
2, 11: 214.
5, 15: 232.
6, 6: 213.
6, 6-9: 213.
7, 3: 203.
10, 19: 397.
18, 19: 176; 328; 390.
27, 19: 195.
31, 27: 211.

Eclesiastés
1, 14: 269.
2, 1: 143.
2, 11.17: 269.
3, 1: 178.
4, 7: 269.
5, 8: 169.
5, 11: 138.
18, 6: 385.
37, 22: 296.

Cantar de los Cantares
2, 10: 279.
8, 6: 108.

Sabiduría
7, 27: 282.
11, 25: 294.

Eclesiástico
7, 17: 309.
10, 15: 326.
25, 1: 430.
28, 28: 444.

Isaías
1, 2: 314.
10, 23: 320.
11, 2-3: 349.
29, 10: 200.
32, 6: 444.
40, 6: 322.
42, 22: 302.
53, 7: 353.
57, 18-19: 338.
59, 1-2: 256.
63, 9: 76.

Jeremías
7, 17-18: 99.
17, 9: 258.
17, 11: 387.
17, 21: 224.
19, 13: 99.
20, 7: 87.
29, 7: 252.
51, 17: 99.

Ezequiel
16, 15: 154.
18, 22: 241.
18, 32: 190.
21, 3-4: 188.
33, 11: 241.

Daniel
7, 24: 198.
8, 23-27: 195.
11, 36: 195.
12, 3: 168.

Oseas
2, 22: 252.
6, 5: 147.

Sofonías
2, 11: 433.

Zacarías
12, 10: 207.

Malaquías
1, 6: 349.
1, 11: 261s.; 280.
3, 6: 366.

Mateo
5, 6: 273.
5, 8: 72; 109; 334; 339.
5, 9: 379.
5, 16: 134.
5, 17: 238.
5, 19: 312.
5, 44: 446.
5, 45: 254.
5, 48: 339.
6, 1: 134.
6, 6: 178.
6, 11: 323.
6, 12: 78.
6, 14: 455.
6, 19-21: 338.
6, 24: 359.
6, 25.32: 215.
6, 28: 211.
6, 29: 158.
6, 34: 311.
7, 15: 209.
7, 21: 427.
7, 23: 375.
8, 3-4: 233.
8, 11: 436.
8, 12: 375.
10, 5: 340.
10, 22: 179.
10, 37: 115.
10, 38: 96.

10, 42: 391.
11, 19: 271.
11, 30: 232; 390s..
12, 8: 256.
12, 21: 378.
12, 29: 60.
12, 32: 246.
13, 24-43: 377.
13, 47-50: 377.
13, 52: 297.
13, 57: 141.
15, 13: 425.
18, 15-16: 320.
18, 15-17: 247.
18, 6: 136.
18, 10: 333.
18, 14: 136.
18, 17: 444.
19, 3-9: 289.
19, 6: 287; 311.
19, 26: 168.
21, 9: 75.
20, 9-10: 434.
22, 21: 438.
22, 40: 226.
23, 5: 369.
24, 3: 193.
24, 12: 159; 226.
24, 13: 159; 391.
24, 14: 201.
24, 27: 195.
24, 38-39: 170.
24, 48: 194.
25, 1-12: 159.
25, 4-7: 159.
25, 5: 159s.
25, 7: 159.
25, 9-11: 160.
25, 31: 365.
25, 35: 215.
25, 40: 215.

Marcos
1, 31: 373.
4, 8: 362.
5, 41: 373.
8, 23: 373.
9, 2-13: 167.
9, 27: 373.
9, 34: 158.
9, 35: 276.
10, 45: 259.
13, 32-33: 84.
14, 5: 321.
16, 16: 363.

Lucas
1, 46: 145.
2, 1-14: 258.
2, 14: 75; 163.
6, 16: 304.
6, 36: 339.
6, 39: 362.
7, 47: 135.
9, 48: 136.
9, 61: 144.
10, 5: 446.
10, 7: 313.
11, 52: 209.
12, 35-36: 170; 194.
12, 27: 158.
12, 48: 211.
13, 21: 181.
15, 16: 397.
17, 24: 195.
18, 9-14: 189.
18, 1-5: 304.
18, 8: 383.
19, 22-23: 278.
19, 10: 253.
19, 38: 75.
20, 36: 333.
21, 8: 285.
22, 32: 353.
22, 43: 122.
23, 34: 240.

Juan
1, 1: 66; 72; 435.
1, 3: 68s.; 71.
1, 5: 72; 282.
1, 9: 333.
1, 10: 69.
1, 11: 69.
1, 13: 68.
1, 14: 88; 251; 257.
1, 16: 74; 237.
1, 18: 330; 334.
1, 29: 253.
1, 48: 374.
3, 5: 441.
3, 21: 187.
4, 16: 340.
4, 21: 262.
4, 34: 292.
5, 19: 329; 340; 366.
5, 26: 74.
5, 43: 196.
6, 38: 68.
7, 16: 383.
7, 18: 196; 383.
8, 14: 66.
8, 19: 282.
8, 25: 67.
8, 35: 349.
8, 40: 256.
8, 44: 200.
8, 56: 75.
8, 58: 70.
10, 12: 314.
10, 15: 285.
10, 18: 76.
10, 37: 66.
11, 11: 163.
12, 6: 321.
12, 28-29: 98; 165.
13, 6-7: 101.
13, 28-29: 311.
13, 30: 172.
14, 6: 331.
14, 11: 331.
14, 21: 243.
14, 29: 148.
15, 1-3: 188.
15, 15: 349.
15, 16: 151.
16, 32: 330.
17, 11: 145.
19, 28-30: 258.
19, 34: 440.
19, 37: 207.

Hechos de los Apóstoles
1, 8: 56.
1, 9t 167.
1, 11: 207.
4, 32: 85.
5, 29: 341; 438.

5, 41: 390; 450.
6, 7: 140.
7, 52: 141.
8, 34: 193.
9, 15: 241; 259s.
9, 21: 238.
11, 30: 303.
13, 48: 205.
14, 22: 391.
15, 2: 194.
15, 10: 425.
16, 1-3: 348.
17, 28: 423.
18, 3: 211; 260.
20, 34: 211.
21, 11: 284.
22, 3: 97.
26, 14: 238.

Romanos
1, 1: 412.
1, 3: 66.
1, 4: 66.
1, 7: 237; 412.
1, 8: 249.
, 17: 306.
3, 13: 170; 181.
3, 23: 239.
3, 25: 75.
5, 1: 234.
5, 2: 255.
5, 6: 266.
5, 8: 266.
5, 14: 352.
5, 18: 259.
6, 5: 364.
6, 6: 209.
6, 10: 94; 435.
6, 12: 181; 231.
6, 14: 234.
6, 17: 131.
7, 5: 435.
7, 11: 153.
7, 13: 231.
7, 14: 98; 165.
8, 10-11: 72.
8, 11: 181.
8, 15: 106.
8, 24: 346; 442.
8, 28: 190; 352.
8, 29: 67; 68.
8, 29-30: 239.
8, 32: 259.
9, 5: 71; 435.
9, 12-13: 190.
9, 23: 239.
9, 28: 320; 398.
10, 9: 363.
10, 17: 140.
11, 11-12: 240.
11, 16: 256.
12, 1: 145; 237.
12, 17: 133.
12, 18: 434.
13, 1.4.7: 438.
13, 7: 438.
13, 8: 438.
13, 10: 226; 228.
13, 11: 131.
13, 11-12: 284.
13, 13: 171.
13, 14: 317.
14, 10: 102.
14, 20: 426.
14, 23: 103.
15, 9: 81.
15, 19: 144.
15, 20: 211.
15, 24: 144.

1 Corintios
1, 1: 412.
1, 2: 234.
1, 4: 249.
1, 25: 427.
2, 4: 225.
2, 16: 423.
3, 1-2: 137.
3, 2: 205; 443.
3, 6: 260.
3, 8.25: 285.
3, 10: 260.
3, 10-12: 288.
4, 4: 240.
4, 7: 206.
4, 12: 211.
4, 16: 260.
4, 21: 396.
5, 5: 217.
5, 13: 217.
6, 20: 62.
7, 1: 308.
7, 4: 311.
7, 9: 310.
7, 28: 309.
7, 29: 311.
7, 31: 97; 103.
7, 40: 354.
9, 7: 362.
9, 14: 211.
9, 16: 144.
9, 25: 289; 361.
9, 27: 104; 143.
10, 1-4: 424.
10, 4: 97.
10, 12: 120; 144; 379.
10, 13: 144; 147; 197.
10, 17: 250.
10, 33: 134.
11, 2: 203.
11, 3: 113.
11, 14: 385.
11, 22: 460.
12, 3: 427.
12, 26: 149.
13, 3: 137.
13, 8: 217.
13, 12: 227.
13, 13: 209.
14, 19: 323.
14, 25: 296.
14, 34-35: 265.
15, 6: 159.
15, 9: 144; 237s.; 241.
15, 10: 211; 235.
15, 12: 340.
15, 22: 163; 353.
15, 23: 164.
15, 28: 108; 111.
15, 33: 310.
15, 34: 325.
15, 35: 423.
15, 36: 163.
15, 42.44: 73.
15, 45: 73.
15, 54: 317.

2 Corintios
1, 24: 340.
2, 4: 149.
2, 10: 396.
2, 10-11: 144.
2, 16: 199.
3, 6: 105.
4, 4: 65; 230.
4, 6: 106.
4, 7: 82.
4, 10: 91.
4, 16: 106; 109; 155; 333.
4, 18: 105.
5, 6: 304.
5, 17: 68; 234.
5, 19: 75.
5, 21: 88; 92.
6, 3: 133.
7, 10: 162.
8, 18: 122.
8, 21: 369.
10, 17: 206.
11, 2: 281.
11, 3: 144; 243.
11, 27: 138.
11, 29: 149.
12, 2-4: 137.
12, 7: 144; 246.
12, 7-9: 188.
12, 10: 293.
12, 11: 226.

Gálatas
1, 1: 393.
1, 3-5: 242.
1, 9: 150; 246.
1, 9.8: 276.
1, 10: 134; 297.
1, 13: 241.
2, 9-10: 303.
2, 20: 266; 365.
3, 24: 232.
4, 1-7: 234.
4, 2: 328.
4, 4: 88.
4, 6: 349.
4, 10: 102.
4, 26: 107.
5, 2: 425.
5, 7: 144.
5, 13: 88.
5, 17: 109; 164.
5, 20: 444.
6, 1: 176.
6, 2: 175.
6, 15: 68.
6, 16: 340.

Efesios
1, 4: 281.
1, 4-5: 205.
1, 22-23: 89.
1, 23: 74; 87.
2, 12: 131.
2, 14: 76.
2, 16: 88.
3, 8: 136.
3, 9: 81; 187.
3, 13: 147.
3, 18: 440.
4, 3: 229.
4, 8: 401.
4, 14: 385.
4, 20: 233.
4, 22-25: 106.
4, 23: 441.
4, 24: 88; 296.
4, 28: 211.
4, 30: 156; 179.
5, 1: 434.
5, 3: 155.
5, 5: 435.
5, 6-7: 210.
5, 27: 376.
5, 29: 317.
5, 32: 266.
6, 1: 115.
6, 5: 431.
6, 11: 250.
6, 11-17: 360.
6, 12: 179.
6, 19: 181.

Filipenses
1, 22-23: 137.
1, 24: 137.
1, 29: 142.
2, 3: 158.
2, 6: 65.
2, 7: 66; 72; 74; 256s.
2, 9: 71.
2, 12: 173.
2, 16: 404.
2, 25: 223.
3, 2: 444.
3, 5: 97; 460.
3, 6: 438.
3, 6-7: 236.
3, 8: 293.
3, 8-9: 236.
3, 13: 193.
3, 20: 322.
3, 21: 167.
4, 1: 144s.
4, 5: 379.
4, 7: 76.
4, 11: 325.

Colosenses
1, 1: 54.
1, 2: 54.
1, 5: 54.
1, 6a: 55.
1, 6b: 55.
1, 7: 56.
1, 9a: 58.
1, 9b: 58.
1, 10a: 58.
1, 10b: 59.
1, 10c: 59.
1, 11: 59.
1, 12a: 59.
1, 12b: 60.
1, 13: 441.
1, 13-14: 61.
1, 15: 243.
1, 15a: 63.
1, 15b: 66.
1, 16: 68.
1, 16-17: 165; 254.
1, 17: 70.
1, 18: 67.
1, 18a: 71.
1, 18b: 72.
1, 19: 74.

1, 20: 74.
1, 21: 76.
1, 22a: 77.
1, 22b: 77.
1, 23: 78.
1, 24: 79.
1, 25: 80.
1, 26: 81.
1, 27: 59; 81.
1, 28: 82.
1, 29: 82.
2, 1: 82.
2, 2: 82.
2, 3: 82.
2, 4: 84.
2, 5: 85; 150.
2, 6: 86.
2, 6-7: 83.
2, 7: 86.
2, 8: 86; 224.
2, 9: 74; 87s.
2, 10: 90.
2, 11: 77.
2, 11-13: 90.
2, 14: 91.
2, 15: 94.
2, 16: 425.
2, 16-17: 97; 165.
2, 18a: 98.
2, 18b: 98.
2, 18c: 100.
2, 18-19: 101.
2, 18.23: 287.
2, 19: 100.
2, 20-23: 100.
2, 21: 104.
3, 1: 105.
3, 1-2: 360.
3, 2: 106.
3, 3: 107.
3, 4: 108.
3, 5a: 108.
3, 5b: 109.
3, 6: 109.
3, 7: 109.
3, 8: 109.
3, 9-10: 110.
3, 11: 111.
3, 12: 111.
3, 13: 111.
3, 14: 111.
3, 15: 112.
3, 16: 112.
3, 17: 112.
3, 18: 113.
3, 19: 114.
3, 20: 114.
3, 21: 115.
3, 22 - 4, 1: 116.
4, 1: 318.
4, 2: 118.
4, 3: 119.
4, 4: 119.
4, 5: 119.
4, 6: 120.
4, 7: 120.
4, 7-9: 405.
4, 8: 121.
4, 9: 121.
4, 10: 121.
4, 11: 121.
4, 12: 461.
4, 12-13: 122.
4, 14: 122.
4, 15: 122.
4, 16: 122.
4, 17: 121; 123.
4, 18: 123.

1 Tesalonicenses

1, 1: 128.
1, 2: 128.
1, 3: 128.
1, 4: 129.
1, 5: 129.
1, 6: 130.
1, 7: 130.
1, 8: 130.
1, 9: 130.
1, 10: 131.
2, 1: 132.
2, 2: 132.
2, 3: 133.
2, 4: 133.
2, 5: 134.
2, 6: 134.
2, 7: 135.
2, 8: 137.
2, 9: 137; 211; 214.
2, 10: 138; 358.
2, 11: 139.
2, 12: 140.
2, 13: 140.
2, 14: 141.
2, 15: 142.
2, 16: 143.
2, 17: 143.
2, 18: 143.
2, 19: 144; 147; 149.
2, 20: 145.
3, 1: 146.
3, 2: 147.
3, 3: 147.
3, 4: 148.
3, 5: 148.
3, 6: 148.
3, 7: 149.
3, 8: 149.
3, 9: 150.
3, 10: 150.
3, 11: 151.
3, 12: 151; 187.
3, 13: 152.
4, 1: 153.
4, 2: 153.
4, 3: 153.
4, 4: 155.
4, 5: 156.
4, 6-7: 156.
4, 8: 156.
4, 9a: 156.
4, 9b: 157.
4, 10: 158.
4, 11: 158.
4, 12: 158.
4, 13: 193.
4, 13a: 159.
4, 13b: 160.
4, 14: 162.
4, 15: 164.
4, 16b: 164.
4, 16-17: 165.
4, 17: 166.
4, 18: 168; 173.
5, 1: 169.
5, 2: 169; 340.
5, 3: 131; 170.

5, 4: 170.
5, 5: 170s.; 173.
5, 6: 171.
5, 7: 172.
5, 8: 172.
5, 9: 173.
5, 10: 173.
5, 11: 173; 217.
5, 12: 174.
5, 13: 175.
5, 14: 175.
5, 15: 176.
5, 16-17: 176.
5, 17: 211; 263.
5, 18: 178.
5, 19: 179.
5, 20: 179.
5, 21: 180.
5, 22: 180.
5, 23: 180.
5, 24: 181; 366.
5, 25: 181.
5, 26: 182.
5, 27: 182.
5, 28: 182.

2 Tesalonicenses
1, 1: 186.
1, 2: 186.
1, 3a: 187.
1, 3b: 187.
1, 4: 188.
1, 5: 188.
1, 6: 189.
1, 8: 189.
1, 9: 190.
1, 10: 190.
1, 11: 190.
1, 12: 191.
2, 1: 192.
2, 1-12: 196.
2, 2: 170; 194.
2, 3: 195.
2, 3-4: 195.
2, 3-10: 195.
2, 5: 197.
2, 6-7: 197.
2, 8a: 198.
2, 8b: 199.
2, 9-10: 199.
2, 11: 200.
2, 12: 202.
2, 13: 203.
2, 14-15: 203.
2, 15: 203.
2, 15-16: 151.
2, 16: 204.
2, 17: 204.
3, 1: 205.
3, 2: 206; 358.
3, 3: 207.
3, 4: 207.
3, 5: 208.
3, 6: 209.
3, 7: 210.
3, 8: 178; 210.
3, 9: 212.
3, 10: 137; 158; 212.
3, 11: 215.
3, 12: 215; 446.
3, 13: 215s.; 446.
3, 14: 216s.
3, 15: 216.
3, 16: 218.
3, 17: 218.
3, 18: 218.

1 Timoteo
1, 1: 222.
1, 2: 222.
1, 3: 223.
1, 4a: 223.
1, 4b: 226.
1, 4-7: 285.
1, 5: 228s.
1, 5a: 226.
1, 5b: 227.
1, 6: 228.
1, 7: 229s.
1, 8: 230.
1, 9a: 232.
1, 9b: 233.
1, 11: 234.
1, 12a: 235.
1, 12b: 236.
1, 13: 236s.; 347; 399.
1, 13a: 236.
1, 13b: 237.
1, 13.16: 236.
1, 14: 238.
1, 15: 238.
1, 15a: 238.
1, 15b: 239.
1, 15c: 240.
1, 16a: 241.
1, 16c: 241.
1, 17: 242.
1, 18: 338; 357.
1, 18a: 244.
1, 18b: 244.
1, 19: 244; 340.
1, 20: 193; 372.
1, 20a: 246.
1, 20b: 246.
2, 1a: 248.
2, 1b: 249.
2, 2: 250.
2, 3: 252.
2, 4a: 252.
2, 4b: 254.
2, 5a: 255.
2, 5b: 255.
2, 5c: 256.
2, 6: 258.
2, 7: 259; 423.
2, 8: 177.
2, 8a: 261.
2, 8b: 262.
2, 8c: 263.
2, 9a: 263.
2, 9b: 264.
2, 10a: 264.
2, 11: 264.
2, 12: 265.
2, 13: 265.
2, 14a: 266.
2, 14b: 266.
2, 15a: 267.
2, 15b: 267.
2, 20: 382.
3, 1: 238; 268.
3, 2: 238.
3, 2a: 270.
3, 2b: 270.
3, 3a: 271.
3, 3b: 272.
3, 4-5: 272.

3, 6a: 273.
3, 6b: 273.
3, 7a: 273.
3, 7b: 275.
3, 8a: 275.
3, 8b: 276.
3, 9: 276.
3, 10: 416.
3, 10a: 277.
3, 10b: 277.
3, 11: 277.
3, 12: 277.
3, 13: 278.
3, 14: 279.
3, 15: 56; 403.
3, 15a: 279.
3, 15b: 280.
3, 16: 62; 334.
3, 16a: 281.
3, 16b: 281.
3, 16c: 282.
4, 1: 382.
4, 1a: 283.
4, 1b: 284.
4, 1c: 284.
4, 2: 286.
4, 3a: 286.
4, 4: 104; 271.
4, 4-5: 289.
4, 6: 292.
4, 7a: 292.
4, 7b: 293.
4, 8: 293.
4, 9: 294.
4, 10: 294.
4, 11: 295.
4, 12a: 295.
4, 12b: 296.
4, 13: 101; 297.
4, 14a: 298.
4, 14b: 298.
4, 15: 299.
4, 16: 299.
5, 1: 302.
5, 2: 302.
5, 3: 302.
5, 4: 303.
5, 5: 304.
5, 6: 305.
5, 7: 174; 306.
5, 8: 306.
5, 9a: 307.
5, 9b: 307.
5, 10a: 308.
5, 10b: 308.
5, 10c: 308.
5, 11: 309.
5, 12: 309.
5, 13: 310.
5, 14: 311.
5, 15: 311.
5, 16: 311.
5, 17: 305.
5, 17a: 312.
5, 17b: 312.
5, 18: 312.
5, 19: 313.
5, 20: 313.
5, 21: 314; 453.
5, 22: 314.
5, 22a: 314.
5, 22b: 315.
5, 22c: 315.
5, 23: 271; 316.
5, 24: 317.
5, 25: 317.
6, 1-2a: 318.
6, 3: 223; 320.
6, 4: 320; 398.
6, 5: 321.
6, 6: 293; 321.
6, 7: 321s.
6, 8: 322; 419.
6, 9a: 324.
6, 9b: 324.
6, 9c: 324.
6, 10: 325.
6, 11a: 327.
6, 11b: 328.
6, 12a: 328.
6, 12b: 328.
6, 13: 329.
6, 13-14: 338.
6, 13.20: 357.
6, 14: 329.
6, 15a: 330.
6, 15b: 330.
6, 16a: 331.
6, 16b: 332.
6, 16c: 334.
6, 17a: 336.
6, 17c: 337.
6, 18: 337.
6, 19: 338.
6, 20: 246; 398.
6, 20a: 338.
6, 20b: 340.
6, 20-21: 358.

2 Timoteo

1, 1: 346.
1, 2: 346.
1, 3a: 347.
1, 3b: 347.
1, 4: 348.
1, 5a: 348.
1, 5b: 348.
1, 6: 348.
1, 7a: 348.
1, 7b: 349.
1, 8: 351.
1, 9: 190.
1, 9a: 351.
1, 9b: 351.
1, 9c: 352.
1, 10: 435.
1, 10a: 352.
1, 10b: 352.
1, 11: 236; 353.
1, 12a: 353.
1, 12b: 353.
1, 12c: 353.
1, 13: 204; 354.
1, 14: 338; 357.
1, 14a: 354.
1, 14b: 354.
1, 15: 354; 394.
1, 16: 355.
1, 18: 217; 355.
2, 1: 357.
2, 2: 338; 357.
2, 2a: 357.
2, 2b: 358.
2, 3: 358.
2, 4: 328; 391.
2, 4a: 359.
2, 4b: 359.

2, 5: 362.
2, 5a: 360.
2, 5b: 361.
2, 6: 362.
2, 7: 362.
2, 8: 362.
2, 9a: 363.
2, 9b: 364.
2, 10: 364.
2, 11: 364.
2, 12: 366.
2, 13a: 366.
2, 13b: 367.
2, 14: 226; 369.
2, 15a: 369.
2, 15b: 370.
2, 16: 370; 375.
2, 17: 193; 370.
2, 18: 340; 371.
2, 19a: 373.
2, 19b: 373.
2, 19c: 375.
2, 20: 280; 288.
2, 20a: 375.
2, 20b: 377.
2, 21: 60; 375; 378.
2, 22: 378.
2, 23: 285; 378.
2, 24: 379.
2, 25: 217.
2, 25a: 379.
2, 25b: 380.
2, 26: 380.
3, 1: 381.
3, 1-2: 383.
3, 2: 383.
3, 3: 383.
3, 4: 384.
3, 5: 384.
3, 6: 385.
3, 7: 385.
3, 8: 382; 385.
3, 9: 386.
3, 10: 389.
3, 11: 389.
3, 12: 132; 328; 389.
3, 13a: 392.
3, 13b: 392.
3, 14: 328; 390; 393.
3, 15: 393.
3, 16: 394.
3, 17: 75; 395.
4, 1: 395.
4, 2: 422.
4, 2a: 395.
4, 2b: 396.
4, 3-4: 195; 397.
4, 5: 398.
4, 6: 399.
4, 7: 260; 353; 360; 399.
4, 7-8: 144; 401.
4, 8: 401.
4, 9: 394; 403.
4, 10a: 404.
4, 10b: 404.
4, 11: 122; 404.
4, 12: 404.
4, 13: 405.
4, 14: 405.
4, 15: 405.
4, 16: 406.
4, 17: 406.
4, 18: 398; 399; 406.
4, 19: 406.
4, 20: 407.
4, 21: 407.
4, 22: 407.

Tito

1, 1a: 412.
1, 1b: 412.
1, 2a: 413.
1, 2b: 413.
1, 3a: 414.
1, 3b: 414.
1, 4: 414.
1, 5: 104; 277; 399; 416; 445.
1, 5-7: 298.
1, 6a: 416.
1, 6b: 417.
1, 6c: 417.
1, 6d: 418.
1, 7a: 418.
1, 7b: 419.
1, 7c: 419.
1, 7-8: 429.
1, 8: 419.
1, 9: 419.
1, 10: 158; 421.
1, 11: 421.
1, 12: 422.
1, 13: 424.
1, 13-14: 421.
1, 14: 285; 292; 424.
1, 15: 289; 425.
1, 16: 427.
2, 1: 428.
2, 2: 429.
2, 3a: 429.
2, 3b: 429.
2, 3c: 429.
2, 4: 430.
2, 5: 430.
2, 6: 430.
2, 7: 296; 430.
2, 8: 431.
2, 9-10: 431.
2, 11a: 432.
2, 11b: 433.
2, 12: 433s.
2, 13: 196.
2, 13a: 434.
2, 13b: 435.
2, 14: 259.
2, 14a: 435.
2, 14b: 436.
2, 15: 436.
3, 1: 438.
3, 3: 438.
3, 3-5: 104.
3, 4: 352; 439.
3, 4-7: 339.
3, 5: 236.
3, 5a: 440.
3, 5b: 440.
3, 5c: 441.
3, 6: 442.
3, 7: 442.
3, 8: 442.
3, 9: 443.
3, 10: 320; 444.
3, 11: 444.
3, 12: 445.
3, 13-14: 446.
3, 15: 446.

Filemón
1a: 450.
1b: 451.
2: 123; 223.
2a: 451.
2b: 451.
2c: 451.
3: 452.
4: 452.
5: 452.
6: 452.
7: 453.
8: 454.
9: 121; 454.
10: 454.
11: 455.
12: 456.
13: 456.
14: 456.
15: 457.
15-16: 455.
16: 458.
17: 458.
18: 458.
19: 459.
20a: 459.
20b: 459.
21-22: 460.
23: 460.
24: 461.
25: 461.

Hebreos
1, 3 65.
1, 4: 192.
1, 20: 353.
2, 2: 99.
2, 14: 435.
3, 6: 179.
3, 13: 173; 323.
4, 14: 193.
5, 9: 281.
5, 13: 404.
5, 14: 205.
6, 1: 105.
6, 18: 366.
6, 20: 166.
7, 9: 347.
7, 25: 255.
7, 26: 353.
10, 1: 97; 297.
10, 26-27: 444.
10, 31: 189.
12, 9: 115.
13, 4: 361.
13, 8: 367.
13, 17: 149.

Santiago
1, 18: 440.
5, 6: 353.
5, 20: 176.

1 Pedro
2, 13: 438.
2, 24: 76.
3, 20-21: 229; 377.
4, 1: 88.
5, 8: 406; 444.

2 Pedro
1, 9: 234.

1 Juan
1, 1: 334.
2, 1: 119.
2, 2: 294.
2, 6: 366.
2, 7: 276.
2, 15: 114.
3, 2: 254; 333.
3, 24: 145.

2 Juan
10: 342.

Apocalipsis
2, 10: 360.
5, 5: 353.
5, 13: 353.
14, 4: 353.
20, 3: 62.
22, 5: 97.

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

1 - **Orígenes**, COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES,
2.ª Ed., 326 págs.

2 - **Gregorio Nacianceno**, HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD,
2.ª Ed., 154 págs.

3 - **Juan Crisóstomo**, LAS CATEQUESIS BAUTISMALES,
2.ª Ed., 256 págs.

4 - **Gregorio Nacianceno**, LA PASIÓN DE CRISTO,
2.ª Ed., 208 págs.

5 - **Jerónimo**, COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN MARCOS,
2.ª Ed., 136 págs.

6 - **Atanasio**, LA ENCARNACIÓN DEL VERBO,
2.ª Ed., 160 págs.

7 - **Máximo el Confesor**, MEDITACIONES SOBRE LA AGONÍA DE JESÚS,
2.ª Ed., 136 págs.

8 - **Epifanio el Monje**, VIDA DE MARÍA,
2.ª Ed., 192 págs.

9 - **Gregorio de Nisa**, LA GRAN CATEQUESIS,
2.ª Ed., 172 págs.

10 - **Gregorio Taumaturgo**, ELOGIO DEL MAESTRO CRISTIANO,
2.ª Ed., 180 págs.

11 - **Cirilo de Jerusalén**, EL ESPÍRITU SANTO,
3.ª Ed., 112 págs.

12 - Cipriano, LA UNIDAD DE LA IGLESIA - EL PADRENUESTRO - A DONATO,
2.ª Ed., 160 págs.

13 - Germán de Constantinopla, HOMILÍAS MARIOLÓGICAS,
2.ª Ed., 232 págs.

14 - Cirilo de Alejandría, ¿POR QUÉ CRISTO ES UNO?,
2.ª Ed., 184 págs.

15 - Juan Crisóstomo, HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN/1
2.ª Ed., 352 págs.

16 - Nicetas de Remesiana, CATECUMENADO DE ADULTOS,
148 págs.

17 - Orígenes, HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO,
228 págs.

18 - Gregorio de Nisa, SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA,
132 págs.

19 - Atanasio, CONTRA LOS PAGANOS,
128 págs.

20 - Hilario de Poitiers, TRATADO DE LOS MISTERIOS,
122 págs.

21 - Ambrosio, LA PENITENCIA,
2.ª Ed., 152 págs.

22 - Gregorio Magno, REGLA PASTORAL,
2ª Ed., 288 págs.

23 - Gregorio de Nisa, SOBRE LA VIDA DE MOISÉS,
252 págs.

24 - Nilo de Ancira, TRATADO ASCÉTICO,
252 págs.

25 - Jerónimo, LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA,
104 págs.

26 - Cesáreo de Arlés, COMENTARIO AL APOCALIPSIS,
190 págs.

27 - Atanasio, VIDA DE ANTONIO,
148 págs.

28 - Evagrio Póntico, OBRAS ESPIRITUALES,
296 págs.

29 - Andrés de Creta, HOMILÍAS MARIANAS
192 págs.

30 - Gregorio Nacianceno, LOS CINCO DISCURSOS TEOLÓGICOS,
288 págs.

31 - Gregorio de Nisa, VIDA DE MACRINA - ELOGIO DE BASILIO,
176 págs.

32 - Basilio de Cesarea, EL ESPÍRITU SANTO,
280 págs.

33 - Juan Damasceno, HOMILÍAS CRISTOLÓGICAS Y MARIANAS,
232 págs.

34 - Juan Crisóstomo, COMENTARIO A LA CARTA A LOS GÁLATAS,
200 págs.

35 - Gregorio Nacianceno, FUGA Y AUTOBIOGRAFÍA,
272 págs.

36 - Dídimo el Ciego, TRATADO SOBRE EL ESPÍRITU SANTO,
208 págs.

37 - Máximo el Confesor, TRATADOS ESPIRITUALES,
256 págs.

38 - Tertuliano, EL APOLOGÉTICO,
256 págs.

39 - Juan Crisóstomo, SOBRE LA VANAGLORIA, LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO,
268 págs.

40 - Juan Crisóstomo, LA VERDADERA CONVERSIÓN,
232 págs.

41 - Ambrosio de Milán, EL ESPÍRITU SANTO,
280 págs.

42 - **Gregorio Magno,** LIBROS MORALES /1,
408 págs.

43 - **Casiodoro,** INICIACIÓN A LAS SAGRADAS ESCRITURAS,
240 págs.

44 - **Pedro Crisólogo,** HOMILÍAS ESCOGIDAS,
256 págs.

45 - **Jerónimo,** COMENTARIO AL EVANGELIO DE MATEO,
352 págs.

46 - **León Magno,** CARTAS CRISTOLÓGICAS,
288 págs.

47 - **Diadoco de Fótice,** OBRAS COMPLETAS,
208 págs.

48 - **Orígenes,** HOMILÍAS SOBRE EL GÉNESIS,
368 págs.

49 - **Gregorio de Nisa,** LA VIRGINIDAD,
192 págs.

50 - PADRES APOSTÓLICOS
640 págs.

51 - **Orígenes,** HOMILÍAS SOBRE EL CANTAR DE LOS CANTARES,
128 págs.

52 - **Minucio Félix,** OCTAVIO,
176 págs.

53 - **Juan Crisóstomo,** SOBRE EL MATRIMONIO ÚNICO,
160 págs.

54 - **Juan Crisóstomo,** HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN/2,
344 págs.

55 - **Juan Crisóstomo,** HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN/3,
360 págs.

56 - **Rufino de Aquileya,** COMENTARIO AL SÍMBOLO APOSTÓLICO,
144 págs.

Editorial Ciudad Nueva

FUENTES PATRÍSTICAS

Sección Textos:

1 - **Ignacio de Antioquía,** CARTAS - **Policarpo de Esmirna,** CARTA - CARTA DE LA IGLESIA DE ESMIRNA A LA IGLESIA DE FILOMELIO
2ª Ed., 320 págs.

2 - **Ireneo de Lión,** DEMOSTRACIÓN DE LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA
2ª Ed., 272 págs.

3 - DIDACHÉ - DOCTRINA APOSTOLORUM - EPÍSTOLA DEL PSEUDOBERNABÉ
256 págs.

4 - **Clemente de Roma,** CARTA A LOS CORINTIOS - HOMILÍA ANÓNIMA (SECUNDA CLEMENTIS)
240 págs.

5 - **Clemente de Alejandría,** EL PEDAGOGO
746 págs.

6 - **Hermas,** EL PASTOR
314 págs.

7 - **Clemente de Alejandría,** STROMATA I
478 págs.

8 - **Novaciano,** LA TRINIDAD
320 págs.

9 - **Gregorio de Elvira,** TRATADOS SOBRE LOS LIBROS DE LAS SANTAS ESCRITURAS
480 págs.

10 - **Clemente de Alejandría,** STROMATA II-III
560 págs.

11 - **Gregorio de Elvira,** LA FE
200 págs.

12 - **Ambrosio de Milán,** SOBRE LAS VÍRGENES Y SOBRE LAS VIUDAS
328 págs.

13 - **Gregorio de Elvira,** COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES Y OTROS TRATADOS EXEGÉTICOS
272 págs.

14 - **Tertuliano,** "PRESCRIPCIONES" CONTRA TODAS LAS HEREJÍAS
336 págs.

Sección Estudios:

1 - **Antonio Orbe,** ESTUDIOS SOBRE LA TEOLOGÍA CRISTIANA PRIMITIVA
920 págs.

2 - **Ramón Trevijano,** ESTUDIOS SOBRE EL EVANGELIO DE TOMÁS
456 págs.

Editorial Ciudad Nueva

TEXTOS PATRÍSTICOS

- PERFILES DE LOS PADRES,
  Silvano Cola
  174 págs.

- EL SACERDOCIO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Florián Rodero
  174 págs.

- TEXTOS MARIANOS DE LOS PRIMEROS SIGLOS,
  Guillermo Pons
  288 págs.

- JESUCRISTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  256 págs.

- EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

- DIOS PADRE EN LOS ESCRITOS PATRÍSTICOS,
  Guillermo Pons
  184 págs.

- LA TRINIDAD EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  136 págs.

- EL MÁS ALLÁ EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

La Biblia Comentada
por los Padres de la Iglesia

Volúmenes de la colección

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11
2. Génesis 12-50
3. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio
4. Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
6. Job
7. Salmos 1-50
8. Salmos 51-150
9. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares
10. Isaías 1-39
11. Isaías 40-66
12. Jeremías, Lamentaciones
13. Ezequiel, Daniel
14. Los doce profetas menores
15. Tobías, Judit, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos*
3. Lucas
4. Juan
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas, Efesios, Filipenses*
9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
10. Hebreos
11. Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas
12. Apocalipsis

**Publicado*

Editor del presente volumen:

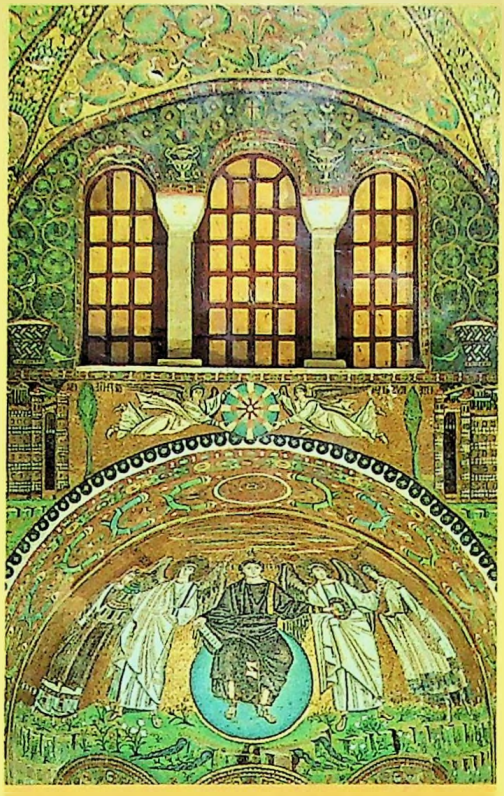
El doctor **Peter J. Gorday** ejerce su ministerio en la Iglesia Episcopaliana de St. Anne, en Atlanta, y es autor de la obra *Principles of Patristic Exegesis: Romans 9-11 in Origen, John Chrysostom and Augustine*.

Editor general:

Thomas C. Oden es profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección Biblioteca de Patrística de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección de veintiocho volúmenes que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Ciertos pasajes de las cartas de san Pablo a los Colosenses, a los Tesalonicenses, a Timoteo, a Tito y a Filemón cobraron una importancia decisiva en los debates doctrinales y morales de la Iglesia, aunque los comentarios patrísticos no sean tan extensos como los referidos a las cartas mayores. Sobre todo en las controversias con los gnósticos y los arrianos no hay texto cristológico más comentado que el contenido en Col 1, 15-20, donde se proclama que Jesús es "la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación". En otros textos que salpican las cartas pastorales, los Santos Padres hallaron un gran apoyo para fundamentar la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, lo mismo que para poner de manifiesto la unión total de la humanidad y la divinidad en el único Redentor, "el único mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre" (1Tm 2, 5). Los primeros comentaristas cristianos también vieron en estas cartas, cuya autoría paulina se dio por sentada, importantes doctrinas éticas y morales, a la vez que las cualidades expresas que se requieren en los candidatos al ministerio sacerdotal.

Fundamental entre los comentaristas orientales y ampliamente tratado a lo largo de este volumen es Juan Crisóstomo, elogiado por su intuición pastoral y por su sagaz y generosa empatía con el apóstol Pablo. Otros comentaristas griegos, cuya obra citamos son: Teodoreto de Ciro, Teodoro de Mopsuestia, Severiano de Gábala, Ignacio de Antioquía, Justino Mártir, Ireneo de Lyón, Clemente de Alejandría, Atanasio, Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa. Entre los comentaristas occidentales destaca Agustín, junto al cual aparecen las obras del Ambrosiáster, Pelagio, Jerónimo, Hipólito, Tertuliano, Novaciano, Cipriano de Cartago, Hilario de Poitiers y Ambrosio entre otros. De especial interés por su intuición y devoción son igualmente las obras de Afraates, Efrén el Sirio, Isaac de Nínive y Filoxeno de Mabbug.

Este volumen revela el tesoro de una antigua sabiduría que permite a estos fieles testigos –algunos de ellos traducidos al castellano por primera vez– hablar con elocuencia y perspicacia intelectual a la Iglesia de hoy.

ISBN - 84-9715-013-9

9 788497 150132

Ciudad Nueva